

Índice en pág. 433



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Carta encíclica de nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV ordenando rogativas universales para impetrar la verdadera paz.—Disposición de nuestro Excmo. Prelado.—Edicto para la provisión de un beneficio vacante en la Catedral, con cargo de tenor bajete.—Circular de la Secretaría de Cámara ordenando una colecta para las misiones de Africa.—Idem, señalando los días en que se verificarán exámenes de Sínodo.—Idem, sobre el cumplimiento de lo dispuesto respecto a Misas no celebradas.—*Vicariato general:* Cédula de citación.—Circulares de la Delegación de Capellanías ordenando el envío de los estados pedidos en fecha anterior, y disponiendo que las Comunidades de Beneficiados coadjutores de Valencia soliciten del Ordinario el aumento de tasa en ciertos estipendios.—Conferencias morales y litúrgicas.—Edicto del Real Colegio de Corpus-Christi.—Resolución de la S. C. Consistorial sobre la facultad de aplicar Misas a favor de los Seminarios.—Disposiciones de la vigente Ley del Timbre que más interesan a los señores Curas.—Relación de los Sres. Ordenados por nuestro Excmo. Prelado en las últimas Témporas de Adviento.—Nombramientos.—Necrología.—Vacantes.

SANCTISSIMI DOMINI NOSTRI
BENEDICTI DIVINA PROVIDENTIA PAPAE XV
LITTERAE ENCICLICAE

AD VENERABILES FRATRES, PATRIARCHAS, PRIMATES, ARCHIEPISCOPOS, EPISCOPOS
ALIOSQUE LOCORUM ORDINARIOS, PACEM ET COMMUNIONEM COM APOSTOLICA SEDE HABENTES, PER QUAS PUBLICAE INDICUNTUR PRECES PRO CONVENTU DE PACE COMPONENTA

BENEDICTUS PAPA XV

VENERABILES FRATRES: SALUTEM ET APOSTOLICAM BENEDICTIONEM

Quod iam diu orbis terrarum anxie spectabant, quod christianae gentes omnes magnis precibus implorabant, quod Nos, ut communium dolorum interpretes, paterno erga omnes studio instanter quaerebamus, id momento factum cernimus ut arma tandem conquieverint. Nondum quidem crudelissimo bello finem selemnis pax imposuit; sed tamen pactio illa, qua caedes et vastationes terra mari caeloque intermissae sunt, ianuam aditumque ad pacem feliciter patefecit. Quae rerum subita commutatio cur evenerit, multiplices

variaeque sane possunt caussae afferri: verum si ultima et summa ratio quaeritur, ad Eum demum mens attollatur oportet, cuius nutu moventur omnia, quique, sollicita bonorum comprecatione ad misericordiam inductus, dat humano generi ut a tam diuturno angore luctuque respiret. Itaque pro tanto beneficio ingentes benignissimo Deo agenda sunt atque habendae grates: gaudemusque ob eam rem in orbe catholico crebras et celebres pietatis publicae significationes factas esse. Nunc autem illud est a Dei benignitate impetrandum ut collatum mundo beneficium ac munus cumulet quodammodo et perficiat. Scilicet propediem in unum convenient qui, populorum mandato, debent iustam mansuramque pacem orbis terrae componere. Deliberatio iis habenda est talis, qua nec maior umquam nec difficilior in ullo hominum consilio habita esse videatur. Nimium quantum igitur divini luminis ope indigent, ut recte possint mandatum exsequi. Quum vero communis salutis hoc vehementer intersit, profecto catholicorum omnium, qui, e sua ipsorum professione, humanae societatis bono et tranquillitati student, officium est «assistricem Domini sapientiam» eisdem delectis viris comprecando conciliare. Huius officii Nos, quotquot sunt catholici homines, commonefiant volumus: quare, ut e proximo conventu magnum illud Dei donum exsistat quod est vera pax, christianis iustitiae principiis constituta, vos, Venerabiles Fratres, *Patri luminum* propitiando publicas ad arbitrium vestrum supplicationes in unaquaque vestrarum dioecesium paroecia indicere maturabitis. Nostrum vero erit, cum Iesu Christi *Regis Pacifici* vices, quamquam nullo merito, geramus, pro apostolici muneris vi et auctoritate contendere, ut quae ad tranquillitatem ordinis et concordiam toto orbe perpetuandam consulta erunt, ea volentibus animis ubique a nostris excipiantur, inviolateque serventur.

Auspicem divinorum munerum ac testem benevolentiae Nostrae, vobis et Clero populoque vestro apostolicam benedictionem amantissime in Domino impertimus.

Datum Romae apud S. Petrum die I mensis decembris MDCCCXVIII. Pontificatus Nostri anno quinto.

BENEDICTUS PP. XV.

A fin de dar cumplimiento a lo ordenado por Nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV en el anterior documento, venimos en disponer y disponemos que en

todas las parroquias del Arzobispado, en la tarde del primer día festivo próximo, se exponga el Santísimo Sacramento, se rece la estación y cante el *Te-Deum* con los versículos y la oración *Pro gratiarum actione*; que en los tres días festivos siguientes, después de la Misa conventual, también con Exposición, se canten las Letanías de los Santos, con la antífona *Da pacem Domini in diebus nostris, quia non est alius qui pugnet pro nobis nisi tu Deus noster*, el *ÿ. Fiat pax in virtute tua, R. Et abundantia in turribus tuis* y la oración *Pro pace: Deus a quo sancta desideria...*, terminando dichos actos con la Reserva y Bendición; y, finalmente, que, siempre que lo permitan las sagradas Rúbricas, y hasta nueva orden, se diga en la Misa la oración de *Spiritu Sancto*.

Valencia 1.º de enero de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia*.



EDICTO

para la provisión, por nueva convocatoria, de un Beneficio con cargo de Tenor Bajete o Barítono en la Santa Iglesia Metropolitana Basílica de Valencia, con término de treinta días, que expira el veintitrés del próximo Enero, a las doce horas del mismo



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA
Y EL DEÁN Y CABILDO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA BASÍLICA

HACEMOS SABER: Que por promoción del M. I. Sr. don Manuel Irurita Almandoz, vacó en la misma el Beneficio con cargo de Tenor Bajete o Barítono, cuya provisión corresponde a la Corona; y para poder al efecto hacer la propuesta a S. M., por el presente Edicto llamamos por nueva convocatoria a todos los que deseen oponerse a dicho Beneficio, para que en el término de treinta días,

contados desde esta fecha, se presenten ante el Secretario Capitular o quien haga sus veces, a firmar la oposición, siempre que estén adornados de los requisitos siguientes: 1.º Ser Presbíteros o hallarse en disposición de serlo *intra annum adeptæ possessionis*: 2.º Tener voz de Tenor Bajete, igual, firme, flexible y afinada, desde *la* grave a *sol* agudo, así como buena pronunciación, estilo de canto y porte de voz: 3.º Han de estar suficientemente instruídos en canto figurado, para el buen desempeño de la parte de Bajete en los actos de Capilla, y lo mismo en música dicha vulgarmente de atril para cantar la parte de bajo en los días que acostumbra esta Santa Iglesia: 4.º Presentarán la partida de bautismo que acredite no pasar de treinta y cinco años de edad, la cartilla o título de órdenes y, si fueren clérigos de ajenas Diócesis, permiso y Letras testimoniales de su respectivo Prelado.

Pasado el término prefijado, que Nos reservamos prorrogar, se procederá a los ejercicios, que consistirán: 1.º En cantar, a elección del opositor, una composición musical litúrgica a solo, que recorra toda la extensión arriba marcada y que deberá entregar con anticipación al Secretario Capitular: 2.º En ejecutar otra composición obligada de Bajete con acompañamiento de toda la Capilla, dándosele previamente diez minutos de tiempo para su estudio; y 3.º Previos otros tres minutos con el mismo objeto, cantará, con la Capilla, un trozo de música al atril.

Verificada la oposición y censurados los ejercicios, los Jueces examinadores formarán la terna de los opositores que estimaren más dignos para el servicio de Dios y utilidad de esta Santa Iglesia.

Las obligaciones del que fuere agraciado serán, además de todas las que tienen o tuvieren los Beneficiados: 1.º Cantar el papel de Bajo de primer coro en la Capilla, bajo la dirección del Maestro de la misma, en los Oficios

que se celebren en la Metropolitana o fuera de ella, siempre que asista el Excmo. Cabildo: 2.º Desempeñar la carga compatible con el canto, impuesta por la costumbre, y las que en lo sucesivo se le impusieren por modificación del Reglamento o por acuerdos Capitulares: 3.º Cuando concurriesen dos obligaciones incompatibles, el Tenor cumplirá con la de cantar en la Capilla: 4.º En las festividades señaladas en el art. 45 de los Estatutos de esta Santa Iglesia, no podrá usar de *recles* sin poner a sus expensas un sustituto a satisfacción del Excmo. Cabildo: 5.º Se hará sustituir a satisfacción del Excmo. Cabildo en ausencias y enfermedades.

Su dotación será la marcada en el Concordato, y estará sujeta a las modificaciones o vicisitudes que sufriere, así en cantidad como respecto a su cobro. Y para que llegue a noticia de todos, mandamos expedir el presente edicto y lo firmamos en el Aula Capitular de nuestra Santa Iglesia Metropolitana Basílica de Valencia, a los veinticuatro días del mes de Diciembre de mil novecientos diez y ocho.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Dr. José M.^a Navarro,

DEÁN

Dr. José Sanchis Sivera,

CANÓNICO SECRETARIO



SECRETARÍA DE CÁMARA Y GOBIERNO

CIRCULARES

Cumpliendo lo ordenado por Su Santidad León XIII, de santa memoria, en sus Letras Apostólicas de 20 de noviembre de 1890, S. E. R. el Arzobispo, mi Señor, ha dispuesto que en todas las iglesias de la Diócesis, y en la forma que se crea más conveniente, se haga la acostumbrada colecta en la próxima fiesta de la Epifanía, con destino a las misiones de África, dedicadas a la cristiana obra

de la abolición de la esclavitud. Los reverendos señores Curas remitirán directamente a esta Secretaría las cantidades recaudadas, a fin de enviarlas a su propio destino.

Valencia 30 de diciembre de 1918.—*Dr. Luis Pérez Estévez*, Arcipreste de Madrid, Secretario.

Su Excelencia Reverendísima el Arzobispo, mi Señor, ha tenido a bien señalar para renovación de licencias ministeriales, lo mismo que las necesarias para predicar, con arreglo a las disposiciones que se publicaron en el núm. 1.794 de este BOLETÍN, correspondiente al 3 de diciembre de 1917, los días de Sínodo, en el año 1919, que se indican a continuación:

Enero	Miércoles.	8	Septiembre	Miércoles.	10
»	»	29	»	»	24
Febrero	»	19	Octubre	»	14
Julio	»	2	»	»	29
»	»	30	Noviembre	»	12
Agosto	»	13	»	»	26
»	»	27	Diciembre	Jueves.	11

Los señores sacerdotes que tengan necesidad de renovar sus licencias ministeriales, se servirán avisar a la Secretaría de Cámara con dos días, por lo menos, de antelación; y si desearan las de predicación además, lo expresarán para ser incluidos en las listas de examen. En el mismo día que éste tenga lugar, no se admitirán inscripciones.

Valencia 30 de diciembre de 1918.—*Dr. Luis Pérez Estévez*, Arcipreste de Madrid, Secretario.

Prescribe el canon 891 del Código de Derecho Canónico que «todos y cada uno de los administradores de causas pías, sean eclesiásticos, sean seglares, y todos los que estén, de cualquier modo que sea, obligados a levantar cargas de Misas, deben al fin de cada año entregar a su respectivo Ordinario, en la forma que él determine, las limosnas de las Misas que debieran haber sido celebradas y no lo han sido durante el año».

«Este tiempo se ha de contar de tal modo, que en las Misas *ad instar manualium*, la obligación de entregarlas al Ordinario comienza al fin del año en que debieran celebrarse; y en las Misas

manuales, al cumplirse un año desde el día en que se contrajo la obligación, salvo que sea diversa la voluntad de los que ofrecen los estipendios».

Para el debido cumplimiento de lo que se dispone en el canon transcrito, S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor, ha ordenado lo siguiente:

1.º Todas las Misas de fundación o anejas a beneficios o capellanías que no se hayan aplicado, debiendo haberlo sido durante el año 1918, serán entregadas en la Colectoría diocesana durante el próximo mes de enero.

2.º Las Misas manuales, transcurrido un año, a contar desde el día en que se recibieron, serán igualmente entregadas en la Colectoría diocesana.

3.º A la limosna o estipendio de las Misas acompañará una nota en la que se exprese la intención; condiciones impuestas por el fundador o donante, si las hay; fuero de cada Misa; cantidad total de las que se entregan y fecha en que ingresaron en la iglesia o administración de que se trate.

4.º Los curas y encargados de iglesias pondrán en conocimiento de los señores albaceas y demás administradores de causas pías, eclesiásticas y seglares, lo preceptuado en esta circular, para su exacto y fiel cumplimiento.

Valencia 30 de diciembre de 1918.—*Dr. Luis Pérez Estévez*, Arcipreste de la Catedral de Madrid, Secretario.



VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de José López Nadal y Vicente Juan, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio sus respectivas hijas María López Gadea y Asunción Juan Ridauro, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan per conveniente acerca del particular.

Valencia 28 de diciembre de 1918.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García*.



Delegación de Capellanías

Los señores Párrocos que aún no hayan enviado a estas oficinas el *primero* y *segundo* de los estados pedidos en la Circular e Instrucciones del 20 de junio último, se servirán remitirlos en el improrrogable plazo de quince días, pasados los cuales se hará otro llamamiento desde el *Boletín*, señalando los pueblos de que no se haya dado cuenta todavía.—Valencia, 30 de diciembre de 1918.—*Dr. Rogelio Chillida*, Canónigo, Delegado de Capellanías.

Habiéndose aumentado por decreto del Excmo. y Rmo. señor Arzobispo la tasa diocesana del estipendio de Misas, y no alcanzando dicha tasa el asignado para las Misas *Conventuales* y *Perpetuales* de las Comunidades de Beneficiados-cuadjutores de Valencia, deben todas éstas, como ya lo han hecho algunas, acudir en instancia a S. E. R. pidiendo se decrete el correspondiente aumento del estipendio de dichas Misas.—Valencia, 30 de diciembre de 1918.—*Dr. Rogelio Chillida*, Canónigo, Delegado de Capellanías.



COLLATIONES DE RE MORALI ET LITURGICA

HABENDAE IN HAC DIOECESI JUXTA PRAEScriptionem NOVI
CODICIS ET MANDATUM NOSTRI EXCMI. PRAESULIS

Cum ad promovendam scientiam et pietatem clericorum hujus Dioecesis opportunum visum fuerit Nostro Rvmo. Praesuli ut in collationibus moralibus et liturgicis a Novo Codice Iuris praescriptis, non solum habeatur sermo de re morali et liturgica sed etiam de dogmatica et canonica, singulis casibus pro exercitatione sacerdotum proponendis admiscebuntur aliquae quaestiones dogmaticae, et cum occasio opportunitatem praebuerit, etiam quaestiones canonicae.

Sciant omnes obligati ad has exercitationes se non satisfacere muneri sibi imposito respondendo ad singula quaesita «affirmative» vel «negative» tantum. Debent praeterea afferre rationes vel argumenta quibus sua responsio aut solutio fulciatur.

Sacerdotes uniuscujusque Vicariatus foranei mittent solutionem casuum scriptam ad suum Vicarium foraneum et hic post lectionem solutionum curabit transmittere illas cum qualificationibus et censuris a se impositis ad Secretariam hujus Curiae Archiepiscopalis.

CASUS PRO MENSE JANUARIO

SOLUTIO SCRIPTA

De re dogmatica et morali

Andreas tenet aliquas opiniones audaciores in re theologica, scilicet ignem inferni esse metaphoricum, numerum praedestinatorum longe numerosiorem esse quam damnatorum, conditionem damnatorum in inferno obnoxiam esse cuidam progressui in bonum, ita ut mutata eorum voluntate de malo in bonum, et concepto ab illis aliquo amore Dei, tandem possint consequi quandam relativam felicitatem. Non ignorat has sententias ab Auctoritate ecclesiastica voce sacrarum Congregationum plus minusve damnari; sed contendit tales decissiones non esse doctrinales, sed disciplinares tantum; ideoque illas recipit cum reverentia, non autem eis praebet internum mentis assensum. Credit Can. 1.324 de hac re esse benigne interpretandum.

Damnat doctrinam et praxim spiritistarum, sed permittit catholicis assistere mere passive eorum coetibus. Tolerat ut pueri catholici frequentent scholas acatholicas, neutras et mixtas, dummodo etiam assistant catechesi catholicae; et pronuntiat licitum esse cantoribus et mussicis catholicis psalmos canere, vel pulsare organa in officiis sacris protestantium, si hoc munere indigeant ad sui sustentationem. Nulla ratione prohibet catholicis assistere funeribus, nuptiis aliisque solemnitatibus acatholicorum assistentia mere passiva et materiali. Vult has suas assertiones fulcire auctoritate Can. 1.258 et 1.374.

Hinc quaeritur:

1.º Quid sentiendum de igne inferni, de numero electorum relative ad numerum damnatorum, de obduratione damnatorum in malo, et eorum infelicitate?

2.º An sententiae de igne metaphorico, de magno numero electorum relate ad paucitatem damnatorum, et de horum muta-

tione in bonum et in quendam statum felicitatis sint reprobata ab Ecclesia vel ab Auctoritate Ecclesiastica, et quomodo?

3.^o Utrum omnes sententiae S. Sedis vel S. Congregationum cum damnant aliquas opiniones sint doctrinales et exigant internam mentis adhaesionem? An sint infallibiles?

4.^o An licitum sit assistere mere passive coetibus spiritistarum vel functionibus sacris acatholicorum? Quid de assistentia mere passiva et materiali eorum funeribus, nuptiis et aliis sollemniis?

5.^o An sub certis conditionibus permitti possit pueris frequentare scholas acatholicas, neutras vel mixtas?

Quid ad casum?

De re liturgica

Laurentius presbyter sciens Sacram Rituum Congregationem praecipisse duplicem ictum in unoquoque ductu thurificationis, semper dupliciter thurificationes peragit, et ita incensat altare, tumulum, populum, et cineres, candelas ac palmas in eorum benedictione; insuper, innixus dioecesana consuetudine, in incensatione non manuducit thuribulum, sed laxatis catenulis jactat.

Quaeritur:

1.^o Quis in genere sit ritus thurificandi incipiendo ab impositione incensi.

2.^o Quid in specie de duplici vel simplici thurificatione.

3.^o Quomodo rubricae praecipiant ut thuribulum accipiatur; quidve in hac parte dioecesana consuetudo sinat.

CASUS PRO COLLATIONE ORALI HABENDA IN PRIMA HEBDOMADA QUADRAGESIMAE

Antonius, quamvis damnet sententiam affirmantem omnia opera infidelium seu peccatorum esse peccata, tamen existimat aliquam gratiam esse necessariam ad recte et honeste operandum. Cum autem credat non dari actus indifferentes in individuo, putat se peccare quoties intendit aliquam delectationem vel voluptatem non necessariam, scilicet quando odorat florem, aspicit prata virentia, deambulat ob recreationem etc. Eodem modo reformidat peccatum in omnibus actionibus, quas non refert ob motivum supernaturale in Deum. Plurimis anxietatibus laborat propter vehementes tentationes, quibus sollicitatur, dubitans an illis consensum praeberit. Pas-

chasius vir laxioris conscientiae e contra, parum curat de propulsandis tentationibus, negative se habet erga motus carnales quos experitur, et positive eis non resistit. Executor piarum voluntatum, recusat suo Ordinario rationem reddere, perfuncto munere, dicens sufficere ad tranquillitatem suae conscientiae scire se omnia religiose et fideliter perfecisse, imo volentibus eum constituere pium executorem suadet ut ab obligatione cujuscumque rationis reddendae eum eximant. Satis diligens est in adimplendis piis voluntatibus quoad substantiam, sed quoad modum administrationis et erogationis bonorum sibi abrogat libertatem, nollens subjici in hac re jugo, quod ut ipse credit, nec pii nec probi homines portare valent. Cognatis et amicis proponit ut pia legata non testamento sed privato scripto consignent ad ea redimenda ab injustis tributis, quae lex civilis eis imponit. Plurima acceptat fiduciaria bona ad causas pias, non obstante voluntate donantium expresse prohibentium dare Praelato rationem de hac fiducia; quia secus, ait, Ecclesia et pauperes illa anitterent bona.

Hinc quaeritur:

1.º An gratia fidei, vel gratia sanctificans vel saltem aliqua gratia actualis requiratur ad recte operandum et ad actus ethice honestos eliciendos?

2.º An dentur actus indifferentes in individuo, et utrum intendere voluptatem aliunde non vetitam sit peccatum? Quid de relatione actuum in Deum?

3.º Quomodo dijudicandum est de consensu in tentationes?

4.º An sit peccatum grave negative se habere ad motus carnales eisque positive non resistere?

5.º Quaenam sint dispositiones Codicis Novi relate ad ultimas pias voluntates earumque executionem?

Quid ad casum?

De re liturgica

Quidam parochus, fretus, ut ipse ait, recentioribus Sacrae Rituum Congregationis decretis, lampades electricas non intra ciborium Smi. Sacramenti, sed ad januam illius in modum arcus; neque in candelabris altaris, sed in vasis florigeris quae in gradibus altaris locantur, ponit. Praeterea in extraordinariis solemniis parietes Ecclesiae ornat lampadibus electricis vario distinctis colore.

Quaeritur:

- 1.º Quem ob finem lux electrica in Ecclesia permittitur?
- 2.º In quibus casibus expresse prohibetur?
- 3.º Si de liceitate dubium exurgat, quisnam erit judex?

En la relación de los Tribunales que han de calificar los trabajos escritos de todos los sacerdotes en cada uno de los Arciprestazgos de la Diócesis, que publicamos en el BOLETÍN correspondiente al 2 de diciembre de 1918, se omitieron los siguientes nombres:

Albaida: D. Joaquín Bataller Sirerol y D. Antonio Barberá Santamans.

Sueca: Dr. D. Manuel Matoses.



REAL COLEGIO DE CORPUS-CHRISTI

EDICTO

EL RECTOR Y COLEGIALES PERPETUOS DEL REAL COLEGIO Y SEMINARIO DE CORPUS-CHRISTI, FUNDADO EN ESTA CIUDAD POR EL BEATO JUAN DE RIBERA, PATRIARCA DE ANTIOQUÍA, ARZOBISPO, VIRREY Y CAPITÁN GENERAL DE VALENCIA, NUESTRO SEÑOR,

HACEMOS SABER: Que estando a nuestro cargo el gobierno y administración de este Colegio-Seminario, y la provisión de sus Colegiaturas y Capellanías, hemos resuelto proveer una Colegiatura de beca, para estudios de Teología, que al presente se halla vacante en el mismo. Por tanto, los que deseen oponerse a ella, se presentarán a la firma en el Archivo de este Colegio y término de veinte días, a contar desde la publicación del presente edicto; debiendo reunir las condiciones siguientes: haber cumplido los dieciséis años de edad, lo que acreditarán por la partida baptismal; ser naturales y originarios de cualquiera de las ciudades, villas y lugares de este Arzobispado; limpios de sangre por las líneas paterna y materna; tener aprobados todos los cursos de latinidad para estudiar por lo menos Filosofía, y demás circunstancias al efecto prevenidas en las Constituciones de este nuestro Colegio, a las cuales nos referimos.

Dado en el Real Colegio de Corpus-Christi de Valencia a vein-

tiséis de diciembre de mil novecientos diez y ocho.—El Rector, *Dr. Alejos Peyró*.—Por mandado de los señores Rector y Colegiales perpetuos, *Ldo. Manuel Aparisi*.



CONGREGACIONES ROMANAS

Consistorial

DE FACULTATE APPLICANDI MISSAS IN FAVOREM SEMINARIORUM

Quaesitum est a nonnullis Episcopis utrum decretum S. Congregationis Consistorialis diei 25 aprilis huius anni, quo statuebatur facultates a S. Sede Ordinariis per communia indulta concessas finem esse habituras, die quo Codex Canonici Iuris vigere coepisset, comprehenderet etiam indulta quaedam circa missas in favorem Seminarii applicandas nonnullis dioecesibus concessa.

Huic dubio, de mandato SSmi D. N., S. Congregatio respondit: memorata indulta non fuisse comprehensa, ideoque in suo robore manere.

Datum Romae, ex aedibus Sacrae Congregationis Consistorialis, die I iulii 1918.

✠ C. CARD. DE LAI, Ep. Sabinen., *Secretarius*. † V. SARDI, Archiep. Caesarien., *Adessor*.



Disposiciones de la vigente Ley del Timbre que más interesan a los Sres. Curas

Según la Ley de 5 de Agosto de 1918, artículo único, disposición 1.^a: Los documentos y escritos en general, sometidos al Timbre *por pliegos*, quedarán sujetos al mismo impuesto *por hojas*, cuando se emplea la escritura mecánica para su extensión, debiendo utilizarse las especiales que al efecto se pondrán a la venta, o en su defecto reintegrarse las hojas no timbradas por medio de los timbres móviles correspondientes.

Los impresos tributarán *por páginas* cuando deban ser reintegrados con arreglo a esta ley.

Disposición 2.^a.—La autorización concedida por el párrafo último del art. 7.^o de la ley vigente de 1.^o de Enero de 1906, para usar, en los casos no exceptuados, papel común, reintegrado con los timbres móviles de la clase correspondiente, queda subordinada a la precisa condición de que el documento o escrito se presente, en el término de treinta días, contados desde su fecha, a la Delegación o Administración de Hacienda, en las poblaciones donde la haya, y al respectivo Juzgado municipal en las demás, a fin de que por unos y otros funcionarios se haga constar en el improrrogable término de veinticuatro horas y en la forma que determine el Ministerio de Hacienda, y sin exacción alguna de derechos, el reintegro efectuado con los timbres o efectos correspondientes.

Las oficinas de Hacienda y los Juzgados no podrán examinar con este motivo los documentos sino en lo relativo estrictamente al timbre y a la fecha.

El incumplimiento de los requisitos dentro del plazo y forma marcados producirá, desde luego, el efecto de que los documentos o escritos respectivos se considerarán como no timbrados, y quedarán sujetos a lo dispuesto para estos casos en los artículos 219, 220 y 223 de la ley.

El art. 7.^o de ésta disponía que, tanto los particulares, como las Corporaciones obligadas al empleo del timbre, podían usar indistintamente, en los casos no exceptuados, de papel timbrado o común, siempre que fuese reintegrado en forma.

Según el art. 137, se empleará papel timbrado de una peseta:
1.^o En las actas originales de consentimiento y consejo paterno que autoricen los Párrocos, Notarios y Autoridades eclesiásticas. Las que fuesen negativas se extenderán en papel de diez céntimos.

2.^o. En las certificaciones de partidas sacramentales, de defunción y de actas de consentimiento y de consejo que se expidan a petición de parte. No se extenderán más de una en cada pliego. Cuando estos documentos se expidan por mandamiento de Autoridad judicial para unir a las causas criminales, juicios de faltas o expedientes gubernativos, se extenderán en papel común sin perjuicio de reintegro. Igualmente deberán extenderse en papel común, las certificaciones de partidas sacramentales que hayan de unirse a los expedientes matrimoniales de pobres.

3.º En las actuaciones de los Tribunales eclesiásticos, excepto cuando recaiga en debida y legal forma declaración de pobreza, en cuyo caso se extenderán en papel común.

4.º En los testimonios que se expidan a instancia de parte, de documentos que consten en los archivos eclesiásticos. Cuando se reclamaren por Autoridad competente y en interés público, se expedirán en papel común.

RELACION

DE LOS

SRES. ORDENADOS POR NUESTRO EXCMO. PRELADO EN LAS
TÉMPORAS DE ADVIENTO

PRESBITERADO

D. Julio Capilla Isach;—D. Pascual Sanchis Orts;—D. Ramón Michavila Bodegas;—D. Francisco Muñoz Plasencia.

DIACONADO

D. Gaspar Ferrer Ortiz;—D. Carmelo Sastre Ortiz;—D. Sebastián Montón Hernández;—D. Eugenio Raduán Pascual;—D. Eduardo Soler Pérez;—D. José Soldevila Montaner;—D. Juan Francés Pastor;—D. Vicente Andrés Devís;—D. Manuel Simó Gozalvo;—D. Vicente Gómez García;—D. Francisco Juste Cava;—D. José Lliso Climent;—D. Diego Ciudad Bardisa;—D. Alfredo Fuentes Manauta, de la diócesis de Tortosa.

NOMBRAMIENTOS

Han sido nombrados:

Dr. D. Francisco Moll Vives Sala, cura ecónomo de la parroquia de San Salvador y Santa Mónica de Valencia.

D. José Diego Sanchis, cura ecónomo de Barcheta.

D. José M.^a Vaquer Verdú, coadjutor de Campo de Mirra.

D. José Pons Pons, ecónomo de Beniopa.

D. Vicente Aparici Oltra, coadjutor de San José, en Gandía.

D. José Martí Donderis, coadjutor de la parroquia de Carcagente.

D. Vicente Izquierdo Alcón, coadjutor de San Francisco, de Carcagente.

D. Eduardo Sancho Grau, coadjutor de Cogullada.

D. Julio Capilla Isach, coadjutor de Relleu.

D. José Santarrufina Hurtado, coadjutor de Villalonga.

D. José M.^a Valero Doménech, coadjutor de San Juan, de Alcira.

D. Vicente Cristófol Vento, coadjutor de Picasent.

D. Juan Bautista Segrelles Bellver, coadjutor de Benimámet.

D. Ramón Pascual Guasp García, coadjutor de Turís.

D. Pascual Sanchis Orts, coadjutor de Lahuar.

D. Ramón Michavila Bodegas, coadjutor de Catamarruch.

D. Francisco Muñoz Plasencia, coadjutor de Benali.

D. Rafael Soler Navarro, coadjutor de Estivella.

D. José M.^a Serra Carsí, coadjutor de Cañamellar.

D. Abel García Navarro, regente de Penáguila.

D. Roberto Madrid López, regente de Cuatretondeta.

NECROLOGIA

Han fallecido:

D. Antonio Cheliz Bernal, párroco de Aquilué (Jaca), falleció el 20 de septiembre de 1918, en Almudaina.

D. Cosme Obrador Riera, beneficiado de la Catedral, falleció el 21 de diciembre, a los 82 años de edad.

D. Francisco Peyró Ferrandis, párroco de Barcheta, falleció el 21 de diciembre, a los 72 años de edad.

Madre María Teresa Ferrandis, religiosa de la Zaidía de Valencia, falleció el 15 de noviembre, a los 74 años de edad.

VACANTES

En el Convento de Religiosas de San Cristóbal de Valencia, se hallan vacantes las plazas de organista y de cantora. Las aspirantes presentarán sus solicitudes a la reverenda Priora de dicho convento.

IMPRESA A CARGO DE MIGUEL GIMENO, AVELLANAS, 11.—VALENCIA



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Decreto de nuestro Excmo. Prelado ordenando se celebre como fiesta de precepto el día de San Vicente mártir.— Circular del mismo sobre la clausura en los conventos de religiosas.— Edicto convocando a oposición para proveer una canonjía con el cargo de archivero en la Colegial de Gandía.— *Vicariato General:* Cédula de citación.— Edicto de la delegación de Capellanías.— Edictos del Colegio de Santo Tomás de Villanueva.—Alocución de Su Santidad al Sagrado Colegio el día de la Nochebuena.—Apertura de curso de la Universidad Pontificia y Seminario Conciliar.—Bibliografía.

NÓS EL DOCTOR D. JOSÉ M.^A SALVADOR Y BARRERA

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

Abolida como fiesta de precepto la de San Vicente, mártir, después de la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, teniendo en cuenta la acendrada devoción que desde tiempo inmemorial se profesa al invicto Héroe cristiano que derramó por la fe su sangre preciosa en este suelo y la religiosa satisfacción con que siempre se le han tributado homenajes en su día, en virtud de las facultades que nos concede el canon 1.244, párrafo 2.º, de dicho Código, venimos en ordenar y ordenamos, *per modum actus*, que en la ciudad de Valencia y sus suburbios se celebre este año, al igual que en los anteriores, la expresada fiesta como de precepto, con obli-

gación para los fieles de oír la Santa Misa y abstenerse de trabajos serviles, lo mismo que en las demás fiestas de guardar establecidas por la Iglesia.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia el día nueve de enero de mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Luis Pérez Estévez

CANÓNIGO SECRETARIO

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 31

Aunque hemos procurado, antes y después de la promulgación del nuevo Código, facilitar a nuestros diocesanos el conocimiento de sus sabias disposiciones, Nos ha parecido oportuno, teniendo en cuenta el considerable número de Comunidades Religiosas de mujeres que existen en nuestra diócesis y la necesidad de que conozcan plenamente los cánones a ellas pertinentes, publicarlos en un cuadernito, traducidos literalmente al castellano, para que se lean en los refectorios de todas las Comunidades dos veces, por lo menos, durante el año, en los tiempos de Cuaresma y Adviento, principalmente.

Y entre tanto llegue a manos de cada una de las Superiores el expresado cuadernito, que se está imprimiendo, y que mandamos sea leído por primera vez, en la forma dicha, en los días inmediatos a su recibo, no queremos dejar de incluir en esta misma Circular, por considerarlos de transcendental importancia y en cumplimiento a la vez de sabias disposiciones Superiores, los cánones 600 y siguientes, relativos a la clausura, cuya observancia estricta tan rigurosamente se prescribe, y el 2.342 respecto de las gravísimas penas canónicas que se estable-

cen y señalan contra los violadores de la clausura. Sobre estos cánones llamamos particularmente la atención y encarecemos, con especial mandato, su lectura, como queda indicado, inmediatamente después de recibido el presente número del BOLETÍN, a cuyo efecto los insertamos a continuación, literalmente traducidos:

CANON 600: Sin licencia de la Santa Sede, nadie, cualquiera que sea su clase, condición, sexo o edad, sea admitido en la clausura del Monasterio, excepción hecha de las personas siguientes:

1.º Es lícito al Ordinario del lugar, o al Superior regular, cuando visitan un Monasterio de monjas, o a otros Visitadores delegados por aquéllos, entrar en clausura, pero solamente en cumplimiento de la visita de inspección, y a condición de ser acompañados de un clérigo, por lo menos, o religioso de edad madura.

2.º El confesor de la Comunidad o el que hace sus veces, puede, con las debidas cautelas, entrar en clausura para administrar los Sacramentos a las enfermas o para asistir a las moribundas.

3.º Pueden entrar en clausura el Supremo representante de la nación, su consorte y los que formen su comitiva; y asimismo los Cardenales de la S. I. Romana.

4.º Pertenece a la Abadesa o Priora de la Comunidad, usando de las debidas precauciones, permitir la entrada en clausura a los médicos, cirujanos, y a otras personas cuyos servicios sean necesarios; pero solicitando previamente la aprobación, al menos habitual, del Ordinario del lugar, la cual se presume cuando la necesidad es urgente, y no hay tiempo para recurrir.

CANON 601: § I. A ninguna religiosa le es permitido, después de la profesión, salir del Monasterio, ni aún para tiempo breve, bajo ningún pretexto, sin especial indulto de la Santa Sede, excepto el caso de inminente peligro de muerte o de cualquier otro gravísimo mal.

§ II. Este peligro ha de ser reconocido, *in scriptis*, por el Ordinario del lugar, si hay tiempo de recurrir a él.

CANON 602: La clausura del Monasterio de las monjas debe estar defendida de tal manera, que, a ser posible, las personas del exterior, no puedan ver ni ser vistas de las monjas.

CANON 603: § I. La clausura de las monjas, aún de las sujetas a los regulares, se halla bajo la vigilancia del Ordinario del lugar, que

puede corregir y ligar con penas y censuras a los transgresores de la misma, sin exceptuar a los regulares.

§ II. La custodia de la clausura de las monjas sujetas a los regulares se halla también encomendada al Superior regular respectivo, el cual puede castigar igualmente con penas cualquier transgresión, si la hubiere, de las monjas o de algunos de sus súbditos.

CANON 604: Guárdese también clausura en las Congregaciones religiosas, lo mismo de derecho pontificio que diocesano, y no se admita en ella a ninguna persona de diferente sexo, a no ser las personas de que se habla en el canon 600, y otras que el Superior, por justas y razonables causas, juzgue poder ser admitidas.

§ II. Es aplicable a las Casas de Congregaciones religiosas, ya de hombres, ya de mujeres, lo que se prescribe en el canon 599, a saber:

«I.º Si una casa de religiosas tiene aneja alguna dependencia destinada a las alumnas internas o a obras propias de la religión, resérvese, a ser posible, al menos una parte separada del edificio para habitación de las religiosas sujetas a la clausura.

2.º Aún en los lugares fuera de la clausura, reservados para las alumnas internas o externas o para otras obras propias de la religión, no se admitan personas de otro sexo, sino por causa justa y con licencia del Superior».

§ III. El Obispo, en circunstancias especiales, y mediando causas graves, puede defender esta clausura con censuras; y siempre ha de procurar que se guarde debidamente, corrigiendo cualquier abuso que en ello se introduzca.

CANON 605: Todos aquellos que tienen a su cargo la custodia de la clausura, han de vigilar cuidadosamente para que en las visitas de los extraños, las conversaciones inútiles no perturben la disciplina ni hagan sufrir detrimento al espíritu religioso.

CANON 606: § I. Procuren los Superiores religiosos que se observe puntualmente lo que sus Constituciones prescriben, tanto respecto a la salida del claustro de sus súbditos, como a la recepción y visita de personas extrañas.

§ II. Los Superiores no pueden permitir, salvo lo que se prescribe en los Cans. 621-624 para los mendicantes, que sus súbditos habiten fuera de la casa de religión, sino mediando causa justa y grave, y por el tiempo más breve posible, conforme a las Constituciones; y

se requiere licencia de la Santa Sede para una ausencia que pase de seis meses, a no ser por razón de estudio.

CANON 607: Las Superiores y los Ordinarios de los lugares, vigilen cuidadosamente que las religiosas no salgan solas fuera de la clausura, a no ser en caso de necesidad.

CANON 2.342: Incurren, al punto, en excomunión simplemente reservada a la Santa Sede:

1.º Las personas de cualquier clase, condición o sexo que sean, que violan la clausura de las monjas, entrando en sus monasterios sin la debida autorización, y de la misma manera aquellos que los introducen y los que los admiten.

3.º Las monjas que salen ilegítimamente de la clausura, contra lo mandado en el Canon 601.

Del cumplimiento de cuanto dejamos dispuesto, Nos darán noticia las Superiores, por conducto del Visitador respectivo, en cualquiera de los días que restan del presente mes.

Valencia 9 enero de 1919.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*

EDICTO

convocando a oposición para proveer una canonjía con el cargo de Archivero en la Santa Iglesia Colegial de Gandía, con plazo que terminará el día 18 de Febrero del presente año.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

HACEMOS SABER: Que por fallecimiento del M. I. Señor D. Pascual Alandete Chavali, ha quedado vacante en la Santa Iglesia Colegial de Gandía una Canonjía que, según lo preceptuado en el Real Decreto concordado de reinstauración de dicha Colegiata de 22 de Abril de 1907 y Real Orden aclaratoria de 18 de Julio de 1917, ha de

proveerse mediante oposición, y a la cual, oído el parecer del Imo. Cabildo, hemos determinado imponer el cargo especial de Archivero.

Por tanto, convocamos por el presente Edicto a todos los que siendo presbíteros o pudiendo serlo *intra annum a die adeptae possessionis*, quieran oponerse a dicha Canonjía, para que en el término de *cuarenta días*, contados desde esta fecha, que prorrogaremos por nuevo Edicto si lo creyéramos conveniente, comparezcan por sí mismos, o por persona competentemente autorizada, en nuestra Secretaría de Cámara a firmar la oposición, presentando una instancia acompañada de la fe de bautismo, títulos de Ordenes y de grados académicos que tuvieren, testimoniales con beneplácito de sus respectivos Prelados, en el caso de ser extradiocesanos, y si fueren regulares, la competente habilitación apostólica.

Con estos documentos y demás circunstancias prescritas por el Derecho, serán admitidos a practicar los ejercicios siguientes: 1.º, disertar en latín por espacio de una hora, con veinticuatro de preparación, sobre el punto que eligieren de los tres que les toquen en suerte, tomados de los cuatro libros del *Maestro de las Sentencias*, formulando la correspondiente proposición: 2.º, responder a dos argumentos en forma silogística por espacio de media hora cada uno, que les propondrán dos de sus contrincantes; 3.º, argüir dos veces, durante media hora cada una; 4.º, predicar por espacio de una hora, con puntos de veinticuatro, sobre el capítulo que eligieren de los tres que les tocaren en suerte, tomados de los Santos Evangelios; y 5.º, hacer el examen de un documento latino antiguo, copiando y traduciendo un párrafo de él, y escribiendo un breve análisis del documento, en el término de dos horas.

Terminados los ejercicios, vista la suficiencia y demás cualidades de cada opositor, el tribunal formará la terna, que comunicará al Patrono, a fin de que Nos presente

para la Canonjía vacante la persona que elija de entre las comprendidas en aquélla.

El que fuere nombrado, sobre las obligaciones comunes a los demás canónigos, tendrá a su cargo y custodia el Archivo de la referida Iglesia Colegial, y levantará la expresada carga especial sin retribución alguna y con la debida fidelidad.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, firmado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, a nueve de enero de mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Luis Pérez.

CANÓNIGO SECRETARIO.



VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Miguel Gasulla Sanz, al efecto de la prestación de consentimiento para contraer matrimonio su hija Milagro Gasulla Signes, se ha acordado llamar a dicho ausente para que dentro de nueve días exponga lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia 13 de enero de 1919 —El Notario mayor-secretario.
Dr. Santiago García.



Delegación de Capellanías y Obras Pías

EDICTO

NOS DOCTOR DON ROGELIO CHILLIDA Y MAÑEZ,
CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA BASÍLICA DE VALENCIA
Y DELEGADO DE CAPELLANÍAS, PATRONATOS Y OBRAS PÍAS DE ESTA AR-
CHIDIÓCESIS, POR EL EXCMO. Y RDMO. SR. ARZOBISPO DE LA MISMA,
DR. D. JOSÉ M.^a SALVADOR Y BARRERA.

Hacemos saber: Que, en esta Delegación y por el oficio a cargo del Notario mayor-secretario que refrenda, se instruyen diligencias sobre enajenación y conmutación de rentas de los bienes dotales del Beneficio colativo-familiar fundado en la iglesia de Losa del Obispo (de esta Archidiócesis) por D. Pedro Gabarda, con fecha diecisiete de marzo de mil setecientos dieciocho, solicitada por D. Matías Miguel Gabarda, con arreglo al Convenio-Ley sobre Capellanías de 24 de junio de 1867 e Instrucción de 25 del mismo mes y año, habiéndose acordado expedir el presente para que los que se crean con derecho a concurrir a la mencionada conmutación, comparezcan en el expediente dentro del término de quince días.

Valencia trece de enero de mil novecientos diecinueve.

DR. ROGELIO CHILLIDA.

Por mandado de Su Señoría:

DR. SANTIAGO GARCÍA.

COLEGIO DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

EDICTOS

RECTOR, ET UTERQUE CONSILIARIUS COLLEGII MA-
JORIS VIRGINIS MARIAE DE TEMPLO, erecti, et conditi per
Patrem N. Divum Thomam de Villanova, Archiepiscopum Valen-
tinum; quibus incumbit studiosos pauperes adolescentes in Familia-
res eligere, ut sic, tum litterariis eorum ad Sacerdotium progressi-
bus, tum Rectoris, et communi Collegialium provideatur famulatui,
monent, et hortantur omnes, et quoscumque vitae et morum ho-

nestate commendabiles, in Regnis nostri Regis, ex parentibus non infamibus, nec haeresi suspectis, procreatos, quique ad decimum octavum aetatis annum pervenerint, ut a die affixionis hujus scripti intra mensem conveniant Rectorem; qui (mense elapso) examini Theologico, Philosophico, et Grammatico certum indicet diem; quo peracto, attente ac mature meritis omnium perpensis, ille, cui de jure debetur, quolibet humano secluso favore, Deo adjuvante eligetur. Dat. Valentiae in nostro Collegio Majori, die XXX mensis decembris anno MCMXVIII.

Et primo loco vocamus consanguíneos M. Vincentii Marti, quondam Pbri. et Vicarii Parochialis Ecclesiae villae de Nules ab eodem primitus expresse vocatos; secundo loco, caeteros cognatos Vincen-
tii Marti; et tertio loco, natos in villis de Nules, Mascarell, Monco-
far et Villavieja. *Raymundus Michavila*, Rector.—*Henricus García*,
I.^{us} Consiliarius.—*Marinus Bertolin*, II.^{us} Consiliarius.—De man-
dato Rectoris et Consiliariorum, *Salvator Ramos*.

RECTOR, ET COLLEGIALIS COLLEGII MAJORIS VIRGI-
NIS MARIAE DE TEMPLO, erecti, et conditi per Patrem N. Di-
vum Thomam de Villanova, Archiepiscopum Valentinum; quibus
incumbit studiosos adolescentes in numerum Collegii aggregare,
cupientes impleri Alumnorum numerum, qui hactenus in eodem
Collegio litterarum studiis vacarunt, advocant omnes, et quoscum-
que pauperes adolescentes, vitae et morum honestate commendabi-
les, ex Valentina Dioecesi oriundos. Et hortantur, ut a die affixio-
nis hujus scripti intra mensem conveniant Rectorem; qui (mense
elapso) examini Theologico, Philosophico, et Grammatico certum
indicet diem; quo peracto, attente ac mature meritis omnium per-
pensis, ille, cui de jure debetur Deo adjuvante eligetur. Absit
tamen ad Sacerdotium ullum habens Canonicum impedimentum,
decem et octo annorum aetatem non excedens, neophitus, ex ille-
gitimo copula natus, genere obscurus, ex parentibus infamibus pro-
creatus. His interclusus est aditus. Inutilis ad ingressum omnis
humanus favor, amicitia, cujusquam gratia; venite igitur quicumque
volueritis his conditionibus, et pactionibus, si dignum ducitis nos-
trae societati cohaerere, et vestrorum studiorum utilitati, ac virtuti
providere. Dat. Valentiae in nostro Collegio Majori, die XXX men-

sis decembris anno MCMXVIII. *Raymundus Michavila*, Rector.—*Henricus García*, I.^{us} Consiliarius.—*Marinus Bertolín*, II.^{us} Consiliarius.—De mandato Rectoris et Consiliariorum, *Salvator Ramos*.



ALOCUCIÓN DE SU SANTIDAD AL SAGRADO COLEGIO EL DÍA DE LA NOCHEBUENA

Reunidos en la Sala Consistorial del Vaticano los Eminentísimos y Reverendísimos Señores Cardenales para felicitar las Pascuas a Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, entró Su Santidad acompañado de toda su corte en el Aula referida, sentóse en el regio trono pontificio, y después de haber escuchado el Mensaje de felicitación del Sagrado Colegio, Mensaje que leyó su egregio decano el Cardenal Vicente Vanutelli, pronunció el Papa la siguiente amorosa y paternal Alocución:

Esta es la quinta vez que en nuestro Pontificado, el alegre retorno de las Pascuas de Navidad reúne en torno del Vicario de Jesucristo, a modo de magnífica corona, al Sagrado Colegio de Cardenales. Mas esta es también la vez primera en que, gracias a Dios, podemos dar acogimiento, muy jubiloso, a vuestras amorosas felicitaciones. Sí; gracias sean dadas a Dios porque ya no oprimen tanto nuestro corazón las ansias y amarguras de estos años, ansias y amarguras cuya causa es tan ajena de aquella caridad divina y de aquella paz del cielo que tanto resplandecen siempre en estas alegrísimas Pascuas de Navidad.

La alta discreción de Vuestra Eminencia, Señor Cardenal, que tan perfectamente casa siempre con vuestro estilo y lenguaje, ha logrado fácilmente tejer una felicitación que es en realidad de verdad oportunísima y que tan perfectamente y tan al justo se acomoda a nuestro sentir. Hacemos, pues, el más cordial y el más paternal acogimiento a ese agüero feliz de que acabáis de hablar, al felicísimo agüero de que puedan multiplicarse de día en día los ricos frutos de aquella paternidad divina que por modo particular se comunica de lo Alto al Vicario de Dios Nuestro Señor *a quo omnes paternitas in coelo et in terra nominatur*, y los frutos de la cual paternidad son frutos de caridad inextinguibles y beneficios perpetuos.

Nos ha sido muy grato, señor Cardenal, escuchar de vuestros labios, tan familiarizados siempre con la sabiduría, que esta paternidad eminente, que al Vicario de Jesucristo corresponde, es la fuente primera de la actividad fecunda de que tantas muestras ha estado dando la Santa Sede en los días del terrible azote que hace poco ha cesado ya. Nos es muy grato también ofrecer ahora, en recambio, a Vuestra Eminencia y a Vuestros Eminentísimos Herma-

nos, nos es muy grato dar al Sacro Colegio testimonio de nuestro agradecimiento más cordial por la delicada y noble y cariñosa alusión que acaba de hacer a otros dolores de índole privada y doméstica que nos afligen estos días.

A las alturas del Vaticano han estado llegando, tal vez como a ninguna parte del mundo, los dolientes gritos de todos estos años de guerra, los gemidos y alaridos desgarradores de infinitas víctimas de las hecatombes diarias, las súplicas angustiosas encaminadas a que no se alargase ya más tan horrorosa desolación. Pero gracias y alabanzas sean dadas al Dador de todo bien, porque valiéndose de nuestra pequeñez y miseria le plugo que, siendo Nós, por voluntad divina, verdadero Papa o Padre de todos, hiciésemos obras de tal y fuésemos instrumento de su gran misericordia. Ella hizo que todos esos dolores de nuestro corazón de Padre se trocasen en otros tantos deseos de remediar o mitigar tanta miseria; y fué así que muchas veces hemos tenido el consuelo de ver aquellos deseos muy bien logrados. Esa misma misericordia hizo que con entrañas de Padre deplorásemos también ciertos odios brutales; los cuales, por cierto, condenamos con mesura y discreción para que nunca se nos cerrasen del todo las puertas a otras súplicas posteriores, pero previstas. Esa misma misericordia del Señor hizo, finalmente, que a apresurar el amanecimiento de la paz fuesen encaminadas todas nuestras palabras y nuestras obras; obras y palabras inspiradas en la justicia inmutable y sempiterna de Cristo, creador y soberano legislador de la sociedad humana y fuente y manantial de todo derecho.

Esta paternidad, que ha sido durante la guerra la norma de todos los consejos que hemos dado, de nuestras quejas, de nuestras reivindicaciones y de todas nuestras obras de caridad, ha de seguir siendo también ahora nuestra regla lo mismo que antes. Y mientras estrechamos contra nuestro corazón a tantos y tantos hijos hastiados ya de tanto combate y de tantas matanzas, la imaginación, el corazón y el pensamiento vuelan a esa gran Conferencia de la Paz, cuyo nobilísimo blanco es establecer y consolidar la paz del mundo. Y ardiendo en nuestras entrañas, como están ardiendo, las más vehementes y amorosas ansias por el feliz suceso de la ardua empresa encomendada a la referida Conferencia, y esperando muy confiadamente que sobre ella se cierna y vele el mismo espíritu del cual somos custodio, todos los anhelos del alma, todo el amor del corazón y toda nuestra influencia estarán al servicio y merced de empresa tan generosa.

Mas como quiera que toda dádiva preciosa viene siempre y desciende del Padre de las luces, Nós pediremos a Dios constantemente para los conferenciantes la asistencia de esa lumbre celestial desde este monte Vaticano, de la misma manera que desde la cumbre de otro monte oraba Moisés por su pueblo y levantaba al cielo los brazos durante el fragor de la batalla. Si levantando, pues, el cora-

zón hacia Dios y levantando hacia Él sus brazos aquel antiguo caudillo guiaba venturosamente al pueblo del Señor, ¿no logrará también nuestra oración que luzca por fin esplendorosamente en el cénit de su gloria esta aurora de paz que ya está amaneciendo? Pero nuestros brazos, lo mismo que los de Moisés, se cansarán y desmayarán, por lo cual han menester ser sostenidos por las manos de aquellos hijos que la Providencia del Señor ha decretado que sea el baculo o el arrimo en que se apoye el Padre. Así, pues, como Aarón y como Ur subieron a la montaña con Moisés, al cual le sostenían en alto los dos brazos para que cansados no se rindiesen a su propio peso (*sustentabant manus ejus ex utraque parte*), así también Nós hemos ordenado que el pueblo cristiano venga en nuestra compañía y socorro, y que se eleven al cielo unánimes oraciones por el feliz suceso de la futura Conferencia. Cristo, cabeza invisible y divina de la Iglesia, estará con nosotros (es promesa suya y, como tal, indefectible) y Él dará a todas estas naciones la misma virtud que daba a los brazos del caudillo Moisés, con tal que estuviesen levantados en alto con la cooperación de los discípulos.

Pero no es solamente la oración la única manifestación de la universal paternidad del Vicario de Cristo. Juntamente con la oración, vivos están también nuestros más ardientes anhelos de que cuanto antes se abra ya, para que cuanto antes también se cierre felizmente, la suspirada Conferencia; vivas están nuestras esperanzas de que serán materia principal de la referida Conferencia el reflorecimiento del orden y el reflorecimiento de aquel verdadero amor que logra que sea tan grato y tan bueno el convivir de los hermanos y hasta el sacrificarse unos por otros. Pero, sobre todo (y amén de la oración que es la forma y manifestación más principal de nuestro deber y amor paternal), prometemos a mayor abundamiento y hacemos propósito firme de mantener entre los fieles, y con todo el poder de esta Santa Sede, las justas resoluciones del Congreso de la Paz, de tal manera, que dondequiera que viva un hijo de la Iglesia se facilite, por ministerio de nuestra paternidad, la fiel observancia de las referidas resoluciones encaminadas a dar al mundo una paz justa y duradera.—Padre de todos hemos sido durante la guerra; padre seguiremos siendo ahora; padre seremos mientras nos dure la vida; durante la cual, será siempre regla de nuestras obras esta paternidad que Dios nos otorgó, paternidad pontificia, que es universal como la divina, de la cual es la nuestra participación y semejanza. La cual nos colma de alegría considerando el mucho bien que esperamos de la ansiada paz, y también nos da alientos para consolidarla y aumentarla.

La horrisona y horripilante tempestad que ha pasado sobre la tierra ha dejado en ella un recuerdo lúgubre de asolamiento. Pero más digno de lamentación será si ha dejado en muchos corazones reliquias funestas de antiguos odios, nefastos gérmenes de futuras discordias, de innobles venganzas y represalias. El natural furor de

la guerra y la misma defensa de la Patria (pasión natural y justa y noble en sus principios) fácilmente se corrompe y se convierte en vicio si se cultiva y mina y no se sofoca o mata la antigua o nueva semilla de desorden social, el cual debe ser restaurado en el campo de la justicia. ¿No será, pues, obra muy propia y natural del corazón de un padre la que tire al blanco de que acepte en todos los corazones una paz durable y justa, y de reparar los daños morales de la guerra con no menor empeño y esfuerzo de los otros que son siempre de menor cuantía, y de quitar, finalmente, la ocasión de nuevas perturbaciones que puedan retoñar de los odios y pasiones nacionales o patrióticas?

¡Cuán felices y venturosos serían nuestros días si el ósculo dulce de la paz y la justicia viniese en compañía del espíritu de santa caridad, ya que la ley fuerte del amor logra juntar en estrechísimo consorcio a los que son hijos de un mismo padre, y hace una sola familia de todos los hombres de buena voluntad! El temor, la miseria, la fuerza bruta (con terribles y sangrientas probanzas lo ha demostrado ya la experiencia) no son el verdadero lazo, la verdadera argamasa de la sociedad. Toda unión, para ser razonable, menester es que se cimente en la benevolencia; y para ser cristiana, menester es que sea ungida con la caridad de Jesucristo.

Nuestro sentir, nuestro corazón, nuestro amor de Padre se encaminaron siempre al reflorecimiento de esta caridad de Cristo. Siempre tendremos a gala que nuestra paternidad referida, que ha sido invencible durante la guerra, y firme y constante en estos días en que la paz amanece, persevere siendo perpetuamente la misma en lo porvenir. Ya nos sonríe la esperanza de que nuestras obras vengan a ser el eco de las resoluciones o providencias que muy presto van a dictarse en ese Areópago de la Paz, al cual todo el mundo vuelve ahora los ojos y el corazón. Pero así como para la empresa de restaurar las obras sociales contamos siempre tan confiadamente con las luces y consejos de este Sagrado Colegio y Senado de la Iglesia, así también confiamos en tener tantos instrumentos dóciles y de buena voluntad cuantos son los que aspiran a promover y fomentar la acción católica. La educación e instrucción de los niños y de los jóvenes; la protección y dirección de los obreros; los consejos a la gente rica encaminados a que hagan buen uso de sus riquezas y autoridad: he aquí el campo del Padre de familias, del Padre de la Cristiandad; en la cual heredad, los hijos han de ser cooperadores del Padre para cosechar juntamente con El, ópimos frutos de verdadera acción católica.

Que Jesucristo Niño, de quien en estos días estamos viendo la gloria, que es gloria propia del Unigénito del Padre lleno de verdad y de gracia; que Jesucristo Niño, mensajero de la Paz para todos los hombres de buena voluntad nos traiga, como Padre que es del siglo futuro, una nueva era rica en dones y frutos de felicidad, de dulzura y de justicia, para consolación de este sagrado Colegio, para

estímulo y premio de cuantos aquí rodean al Vicario de Cristo como espléndida corona, y El haga, en fin, que sea verdadera prenda y arras de sus gracias y dones en estas Pascuas de Navidad la Apostólica Bendición que con amor de Padre damos a todos nuestros hijos presentes y también a los ausentes.



APERTURA DE CURSO

EN LA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y SEMINARIO CONCILIAR

Con la solemnidad acostumbrada tuvo lugar, el día 2 de los corrientes, la apertura del curso académico de 1918-1919 en nuestra Universidad Pontificia, cuyo acto, que debía haberse celebrado en el pasado octubre, se suspendió a causa de la epidemia que tantas víctimas ha causado en la Diócesis. La concurrencia fué muy distinguida y numerosa, figurando en ella nutrida representación de todos los centros docentes, Órdenes religiosas, Hermanos Maristas y demás dedicados a la enseñanza.

A las diez y media llegó al Seminario nuestro Excmo. Prelado, siendo recibido por el claustro de profesores, los invitados y los alumnos, dirigiéndose la comitiva a la capilla del establecimiento, donde el M. I. Sr. Rector Dr. D. Manuel Rubio y Cercas, celebró la Misa del Espíritu Santo, durante la cual, la *Schola Cantorum* interpretó selectas composiciones. Seguidamente, los claustros de profesores y doctores hicieron la profesión de fe y prestaron el juramento, que recibió el Sr. Arzobispo, el cual ocupaba sitio preferente en el presbiterio. Acto seguido se organizó de nuevo la comitiva, que se trasladó al salón de Actos.

Ocupó la silla presidencial el Excmo. Sr. Arzobispo, que tenía a sus lados al Excmo. Capitán General Sr. Muñoz Cobo; Excelentísimo Sr. D. Rafael Pastor, Rector de la Universidad; concejal D. Félix Blanch, en representación del Excelentísimo Ayuntamiento; D. Rafael Criado, en el de la Excelentísima Diputación; representantes del Excelentísimo Cabildo y de otras corporaciones: en sitio preferente se hallaban los de la Universidad, Instituto y demás Centros docentes, Profesorado, Órdenes religiosas, etc., etc.

Con la venia del Prelado ocupó la tribuna el Rdo. P. Fr. Francisco Orero, franciscano, catedrático de Teología Moral, a cuyo cargo estaba el discurso de apertura, quien leyó un hermoso trabajo, en el que desarrolló el tema *De morali independente*, demostrando con sabia argumentación y abundancia de doctrina el verdadero

fundamento del orden moral y la falsedad de la moral independiente, destituida de base metafísica y sin criterio fijo, y expuesta a todas las veleidades y caprichos de la voluntad del hombre y de sus inconstantes pasiones.

Con galanura de lenguaje y brillantez de expresión elogió el P. Orero, en el exordio, la sublimidad de la Ética católica, cuyos admirables frutos de santidad, de virtud y de perfección moral demuestran su verdad y origen divino. Indicó también la falsedad e inestable posición de la moral independiente, que ni ha sido nunca madre fecunda de virtudes, ni ha opuesto un dique poderoso al torrente desbordado de las pasiones humanas, ni ha tenido jamás fuerza suficiente para levantar al hombre del inmundo lodazal de los vicios; antes bien, como edificio destituido de base, ha tendido siempre hacia su ruina y hacia la destrucción de todo orden social y ético.

En el cuerpo del discurso probó el P. Orero, con argumentos sólidos tomados de la filosofía cristiana, que el orden moral no es una creación humana, ni una eflorescencia terrena nacida de las costumbres de los pueblos, de los preceptos de los príncipes, de los pactos establecidos por los hombres, de la evolución y desarrollo de los instintos y sentimientos de la naturaleza humana, sino, antes bien, una obra divina, una emanación de la divina claridad, un reflejo de la luz divina impresa en nosotros, por la que distinguimos el bien del mal, y una participación de la ley eterna, esculpida por el mismo Dios en nuestros corazones. Rebató las doctrinas de los ateos, de los materialistas y positivistas, que, sin Dios, sin legislador y juez supremo de las acciones humanas, no pueden fundar sino una moral de puro nombre, una moral ficticia, donde los nombres de conciencia, de obligación, de deber moral, de santidad y de probidad no son sino meras palabras y sonidos vanos que arrastra el viento. Combatió a los racionalistas y kantianos, que pretenden colocar el origen y fundamento supremo del orden moral en el hombre, en su inteligencia y en su razón, y en los imperativos categóricos de ésta. «Vana pretensión, inútil esfuerzo, vano trabajo—decía—porque sin Dios, autor del hombre y de su razón e inteligencia, ¿qué son los imperativos categóricos de la razón y qué fuerza de obligar tienen sus mandatos y preceptos? La razón humana esclava es, no señora; súbdita, no legisladora; efecto, no causa; puede promulgar las leyes, no hacerlas ni fundarla. La ética debe dar normas ciertas y seguras, debe tener un criterio fijo e inmutable para dirigir y gobernar las acciones humanas. ¿Y dónde se hallan estas normas inmutables y este criterio fijo en el que pueda basarse la moral independiente?» Finalmente probó con multitud de citas, tomadas de los mismos adversarios partidarios de la moral independiente, que fuera de la moral católica no hay base fija, no hay criterio seguro, no hay reglas ciertas e inmutables en el campo de la moral, sino meras hipótesis y conjeturas, meras elucubraciones

destituídas de fundamento metafísico, meras opiniones y sistemas que se levantan orgullosas por breves momentos, para caer luego en el descrédito y en el olvido. El escepticismo más desolador y la crisis moral más espantosa reinan en todos los sistemas de moral inventados por los modernos filósofos extraños al cristianismo, quienes no se avergüenzan de confesar que la ética independiente científica y racional no es sino una parodia y deformación de la moral religiosa. Como conclusión dedujo el P. Orero, que la moral independiente es una fábula, un vano invento, una ficción de la loca imaginación humana.

Tal fué en ligera síntesis la hermosa oración latina del docto profesor de Teología moral de nuestro Seminario, que fué muy elogiada.

A continuación, el Secretario Dr. D. Ramón Santarrufina, dió lectura a la lista de los alumnos premiados en el pasado curso, a quienes se entregaron los Diplomas correspondientes. Acto seguido, el Sr. Arzobispo declaró abierto el curso de 1918 a 1919, y entonó el *Veni Creator*, dándose por terminada la solemnidad después de rezadas las preces rituales.

BIBLIOGRAFÍA

Acaba de ponerse a la venta, en todas las librerías católicas, el *Epítome Compendii Theologiae Moralis*, del P. Ferreres, editado por la casa Subirana, de Barcelona. Forma un tomito manual esmeradamente impreso en papel indiano, y se vende con elegante encuadernación al precio de 6 pesetas.

Anuario Eclesiástico.—El anuario que publica la Casa Subirana de Barcelona, para este año de 1919, es sumamente interesante. Contiene la relación de todas las parroquias de España agrupadas por Diócesis, lo cual le hará indispensable en todo despacho; una reseña arqueológica, histórica y artística de las Basílicas Romanas, dispuestas según el orden del año litúrgico y avalorada con una espléndida información gráfica de los grandes templos; las secciones de costumbre, que tan útil han hecho el Anuario, irán pulcramente corregidas y aún más depuradas; entre ellas merece citarse la continuación del año predicable, comenzándose en éste las Epístolas del año eclesiástico acompañadas de notas exegéticas y reflexiones morales.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Edictos convocando a oposición para proveer dos beneficios, uno con cargo de contralto en la Catedral de Valencia y otro con cargo de Maestro de Capilla-Organista en la Colegiata de Gandía.—*Vicariato General:* Cédula de citación.—Decreto de la S. C. de Seminarios sobre exámenes para grados en Derecho canónico y disposiciones sobre los mismos en este Seminario.—Conferencias morales y litúrgicas.—Real Decreto y Reglamento sobre comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos.—Bibliografía.

EDICTO

para la provisión de un Beneficio con cargo de Contralto vacante en la Santa Iglesia Metropolitana Basílica de Valencia, con término de treinta días, que concluirán el 21 de febrero.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA
Y EL DEÁN Y CABILDO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA BASÍLICA

Hacemos saber: Que por traslación del reverendo Beneficiado D. Domingo Recagorri, se halla vacante en esta Santa Iglesia un Beneficio que lleva anejo el cargo de *Contralto*, el cual se ha de proveer por oposición, y cuya provisión corresponde a S. M. (q. D. g.), según el Concorato.

Por tanto, hemos acordado llamar, y por el presente Edicto llamamos, a todos los que deseen oponerse a dicho Beneficio, para que en el término de treinta días, conta-

dos desde la fecha, comparezcan ante el infrascrito Nuestro Secretario Capitular a firmar la oposición, presentando al mismo tiempo la partida de Bautismo que acredite no pasar de treinta y seis años de edad (cuya condición se podrá dispensar si se cree oportuno), la cartilla o título de órdenes y las testimoniales de su respectivo Prelado. Los opositores deberán ser Presbíteros o hallarse en disposición de serlo *intra annum*. Deberán tener voz de *Contralto*, clara e igual en toda su extensión, comprensiva desde el *Fa* de la primera línea de la pauta en su correspondiente llave, hasta *Do* agudo, así como buena pronunciación, estilo de canto y porte de voz. Por último, han de estar suficientemente instruídos en música figurada y práctica de canto, para el buen desempeño de la parte de *Contralto* en los actos de Capilla, y lo mismo en la música dicha vulgarmente de atril o canto de órgano, para cantar su papel en los días que así se acostumbra en esta Santa Iglesia.

Pasado el término prefijado, que Nos reservamos prorrogar si lo estimásemos conveniente, se procederá a los ejercicios, que consistirán: 1.º en cantar una pieza previamente estudiada, a elección del opositor, que cada uno deberá traer consigo y entregar con anticipación al Secretario Capitular; 2.º en cantar, con acompañamiento de toda la Capilla, un Salmo o Motete, designado por el Tribunal, dándole diez minutos de tiempo para su estudio; 3.º y último, en cantar, junto con la Capilla, algún trozo de música de atril, o sea de canto de órgano, con preparación de tres minutos.

Las obligaciones del que fuere agraciado serán, además de todas las comunes a los beneficiados de esta Santa Iglesia, siempre que sean compatibles con las de su oficio, asistir a todas las funciones que el Cabildo celebre, así en la Catedral como fuera de ella, desempeñando el papel que el Maestro de Capilla le señale, y en caso de ausencia o enfermedad, pondrá un sustituto a sus expensas a satisfacción del Excmo. Cabildo. Su dotación será la que perciben los demás Beneficiados y en la misma forma que ellos.

Y para que llegue a noticia de todos, mandamos expedir el presente Edicto, y lo firmamos en Valencia en el Aula Capitular de esta Santa Iglesia Metropolitana Basí-

lica, a los veintitrés días del mes de enero de mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Dr. Mariano Herrera,

ARZOBISPO

Por acuerdo del Excmo. Sr. Arzobispo y Cabildo:

Dr. José Sanchis y Sivera,

CANÓNICO SECRETARIO



EDICTO

convocando a oposición para proveer el Beneficio de Maestro de Capilla - Organista, vacante en la Santa Iglesia Colegial de Gandía, con plazo que terminará el 11 de Marzo próximo.



NÓS EL DOCTOR D. JOSÉ M.^A SALVADOR Y BARRERA

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA
Y EL ABAD Y CABILDO DE LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE GANDÍA

HACEMOS SABER: Que por renuncia del presbítero don Juan Barberá Navarro, ha quedado vacante en la Insigne Iglesia Colegial de Gandía el Beneficio de Maestro de Capilla-Organista, que ha de proveerse mediante oposición, con arreglo a lo dispuesto en el Real decreto concordado de 22 de abril de 1907 y Real orden aclaratoria de 18 de julio de 1917.

Por tanto, convocamos por el presente Edicto a todos los que, siendo Presbíteros o pudiéndolo ser *intra annum adeptae possessionis*, quieran mostrarse opositores a dicho Beneficio, para que en el término de cuarenta días, a contar desde esta fecha, comparezcan en la Secretaría Capitular de dicha Iglesia, por sí o por persona debidamente autorizada, a firmar la oposición, presentando, al efecto, una instancia acompañada de la partida de bautismo legalizada, título del Orden últimamente recibido, atestado de estudios, grados académicos si los tuvieren, méritos y servicios, y, finalmente, en el caso de ser extradiocesanos, permiso y letras testimoniales de sus res-

pectivos Prelados, y, si fueren regulares, la competente habilitación apostólica.

Los opositores deberán hallarse bien instruídos en la música y manejo del órgano, y tener los conocimientos necesarios de canto llano y figurado, ajustándose en un todo a las disposiciones emanadas de la Santa Sede sobre música sagrada.

Concluído el plazo, que nos reservamos prolongar, los que hubieren sido admitidos practicarán ante el Tribunal que al efecto nombraremos, los ejercicios que se les señalen.

Las obligaciones del que obtuviese este Beneficio, serán: Tocar el órgano en las Horas Canónicas y funciones que celebrare el Cabildo dentro o fuera de esta Iglesia, y desempeñar las cargas comunes a los demás Beneficiados en cuanto sean compatibles con las particulares de su oficio, y guardar las demás disposiciones prevenidas en los Estatutos que rigen para los mismos Beneficiados o que en adelante se establecieren.

Terminados los ejercicios, el Tribunal formará la terna, que comunicará al Patrono, a fin de que Nos presente para el Beneficio vacante la persona que elija de entre las comprendidas en ella.

Dado en Valencia, a treinta de enero de mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Dr. José Sancho

ABAD.

Por acuerdo de S. E. Rdma. y Cabildo Colegial:

Dr. Francisco Campillo

SECRETARIO.



VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Manuel Utreras Roela y los esposos Victoriano Aragón Lozano y María Justo Vallejo, al efecto de la prestación de consentimiento para contraer matrimonio sus hijos Sebastiana Utre-

ras Roela y Antonio Aragón Justo, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 30 de enero de 1919.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.



PONTIFICIA UNIVERSITAS VALENTINA

MODERATIO EXPERIMENTORUM AD GRADUS ACADEMICOS ASSEQUENDOS

Reverendissimus Archiepiscopus valentinus, nostrae Pontificae Universitatis Magnus Cancellarius, sequens accepit decretum a Sacra Congregatione de Seminariis et de Studiorum Universitatibus:

«Legum canoniarum Codice promulgato, Sacra Congregatio de Seminariis et de Studiorum Universitatibus, litteris datis die vn augusti elapsi anni, viam et rationem praescripsit, quam in disciplina Iuris post hac Pontificia Athenaea sequerentur. Huic autem rationi, seu methodo, ut ipsa doctrinae pericula, quae fiunt ad gradus academicos assequendos, sint consentanea, eadem S. Congregatio experimentis in iure canonico moderandis has leges constituit.

I. Quoniam in praelectionibus Codex Iuris canonici est tamquam textus adhibendus, periculorum materia sint ipsi Codicis canones, vel omnes vel partim, pro diversitate gradus adipiscendi, remoto quolibet indice thesium, vel quae doctrinam exhibeant in ipsis canonibus contentam.

II. Candidati ad academicos gradus exegesim seu interpretationem exponant canonum, prout habentur in Codice, sive singillatim considerentur, sive coniuncte cum aliis.

III. Candidati non modo singulos canones interpretari et explicare, quantum gradus ratio exigit, probe noverint; sed etiam de uniuscuiusque instituti iuridici ortu, progressu et historia, doctrinae suae specimen dabunt.

Quas leges Ssmus D. N. Benedictus PP. XV ratas habuit et confirmavit, atque in omnibus Athenaeis seu Universitatibus vel Facultatibus, quae e Codicis praescripto (can. 256, § 1) huic Sacrae Congregationi subsunt, servari iussit ab anno academico, qui propediem incipiet. Contrariis quibuscumque non obstantibus.

Datum Romae e Secretaria S. Congregationis de Seminariis et de Studiorum Universitatibus, die xxxi octobris, anno MCMXVIII.

CAIETANUS CARD. BISLETI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

† Iacobus Sinibaldi, Ep. Tiberien., *Secretarius*.

Ad normam vero praecedentis decreti, audito Collegio Doctorum Facultatis, experimenta ad gradus in iure canonico assequendos erunt sequentia superanda.

Ad Baccalaureatum duplex candidati periculum subire debent, orale nempe et scriptum.

Prius ad normam paragrafi I et II decreti consistit in examine subeundo coram Doctoribus Facultatis, per dimidiaae horae spatium, circa materiam propriam huius gradus, quae quidem est:

- I. Liber Primus: *Normae Generales*.
- II. Libri Secundi *De personis* a can. 87 ad 215.
- III. Libri Tertii *De rebus* a can. 726 ad 1.154.
- IV. Libri Quarti *De judiciis* a can. 1.552 ad 1.556.
- V. Libri Quinti *De poenis* a can. 2.241 ad 2.285.

Scriptum vero experimentum consistit in dissertatione de *titulo* sorte deprompto ex praedicta materia, ad normam paragrafi III decreti conficienda absque ullo libri subsidio, si Codicen Iuris excipias, intra sex horarum spatium. Scriptum hoc candidatus ipse coram Doctoribus leget. Lectio saltem ad horae quadrantem protrahi debet.

Ad Licentiam candidatus haec superare debet experimenta. Examen coram Doctoribus subire per tres saltem horae quadrantes circa primum, secundum et quartum Codicis librum, vel primum, tertium et quintum, ex annuarum praelectionum diversitate, ad normam paragrafi I et II decreti. Postea, die ac hora praefixis, de *titulo* sorte deprompto, trium horum librorum, duodecim horarum spatio, scribet absque libris dissertationem, uti supra, ad normam paragrafi III decreti, quam coram Doctoribus leget per dimidiaae horae spatium. Continuo solvet difficultates a duobus propositas Doctoribus.

Ad Doctoratum candidatus sequentia subire experimenta debet. Examinabitur de materia *quinque libris Codicis* contenta per unam saltem horam ad normam paragrafi I et II decreti. Deinceps, intra viginti et quator horarum spatium circa *titulum* sorte depromptum de Codice lectionem oralem parabit et didascalico modo dicet per

unam saltem horam ad normam paragraphi III decreti. Denique observationes a Doctoribus lectioni oppositas resolvet.

Valentiae Edetanorum die 21 Januarii 1919.

Vice-Cancellarius,
DR. EMMANUEL RUBIO.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE FEBRUARIO

De re dogmatica et morali. Solutio scripta

Joannis et Paulus acriter disputant de transformismo et evolutionismo. Joannis tenet transformismum mitigatum seu spiritualisticum restrictum ad species inferiores esse hypothesim scientifice probabilem et theologice non reprobendam; nam licet adversetur sensui obvio Scripturae, sacro Textui aperte non repugnat; imo docet admissibilem esse evolutionismum quoad formationem corporis humani in sensu a Miwart, aliisque catholicis proposito; hoc enim sensu numquam ab Ecclesia fuit damnatus. Paulus e contra contendit evolutionismum quoad species inferiores esse hypothesim omni fundamento scientifico destitutam et theologice suspectam; extensum autem ad formationem corporis humani, dicit, omnino esse reprobandum, utpote contrarium Scripturae, Traditioni et hodiernis declarationibus Comm. Pont. de re biblica, circa sensum litteralem textus biblici de *peculiari creatione hominis, de formatione mulieris ex primo homine*, etc.

Quoad applicationem Canonum Nov. Codicis respicientium stipendia Missarum, multiplex est dissensio apud varios ecclesiasticos, diversaeque rationes agendi.

Ludovicus Parochus sub exitu anni quo Praelatus pertecit in sua Paroecia Visitationem, ei tradidit Missas illius anni superfluas; sed in posterum, missas receptas annotat in libro secreto Praelato non ostendendo, et superfluas non deponit in fine omni, propugnans praeceptum Superioris non posse obligare cum incommodo Paroeciae, ei obveniente ex traditione Missarum.

Innocentius post statutam a Praelato taxam Missarum, cupit ad illam taxam elevare Missas procedentes ex antiquis foundationibus, et non recurrit pro reductione ad Praelatum cui timet revelare numerum Missarum existentium, sed illas elevat et distribuit ad taxam statutam, innixus generali Decreto Pontificis. Habens insuper plurimas Missas ex recentibus testamentis, illas distribuit omnibus sacerdotibus indiscriminatim; et non curat de accipienda a sacerdotibus fide adimpleti oneris, neque de habendo libro annotationis stipendiorum, applicationum Missarum, etc., haec omnia commendans suae memoriae sat fideli.

Anselmus degens in loco ubi Praelatus stipendium minus taxato accipere prohibet, accipit missas cujuscumque stipendii, dicens melius esse habere aliquod stipendium quam nullum, et credens prohibitionem Praelati esse directivam tantum et consilium solum importare. Cum occasiorem habet, magno numero Missarum se onerat, non obstante prohibitione Can. 835, quem credit interpretandum esse in sensu benigno. Lex ecclesiastica, dicit, non obligat cum gravi incommodo, et Ecclesia non vult ut sui ministri se exponant periculo carendi in posterum mediis ad honestam sustentationem necessariis.

Hinc quaeritur.—1.º An evolutionismus mitigatus restrictus ad species inferiores repugnet fidei catholicae et non possit propugnari ut hypothesis probabilis?

2.º Utrum transformismus spiritualisticus extensus ad formationem corporis humani repugnet Scripturae et Traditioni atque recentibus declarationibus Commissionis Pontif. de re biblica?

3.º Quaenam sunt dispositiones Novi Codicis circa stipendia missarum, tempus celebrationis, libros annotationum, obligationem tradendi missas superfluas et facultates Praelatorum quoad taxam?

4.º An incommoda particularia, ex his Decretis provenientia, si quae sint, excusent ab obligatione illa adimplendi?

Quid ad casum?

De re litúrgica

Duo sacerdotes disputant de conopeo: alter nec vidit nunquam illud, nec audivit hucusque de eo loqui, et putat non esse necessarium, quia saltem longíssima consuetudo in Dioecesi ab obligatione illud adhibendi liberat; alter e contra propugnat necessitatem illud adhibendi, quia expressum est in rubricis praeceptum saepius. et nuper confirmatum contra quod tueri nemo potest praetextu consuetudinis.

Exinde quaeritur:

1. Quid sit conopeum.
2. An usus ejus obliget.
3. Quidonam utendum sit.
4. Num consuetudo excuset.

REAL DECRETO Y REGLAMENTO SOBRE COMISIONES PROVINCIALES DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

EXPOSICIÓN

Señor: Las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artísticos vienen ejerciendo de antiguo una patriótica y saludable misión.

Constituídas por personas doctas y por su residencia en cada localidad, son conocedoras a fondo de la riqueza artística e históri-

ca de la comarca en que habitan, por lo que nadie como ellas para velar por la conservación de unas fábricas arquitectónicas, en las que puede decirse que ha quedado impreso el paso de las generaciones sucedidas en el transcurso del tiempo, como asimismo para investigar la existencia y procurar la adquisición por el Estado, de cuantos elementos de mérito intrínseco y documentación, lápidas, relieves, medallas, cuadros, estatuas, códices, etc., puedan contribuir a enriquecer los Museos y Bibliotecas nacionales.

Ahora bien; estas Comisiones provinciales de Monumentos se han regido hasta aquí por una legislación anticuada, como lo es el Reglamento de 24 de noviembre de 1865; la correlación natural del tiempo exige, pues, el reformar las reglas aludidas a fin de que los expresadas Comisiones funcionen al unísono de los organismos con que tienen una estrecha relación.

A este fin tiende el nuevo Reglamento de las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artísticos, en el que se concretan y modernizan los preceptos del Reglamento antiguo, conservando su espíritu y finalidad, propuesto por la Comisión mixta organizadora de aquéllas y rectificado, de común acuerdo, por las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando; por lo cual, el Ministro que suscribe tiene el honor de elevar a la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de Reglamento de las Comisiones provinciales de Monumentos históricos y artísticos.

Madrid, 11 de agosto de 1918.—SEÑOR: A. L. R. P. de V. M.,
Santiago Alba.

REAL DECRETO

Conformándome con las razones expuestas por el Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, de acuerdo con lo propuesto por la Comisión mixta organizadora de las provinciales de Monumentos históricos y artísticos y por las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando,

Vengo en aprobar el siguiente Reglamento, referente a dichas Comisiones.

Dado en Palacio, a once de agosto de mil novecientos diez y ocho.—ALFONSO.—El Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, *Santiago Alba.*

REGLAMENTO DE LAS COMISIONES PROVINCIALES DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

CAPÍTULO PRIMERO

DE LA ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DE LAS COMISIONES PROVINCIALES DE MONUMENTOS HISTÓRICOS Y ARTÍSTICOS

Artículo 1.º De conformidad con los Estatutos y Reglamentos de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, y en representación de las mismas, habrá en cada provin-

cia una Comisión de Monumentos encargada de velar por cuantos existan en ella de interés para el Arte o para la Historia patria. Estas Comisiones estarán compuestas por todos los individuos correspondientes de dichas dos Reales Academias que residan en la provincia respectiva.

Art. 2.º Serán además individuos natos de cada Comisión:

I. El Presidente de la Diputación provincial.

II. El Alcalde de la capital.

III. El Rector de la Universidad, y, donde no los hubiera, el Director del Instituto general y técnico.

IV. El Prelado de la Diócesis correspondiente a la capital, o la persona en quien delegue.

V. Los Directores de las Academias de Bellas Artes que, con carácter oficial, existan en las capitales de provincia, y dos individuos más de su seno, designados por las mismas, cuyos nombramientos serán confirmados por las respectivas Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando.

VI. El Arquitecto provincial, el municipal de la localidad y el diocesano correspondiente.

VII. Los Jefes de los Museos dependientes del Estado o de la provincia.

Art. 3.º Cada Comisión elegirá un Presidente, un Vicepresidente, un Conservador y un Secretario.

Constituidas las Comisiones provisionalmente bajo la presidencia del Académico más antiguo, y actuando de Secretario el más moderno, se procederá por sufragio a la elección de cargos entre los correspondientes de ambas Reales Academias, siendo condición precisa la de que el Presidente y Vicepresidente correspondan a distinta Academia, y lo mismo el Conservador y el Secretario.

Estos cargos serán trienales, pudiendo ser reelegidos, dando cuenta a la Comisión mixta de la formación y de cuantas alteraciones ocurran en dichas Comisiones, a fin de que puedan ser comunicadas a la respectiva Academia.

Art. 4.º La Presidencia honoraria de estas Comisiones corresponderá a los Gobernadores de las respectivas provincias.

Art. 5.º Cuando un individuo numerario de cualquiera de las dos Reales Academias de la Historia o de Bellas Artes de San Fernando asista a las sesiones de las Comisiones de Monumentos, le corresponderá su presidencia efectiva, salvo el caso anteriormente consignado.

Art. 6.º Las Comisiones provinciales de Monumentos que no cuenten con local propio, celebrarán sus Juntas en los de las Universidades, Institutos o Establecimientos oficiales que designen las Autoridades académicas correspondientes.

Art. 7.º Las Comisiones celebrarán sus Juntas siempre que el desempeño de sus obligaciones o algún servicio lo exigiere, siendo de precisión que se reúnan por lo menos una vez dentro de cada

trimestre. En todo caso extenderán acta, de la que remitirán copia íntegra a una y otra de ambas Reales Academias.

Art. 8.º Para celebrar sesión y tomar acuerdos, será precisa la asistencia de la mitad más uno de los individuos correspondientes de las Academias, con residencia en las capitales de provincia.

En caso de gran urgencia o cuando la importancia del asunto lo requiera, y previa la segunda citación, se celebrará la Junta, y serán firmes los acuerdos que se adopten, cualquiera que sea el número de individuos correspondientes reunidos.

Art. 9.º En las solemnidades a que asistan como Cuerpo las Comisiones de Monumentos, ocuparán sus individuos un lugar entre las demás Corporaciones oficiales, usando el distintivo que les corresponda.

CAPÍTULO II

DE LAS ATRIBUCIONES, DEBERES Y OBLIGACIONES DE LAS COMISIONES PROVINCIALES DE MONUMENTOS

Art. 10. Son atribuciones de las Comisiones provinciales de Monumentos:

I. El reconocimiento y asidua vigilancia de los Monumentos históricos y artísticos de todo género en su provincia.

II. La intervención en las excavaciones arqueológicas que se efectúen en la provincia, promovidas por particulares, ateniéndose a lo preceptuado en la Ley de Excavaciones y su Reglamento de 7 de Junio de 1911 o lo vigente.

III. La creación y organización de nuevos Museos Arqueológicos y de Bellas Artes, y el fomento de los existentes aún no incorporados al Estado.

IV. Proponer al Estado, por conducto de las Academias respectivas, la adquisición de cuadros, estatuas, lápidas, relieves, medallas, códices, manuscritos de todas clases y cualesquiera otros objetos que por su mérito o importancia artística o histórica merezcan figurar en los Museos, Bibliotecas o Archivos.

V. La custodia y decorosa conservación de los sepulcros y enterramientos de nuestros Reyes, Príncipes y hombres ilustres, y la traslación de los que, por haber sido enajenados los edificios donde existían o por su mal estado, lo exigieren.

VI. Asesorar y recurrir a los Gobernadores, Alcaldes y demás Autoridades en cuanto se relacione con los fines propios de las mismas Comisiones provinciales de Monumentos y de la representación que ostentan.

Art. 11. Serán deberes de las Comisiones provinciales de Monumentos:

I. Evacuar los informes que el Gobierno o las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando les pidieren so-

bre el mérito e importancia de los Monumentos artísticos que deban conservarse o restaurarse en la provincia respectiva.

II. Hacer propuestas e informar a ambas Academias acerca de las exploraciones arqueológicas que deban efectuarse en los despo- blados de antiguas ciudades u otros lugares análogos, siempre que algún descubrimiento fortuito y la conveniencia de no malograrlo así lo aconsejaren, ateniéndose a lo dispuesto en la vigente ley de Excavaciones.

III. Ilustrar igualmente en orden a la adquisición de aquellos objetos arqueológicos o artísticos que sin ser propiedad del Estado ni de los pueblos parezcan dignos, por su antigüedad o belleza, de ocupar un puesto en los Museos.

IV. Suministrar cuantos datos y noticias fuesen menester para la mejor resolución de los expedientes relativos a las Bellas Artes y antigüedades.

V. Formar anualmente los presupuestos de las obras de conservación que hayan de ejecutarse en los Monumentos artísticos con fondos provinciales o municipales.

VI. Dar cuenta, dentro de cada semestre natural, de los descubrimientos arqueológicos que hayan ocurrido en la provincia, de las publicaciones de interés histórico, arqueológico y artístico que vean la luz pública en la misma, y de cuantos datos sean pertinentes a los fines de ambas Academias.

VII. Incorporar a sus archivos, mediante compras o donaciones, cuantos libros, códices, obras musicales y demás documentos puedan ser útiles para la difusión de la cultura.

VIII. Auxiliar y facilitar, por cuantos medios estén a su alcance, la labor de los Comisionados oficiales nombrados para la ejecución de los trabajos arqueológicos o artísticos.

Art. 12. En aquellas poblaciones cuya importancia monumental o artística lo requiera, la Comisión mixta podrá proponer a las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, la creación de Subcomisiones locales de Monumentos, cuya organización y funcionamiento serán análogos a los de las Comisiones provinciales.

Art. 13. Las Comisiones provinciales de Monumentos comunicarán directamente con los Gobernadores, dando cuenta de ello a las dos Reales Academias en los casos siguientes:

I. Para reclamar contra toda obra que se realice en los edificios públicos de carácter histórico o artístico, cuando no esté competentemente autorizada y aprobada. Las Comisiones requerirán de las Autoridades la suspensión de semejantes obras hasta que recaiga sobre el asunto acuerdo definitivo.

II. Para representar contra la inmediata enajenación, demolición o destrucción de los monumentos de verdadero mérito o interés nacional, cualquiera que sea el pretexto que se alegare para intentar su ruina.

III. Para proponer la pronta reparación de aquellas construcciones de mérito artístico que, siendo propiedad de la Provincia o del Municipio, no ofrecieran seguridades de duración.

IV. Para procurar que los objetos de arte cuya posesión importe a la Historia de la civilización española, no sean enajenados con destino al extranjero.

V. Y, por último, para proponer cuanto juzgaren conveniente a los fines de su instituto y estuviere en sus atribuciones.

CAPÍTULO III

DISPOSICIONES GENERALES

Art. 14. Los Gobernadores de provincia y los Alcaldes de los pueblos prestarán a las Comisiones provinciales de Monumentos el más eficaz apoyo, proporcionándoles cuantos medios requieran para el cumplimiento de su cometido, procurando remover los obstáculos que puedan oponerse al ejercicio de sus atribuciones.

Art. 15. Será además obligación de los Alcaldes de los pueblos para con las Comisiones provinciales de Monumentos:

I. Recoger cuantos fragmentos de lápidas, estatuas, columnas miliarias, sarcófagos, vasos y otros objetos de antigüedad se descubrieren fortuitamente en el término de su jurisdicción respectiva, y remitirlos a las Comisiones provinciales de Monumentos, expresando el lugar donde fueron hallados y las circunstancias del descubrimiento. Cuando el objeto encontrado estuviere fijo en el suelo, o fuere de tal magnitud que pueda peligrar removiéndolo, darán los Alcaldes inmediatamente cuenta a las Comisiones provinciales, a fin de que, sin pérdida de tiempo, éstas dispongan en cada caso lo más acertado y conveniente.

II. Vigilar por la conservación de los edificios que hubieren sido declarados Monumentos históricos o artísticos, dando parte a la Comisión provincial de cualquier deterioro que en ellos advirtieren, para su pronta reparación por quien correspondiere.

III. Retener los lienzos, tablas, estatuas, códices, obras musicales y demás objetos históricos o artísticos de sospechosa procedencia que se hallaren en su jurisdicción, dando inmediatamente cuenta a la Comisión respectiva para que ésta proceda a lo que hubiere lugar, conforme a lo preceptuado en el Reglamento.

Art. 16. Los Alcaldes que más se señalaren por su celo en el cumplimiento de estas obligaciones, y los individuos de las Comisiones que se distinguieren por sus trabajos, se harán acreedores a la propuesta de recompensas honoríficas, elevada al Gobierno de Su Majestad por las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Art. 17. Las Diputaciones provinciales seguirán incluyendo en su presupuesto las partidas necesarias para atender a los gastos or-

dinarios de las Comisiones de Monumentos, satisfacer las dietas que exigieren precisas expediciones, las sumas que se conceptuaren anualmente indispensables para llevar a cabo las reparaciones y restauraciones que hayan de hacerse en los edificios monumentales que fueren de la pertenencia de la provincia.

Lo mismo harán los Ayuntamientos respecto de los que, teniendo igual carácter, les hubieren sido confiados para fines de utilidad pública.

Art. 18. Quedan derogadas por el presente Reglamento cuantas disposiciones se opongán a lo que en el mismo se preceptúa, no pudiendo ser alterado ni modificado sin ser oídas previamente las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando.

Madrid, 11 de agosto de 1918.—Aprobado por S. M., *Santiago Alba*.

BIBLIOGRAFÍA

Los Gerónimos.—Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción del Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Monzó, el día 12 de enero de 1919. Contestación del Excmo. Sr. D. Gabriel Maura y Gamazo, Conde de la Mortera.

En la recepción de académico en la Real de la Historia, leyó el día 12 del pasado enero su discurso el Excmo. Sr. D. Elías Tormo y Monzó, valenciano y muy querido amigo nuestro, catedrático de la Central y entusiasta descubridor de aquellas nuestras joyas artísticas que se hallan en polvoriento rincón, anhelando que se las despierte y se las reivindique, colocándolas en el lugar que por su valor histórico y de inmensa belleza les corresponde, principalmente por constituir preciosos jirones de la perdida grandeza española. Dado el entusiasmo que siente el nuevo académico por esta clase de trabajos, nada tiene de extraño que eligiera como tema de su disertación, en el acto de su recepción en la Real Academia, el siguiente: *Los Gerónimos*, así como suena y escribimos, con el nombre con que se hallaba abandonada la memoria de esta admirable Orden religiosa, y con la ortografía usada en las crónicas, y no como se consigna en el nuevo Diccionario de la Academia, pues cuando éste se redactó, aquellos religiosos ya no existían.

Los Gerónimos puede decirse son los *únicos* religiosos de pura cepa española que no han franqueado las fronteras, y nacieron, se desarrollaron y vivieron en nuestro suelo, sin influencia alguna extraña, con una autonomía que no han soñado aún los que hoy trabajan por ella, con una independencia envidiada de propios y extraños, mimados de reyes, nobles y prelados, que poseyeron casas de magnificencia monumental, obras artísticas admirables, grandes riquezas y un prestigio de notorio arraigo entre las muchedumbres.

Como fuera de España no existían jerónimos, al extinguirlos el fanático progresismo de 1835, alentando por lo que significaban los bienes de manos muertas que debían pasar a manos de seres *vivos*, no pudieron ser reconstituidos ni reintegrados en sus monasterios. Siendo, pues, hoy esta Orden una antigualla perdida, llena de polvo, ignorada por el vulgo, pero eminentemente española, con su carácter de llaneza altiva, de grandes estrecheces en la monástica regla, magnífica, con savia, cuando existía, de aquellos genios tan admirados por las gentes de fuera, por eso precisamente ha tratado de ellos el nuevo académico de la Historia, estudiándolos con el mismo amor y entusiasmo que un cuadro perdido, pero de gran valor artístico.

Efectivamente, nada de lo que se refiere a *Los Gerónimos* escapa a la investigación, estudio y penetración del Sr. Tormo. Su historia en los orígenes, su constitución, sus disidencias, su funcionamiento, los generales y capítulos, los hábitos, las costumbres, su realeza por la adhesión a la misma, los regios protectores, sus ejercicios, sus penitencias, su apartamiento en las relaciones con otras Ordenes, sus sabios, sus santos, de los que no hay ninguno en los altares pero sí en los lienzos de nuestros grandes artistas, sus escritores y hasta su pitanza en los refectorios, todo, absolutamente todo, se condensa en el discurso, lleno de erudición, de reflexiones, de juicios, de apreciaciones luminosas, que nos descubren el alma, la vida íntima, el genio de aquellos religiosos que pasaban ocho horas diarias alabando a Dios, distribuidas entre las veinticuatro del día, bajo las bóvedas de sus grandiosos templos, entre las armonías de una música profundamente religiosa que llegaba al corazón y hacía derramar lágrimas de ternura. Puede decirse que los padres *bartolos* resucitan y vuelven a la vida, como se ven en los cuadros de Zurbarán y de Valdés Leal, al delinearlos el amigo Tormo en su bien meditado discurso.

Para que nada falte en el trabajo que nos ocupa, una serie de notas ilustrativas nos ponen de manifiesto una porción de particularidades que convierten un simple discurso en fuente de noticias a consultar, lo mismo que los apéndices, uno de los cuales es un mapa en el que se consigna la tabla geográfica de la Orden, y otro, una tabla cronológica de la misma y catálogo de sus generales, acompañándose en fototipia un cuadro del Escorial que representa un Padre jerónimo de los buenos tiempos, cuya cabeza velazqueña refleja la energía, la virtud y la sabiduría del que fué general de la orden, Fr. Martín de la Vera, a quien corresponde la efigie.

Desapareció la Orden de los jerónimos, pero se mantienen en pié muchos de los monasterios que albergaron a sus religiosos, en muchas de cuyas iglesias se celebra todavía el culto divino, constituyendo algunos espléndidos museos, cuyas obras ocupan el lugar que el artista les asignó, bañadas por suave penumbra, que aún estimulan a la devoción y al recogimiento. De los monasterios que

existían en nuestra diócesis, el de Cotalba, propiedad de D. Federico Trenor, está convertido en magnífico palacio que puede decirse es un verdadero museo; el de la Murta, cerca de Alcira, conserva recuerdos de sus bellezas, y el de San Miguel de los Reyes se ha transformado en presidio correccional, aunque ha quedado casi intacta la iglesia. En otras partes no restan más que ruínas románticas, montones de escombros, paredones innominados.

Notable juzgamos ha sido el trabajo del nuevo académico, no sólo por la competencia y entusiasmo con que ha sabido desarrollarlo, sino por el acierto en la elección de asunto en este tiempo en que tanta falta hacen ejemplos de idealidad y españolismo. Si todos los españoles hicieran lo que los jerónimos, que no quisieron ser sino peninsulares, con alma propia, con energía propia, con la entereza y altivez de la sangre heredada, sin mixtificaciones ni exotismos que corrompen y degeneran, tal vez volveríamos a los tiempos de grandeza que hoy parecen ensueño o fantasía novelera.

Del discurso contestación estuvo encargado el Excmo Sr. don Gabriel Maura, Conde de la Mortera, discípulo que ha sido del Sr. Tormo. Excusado es decir, que su trabajo fué excelente.

Nuestra felicitación a todos.

Almanaque Eclesiástico de la Diócesis de Valencia para 1919.
—Notable e interesante es este libro, que acaba de ponerse a la venta, y que se publica ya nueve años. Como en los anteriores, consta del Calendario diocesano, Variedades, Resumen de documentos y disposiciones, Estadística y Notas útiles. En el Calendario se contiene, además del Santoral de cada día, el Oficio divino y Misa, completándolo con el Memento de las principales noticias que deben tener presente los señores curas en cada uno de los meses del año. Como esta publicación tiene, además, un carácter verdaderamente doctrinal, se inserta, con muy buen acuerdo, el índice alfabético de las materias contenidas en los Almanques Eclesiásticos de la Diócesis de Valencia, publicados desde 1911 a 1918. Entre las notas útiles hay que mencionar los nombres de la nobleza valenciana, Caballeros del Santo Sepulcro, Maestranza, Grandes de España, Títulos del Reino, Autoridades, etc.

Recomendamos eficazmente a nuestros lectores este libro, que constituye un *verdadero indispensable para todos*. El trabajo de sus autores es verdaderamente meritorio, por el que les tributamos el elogio debido y de veras felicitamos.

La subida que ha experimentado el precio del papel, ha hecho que se haya aumentado el precio en 50 céntimos los ejemplares en rústica y 75 los encuadernados.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular de la Secretaría de Cámara ordenando a los predicadores presten el debido juramento ante el Vicario General.—Instrucción del Vicariato General sobre procedimientos en materia de matrimonios.—Conferencias morales y litúrgicas.—Resolución de la Comisión de Código sobre confesión y comunión de los niños.—Vacante.—Bibliografía.

SECRETARIA DE CAMARA

Circular

Para dar cumplimiento a la soberana disposición pontificia contenida en el «Motu proprio» *Sacrorum Antistitum*, relativa al juramento contra los errores del Modernismo, que deben prestar los predicadores cuaresmales, todavía en vigor, según Decreto de la S. C. del S. Oficio, de 22 de marzo de 1918, a pesar de no consignarse en el Código de Derecho Canónico, S. E. R. el Arzobispo, mi Señor, ha dispuesto que todos los sacerdotes, tanto del clero secular como del regular, que hubieren de desempeñar aquel sagrado ministerio en la Diócesis durante la próxima Cuaresma, se presenten a este efecto, ante el limo. Sr. Vicario General, el viernes 21 de los corrientes, a las once de la mañana. Los que por justa causa no pudieren verificarlo, lo expondrán así por escrito, a fin de delegar persona que les reciba el susodicho juramento.

Valencia, 14 de febrero de 1919.—*Dr. Luis Pérez*, Arcipreste de Madrid, Secretario.

VICARIATO GENERAL

Instrucción sobre procedimientos en materia de matrimonios

(*Codex Juris Canonici, Lib. tertius, Tit. VII, caps. I, VI, VIII*)

Razón o motivo de esta Instrucción.—Las modificaciones introducidas por el Código del Derecho Canónico en la disciplina matrimonial podrían dar lugar a dudas en su inteligencia, o cuando menos a discrepancia de procedimientos en su aplicación, con evidente menoscabo del prestigio del ministerio parroquial, que con tanta frecuencia ha de ejercerse en esta materia, ya de suyo muy importante, si no se dictasen reglas, en cuanto quepa, fijas, que, detallando los preceptos que el Derecho establece con cierta inevitable generalidad en la forma, facilitasen su recta comprensión y al propio tiempo asegurasen su cumplimiento más exacto y uniforme.

Prueba convincente del peligro apuntado ofrece el mismo Código en su can. 1.020, §. 3º, al atribuir expresamente a los Ordinarios la facultad de dictar normas peculiares para cumplir cuanto se manda acerca de las diligencias previas a la celebración del matrimonio, cuya importancia y gravedad a nadie se oculta, supuesto que sobre ellas descansa la validez o la licitud de ese sacramento. Se deduce claramente de esta determinación del Código no sólo el no haber sido la mente del legislador descender a los últimos detalles de la materia, sino también, y principalmente, la necesidad o conveniencia de no dejar al arbitrio privado el modo de llevar a efecto las prescripciones que la regulan.

Su extensión.—Haciendo uso, por tanto, de las expresadas atribuciones, Su Excelencia Rdma. el señor Arzobispo se ha dignado ordenar que en la presente Instrucción se recopile lo que habrá de observarse como norma ordinaria en lo relativo a las diligencias que preceden al matrimonio, así como en las que acompañan y siguen a su celebración, las cuales hemos incluido para complemento de la materia. Las disposiciones que se adoptan, establecidas unas de antiguo por el Derecho particular de esta Diócesis, aconsejadas otras de nuevo para remedio de faltas y deficiencias que la práctica enseña, tienden a precisar y detallar las del Código, el cual deberá, por lo mismo, tenerse siempre presente.

Lo referente a impedimentos y sus dispensas, dada la organi-

zación de esta Curia, es asunto privativo de la Secretaría de Cámara y Gobierno, por lo cual se omite lo que atañe a este punto, concretándonos a las disposiciones siguientes:

1. **Objeto de la investigación.**—La investigación que, según manda el can. 1.020, §. 1.º, ha de practicar el párroco, a quien compete la asistencia al matrimonio, a fin de descubrir la existencia de algún impedimento que pudiere obstar a su validez o licitud, comprende las diligencias que deben cumplimentarse en la tramitación del expediente matrimonial y el examen de los documentos que a él deben aportarse.

2. Según lo dispuesto en el can. 1.097, §. 2.º, ha de tenerse en cualquier caso como regla la celebración del matrimonio ante el párroco de la contrayente, y por tanto, él es el encargado de efectuar la antedicha investigación.

3. **Examen de Doctrina Cristiana.**—En la comparecencia de los contrayentes, que, a no haber causa razonable en contrario, debe ser personal por parte de ambos, los examinará conforme a lo prescrito en el can. 1.020, §. 2.º, sobre su instrucción en la Doctrina Cristiana. Se reputará ésta suficiente cuando sepan el Padrenuestro y Avemaria, el Credo, los Mandamientos de la Ley de Dios y los de la Santa Madre Iglesia, el Acto de contrición y las verdades y misterios cuyo conocimiento es necesario con necesidad de medio.

4. Si el contrayente estuviese domiciliado en parroquia distinta de la parroquia de la contrayente y no pudiese comparecer ante el párroco de ésta, su propio párroco, bien a instancia del mismo interesado, bien al recibir exhorto del párroco de la futura esposa o de la Curia, en sus casos, para proceder a las amonestaciones, lo examinará de Doctrina Cristiana, debiendo comunicar al párroco de ella el resultado de esta diligencia.

5. El examen de Doctrina Cristiana precederá siempre a la publicación de las amonestaciones, no debiendo, de regla ordinaria, empezar éstas sin que los contrayentes tengan la requerida instrucción en las verdades de la fe.

6. Cuando los contrayentes o alguno de ellos no estuviesen debidamente preparados en este punto, y por cualquier causa urgiese la celebración del matrimonio, podrán publicarse las amonestaciones mientras los futuros esposos adquieran la debida instrucción; el párroco, sin embargo, no podrá negarse a la celebración del matrimonio aun en el caso de que los contrayentes rehusasen cumplir este precepto. (Comisión Interpret. del Cód. 2 y 3 de junio 1918. —IV, 3).

7. El examen de Doctrina Cristiana podrá omitirse cuando por la reconocida piedad u otras cualidades o circunstancias de los contrayentes resulte ser innecesario o inútil. (Can. 1.020, §. 2.º)

8. **Examen sobre impedimentos.**—Si no hay causa razonable para delegar a otro sacerdote, el párroco examinará también por sí mismo a los contrayentes sobre la existencia de impedimentos. Este examen se referirá, en primer lugar, a los impedimentos públicos no difamatorios, como ligamen, consanguinidad y afinidad, siendo muy importante en este punto la atenta inspección de los documentos que han de constar en el expediente.

En caso de ser los contrayentes desconocidos al párroco, se efectuará el examen delante de dos testigos, que, juntamente con ellos, depondrán acerca de este extremo, cuya gravedad e importancia se les procurará explicar.

9. Además, según lo prescrito en el can. 1.020, §. 2.º, les preguntará a cada uno de los contrayentes por separado, sin testigos, y con toda cautela, si contraen matrimonio espontánea y libremente, fijándose en este extremo especialmente al interrogar a la contrayente, y si media entre ellos algún impedimento oculto, y de qué género.

10. No se les hará ninguna pregunta relativa a impedimentos difamatorios, por ejemplo, crimen, a no ser que circunstancias especiales den lugar en el fuero externo a sospechar la existencia del delito, como sería, por ejemplo, en el caso de que un contrayente, recién viduado, quisiera contraer matrimonio con la mujer que estuvo a su servicio durante la enfermedad de su difunta esposa.

11. Si el contrayente no pudiere comparecer ante el párroco de la futura esposa, se observará lo dispuesto en el núm. 4.

12. **Instrucción a los esposos.**—Aun en el caso dicho en el núm. 7, no dejará el párroco, en la forma más apropiada a las condiciones personales de los contrayentes, y siempre con gran prudencia y solicitud paternal, de hacerles la instrucción sobre la santidad y obligaciones del estado del matrimonio, según prescribe el can. 1.033, no omitiendo en ella enseñarles el modo de administrar el sacramento del Bautismo, e inculcarles la grave obligación de hacerlo en caso de necesidad y a falta de otras personas idóneas para ello.

13. **Examen de documentos.**—Practicadas todas estas diligencias, debe procederse al examen o revisión de documentos que han de obrar en el expediente matrimonial, aportados a él por los contrayentes, a requerimiento del párroco.

14. Instrucción del expediente por el párroco.—Este podrá admitirlos y juzgar de su legitimidad sin intervención del Vicariato General en la instrucción del expediente, en los siguientes casos:

1.º Cuando ambos contrayentes hayan nacido y sido bautizados en su parroquia y hayan vivido en ella sin haberse ausentado después de la pubertad por tiempo mayor de seis meses.

2.º Cuando, aunque hayan nacido y sido bautizados en parroquias distintas, pero de esta diócesis, tengan domicilio en la suya propia con las condiciones del caso anterior.

3.º Cuando, siendo viudo uno de los contrayentes, además de las condiciones expuestas en los casos expresados, haya ocurrido la defunción de su anterior cónyuge en parroquia de este Arzobispado.

No obstante, deberá recurrirse aun en estos casos a la Curia cuando concorra alguna circunstancia de las que después se expresarán.

En caso de haber residido uno o ambos contrayentes después de su pubertad por tiempo de seis o más meses en parroquias distintas pertenecientes a este Arzobispado, se cumplirá lo prescrito en el núm. 15, 4.º

15. Documentación.—Los contrayentes aportarán al expediente instruido por el párroco la siguiente documentación:

1.º Certificados de sus partidas de bautismo, a no ser que lo hubiesen recibido en la misma parroquia donde se tramita el expediente (can, 1.021, §. 1.º), en cuyo caso bastará consignar en éste una nota de referencia al libro y folio donde aquélla esté inserta.

2.º Los viudos presentarán, además de su partida de bautismo, la de sepelio del cónyuge anterior, salvo el caso de que baste una nota de referencia cuando conste en el archivo de la misma parroquia.

3.º Los contrayentes que hayan sido confirmados aportarán también la partida que así lo acredite. Si obstare alguna grave dificultad para ello, el párroco extenderá en el expediente una diligencia en la que, por declaración de los propios interesados o, mejor, de sus padres, conste que han recibido aquel sacramento. A los que no lo hayan recibido se les hará saber la obligación que tienen de recibirlo antes del matrimonio, si no hay causa grave que lo impida, según ordena el can. 1.021, §. 2.º.

4.º Como norma general, en los casos a que se refiere el canon 1.023, §. 2.º, obsérvese la siguiente:

Los contrayentes que hayan residido después de su pubertad

por espacio de seis meses o más en parroquias de este Arzobispado distintas de la en que se tramita el expediente, aportarán a él certificados de estado y libertad expedidos por los párrocos de aquéllas. Si hubiere dificultad para cumplir este requisito, el párroco lo suplirá o bien expidiendo exhortos para amonestaciones a aquellas parroquias en las que los contrayentes declaren haber residido en las condiciones antes dichas, o bien, cuando esto tampoco fuere factible, recibiendo sumaria información de dos o tres testigos fidedignos que, no por referencias, sino de ciencia propia y cierta, declaren haber conocido al contrayente en el tiempo de que se trata, y testifiquen su estado de libertad durante él,

Cuando no pueda verificarse esta prueba por deficiencia de personas hábiles para dicha declaración, ni tampoco las dos primeramente indicadas, el párroco recurrirá al Vicariato General exponiendo el caso detalladamente.

Se aplicará también la norma expuesta siempre que exista sospecha de haberse contraído impedimento en casos de permanencia menor aún de seis meses en otras parroquias (can. 1.023, § 3).

5.º Los contrayentes deberán presentar el documento legal justificativo de haber obtenido licencia o solicitado consejo de las personas llamadas a ello por la ley, para contraer el matrimonio que proyectan. Este documento obrará en el expediente en la forma que se indicará en el n. 17, 6.º.

6.º El contrayente varón, soltero, menor de treinta y nueve años, para acreditar el cumplimiento de las disposiciones vigentes sobre servicio militar de mar y tierra, presentará el documento correspondiente, que será: para los excluidos total o temporalmente del servicio, un certificado expedido por la Comisión mixta; para los mozos antes de su ingreso en Caja, un certificado del Ayuntamiento que así lo exprese; para los prófugos, mientras no se presenten a la Autoridad o sean capturados, un certificado de la Comisión mixta, expresando su situación, y para todos los demás la fe de soltería militar (1).

16. Reglas especiales sobre las partidas de bautismo.— Los certificados de partidas de bautismo que hayan de incluirse en expedientes matrimoniales, especialmente cuando los contrayentes a quienes se refieran sean viudos, no se admitirán pasados tres meses desde la fecha de su libramiento.

El párroco que los expida deberá transcribir literalmente al final

(1) Para más detalles, véase el *B. O.* de este Arzobispado, 16 abril 1915, pág. 124 y 16 enero 1917, pág. 21.

de la copia de la partida, la nota marginal que en su caso se hallase, y consignar antes de fechar y firmar dicho certificado, que éste se libra a los efectos de contraer matrimonio o para expediente matrimonial.

17. Reglas especiales sobre consentimiento y consejo paternos.—La materia relativa al consentimiento o licencia y consejo paterno para contraer matrimonio continúa rigiéndose por los arts. 46 y 47 del Código civil y demás disposiciones legales vigentes. La mayor edad de los contrayentes se computará para estos efectos, según lo establecido en el art. 320 del mismo Código, esto es, a los veintitrés años cumplidos.

Para el cumplimiento debido de este requisito se observarán, además, las siguientes disposiciones:

1.^a Los ecónomos, regentes, encargados de parroquias y coadjutores de auxiliar de parroquia con territorio separado de la iglesia matriz, tienen también el carácter de Notarios eclesiásticos que la R. O. de 11 de marzo de 1915 reconoce a los párrocos para el efecto de autorizar los documentos en que se haga constar la concesión de licencia o consejo favorable, según los casos, para contraer matrimonio.

2.^a Los párrocos, ecónomos, regentes, encargados y coadjutores dichos podrán autorizar tales documentos solamente dentro del territorio de sus respectivas parroquias o coadjutorías, y a favor de cualesquiera personas que deseen contraer matrimonio en ellas y al cual les corresponda asistir válida y lícitamente, por derecho propio o por delegación concedida en forma.

3.^a Para los matrimonios que hayan de celebrarse fuera de sus parroquias o coadjutorías podrán autorizar los referidos documentos siempre que concurra una de estas circunstancias: *a)* que en la propia parroquia o coadjutoría tenga adquirido domicilio, aunque sea de reciente, o lleve en ella un mes de continua residencia, por lo menos, la persona a favor de quien haya de otorgarse el consentimiento o consejo favorable, aunque el llamado a prestarlo no sea su feligrés; *b)* que éste se halle domiciliado en la parroquia o coadjutoría, aunque el contrayente estuviese ausente o tenga su residencia en otra parte.

4.^a Los mencionados documentos serán otorgados a presencia de dos testigos legalmente idóneos, quienes los firmarán juntamente con el Notario y el otorgante, y, si éste no supiese o no pudiese escribir, firmará a su ruego un tercer testigo.

5.^a Las actas de consentimiento o consejo favorable se con-

servarán originales en el archivo parroquial, coleccionadas y numeradas por orden de fechas formando un legajo.

6.^a Cuando el consentimiento o consejo favorable haya sido otorgado ante el mismo párroco que instruye el expediente matrimonial se consignará en éste el número y fecha del acta correspondiente. En cualquier otro caso, el interesado presentará al párroco del expediente un testimonio o copia literal del acta original expedida en forma de certificación por el párroco, Notario civil o eclesiástico, o Juez municipal que autorizó aquella.

7.^a Tanto el acta original como el testimonio o copia literal de la misma que en su caso se requiera, se extenderán en papel sellado de la clase 11.^a, esto es, de peseta, debiendo reintegrarse con la póliza correspondiente cuando se utilice papel común.

8.^a Las copias o testimonios de actas de consentimiento o consejo expedidas por el párroco que autorizó éstas, deberán llevar la legalización del Vicariato General cuando hayan de surtir efecto en otra diócesis o jurisdicción.

9.^a Los párrocos podrán percibir dos pesetas en concepto de derechos por cada acta de consentimiento o de consejo que autoricen, incluso el testimonio de estos documentos que deban entregar a los interesados cuando el expediente no se instruya en su parroquia. Cuando los interesados sean jornaleros abonarán una peseta solamente, debiendo acreditar la pobreza con la exhibición de su cédula personal de undécima clase o con un certificado del alcalde. Los pobres de solemnidad, cuya circunstancia justificarán con certificado de la alcaldía, están exceptuados de todo derecho de arancel. Si a petición de los interesados o por cualquier otra causa justificada, hubiese de extenderse el acta en el domicilio de alguno de ellos, el párroco podrá percibir derechos dobles.

18. Licencia del Ordinario e instrucción del expediente en la Curia.—Se requiere licencia del Ordinario, que se conferirá por este Vicariato General, para autorizar el matrimonio, en los casos siguientes, además de los que se expresarán en los números 47, 51-55 y 60:

1.^o Cuando uno o ambos contrayentes sean vagos, esto es, cuando no tengan domicilio o cuasi domicilio en parte alguna (can. 1 052).

2.^o Cuando uno de los contrayentes tenga su domicilio en otra diócesis.

3.^o Cuando, aunque actualmente tengan domicilio o cuasi domicilio en esta diócesis, hayan residido después de su pubertad por espacio de seis o más meses fuera de ella (can. 1.023).

- 4.º Cuando uno o ambos contrayentes sean extranjeros.
- 5.º Cuando uno de ellos sea súbdito de la jurisdicción castrense u otra privilegiada.
- 6.º Cuando se pida dispensa de amonestaciones (can. 1.028).
- 7.º Cuando surja duda de algún impedimento público o por ser cierto se requiera su dispensa (can. 1.031 y 1.055).
- 8.º Cuando se desee celebrar el matrimonio fuera de la diócesis en que habita la contrayente.
- 9.º Cuando haya de celebrarse matrimonio de conciencia (canon 1.104).
- 10.º Cuando deseen contraerlo canónicamente los que se hayan unido civilmente.
- 11.º Cuando hayan de contraerlo los Grandes de España, Títulos de Castilla o sus hijos e inmediatos sucesores.
- 12.º Cuando deba formar parte del expediente, o se requiera para él certificación de bautismo, de sepelio, o cualquier otro documento expedido en otra diócesis o procedente de distinta jurisdicción,
- 13.º Cuando no pueda acreditarse documentalmente el bautismo de los contrayentes, o, en su caso, la defunción del anterior cónyuge de uno de ellos,
- 14.º Cuando el matrimonio haya de celebrarse por medio de procurador (can. 1.091).
- 15.º Cuando haya de celebrarse por medio de intérprete (canon 1.091).
- 16.º Cuando quieran contraerlo los que notoriamente abjuraron de la fe católica o se han inscrito en sociedades condenadas por la Iglesia (can. 1.065).
- 17.º Cuando pretendan hacerlo los públicos pecadores o los ligados notoriamente con censuras y no quieran reconciliarse con la Iglesia (can. 1.066).
19. Los casos de esta relación que no llevan referencia a los cánones del Código son de derecho particular de esta diócesis.
20. **Documentación para el expediente en la Curia.**—En los casos 15, 16 y 17, bastará presentar al Vicariato General un escrito con su exposición detallada, para obtener las instrucciones oportunas y la licencia de asistir al matrimonio.
21. En todos los demás, los propios interesados deberán presentar en la Curia la documentación necesaria, la cual será la misma que se requiere para la instrucción del expediente en la parroquia, salvo, naturalmente, cuando ocurra el caso 13.º, y, además, la especial que se necesite según el caso. Los mismos contrayentes elevarán también una instancia, firmada por ellos, al Vicariato Ge-

ncral, solicitando la instrucción del expediente. En dicha instancia expresarán también, en su caso, las parroquias en que ambos contrayentes hayan residido después de su pubertad por espacio mayor de seis meses y la causa de no aportar las correspondientes certificaciones de estado y libertad, cuando esto ocurra. Dicha instancia se exigirá como cabeza del expediente; el párroco agregará a ella un certificado expresivo de haber cumplido el can. 1.020, §. 2, relativo al examen de los contrayentes.

22. Documentación especial.—En cuanto al caso 1.º que se refiere a los vagos, ténganse presentes estas observaciones:

Su párroco propio, según el can. 84, §. 2, es el del lugar en que actualmente residan. A él corresponde, por consiguiente, cumplir las prescripciones sobre examen del interesado cuando proceda.

Cuando el tiempo de su carencia de domicilio exceda de seis meses, propondrá en la instancia el interesado, los nombres y vecindad de dos o tres testigos canónica y legalmente aptos para prestar la declaración jurada que, junto con la del contrayente vago, cuando ésta se juzgue necesaria, se requerirá para comprobar su estado y libertad.

23. En el caso 2.º, cuando haya de seguirse conforme a la práctica admitida en las Curias, el procedimiento llamado del medio expediente, el contrayente domiciliado en la diócesis presentará, junto con la instancia al Vicariato General, toda la documentación que, por su parte, se requiera para el expediente y, además, una certificación del párroco del contrayente que habite fuera de la diócesis, expresiva de la conformidad de aquel interesado en que se practiquen las diligencias previas a la celebración del proyectado matrimonio. Dicha certificación deberá llevar el visto bueno del Vicario General respectivo.

24. Respecto al caso 3.º, el contrayente que haya residido después de su pubertad por espacio de seis meses o más, en parroquias de fuera de la diócesis, aportará certificados de estado y libertad expedidos por los párrocos y legalizados por los Vicarios Generales respectivos. En defecto de estos documentos, referirá en la correspondiente instancia los nombres de las parroquias y tiempo de residencia en las mismas, y propondrá tres testigos para que presten declaración jurada sobre su estado y libertad, cuando no procedan otras diligencias probatorias.

25. Para el caso 4.º, se exige un certificado del Cónsul de la nación a que pertenece el contrayente extranjero, para acreditar estos dos extremos: 1.º Que el interesado consta inscrito en la matrícula de dicho Consulado como súbdito de la respectiva na-

ción. 2.º Que por parte de las leyes civiles de la misma no hay óbice para la celebración del matrimonio que se desea. No se exige documento de libertad de quintas; pero siempre se requiere la certificación de la partida de bautismo, y, además, si fuese viudo, la de sepelio del cónyuge anterior.

Respecto al consentimiento o consejo paterno, téngase presente que no se exigirá la obtención del consejo favorable a los mayores de edad, pero sí la del consentimiento a los menores (canon 1.034). Si los padres del extranjero menor de edad no supiesen nada acerca del proyectado matrimonio de su hijo, o, sabiéndolo, no prestasen a él su conformidad, se consignarán estas circunstancias en la solicitud, expresando en este caso las causas que mueven al interesado a querer realizar su matrimonio prescindiendo de este grave requisito.

La mayor edad empieza, para estos casos, a los veintiún años cumplidos, según lo determinado en el can. 88, §. 1.

26. El caso 5.º se tramita por el procedimiento del medio expediente.

27. En el caso 6.º, los contrayentes consignarán en la instancia correspondiente la causa canónica que motive su petición. No serán cursadas las solicitudes que omitan este extremo o lo expresen en términos generales e insuficientes. La solicitud llevará el informe del párroco de la esposa sobre la verdad de la causa alegada. La instancia se presentará acompañada de toda la documentación del expediente matrimonial.

28. Para el caso 7.º se tendrá en cuenta la prohibición que establece el Código, según se dirá en el núm. 37.

29. El caso 8.º no exige documentación especial.

30. Cuando haya lugar el caso 9.º, se tendrá presente el art. 79 del Código civil.

31. En el caso 10.º, los contrayentes presentarán el certificado de la partida de matrimonio civil, y cuando lo hubieren contraído en España o con arreglo a las leyes españolas, solicitarán en la instancia la absolución de las censuras eclesiásticas en que incurrieron y su readmisión en el seno de la Iglesia, de la que se separaron (1).

32. En el caso 11.º se requiere la Real Licencia.

33. Todos los documentos a que hace referencia el caso 12.º han de estar legalizados por los Vicarios Generales de las dióce-

(1) Para la abjuración y absolución de referencia véase el *Boletín Oficial* de este Arzobispado correspondiente al 4 de agosto de 1897.

sis de donde procedan. Cuando vinieren del extranjero, dicha legalización estará visada, a su vez, por la Nunciatura Apostólica de la Nación respectiva, correspondiendo a la Nunciatura de Madrid legalizar el signo y sello de aquélla.

Si el documento fuese civil, corresponde legalizarlo al cónsul de España en la localidad de donde proceda.

34. En el caso 13.º se propondrán testigos, conforme se dijo para el caso 3.º.

35. La escritura de poder necesaria en el caso 14.º, se ajustará a las prescripciones del can. 1.089, §§. 1 y 2.

36. Si aun no concurriendo alguna circunstancia de las expresadas en la relación del núm. 18, los contrayentes acudieren voluntariamente para la tramitación del expediente de su matrimonio al Vicariato General, éste accederá o no al deseo de los interesados, según las razones que aleguen, remitiéndolos a la parroquia que corresponda cuando aquéllas no justifiquen su pretensión.

37. **Publicación de amonestaciones.**—Tanto si el expediente se tramita en la Curia, como si en la parroquia, la falta de algún documento necesario para su integridad no impedirá la publicación de las amonestaciones.

Se exceptúa el documento que, en su caso, testifique la concesión de dispensa de algún impedimento público, pues el Código prohíbe en su can. 1.031, §. 2, 2.º (véase también el can. 1.026) comenzar las amonestaciones antes de obtener aquélla.

38. Las amonestaciones se publicarán, según ordena el canon 1.023, §. 1, por el párroco propio de los contrayentes.

Por consiguiente, se publicarán en las parroquias de su domicilio o cuasi domicilio, y si fuesen vagos, en las de su actual residencia (can. 94). Si fuesen menores de edad y tuviesen cuasi domicilio propio (can. 83, §. 2), se publicarán además en las parroquias del domicilio de sus padres o tutores (can. 93, §. 1). La mayor edad, en este caso, empieza a los veintiún años cumplidos (can. 88, §. 1).

39. Si la residencia de un contrayente en su actual parroquia no excediese de seis meses, se publicarán también en la parroquia de su domicilio anterior. Respecto a las demás en que hubiere residido después de su pubertad, se observará lo dicho en el número 15, 4.º

40. Todo párroco o encargado de iglesia deberá abstenerse de expedir exhortos de amonestaciones a parroquias de diócesis ajenas, así como de cumplimentarlos, si de aquéllas los recibiere. En uno y otro caso se requiere la intervención del Vicariato General.

41. Dispone el can. 1.024, que las amonestaciones se lean durante tres domingos o días festivos de precepto consecutivos en la iglesia y en la Misa solemne o en aquellas funciones a que asista numeroso concurso de fieles.

42. La calidad de hijo natural se omitirá siempre al amonestar a quien lo fuere, expresándose tan sólo la palabra «hijo» y después los nombres de los padres.

En cuanto a los expósitos, deberá enunciarse el nombre y apellidos correspondientes al paterno y materno, dado caso que los tuvieren, o los apellidos con que sean conocidos. En manera alguna se añadirá el calificativo «expósito» ni otro que indique la circunstancia de ser hijo de padres desconocidos el que ha tenido la desgracia de serlo.

43. Las amonestaciones podrán suspenderse, una vez empezada su publicación, a petición escrita de los interesados, la cual se unirá al expediente. Si el expediente se tramitó en la Curia, se requiere orden de la misma para suspenderlas. Verificada la suspensión, no procede después el continuarlas, sino nueva publicación.

44. Hasta que sobre ello no se dicten disposiciones especiales, no se solicitará la sustitución de las amonestaciones por edictos fijados a la puerta de la iglesia a que se refiere el can. 1.025.

45. Cuando el párroco que haya de asistir al matrimonio tenga noticia de la existencia de algún impedimento, obrará conforme a lo prescrito en el can. 1.031, preguntando bajo juramento, si el impedimento fuese dudoso, a dos testigos fidedignos, si en ello no ha de sufrir daño la fama de los contrayentes, e interrogando a estos mismos, si fuese preciso, y sin omitir ni suspender las amonestaciones. Si la duda subsistiere, no asistirá al matrimonio sin consultar antes al Ordinario.

Si el impedimento fuere cierto, pero oculto, publicará las amonestaciones, exponiendo el caso al Ordinario o a la Sagrada Penitenciaría. Cuando el impedimento fuere cierto y público y se descubriese antes de publicar las amonestaciones, se suspenderá toda diligencia hasta obtener la dispensa; si se descubriese después de empezada la publicación de amonestaciones, se terminarán éstas dando cuenta luego del caso al Ordinario.

46. El párroco que no haya de asistir al matrimonio, obrará a tenor de lo expuesto, pero dará cuenta de las resultas al párroco del matrimonio.

Los certificados de amonestaciones publicadas en otras parroquias, se conservarán en el expediente matrimonial junto con los demás documentos, y en él se incluirá también el recibo de aviso

al Juez municipal que deben entregar los contrayentes, a tenor del art. 77 del Código Civil, al párroco que ha de autorizar el matrimonio.

47. **Celebración del matrimonio.**—El matrimonio no podrá celebrarse, a no ser que haya causa razonable en contrario, sino pasados tres días después de la última amonestación (can. 1.030, §. 1). De lo asentado en los cáns. 32 y 34, §. 3, 3.º, se infiere que en este período no ha de contarse el día en que se publique la última proclama, debiendo mediar, por lo tanto, entre éste y el de la celebración del matrimonio, tres días completos.

Si la causa que motive la abreviación de este tiempo no es imprevista, debe ponerse con antelación en conocimiento del Ordinario y obtener su consentimiento o licencia. En todo caso, no se celebrará nunca el matrimonio antes de que transcurran veinticuatro horas desde la última proclama.

48. Siempre que se haya de certificar el resultado de las amonestaciones para comunicarlo al párroco del matrimonio, o a la Curia, no se hará antes de que transcurra el mismo plazo de tres días.

49. Si, pasados los tres días, el matrimonio no se celebre dentro de los seis meses siguientes, se repetirán las amonestaciones, a no ser que se obtenga del Vicariato General prórroga de este plazo. Para instarla deberán exponerse las causas de la demora y los inconvenientes de repetir las proclamas; el párroco informará sobre la verdad de estos extremos y sobre la continuación de los contrayentes en el mismo estado de libertad.

50. El can. 1.097, §. 2, prescribe que, de regla ordinaria, el matrimonio se celebre ante el párroco de la contrayente.

51. Además de las condiciones exigidas por el Derecho común (cáns. 1.097 y 1.109, §. 1) para la asistencia lícita del párroco al matrimonio, el Derecho particular de esta diócesis manda que se obtenga licencia del Vicariato General para celebrarlo: 1.º, en la parroquia del contrayente; 2.º, en iglesia distinta de la parroquial de la futura esposa, aunque se halle enclavada dentro de su demarcación; 3.º, en parroquia ajena a ambos contrayentes.

El mismo Derecho particular diocesano autoriza al párroco de la contrayente para percibir de los interesados: en el 1.º caso, los derechos de arancel en los matrimonios ordinarios; en el 2.º, el doble de los señalados para los matrimonios de primera clase, y en el 3.º, los sinodales asignados a la fuga de parroquia.

52. Con arreglo a lo que se dirá en el núm. 70, estas disposiciones son aplicables al caso en que, estando la contrayente domi-

ciliada en una Vicaría Auxiliar de parroquia, se quiera celebrar su matrimonio en la respectiva iglesia matriz.

Los párrocos conservarán su derecho para asistir al matrimonio en sus respectivas Auxiliares si se hallasen presentes en la localidad de la Auxiliar (Arreglo parroquial de esta diócesis. Auto del 14 febrero 1902, sobre atribuciones de los Coadjutores, número 10.^o).

53. El Código previene, en el can. 1.109, §. 2, que los Ordinarios no permitan la celebración del matrimonio, sin necesidad urgente, en las iglesias u oratorios de Seminarios o religiosas.

54. Para celebrarlo en capillas u oratorios privados, se requiere licencia especial del Excmo. Sr. Arzobispo, que deberá instarse por medio de la Secretaría de Cámara, trasladando después la concesión al Vicariato General para formalizar el despacho de autorización.

55. El mismo can. 1.109, pide causa justa y razonable para que se permita, como caso extraordinario, la celebración del matrimonio en las casas particulares. La instancia que, al efecto, se eleve al Vicariato General, irá acompañada por certificación facultativa cuando la enfermedad de uno de los contrayentes, aunque no se halle en peligro de muerte, sea la causa alegada para esta gracia, la que, por regla general, no se concederá fuera de este caso.

56. Para autorizar la celebración del matrimonio *in articulo vel in periculo mortis*, conocida que sea por el párroco la voluntad del enfermo y de su comparte de contraerlo, solicitará que por el facultativo se extienda certificado de hallarse el enfermo en tal situación, obtenida la cual, procederá a formar el expediente matrimonial con los documentos que pueda reunir. Explorará después por separado a los contrayentes y recibirá las declaraciones de dos testigos. Si los contrayentes estuviesen unidos en matrimonio civil o viviesen en concubinato, les absolverá de las censuras en que hubiesen incurrido, especialmente por razón del primero, y previa la confesión de ambos, procederá a unirlos en matrimonio. De todo ello levantará acta que firmarán junto con el párroco los testigos del matrimonio.

Cuando no puedan reunirse los documentos necesarios para el expediente, ni aducir otras pruebas, bastará la afirmación jurada de los contrayentes de que han sido bautizados y no tienen impedimento alguno (can. 1.019, §. 2).

57. Si del examen de los contrayentes o de los testigos resultase impedimento dispensable a tenor de los cáns. 1.043 y 1.044, el párroco hará uso de las facultades que en este último se le conce-

den, cuando no se pueda recurrir al Ordinario, y hará constar en las actuaciones la dispensa que otorga del impedimento, cuando éste sea público, omitiendo todo lo que a él y a su dispensa se refiera cuando sea oculto.

58. En todo caso, las actuaciones que haya practicado junto con los documentos que antes o después de celebrado el matrimonio haya podido reunir el párroco, los remitirá al Vicariato General, solicitando en oportuna instancia la aprobación de todo el expediente. Antes de obtenerla, no extenderá en el Libro de Matrimonios la correspondiente partida, ni remitirá, en su caso, a las parroquias del bautismo la comunicación para la nota marginal.

59. El sacerdote que a tenor del can. 1.098, 2.º, asista a un matrimonio *in periculo mortis* practicará las mismas diligencias, remitiéndolas después al Vicariato General para su aprobación.

60. La celebración del matrimonio con solemnidad, esto es, con bendición nupcial, en el tiempo en que ésta se prohíbe, según el can. 1.108, § 2, no se efectuará sin licencia especial para cada caso, la cual puede conceder el Ordinario (can. 1.108, § 3). El párroco informará la instancia de los interesados y velará por que se cumplan con exactitud las condiciones que el Ordinario podrá poner a la concesión.

61. **Delegación.**—La delegación, a la que no han de recurrir los párrocos como norma ordinaria para autorizar los matrimonios que se celebren en sus iglesias, se conferirá con estricto arreglo al can. 1.096. Por lo cual se dará: 1.º, expresamente, pues no bastan ni la delegación tácita, ni la presunta; 2.º, a un sacerdote determinado, bien por su nombre propio, bien por el cargo u oficio que desempeñe; 3.º, para un matrimonio determinado.

62. Las delegaciones generales, esto es, comprensivas o de varias personas a quienes se concede la delegación, o de varios matrimonios para los que se concede, pueden otorgarse solamente a favor de los vicarios cooperadores (coadjutores) para la parroquia en que prestan su servicio. En cualquier otro caso, toda delegación general es nula.

63. Cuando el párroco confiera la delegación sirviéndose de un tercero para comunicarla al delegado, lo hará siempre por escrito.

64. El delegado puede, a su vez, subdelegar cuando el delegante le autorice expresamente para ello (can. 199, § 4).

65. El sacerdote que sustituya al párroco en sus ausencias, es su delegado *ad universitatem causarum* y, por consiguiente, según el can. 199, § 3, puede subdelegar sin necesitar para ello expresa autorización.

Para ausencias mayores de una semana, la designación del sacerdote o vicario sustituto deberá ser aprobada por el Ordinario (can. 465, § 4); para ausencias más breves será sustituto el coadjutor, si lo tuviese, y si fuesen varios, el de semana, o el más antiguo, según designación del mismo párroco.

66. **Cédula del matrimonio.**—Celebrado el matrimonio, el párroco o quien haga sus veces entregará gratuitamente a los nuevos esposos una cédula expresiva del matrimonio por ellos contraído, advirtiéndoles que la conserven cuidadosamente para exhibirla cuando hayan de ser inscritos en la Matrícula parroquial, cuando hayan de ser bautizados sus hijos y cuando la esposa haya de recibir la bendición *post partum* (Con. Prov. Val., P. 2.^a, Tít. I., cap, VII, § 111).

67. **Inscripción de la partida y nota marginal.**—Cuanto antes extenderá el párroco la partida del celebrado matrimonio en el libro correspondiente y pondrá al margen de la de bautismo, cuando los esposos lo hubieren recibido en la misma parroquia, la nota que prescribe el can. 1.103, § 2, remitiendo, en caso contrario, al párroco del bautismo un oficio o comunicación con el expresado fin.

68. Esta comunicación la remitirá directamente cuando la parroquia del bautismo pertenezca a esta diócesis, y, por medio de esta Curia, cuando fuese extradiocesana.

En uno y otro caso la comunicación deberá enviarse dentro de los ocho días siguientes a la celebración del matrimonio. El importe del franqueo se añadirá a los derechos que los párrocos devenguen por la instrucción del expediente matrimonial o por la celebración del matrimonio.

69. **Autorización especial.**—En ningún caso en los que se requiere la intervención del Vicariato General para la tramitación de diligencias matrimoniales, podrán los párrocos verificarlas por sí mismos sin expresa autorización para cada vez. Las licencias verbales y las que se dijeren haber sido concedidas con carácter general quedan revocadas.

70. La presente Instrucción deberá cumplirse, no sólo en las parroquias, sino también en las Vicarías Auxiliares de parroquia, con territorio separado de la matriz, las cuales, por ser demarcaciones con límites fijos, regidas por coadjutores con plena potestad parroquial, equiparados a los párrocos, bajo cuyo nombre los comprende el Derecho (can. 451, § 2, 2.^o), se asimilan en todo a aquéllas.

71. La contravención a las presentes disposiciones será corregida con arreglo a Derecho.

Valencia 14 de febrero de 1919.—*Dr. Miguel Payá y Alonso*, Vicario general.



COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

SOLUTIO CASUS PROPOSITI PRO MENSE JANUARIO

Brevis solutio quaestionis dogmaticae

1.º Sententia de igne inferni reali est communis apud patres et theologos, et pro certa habetur, ita ut contraria tamquam temeraria reputetur. Hinc cum sacerdos Mantuensis postulaverit quomodo agendum sit cum poenitentibus, qui censent ignem inferni non esse realem sed metaphoricum, *S. Poenitentiaria*, 30 Apr. 1890, respondit: hujusmodi poenitentes diligenter esse instruendos et pertinaces non esse absolvendos. Haec decisio non est doctrinalis.

2.º De numero relativo electorum variae sunt opiniones theologorum. Post nonnullos antiquiores aliqui hodierni ut Gravina, Gerner, Faber, Bougaud, Castelein alique judicarunt numerum hominum salvandorum multum excedere numerum damnandorum. Gravina hanc sententiam sine haesitatione proposuit in opere Ben. Piazza «de Paradisso», p. 3, c. 5, quod caput a Gravina editore adjectum fuit. Sed opus *praecise propter hoc caput* in Indicem relatum est (Dec. 22 Maii 1772). Alii censent hanc doctrinam de majori numero hominum salvandorum non ita facile componi cum doctrina Scripturae et multorum saltem Patrum. Alii multi cum Suarez sentiunt saltem ex catholicis adultis plures salvari quam damnari; quod tuto defendi potest.

3.º Circa obdurationem damnatorum in malo, consensus unanimitis theologorum tenet daemones habere voluntatem obduratam in malo. Etiam docent communiter theologi poenas inferni esse acerbissimas. Non bene cohaeret cum hac doctrina sententia Professoris angli Miwart, quam propugnat in duobus articulis *circa felicitatem degentium in inferno*, quos in lucem edidit in ephemeride «The Nineteenth Century» Dec. 1892 et Feb. 1893. In illis contendit damnatos processu temporis, paulatim voluntatem suam ex malo in bo-

num mutare, et tandem dilectione erga Deum concepta, aliquam felicitatem ordinis naturalis in suo damnationis statu obtinere. Auctor, sententiae S. O. Congregationis, qua ejus doctrina fuit reprobata, laudabiliter se subjecit.

4.^o Definitiones Ecclesiae dogmaticae sunt infallibiles; et doctrinae ab Ecclesia definitae ab omnibus tenendae sunt assensu fidei, vel divino-catholicae vel simpliciter ecclesiasticae.

5.^o Decreta Congregationum Romanarum doctrinalia quae eduntur sciente, approbante et confirmante Summo Pontifice et vocantur Decreta S. Sedis non sunt infallibilia. Eis tamen praestandus est assensus religiosus, qui est vera et interna mentis adhaesio, non tantum silentium obsequiosum. Haec est sententia communior, cui omnino adhaerendum est.

Brevis solutio quaestionis moralis

1.^o Non licet neque mere passive assistere caetibus et consultationibus spiritistarum, nam consultatio spirituum est impia, contraria mandatis Dei, opposita religioni revelatae et superstitione plena.

2.^o Non licet pueris catholicis frequentare scholas acatholicas, neutras et mixtas generatim. Solius est Ordinarii loci decernere ad normam instructionum Sedis Apostolicae, in quibus rerum adjunctis, et quibus adhibitis cautelis, ut periculum perversionis vitetur: tolerari possit ut eae scholae celebrentur. Can. 1.374.

3.^o Licitum haud est fidelibus quovis modo active assistere seu partem habere in sacris acatholicorum. Can. 1.258. Hinc peccant graviter qui canunt psalmos vel pulsant organa in officiis sacris protestantium, quamvis id praestent ratione suae sustentationis.

Non indiscriminatim permittenda est catholicis assistentia mere passiva funeribus, nuptiis et aliis sollemniis acatholicorum, sed sub quibusdam regulis et cautelis tantum. Idem can. 1.258 haec habet: Tolerari potest praesentia passiva seu mere materialis, civilis officii vel honoris causa, ob gravem rationem ab episcopo in casu dubii probandam, in acatholicorum funeribus, nuptiis, similibusque sollemniis dummodo perversionis et scandali periculum absit.

AD CASUM

Andreas non tuto procedit et notam temeritatis incurrit inhaerendo sententiae de igne inferni metaphorico, cum talis sententia communiter a theologis ut temeraria explodatur. Non graviter est

reprehendendus ob suam adhaesionem sententiae de majori numero electorum, quam tenent praeclari catholici superius citati. Haec sententia nulla censura theologica saltem authentica usque adhuc notata est; et quamvis opus Bened. Piazza, proper cap. V additum a Gravina in Indicem relatum sit, haec nuda prohibitio libri, non est censura theologica aut reprobatio doctrinae. Omnino temerarius est et graviter errat amplectendo sententiam de mutatione voluntatis damnatorum in bonum et de felicitate eorum in inferno. Utrumque opponitur sententiae communi Patrum et theologorum de obstinatione perfecta damnatorum in malo, et de eorum statu infelici: et utrumque damnatum fuit a Cong. S. O. Decr. 19 Iulii 1893. Similiter temerariae et reprobandae sunt Andreae decissiones morales, cum omnino arbitrariae sint et manifeste opponantur Canonibus Nov. Codicis.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGIAE

Ritus thrificandi, qui in Caeremoniali Episcoporum, lib. I, cap. 23, describitur et ab auctoribus passim traditur, hic est: Cum acolytus affert thuribulum cum prunis ardentibus, sinistra; naviculam autem cum thure et cochleari, dextera, ad celebrantem, illico Diaconus accipit de manu praedicti acolyti naviculam semiapertam, et cochlear in ea existens, cum osculo cochlearis et manus celebrantis, offert celebranti dicens: *Benedicite, Pater reverende*. Celebrans, sinistra manu infra pectus posita, et accepto dextera cochleari, sumit cum eo ter ex navicula thus, illudque etiam ter in thuribulum mittit, scilicet: 1.^o, in medio thuribuli; 2.^o, a dextris thuribuli seu a sinistris celebrantis; 3.^o, a sinistris thuribuli seu a dextris celebrantis, interim dicens, cum primo ponit: *ab illo benedicaris*; cum secundo: *in cuius honore cremaberis*; cum tertio: *Amen*. Quo facto, ac reddito cochleari eidem diacono, qui iterum manum et cochlear osculatur, ipse celebrans format manu dextera signum crucis super thus in thuribulo, sinistra interim super altari posita. Incenso benedicto a celebrante, accipit diaconus a thuriferario seu acolyto thuribulum, dextera scilicet ad catenularum summitatem, et sinistra ad catenulas inferiores. Tunc celebrans capit de manu diaconi thuribulum, videlicet, sinistra catenulas, quibus thuribulum sustinetur in earum summitate, dextera vero easdem catenulas simul junctas, prope thuribulum tenet ac thuribulum sustinet, ita ut illud commo-

de ducere versus crucem, imagines ac altare, et ad se retrahere possit. Thuribulo accepto se convertit cum ministris ad altare, et facta cruci profunda reverentia thurificat illam triplici ductu recta et aequali linea absque ulla thuribuli deflexione ad dexteram aut sinistram. Mox iterum facta cruci reverentia, si in altari fuerint reliquiae seu imagines sanctorum, antequam a medio altaris discedat, primum incensat eas quae sunt a dextris, id est a parte Evangelii prope crucem, bis ducens thuribulum, et iterum facta cruci reverentia, similiter incensat bis alias quae sunt a sinistris, hoc est a parte Epistolae. Deinde incensat altare ter ducens thuribulum aequali distantia, prout distribuuntur candelabra, a medio ejus usque ad cornu Epistolae, ubi demissa manu, thurificat illius postremam partem inferiorem, mox superiorem, duplici ductu thuribuli: deinde conversus ad altare, elevans manum, ab eodem latere illius planiciem, seu mensam ipsam in parte superiori, triplici ductu usque ad medium, ubi facta cruci reverentia, procedit thurificando aliud latus altaris triplici ducto usque ad cornu Evangelii, et pariter incensata inferiori et superiori parte ipsius cornu Evangelii, similiter duplici ductu, adhuc stans ibidem, elevat thuribulum, et ter incensat superiorem tabulae partem versus medium altaris, ut fecit in cornu Epistola, deinde manu aliquantulum demissa, incensat frontem, seu anteriorem partem altaris, ter ducens thuribulum, dum procedit a cornu Evangelii usque ad medium altaris, ubi denuo facta cruci reverentia, incensat similiter triplici ductu reliquam anteriorem partem usque ad cornu Epistolae, ubi sistit, et reddens diacono thuribulum, ibidem triplici ductu thurificatur ab ipso diacono.

Dum celebrans predictam turificationem facit, advertat ut se in ea graviter et decore gerat, non personam aut caput, dum thuribulum ducit reducitque, movens; sinistram quae sumitatem catenularum retinet, firmam stabilemque ante pectus tenebit; dexteram vero manum ac brachium commode ac tractim cum thuribulo movebit; ita ut cum thuribulum ad se retrahit, illud sub brachio leviter et competenti mora reducat (*sicque non percutiat cum thuribulo catenulas superiores ante pectus positas*), et dum procedit thurificando altare, eundo et redeundo semper illum pedem prius moveat qui proximior est altari, totque omnino passus faciat, quos thuribuli tractus, ut manus pedesque in motu decenter concordant.

2. Quod ad secundum quaesitum attinet, exstat decretum S. Congregationis Ritus, diei 29 Maji 1900, quod reformata respon-

sione cum in libro VI Collectionis Authenticae relatum fuit, disponit non solum thurificationem Smi. Sacramenti publice expositi et Canonorum perficiendam esse duplici ictu in unoquoque ductu, prout jam decretum erat die 22 Martii 1869 et 24 Novembris 1899, sed etiam thurificationem Crucis altaris, sacrarum imaginum, libri Evangeliorum ante cantum Evangelii in Missa solemni, Episcopi, Celebrantis, Ministrorum, Beneficiorum, aliorumque de Choro et Altari, iis exceptis qui non singillatim incensantur; et e contra simplici ductu esse faciendam thurificationem altaris (*a fortiori tumuli*) et Candelarum, Cinerum ac Palmarum in eorum solemni benedictione.

3. Coeremoniale Episcoporum (l. c. n.º 4) praescribit quod celebrans, «accepto thuribulo, teneat dexteram, quo fieri potest, proximorem ipsi thuribulo, ita ut parvum catenularum spatium remaneat inter ipsius manum dexteram et thuribulum, praesertim cum thurificantur Oblata; nam si nimis thuribulum pendeat, nec comode, nec secure, nec decore illam actionem expedire posset». Unde non praecipitur quod ita manus dextera sit thuribulo proxima ut nullum habeatur catenularum spatium inter manum et operculum thuribuli; et praeterea ex decreto n.º 3.374 Collectionis Authenticae toleratur consuetudo immemorabilis thuribulum laxatis catenulis jactandi, quatenus absque admiratione fidelium reformari nequeat.

ADVERTENCIA

Los señores Arciprestes enviarán, antes de finalizar el mes, al Tribunal central, la lista de los señores sacerdotes que han mandado trabajos, anotando la censura que han merecido y expresando asimismo los nombres de los que, sin causa justificada, no han cumplido el mandato del Superior. Los trabajos que merecieren completa aprobación, se remitirán originales al Tribunal central, conforme a lo dispuesto en el BOLETÍN de 2 de junio de 1918.

Para mayor comodidad y facilidad en la celebración de las conferencias orales, se dispone lo siguiente:

En Valencia se celebrarán en cada uno de los centros establecidos, concurriendo los sacerdotes al centro que les corresponda.

En el Arciprestazgo de Albaida, a causa de su vasta extensión, se establecen dos centros para las conferencias orales, a saber:

1.º *Albaida*, concurriendo Agullent, Benisoda, Aljort, Palomar, Bufalit, Adzaneta, Bélgida, Otos, Montaverner, Alfarrasí, Ollería, Benigánim y Carrícola.

2.º *Castellón de Rugat*, asistiendo Puebla del Duc, Cuatretonda, Luchente, Pinet, Benicolet, Terrateig, Montichelvo, Ayelo de Rugat, Salem, Rafol de Salem, Sempere, Beniatjar y Guadasequies.

Tribunal para el primero de estos dos últimos centros, señor Arcipreste y señores Curas de Benigánim y Ollería.

Para las conferencias escritas queda un solo centro, que es el Arciprestazgo de Albaida.

En el Arciprestazgo de Concentaina, además del centro del Arciprestazgo, se constituirá para las conferencias orales otro centro en Benilloba, al que asistirán los sacerdotes de los pueblos siguientes: Benilloba, Penáguila, Alcolecha, Benifallim, Benasau, Gorga, Balones, Millena, Cuatretondeta y Benimasot.

COMISIÓN DEL CÓDIGO

SOBRE CONFESIÓN Y COMUNIÓN DE LOS NIÑOS

En la revista norteamericana *The Ecclesiastical Review*, March, 1918, pág. 313-314, encontramos la siguiente doble respuesta dada por la Comisión del Código en 3 de enero del pasado año:

Eminentissime Princeps:

Ad dubia proposita a Rvms. Ordinario Campivallen (Valleyfield), et ab Emtia. Tua Revma. transmissa h. Commissioni, nempe:

I. Utrum pueri, qui etsi septimum aetatis annum nondum expleverunt, tamen ob aetatem discretionis, seu usum rationis ad primam Communionem admissi jam fuerint, teneantur duplici praecepto confessionis saltem semel in anno, et Communionis semel in anno, saltem in Paschate?

II. Utrum canon 1.252 iam ubique obligandi vim habere inceperit, non obstantibus legibus particularibus, etc.?

Emmus. Card. Petrus Gasparri, Commissionis Praeses, respondet:

Ad I. *Affirmative.*

Ad II. *Affirmative.*

Et ratio, quoad primum dubium, in aperto est. Nam quamvis can. 12 statuatur: «Legibus *mere* ecclesiasticis non tenentur... qui licet rationis usum assecuti, septimum aetatis annum nondum expleverunt», subdit tamen «nisi aliud in jure *expresse* caveatur» Jam vero in can. 859, § 1, 906 *expresse* cavetur: «Omnis utriusque sexus fidelis *postquam ad annos discretionis, id est, ad usum rationis pervenerit*, etc.».

Quae dum communico, Eminentiae Tuae Rvmae. cuneta fausta a Deo adprecor.

Romae, 3 ianuarii 1918.—P. CARD. GASPARRI.—ALOISIUS SINCE-RO, *Secrius*.

Vacante

Se necesita una joven religiosa, con el cargo de organista, para el convento de Dominicas de Carcagente. Las que se sientan con vocación y deseen ocupar este cargo pueden dirigirse a la Madre Priora de dicho Convento.

BIBLIOGRAFÍA

El celoso Cura párroco de San Valero de esta ciudad, D. Antonio Femenía, está publicando una serie de excelentes láminas de tricomia destinadas a la enseñanza del Catecismo por el procedimiento gráfico. Nada diremos de nuestra cuenta de tan interesante publicación, ya que los elogios que le tributa nuestro Excmo. Prelado en la carta dirigida a su autor, son su mejor recomendación. Dice:

«La obra llevada a cabo por el señor Cura de San Valero con la impresión de estos gráficos, la consideramos muy interesante por su acertado y finísimo sentido pedagógico, que tiende a poner al alcance de los niños de una manera clara e intuitiva la enseñanza del Catecismo, que es función parroquial tan principal siempre, y actualmente tan reclamada por las necesidades de nuestro tiempo. Por esto Nos complacemos en felicitar a tan inteligente como celoso párroco, a quien bendiciéndole de todo lo íntimo de nuestro corazón, le alentamos a proseguir el benemérito y apostólico empeño comenzado, por el bien y provecho espiritual de la grey que tiene encomendada, edificación y estímulo del venerable clero de esta diócesis y santificación y gloria de su alma.

Cántico de salida al Catecismo.—Acaba de publicarse esta obra que, con el *Cántico de entrada*, premiado en el Certamen Catequístico del Ferrol, constituye por su melodía agradable y facilísima ejecución, lo más a propósito para ser cantado por los coros de niños y niñas que asistan al Catecismo. Los cánticos de entrada y salida, esmeradamente impresos, se venden cada uno de ellos al precio de *una peseta*. Pueden adquirirse en casa de su autor D. Patricio Beneyto, Beneficiado y organista primero de la catedral de Baeza (P. de Jaén), enviando su importe en sellos, o mejor por giro postal donde le haya. Añádase para certificado, 0'25 pesetas.

En prensa: *Himno al Catecismo*, *Cántico a los Sacramentos* y *El Credo en Castellano*.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular de nuestro Excmo. Prelado disponiendo sufragios por el difunto Excelentísimo Sr. D. Fermín Calbetón.—Circular de la Secretaría de Cámara dando al clero prescripciones y facultades convenientes para la Santa Cuaresma.—*Vicariato General:* Cédula de citación.—Conferencias morales y litúrgicas.—Relación de los Sres. Sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio dogmático-moral-litúrgico del mes de Enero.—Carta pontificia en la que se conceden notables privilegios a los sacerdotes que celebren anualmente algunas Misas por los moribundos.—Disposiciones de la Secretaría de Estado de Su Santidad sobre el modo de enviar denuncias al Tribunal del Santo Oficio.—Decreto de la S. C. del Santo Oficio prohibiendo varias obras.—Resolución de la S. C. de Disciplina de Sacramentos con denando la práctica de usar hostias no recientes.—Oposiciones a cantor convocadas por el Ministerio de Estado.—El «Día de la Prensa».—Nombramientos.—Necrología.—A las Superiores de Comunidades Religiosas.—Bibliografía.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 32

Por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia, hemos recibido la Real carta del tenor siguiente:

«EL REY

Muy Reverendos en Cristo, Padres Arzobispos, Reverendos Obispos, Administradores Apostólicos, Vicarios Capitulares de las Iglesias de esta Monarquía y Vicario general Castrense:

El fallecimiento del ilustre hombre público D. Fermín Calbetón y Blanchón, que tan relevantes servicios prestó a la Patria, a la Monarquía y a las Instituciones fundamentales del País, ha impresionado Mi ánimo muy tristemente, y seguro estoy de que en este sentimiento Me acompaña el de la Nación entera.

Era el muerto, además de varón esclarecido, un hombre bueno

y por sus virtudes y cristiana muerte se hizo acreedor al respeto de todos.

Ante su pérdida, que es muy grande, nos queda a los creyentes el consuelo de pedir al Todopoderoso que conceda al alma del finado el premio reservado a los escogidos, y este alto propósito me mueve a buscar hoy vuestra eficaz cooperación, de la que es notoria garantía el celo religioso que os anima: y a este fin;

Por la presente os Ruego y Encargo que dispongáis los públicos sufragios de costumbre en todas las Iglesias Catedrales, Colegiatas y Parroquias de vuestras respectivas Diócesis, pidiendo el eterno descanso del alma de tan eminente patricio y leal servidor de la Patria y de la Monarquía.

En ello Me serviréis, y de la presente, y de lo que en su vista resolváis, daréis aviso a Mi Ministro de Gracia y Justicia.

Dada en Palacio a trece de febrero de mil novecientos diez y nueve.—YO EL REY.—El Ministro de Gracia y Justicia, *Alejandro Roselló*.

Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia.»

En cumplimiento de los piadosos deseos de S. M. el Rey (q. D. g.), disponemos que en todas las parroquias de la Diócesis se eleven al Señor, por el eterno descanso del alma del Excmo. Sr. D. Fermín Calbetón (q. s. g. h.), las preces acostumbradas en casos semejantes.

Valencia 27 de febrero de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia*.

SECRETARIA DE CAMARA

Circular

Próxima la santa Cuaresma, a fin de que sean más eficaces y abundantes los frutos de la gracia y misericordia divinas, y facilitar a los párrocos y demás encargados de la cura de almas, así como a todos los sacerdotes seculares y regulares de la diócesis, el desempeño de su sagrado ministerio, S. E. R. el Arzobispo, mi Señor, ha tenido a bien reproducir para el presente año las prescripciones

y facultades que se insertan en el BOLETÍN del 1.º de febrero de 1918, que son las siguientes:

1.º El tiempo para el cumplimiento pascual será el comprendido entre el domingo de Ramos y el de la Dominica *in albis* (can. 859 del Código). Pero teniendo en cuenta las necesidades y circunstancias de algunas parroquias, establecemos como tiempo hábil a este efecto, allí donde sea necesario, y en virtud de las facultades que nos concede el mismo Código, el comprendido desde la dominica 4.ª de Cuaresma hasta el domingo de la Santísima Trinidad.

2.º Que durante este santo tiempo procuren los señores curas tener instrucciones catequísticas algunos días por semana, auxiliándose para ello de los respectivos coadjutores o de los demás sacerdotes de sus feligresías, que gustosamente se prestarán a ello.

3.º Que mientras dure el cumplimiento pascual, tanto los párrocos y coadjutores como los demás sacerdotes habilitados de licencias, sean asiduos en el confesonario, procurando ocuparlo todos los días lo más pronto posible. No podrán ausentarse de las respectivas parroquias por más de veinticuatro horas, salvo causa grave que deberá manifestarse a la autoridad diocesana. Las licencias ministeriales que deberían renovarse se prorrogan hasta el Sínodo del 2 de julio.

4.º Que por el tiempo del cumplimiento pascual quedan autorizados los confesores todos del Arzobispado para absolver de los casos reservados en la diócesis, debiendo imponer a los que hubieren cometido tales culpas las debidas penitencias satisfactorias y medicinales, haciéndoles comprender la enormidad de aquellos pecados, para que no abusen de la benignidad de la Iglesia. Les facultamos, por igual tiempo, para habilitar *intra confessionem ad petendum debitum conjugale*, a los reos de incesto, procediendo, si hubiere ocasión próxima, de acuerdo con lo que los autores de Teología moral indican sobre el particular.

5.º Que en virtud de las facultades Apostólicas concedidas por la Sagrada Penitencia, autorizamos por el mismo tiempo del cumplimiento pascual a los señores arciprestes, párrocos, ecónomos y coadjutores de filiales separadas de la iglesia matriz, para que, no obstante la Constitución *Apostolicae Sedis*, puedan *pro foro conscientiae et in actu sacramentalis confessionis dumtaxat*, absolver a cualquier penitente (exceptuados sólo los herejes públicos o públicos

dogmatizadores) de todas las censuras y penas eclesiásticas en que hubieren incurrido por herejía tanto interna como externa; por infidelidad y abjuración de la fe católica hecha privadamente; por leer y retener libros prohibidos, imponiendo la obligación de entregar, *absque ulla mora, et si fieri potest, ante absolutionem*, los que tuviesen en su poder, y por pertenecer a sociedades condenadas por la Iglesia, así como los que, sin estar afiliados a ellas, las hubiesen prestado favor: a todos los cuales se les impondrá penitencia saludable, con frecuencia de Sacramentos, reparación de escándalos y obligación de retractarse.

6.º Que los párrocos procuren preparar con sumo cuidado a los niños que hayan de recibir la primera Comunión, y sería de desear que ésta se vérificase en día festivo para que pudiesen presenciarse mayor número de fieles, y que a ella concurrieran no sólo los de primera Comunión, sino los que en los dos o tres años anteriores la hubiesen recibido, al efecto de dar mayor esplendor a este acto religioso tan tierno y conmovedor.

7.º Que los predicadores cuaresmales se atengan en un todo a lo que se ordena en la admirable Encíclica *Humani generis redemptionem* de Su Santidad Benedicto XV y al Reglamento referente a la predicación sagrada de la Sagrada Congregación Consistorial de 22 de junio de 1917, encaminando su esfuerzo a la extirpación de los vicios, a la conversión de los pecadores y a la práctica de las virtudes cristianas.

Los señores curas cuidarán de dar conocimiento de esta circular al clero de sus parroquias.

Valencia 27 de febrero de 1919.—*Dr. Luis Pérez Estévez*, Arzobispo de la Catedral de Madrid, Secretario.

VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En el expediente sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Víctor Beruet Castro, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio su hijo Andrés Beruet Escoriza, se ha acordado llamar a dicho ausente, para que dentro de nueve días exponga lo que tenga por conveniente acerca del particular.

Valencia, 26 de febrero de 1919.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García*.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE MARTIO. SOLUTIO SCRIPTA

De re dogmatica et morali

Gregorius, Clemens et Cletus disputant de praesentia reali Christi in Eucharistia. Gregorius contendit praesentiam Christi realem in Eucharistia efficaciter demonstrari ex cap. VI Evangelii Joannis. Clemens hoc negat, asserens Christum ibi loqui metaphoricè de manducatione spirituali sui corporis per fidem. Cletus autem decretorie resolvit illum locum non esse aptum ad probandam Christi praesentiam in Eucharistia, cum narratio ibi contenta nihil aliud sit quam contemplatio aut disertatio mystica Joannis sub forma promissionis Eucharistiae conficta et accommodata traditioni vigenti in Ecclesia sub finem primi saeculi.

Flavianus parochus initio sui ministerii ter absolvit complicem in peccato turpi, ignorans bona fide, ut putat, se in casu carere jurisdictione, cum nihil de hac re in aulis Seminarii audierit, nec ulla suspitio aut dubium de hac jurisdictionis carentia in ejus mentem venerit. Conscius postea de legislatione Ecclesiae in hac materia, semel absolvit Mariam complicem non agnoscens eam in illo actu ut complicem, necnon et Paulam a se bene cognitam sed a qua ipse nec in actu peccati nec in actu confessionis ut complex cognitus fuit.

Sebastianus coadjutor Cajam sese accusantem de peccato complicitatis cum illo commisso non ausus est absolvere, sed absolutionem impertivit Claudiae et Innocentiae complicibus; primae tacenti sponte peccatum complicitatis et secundae tacenti peccatum, quod ipse parvipendendum esse subdole insinuavit.

Urgente praecepto confessionis, idem absolvit indirecte a peccato complicitatis, directe autem ab aliis peccatis tres complices non valentes alteri confiteri sine gravi periculo infamiae vel scandali, simul eos monens de obligatione confitendi peccatum complicitatis alteri sacerdoti. Hoc etiam egit cum alio complice absque ulla ratione urgentiae vel necessitatis

Hinc quaeritur.

1.º An ex cap. VI Evangelii Joannis efficaciter demonstretur praesentia realis Christi in Eucharistia?

2.º Quisnam sit valor historicus narrationis Joannis de promissione Eucharistiae, et an in Decreto *Lamentabili* damnentur qui IV Evangelio characterem historicum abjudicant?

3.º Quinam canones in Novo Codice contineantur relate ad absolutionem complicitis?

4.º An valida sit absolutio complicitis bona fide impertita sive ob ignorantiam legis sive ob defectum cognitionis vel advertentiae ad personam complicem?

5.º An valida et licite absolvatur poenitens tacens peccatum complicitatis vel sponte vel ob inductionem confessarii? An sacerdos licite absolvat, urgente praecepto confessionis complicem non valentem alteri confiteri sine periculo scandali vel infamiae?

Quid ad casum?

De re liturgica

Duo sacerdotes, canones 847, 849 et 850 novi Codicis Juris Canonici considerantes, in quibus agitur de publice et privatim Sacra Communione infirmis deferenda, etsi conveniant in eo quod vox *publice* idem sonet ac solemnis, acriter tamen disputant de interpretanda voce *privatim*, ita ut alter illam semper pro occulta delatione sumendam esse affirmet, alter vero distinguat inter simpliciter privatam seu non solemnem, et absolute privatam seu occultam.

Nunc quaeritar:

1.º Quibus modis deferri possit SSmm. Sacramentum ad infirmos.

2.º Quinam ritus in unoquoque modo adhibendi.

3.º Quandonam liceat occulte Sacram Communionem deferri.

ADVERTENCIAS. La conferencia oral que ha de presidir el Tribunal Central en la primera semana de Cuaresma, se celebrará el día 8 de marzo en el Salón de Actos del Seminario Conciliar, a las doce de la mañana, sirviendo esta advertencia de aviso para todos los que están obligados a asistir y tomar parte en ella.

A causa de la vasta extensión del Arciprestazgo de Villahermosa y de la dificultad en las vías de comunicación, se establecen en él tres centros para la celebración de las conferencias orales, a saber:

1.^{er} Centro. *Villahermosa*, al cual pertenecerán los pueblos de Cortes, San Vicente, Zucaina y Castillo.

2.^o Centro. *Campos de Arenoso*, para los pueblos de Arañuel, Montanejos, Los Calpes y Puebla de Arenoso.

3.^{er} Centro. *Torrechiva*, para Cirat, Ayódar, Fuentes de Ayódar, Torralva, Villamalur, Espadilla, Toga, Vallat, Tormo de Cirat, Argelita y Ludiente.

En el Arciprestazgo de Gandía se establecen tres centros para las conferencias orales:

1.^o *Gandía*. Para los sacerdotes residentes en Gandía, Beniopa, Benirredrá, Jaraco, Jeresa, Benipeixcar y Grao de Gandía.

2.^o *Bellreguart*. Para Oliva, Bellreguar, Fuente-Encarroz, Piles, Rafelcofer, Almoinas, Alquería de la Condesa, Beniarjó, Daimuz, Miramar, Real de Gandía y Palmera.

3.^o *Palma de Gandía*. Para Villalonga, Ador, Palma de Gandía, Rótova, Potries, Almiserat, Castellonet de la Conquista y Capella-nía de los Jerónimos de Rótova.

Se suplica a los señores Arciprestes que manden los trabajos originales que hayan merecido completa aprobación, antes del final de cada mes.

Se advierte igualmente a los señores sacerdotes obligados a las conferencias, que no dejen de cumplir este mandato, so pena de incurrir en la responsabilidad y penas a que haya lugar.




LISTA DE LOS SEÑORES SACERDOTES

QUE HAN MERECIDO COMPLETA APROBACIÓN EN EL EJERCICIO DOGMÁTICO-MORAL-LITÚRGICO DEL MES DE ENERO

D. Andrés Escrivá.—D. Juan Ballester Alemany.—D. Salvador Escrivá Roger.—D. Bernardo Mascarell.—D. Pedro Gomis Gines-tar.—D. José Martí Salvá.—D. Liberato Pastor.—D. Vicente Ba-llester Tor.—D. José Mayor.—D. Antonio Cervera.—D. Domingo Sivera.—D. José Bau Burguet.—Dr. D. Hernán Cortés Pastor.—D. Rafael Tramoyeres Cuñat.—Dr. D. Miguel Costa Peiró.—Don José Belda Domínguez —Licenciado D. Luis Abad.—D. Juan Gar-

cía Muñoz.—Dr. D. Romualdo Vayá Gomis.—D. Manuel López Santolaya.—D. Juan Bautista Marrahí.—D. Vicente Fontelles Puchades.—Licenciado D. Francisco Ibáñez Ibáñez.—Dr. D. Vicente Martínez Pastor.—D. Antonio Paláu Montagud.—D. José María García.—D. José Serra Pérez.—D. Sebastián Pérez.—D. Rufino García Marco.—D. Vicente Guanter Serra.—D. José Llinares.—D. Pascual Puig García.—Dr. D. Ramón Navarro Alabarta.—Don Pascual Aguilar Moros.—D. Francisco Palanca Masiá.—D. José M. Comes Vives.—D. Vicente Monllor Cremades.—D. José Galiana.—D. Vicente Lloréns Bronchú.—D. Francisco Morales.—D. José Calvo.—D. Vicente Francés.—D. Manuel Seiquer.—D. Eduardo Inglada.—D. Pascual Guasp.—D. Rafael Revert.—D. José Miralles.—D. Lorenzo Mafé Miret.—D. Francisco Sanchis.—D. Vicente Morant.—D. Custodio Pinter.—D. Fabián Fluixá.—D. Joaquín Miñana.—D. Arcadio Nadal Taléns.—D. Andrés Martí.—D. Enrique Frasquet.—D. José M.^a Martínez.—D. Francisco Boigues.—D. Salvador Ferrandis.—D. Domingo Sancho.—D. Félix Altur.—Don Francisco Sastre Vallés.—D. José Perelló.—D. José B. Almenar.—D. Salvador Boix.—D. Eliseo Tríos Burguera.—D. Vicente Moner.—D. Andrés Bolufer.—D. Salvador Espín Gallén.—D. Francisco Tarín Genís.—D. Pascual Vidal Albiñana.—D. José Santarrufina.—D. José Aparicio Sanz.—D. Salvador Campos Pons.—D. Alfredo Cortell Rives.—D. Bartolomé Barambio.—D. Trinitario Vidal.—D. Miguel Gozálbez.—D. José Pons y Pons.—Dr. D. Ramón Figueroa.—Dr. D. Antolín Marián.—D. José Domingo.—D. Antonio Vidal Mompó.—D. Honorato Ros.—D. Roque Soliva Bernat.—D. José Ramón Vila.—D. Juan B. Sebastiá.—D. Ramón Pascual.—D. Salvador Sales.—D. Sebastián Sivera.—D. José Diego.—D. Vicente Tormo.—D. Miguel Jordá.—D. Raimundo Sarrió.—D. José Lapuebla.—D. Rafael Reig Cerdá.—D. Eduardo Ibáñez.—D. Vicente Mengod.—D. Ricardo Sifre.—D. Fernando Benedito.—Don Santiago Pellicer.—D. Juan Calatayud Guardiola.—D. Rafael Ferrandis.—D. Eduardo Estivalis Pérez.—D. Jesús Badía Bru.—Don Amado Veral.—D. Enrique Gimeno Archer.—D. José Catalá.—D. Ramón Michavila.—D. Francisco Catalá Bas.—D. Vicente Esteve Chiralt.—D. Leopoldo García.—D. Vicente Vilaplana Jordá.—D. Vicente Calafí Briva.—D. José Frasquet Romero.—D. Guillermo Catalá Bas.



Acta Benedicti PP. XV.

Ad R. P. Caesarem Pedrini, e Congregatione Servorum Charitatis, Sodalitii «a Transitu S. Ioseph» moderatorem.

Dum acerbae lacrimae super miseras afflictae humanitatis, magis magisque in dies ingravescentes, profluunt ex oculis Nostris, nullum Nobis maius solatium esse potest, quam si studuerimus dolores cruciatusque pro viribus lenire, que propter dirum hoc perpetuumque bellum, tam magna in orbis terrarum parte singulis fere horis multiplicantur.

Apostolica vero caritas Nostra eos tantummodo filios amplecti nequit, qui in hac lacrimarum valle peregrinatur; alii sunt enim, eique plurimi filii Nobis dilecti, aeternitatis limen iam proxime ingressuri, quorum flebilis vox aures, contingit animunque Nostrum precum opem exorans ut feliciter ipsi transeant ad vitam sempiternam. Nos autem magna consolatione afficimur quotiescumque consideramus piam Sodalitatem «a S. Iosephi Transitu» ad spirituale auxilium morientibus ferendum fuisse institutam, quae brevi tempore adolevit et diffusa est non secus atque sacrorum holocaustorum piarumque precum pro iis, qui animam agunt, aucta necessitas expostulabat.

Neque tamen abstinere possumus quin id etiam manifestemus, magnam nempe laetitiam Nobis esse partam ex allato pio proposito ea omnia reddendi validiora, quae in Sodalitate communiter fiunt, rogatis sacerdotibus ut aliquot Missas in orbem, suam cuiusque vicem, celebrari velint pro illis qui intra diem in articulo mortis fuerint constituti. Iam vero cum Romanus Pontifex sit omnium sacerdotum princeps, ita cupimus inceptum hoc merita exornare laude piisque propositum fovere, omnibus exemplo praeerantes et promittentes Nos Ipsos in hunc caritatis finem primo quoque die uniuscuiusque mensis, vel, si primus festus fuerit, altero die, Sacrum esse facturos. Quo vero magis ad praeclaram hanc rem presbiteri incitentur, sacerdotibus illis qui nonnullas Missas quotannis pro morientibus celebraturi sunt, facultatem facimus benedicendi extra Urbem, et ad formam Ritualis, coronas, crucifixos, numismata, parva simulacra et alia eiusdem generis ad religionem pertinentia, eisdemque applicandi Indulgentias Apostolicas; facultatem applicandi coronis indulgentias Dominicanorum et Crucigerorum; facultatem benedicendi et imponendi, per unam formulam, Scapularia SS. Trinitatis, Passionis, Mariae Perdolentis, Mariae Immaculatae, M. de Carmelo, Cingulum S. Iosephi, et facultatem Altaris privilegiati quoties Missam pro morientibus celebrabunt. Praeterea iisdem sacerdotibus plenariam indulgentiam in articulo mortis concedimus, nec non in solemnioribus festis Domini Nostri, B. Virginis, Desponsationis, Transitus, et Patrocinii S. Iosephi, in festo S. Michaëlis et

diebus quibus sacerdotio aucti fuerunt. Demum Piae Sodalitati per intercessionem caelestis eiusdem Patroni, divinorum munerum copiam enixe deprecantes, tibi, dilecti fili, et omnibus qui sanctae huic Unioni nomen dederunt, apostolicam benedictionem propenso animo impertimus.

Ex Aedibus Vaticanis, die XV mensis iunii MCMXVII.

BENEDICTUS, PP. XV.

La *Pía Unión del Tránsito de San José* fué instituida en febrero de 1913 y aprobada por S. S. Pío X y Benedicto XV, que celebra mensualmente una Misa por los fines de la misma. Tiene un magnífico templo edificado en Roma, junto al Vaticano, donde se está construyendo un altar de mármol con los donativos. Ascienden actualmente los inscritos a la consoladora cifra de tres millones, entre ellos 28 Cardenales, 400 Obispos y 60.000 Sacerdotes y Religiosos.

Su objeto es: ayudar con oraciones y obras de caridad a los moribundos de cada día, que pasan de 140.000. En rigor no hay más obligación que hacer inscribir su nombre en la Pía Unión. Se aconseja el rezo de esta jaculatoria, dos veces al día: *¡Oh, San José, Padre adoptivo de Jesucristo y verdadero Esposo de la Virgen María!, rogad por nosotros y por los agonizantes de este día (o de esta noche)*. Se exige la cantidad mínima de diez céntimos por la entrega de la cédula de inscripción.

Hay concedidas las siguientes indulgencias: *Plenarias*: 1.º, a los que habiendo confesado y comulgado visiten cualquier iglesia el día de la inscripción u otro próximo; 2.º, a los que oyeren Misa y recibieren la Comunión por los moribundos; 3.º, el día 19 de marzo, el de la fiesta del Patrocinio y en la hora de la muerte. *Parciales*: 300 días al rezar la jaculatoria; 100 días por cada obra de piedad o caridad hecha en favor de la Pía Unión.

Los Sacerdotes tienen los siguientes privilegios, como quedan indicados en el anterior Breve de Su Santidad: 1.º Hay concedida indulgencia plenaria a los que, estando inscritos, hagan un *Memento* en la Misa por los moribundos. 2.º Los que celebren al menos una Misa anual por los moribundos *en el día que se les señale el Turno (que puede anticiparse o retrasarse un día, o hacerse celebrar por medio de otro)*, gozarán de las siguientes gracias: *a)* Facultad de bendecir e imponer los escapularios de la Santísima Trinidad, Pasión, Dolores, Azul y del Carmen, con una sola fórmula; ídem del Cíngulo de San José; ídem para bendecir Rosarios, aplicándoles las indulgencias Apostólicas, las de los Dominicos (*hay que hacer la bendición conforme al Ritual; en los demás casos, de no tener a mano el Ritual, basta con el signo de la cruz*) y la de los Crucíferos. *b)* Indulgencia plenaria *in articulo mortis*; en las fiestas más solemnes

del Señor y de la Virgen; en las de los Desposorios, Tránsito y Patrocinio de San José; en la fiesta de San Miguel y en el aniversario de la Ordenación. c) Altar privilegiado cuantas veces celebren Misa por los moribundos (1).



SECRETARÍA DE ESTADO DE SU SANTIDAD

Con el fin de evitar el extravío de las graves delaciones que a veces es preciso elevar al Sagrado Supremo Tribunal del Santo Oficio, y de asegurar el secreto de las mismas, la Santa Sede ha dado a los Arzobispos y Obispos del orbe católico, mediante la Secretaría de Estado de Su Santidad, las siguientes instrucciones:

«Ex Aedibus Vaticanis, die 1 decembris 1918.

Illme. ac Rvme. Domine.

Cum res, quae ad Supremam Sacram Congregationem S. Officii deferri solent, graves sint plerumque et in iis versentur quae nullo modo debeant, nec sine scandalo possint, ab aliis resciri, opus est ut earum delationes summa prudentia summaque cautione fiant, ne in manus incidant perditorum hominum ad ea omnia semper perpetranda paratorum, quae vel in detrimentum animarum vel in religionis sacrorumque Administrorum obtrectationem verti possint.

Quam ob rem Beatissimi Patris ea voluntas est, ut quotquot sunt in orbe catholico Archiepiscopi et Episcopi, suo quisque clero, iussu Apostolicae Sedis, praecipiant, *gravi poena transgressoribus constituta*, ut nullam prorsus denuntiationem ad praefatum Sacrum Supremum Tribunal per cursorem publicum (vulgo *por correo*) ipse clerus mittere queat aut per fideles mitti permittat, sed suo quisque Ordinario, per sigillum clausum, tradendam curet.

Episcopi vero, cum litteras acceperint quae ex exteriori inscriptione appareant eidem sacro Tribunali destinatae, eas, non tactas, alios inucludent involucro (*sobre*), inscriptasque mittant Cardinali a Secretis Status Sanctitatis Suae, qui nulla interposita mora, eas, similiter integras, Sancto Officio transmittendas curabit.

Haec tibi renuntians mandato Sanctissimi Domini, sensus meae in Te existimationis maximae confirmo, quibus sum et permanere gaudeo.

Amplitudini Tuae Addictissimus. P. CARD. GASPARRI.»

* * *

Siempre, pues, que se presente a los señores sacerdotes alguno

(1) Tanto para la petición de impresos como para el señalamiento del turno de Misas, deben dirigirse a la Oficina Central para España (D. Damián Bilbao, Reyes, 20, Madrid).

de los indicados casos, remitirán al Ordinario el escrito bajo sobre cerrado, con indicación en éste de su destino al expresado Tribunal del Santo Oficio, y sin demora alguna será dirigido al Eminentísimo Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, a tenor de las citadas instrucciones.



CONGREGACIONES ROMANAS

Del Santo Oficio

DECRETUM

Feria IV die 27 novembris 1918

In generali consessu Supremae huius Sacrae Congregationis Sancti Officii Emi. ac Rmi. Domini Cardinalis in rebus fidei et morum Inquisitores Generales damnarunt ac proscripserunt et in Indicem librorum prohibitorum inserenda esse decreverunt opuscula:

1. ERNESTO BONAIUTI, *La genesi della dottrina agostiniana intorno al peccato originale*. Roma, Tipografia del Senato di Giovanni Bardi, 1916.

2. ERNESTO BONAIUTI, *Sant' Agostino*. A. F. Formiggini, Editore in Roma, 1917.

Et in sequenti feria V, die 28 ejusdem mensis et anni, Sanctissimus Dominus Noster Benedictus divina providentia Papa XV in audientia R. P. D. Assessori Sancti Officii impertita, relatam sibi Emorum Patrum resolutionem approbavit, confirmavit ac publicari iussit.

Datum Romae in aedibus Sancti Officii, die 14 decembris 1918.

A. Castellano, S. R. et U. I. Notarius.

De Disciplina de Sacramentos

SS. EUCHARISTIAE

Relatum est huic S. Congregationi de disciplina Sacramentorum in nonnullis Dioecesibus quosdam Vicarios Foraneos, aut Decanos, vel Parochos solere singulis duobus vel tribus mensibus hostias comparare easque distribuere in propriis et filialibus Ecclesiis pro Missae sacrificio peragendo ac pro fidelium eucharistica communione. Elapso hoc temporis spatio, nova fit acquisitio et distributio hostiarum, quae pariter duobus vel tribus mensibus sufficiant, ac ita deinceps. Et exquisitum est an probari possit hujusmodi praxis adhibendi, pro SSmo. Eucharistia sacramento, hostias a tribus vel duobus mensibus confectas.

Haec S. Congregatio, omnibus mature perpensis, proposito

dubio respondit: *Negative, et servetur praescriptum Ritualis Romani et Codicis Iuris Canonici.*

Rituale Romanum (tit. IV, cap. I, *De Sanctissimo Eucharistiae Sacramento*) haec praecepit: «Sanctissimae Eucharistiae particulas »frecuenter renovabit (parochus). Hostiae vero seu particulae con- »secrandae sint recentes; et ubi eas consecraverit, veteres primo »distribuat vel sumat.»

In Codice Iuris Canonici haec statuuntur: Can. 815: «Panis (pro »Missae sacrificio) debet esse mere triticeus et recenter confectus »ita ut nullum sit periculum corruptionis. Vinum debet esse natu- »rale de genimine vitis et non corruptum». Can. 1.272. «Hostiae »consecratae, sive poppter fidelium communionem, sive propter ex- »positionem Sanctissimi Sacramenti, et recentes sint et frecuenter »renoventur, veteribus rite consumptis, ita ut nullum sit periculum »corruptionis, sedulo servatis instructionibus quas Ordinarius loci »hac de re dederit».

Propter maximam autem quae debetur reverentiam erga SS. Eucharistiae Sacramentum, mandat haec S. Congregatio ut in cunctis ecclesiasticis Dioecesium ephemeridibus datum responsum edatur, quo facilius omnibus pateat et ab iis, ad quos spectat, fideliter ac religiose servetur.

Datum ex aedibus S. Congregationis de disciplina Sacramentorum, die 7 decembris 1918.

PH. CARD. GIUSTINI, *Praefectus*.

L. ✠ S.

† A. Capotosti, Ep. Thermen., *Secretarius*.

OPOSICIONES A CANTOR CONVOCADAS POR EL MINISTERIO DE ESTADO

Hallándose vacante la plaza de Capellán segundo, cantor de la iglesia de San Francisco el Grande de esta Corte, se proveerá por oposición con arreglo a lo dispuesto en el Reglamento vigente para gobierno y régimen de dicha iglesia.

La plaza está dotada con el sueldo de 3.000 pesetas anuales y casa, y es incompatible con cargo ni comisión alguna retribuida u honorífica que le impida asistir a los actos del culto que se celebren en la iglesia. Los aspirantes deberán dirigir sus solicitudes a este Ministerio en el término de un mes, a contar desde la publicación de este anuncio en la *Gaceta*, acreditando ser españoles y tener licencias para celebrar, sometiéndose a practicar los ejercicios que disponga el Tribunal de oposición en la forma acostumbrada para estos casos.

Madrid 7 de febrero de 1919.—El Embajador de S. M. en funciones de Subsecretario, *J. Pérez Caballero*.

EL «DIA DE LA PRENSA»

El resultado definitivo de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1918, en todas las diócesis de España, según los datos que acaba de publicar la Junta Central de Sevilla, asciende a pesetas 114.881'75. La cifra excede a la del año anterior en **39.500** pesetas.

He aquí el pormenor de cada diócesis:

	Ptas. Cts.		Ptas. Cts.
Almería.	116'20	Mondoñedo.	322'85
Astorga.	391'00	Orense.	186'75
Ávila.	1.269'46	Orihuela.	455'14
Badajoz.	816'00	Osma.	309'17
Barbastro.. . . .	458'00	Oviedo.	1.154'28
Barcelona.	7.216'74	Palencia.	1.027'47
Burgos.	730'00	Pamplona.	8.482'65
Cádiz.	1.175'30	Plasencia.. . . .	1.068'75
Ceuta.	89'30	Salamanca.	384'70
Calahorra.. . . .	1.499'43	Santander.	946'87
Canarias.	868'15	Santiago.	2.500'00
Cartagena.	4.438'66	Segorbe.	213'00
Ciudad Real.. . .	1.020'65	Segovia.	707'00
Ciudad Rodrigo. .	477'56	Sevilla.. . . .	8.180'42
Córdoba.	6.382'96	Sigüenza.	438'00
Coria.	184'40	Solsona.	715'52
Cuenca.	2.580'10	Tarazona.. . . .	904'65
Gerona.	3.057'00	Tudela.	233'89
Granada.	1.000'00	Tarragona.	315'71
Guadix.	594'75	Tenerife.	852'00
Huesca.	191'30	Teruel.. . . .	142'76
Jaca.	371'42	Toledo.	455'15
Jaén.	1.913'64	Tortosa.	782'95
León.	1.006'40	Tuy.	431'48
Lérida.. . . .	1.401'56	Urgel.	563'14
Lugo.	47'50	Valencia.	5.000'00
Madrid.	16.853'07	Valladolid.	863'02
Málaga.	1.463'20	Vich.	1.029'99
Mallorca.	1.697'31	Vitoria.	9.786'40
Ibiza.	207'39	Zamora.	190'80
Menorca.	1.200'00	Zaragoza.. . . .	5.618'00

DISTRIBUCIÓN

Pesetas. Cts.

Descontado por varias diócesis en concepto de gastos.	4.010'29
<i>Al Dinero de San Pedro..</i>	11.388'91
<i>Al Tesoro Nacional de la Buena Prensa.. . . .</i>	22.606'07
Distribuído por los Rdmos. Prelados entre las publicaciones católicas de su propia diócesis.	65.562'22
Reservado (mitad en la Junta Central y mitad entre todas las Diocesanas) para repetir, extender y perfeccionar la Fiesta.	11.314'26
TOTAL.	114.881'75

NOMBRAMIENTOS

- D. Pedro Cardona Gonzalo, coadjutor de Denia.
- D. Jaime Pascual Rius, coadjutor de San Roque, de Oliva.
- D. Manuel Vercher Perpiñá, ecónomo de Guadasuar.
- D. Ignacio Burriel Hernández, coadjutor de Moneada.
- D. Custodio Pinter Revert, regente de Gayanes.
- D. José Castañer Cabrera, ecónomo de Masarrochos.
- D. José Galiana Fons, ecónomo de Torremanzanas.
- D. Miguel Miñana Cots, ecónomo de Cerdá.
- D. Eugenio Femenía Pastor, ecónomo de Museros.
- D. Ramón Michavila Bodegas, coadjutor de Simat de Valldigna.
- D. Francisco Camarena Nadal, coadjutor de Puebla de Vallbona.
- D. Eduardo Muñoz Burgos, coadjutor de Campo de Mirra.
- D. José Mora Poquet, coadjutor de Poliñá.
- D. Rafael Colomer Colomer, coadjutor de Ayelo de Malferit.
- D. José María Vaquer Verdú, coadjutor de Benifato.

NECROLOGIA

Han fallecido:

- D. Eduardo Alberich Verdejo, párroco de Guadasuar, el 16 de enero, a los 89 años de edad.
- D. Joaquín Cascant Llopis, de la diócesis de Cuenca, el 24 de enero, a los 86 años de edad.
- D. José M.^a Perles Ferrer, párroco de Museros, el 27 de enero, a los 75 años de edad.
- D. José Cabanes Beneito, beneficiado de San Andrés de Valencia, el 29 de enero, a los 61 años de edad.

M. I. Sr. D. Vicente Font Ordaz, Canónigo de la Catedral, el 4 de febrero, a los 52 años de edad.

Sor Joaquina de San Sebastián, religiosa de coro del convento de agustinas de Jávea, a las 60 años de edad.

Madre María Juana Francisca de Chantal, religiosa del Beaterío de San Miguel de Liria, el 6 de febrero, a los 75 años de edad.

A LAS SUPERIORAS DE COMUNIDADES RELIGIOSAS

Suponemos ya en poder de las Reverendas Superiores de Comunidades Religiosas el librito a que se refiere la Circular número 31, publicada en este BOLETÍN, fecha 15 de enero último. A este efecto les recordamos el mandato encarecido de nuestro Excelentísimo Prelado, de que sean leídos los Cánones en aquél contenidos, en la forma indicada en la expresada Circular.

BIBLIOGRAFÍA

Nuevo Catecismo en ejemplos, por C. Damián Bilbao.— Un tomo en 8.º, de 870 págs.—Precio, 3'50 ptas. Los pedidos al autor, Reyes, 20, Madrid.

Para los que conocen al autor, este libro no necesita recomendaciones. Es D. Damián Bilbao un sacerdote modesto y ejemplar, activo y celoso que siente la vocación de catequista y realiza una labor tan intensa como práctica y meritoria. Con justicia se le incluye entre los operarios evangélicos que consagran sus talentos y su actividad a la regeneración de la sociedad por la catequesis, tan recomendada por los Pontífices. Realmente la catequesis es el medio directo y eficaz de volver a Dios a las generaciones que viven lejos de Él porque no le conocen, ni aprendieron su santa ley. El *Nuevo Catecismo* es un libro ameno, útil y provechoso, que responde en todo a la experiencia del autor y puede ser un gran auxiliar para el catequista.

Pedagogía catequista, por el mismo autor. Es un librito de propaganda de Pedagogía catequística con indicaciones y respuestas a las preguntas y con referencia a otros libros del autor.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Sumario: Decreto de nuestro Excmo. Prelado sobre el derecho de patronato.—Edicto para la provisión de la Magistral en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia.—Conferencias morales y litúrgicas.—Decreto de la Sagrada C. Consistorial sobre la emigración de los clérigos.—Resolución de la S. C. de Ritos sobre algunas dudas litúrgicas.—Declaración de la Comisión Pontificia para la interpretación del Código sobre el servicio coral de los canónigos, con carga de enseñar Sagrada Teología o Derecho Canónico.—Bibliografía.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

Con el fin de llevar a la práctica el delicado encargo que a los Prelados se hace en el canon 1.451 del Código de Derecho Canónico, se publicó en el BOLETÍN de 1.º de agosto del pasado año nuestro Edicto sobre derecho de patronato, el cual fué leído también, por expreso mandato nuestro y para su mayor publicidad, el día 4 del mismo mes, en todas las iglesias parroquiales de este Arzobispado, en la Misa conventual. Con plazo de seis meses, que ha terminado el día 4 del próximo pasado febrero, se invitaba a todos los que gozasen del derecho de patronato en parroquia, iglesia, beneficio o capellanía cuales-

quiera de nuestra Archidiócesis a que, dirigiéndose a Nós en la forma que estimasen más conveniente, manifestasen si deseaban conservar su derecho, o si, de acuerdo con el deseo de la Santa Iglesia expresado en el nuevo Código, preferían aceptar, en sustitución del patronato, ciertos sufragios espirituales, que Nos reservábamos determinar en cada caso, intimándoles que si algún patrono, dentro del plazo señalado, no contestara afirmativa o negativamente, se entendería que renunciaba a su derecho y aceptaba sufragios en sustitución del patronato.

De gran consuelo Nos ha servido, en medio de las frecuentes y hondas tribulaciones de nuestro ministerio, ver la docilidad verdaderamente ejemplar con que los fieles con derecho de patronato en nuestra Archidiócesis han secundado el sentir de nuestra Santa Madre la Iglesia, pues unos con su obsequioso silencio y otros con expresa renuncia oral o escrita, llena de piedad y reverente sumisión, han declarado que aceptan los sufragios que Nós designemos para ellos y sus familias, siendo contadísimos los que, usando, por lo demás, de la libertad en que maternalmente les dejaba la Iglesia, han preferido conservar el antiguo patronato.

Por tanto, habiendo terminado, como queda dicho, el día 4 del mes anterior, el plazo de seis meses concedido por el mencionado Edicto, en virtud del mismo y de acuerdo con lo preceptuado en el cap. IV, *De iure patronatus*, lib. III, del Código de Derecho Canónico, venimos en establecer y declarar que en adelante el derecho de patronato se regirá en nuestro Arzobispado por las siguientes bases:

1.^a Ningún derecho de patronato podrá constituirse válidamente en adelante por título alguno.

2.^a Los fieles que, total o parcialmente, construyan iglesias o funden beneficios, podrán solicitar del Prelado sufragios temporales o perpetuos proporcionados a su liberalidad. También se permitirá la fundación de benefi-

cios o capellanías, aunque se hagan con la condición de que la primera vez se confieran al clérigo fundador, o a otro clérigo por el fundador designado.

3.^a Todos los patronos que en el citado plazo de seis meses no han contestado a nuestro llamamiento, así como todos los que se han dirigido a Nós renunciando expresamente, se declaran desposeídos de su antiguo derecho.

4.^a Las parroquias que habiendo sido hasta ahora de patronato particular ya no lo son por las razones expuestas en la base anterior, se proveerán por concurso general de Curatos como las parroquias ordinarias.

5.^a Los sufragios que se conceden a los patronos que han renunciado a su derecho, serán practicados por el párroco, beneficiado o capellán en quien recaiga la provisión en la cual debiera haber intervenido, según el derecho antiguo, el patrono, dándose a éste cuenta de ello cuando se verifique dicha provisión.

6.^a Los patronos que han preferido conservar íntegro su derecho, deben tener presente que vienen obligados, para que el patronato les sea admitido, a probarlo, cuando lo hayan de ejercitar, con legítimos y convincentes títulos. Por otra parte, no deben olvidar estos patronos que su derecho cesará si, invitados a reconstruir o reparar su iglesia, o a suplir la dotación de la iglesia o beneficio, hasta la medida que impongan las necesidades del culto o la honesta sustentación del beneficiado, no lo hicieren en el tiempo que se les señale.

Dado en Valencia, a los diez días de marzo de mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Luis Pérez

ARCIPRESTE DE MADRID, SECRETARIO.

EDICTO

para la provisión del Canoncato Magistral de la Santa Iglesia Metropolitana Basílica de Valencia, con término de sesenta días.



NÓS EL DOCTOR D. JOSÉ M.^A SALVADOR Y BARRERA

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA
Y EL DEÁN Y CABILDO DE ESTA SANTA IGLESIA METROPOLITANA BASÍLICA

Hacemos saber: Que, por promoción del Dr. D. Juan Garrido, se halla vacante en esta Santa Iglesia Metropolitana Basílica de Valencia el Canoncato o Prebenda que nuestro Santísimo Padre el Papa Alejandro VII, por su Bula dada en Roma a los treinta y un días del mes de Julio del año mil seiscientos cincuenta y siete, instituyó en Magistral, cuya provisión por medio de concurso y elección de persona calificada, según se previene en dicha Bula, corresponden a Nós y al Cabildo de la referida Santa Iglesia. Por tanto, todas las personas calificadas que sean Doctores o Licenciados en Sagrada Teología, graduados en cualquiera de los Seminarios centrales o Universidad Pontificia, Presbíteros o en condiciones de serlo *intra annum adaptae possessionis*, y provistos de las Letras testimoniales del propio Prelado, que desearan hacer oposición para obtener dicho Canoncato y Prebenda, se presentarán por sí o por medio de procurador ante el Secretario Capitular o quien haga sus veces, en el término de sesenta días, a contar desde la fecha del presente Edicto, siempre que estén libres de todo vínculo de obligación y de cualquier oficio que pueda impedir su desempeño y no tengan otro impedimento alguno de los marcados en dicha Bula. Los ejercicios de oposición, que han de practicarse en lengua latina, serán: Disertar por espacio de una hora sobre el punto del Maestro de las Sentencias que le saliese por suerte, dándose para ello el término de veinticuatro horas, y contestar a dos o más argumentos

que sobre el mismo punto o disertación pusieren durante una hora los contrincantes. Además, en el término de veinticuatro horas, predicarán un sermón de hora sobre el capítulo de los Santos Evangelios que les tocare en suerte. Transcurridos los sesenta días que se dan de término para presentarse a oposición (que Nos reservamos prorrogar, si lo estimásemos conveniente) y terminada ésta, aquel que fuere juzgado más apto para el culto y honor de Dios Nuestro Señor, y más conveniente para esta Santa Iglesia, será elegido en conformidad a lo prescrito en las Constituciones, Bulas y Privilegios Apostólicos y en el último solemne Concordato celebrado entre la Santa Sede y Su Majestad católica, con la obligación de cumplir todo lo que en unas y otros se previene, especialmente en la mencionada Bula del Papa Alejandro VII, así como en los Estatutos de esta Santa Iglesia Metropolitana Basílica acerca de los deberes y cargas de la Prebenda Magistral e igualmente las demás anejas a todo Prebendado; siendo principal obligación suya el predicar en esta Santa Iglesia todos los Domingos de Adviento y de Cuaresma en la Misa Mayor, el Miércoles de Ceniza, y tres sermones, a elección suya, de las principales, festividades que se celebran en esta Catedral, estando además obligado a predicar los sermones que le encargue el Prelado y Cabildo fuera de los dichos. Y para que llegue a noticia de todos, mandamos expedir el presente Edicto y lo firmamos en Valencia en el Aula Capitular de Nuestra Santa Iglesia Metropolitana Basílica, a los cinco días del mes de Marzo del año mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Dr. Mariano Herrera,

ARCIPRESTE, PRESIDENTE ACCIDENTAL

Dr. José Sanchis y Sivera,

CANÓNIGO SECRETARIO

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

SOLUTIO CASUS PROPOSITI PRO MENSE FEBRUARIO BREVIS SOLUTIO QUAESTIONIS DOGMATICAE

1.^o Evolutionismus mitigatus restrictus ad species inferiores non repugnat fidei catholicae. Non opponitur in primis S. Scripturae. Verba enim S. Scripturae: «Protulit terra herbam virentem et facientem semen juxta genus suum, lignumque faciens fructum, et habens unumquodque sementem secundum speciem suam»; probant revera distinctionem specierum, sed non probant evidenter species fuisse immediate a Deo productas. Ad rem celebris Corluy: «Tacet Scriptura modum, quo terra varietatem illam specierum produxerit, an statim, an decursu temporis, an cum specierum firmitate omnimoda, an cum relativa dumtaxat».

Non repugnat Traditioni: nam Patres et scholastici quandam generationem aequivocam admitterunt; et S. Thomas alique scholastici judicarunt non esse impossibilem ortum novarum specierum, quas ab initio «in quibusdam activis virtutibus» tantum creatas esse dicebant (1), juxta sententiam Augustini de productione plantarum et animalium primo «potensialiter» deinde «in actu».

2.^o Nihil obstat quominus hic evolutionismus propugnetur ut hypothesis probabilis.

3.^o Evolutionismus spiritualisticus extensus, ad formationem corporis humani propugnatur a Miwart Zahm, aliisque paucis catholicis, hoc sensu tantum ut corpus alicujus bruti animalis evolutione teleologica ita gradatim perfectum fuisset ut esset aptum ad recipiendam animam rationalem a Deo immediate creatam. Sic intellectus et expositus evolutionismus spiritualisticus non est conformis Sacrae Scripturae neque Traditioni, et manifeste repugnat recentibus declarationibus *Comm. Pont. de Re biblica*. Haec etenim die 30 Junii 1909, ad quaesitum: «utrum speciatim sensus litteralis historicus (trium priorum capitum Geneseos) vocari in dubium possit, ubi agitur de factis in iisdem capitibus enarratis, quae christianae religionis fundamenta attingunt, uti sunt inter cetera... pecu-

(1) S. Theol. I, 73, 1 ad 3.^m

liaris creatio hominis, formatio primae mulieris ex primo homine...?» respondit: «negative».

Quapropter doctrina evolutionismi applicata ad formationem corporis humani, licet non sit haeretica, quia deest de hac re definitio Ecclesiae, hodie tamen pronuntianda est temeraria vel erronea.

BREVIS SOLUTIO QUAESTIONIS MORALIS

1.^o Dispositiones Novi Codicis circa stipendia missarum, tempus celebrationis, libros annotationum, obligationem trahendi missas superfluas et facultates Praelatorum quoad taxam inveniuntur expressae in Novo Codice a Can. 824 usque ad Can. 844, inclusive.

2.^o Incommoda particularia ex his Decretis provenientia ab obligatione illa adimplendi non excusant; nam sunt intrinseca obligationibus impositis, et Legislator, qui ad bonum commune attendit, dum condit leges, illa jam praevidit. Sunt haec Decreta adimplenda quamvis aliquibus videantur onerosa; nam ad bonum commune sunt ordinata.

AD CASUM

1.^o Damnandus non est Joannes eo quod transformismum mitigatum restrictum ad species inferiores defendat; reprehendendus vero est, extendendo talem transformismum ad formationem corporis humani, cum evolutionismus hoc sensu expositus conciliari nequeat cum Scriptura et Patribus, et manifeste adversetur declarationibus recentibus *Comm. Pont. de Re biblica*. Paulus autem nimis severe judicat evolutionismum quoad species inferiores; rectum autem est ejus criterium circa evolutionismum applicatum ad formationem corporis humani.

2.^o Ludovicus Parochus violat c. 841; et stricte obligatur in conscientia ad tradendas missas superfluas in fine cujuslibet anni. Incommodum Paroeciae eum non excusat.

3.^o Ad casum Innocentii respondendum est cum distinctione quoad elevationem taxae. Si enim in tabulis foundationum statuitur taxa inferior stipendio vigenti, Innocentius elevando taxam et reducendo missas per se ipsum, peccat contra justitiam, cum reductio missarum pertineat ad S. Sedem; si autem in tabulis foundationum

statuatur taxa vicens in Dioecesi non peccat contra justitiam; insuper et adimplet intentionem fundatorum.

Distribuens missas indiscriminatim omnibus sacerdotibus agit contra C. 838, qui praescribit distributoribus missarum eas tradere sacerdotibus sibi acceptis dummodo probe sibi constet eos esse omni exceptione maiores vel testimonio proprii ordinarii commendatos. Non curando de accipiendo testimonio recepti stipendii, obligatione tenetur juxta c. 839, quousque id adimpleat.

Commendando tantum memoriae stipendia et applicationes missarum non servat praescriptionem c. 844, et tenetur ex justitia defectus et omissiones ex sua negligentia provenientes supplere.

Anselmus non potest accipere stipendium minus taxato ubi Praelatus accipere prohibet, v. c. 832. Dispositio Praelati non est directiva tantum sed praeceptiva. Item peccat contra c. 835, magno numero missarum se onerando nisi per se vel per alios oneribus susceptis intra debitum tempus satisfaciat. Hallucinatur credendo interpretari benigne canonem praedictum, cum juxta c. 18, «Leges ecclesiasticae intelligendae sunt secundum propriam verborum significationem in textu et contextu consideratam».

Brevis solutio casus Liturgiae

1. Conopeum est velum ad instar tentorii quo operitur tabernaculum ubi asservatur Sma. Eucharistia. Potest confici ex serico, lino, cannabe, gossypio aut lana, et erit vel semper album, vel potius coloris Officio diei respondentis, nigro excepto, pro quo violaceus adhibetur.

2. Ejus usus praecipitur in Rituali Romano tit. IV, cap. 1, n. 6, et observantia hujus praecepti pluries inculcata est a Sacra Congregatione Rituum, praesertim decretis n.^{is} 3.035, 3.150 Collectionis Authenticae.

3. Cum conopeum significet ibi asservari SS. Sacramentum, quando hoc e tabernaculo amoveatur, amovendum est etiam conopeum. Unde tamdiu tabernaculum conopeo tegendum est quandiu in illo Sma. Eucharistia asservetur et custodiatur.

4. Nihil valet consuetudo post decretum in quo edicitur servari non posse illam consuetudinem. Nec substitui potest conopeum velo serico, argento vel auro intexto, intus posito (S. R. C. 21 julii 1855).



CONGREGACIONES ROMANAS

Consistorial

DECRETUM

De clericis in certas quasdam regiones demigrantibus

Magni semper negotii fuit clericorum receptio ex dissitis vel transmarinis locis provenientium: talibus in adiunctis deceptiones et fraudes facile occurrunt, easque detegere in tanta locorum distantia ac sermonum diversitate diutini laboris est ac difficile. Unde Alexander III in consultatione ad Episcopum Cenomanensem, *statuta Patrum veterum* (1) renovans, de clericis in remotis regionibus ordinatis, itemque de transmarinis statuit «ut ad minus quinque Episcoporum super ordinatione sua testimonio muniantur». Quae lex, relata in Decretalibus, tit. 22, lib. I, ius commune per plura saecula constituit.

Nostra autem aetate, itineribus trans Oceanum communioribus et frequentioribus factis, novae leges pro clericorum ex Europa ad ea loca migrantium latae sunt, et ultima vice per decretum *Ethnographica studia*, quibus plura iuxta temporis adiuncta fuerunt disposita; quae ubi accurate observata fuere, valde in animarum bonum profuisse exploratum est.

Attamen, interea temporis, experientia docuit aliquid in hac re ulterius addi oportere aliaque temperari, ut salutarium priorum decretorum finis plenius ac facillius attingi queat.

Accessit publicatio Codicis canonici iuris, cui, quantum fas erat, coordinari oportebat peculiaris haec lex de clericis trans Oceanum migrantibus.

Habita idcirco ratione votorum plurium Americae Antistitum, perpensisque quae a Nuntiis et Apostolicis Delegatis relata fuerunt, Emi S. huius Congregationis Patres, postquam de mandato SSmi. D. N. Benedicti XV omnia diligenti examini subiecere, haec statuenda censuerunt.

(1) Conciliorum scilicet Carthaginensis I, Chalcedonensis et Antiocheni nec non et S. Augustini (cfr. *Decr. Gratiani*, dist. I, cap. V).

CAPUT I.

Integra lege Sacrarum Congregationum de Propaganda Fide et pro negotiis Orientalis Ritus circa sacerdotum huius ritus migrationem, quoad alios haec in posterum observanda erunt:

I. Pro sacerdotibus ad longum vel indefinitum tempus aut in perpetuum ex Europa vel ex Mediterranei oris ad Americam vel ad insulas Philippinas migraturis, fas esto Episcopis, non vero Vicariis Generalibus aut Capitularibus, litteras discessoriales concedere, hisce tamen servatis conditionibus:

a) ut agatur de sacerdotibus cleri saecularis ex canonico titulo sibi propriis;

b) ut hi post ordinationem suam saltem per aliquot annos dioecesi deservierint;

c) et intra hoc tempus, sicut antea in Seminario, intemeratae vitae certum argumentum praestiterint, et sufficienti scientia sint instructi, adeo ut solidam spem praebeant aedificandi verbo et exemplo populos ad quos transire postulant, et sacerdotalem dignitatem nunquam a se maculatum iri, prout iterato praecedentibus decretis apostolica Sedes praescipit;

d) dummodo ad migrandum iustam habeant causam, e. g. desiderium se addicendi spirituali assistentiae suorum concivium vel aliorum illic commorantium, necessitatem valetudinis curandae, vel aliud simile motivum, cohaerenter ad ea quae canon 116 Codicis in casu excardinationis requirit;

e) sub lege, *quae sub gravi ab utroque Ordinario servanda erit*, ut Episcopus dimittens, antequam licentiam ac discessoriales litteras concedat, directe pertractet cum Episcopo *ad quem*, illumque de sacerdotis aetate, vita, moribus, studiis et migrandi motivis doceat, ab eoque requirat, an dispositus sit ad illum acceptandum et ad aliquod ecclesiasticum ministerium eidem tribuendum, quod in simplici missae celebratione consistere non debet, quoties migrans sacerdos aetate iuvenili et integris viribus polleat; neque licentiam et discessoriales litteras sacerdoti antea concedat quam responsionem ad utrumque affirmativam assecutus sit;

f) Episcopus autem *ad quem* exhibitum sacerdotem non acceptet, nisi necessitas aut utilitas Ecclesiae id exigat vel suadeat, aut alia iusta et rationabilis causa intercedat.

2. Discessoriales litterae non communi sed specifica forma conficiendae erunt, hoc est, exprimere debebunt consensum sive temporaneum, sive perpetuum, vel ad beneplacitum Episcopi dimittentis, acceptationem Episcopi *ad quem*, et notas sacerdotis individuales, aetatis scilicet, originis, aliasque, quibus persona describatur, adeo ut nemo circa eius *identitatem* decipi possit: aliter autem confectae litterae nihil valeant et nullae habeantur.

3. Firma manet praescriptio in decreto *Ethnografica studia* statuta, qua Italiae Ordinarii relevantur ab onore dimissoriales litteras, de quibus in superiori articulo sermo est, conficiendi; sed peractis iis quae sub n. I statuta sunt, rem deferent ad Sacram hanc Congregationem, quae licentiam scripto dabit cum utroque Ordinario communicandam.

4. Item statuitur pro Episcopis Hispaniae et Lusitaniae, hac una differentia, quod onus licentiam concedendi attribuitur et reservatur Apostolicae Sedis apud eas nationes Legato.

5. Qui hisce litteris vel licentia carent, ad sacri ministerii exercitium admitti nequibunt: qui vero iis pollent, admitentur etiam in locis transitus, nisi peculiaris aliqua extraordinaria ratio obsistat, si ibidem infirmitatis aut alia iusta causa commorari parumper coacti fuerint.

6. Hisce servatis normis aliisque quae in tit. I, lib. II Codicis statutae sunt, sacerdotes ex Europae dioecesibus dimissi in Americae et insularum Philippinarum dioecesibus, utroque Ordinario consentiente, incardinari etiam poterunt.

7. Sacerdotes ex Europae dioecesibus dimissi ex una in aliam Americae et insularum Philippinarum dioecesim transire poterunt, Episcopo *a quo* discedere desiderant et Episcopo *ad quem* pergere optant consentientibus, servatis in substantialibus normis sub nn. I et II positis, et docto quamprimum Ordinario sacerdotis proprio, vel, si agatur de sacerdotibus Italis, Hispanis et Lusitanis, S. Sedis officio a quo prima demigrandi licentia promanabit. Obligatio autem docendi Ordinarium sacerdotis proprium vel S. Sedis officium spectavit ad Episcopum qui sacerdotem in sua nova demigratione recipit.

8. Curae et sollicitudini Ordinariorum Americae et insularum Philippinarum enixe commendatur ut provideant quo emigrati sacerdotes in domibus privatis vel in diversoriis, sive publicis hospitibus, non commorentur, sed in aedibus ecclesiasticis ad rem ins-

tructis vel intruendis, aut penes aliquem parochum vel religiosos viros. Quod si absque legitima causa parere recusent, eos post factam monitionem peremptoriam a missae celebratione interdicant.

9. Religiosi, dum in sua religione perseverant, trans Oceanum ad alias suae religionis domus mitti a suis superioribus valebunt hac una lege servata, super cuius observantia superiorum conscientia graviter oneratur, ut agatur de religiosis qui sint intemeratae vitae, bonae explorataeque vocationis et studiis ecclesiasticis bene instructi, adeo ut retineri tuto possit, in bonum animarum et aedificationem fidelium eorum missionem esse cessuram.

10. Religiosi exclaustrati, pro tempore quo extra conventum morantur, et religiosi saecularizati eadem tenentur lege ac clerici saeculares.

CAPUT II.

11. Clerici saeculares, qui ex Europa vel ex Mediterranei oris in Americam vel insulas Philippinas ad breve tempus, *semestre* non excedens, pergere cupiunt, acceptatione non indigent Ordinarii illius loci, vel illorum locorum ad quae proficiscuntur, prout pro diuturna vel stabili commoratione requiritur.

12. Sed debent:

a) iustam honestamve causam itineris suscipiendi habere, eamque Ordinario suo patefacere, ut discessorias litteras ab eo impetrare valeant:

b) muniri discessorialibus litteris Ordinarii sui, non in forma communi, sed in forma specifica, cohaerenter ad ea quae superiorum. 2 praescripta sunt, causa temporanei itineris et spatio temporis in indulto indicatis;

c) reportare S. Sedis beneplacitum, quod dandum erit vel ab hac S. Congregatione, vel ab Apostolicae Sedis Legatis, in locis ubi hi adsint; nisi urgens aliqua causa discessum absque mora exigat: quo in casu in litteris discessorialibus id erit exprimendum;

d) in quolibet casu instrui sufficienti pecuniae summa nedum pro itinere decenter suscipiendo, sed etiam pro regressu: ad quem finem Ordinarius cavere debet, ut summa ad revertendum necessaria deponatur penes aliquam nummulariam mensam, aut alio modo tuta sit, ne ulla reversioni obstet pecuniae difficultas.

13. Religiosi exclaustrati, durante exclaustrationis tempore, et religiosi saecularizati hac ipsa lege tenentur.

14. Expirato spatio temporanei indulti, si quis ex infirmitate aut alia iusta vel necessaria causa redire non valeat, Ordinarius loci licentiam prorogare poterit, docto tamen statim Ordinario sacerdotis proprio et S. Sedis officio, a quo beneplacitum discessus datum fuit.

CAPUT III.

15. Leges de sacerdotibus migrantibus latae eos quoque attingant sacerdotes, qui, aut in itinere transmarino aut in exteris commorationis locis, Europa minime excepta, agricolis aliisque operariis demigrantibus suum praestant ministerium, sive curam hanc sponte sua suscipiant, sive ad hoc assumantur officium ab aliquo ex hiis *Operibus*, quae in migrantium commodum providenter hac nostra aetate instituta sunt.

16. Sacerdotes qui, his legibus non servatis, temere arroganterque demigraverint, suspensi a divinis ipso facto maneant: qui nihilominus sacris (quod Deus avertat) operari audeant, in irregularitatem incidant; a quibus poenis absolvi non possint nisi a Sacra hac Congregatione.

* * *

SSmus autem D. N. Benedictus PP. XV resolutiones Emorum Patrum ratas habuit et confirmavit, easque publici-iuris fieri iussit et ab omnibus ad quos spectat ad unguem ex conscientiaservari, ceteris praescriptionibus quae in decreto *Ethnografica studia* continentur cessantibus, et contrariis quiblibet minime obstantibus.

Datum Romae ex S. C. Consistoriali, die 30 decembris 1918.

† C. CARD. DE LAI, Ep. Sabinen., *Secretarius*.

† V. Sardi, Archiep. Caesarien., *Adessor*.

De Ritos

Sacrorum Rituum Congregationi sequentia dubia, pro opportuna solutione, proposita fuerunt, nimirum:

I. An occurrente Vigilia S. Thomae Ap. in Feria Quatuor

Temporum, de qua fit Officium cum respondente Missa, legendum sit Evangelium Vigiliae in fine Missae?

II. Si in festo de quo recitatur Officium cum Missa, etiam Feria et Vigilia vel duae Vigiliae simul occurrant, de quanam legi debeat Evangelium in fine Missae?

Et Sacra Rituum Congregatio, audito specialis Commissionis suffragio, re mature perpensa, respondendum censuit:

Ad I. *Affirmative* iusta Rubricas et Decreta.

Ad II. De illa dicitur Evangelium in fine, de qua primo facta est Commemoratio. Quod si hoc Evangelium sit idem de Festo, tunc Evangelium in fine erit de altera quae secundo loco commemoratur, iuxta Decretum n. 3844 *Romana* 5 februarii ad IX.

Atque ita rescripsit et declaravit, die 10 ianuarii 1819.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae, *S. R. C. Praefectus*.—Alexander Verde, *Secretarius*.

Comisión de interpretación del Código

Illme. et Rvme. Domine: Dubiis a D. T. Revma. propositis, nempe:

1.^o Utrum Canonici dioecesis Ebusensis, qui obligationem habent ex edicto praebandae adnexam, docendi S. Theologiam et ius canonicum in Seminario dioecesano excusentur a choro tametsi scholam habeant extra horas servitii choralis.

Et quatenus affirmative:

2.^o Utrum excusentur diebus festis, aut in quibus scholae vacant, immo etiam tempore feriarum.

Emi. Patres in plenario coetu diei 24 nov. pr. el. responderunt:

Ad 1.^{um} *Affirmative*, amissis tamen distributionibus quotidianis

Ad 2.^{um} *Negative*.

Quae dum D. T. Rexmae. significo, cuneta fausta a Deo adprecor.

P. CARD. GASPARRI.—ALOISIUS SINCERO.



BIBLIOGRAFÍA

El valor educativo de la Liturgia católica, por el Dr. Isidoro Gomá, canónigo de Tarragona.—Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

En el primer Congreso Litúrgico español celebrado en Montserrat, en 1915, el Excmo. Sr. Nuncio Mons. Ragonesi cerró aquella memorable asamblea con un discurso, en el que exponía a grandes trazos el concepto que se indica en el título de esta obra, cuyo autor recibió el encargo de glosar en un trabajo más extenso las ideas fundamentales de tan magistral estudio. El Dr. Gomá ha llevado a feliz término tan honrosa misión, publicando un interesante libro en el que considera el culto católico, en todos sus aspectos, como factor pedagógico en la vida de los pueblos cristianos.

En tres partes se divide el libro. En la primera, dedicada a exponer la *teoría*, se estudia la tesis sobre el valor de educación que tiene la Liturgia, constituyendo un verdadero tratado fundamental de pedagogía por el culto: es la parte principal de la obra, y para apreciar su mérito y valor, basta fijarse en los términos que abarca y en la trascendencia de los mismos, estudiados en diez capítulos, con verdadero vigor científico y gran erudición. En la segunda se estudia el *hecho litúrgico*, o sea el elemento material del culto, esto es, el simbolismo, el templo, mobiliario, elementos de la simbólica litúrgica, personal, libros y ciclo; las *funciones* litúrgicas, a saber: Misa, sacramentos en general y particular, oración, oficio divino y canto, todo desde el punto de vista litúrgico; y *síntesis litúrgica*, en que se armoniza la tesis con el hecho, examinándose la eficacia de la Liturgia en orden al dogma, moral, piedad, arte, sociología y apologética. En la tercera parte, *decadencia y restauración*, se estudian las causas de la crisis de la Liturgia, y se proponen oportunas orientaciones y acertados remedios para el resurgimiento de la vida litúrgica.

Tal es en ligerísima síntesis lo que constituye tan hermoso trabajo, de gran novedad en la literatura religiosa y en no menos acierto tratado en abultado volumen en 4.º, de cerca de 600 páginas. Es de admirar, en tan hermoso libro, la solidez teológica y la

vastísima cultura escrituraria, la fina percepción del psicólogo y la concienzuda observación de los diversos aspectos de nuestro culto oficial. A la luz de estas páginas, llenas de doctrina y erudición, aparece la santa Liturgia como algo nuevo que, por su trascendencia y eficacia, traspasa los estrechos límites de su concepto vulgar. En conjunto, se ofrece una visión grandiosa de nuestro culto en sí mismo y en orden a la educación popular, presentándolo como poderoso instrumento de formación cristiana, al prodigarle sus riquezas la Historia, la arqueología y el simbolismo doctrinal y moral.

Es un libro profundamente sacerdotal y reúne el valor de muchos tratados de las materias que en él se desenvuelven. El criterio y la acción pastoral hallarán en la obra normas, estímulo y saber en punto tan capital como es el culto para la santificación de las almas, y una demostración, basada en la doctrina y en la Historia, de lo que ha podido hacer la Liturgia en todo orden cristiano durante los veinte siglos de su existencia. Para una sólida orientación en tan interesante materia, nada mejor que este libro en el que su autor agota la materia con todo lo dicho hasta el día por los principales escritores de Europa. Le precede una carta laudatoria del Excelentísimo Sr. Nuncio de Su Santidad y el discurso del que, como hemos dicho, es este trabajo valiosísimo comentario.

Felicitamos al autor de tan meritísimo trabajo, y recomendamos su obra a nuestro ilustrado y celoso clero.

La Virgen de los Dolores, o sea sermones de Dolor; novenario, septenario y panegíricos, por el Rdo. P. Fr. Gabriel de Jesús, C. D. —Librería de Bruno del Amo, Madrid.

En este libro que acaba de publicar el escritor carmelitano Rdo. P. Gabriel de Jesús, no se sabe qué admirar más, si lo sólido y selecto de su fondo o lo ameno y piadoso de su forma. Sin temor a equivocarnos, bien podemos asegurar que es esta obra la mejor que ha compuesto el ilustre hijo de Santa Teresa. En ella no se echa de menos nada: ni conceptos elevados, ni textos escogidos de la Sagrada Escritura y Santos Padres, ni cuadros y toques artísticos que disponen y ganan el corazón del que oye o lee, y sobre todo, piedad y unción.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Carta Pastoral de nuestro Excmo. Prelado con motivo del Santo Tiempo de Cuaresma sobre el V Centenario de la muerte de San Vicente Ferrer.—Circular del mismo sobre la procesión que se ha de verificar en honor de San Vicente Ferrer.—Circulares de la Secretaría de Cámara sobre la distribución de los Santos Oleos; ordenando una colecta para los Santos Lugares de Jerusalén, y anunciando la bendición papal para el día de Pascua de Resurrección.—Exposición Vicentista.—Las Cofradías de la Doctrina Cristiana y del Santísimo Sacramento en el Arciprestazgo de Valencia.—Conferencias morales y litúrgicas.—Gracia especialísima.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS I DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, DE LA CIVIL DE ALFONSO XII Y DEL MÉRITO NAVAL, CONDECORADO CON LA MEDALLA DE ORO PENITENCIARIA, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE LA HISTORIA Y DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, SENADOR DEL REINO, CAPELLÁN DE HONOR DE S. M., SU PREDICADOR Y DE SU CONSEJO, ETC., ETC.

VENERABLES HERMANOS Y AMADOS DIOCESANOS:

El día 5 del próximo abril se van a cumplir quinientos años del tránsito a la gloria de San Vicente Ferrer, santo insigne cuyo solo nombre estremece de gozo y llena de júbilo a todo hijo de esta bendita tierra levantina, que tuvo la gloria de servirle de cuna y ser testigo presen-

cial de sus virtudes, de su sabiduría, y de la soberana grandeza que, de manera tan excelsa y por modo tan extraordinario, concedió la bondad del Señor, tan largamente como era menester, al glorioso Apóstol valenciano, para que fuera luz, vida y clarísimo ornamento de toda la cristiandad, destino altísimo a que le ordenara su Providencia en una de las épocas más accidentadas y llenas de contradicciones, de amenazas y de peligros que, en la historia de la Iglesia, ha tenido la santa Pe católica y la civilización cristiana.

Para celebrar el feliz suceso de este V Centenario, dispónese Valencia, con legítimo entusiasmo y regocijada generosidad, a adornarse con las mejores galas que le sugiera la piedad fervorosa que siente por su ínclito hijo y Patrono, y con los primores más exquisitos de que tan ricas y exuberantes muestras dió siempre el fecundo ingenio de su literatura y de su arte.

Por esto Nos ha parecido natural y propio, en esta ocasión, valernos de tal asunto como objeto y tema de nuestra Pastoral en este santo tiempo de Cuaresma, ya que, por otra parte, está tan llena de enseñanzas y estímulos para las prácticas de la vida cristiana la contemplación de las virtudes sobresalientes, el poder sobrenatural y la heroica santidad del insigne Dominico. Al tomar esta determinación, no debemos ocultar que, lamentando como lamentamos que la estrechez del tiempo que Nos han impuesto las circunstancias, de las cuales no hemos podido sustraernos, Nos obligue a encerrar en los cortos límites de una Pastoral un asunto tan fecundo, tan variado y tan grande, aunque no por esto dejaremos de esforzarnos en exponer a vuestra consideración, sin salirnos de la brevedad que acostumbramos en esta clase de documentos, y en cuanto lo consienta la pequeñez de nuestro ingenio y la torpeza de nuestra pluma, aquello que responda mejor a la corrección y enmienda de vuestra vida cristiana y al provecho espiritual de vuestras almas: «Breve exposición

de la vida de San Vicente; su época, y su poderosa intervención en la misma; su predicación; sus milagros; su amor a Valencia, y cómo esta ciudad ha correspondido y debe corresponder constantemente a semejante favor».

I

Perteneciente a *honestísima familia*, como se lee en el proceso de su canonización, San Vicente Ferrer fué valenciano por el doble vínculo de la naturaleza y de la gracia. Porque después de haber nacido aquí a la luz del mundo, Valencia, representada por sus Jurados, lo apadrinó, en la parroquia de San Esteban, al recibir la luz de la fe sobre la pila bautismal que lleva su nombre, que es, a dicha vuestra, interesante prenda y reliquia veneranda que guarda y custodia con tan reverente cuidado y piadosa diligencia el pueblo valenciano, como glorioso timbre e insigne galardón de su historia y tradiciones religiosas.

Y consignado esto, que siendo lo primero y principal, se debe recordar siempre con íntima y legítima complacencia, prescindimos de historiar los hechos más culminantes de la vida del excelso Valenciano, que de sobra son conocidos, hasta en sus ligeros detalles, por el pueblo fiel.

Su santidad, la perfección de su espíritu, siempre esclarecido por la gracia, y su poder sobrenatural, tan espléndidamente manifestado repetidas veces por sus numerosos milagros, que le mostraban al pueblo como persona elegida por Dios para su edificación y salvación, al mismo tiempo que para combatir y triunfar sobre las abominaciones de la impiedad, han constituido, desde los primeros días de su vida prodigiosa, un libro abierto donde está a la vista de todos, lo mismo la sublimidad de su alma y la firmeza de su piedad desde la niñez, que la ciencia con que brillaba en las Universidades, aprendida, como él dice (1), «más con el Espíritu

(1) En su precioso opúsculo *Tractatus de Vita Spiritualis*, cap. II.

Santo que con los libros». Su tino y discreción cuando ejerce el cargo de Prior en el Convento de Dominicos de esta ciudad y su sabiduría manifestada en el tiempo que leía Sagrada Escritura en nuestra Catedral; su profunda penetración en la ciencia del espíritu, puesta de manifiesto en sus admirables tratados espirituales y en el conocimiento de la vida, y su complicada trama en el mundo y sus realidades al desempeñar los altísimos cargos que le confiaron las Reinas D.^a Leonor y D.^a Violante, el Rey D. Juan de Aragón, su hermano D. Martín y Benedicto XIII, los Padres del Concilio de Constanza, las Universidades, las Cortes y los pueblos, constantemente realzado todo esto con su caridad ardiente, su desinterés y abnegación por el prójimo, que le llevó a arrostrar con firmeza, siempre alentadora e inquebrantable, las penalidades y sacrificios de su sacerdocio, forman el cuadro de su apostólica vida, en la que, sin desfallecer ni dejar de corresponder nunca a la misión que Dios Nuestro Señor le había confiado, sufre humildemente sin cesar, lo mismo las persecuciones de la herejía, que las asechanzas de la calumnia y las refinadas insidias del desagrado, en los rudos combates de las contradicciones con que Dios puso tantas veces a prueba el temple de su alma extraordinaria, vida y aliento poderoso de las virtudes heroicas que le alcanzaron la santidad, colocándole en lugar tan preferente en la historia de la Iglesia.

II

Aparece el Apóstol valenciano como uno de aquellos mensajeros de la misericordia y de la justicia divinas que, según el Apocalipsis, enviará Dios a su Iglesia en las grandes crisis que ha de sufrir durante todo el discurso de su vida antes de llegar el último día. Y en efecto: por uno de esos fenómenos que no son raros en la historia de los sucesos humanos, después del crecimiento y pujanza que llegó a alcanzar la vida y la ciencia cristiana en el

siglo XIII, a mediados del XIV parece que el mundo se conmueve y estremece bajo el peso de la desmoralización y desbordamiento de las costumbres. El gran cisma de Occidente había socavado tan profundamente los cimientos de la sociedad, que la relajación, la indisciplina y la violencia de la inmunidad eclesiástica imperaban de tal manera, que la Sede Apostólica llegó a ser tratada con irreverente desdén por reyes y magnates, dando lugar este inaudito desorden, con la perturbadora y escandalosa división de pareceres entre Prelados, cabildos e iglesias, respecto a quién se debía prestar obediencia como legítimo Vicario de Cristo, a que se produjeran por todas partes abusos y perturbaciones que fomentaban la avaricia, la simonía y el más descarado y avasallador favoritismo. La vida regular había perdido su espíritu de sacrificio y penitencia; la riqueza y el lujo eran el incentivo de toda actividad; la intriga y la política constituían el único factor y estímulo de los ministerios sagrados. De este sórdido y sacrilego extravío de las cosas y personas sagradas, puede inferirse la corrupción en que se precipitó y cayó tan hondamente el pueblo cristiano.

Enfriada la fe, los vicios adquirieron mayor fuerza y desarrollo, y la rudeza de las costumbres características de aquellos tiempos estallaba con horrible violencia, desatándose las pasiones como impetuoso torrente. La licencia, la profanación de los lugares sagrados, el derramamiento de sangre en guerras y discordias intestinas, la magia y los sortilegios, con las groseras supersticiones que los judíos y sarracenos cultivaban por secular costumbre, unido todo esto a un general rebajamiento de caracteres, habían engendrado un espíritu de descomposición tan intenso y tan grande, que invadía, lo mismo las grandes ciudades que las miserables aldeas, la casa del magnate que la del ignorante y pobre labriego que habitaba en modesto tugurio. En tales circunstancias, cuando parecía que iba a sumergirse la sociedad cristiana

en la más espantosa anarquía, San Vicente Ferrer comienza la misión regeneradora que le había confiado la Providencia del Señor, esparciendo por el mundo, mediante la soberana elocuencia de su palabra, la celestial doctrina del amor, de la paz, de la luz clarísima y del sosiego del espíritu, con las demás virtudes que llevan consigo las enseñanzas cristianas (1).

III

Dotado San Vicente de un alma extraordinaria, tan largamente templada por la gracia de Dios, como era menester para el apostolado que le había confiado su providencia en medio de aquella edad tan movida y accidentada por tantas contradicciones de pensamientos y tantas aberraciones de costumbres, sin dejar de ser nunca consejero y servidor desinteresado de Pontífices y Concilios, de Reyes y de Cortes, de Prelados y de ciudades, sintió siempre singular predilección por el pueblo, y por él fué atraído, dirigiendo constantemente su solicitud y sus es-

(1) Nadie mejor que San Vicente Ferrer nos describe la podredumbre de su época, especialmente de fines del siglo xiv y principios del xv. Leyendo sus sermones valencianos, de los que se conservan inéditos en la Biblioteca de nuestra Catedral cuatro volúmenes, además de otros en latín, admirables joyas literarias de gran valor histórico y lingüístico, se viene en conocimiento de que no hay exageración en las negras pinturas que de aquel período nos hacen los historiadores. Unas veces compara la confusión de aquella sociedad con la que se refiere en el Éxodo al hablar de las plagas de Egipto, con una de las cuales compara el gran cisma (tom. VI, 87); otras habla de la mala educación de la familia, explicando cómo *les pares e les mares mala vida ensenyen* (tom. VI, 86); con frecuencia dice que *lo renegar de Jesús es general huy en lo mon*, que *tan gran peccat es que maravella cómo la terra no sen entre* (tom. IV, 280), mezclándose las cosas santas con profanaciones sin cuento (tom. III, 79); y en la mayor parte de los sermones, principalmente en los del Juicio final, truena valientemente contra la depravación de las costumbres, tanto públicas como privadas. enumerando con el más crudo realismo todos los vicios (tom. IV, 88). De estos admirables sermones hizo un acabado estudio el canónigo de esta Catedral D. Roque Chabás, el que publicó en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

fuerzos hacia el pobre, el desvalido, el ignorante, procurando con celosa diligencia destruir sus errores y combatir sus vicios, enseñarle las verdades de la fe, sembrar la paz en sus espíritus, defendiendo sus derechos, reconciliando enemigos, amparando la inocencia y glorificando siempre la justicia.

Los mahometanos y los judíos compartieron con el pueblo su especial predilección. Su palabra insinuante y cariñosa los atrae, ablanda sus corazones, los llama hermanos, clama contra los que les maltrataban, y sin más armas que una larga e intensa oración, ni otros esfuerzos que la clara exposición de la verdad revelada, señalando a todos el camino de la salvación, el ejercicio de la justicia y la práctica de las virtudes, los convierte a millares, abriendo sus ojos a la luz de la verdad; y barrios enteros de grandes ciudades habitados por estos desgraciados, lo mismo que pueblos que no habían oído nunca las verdades de la Religión, se convierten en masa, renunciando a sus errores y groseras supersticiones (1).

Y la ciudad de Valencia, que en los días de San Vicente llegó al punto más alto del apogeo de su vida artística y comercial, que le granjeó la importancia tan legítimamente alcanzada en el concierto de los pueblos más cultos de aquellos tiempos, tuvo a la sazón en su glorioso Apóstol, por acción bienhechora de la Providencia divina, el verbo prodigioso que, con aquel carácter sobrenatural que le reconoce Gerson, conciliaba la Ley cristiana del Evangelio con la vida social, apartándola de sus extra-

(1) En muchos pueblos de nuestra Diócesis se conserva la tradición de que sus habitantes adjuraron la religión mahometana por las predicaciones de San Vicente Ferrer. En el *Liber erectionum, dismembrationum... parochialium*, etc., que se hizo en 1574 por disposición del Beato Juan de Ribera, folio III, que se custodia en el Archivo Arzobispal, sig. B. 16, se dice que en la iglesia de Paterna, de 60 casas de cristianos *jam olim tempore beati Vincentii ad Christi fidem conversorum compositum est* y las restantes de moriscos, y la de Manises *centum domibus Christianorum veterum constat, eorum scilicet, qui jam olim tempore beati Vincentii Ferrarii ad Christi fidem conversi fuerunt*.

víos y profundos desaciertos, levantando con su portentosa elocuencia el espíritu de los pueblos que desaparecían a impulsos de las costumbres depravadas que corrompían los organismos sociales, avasallando con el poderío irresistible de su palabra toda la Europa latina, ejerciendo, en fin, entre todos los que tenían la dicha de oírle una verdadera soberanía moral. Por esto se llevaba tras de sí a los pueblos, sedientos de beber las refrigerantes aguas de la doctrina celestial que brotaba de sus labios; y preparando sus sermones a los pies del Crucifijo, adornado de una memoria prodigiosa, con la naturalidad persuasiva y viva del apóstol, exento y limpio de todo amaneramiento, penetrando dulce y suavemente en los corazones con la ciencia aprendida en el espíritu de Santo Domingo, en el conocimiento de las Sagradas Escrituras y en las fuentes claras y cristalinas de la doctrina tomista, valiéndose de imágenes apropiadas, llenas siempre, sin pretenderlo, del más primoroso sabor artístico, que brotaba espontáneamente de su rica y exuberante fantasía, vigorizaba las débiles creencias, afirmaba la práctica de las virtudes y fertilizaba el campo baldío y abandonado de los espíritus. Y aquella palabra de fuego, patética y vigorosa cuando se enderezaba a destruir vicios y errores; reposada y tranquila cuando se dirigía a alumbrar, con las claridades refulgentes de la verdad, las inteligencias; contundente y victoriosa cuando predicaba a los infieles, penetrando siempre en los corazones, movía al arrepentimiento, se traducía en conversiones admirables, hacía derramar lágrimas de dolor y exhalar gemidos de espanto, permaneciendo el auditorio subyugado y lleno de consternación desde el principio hasta el fin de sus sermones (1).

(1) Cuando predicaba el Santo en Valencia, puede decirse que todos sus habitantes acudían a oírle. Así se deduce del *Libre de Obres*, de 1410, custodiado en el Archivo de la Catedral, en el que, al anotar lo que se recogía todos los días de fiesta en las tres puertas de la Catedral, se escribió lo siguiente: *Item, dia de sent Pere, no si acapta per ço com tot hom era al preych de mestre Vi-*

Por ser también nota característica de apostolado tan preeminente como el que ejerció el Santo valenciano, no queremos dejar de indicar, aunque sólo sea someramente, que a las dotes extraordinarias de predicador apostólico, que acabamos de exponer, se unieron también en San Vicente las de expertísimo y consumado maestro de espíritu, de las que se encuentran tan claros testimonios en su *Tratado de la vida espiritual* (1). Con las sentencias y enseñanzas de este libro, justamente elogiado por otro insigne apóstol valenciano, por San Luis Bertrán, llevó tantas almas a la perfección, que sabios y eminentes religiosos, y pecadores arrepentidos de todas clases y condiciones, formaron numerosa legión, que dió lugar a la congregación de los disciplinantes públicos, que edificaban a los fieles, moviéndolos, por donde quiera que pasaban, al arrepentimiento y al desprecio de los bienes terrenales. La Historia nos ha conservado los nombres de muchos de estos discípulos, entre los cuales debemos recordar el del mercedario venerable Pr. Gilabert Jofré, los de los sabios rabinos Pablo de Santamaría y Jerónimo de Santafé, y el de la beata Margarita de Saboya (2).

cent, e noy avía negu de lechs ni de clergues.—Item, lo día de mosen sent Jacme, axí mateix no si acapta, hi era la vila vedada, e tot hom era al sermó de mestre Vicent.—Item, divendres a... XV de Agost, día de Madona Santa Maria, fiu acaptar als portals de la seu... per lo sermó de nostre Vicent noy ach sino quaranta e un sol. e quatre diners.

(1) Con el título de *Tractatus de Vita Spiritualis* se imprimió en Magdeburgo, en 1493, y traducida al castellano la publicó en Alcalá de Henares el Cardenal Cisneros, juntamente con las «Meditaciones de San Agustín», en 1510. Se tradujo también al francés y al italiano. Se han hecho de este libro infinidad de ediciones, la última en París, en 1909. Escribió otras obras ascéticas, entre las que debemos mencionar la titulada *Contemplació molt devota, que compren tota la Vida de Jesu-Christ Salvador nostre, ab les propietats de la Misa*, cuya última edición se hizo en París, en 1909.

(2) Moros convertidos hubo, como el *alfaquí* valenciano Azmet Haunaxa, que se tornaron acérrimos defensores de la fe católica, ofreciendo predicarla no sólo a los mahometanos del Reino, sino a los mismos cristianos. Los Jurados aceptaron el ofrecimiento, mas, como era lego y no podía predicar públicamente, escribieron a Benedicto XIII, con fecha 12 de octubre de 1415, supli-

IV

Llegó a ser la te tan viva y alcanzó tal perfección en el espíritu de San Vicente, que en los numerosos milagros que obró, con admiración y asombro de sus contemporáneos, la unión de aquella virtud en estrecho e íntimo lazo con la oración, fecundada por la fuerza sobrenatural de la gracia y alentada por el mismo Dios Nuestro Señor, mostrábase en el corazón del gran taumaturgo, moviéndolo a impulso del poder divino, por el que veía las cosas ausentes, y penetraba en las ocultas, descorriendo el velo que cubría lo más escondido y recóndito de las almas; y sintiéndose sostenido por fuerza tan imperiosa, obraba muchas veces, sobre cuanto le rodeaba, como embajador de parte de Dios y ministro de su voluntad soberana.

Así es cómo, después de la famosa visión de Aviñón en la que Jesucristo le nombra *Legado a latere*, aparece informado de un espíritu tan extraordinariamente grande, que, con la convicción del elegido, se presenta intrépido a las multitudes que, admiradas, le oyen y le siguen, como heraldo de la voluntad divina y revelador de sus consejos: ejecutando, en nombre y por mandato de Dios, tantas maravillas y tal cúmulo de portentos, que los ojos de aquella sociedad prevaricadora se abren a la luz de la fe y los pecadores se mueven a la penitencia, dando esto lugar a una sincera y saludable renovación espiritual, que comienza por España y el Mediodía de Francia y se extiende por la Saboya, Borgoña, Flandes, la Picardía, Bretaña, Normandía, la Toscana y otras regiones que tuvieron la fortuna de oír la portentosa voz del Apóstol valenciano.

La multiplicación maravillosa de sus milagros, el singular esplendor de sus virtudes, la poderosa influencia que

cándole la facultad y licencia. Puede verse tan notable documento en *Cartes misives*, volumen que se conserva en el Archivo del Ayuntamiento.

ejercía sobre las almas y los prodigios de su predicación, extendieron de tal manera la fama de su nombre por toda Europa, que en todas partes por donde pasaba salían en cortejo a recibirle los Príncipes, Prelados y magnates, siendo su paso celebrado con fiestas y regocijos públicos en todos los pueblos que visitaba, cuyos habitantes daban de mano a sus trabajos y ocupaciones ordinarias durante el tiempo que el Santo empleaba en la predicación de la divina palabra, tan realzada por la gracia en sus labios, que hablando sólo en valenciano, tenía la virtud de ser entendida por cuantos le escuchaban, cualquiera que fuese la lengua o nación a que pertenecieran (1).

No es de extrañar, por lo tanto, que sus biógrafos calculen en cien mil el número de convertidos por su prodigiosa palabra, de los cuales, sólo en España fueron treinta y cinco mil entre moros y judíos los que tuvieron la dicha de abrir sus ojos a la luz purísima de la fe de Cristo, que brotaba a torrentes, llena de esplendor, de los labios de nuestro Santo Patrono, a quien el Cardenal Hergenröether llama, de manera tan sintética como acertada, *hombre admirable* (2), y un teólogo contemporáneo lo califica de *pasmo del orbe cristiano* (3). Sus milagros fueron tantos, que sólo en los procesos que se formaron para su canonización en Aviñón, Venecia y Nápoles figuran 860, sin contar los de España (4). Con razón podemos concluir este bosquejo del gran taumaturgo valen-

(1) En el *Manual de Concells*, día 10 de mayo de 1410, fol. 222 v., se halla el acuerdo de la Ciudad de hacer un espléndido recibimiento a San Vicente que, desde Tortosa, venía a predicar a Valencia. En el fol. 265 v., del mismo volumen mss., se consigna el acuerdo de que la cantidad sobrante del funeral que se hizo al rey D. Martín, se gaste en vestir a los pobres de la Compañía del maestro Vicente Ferrer.

(2) Hergenröether, *Historia de la Iglesia*, tomo IV, pág. 563, Madrid, 1887. trad. del alemán.

(3) Juan Mir, *El Milagro*, pág. 796, Madrid, 1895.

(4) El ilustre dominico P. Fages, publicó, en 1904, el *Procés de la canonizació de Saint Vincent Ferrier*, París.

ciano, asegurando que el Señor le eligió para mudar en poco tiempo la faz de Europa, y le dotó de los dones necesarios para llevar a cabo misión tan grande y providencial: *fecit enim mirabilia in vita sua*.

V

Valencia y San Vicente se amaron con esa ternura efusiva que une íntimamente los corazones de madre e hijo, agrandada hasta llegar al colmo de la intensidad y de la más viva complacencia, de parte de la madre, por las cualidades excelsas y dones extraordinarios largamente concedidos por Dios a su glorioso hijo; y de parte de éste, por las bellezas de la naturaleza y de la gracia, de que se mostró también tan pródiga la divina Providencia en su amante madre. De esta verdad, que Valencia guarda con perseverante fervor, como prenda y dichoso galardón de una de sus primeras y más gloriosas tradiciones religiosas, existen muchos documentos fehacientes, especialmente en el *Manual de Concells* y en las *Cartes misives*, volúmenes manuscritos que se custodian, con gran diligencia y esmero, en su tan rico e interesante Archivo municipal. Allí están consignados los acuerdos que el Concejo tomaba respecto a su insigne Apóstol, y las cartas que los Jurados le enviaban con frecuencia, llenas de cariñosa veneración y dictadas siempre con la confianza y amor que les inspiraba en cuantas ocasiones lo reclamaban las necesidades espirituales y materiales de los valencianos. En esos documentos aparece muchas veces la expresión del agradecimiento por los beneficios recibidos; otras, el anhelo vehemente de su presencia, para que en grandes tribulaciones y reveses de la vida les guíe y alumbre con la sabiduría de sus consejos (1); y muchas, el deseo de oír de sus labios la divina palabra, para que

(1) En muchos acuerdos de la Ciudad se dispone que, antes de ser ejecutados, *consultanne, si vist lo será, lonrat e religiosos mestre Vicent Ferrer* («Manual de Concells» 1390, fol. CXXIV, v., y en otros volúmenes).

llevase la paz y el sosiego a sus espíritus, lograra la reconciliación de los enemigos, amparase la justicia y el derecho y reformase las costumbres, moviendo a todos los pecadores a penitencia, para que fuera, en fin, el maestro, el árbitro y el guía seguro de todos sus conciudadanos (1). Y para obligarlo más a que respondiese con presteza a sus ruegos, le recordaban, con palabras llenas de ternura, el cariño de las hermanas que tenía aquí, y el amor que le profesaban los valencianos, los que alguna vez llegaron con su empeño hasta al Papa Benedicto XIII, que frecuentemente le retenía en Aviñón, para que le exhortase y le ordenase, si menester fuera, no retardara su venida (2).

Mas si todo esto prueba el intenso amor que se sintió en esta ciudad y en toda su región por el insigne Apóstol valentino, confirma igualmente la fiel correspondencia con que él pagó a los valencianos sus amores, la diligencia con que acudiendo siempre a sus requerimientos, lleno de gratitud y entusiasmo, se esmeraba en toda ocasión en atenderlos y satisfacerlos. Así se le ve cuando, respondiendo al llamamiento de los Jurados, interviene para apaciguar pueblos y bandos enemigos, evitando luchas encarnizadas y algunas veces sangrientas; cuando media, como árbitro, en el reñido pleito entre los curas de la ciudad y las cuatro Ordenes Mendicantes (3); cuando con su consejo contribuye a la reunión de

(1) Cuando predicaba el Santo en Valencia, lo hacía ordinariamente en las plazas y en las puertas de las iglesias, construyéndose tablados o *catafalchs* para los Jurados (*Manual de Concells*, 1412, fol. CXXVIII).

(2) Entre las muchas cartas que existen en los mencionados volúmenes titulados *Cartes misives*, debemos citar, por su importancia, las que llevan las siguientes fechas: 20 de agosto de 1399; 28 de agosto de 1409; 25 de abril de 1410; 25 de junio y 26 de noviembre de 1412 y 11 de febrero de 1413.

(3) Esta sentencia, que constituye un documento notable para conocer la disciplina exterior y costumbres de aquel tiempo, sobre derechos funerales, entierros, procesiones, etc., la cual mandó observar Santo Tomás de Villanueva en su Sínodo, cap. XIX, la publicó Villanueva en el *Viaje itinerario*, t. 1, página 212, y se conserva un traslado de ella, tomado en 1561 de un Códice

las escuelas de Gramática y Artes del Cabildo eclesiástico y las de la Ciudad, constituyendo un verdadero Estudio general, que sirve luego de origen y fundamento de la insigne Universidad valentina (1); echa los cimientos de la actual Casa de Niños de San Vicente, al ordenar se recogiesen a muchos niños huérfanos de ambos sexos y se pusieran bajo la dirección de los Hermanos Beguines, en la cual permanecieron hasta su extinción, pasando luego los referidos niños al cuidado y educación de una cofradía que se llamó de “Los Niños de San Vicente,, (2). Todos estos hechos, que son otras tantas demostraciones exuberantes del amor de San Vicente por su Valencia, recibieron como su consagración y sello cuando, hallándose en Vannes el Santo Apóstol en su última enfermedad, al sentir cercana la muerte, se dispuso a regresar a Valencia para morir entre los suyos, lo que no pudo cumplir, porque faltándole las fuerzas que consumía su padecimiento, se vió obligado a regresar a aquella ciudad, donde exhaló su último suspiro.

A dicha vuestra, V. H. y A. H., aquella penetración recíproca de amor intenso y de fiel y generosa correspondencia entre los valencianos y San Vicente, no se ha entibiado ni interrumpido jamás. Ni un solo día ha dejado Valencia de postrarse, llena de amorosa y confiada devoción, delante del altar de su Patrono, sobre el cual tiene, con sus oraciones, sus plegarias y todos los legítimos anhelos de su alma, la más firme y segura garantía y la primera prenda de sus esperanzas, realzada y soste-

de la parroquia de Santa Cruz, y conteniendo algunas ligeras variantes, en el Archivo de nuestra Catedral, con la signatura 83: 158 v.

(1) Vives Liern, *Las Casas de los Estudios en Valencia*. Valencia, 1902, páginas 55 y siguientes.

(2) Sanchis Sivera, *Historia de San Vicente Ferrer*. Valencia, 1896, página 270, y Teixidor, *Varios*, mss. en la Biblioteca del Ayuntamiento.

nida siempre con las larguezas sin cuento de su intercesión poderosa.

No es de extrañar, pues, que con motivo del Centenario que celebramos este año, Valencia, con todo su antiguo Reino, se muestre llena de júbilo y admirablemente dispuesta a demostrar que el amor y el entusiasmo por el Apóstol valenciano vive y alienta en el corazón de esta bendita tierra, tan enriquecida por sus favores, con el mismo vigor y lozanía que en aquellos venturosos tiempos en que la edificó con sus virtudes, la asombró con sus milagros y la ilustró con la sabiduría de su predicación maravillosa.

Pero siendo esto cierto, no lo es menos, desgraciadamente, que las zozobras e inquietudes de espíritu que lleva consigo ese ambiente de emancipación y de rebeldía contra todo lo sobrenatural y lo divino, que parece que infecciona e invade actualmente la atmósfera de la sociedad cristiana en que vivimos, ha llegado a entibiar en algunos y apagar del todo en otros, el amor y la devoción al Santo Patrono valenciano. Sea, pues, objeto preferente de las oraciones que depositéis sobre su altar, en el día de la gran fiesta del Centenario, y durante todas las que por este motivo se celebren, que Dios les alcance la luz divina de la verdad católica; que alumbre sus inteligencias, disipando en ellas las obscuridades tenebrosas del error, que les hace andar a tientas y tan extraviados sobre los caminos de esta fugaz y pasajera vida terrena, y que todos vuelvan a ser aquí hijos amantes de San Vicente, unidos a él por los vínculos de la devoción sincera y de la gracia, como son hermanos y compatriotas por los de la naturaleza, para que así, gozando de los beneficios de su intercesión poderosa cerca del trono de Dios, encuentren siempre alivio en las necesidades de la vida y remedio en las amarguras y dolores de su espíritu; que les ayude y sostenga para que, venciendo y triunfando de las muchas dificultades de esta vida pecadora, sigan

con paso firme y seguro, sin las vacilaciones y desvíos que sugieren con tan lamentable frecuencia los extravíos de la voluntad y los errores del entendimiento, los únicos caminos que conducen a la eterna bienaventuranza.

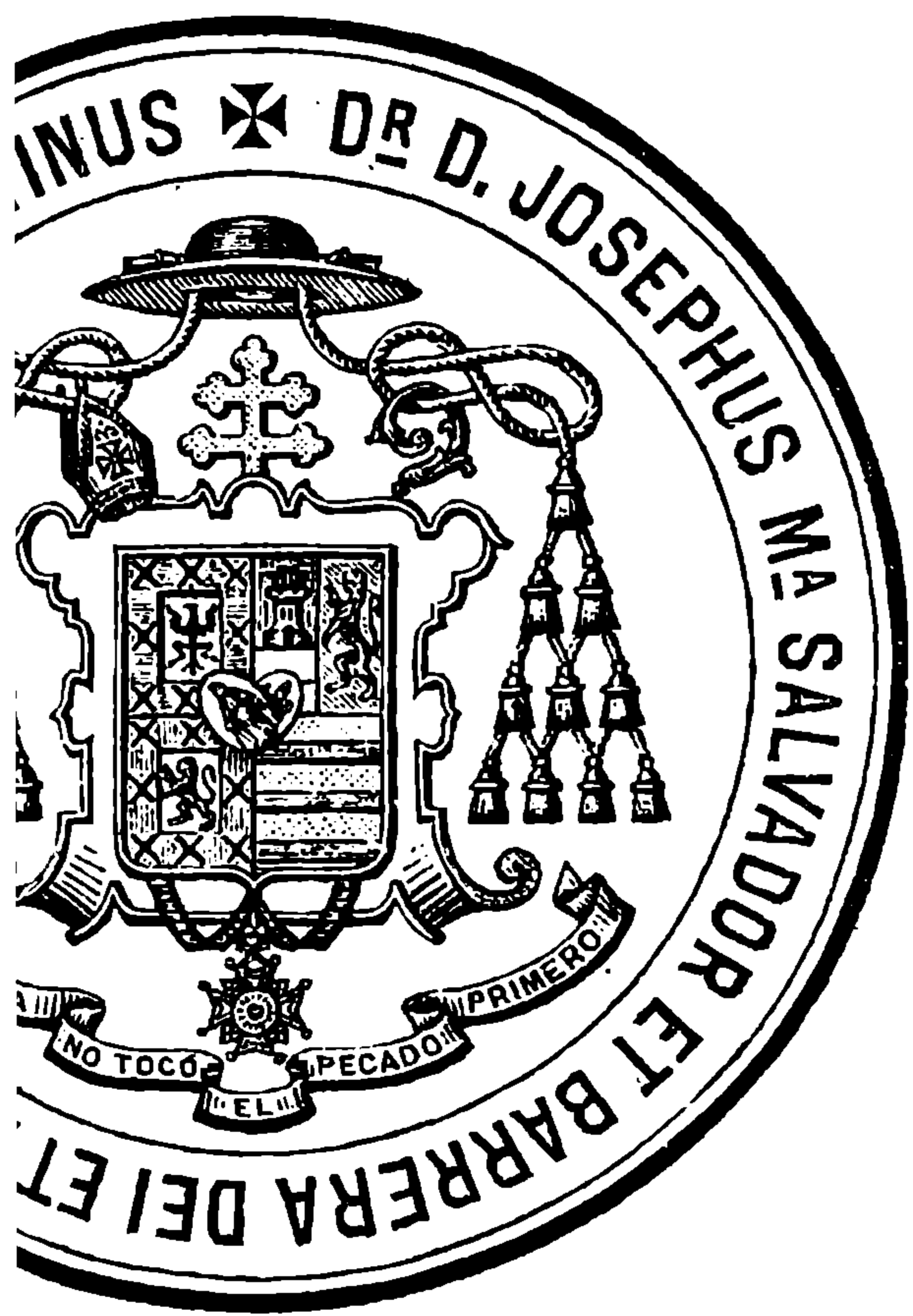
Las inquietantes preocupaciones y tristezas que nos afligen a todos en estos días, que parecen tener, por inescrutables designios de Dios, el triste destino de recoger las tempestades de los vientos sembrados en una larga época de locuras y de emancipaciones insensatas con que se ha pretendido divorciar al hombre de Dios y de todo lo que se relaciona con el orden sobrenatural y divino, extienden por todas partes la indisciplina, el desorden y la revolución, cubriendo a toda esta hermosa región y a España entera bajo las negras alas del infortunio.

Acudamos en estos tristísimos días al poderoso Apóstol valenciano, elevando sobre su altar nuestras fervorosas oraciones con corazón resuelto y confiado, para que así como durante el tiempo que vivió en esta tierra bendita, objeto principal de sus amores, venció tantas dificultades y disipó tantos errores, de la misma manera la eficacia de la divina gracia que, abundando en su alma, fué aliento, luz y vida de la elocuencia soberana de su palabra, ahora que regocijados vamos a celebrar la fiesta del V Centenario del tránsito de su alma al cielo, alcance desde allí, cerca del trono de Dios, donde le llevaron sus virtudes y sus grandezas, el remedio de los males tan tenaces y perturbadores que padecemos, haciendo renacer en este rico y fecundo suelo y en toda la Patria española, la luz esplendorosa de la verdad divina que, alumbrando a los que están extraviados por el error, traiga el triunfo de la fe y de las enseñanzas cristianas sobre las aberraciones de la voluntad y las quiméricas utopías del saber impío, tan huero y vacío de substancia como hinchado de soberbia, que ni recrea, ni nutre, ni satisface al alma, donde no engendra más que la esterilidad infecunda, que se traduce en odios y desesperación cruel, que

va llenando de ruinas y de lágrimas todo el camino que recorre y donde quiera que llega la influencia funesta de sus insidias, de sus amenazas y violentas maquinaciones. Que con el sosiego, en fin, y la paz de conciencia del individuo, de la familia y de la sociedad, trayendo la ventura para todos, puedan los valencianos, agradecidos, renovando su amor con íntima y cordial devoción, cantar con fervorosos afectos las alabanzas de su Patrono, a cuya eficaz intercesión os encomendamos, V. H. y A. H., como también le encomendamos con toda nuestra alma el ministerio que, con tanta complacencia de nuestra parte, tenemos la dicha de ejercer entre vosotros, con todas las necesidades e intereses religiosos y materiales de nuestra amada Archidiócesis, mientras de todo lo íntimo de nuestro corazón, os bendecimos en el nombre del Padre † del Hijo † y del Espíritu Santo †. Amén.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, a 27 de marzo de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*



Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Luis Pérez Estévez

ARCIPRESTE DE LA CATEDRAL DE MADRID,
Secretario.

Los señores párrocos y encargados de iglesias se servirán leer esta Carta Pastoral en la Misa conventual de uno o dos días festivos siguientes a su recibo.

Circular núm. 33

El día 28 de abril próximo celebrará Valencia el V centenario de la muerte de su insigne hijo y esclarecido Patrono San Vicente Ferrer, y la Junta organizadora prepara solemnísimas fiestas para conmemorar tan fausto acontecimiento

Entre los actos que han de celebrarse, figura la procesión magna que saldrá del templo Metropolitano en la tarde de dicho día y visitará los templos que tienen relación con la vida del santo. Esa parte del programa de las fiestas debiera ser una inmensa manifestación del amor y gratitud de los hijos de esta ciudad y de toda la región valentina hacia su excelso compatriota. Por esto Nos ha parecido oportuno, de acuerdo con lo propuesto por la expresada Junta, invitar a los Párrocos y fieles de los pueblos, que a continuación van indicados, para que concurran a dicha procesión con cruz alzada y las imágenes de sus Patronos o Titulares, siempre que no sean las de San Vicente Ferrer.

Para la mejor organización de este acto, los señores párrocos de los pueblos que hayan de tomar parte en él, avisarán hasta el 12 de abril, remitiendo nota de las imágenes y bandas de música que concurrirán, y dirigiendo la comunicación a la Secretaría de la Congregación Sacerdotal, portería de San Juan del Hospital, Trinquete de Caballeros, 5. En la nota que va al pie de esta Circular se ha tenido en cuenta la facilidad de las comunicaciones entre las parroquias respectivas y la capital; pero si alguna otra de las que se omiten, llevada de su amor a San Vicente, quisiera acudir a la procesión, procurará avisar previamente, como las otras, y se le incluirá entre las asistentes.

Así cooperaremos todos al grandioso éxito de las fiestas centenarias.

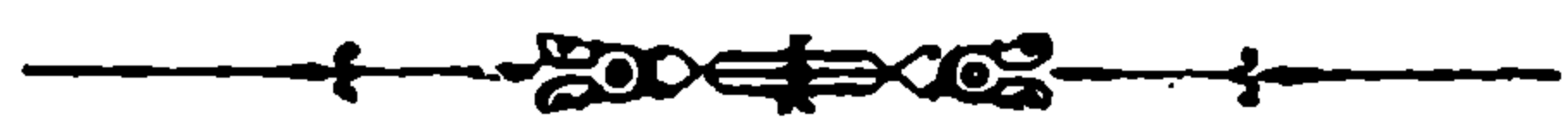
Valencia 31 marzo 1919.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*

Nota de las parroquias invitadas a la procesión centenaria

Almusafes, Albal, Alcácer, Albalat dels Sorells, Aldaya, Alcuás, Almácer, Albuixech, Alfara del Patriarca, Alfafar, Alboraya,

Benetuser, Benicalap, Benifaraig, Benimaclet, Burjasot, Beniferri, Bonrepós, Benimámet, Borbotó, Beniparrell, Bétera, Cuart de Poblet, Carpesa, Chirivella, Catarroja, Cruz Cubierta, Castellar, Campanar, Cañamellar, Cabañal, Estivella, Fuente de San Luis, Foyos, Godella, Liria, Marchalenes, Monteolivete, Masalfasar, Masamagrell, Masarrochos, Moncada, Manises, Meliana, Museros, Masanasa, Mislata, Pinedo, Paiporta, Picaña, Patraix, Picasent, Puebla de Farnals, Paterna, Puig, Rocafort, Rafelbuñol, Sagunto, Silla, Sedaví, San Juan de la Ribera, Santa María de Jesús, Tabernes Blanques, Torrente, Vinalesa, Vera y Villanueva del Grao.



SECRETARÍA DE CAMARA Y GOBIENRO

Circulares

El Excmo. y Rdmto. Sr. Arzobispo de esta diócesis, contando con el favor divino, oficiará solemnemente de pontifical en la Santa Iglesia Metropolitana el día de Jueves Santo, para consagrar los Santos Oleos.

Los señores arciprestes remitirán oportunamente a esta Secretaría las arquillas con sus correspondientes vasos, teniendo cuidado de señalarlos con rótulos e iniciales, respectivamente, para que con facilidad pueda distinguirse a qué parroquia pertenecen y en cuál de ellos ha de colocarse el santo crisma, el óleo de los catecúmenos y el de los enfermos, recomendándoles, de una manera muy especial, procuren presentar las referidas arquillas y vasos bien acondicionados y limpios, según lo reclama el santo fin a que están destinados. Asimismo comisionarán a un sacerdote u ordenado *in sacris*, para que recoja la que les corresponda en el lugar que se indica en el itinerario que se publicó en el núm. 1.725 de este BOLETÍN, pág. 92, fecha 16 de marzo de 1915, ateniéndose los encargados de este servicio a lo que reiteradamente prescriben los sagrados Cánones, para que todo se haga con el respeto y reverencia que reclaman las cosas santas.

Valencia 28 de marzo de 1919.—*Dr. Luis Pérez Estévez*, Arcipreste de la Catedral de Madrid, Secretario.

Cumpliendo lo dispuesto por el Sumo Pontífice León XIII (de santa memoria) en sus Letras apostólicas de 20 de diciembre de 1887, S. E. R. se ha servido disponer que en la Santa Iglesia Basílica Metropolitana y en todas las parroquias del Arzobispado se instalen el Jueves Santo mesas de peticorio para recoger limosnas destinadas a

socorrer las necesidades, siempre crecientes, de los Santos Lugares de Jerusalén, remitiendo las cantidades que se recauden a esta Secretaría, para enviarlas a su destino.

Valencia 28 de marzo de 1919.— *Dr. Luis Pérez Estévez*, Arcipreste de la Catedral de Madrid, Secretario.

En virtud de las facultades que nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV ha concedido a nuestro Excmo. Prelado para dar la Bendición Apostólica en la Pascua de Resurrección, S. E. R. ha dispuesto bendecir solemnemente al pueblo, en nombre de Su Santidad, en dicho día, domingo, 20 de abril próximo, y conceder indulgencia plenaria y remisión de todos los pecados a los fieles que, verdaderamente arrepentidos y habiéndose confesado y recibido la Sagrada Comunión, se hallaren presentes en la Santa Iglesia Basílica Metropolitana al terminarse la Misa Pontifical que, con el auxilio de Dios, celebrará el expresado día.

Para que llegue a noticia de todos, S. E. Rdma. lo hace saber a sus amados diocesanos, encargando a los señores Curas de esta capital y a los de los pueblos inmediatos que lo comuniquen a sus respectivos feligreses, a fin de que puedan aprovecharse de gracia tan singular.

Valencia 28 de marzo de 1919.— *Dr. Luis Pérez Estévez*, Arcipreste de la Catedral de Madrid, Secretario.



EXPOSICIÓN VICENTISTA

Con motivo de la celebración dei V Centenario de la muerte de San Vicente Ferrer, tendrá lugar una Exposición de recuerdos y arte vicentista en el local de la Universidad Pontificia, y a fin de que sea lo más completa e importante y dé a conocer la devoción y la influencia que en todos los órdenes ha tenido el Apóstol valenciano, se encarga a los Sres. Arciprestes, Superiores de comunidades eclesiásticas y encargados de iglesias o centros donde se conserven retablos, cuadros o imágenes antiguas de San Vicente o relacionadas con su culto o con alguno de los personajes de la época, que a la mayor brevedad comuniquen al Comité organizador la clase de objetos, medidas y aquellos datos precisos para que la Comisión acuerde la manera de trasladarlos al local de la Exposición.

Cuantas noticias y datos se necesiten, se dirigirán a nombre del secretario de la Exposición Vicentista en Lo Rat-Penat, plaza del Poeta Liern.



LAS COFRADIAS

DE LA DOCTRINA CRISTIANA Y DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO

Nuestro Excmo. Prelado, en cumplimiento de lo dispuesto por el Canon 711, § 2.º del nuevo Código, previos los requisitos exigidos para ello, ha instituído y aprobado canónicamente en las parroquias y ayudas del Arciprestazgo de Valencia, las Cofradías del Santísimo Sacramento o de Minerva y de la Doctrina Cristiana, y en su consecuencia quedan agregadas a las mismas Archicofradías de Roma erigidas por el Emmo. Sr. Cardenal Vicario, pudiendo lucrarse los privilegios, gracias e indulgencias consiguientes.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE APRILI. SOLUTIO SCRIPTA

De re dogmatica et morali

Albertus non habens conscientiam de peccato gravi et sentiens se esse paratum ad omnia mala perferenda potius quam Deum offendendum sine haesitatione credit se esse justum, imo et praedestinatum, sibi applicans illa verba Pauli ad Romanos VIII. 38 et 39. «Certus sum enim, quia neque mors neque vita... neque creatura alia poterit nos separare a caritate Dei».

Alexander autem e contra, ex quo considerat verba Scripturae nos hortantis ad salutem nostram operandam cum metu et tremore semper est anxius de sua salute, nullam pacem et tranquillitatem conscientiae habet, et continuo iram divinam supplicia aeterna sibi minitantem reformidans, totus perhorrescit.

Marianus iter agens per alienam Dioecesim confitetur apud Damasum non approbatum pro reservatis peccatum reservatum tum in hac Dioecesi per quam transit tum in sua; Damasus autem illum uti peregrinum sine vacillatione absolvit. Idem Damasus Cajum dioecesanum irretitum peccato sine censura in hac Dioecesi sed ignarum reservationis absolvit, eo quod poenitens illum peccatum commiserat ignorans reservationem ignorantia non crassa neque supina. Etiam innixus c. 900 absolvit Eleutherium, qui e sua Dioecesi recessit et venit huc ea praecise intentione ut absolutionem a peccato in sua Dioecesi reservato obtineret.

Dionysius carens facultate pro reservatis Eusebium sacerdotem sese accusantem de absolutione impertita complici absolvit ad normam c. 2254 pro casibus urgentioribus. Etiam a peccato cum censura speciali modo reservato S. Sedi absolvit Luciam, cui onus intolerabile erat permanere diutius in peccato gravi, necnon et Sebastianum qui obnoxius erat peccato ratione sui Episcopo reservato postquam in eo excitaverat desiderium vehemens sese a peccato

extricandi. Duobus prioribus sub poena reincidendi in censuram imposuit onus recurrendi saltem infra mensem per epistolam ad S. Poenitentiarium et standi ejus mandatis.

Claudius missionarius absolvit Leandrum a peccato reservato cum censura S. Pontifici sine onere recurrendi per epistolam ad S. Poenitentiarium, injunctis tamen de jure injungendis et imposita gravi poenitentia et satisfactione, eo quod ipse missionarius recessurus erat inde antequam responsum S. Sedis haberi possit, et poenitens nesciret scribere neque sine gravissima molestia posset alium adire confessarium.

Hinc quaeritur:

1.^o An homo possit certitudine fidei vel certitudine naturali scire se esse in statu gratiae? An id possit cognoscere certitudine mere conjecturali?

2.^o An incertitudo de propria justificatione compossibilis sit cum pace et tranquillitate conscientiae et quomodo?

3.^o Notio reservationis casuum et finis ejusdem ex Novo Codice, ce. 893 et 897.

4.^o Quinam excusantur a reservatione, si peccatum reservatum sit: 1.^o ratione censurae; 2.^o ratione sui?

5.^o An peregrini et vagi reservationi episcopali subjaceant?

6.^o An quilibet sacerdos possit poenitentes absolvere a reservatis in casibus urgentioribus? Quinam sunt hi casus, et an semper imponendum sit onus recurrendi infra mensem ad Superiorem?

Quid ad casum?

BREVIS SOLUTIO CASUS PROPOSITI PRO COLLATIONE ORALI HABITA IN PRIMA HEBDOMADA QUADRAGESIMAE

Antonius errat existimando aliquam gratiam actualem et supernaturalem esse necessariam ad recte et honeste operandum. Actus enim undequaque bonus et honestus non superat neque physice neque moraliter vires liberi arbitrii. Ergo potest fieri per solas vires naturales cum solo concursu Dei naturali et sine ulla gratia supernaturali. Hinc damnata fuit Baii propositio: «Liberum arbitrium, sine Dei adiutorio, non nisi ad peccandum valet».

Recte judicat Antonius credendo non dari actus indifferentes in individuo. Haec est sententia communior et verior. Sed decipitur inferendo ex hoc se peccare quoties voluptatem aliunde non vetitam intendit. Non quidem licet intendere voluptatem ut finem ultimum; hoc enim esset gravis deordinatio et peccatum grave. Licet autem intendere voluptatem dummodo finis proximus intentus a natura, ut nempe homo melius operetur, et diutius in honesta operatione perseverare possit positive non excludatur; si enim finis intentus a natura positive excluditur, saltem veniale est.

Eodem modo Antonius errat, reformidando peccatum in omni-

bus actionibus, quas non refert ob motivum supernaturale in Deum. Relatio enim operis ad Deum ex motivo supernaturali non est necessaria ad honestatem actionis; secus omnia opera infidelium essent peccata; quae doctrina proscripta est ab Ecclesia. Ad meram honestatem actionis sufficit relatio implicita quae semper existit quando actio elicitur propter finem honestum. Tunc enim actio proprio pondere tendit ad Deum finem ultimum.

Denique Antonius non debet esse anxius de consensu in tentationibus; cum enim sit vir timoratae conscientiae et abhorreat a peccato gravi, et angore prematur ob periculum peccandi quamvis apparens, praesumi non debet perfecte consensisse his tentationibus.

E contra Paschasius cum sit vir laxioris conscientiae et parum sollicitus sit de propulsandis tentationibus et negative se habeat erga motus carnales in sua sensualitate exortos, timere debet cum fundamento se graviter peccasse. Praesumptio in hoc casu stat pro perfecto consensu.

Circa resistantiam adhibendam contra motus carnales plene animadversos haec notare liceat. Quamvis speculative loquendo sufficiat resistantia negativa, qua scilicet, quis se abstinet ab omni actu sive assensus sive repressionis; practice autem non sufficit, sed positiva adhibenda est sive formalis per actum displicentiae, sive virtualis aut indirecta, divertendo scilicet, animum ad alia; secus periculum proximum aderit consensus, quod peccatum mortale est in re gravi. Non autem requiritur positiva resistantia si tentatio sit diuturna, aut proveniat ex actione necessaria vel utili; ex. gr. ex audiendis confessionibus, ex medendis morbis in partibus secretioribus, aut denique si facilius solo contemptu vincatur.

Non recte agit Paschasius recusando post executionem piarum voluntatum reddere Praelato rationem adimpleti muneris, cum hoc expresse praecipiat c. 1.515. Item pravum consilium dat his qui eum volunt constituere pium executorem hortando illos ad eum eximendum ab obligatione cujuscumque rationis reddendae. Idem c. 1.515 disponit ut: «Clausulae huic ordinariorum juri contrariae, ultimis voluntatibus adjectae, tamquam non appositae habeantur. Abrogando sibi libertatem quoad modum administrationis et erogationis bonorum in implendis ultimis voluntatibus violat c. 1.514, id expresse prohibentis».

Non bene consulit amicis et cognatis, eos avertendo a servandis sollemnitatibus juris civilis, in ultimis voluntatibus in bonum Ecclesiae; cum hoc praescribatur a c. 1.513. Denique peccat contra c. 1.516, si est clericus aut religiosus, acceptando bona fiduciaria in causas pias, quibus adjecta est a donantibus conditio ut de sua fidutia Praelato rationem non reddat.

De re liturgica

Eustachius, cujusdam monasterii Capellanus, in Sma. Eucharistia distribuenda, prius monialibus, deinde ministro inservienti eam administrat. Martinus parochus, viris laicis intra septum presbyterii passim Communionem porrigit, feminis vero ad balaustrium, quod non tegitur linteo albo, sed ejus locu discus metallicus sub mentum uniuscujusque communicandi a laico altaris ministro ponitur.

Quapropter quaeritur:

1. Quisnam ordo servandus sit in distributione Smae. Eucharistiae.
2. Quonam in loco sit distribuenda.
3. An recte linteum seu mappula omittatur et discus metallicus adhibeatur.

A causa de la vasta extensión del Arciprestazgo de Jijona, se establece un segundo centro en Castalia para las conferencias orales, al que podrán concurrir los sacerdotes de dicha parroquia con los de Biar, Onil e Ibi.

V CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN VICENTE FERRER

GRACIA ESPECIALÍSIMA

Nuestro Santísimo Padre, el Papa Benedicto XV, ha tenido la dignación de facultar a nuestro Excmo. Prelado para que, el 28 del corriente abril, día en que se celebrará en la Basílica Metropolitana la función religiosa en honor de San Vicente Ferrer, bendiga solemnemente al pueblo fiel, en nombre de Su Santidad, y conceda indulgencia plenaria a todos los que, con las debidas disposiciones, se hallen allí presentes al terminarse la Misa Pontifical que, Dios mediante, celebrará aquel día.

Asimismo ha concedido Jubileo plenísimo *toties quoties*, desde las doce de la mañana del día 27, hasta la misma hora de la mañana del 28, en las Basílica Metropolitana, Parroquia de San Esteban, capilla de la Casa Natalicia, capilla del exconvento de Santo Domingo e iglesia de San Vicente Ferrer de los Padres Dominicos. Además, ha otorgado la facultad de que en todas las iglesias de la Diócesis pueda cantarse la Misa de San Vicente, en las fiestas dedicadas al Santo, dentro de su Octava.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Decreto de nuestro Excmo. Prelado ordenando se celebre como fiesta de precepto en la ciudad y diócesis el día de San Vicente Ferrer.—Circular del mismo constituyendo una Junta para dotar de domicilio social a las Instituciones de sindicación católico-obrera de Valencia. Bases y constitución de la Junta.—*Vicariato general:* Cédula de citación —Conferencias morales y litúrgicas —Relación de los Sres. Sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio dogmático-moral-litúrgico del mes de Febrero.—Gracia especialísima con motivo del V Centenario de la Muerte de San Vicente Ferrer.—Real orden del Ministerio de Hacienda sobre exención de la permutación de una finca eclesiástica.—Real orden del Ministerio de la Gobernación desestimando un recurso acerca del personal de las iglesias y ermitas.—Bibliografía.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

Abolida como fiesta de precepto la de San Vicente Ferrer, después de la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico, teniendo en cuenta la acendrada devoción que siempre se le ha profesado en esta ciudad y diócesis, que tuvo la dicha de servirle de cuna y presenciar muchas de sus admirables obras; en virtud de las facultades que Nos concede el canon 1.244, párrafo 2.º, de dicho Código, venimos en ordenar y ordenamos, *per modum actus*, que en la ciudad y diócesis de Valencia se celebre este año, al igual que en los anteriores, la expresada fiesta como de precepto, con obligación para los fieles de oír la Santa Misa y abstenerse de trabajos servi-

les, lo mismo que en las demás fiestas de guardar establecidas por la Iglesia.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia el día doce de abril de mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Luis Pérez Estévez

CANÓNIGO SECRETARIO

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 33

Plenamente convencidos de la importancia que tiene para la conservación y fomento de los intereses católicos cuanto signifique ayuda y expansión de las organizaciones católico-obreras, hace tiempo que Nos preocupan las deficientes condiciones en que respecto a domicilio social se encuentran las Instituciones de tal orden de esta ciudad.

Respondiendo, pues, hoy a estos nuestros personales sentimientos, y convencidos, por impresiones recibidas de muchos católicos de acción, del ambiente favorable a cuanto signifique trabajar en este campo, contando como base con el importante donativo ofrecido al efecto por los señores albaceas de D. José Royo Salvador (q. e. p. d.), hemos decidido hacer un llamamiento a la generosidad valenciana, siempre dispuesta a nobles empresas, para dotar de domicilio conveniente a las dichas Instituciones de organización sindical católico-obrera, creyendo firmemente prestar con ello un servicio inapreciable a la causa del orden social y del encauzamiento por álveos cristianos de justicia y amor, de las razonables reivindicaciones proletarias.

Ante los avances del sindicalismo rojo, que en su bandera lleva escrita la lucha de clases y fomenta odios y discordia, urge ayudar al sindicalismo cristiano, que, sin abandonar las justas mejoras de las clases humildes, las procura haciendo labor constructiva de orden y armonía de clases.

A ello puede coadyuvar eficazmente la empresa proyectada, dando a las clases directivas un medio de cumplir las apremiantes exhortaciones del Sumo Pontífice, en orden a la ayuda y dirección de los obreros, que les propone como labor urgente de acción católica y al buen uso de sus riquezas.

Para llevar a feliz término cuanto se refiera a este importantísimo asunto, hemos creído conveniente nombrar una *Junta*, cuya presidencia honoraria Nos reservamos.

¡Quiera el Señor bendecir copiosamente a cuantos Nos ayuden en nuestro propósito y sea pronto una realidad venturosa la Casa que los católicos valencianos ofrezcan al Trabajo cristiano!

Valencia 1.º de abril de 1919.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*

BASES PARA LA CONSTITUCIÓN DE LA JUNTA

1.º La *Junta constructora de Casa para los obreros católicos* tendrá por fin recaudar y administrar los donativos destinados a construcción o adquisición de domicilio conveniente para las instituciones de organización sindical católico-obrera de esta ciudad.

2.º Forman parte de la Junta tres de los señores albaceas de D. José Royo (q. e. p. d.) en concepto de tales, por haber partido de la testamentaría esta iniciativa y para que la Junta responda al carácter de entidad jurídica que los testamentarios contribuyen a formar, cumpliendo disposiciones del testador. Sus vacantes serán cubiertas por otros señores albaceas, designados por quienes ostenten la representación de la testamentaría.

3.º Nos reservamos ampliar o modificar, respecto de los demás miembros, su número, según convenga a los fines propuestos.

4.º Los fondos recaudados se irán depositando en establecimiento de crédito de toda confianza, y su saca habrá de hacerse con las cautelas convenientes.

5.º Para activar las gestiones de la Junta se constituirá una Comisión ejecutiva. Esta Comisión se reunirá con frecuencia, dando cuenta de su actuación a la Junta en pleno.

6.º El presidente de la Junta Nos tendrá al corriente de la marcha de este importante asunto, y por su medio comunicaremos a la Junta nuestros deseos y disposiciones, cuando no intervengamos personalmente en sus trabajos.

7.º Construido o adquirido el edificio o edificios destinados al fin propuesto, serán entregados a las instituciones a beneficiar, con las reservas convenientes para que no se frustre el fin de los donativos recibidos y garantizando para ello la vigilancia del Rdmo. Ordinario de Valencia sobre la conservación del carácter católico de las entidades beneficiadas. La Junta, una vez hecha tal entrega, quedará disuelta.

JUNTA

M. I. Sr. Dr. D. Félix Bilbao, canónigo de la Metropolitana, *Presidente*.

M. I. Sr. Dr. D. José Sanchis Sivera, canónigo de la Metropolitana, *Vicepresidente 1.º*.

Sr. D. Pablo Meléndez Gonzalo, diputado provincial, abogado, *Vicepresidente 2.º*.

D. José M.^a Esteve, Presidente de la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer, *Secretario*.

D. Rosario Martínez, industrial, *Tesorero*.

D. Vicente Lassala Miquel, albacea del Sr. Royo, propietario *Contador*.

Vocales: Excmo. Sr. Marqués de Serdañola; Excmo. Sr. Marqués de Llanera; Excmo. Sr. Luis Iváñez de Lara; Rdo. Sr. Dr. D. José R. Ferri, Abad del cabildo de Párrocos; Rdo. Sr. Dr. D. Manuel Piñana, Párroco de Nuestra Señora del Pilar; Carmen Entraigües, obrera, Presidenta de los Sindicatos Femeninos; Srta. María Lázaró, asesora de id. id.; Rdo. D. Manuel Pérez, Consiliario de los id., id.; Rdo. D. Rafael R. Llin, Consiliario de la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer; Rdo. Dr. D. Vicente Lliso, albacea del señor

Royo; Rdo. D. Eduardo Gómez del Molino, albacea del Sr. Royo; D. Joaquín Ballester, de la Confederación Nacional Católico-agraria; Rdo. D. Juan Senchermés, Consiliario de id., id.; D. Luis Lucia Lucia, abogado; D. Trinitario Presencia, abogado; D. Ambrosio Huici, catedrático; D. Antonio Bernat, concejal del Excmo. Ayuntamiento; D. Manuel Martí, médico; D. Manuel Peris Ferrando, arquitecto; Excmo. Sr. D. José Montesinos Checa, diputado a Cortes; D. Alberto Monforte, propietario; D. Antonio Lázaro Sapiña, propietario; D. José M.^a Jiménez Fayos; D. Enrique Vallbona, industrial; D. Antonio Guillén R. de Cepeda, abogado, y D. J. Manuel Cortina, arquitecto.

VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Francisco Ripoll Orozco, Bernarda Pinter Lidó, Tomás Zarzoso Viñas, Antonio Martí Ferrando, Eliseo Barberá Adrián y José Rivero Escribá al efecto de la prestación de consentimiento o consejo para contraer matrimonio sus respectivos hijos María Ripoll Ripoll, Eliseo Escribá Pinter, María de los Angeles Zarzoso Rovira, Daniel Martí Ramón, Matilde Barberá Selva y Vicenta Rivero Pons, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que, dentro de nueve días, expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 12 de abril de 1919.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGICAE PROPOSITI PRO COLLATIONE ORALI HABITA IN PRIMA HEBDOMADA QUADRAGESIMAE

I.^o Lucem electricam adhiberi ad cultum non licet. (S. R. C. 4 junii 1895). Nam lumine in ecclesia non solum utitur ut ipsa illuminetur, sed ut cultus exhibeatur et sensus symbolicus exprimatur, quorum primum evenit per destructionem materiae, ex. gr. cerae in candelis, quod constituit actum cultus, nempe holocaustum; alte-

rum vero quia testimonium redditur nostrae fidei et caritatis, quae aluntur, ut ita dicam, meliori substantia nostri. Qui cultus character, vel destructio creaturae ad honorem Creatoris, in lucis electricae usu desideratur, vel saltem non est penitus manifestus; quare lux electrica elementum constituere poterit ornatus, non cultus liturgici; in ea enim non destructio, sed conservatio perennis materiae, saltem apparenter, ostenditur, et si quid adest, consumptio potius est, et quidem invisibilis virium naturae. Quod quidem est ratio praecipua cur lux electrica interdicitur, quidquid sit de contrariis commodis aestheticae, hygienis, nitoris quae in ejus favorem invocari solent. (*Ephemerides Liturgicae*, vol. 30, pag. 499). Nihil igitur mirum, si S. R. C. suo decreto diei 4 Junii 1895 declaraverit lucem electricam tantum adhibendam esse ad depellendas tenebras, Ecclesiasque splendidius illuminandas, cauto tamen ne modus speciem praeseferat theatralem.

2.^o In specie lux electrica vetita est ratione loci et ratione praecepti. Ratione loci prohibetur semper super altari, sive in candelis ficticiis, in quorum parte superiori parva lampas electrica ponatur, sive in apparatu quodam reflectendi lucem, sive alio quocumque modo; non solum loco cereorum praescriptorum, sed etiam una cum eis; tam intra functiones liturgicas, quam extra eas. Et cum tabernaculum Smi. Sacramenti et thronus expositionis collocanda sint in altari, non licet ea illuminare luce electrica, neque intus ut Sma. Eucharistia melius a fidelibus conspici possit, neque foris, sive ad januam, sive circa tabernaculum; praeterea in aediculis Sanctorum in pariete sed immediate super altare positis, ob eandem rationem, id est quia altari adhaerent, lampades electricae non possunt collocari; ac demum, cum gradus, qui ad candelabra, flores, reliquias et imagines sanctorum collocanda, in parte posteriori altaris ponuntur, sint quasi extensio ipsius altaris et cum illo unum quid efforment, vetatur lux electrica in eis, sive in candelabris, sive in vasis florigeris, sive ante reliquias vel imagines locetur.

Ratione praecepti lux electrica prohibetur quando lux ex oleo vel cera praescripta a rubricis sit, cui illa non potest substituere. Sic cerei praescribuntur in cultu praeceptivo, id est in Missa, in Officio, in expositione SSmi. Sacramenti, et oleum olivarum in lampade jugiter ardente coram Smo.; imo, et quandoque cerei requiruntur ex rubricis aut decretis in cultu libero, et sic duo accendi sunt ante sacras reliquias publice expositas; unum requirit imago Crucis, in duodecim locis parietum ecclesiae consecratae picta, in anniversario Dedicationis; cum cereis accensis exponi debet imago S. Vultus D. N. J. C. si permagna populi veneratione colatur (S. R. C. n.^o 3.636), quod aliis imaginibus in similibus casibus applicari potest. Tandem ex praecepto exclusa est lux electrica quando modus speciem praeseferat theatralem, et ob hanc procul dubio causam, in decreto S. R. C. 24 junii 1914 parvas lampades electricas variis distinctas coloribus dispositas in ecclesiis collocari

minus convenire gravitati ac dignitati sacrae Liturgiae propriae, et decori Domus Dei, ac abusum esse declaratur.

Etsi S. R. C. edixerit die 23 februarii 1916, ex prudenti Ordinarii judicio, lampadem, quae diu noctuque collucere debet coram Smo. Sacramento, nutriri posse, in defectu olei olivarum, aliis oleis, quantum fieri potest, vegetalibus, aut cera apum pura vel mixta, et ultimo loco etiam luce electrica (casus vere impossibilis in nostra Dioecesi); tamen hodiernus Codex Juris Canonici, de hujusmodi lampade, canonem 1271 ponit, qui sic se habet: «Coram tabernaculo, in quo Sanctissimum Sacramentum asservatur, una saltem lampas diu noctuque continenter luceat, nutrienda oleo olivarum vel cera apum; ubi vero oleum olivarum haberi nequeat, Ordinarii loci prudentiae permittitur ut aliis oleis commutetur, quantum fieri potest, vegetalibus». Et de luce electrica altum silentium servatur.

3.^o In decretis 22 Novembris 1907 et 24 Junii 1914 remisit S. R. C. prudenti Ordinariorum judicio permissionem lucis electricae in aliis ecclesiae locis et ceteris casibus, dummodo in omnibus servetur gravitas quam sanctitas loci et dignitas Sacrae Liturgiae postulant. Unde Ordinarius erit iudex quaestionis cujuslibet quae exurgat de liceitate lucis electricae, potissimum circa modum adhibendi eam.

SOLUTIO CASUS PRO MENSE MARTIO BREVIS SOLUTIO QUAESTIONIS DOGMATICAЕ

1.^o Ex cap. VI. Evangelii Joannis efficaciter probatur praesentia realis Christi in Eucharistia. In hoc cap. praecipua verba Christi promittentis Eucharistiam sunt haec: «Panis quem ego dabo caro mea est pro mundi vita... Amen, amen dico vobis: nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in vobis. Qui manducat meam carnem et bibit meum sanguinem habet vitam aeternam... Caro mea vere est cibus et sanguis meus vere est potus».

Jam vero haec verba sumpta in sensu proprio et litterali significant vere promissionem Eucharistiae seu promissionem manducationis realis Corporis Christi et non comestionis spiritualis seu metaphoricae per fidem. Atqui debent sumi in sensu proprio et litterali. Ergo ex illis efficaciter demonstratur praesentia realis Christi in Eucharistia.

Quod autem verba Christi debeant sumi in sensu proprio et non metaphorico ut volunt protestantes, patet ex sequentibus argumentis: *a)* ex textu cujus sensus obvius est manducatio realis corporis; *b)* ex comparatione quam Christus instituit inter manna de caelo delapsum in deserto et panem quem promittit; *c)* ex constanti antithesi *manducare* et *bibere*, *cibus* et *potus*, quae vana et inutilis esset si ageretur de mera manducatione per fidem; *d)* ex phraseolo-

gia, quae non patitur sensum metaphoricum in casu; etenim locutiones *manducare carnem* et *bibere sanguinem alicujus* metaphorice apud haebraeos aliosque orientales significant calumniari aliquem aut persecutione prosequi, sicut v. g. dicitur apud Job (XIX, 22): «Quare persequimini me et carnibus meis saturamini?»; *e*) ex bonitate Christi qui, si locutus fuisset metaphorice, non tolerasset errorem perniciosissimum audientium, sed illum correxisset; *f*) ex ipsa expositione Christi qui cum juramento affirmavit: «Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis ejus sanguinem non habebitis vitam in vobis»; *g*) denique ex unanimitate intelligentia SS. Patrum et totius Ecclesiae sensu.

2.^o Circa valorem historicum narrationis Joannis de promissione Eucharistiae errant Loisy alique modernistae, qui negantes valorem historicum Evangelii Joannis, dicunt in cap. VI. hujus Evangelii haberi non promissionem Christi de Eucharistia instituenda, sed disertationem aut elevationem joanneam de SS. Eucharistia, sub forma conficta promissionis. «Expositio doctrinalis, *ait Loisy*, non dirigitur ad Galilaeos coetaneos Jesu. Ea nihil est aliud nisi commentarius theologicus et mysticus traditionis contentae in primis Evangeliiis et Communitatibus Asiaticis propositae». (*Rev. d'hist. et de litt. relig.*, 1900, p. 451). Verum haec deliramenta damnantur in Decr. Lam. cujus propositio XVI. proscripta, sic se habet: «Narrationes Joannis non sunt proprie historia sed mystica Evangelii contemplatio: sermones in ejus evangelio contenti, sunt meditationes theologicae circa mysterium salutis historica veritate destitutae.

BREVIS SOLUTIO QUAESTIONIS MORALIS

1.^o Duo tantum Canones continentur in Novo Codice relate ad absolutionem complicitis, scilicet C. 884 et C. 2.367.

2.^o An valida sit absolutio complicitis bona fide impertita ob ignorantiam legis disputant A. A. Communior sententia negat; quia Pontifex solum articulum mortis excipit. Plures moderni affirmant; quia Pontifex loquitur de confessario sacrilego, qui sciens et volens complicem absolvit. V. *Arregui* n.^o 646. Nota 2. *Aertnys* n.^o 249, *Berardi* (Prax. Conf., n.^o 1.076 et 1.078). Bona autem fide absolvens, non incurrit in excommunicationem; tamen non excusat eum ab excommunicatione incurrenda ignorantia crassa et supina, multo minus affectata. (S. Inquisitio 13 januarii 1892), c. 2229.

Bona fide absolvens complicem ob defectum cognitionis seu advertentiae ad personam complicitis non peccat neque excommunicationem incurrit; et ejus absolutio erit valida, quamvis indirecta quoad peccatum complicitatis.

3.^o Complex sponte sua et bona fide tacens peccatum complicitatis sive ex oblivione sive ex industria valide absolvitur; sed ejus absolutio est illicita ex parte confessarii. Si tacet peccatum culpabi-

liter, ejus confessio est sacrilega et nulla. Si autem tacet peccatum ex inductione confesarii, valide absolvitur; sed confessarius peccat et non effugit poenas, seu excommunicationem.

4.^o Urgente praecepto confessionis v. g. ad adimplendum praeceptum communionis paschalis, complex non valens alteri confiteri sine periculo gravis scandali vel infamiae, potest instituere confessionem reticendo peccatum complicitatis, et ita absolvitur directe ab aliis peccatis, indirecte autem a peccato complicitatis. Hoc peccatum debet postea subicere clavibus Ecclesiae. Hanc sententiam probabilem habent Noldin n.^o 386, Ball. P. n.^o 413, Genicot n. 352. Sed P. Bucceroni contrarium sentit; et plures advertunt quod praestaret ut poenitens, elicto acto contritionis, ad communionem accederet.

AD CASUM

Circa demonstrationem praesentiae realis Christi in Eucharistia Gregorius recte sentit, Cletus et Clemens turpiter errant.

Flavianus ignorans bona fide se carere jurisdictione in casu valide et licite absolvit complicem. Vix tamen dari potest in hac re ignorantia inculpabilitis legis.

Valide et licite absolvit Mariam, quam hic et nunc non cognovit in actu confessionis; non enim est haec absolutio formalis complicitatis. Valide etiam et licite absolvit Paulam, cui non tenebatur se prodere et manifestare ut complicem.

Sebastianus bene fecit Cajam non absolvens, si ei significavit se eam absolvere non posse; si autem ita se gessit ut complex deceptus recedat credens datam esse sibi absolutionem, tunc omnino incurrit excommunicationem, quia fingit absolutionem. V. C. 2.367, § 2.

Probabiliter valide et licite absolvit, urgente praecepto confessionis, tres complices non valentes alteri confiteri sine periculo gravis infamiae vel scandali, simul momens eos de necessitate confitendi alteri sacerdoti peccatum complicitatis. Invalide et illicite dedit alteri complici absolutionem sine ulla urgentia vel necessitate, neque excommunicationem tunc effugit.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGICAE

1. Triplici modo deferri potest Sma. Eucharistia ad infirmos, si Rituale Romanum, Decreta S. R. C. et Codicem Juris Canonici attendas: solemni, scilicet, privato (sed patente), et oculo.

2. In primo modo omnia, quae circa illum in Rituali Romano praescribuntur, adamussim servanda sunt. In privato aliqua Ritualis solemnitas potest praetermitti, retentis semper superpelliceo et stola, et aliquibus viris cum luminibus et campanula comittantibus. In oculo denique sacerdos stolam semper habeat propriis coopertam vestibus; in saceulo seu bursa pyxidem recondant, quam per funi-

culos eolio appensam in sinu reponat, et numquam solus procedat, sed uno saltem fidei, in defectu clerici, associetur.

3. In canone 847, pro regula generali, sequens ponitur: «Ad infirmos publice sacra Communio deferatur, nisi justa et rationabilis causa aliud suadeat». Unde justa et rationabilis causa semper est necessaria ut sacra Eucharistia non publice seu solemniter, et a fortiori, occulte infirmis ministretur.

Causa justa et rationabilis erit non tantum timor sacrilegii vel irreverentiae ex parte infidelium, haereticorum vel atheorum aut obstaculum ex parte familiae infirmi ne accedat sacerdos cum apparatu, sed etiam difficultas locorum, in quibus commercium, uti vocant, valde explicatur, hominibus, vehiculis, maxima circummeuntibus confusione: periculum scilicet negativae irreverentiae, non ostensa debita veneratione ex parte illorum qui negotiis temporalibus absorventur, vel humanis timoribus tenentur. (*Ephemerides Liturgicae*, vol. 31, pag. 182).

Male igitur se gerunt et reprehendendi sunt sacerdotes, qui, nulla exstante causa, imo cum admiratione et scandalo fidelium, non recte interpretantes novissimas dispositiones, occulte Sacram Communionem ad infirmos deferunt.

ADVERTENCIA.—Los Sres. Sacerdotes adscritos a la Colegiata de San Bartolomé y todos los demás sacerdotes de la capital que no tengan asignado algún Centro para las Conferencias Morales y Litúrgicas, enviarán sus trabajos escritos al primer Centro constituido en esta Capital, y a él deberán también asistir para la celebración de las Conferencias orales. Los señores adscritos a la Catedral asistirán a las Conferencias orales que se celebrarán en el Seminario Conciliar.

LISTA DE LOS SEÑORES SACERDOTES

QUE HAN MERECIDO COMPLETA APROBACIÓN EN EL EJERCICIO DOGMÁTICO-MORAL-LITÚRGICO DEL MES DE FEBRERO

D. Luis Abad Navarro.—D. Evaristo Roselló Alventosa.—Don Francisco Bellver Beneito.—Dr. D. Romualdo Vayá.—D. Pedro Chulvi Aznar.—D. Manuel López Santolaya.—D. Francisco Palanca.—Dr. D. Francisco Ferre Pascual.—Dr. D. Manuel Gimeno Piquer.—D. Federico Carrera Miquel.—D. Pascual Puig García.—

D. Vicente Monllor Cremades.—D. Pascual Aguilar.—D. José Comes Vives.—D. Fernando Cortés Pastor.—D. José Bou.—Dr. Don Eduardo Genovés.—D. José Belda Domínguez.—D. Salvador Dasí Sancho.—D. Blas Sánchez.—D. Juan Bautista Marrahí Bellver.—D. Vicente Fontelles Puchades.—D. Eduardo Ibáñez Llopis.—Don Rafael Reig Cerdá.—D. Vicente Rauseil.—D. Enrique Abad Vilaplana.—D. Francisco Berenguer Mora.—D. Joaquín Sorolla.—Don Eduardo Muñoz.—D. Estanislao Boluda.—D. Jcsé Crespo Salcedo.—D. Angel Parrillas.—D. Pascual Guasp.—D. Eduardo Inglada.—D. José Miralles.—D. Francisco Sanchis.—D. Vicente Morant.—D. Pedro Puig Alonso.—D. Antonio Genovés Campos.—D. Emilio García Boronat.—D. Domingo Ibáñez Lluna.—D. Francisco Esquerdo.—D. Miguel Beneyto.—Dr. D. Eduardo Estivalis Pérez.—Dr. D. José M.^a Badía Botella.—D. Juan Calatayud Guardiola.—Don José Cervera Lloball.—Dr. D. José M.^a Mulet Viñoles.—D. Salvador Michavila.—Dr. D. Fernando Ciscar Climent.—Dr. D. Mariano Silla Navarro.—Dr. D. Ramón Bernial Navarro.—D. Vicente Guanter Serra.—D. Francisco Catalá Bas.—D. Francisco Vidal Soler.—D. Custodio Pinter Revert.—D. Vicente Calafí Briva.—D. Gaspar Monzó Batala.—D. José Plá García.—D. Antonio Vidal Micó.—Dr. D. Ramón Figuerola Calpe.—D. José Vila Alfaro.—D. Francisco Alamar Arce.—D. Roque Soliva Bernad.—D. José Catalá Doménech.—Dr. D. José Gausí Durá.—D. Juan Barberá.—D. José María Pallarés.—D. Vicente Lloréns.—D. Vicente Jorge.—D. José María Reig Martínez.—D. Antonio Palou.—D. José M.^a García.—D. José Calvo Solanes.—D. Pedro T. Silvestre.—D. Juan Bautista.—Dasí.—D. José M.^a Ferri.—D. Guillermo Catalá Bas.—D. Enrique Gimeno Archer.—D. Carlos Herraéz.—D. José Aparicio Sanz.—D. Salvador Boix Rennacer.—D. Salvador Ferrandis.—D. Francisco Tarín Genis.—D. Rafael Tramoyeres Cuñat.



V CENTENARIO DE LA MUERTE DE SAN VICENTE FERRER

GRACIA ESPECIALÍSIMA

Nuestro Santísimo Padre, el Papa Benedicto XV, ha tenido la dignación de facultar a nuestro Excmo. Prelado para que, el 28 del corriente abril, día en que se celebrará en la Basílica Metropolitana

la función religiosa en honor de San Vicente Ferrer, bendiga solemnemente al pueblo fiel, en nombre de Su Santidad, y conceda indulgencia plenaria a todos los que, con las debidas disposiciones, se hallen allí presentes al terminarse la Misa Pontifical que, Dios mediante, celebrará aquel día.

Asimismo ha concedido Jubileo plenísimo *toties quoties*, desde las doce de la mañana del día 27, hasta la misma hora de la noche del 28, en la Basílica Metropolitana, Parroquia de San Esteban, capilla de la Casa Natalicia, capilla del ex convento de Santo Domingo e iglesia de San Vicente Ferrer de los Padres Dominicos. Además, ha otorgado la facultad de que en todas las iglesias de la Diócesis pueda cantarse la Misa de San Vicente, en las fiestas dedicadas al Santo, dentro de su Octava.

REAL ORDEN

DEL MINISTERIO DE HACIENDA SOBRE EXENCIÓN DE LA PERMUTACIÓN
DE UNA FINCA ECLESIASTICA

EMINENTÍSIMO SEÑOR:

La Dirección General de Propiedades e Impuestos en su orden de 26 de diciembre último, dice a esta Delegación lo siguiente:

«Por el Ministerio de Hacienda se ha comunicado a esta Dirección General con fecha 14 del actual, la Real orden siguiente:

Iimo. Sr.: Visto el expediente instruido a instancia del Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago de Compostela, en solicitud de que se declare eximida de la permutación la parcela de terreno denominada vulgarmente *El Gallinero*, adosada a la iglesia del antiguo convento de San Francisco, en la ciudad de Pontevedra, para destinarla al servicio o aumento del culto del citado templo.

Resultando, que dicha reclamación fué formulada en escrito de fecha 10 de enero de 1917 y ampliada en escritos de 11 de julio del mismo año y 1.º de mayo del actual, alegando que la finca mencionada, como perteneciente a la iglesia, se halla comprendida en la devolución estipulada en el artículo 35 del Concordato de 1851 y en las prescripciones del convenio celebrado con la Santa Sede en 1859; que es absolutamente precisa para la conservación y reparación de la iglesia contigua y que no se halla dispuesto a hacer la cesión de que trata el art. 7.º del Convenio-Ley de 4 abril de 1860.

Resultando que el aludido terreno llamado *El Gallinero*, cuya descripción parcial se halla autorizada por el Arquitecto de Hacienda Sr. Ruiz Genén en 18 de mayo de 1917, formó, en efecto, parte

del antiguo convento de San Francisco, constituyendo con éste un todo perteneciente a la Iglesia, del que se incautó el Estado en virtud de las Leyes desamortizadoras, y si bien por el Ayuntamiento de aquella capital, se instruyó expediente posesorio, por Real orden de 22 de agosto de 1908, fué autorizado el Abogado del Estado en Pontevedra para que, a nombre de éste, entablara contra el Ayuntamiento las acciones necesarias ante los Tribunales a fin de obtener la declaración de propiedad a favor del Estado, de la parcela tantas veces expresada; declarándose así por sentencia del Juzgado de dicha capital de 7 de junio de 1912.

Considerando que es incuestionable, por resultar probado por los antecedentes que constituyen el expediente, que la parcela de terreno denominada *El Gallinero*, contigua a la iglesia de San Francisco, de Pontevedra, es parte del antiguo jardín del ex convento de San Francisco, del que se incautó el Estado como de los demás bienes de dicha Comunidad a virtud de las leyes desamortizadoras, debiendo, por tanto, examinar los preceptos y disposiciones concordadas para resolver la petición formulada por el Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.

Considerando que respecto a los bienes eclesiásticos de que se incautó el Estado a virtud de dichas leyes, anteriores al Concordato de 1851 y no enajenados, se estableció en el mismo Concordato su devolución a la Iglesia, y aun cuando por las leyes de 1 de mayo de 1855 y 11 de julio de 1836 se incautó nuevamente el Estado de los bienes inmuebles de la Iglesia, por el art. 4.º del Convenio-Ley de 4 de abril de 1860 se reconoció a la misma como propietaria absoluta de todos y cada uno de los bienes que le fueron devueltos por el Concordato, pero en consideración al estado de los mismos se estableció por el referido art. 4.º la permutación de todos ellos por inscripciones intransferibles de la Deuda pública consolidada en España, eximiéndose de esta permutación con arreglo al art. 6.º del propio Convenio-Ley y quedando en propiedad de la Iglesia entre otros bienes, los edificios destinados al culto al publicarse el Convenio y los que se hallasen destinados al uso y habitación del Clero regular en ambos sexos, así como los que en adelante se destinen a tales objetos.

Considerando, que en el párrafo 3.º del citado art. 6.º del Convenio se dispone además que siendo la utilidad de la Iglesia el motivo que indujo a la Santa Sede a admitir a la expresada permutación «si en alguna diócesis estimase el Obispo que por particulares circunstancias conviene a la Iglesia tener alguna finca sita en ella, aquella finca podrá eximirse de la permutación, imputándose el importe de su venta a la dotación del Clero» y

Considerando, que hallándose la parcela de terreno llamada *El Gallinero* comprendida en la devolución estipulada en el Concordato y por ello, estando asimismo comprendida entre las permutables desde el momento en que el Sr. Cardenal Arzobispo de San-

tiago, haciendo uso del derecho que el citado art. 6.º le concede, ha manifestado su voluntad de que tal finca se exima de la permutación, y siendo atendibles las razones que alega, o sean las necesidades y el mejoramiento de la iglesia de San Francisco y el aumento del culto, es procedente hacer la declaración de extención de que se trata; S. M. el Rey (q. D. g.) de conformidad con lo propuesto por ese Centro directivo y lo informado por la Dirección general de lo Contencioso, se ha servido declarar eximida de la pormutación, con arreglo al último párrafo del art. 6.º del Convenio-Ley de 4 de abril de 1860, la finca denominada *El Gallinero*, contigua a la iglesia de San Francisco, de Pontevedra».

Lo que tengo el gusto de trasladar a V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes, rogando tenga a bien acusar recibo de la presente.

Dios guarde a V. E. muchos años. Pontevedra, 11 de enero de 1919.—MIGUEL JORDÁ.—Hay un sello que dice: Delegación de Hacienda. Pontevedra.

Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.

REAL ORDEN

DEL MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN DESÉSTIMANDO UN RECURSO DEL AYUNTAMIENTO DE CILLEROS, ACERCA DEL PERSONAL DE LAS IGLESIAS Y ERMITAS.

Visto el recurso de alzada elevado ante este Ministerio por la alcaldía de Cilleros contra providencia de este Gobierno de fecha 8 de julio de 1918, por la que se previno a aquél que en lo sucesivo se abstenga de intervenir en los nombramientos de ermitaños de los Santuarios de aquella villa por corresponder hacerlos a la autoridad eclesiástica, apercibiendo a la alcaldía con imposición de los correctivos procedentes en caso de desobediencia;

Resultando: que el Ayuntamiento, en sesión de 21 de abril último, acordó nombrar al vecino Marcos Tomé Alvarez, ermitaño del Santuario de la Virgen de Navelonga, cargo que se hallaba vacante por fallecimiento del que lo desempeñaba;

Resultando: que contra este acuerdo recurrió el cura párroco ante el Obispado de Coria, alegando que el Santuario está sujeto a la jurisdicción del párroco, según las leyes concordadas; que por este motivo él nombró ermitaño; que el Ayuntamiento no tiene ningún patronato sobre el Santuario, y que de igual modo la alcaldía se obstina en nombrar los ermitaños de San José y del Carmen.

Resultando: que trasladada esta reclamación a V. S., dispuso que la alcaldía informase haciéndole saber al propio tiempo que no teniendo el alcalde patronato sobre la referida capilla ni dependien-

do del Ayuntamiento y sí sólo de la autoridad eclesiástica, no debe inmiscuirse la alcaldía en el referido nombramiento de ermitaño;

Resultando: que en el expediente consta el informe de la alcaldía, en el que se manifiesta que los ermitaños han sido siempre nombrados por los Ayuntamientos; que en el archivo municipal existe un oficio autorizado por el presidente del Consejo, de fecha 25 de febrero de 1778, cuya certificación se acompaña, en la que dice: «que en las elecciones de ermitaño no se convoque al cura y en el caso de exceso de algún ermitaño lo represente el Ayuntamiento para que lo remueva y en su caso acuda al consejo»; cita varias fechas de nombramientos de ermitaños por el Ayuntamiento, cuyas certificaciones también se acompañan, así como otra del acuerdo de reposición del camino al Santuario; por todo lo que estima que es al Ayuntamiento al que corresponde nombrar ermitaño e intervenir en la forma en que han de ser invertidos los fondos de la ermita.

Resultando: que el fiscal eclesiástico diocesano manifiesta en su informe que el documento de la presidencia a que se refiere el alcalde es un simple oficio que ninguna fuerza legal tiene, sobre todo desde la promulgación del vigente Concordato, y que los precedentes que se citan no fueron en todo caso más que usurpaciones de atribuciones por parte de los Ayuntamientos; y el ex párroco de Cilleros D. Manuel González, informa en el sentido de demostrar la jurisdicción que él ejerció sobre el citado Santuario, que restauró adelantando dinero de su peculio.

Resultando: que ese Gobierno, en 8 de julio último, dictó providencia previniendo a la alcaldía que en lo sucesivo se abstenga en absoluto de intervenir en los nombramientos de ermitaños, que deberá hacerlos la autoridad eclesiástica, y que contra esta providencia ha elevado la alcaldía el presente recurso fundado en razones análogas a las expuestas en su informe.

Considerando que no ofrece duda alguna que ni la alcaldía ni el Ayuntamiento tienen derecho alguno para verificar el nombramiento de ermitaños, ya que esta función es aneja por completo a la esfera administrativa propia de la competencia de las autoridades municipales, estando reservada aquella atribución a la autoridad eclesiástica en virtud de las disposiciones concordadas, sin que pueda tener ningún valor ni eficacia legal la cita hecha por el alcalde del oficio del Presidente del Consejo en Madrid, no sólo porque no se puntualiza qué entidad sea ésta, sino porque de todas formas no puede invocarse un oficio privado expedido en el año 1778 frente al estado legal actual de las atribuciones y competencias que a cada una de las partes incumben; no siendo, por otra parte, de apreciar la circunstancia de que ese nombramiento se haya venido haciendo por el Ayuntamiento, pues aunque así fuese, esas extralimitaciones de la Corporación no pueden, en modo alguno, ser determinantes

de un derecho para lo sucesivo, que es opuesto y contrario a la esencia y funcionamiento de la Corporación.

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien desestimar el presente recurso, confirmando la providencia recurrida de ese Gobierno.

De Real Orden lo digo a V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 3 de noviembre de 1918.—*J. Rosado.*

Sr. Gobernador de la provincia de Cáceres.



BIBLIOGRAFÍA

Cuestionario teológico para prepararse a concursos, a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología.—A pesar de haber sido tan elogiados y recomendados los dos tomos publicados de este Cuestionario, es mucho más elogiado y recomendado el tomo III, que acaba de publicarse. La Revista *Esclava y Reina* publica croquis de tesis deducidas del Maestro de las Sentencias, hechos de conformidad con dicho Cuestionario.

Cada tomo en rústica, 4 pesetas, más gastos de correo y certificado. Los pedidos al autor, M. L. Sr. D. Francisco Salvador, Administración de *Esclava y Reina*: Guadix.



Catecismo popular de los cinco sumarios de la Bula española, por el P. Baladrón, S. J.—Después de la última modificación de la Santa Bula y la reciente codificación del *Jus Ecclesiasticum*, creemos muy conveniente la reimpresión de este opúsculo, ya que son muchos los puntos de reforma en casi todos los Sumarios, principalmente en el de Abstinencia y Ayuno. Tan sabias y benignas innovaciones era de suponer diesen ocasión, tanto al pueblo llano como al medio y alto, a dudas y confusiones prácticas, según lo experimentan diariamente los confesores. Así, pues, una vez más prestará útiles servicios el presente opúsculo, especialmente a los seminaristas, clero y religiosos de la diócesis, para que éstos, a su vez, suministren a los fieles la doctrina de nuestra Santa Madre la Iglesia, en lo concerniente a la Bula.

El precio de cada ejemplar es el de 20 céntimos. Los pedidos a D. José Echeveste, Fonseca, 8, Coruña.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Edicto anunciando Ordenes sagradas para las próximas Temporas de la Santísima Trinidad.—*Vicariato general:* Cédula de citación.—Carta que los Prelados españoles dirigen a los Rdmos. Arzobispos y Obispos mexicanos con motivo de la Constitución política publicada en Querétaro.—Conferencias morales y litúrgicas.—Relación de los Sres. Sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio dogmático-moral-litúrgico del mes de marzo.—Importante Real decreto para los párrocos modificando la imposición municipal y los medios legales de la exacción del impuesto de consumos.—Carta del Emmo. Sr. Cardenal Van Rossum sobre la Entronización del Sagrado Corazón de Jesús en los hogares.—Los *Boletines Eclesiásticos* son oficiales.—Fiestas en honor de San Vicente Ferrer con motivo del V Centenario de su muerte.—Vacante.—A los Sres. Arciprestes.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, DE LA CIVIL DE ALFONSO XII Y DEL MÉRITO NAVAL, CONDECORADO CON LA MEDALLA DE ORO PENITENCIARIA, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE LA HISTORIA Y DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, SENADOR DEL REINO, CAPELLÁN DE HONOR DE S. M., SU PREDICADOR Y DE SU CONSEJO, ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que hemos acordado conferir Órdenes generales, con el favor de Dios, en las próximas Témporas de la Santísima Trinidad, día 14 de junio.

Los que aspiren a recibirlos presentarán en nuestra Secretaría de Cámara y Gobierno los documentos corres-

pondientes, hasta el día 10 de mayo próximo, entre los cuales se exigirá, a los que soliciten el Subdiaconado, certificación de haber sido aprobados en canto gregoriano. Los exámenes principiarán el 22 de dicho mes de mayo.

Los extradiocesanos o que pertenezcan a Órdenes religiosas, presentarán con la debida anticipación las Letras dimisoriales de sus prelados y demás documentos prevenidos.

Dado en Valencia a 30 de abril de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Luis Pérez Estévez

Arcipreste de la Catedral de Madrid,

SECRETARIO.

VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Concepción Martínez Espinós, Ernesto Esperante Sixto, Vicente Iborra Sáiz y Antonio Martí, al efecto de la prestación de consejo o consentimiento para contraer matrimonio sus respectivos hijos Francisco Terol Martínez, Pilar Esperante Bravo, Vicente Iborra Cano y Daniel Martí Ramón, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 29 de abril de 1919.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.

CARTA

QUE LOS PRELADOS ESPAÑOLES DIRIGEN A LOS RDMOS. ARZOBISPOS Y OBISPOS MEXICANOS CON MOTIVO DE LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA PUBLICADA EN QUERÉTARO.

Venerables Hermanos:

Al tener noticias, en absoluto veraces, de los atropellos y crímenes con que manchó sus manos la revolución mexicana en estos últimos años, creíamos que, pasada la revuelta en la que la hez de las pasiones se encumbró apareciendo dominadora, volvería vuestra noble nación a la normalidad por los cauces de la paz y de la justicia. A este fin, de todos los ámbitos de la Península ibérica se elevaron a Dios fervientes oraciones, y con mayor instancia cuando se dejaron oír los sentidos acentos y paternales anhelos de Su Santidad Benedicto XV en su Carta de 15 de junio de 1917.

Nuestra aflicción sube de punto a medida que vemos consolidarse aquella tiránica dictadura, que reviste, con apariencias de legalidad, la más inicua de las persecuciones religiosas, mediante la Constitución política, publicada en Querétaro el día 5 de febrero de 1917.

La lectura de algunas de sus disposiciones nos ha sido repugnante, y el conjunto nos ha parecido una indigna farsa de Constitución libre.

El art. 3.º de la misma declara libre la enseñanza; pero en seguida manda que sea laica, prohíbe toda instrucción religiosa y niega a cualquier instituto, o a un simple ministro de religión alguna, el derecho de establecer o dirigir escuelas. Cuando las permite, las somete arbitrariamente a la inspección oficial, y así toda la enseñanza está en manos del Estado, con el fin de prohibir toda educación religiosa, en un pueblo que debe su gloria y cuanto es al catolicismo:

Por el art. 27 se niega a las asociaciones llamadas *iglesias* toda capacidad legal para adquirir en propiedad, poseer o administrar bienes raíces, ni capital impuesto sobre ellos. Toda la propiedad raíz poseída por asociaciones religiosas en su propio nombre o en el de un tercero, los lugares destinados al culto, las residencias episcopales y las parroquiales, los asilos de huérfanos, las casas y

conventos religiosos, se declaran propiedad nacional con destino a oficinas públicas.

Por la prescripción tercera del mismo artículo, ni los ministros del culto, ni cualquiera corporación religiosa, pueden tener a su cargo administración o vigilancia, institución alguna de caridad para enfermos o necesitados, ni de mutuo socorro, ni de investigación científica o difusión de enseñanza.

Por el art. 130, las autoridades federales se reservan el poder exclusivo de intervenir en el culto y en la disciplina externa eclesiástica, de precisar el número de los ministros del culto, y además de negarse personalidad a las corporaciones religiosas, se niega a los extranjeros el derecho de ejercer el ministerio sagrado. A los ministros que tolera, les priva del derecho de votar y de ser elegidos, de heredar bienes inmuebles, destinados a obras de religión y caridad y de la libertad de testar, no sólo en favor de un ministro de cualquiera religión, sino de toda otra persona fuera del cuarto grado de parentesco.

Es de gran evidencia que tan absurdas extralimitaciones vulneran no sólo la esencia de la Iglesia católica, a cuyo amparo creció y obtuvo un lugar digno en el mundo el pueblo mexicano, sino los principios elementales de justicia y el mismo derecho natural internacional o de gentes, y por tanto merecerán la reprobación de todas las naciones libres. Pero el asombro y la indignación crecen cuando se advierte que, según la Constitución de Querétaro, las infracciones de la ley serán juzgadas y castigadas por los mismos perseguidores que las dictaron, renunciando así a la garantía de imparcialidad que ofreciera una magistratura independiente, y se sus-traen además al conocimiento del Jurado, como previendo que el pueblo, creyente en su inmensa mayoría, no será jamás cómplice de las iniquidades que se están fraguando y se vislumbran.

¿Qué más? Hasta la presunción bastará para considerar justa una denuncia contra determinadas propiedades, cosa que, en lenguaje sectario y sin la máscara de la hipocresía, significa que las pruebas de presunción bastarán para atropellar a los católicos.

Todas estas cosas, ligeramente indicadas, vosotros demasiado las sabéis y las sufrís; pero las consignamos aquí, porque de otra suerte serían increíbles, porque no acontecen ya en ningún pueblo civilizado, y para que el pueblo español vea cómo un puñado de sectarios atropellan a un pueblo hermano y nos acompañe con enérgica

y viril protesta contra tanto desafuero. Si la hidalguía española reprobaría enérgicamente semejante situación respecto de cualquier país, ¿cuán profundamente herirá nuestros más delicados e íntimos afectos al ver que se trata de una nación creada por el esfuerzo y nutrida con la sangre generosa de la madre España?

Bien se ve que el propósito de la Constitución, que motiva nuestra protesta, es destruir la fe, la religión y cualquiera creencia. Por eso no cabe alegar en su defensa el derecho de las naciones a regirse libremente; porque esta soberanía debe dejar a salvo la justicia universalmente acatada y los derechos que se reconocen mutuamente las naciones civilizadas. La libertad de la conciencia, el derecho de dar culto a Dios, el de ejercer la caridad, el de aprender y enseñar, el derecho de propiedad, los privilegios inherentes a la ciudadanía, la mutua confianza, la benevolencia para los extranjeros, son bienes que la justicia universal reconoce a los ciudadanos de todo país civilizado; y esa justicia, en todos los puntos citados, la vulnera y la afrenta la Constitución política que se quiere imponer a México.

Esperamos que no prevalecerán. Hoy mismo ese régimen no subsistiría sin el apoyo moral y decisivo de un fuerte poder extraño a México, prestado por razones que creemos sean justas; mas por eso mismo no es de temer que tal apoyo subsista, cuando arguya complicidad en un daño tan tremendo. Confiamos, sobre todo, en Dios nuestro Señor, en los votos de los fieles de todo el mundo exhortados y ejemplarmente alentados por nuestro Santísimo Padre Benedicto XV. Las olas de la tribulación, venerables Hermanos, han pasado sobre vuestras cabezas; pero no han extinguido vuestra caridad; y sobre el mar tempestuoso han aparecido vuestras excel-sas virtudes, vuestra fe, vuestro celo por las almas, vuestro amor a Dios y a su Iglesia, vuestra paciente y constante fortaleza, vuestro heroico patriotismo. Tan grandes ejemplos no quedarán sin recompensa.

Recibid por ello el testimonio de nuestra admiración, la cordialidad de nuestros fraternales sentimientos hacia el gran pueblo que espiritualmente sostenéis en la dura prueba, y la seguridad de nuestros votos y oraciones, con las de nuestros amados fieles, para que el Señor haga alborear pronto en México el día de la justicia y de la paz.—Fiesta de San José, Patrono de la Iglesia universal, 19 de marzo de 1919.—(*Siguen las firmas de todos los Prelados españoles.*)

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE MAIO.—SOLUTIO SCRIPTA. DE RE DOGMATICA ET MORALI

Leander viam demonstrandi Deum e rebus creatis insufficientem autumat et antiqua argumenta ab scholasticis usitata ad Deum demonstrandum uti parum scientifica et demonstrativa rejicit. Aliam methodum securiorem et aptiorem ad Deum cognoscendum proponit; nempe sensum et instinctum religiosum atque experientiam internam qua quis Deum utpote in se immanentem persentit et intuetur. Illos vero qui Deum transcendentem proclamant tamquam alienos ab hodierna cultura et anthropomorphismi erroribus imbutos contemnit.

Cassianus confitetur peccatum reservatum apud Blassium approbatum pro reservatis; sed quia sine dolore et proposito confessus est, eandem confessionem repetit apud Hieronymum carentem facultate pro reservatis. Hic judicans reservationem peccati per priorem confessionem etsi nullam et sacrilegam esse jam ablatam, Cassianum ab omnibus peccatis absolvit.

Petrus, Paulus et Joannes instituunt confessionem apud Lucium non approbatum pro reservatis. Primus dicit se abjecisse formas consecratas a se ablatas in flumen; secundus se novam fecisse editionem operum Ernesti Renan; tertius se vendidisse reliquias sanctorum falsas timens ne hoc esset prohibitum ab Ecclesia. Lucius ignorans reservationem horum casuum poenitentes ab his peccatis absolvit.

Claudius non privilegiatus pro reservatis Sebastianum aegrotum non valentem egredi e domo absolvit a casu episcopali. Item absolvit a peccatis Episcopo reservatis Salvatorem et Joannem, confessionem instituentes ineundi matrimonium gratia juxta normam c. 900. Eodem c. 900, inmixtus absolvit Secundinum a quodam reservato episcopali quamvis Episcopus ei denegavit licentiam petitam pro hoc casu. Denique absolvit Annam postulantem absolutio- nem a peccato cum censura papali reservato, quod omisserat ex involuntaria oblivione in confessione facta apud confessarium privilegiatum.

Hinc quaeritur:

1. An via demonstrandi Deum ex rebus creatis sit legitima et vi certo demonstrativa poleat? Utrum e contra sensus religiosus et experientia interna sint insufficientia ad Deum cognoscendum, et januam subjectivismo et scepticismo aperiant?

2. An Deus sit ens transcendens mundum, et quid de immanencia Dei juxta Encyclicam «Pascendi»?

3. An vis reservationis toilitur, si peccatum reservatum accusetur apud confessarium approbatum pro reservatis in confessione nulla vel sacrilega?

4. Utrum confessarius absolvens a peccato cum censura, sed ignarus reservationis, valide a peccato et a censura absolvat?

5. Quando reservatio ceset ex juris dispositione ad normam c. 900?

Quid ad casum?

DE RE LITURGICA

In privata expositione Smi. Sacramenti, Eusebius, parochus, sacram pyxidem velo coopertam in throno expositionis collocat, Florentius eam e sacrario extrahit et super corporali plerumque velatam, aliquando velo nudatam et operculo amoto ponit. Flavius in repositione Smi. solemniter expositi numquam cum eo populum benedicit; sed incensum quo thorificandum ut Sacramentum benedicit.

Quaeritur proinde:

1. Expositio privata quomodo facienda est circa ea quae in casu considerantur.

2. Quid juris quoad benedictionem in fine sollemnis expositionis.

3. In casu incensum debet benedici?



LISTA DE LOS SEÑORES SACERDOTES

QUE HAN MEREcido COMPLETA APROBACIÓN EN EL EJERCICIO DOGMÁTICO
MORAL-LITÚRGICO DEL MES DE MARZO

D. Amado Veral Blanch.—D. Eduardo Inglada Ortiz.—D. José Miralles Izquierdo.—D. Rafael Revert Gomis.—D. Angel Parrillas.—D. Emilio Ferri Pastor.—D. José Bau Burguet.—D. Fernando Cortés Pastor.—D. Enrique Gimeno Archer.—D. Jesús Badía Brú.—D. Joaquín Llopis.—D. Vicente Morante.—D. Francisco Arnau

Moles.—D. Ricardo Martí.—D. Fernando Ciscar.—D. Jaime Baydal.—D. Guillermo Catalá Bas.—D. José Batalla Beneyto.—Don Francisco Fogués Juan.—D. Rafael Ferrandis.—D. Juan Bautista Marrahí.—D. José Guerrero.—D. Vicente Fontelles Puchades.—D. Daniel Igual.—D. José Cervera Llobell.—D. Vicente María Izquierdo Alcón.—D. Salvador Boix.—D. Francisco Tarín Genis.—D. José Aparicio Sanz.—D. Salvador Ferrandis.—D. Carlos Herraéz Soriano.—D. Romualdo Vayá.—D. Luis Abad Navarro.—D. Federico Cervera Miquel.—D. Juan García Muñoz.—Dr. D. Manuel Gimeno Piquer.—D. Miguel García Roda.—D. Evaristo Roselló.—Dr. José M.^a Catalá.—D. Ricardo Higón Oroval.—Dr. don Bernardo Mascarell García.—D. Pedro J. Gomis Ginestar.—D. Pedro Cardona Gonzalo.—D. Fabián Fluixá Llopis.—D. Vicente Ballester.—D. Salvador Escrivá Roger.—D. Andrés Escrivá.—D. Juan Ballester.—D. José Mayor.—D. Salvador Abargues.—D. Francisco José Pastor.—Dr. Miguel Costa Peiró.—D. Rafael Tramoyeres Cuñat.—D. José Belda Domínguez.—D. Salvador Dasí.—D. Pascual Aguilar.—D. Ramón Navarro.—D. Vicente Monllor.—D. José Comes.—D. Francisco Palanca.—D. Vicente Martínez Pastor.—D. José M.^a García.—D. Jaime Alcaráz.—D. Juan Bautista Espí Vidal.—D. Francisco Vidal Soler.—D. José Catalá Doménech.—D. Francisco Catalá Bas.—D. Custodio Pinter.—D. Vicente Calafí Briva.—D. Leopoldo García.—D. José M.^a Pallarés.—D. Rafael Reig Cerdá.—D. José M.^a Vinat Collado.—D. José M.^a Payá Luna.—Dr. D. Joaquín Sorolla.—D. Estanislao Boluda Ubeda.—D. Antonio Verdú.—D. Enrique Abad Vilaplana.—D. Eduardo Muñoz.—D. Francisco Berenguer Mora.—D. José Llopis.—D. José Garcés.—D. Lorenzo Juan Andrés.—D. José Calvo Solanes.—D. Cipriano Beser Villarroya.—D. Vicente Francés Gadea.

Importante para los señores Párrocos

REAL DECRETO DE 11 DE SEPTIEMBRE DE 1918, MODIFICANDO LA IMPOSICIÓN MUNICIPAL Y LOS MEDIOS LEGALES DE LA EXACCIÓN DEL IMPUESTO DE CONSUMOS.

Art. 27. El repartimiento general constará de dos partes que se denominarán personal y real.

Los tipos parciales de gravamen de entrambas partes habrán de ser idénticos entre sí e iguales a la mitad del tipo total. En consecuencia, la cuota de cada contribuyente será la suma de sus cuotas personal y real, excepto cuando a tenor de las disposiciones del presente Real decreto no proceda la imposición de alguna de ellas.

Art. 31. Constituye la base de imposición, en la parte personal del repartimiento, el valor anual de todas las utilidades pertenecientes a la persona sujeta a la obligación de contribuir, cualquiera que sea el Municipio donde se obtengan, rebajando el importe de las cargas e intereses deducibles.

Art 32. Se comprenderán como utilidades a los efectos del artículo 31:

1) Las utilidades de cualquiera clase y denominación, asignadas a un cargo, dignidad o jerarquía; las retribuciones fijas o eventuales de cualquier trabajo, gestión o comisión; los ingresos procedentes del ejercicio de profesión, arte, oficio o ministerio, y las demás utilidades de naturaleza análoga.

Art. 38. Solamente serán objeto de gravamen en la parte real del repartimiento las rentas y los rendimientos que se obtengan en el término municipal.

Art. 44. Las rentas de posesión de las fincas urbanas sujetas a la contribución territorial, se computarán en cantidad igual a líquido imponible que aquéllas tengan asignado a los efectos de dicha Contribución.

Art. 45. Las exenciones absolutas y perpetuas de la Contribución territorial y las temporales, sean absolutas o parciales, fundan en los mismos términos la exención en el repartimiento.

Art. 60. Las rentas (i del art. 32) comprendidas en la Contribución de utilidades se computarán en cantidad igual a la que sirve de base a su gravamen en dicha Contribución del Estado.

a) El disfrute de la habitación por razón de cargo, oficio o ministerio de carácter público o eclesiástico, no se computará en cantidad superior al 10 por 100 de las utilidades referidas en el párrafo primero.

Art. 63. La estimación de las utilidades imponibles en la parte personal del repartimiento podrá basarse en signos externos, ajustándose a las normas siguientes:

C) No podrá tomarse en cuenta como signo para estimar las utilidades de un contribuyente, la vivienda que éste disfruta gratuitamente, por razón de su cargo, empleo, oficio o ministerio de carácter público o eclesiástico.

Art. 70. Serán vocales natos de las Comisiones de evaluación de la parte personal del repartimiento: el Cura párroco.

Art. 72. Podrán excusarse de formar parte de las Comisiones o delegar su representación:

a) Los Curas párrocos...

La representación del Cura párroco, en el caso de delegación, habrá de recaer en Coadjutor de la parroquia, si lo hubiere.

Son aplicables a los delegados las prescripciones del artículo 73. Tratándose de vocales natos, la capacidad del delegado excusa la del mandante.

Así la renuncia como la delegación del cargo de vocal se harán constar en escrito que se unirá al expediente.

Art. 73. Ninguna persona podrá pertenecer como vocal a más de una Comisión.

Art. 74. La presidencia de la Junta general del repartimiento y de las Comisiones de evaluación recaerá siempre en el respectivo vocal de más edad.

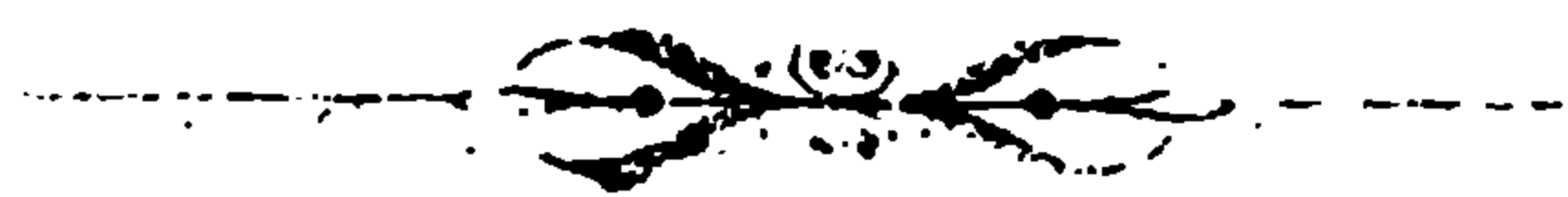
La falta de asistencia, no justificada, de los vocales, a las sesiones, será castigada con multa de cinco pesetas por cada sesión. La Junta, y en su caso las Comisiones, decidirán acerca de la justificación de las faltas de asistencia. La imposición de las multas corresponde al Alcalde.

Para tomar acuerdo, así en las Juntas como en las Comisiones, se requerirá la presencia de la mayoría de los vocales que no hubieren renunciado el cargo. Los acuerdos se tomarán por mayoría de votos, y en caso de empate decidirá el Presidente.

No obstante lo dispuesto en el párrafo anterior, las Comisiones no podrán tomar acuerdo contra el dictamen unánime de los vocales electos o del Cura párroco. La resolución en estos casos quedará reservada a la Junta general del repartimiento.

Comentando este decreto el canónigo de la Catedral de Madrid, M. I. Sr. D. Francisco Morán, hace las dos advertencias siguientes:

Primera: Que, según el art. 63, «la estimación de las utilidades imponibles en la parte personal del repartimiento, podrá basarse en signos externos», conforme a las normas que allí se establecen, lo cual da margen a la Comisión correspondiente, y por tanto, a los Párrocos, para hacer más equitativo el reparto, imponiendo más a los que más tienen y aliviando a los pobres, de tal modo, que el impuesto sea proporcional a la riqueza y no al número de personas que constituyan la familia, porque esto sería contra la justicia distributiva. Y segunda: Que la Comisión evaluatoria de la parte personal no puede prescindir del Párroco mientras éste no presente su renuncia o delegación por escrito, y, por tanto, en los pueblos en que se ha hecho el reparto—que son muchos, según nuestras noticias—sin la intervención de los respectivos Párrocos o Coadjuutores delegados, todo lo hecho es nulo, y bastará que cualquier vecino reclame ante el Tribunal provincial de repartos para que así se declare y se proceda a nueva evaluación y repartimiento.



¿Consagración o entronización?

La hermosa carta que a continuación publicamos, pondrá fin a las reiteradas y nocivas discusiones acerca de las tan traídas y llevadas palabras *Consagración* y *Entronización*, que tanta confusión han producido. Era menester dirimir esta contienda, desvanecer sombras, aclarar dudas, en una palabra, *saber con certeza* qué pensaba y qué decía Su Santidad, y la siguiente carta, dirigida al reverendo P. Joaquín Raptein, SS. CC., Director del Secretariado Nacional de Holanda, viene a puntualizarlo todo.

CARTA DEL EMMO. CARDENAL VAN ROSSUM

Al R. P. Joaquín Raptein, SS. CC., Director de la obra de la Entronización en Ginneken (Holanda).

«Reverendo Padre: Las noticias que me ha comunicado V. R. sobre el estado floreciente de la hermosa obra de la Entronización del Sagrado Corazón en las familias cristianas, me han regocijado profundamente.

Jesús es nuestro Rey, nuestro Maestro, nuestro Señor, nuestro Dios, y por consiguiente debe reinar sobre nosotros y ser respetado en todos nuestros hogares domésticos, en las familias y en las sociedades. ¡Dichosas las familias que lo reconocen por Rey y que, en señal de ese reconocimiento, *entronizan* la imagen de su Sagrado Corazón en el sitio de honor de su casa, para rendirle allí sin cesar los homenajes que le son debidos! Continúe desplegando todo su celo, reverendo Padre, para propagar y extender esta obra sublime. El mismo Jesús será vuestra grandísima recompensa.

Esta mañana, en mi audiencia oficial, tuve la buena ocasión de interrogar al Santo Padre sobre sus verdaderas intenciones, respecto del nombre de la obra. Dije a Su Santidad que hacía tiempo, aun antes de que se hablase de la Entronización, la simple consagración de las familias al Sagrado Corazón era conocida y propagada; pero que ahora se había levantado una divergencia de opiniones, por causa de la afirmación de algunos, según los cuales, Su Santidad desearía que en lugar de *Entronización del Sagrado Corazón* se llamase Consagración de las familias al Sagrado Corazón, y que era de desear que, para prevenir discusiones

inútiles y nocivas, diese una declaración neta de sus augustas intenciones.

Ei Santo Padre respondió que era completamente ajeno a sus intenciones prohibir ni declarar o estimar menos apropiado el nombre de Entronización, sobre todo allá donde ese título haya sido ya adoptado y posea derecho de ciudadanía. «Mi intención—dijo Su Santidad—no se refería más que a Italia, porque en italiano, la palabra *Entronización* suena menos bien. En español ese nombre suena mucho mejor. (Su Santidad domina muy bien esta lengua).

Pueden, por consiguiente, seguir con toda tranquilidad sirviéndose de la palabra *Entronización*, *Intronisation*, *Intronisation*, etc.»

«Además—añadió Su Santidad,—Nós no damos mucha importancia al nombre. Lo que principalmente queremos es que no sea una consagración pasajera de la familia al Sagrado Corazón, una pequeña fiesta de familia que mañana quizá quedará olvidada, sino que realmente Jesús sea colocado en un trono, en el seno de la familia, que sea en adelante su Rey y que en cuanto sea posible, la familia se reúna todos los días alrededor del trono del Sagrado Corazón para rezar juntos, por ejemplo, el rosario, y ofrecer al Rey de la familia su tributo de adoración y de amor.

Muy gustoso te permitimos, E. S.—concluyó Su Santidad—dar esta declaración en nuestro nombre».

Al comunicarle así, R. P., la verdadera intención del Soberano Pontífice, no puedo más que añadir mi gran deseo de ver en adelante desaparecer toda diversidad de pareceres, y contemplar el desarrollo siempre en aumento de la hermosa obra de la Entronización del Sagrado Corazón.

Con la seguridad de mis sentimientos más distinguidos, de vuestra Reverencia humilde affmo. servidor en Jesucristo,

† W. M. CARD. VAN ROSSUM.

Roma a 16 de enero de 1919.»

Nuestros lectores no han menester de comentarios para comprender que la obra de que habla Su Santidad es *en todas sus partes* la que concibió el P. Mateo, SS. CC., y que sus discípulos, en unión con él, nos esforzamos por fomentar.

Dejemos para siempre a un lado las discusiones estériles de pa-

labras y trabajemos en la obra *viva*: El *Corazón de Jesús entronizado como verdadero Rey, vivo y vivido en el hogar cristiano*.

J. CALASANZ BARADAT, SS. CC.

Director del Secretariado Central.



Los Boletines eclesiásticos son oficiales

Hasta en la sexta edición del famoso «Alcubilla», que perezosamente se está publicando hace cuatro años, se omiten sistemáticamente los Boletines eclesiásticos en la relación de Boletines oficiales. Y es lástima, porque sabido es que el célebre Diccionario es el arsenal donde se pertrechan de erudición jurídica letrados y no letrados

El antiguo sistema de veredas, tan gravoso de suyo a los pueblos, habíase hecho tan odioso por los abusos y vejámenes a que daba lugar, que el Gobierno, previendo la inutilidad de reproducir los lamentos y reprobaciones de la Real orden de 18 de Febrero de 1820, se determinó a cortar por lo sano, creando los Boletines oficiales de Provincia por Real orden de 20 de abril de 1833.

Bien pronto se palparon las indiscutibles ventajas del nuevo sistema, y no fueron los Prelados los últimos en hacerse cargo de ellas. No he intentado averiguar, porque no hace al caso, a qué Obispo pertenece la gloria de haber creado en España el primer Boletín eclesiástico. En la Diócesis de Burgos inauguróle el inolvidable Cardenal De la Puente al posesionarse de la Sede en 1858; pero antes lo había hecho en Salamanca, «reportando por este medio ventajas prácticas para el gobierno de aquella Diócesis».

Es evidente que el Boletín eclesiástico es el órgano oficial del Prelado respectivo. Por su medio se comunica con sus subordinados, les dicta las reglas que su solicitud pastoral le sugiere y les encamina convenientemente al cumplimiento de sus deberes y al logro de los transcendentales fines que desea la Iglesia. Las órdenes en él insertas, por serlo del Prelado, entrañan toda la fuerza obligatoria que el derecho reconoce en las disposiciones emanadas de la suprema autoridad diocesana; pero por el solo hecho de su publicación en el Boletín adquieren además el carácter de promulgadas y comienzan a obligar en el fuero externo. La *oficialidad canónica* de los Boletines eclesiásticos es incontrovertible.

¿Basta esto para que produzcan también efectos en el orden secular, en el *foro civil*?

No hace mucho que, como administrador de Capellanías, hubimos de encomendar a un abogado de merecida reputación la de-

manda de nulidad de un contrato de arrendamiento, hecho por un subalterno que había excedido sus facultades, limitadas en una *Circular* que publicó el Boletín diocesano. La primera observación que se nos hizo fué el carácter *privado* del Boletín y, por lo tanto, la insuficiencia del medio empleado para notificar órdenes a un administrador cuyas facultades, no habiendo sido expresadas taxativamente en su nombramiento, tienen toda la amplitud del artículo 1.719 del Código civil. Ni es necesario decir que, tratándose de un administrador subalterno de fincas, no puede considerársele como funcionario, ni como empleado, ni en este caso hallaríase fundamento bastante a la obligación de enterarse de una publicación de carácter privado.

Afortunadamente teníamos resuelta la dificultad con la R. O. de 12 de Julio de 1862, que dice así:

«Ministerio de Gracia y Justicia.—Negociado 1.º—Circular.—
 »Excmo. y Rdmto. Sr.:—Habiendo ocurrido dudas sobre si los Bo-
 »letines eclesiásticos que publican los Prelados en algunas diócesis,
 »con objeto de dar a conocer a sus subordinados las disposiciones
 »gubernativas que adoptan, deben llenar la formalidad de presen-
 »tar editor responsable, la Reina (q. D. g.) se ha servido resolver,
 »por conducto del Ministerio de la Gobernación, *que se considere*
 »*publicación oficial* el referido Boletín, aplicándose en consecuencia
 »lo dispuesto en el artículo 100 de la ley de 13 de Julio de 1857,
 »por el cual se exceptúan las de este género de las formalidades
 »que requieren las publicaciones de índole privada. De Real orden
 »lo comunico a V. E. para los efectos que hubiere lugar en esa dió-
 »cesis, debiendo al mismo tiempo encarecerle la conveniencia de
 »que los impresos de esta clase se encierren cuidadosamente en el
 »objeto de su instituto, no dando cabida a polémicas ni a inserción
 »de artículos que directa o indirectamente versen sobre política u
 »otros objetos distintos de su especialidad, por los conflictos y difi-
 »cultades que al hacer lo contrario puede engendrar, con detri-
 »mento de los verdaderos intereses de la Iglesia y menoscabo del
 »prestigio del Episcopado que tanto interesa conservar en una es-
 »fera superior al campo de las agitaciones de partido. Dios guarde
 »a V. E. muchos años.—*Santiago Fernández Negrete.*»

Es bien de advertir que aunque el objeto directo de la R. O. es eximir al Boletín eclesiástico de la obligación de presentar editor responsable, no dice *que se le considere PARA ESTE EFECTO como publicación oficial*, sino que se remonta al origen, a la causa de la exención y dice «que se le considere publicación oficial... *aplicándosele EN CONSECUENCIA*, etc.» La *oficialidad civil* del Boletín eclesiástico es también innegable.

Ni empece el que la Instrucción para la Ley-Convenio de 1867 repetidas veces (arts. 4, 9, 10, 11, 13 y 15) parezca olvidarse de ella al exigir que los nombramientos de Delegados, las resoluciones y autos de los Prelados, las citaciones y emplazamientos en materias

de Capellanías, a que se refiere, hayan de hacerse en el *Boletín Oficial de la Provincia*; pues, aparte de que en la misma Instrucción (art. 4) se reconoce la oficialidad de los Boletines eclesiásticos, mandando que los nombramientos de Delegados se publiquen también en ellos DONDE LOS HUBIERE, este inciso nos explica claramente por qué utiliza los Boletines de Provincia para los asuntos de Capellanías; pues siendo potestativo en los Prelados tener Boletín eclesiástico, quedaba insuficientemente garantida la publicidad de las disposiciones referentes a Capellanías redimibles y conmutables, con perjuicio de los intereses que, en general, eran desconocidos.

Esta oficialidad del Boletín diocesano no produce menoscabo en la facultad que tienen los Prelados para insertar gratuitamente sus disposiciones en el Boletín de la Provincia, como autoridades competentes, y en cuanto concierne al servicio público, aunque no vayan dirigidas a justicia ni Ayuntamiento, porque así lo tiene reconocido el Gobierno en R. O. de febrero de 1880, resolviendo una cuestión surgida entre el Administrador diocesano de Barbastro y el Administrador de la imprenta del Boletín de la provincia de Huesca.

Por lo que al contenido de los Boletines eclesiásticos se refiere, no ha de entenderse tan rigurosamente el *encarecimiento* de la Real orden de 12 de julio de 1862, que no puedan publicar otra cosa que leyes y mandatos dei Prelado y demás autoridades diocesanas. Por analogía con los boletines provinciales, les está permitido, «a falta de órdenes o anuncios de las autoridades, dedicar alguna parte de él a la publicación de artículos sobre artes y literatura» que quepan *en el objeto de su instituto*, y aun los anuncios de ventas, pérdidas, etc., siempre que se refieran a cosas eclesiásticas (Real orden 20 de abril de 1833, art. II).

No se me alcanza, pues, la razón de haber suprimido en algún Boletín de esta clase la siguiente oportunísima advertencia: *Esta publicación oficial, que solo tiene por objeto facilitar el gobierno de la Diócesis, saldrá cuando disponga el Prelado*. Yo habría añadido la fecha de la Real orden transcrita para que nunca ni por nadie se olvidase.

Porque parece que la han olvidado, o que no la conocen, algunos que se lamentan de la *insulsez*, de la falta de amenidad, de la monotonía de asuntos de los Boletines eclesiásticos. Desearían remozarles al gusto de la época, convertirles en revistas que economizarían al Clero unas pesetas que tanta falta le hacen. ¡Si hasta he oído decir que deberían transformarse en periódicos diarios! Y lo peor es que se ha dado el caso de cubrir algunos de ellos con la pintoresca ropilla de los almanaques de *anécdotas y chascarrillos*... No busquemos estridencias. Los Boletines eclesiásticos *son oficiales*.—MAURO MUÑOZ, Beneficiado de Burgos.

FIESTAS EN HONOR DE SAN VICENTE FERRER

CON MOTIVO DEL V CENTENARIO DE SU MUERTE

El pasado sábado, día 26 de abril, dieron principio las fiestas centenarias que en honor de su Santo Patrono y preclaro hijo San Vicente Ferrer celebrará Valencia por espacio de quince días, en conmemoración del V Centenario de su muerte.

Para presenciar tan suntuosas fiestas, y como débil muestra de su devoción y amor al insigne apóstol valenciano, se encuentran en Valencia la Serenísima Infanta D.^a Isabel, que ostenta la representación de S. M. el Rey; el Excmo. y Rdmto. Nuncio de Su Santidad, Monseñor Francisco Ragonesi; el Excmo. Sr. Arzobispo de Burgos, D. Juan Benlloch; los Excmos. y Rdmos. Sres. Obispos de Coria, Segorbe, Barcelona, Mallorca, Orihuela, Vich, Vicario Apostólico de Africa, Abad mitrado de Silos, Provinciales de Ordenes religiosas y otras muchas personalidades que con su presencia dan a las fiestas mayor realce.

La función religiosa que se celebró el lunes en nuestro templo catedral revistió extraordinario esplendor, y la procesión que se verificó en la tarde del mismo día fué una imponente manifestación de fe y profundo amor de los valencianos a su santo Patrono San Vicente Ferrer.

En el próximo número de este BOLETÍN publicaremos una detallada crónica de estas fiestas centenarias, cuyo recuerdo formará una brillante página en la historia de la piedad y sentimientos religiosos del pueblo valenciano.

VACANTE

En el convento de religiosas agustinas de San Julián y Santa Basilisa de la calle de Sagunto, está vacante la plaza de religiosa organista. Si alguna joven siéntese con vocación y desea ocupar dicha plaza, lo solicitará a la Madre Superiora de dicho convento.

A LOS SEÑORES ARCIPRESTES

Con objeto de facilitar la labor a los señores Arciprestes en la visita que, según lo dispuesto, deben girar cada dos años a los pueblos de su respectivo arciprestazgo, se están imprimiendo unas hojas que se entregarán a los que les interesan, en la Secretaría de Cámara del Arzobispado.

IMPRESA A CARGO DE MIGUEL GIMENO, AVELLANAS, II.—VALENCIA



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: *Motu proprio* de S. S. Benedicto XV sobre el socorro a las misiones católicas de Tierra Santa.—Decreto de la S. C. de Ritos ordenando nuevos Prefacios en el Misal Romano para las Misas de difuntos y fiestas de San José.—Conferencias morales y litúrgicas.—Fiestas centenarias en honor de San Vicente Ferrer.—El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Valencia.

MOTU PROPRIO

SOBRE EL SOCORRO A LAS MISIONES CATÓLICAS DE TIERRA SANTA

BENEDICTO, PAPA XV

Poco ha tuvimos conocimiento, por carta del Venerable Hermano el Patriarca de Jerusalén, que las Misiones de Palestina habían quedado tan debilitadas, a causa del despojo de que habían sido objeto, que no pueden ya conservar los frutos logrados a costa de largos trabajos, y mucho menos parece que puedan hacer nuevos progresos. Lamentamos que a esto haya que agregar otro inconveniente igualmente principal, a saber: que los extranjeros no católicos abusan de este estado deplorable de cosas para diseminar allí sus doctrinas; y que estos, como que abundan en riquezas y bienes, lo hacen ora viniendo en auxilio de la indigencia de los habitantes, ora, y esto principalmente, estableciendo escuelas en aquellos lugares también en que los nuestros no pueden reparar sus daños.

Comprendéis, Venerables Hermanos, qué exija de los católicos en este asunto la salud de las almas, qué la misma condición de la

Tierra Santa. Pues como decíamos en la Alocución, que ayer tuvimos en el Consistorio, en manera alguna puede soportarse que tantas almas, abandonando la fe católica, se arrojen en brazos de la muerte allí donde Jesucristo Nuestro Señor, derramando abundantemente su sangre, les ganó la vida eterna. Es, pues, necesario que todos los buenos presten ayuda a estas Misiones, a fin de que sean suficientes para contrarrestar los intentos de los no católicos. Nós hemos destinado a este objeto cierta cantidad, y de buen grado la destinaríamos mayor, si no Nos lo impidiera la penuria de la Silla Apostólica. Y por lo que a vosotros hace, ciertamente no necesitáis de Nuestra exhortación para que trabajéis con todo amor por defender la causa de las mismas Misiones ante vuestros pueblos. Y si vosotros demandáis con insistencia, confiamos que muchos han de responder, quedando a salvo, sin embargo, la limosna que según la carta de Nuestro Antecesor León XIII, de feliz memoria, *Salvatoris ac Domini*, se ha de pedir para los Santos Lugares y remitir al Custodio de Tierra Santa.

Muy afectuosamente os damos a vosotros, Venerables Hermanos, y a vuestro Clero y pueblo la bendición apostólica, augurio de los dones celestiales y testigo de Nuestra benevolencia.

Dado en Roma desde San Pedro, el día 11 de marzo del año 1919, quinto de Nuestro Pontificado.

BENEDICTO, PAPA XV.



CONGREGACIONES ROMANAS

De Ritos

I

PRAEFATIO IN MISSIS DEFUNCTORUM

Per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R). Et cum spiritu tuo.

Ÿ. Sursum corda.

R). Habemus ad Dominum.

Ÿ. Gratias agamus Domino Deo nostro.

R). Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sanete, Pater omnipotens, aeterne Deus, per Christum Dominum nostrum. In quo nobis spes beatae resurrectionis effulsit: ut quos contristat certa moriendi conditio, eosdem consoletur futurae immortalitatis promissio. Tuis enim fidelibus, Domine, vita mutatur, non tollitur: et dissoluta terrestris huius incolatus domo, aeterna in caelis habitatio comparatur. Et ideo cum Angelis et Archangelis, cum Thronis et Dominationibus, cumque omni militia caelestis exercitus, hymnum gloriae tuae canimus, sine fine dicentes.

URBIS ET ORBIS

Sanctissimus Dominus Noster Benedictus Papa XV, ex Sacrorum Rituum Congregationis consulto, suprascriptam Praefationem propriam, in Missis Defunctorum ubique locorum in posterum recitandam, approbavit, atque in futuris Missalis Romani editionibus rite inserendam iussit. Die 9 aprilis 1919.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae,
S. R. C. Praefectus.

L ✠ S.

ALEXANDER VERDE, *Secretarius.*

II

PRAEFATIO IN FESTIS S. IOSEPH, SPONSI B. MARIAE VIRGINIS

¶ Sequens Praefatio dicitur in Festo, in Solemnitate et per Octavam S. Ioseph. In Missis votivis dicitur: *Et te in veneratione.*

Per omnia saecula saeculorum.

R). Amen.

Ÿ. Dominus vobiscum.

R). Et cum spiritu tuo.

Ÿ. Sursum corda.

R). Habemus ad Dominum.

Ÿ. Gratias agamus Domino Deo nostro.

R). Dignum et iustum est.

Vere dignum et iustum est, aequum et salutare, nos tibi semper et ubique gratias agere, Domine sanete, Pater omnipotens, aeterne Deus: Et te in Festivitate beati Ioseph debitis magnificare

praeconiis, benedicere et praedicare. Qui et vir iustus, a te Deiparae Virgini Sponsus est datus: et fidelis servus ac prudens, super Familiam tuam est constitutus: ut Unigenitum tuum, Sancti Spiritus obumbratione conceptum, paterna vice custodiret, Iesum Christum Dominum nostrum. Per quem maiestatem tuam laudant Angeli, adorant Dominationes, tremunt Potestates. Caeli, caelorumque Virtutes, ac beata Seraphim; socia exsultatione concelebrant. Cum quibus et nostras voces, ut admitti iubeas, deprecamur, supplici confessione dicentes.

URBIS ET ORBIS

Sanctissimus Dominus Noster Benedictus Papa XV, ex Sacrorum Rituum Congregationis consulto, pro sua quoque pietate erga Sanctum Ioseph, Beatae Mariae Virginis Sponsum et Catholicae Ecclesiae Patronum, suprascriptam Praefationem propriam, in Missis de eodem Sancto Ioseph ubique locorum in posterum adhibendam, approbavit, atque in futuris Missalis Romani editionibus rite inserendam iussit. Die 9 aprilis 1919.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae,
S. R. C. Praefectus.

L. ✠ S.

ALEXANDER VERDE, *Secretarius*.



COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

SOLUTIO CASUS MENSIS APRILIS.—BREVIS SOLUTIO QUÆSTIONES DOGMATICAE

1.^o Nemo potest scire certitudine fidei se esse in statu gratiae, nisi ex speciali revelatione. De fide est ex Tridentino: «Nullus scire valet certitudine fidei, cui non potest subesse falsum, se gratiam Dei esse consecutum. (Sess. VI. c. IX; can. 13-14.)

Constat ex Scriptura. S. Paulus dicit de se ipso: «Nihil mihi conscius sum, sed non in hoc justificatus sum». Id est quanvis non habeam conscientiam de peccato, non tamen certus sum de mea justificatione (I. Cor. IV, 4.). In Proverbis 20, 9, legitur: «Quis potest dicere mundum est cor meum, purus sum a peccato». «De propi-

tiato peccato noli esse sine metu» ait Ecclesiasticus (IX, I, 2.). Solet etiam citari textus Ecclesiastae (IX, I.) «Nescit homo utrum amore an odio dignus sit»; sed ex illo non potest institui argumentum demonstrativum; cum verba illa in textu hebraico habeant alium sensum.

2.^o Nemo potest scire certitudine mere naturali, seu certitudine humana stricte dicta se esse justum.

Est certum contra Ambrosium Catharinum, qui existimabat hominem posse scire certitudine conclusionis theologicae se esse in statu gratiae. Haec opinio Catharini est falsa; nam licet de fide sit Deum justificare omnes qui dispositiones requisitas pro justificatione afferunt, nemo potest scire certitudine proprie dicta excludente formidinem de opposito se adimplevisse omnes illas dispositiones et conditiones.

3.^o Potest tantummodo homo habere de propria justificatione certitudinem conjecturalem seu fiduciam, quae licet non auferat omnem formidinem, sufficiens est ad tollendam omnem anxietatem et intranquillitatem conscientiae. Ita communiter theologi; et consequenter.

4.^o Incertitudo de propria justificatione non est impossibilis cum pace et tranquillitate conscientiae. Quod quidem etiam deducitur ex variis locis S. Scripturae. Sic in I Joann. 3, 21, dicitur: «Carissimi, si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam *παρησια* habemus ad Deum». Ipse Apost. in epist ad Heb. IX, 16 ait: «Ipse enim Spiritus testimonium reddit Spiritui nostro quod sumus filii Dei». Ergo testimonium bonae conscientiae sufficiens est ad nostram tranquillitatem et pacem interiorem.

BREVIS SOLUTIO QUAESTIONIS MORALIS

1.^o Reservatio casuum est: «aliquorum peccatorum avocatio ad superius iudicium a legitimo Superiore facta, inferioribus absolvendi potestatem limitando». Cf. can. 893.

Finis ejus est triplex; a) *disciplinaria* seu recta gubernatio; b) *poenalis* seu delicti punitio; c) *medicinalis* seu delinquentis emendatio. Duo ultimi videntur primarii seu principales Cf. can. 897, 2.246, § 1.

2.^o Excusantur a reservatione, si peccatum est reservatum *ratione censurae* omnes qui excusantur a censura. Jam vero si lex habeat haec verba: «praesumpserit», «scienter», «studiose» aliave

similia, quaelibet imminutio imputabilitatis sive ex parte intellectus sive ex parte voluntatis eximit a poenis latae sententiae; non tamen ignorantia affectata. Excusat ergo in hoc casu metus quamvis levis, quaelibet ignorantia (exclusa affectata), ebrietas, omisio debitae diligentiae, debilitas mentis, impetus passionis, provocatio quamvis a gravi reatu non eximat, minor aetas; scilicet 21 anni non expleti. (Can. 2.204).

Si lex non habeat illa verba (scienter, praesumpserit) tunc ignorantia crassa vel supina non excusat; excusat autem ignorantia etiam graviter culpabilis, quae non fuerit crassa (Can. 2.229), metus gravis, grave incommodum et.^a dummodo non vergat in contemptum fidei aut ecclesiasticae auctoritatis vel in publicum animarum damnum.

Si peccatum sit reservatum *ratione sui* etiam probabiliter excusat ignorantia, quae non sit crassa neque supina, dummodo reservans aliud non caveat. Ita Salm. (tr. 18 c. 6, n. 12.), Roncaglia (de Poenit. q. 7. c. 2 q. 4), Ball. P. (n. 727 seq.). Ratio est quia reservatio est poena statuta ut illius metu fideles a gravioribus peccatis cohibeantur; et ignorans illam nequit a metu deterreretur. Contraria tamen sententia communior est, quam etiam tenet S. Alphonsus (n. 581). In praxi teneri potest prima sententia, cum sit probabilis.

Notandum est quod casus papales principaliter reservantur propter censuram; hodie tantummodo est reservatum S. Pontifici *ratione sui* calumniosa denuntiatio de crimine sollicitationis in confessione. Casus autem episcopales alii reservantur cum censura alii autem sine censura, sed etiam primi reservantur principaliter propter peccatum cui adnectitur censura.

3.^o Peregrini non subjacent reservationi episcopali. Vide Arregui, (*Summarium Theologiae Moralis* n. 608. Nota I; ubi principia unde eruitur haec conclusio exponuntur et evolvuntur). Vagi subjacent reservationi statuae in loco ubi versantur, dummodo ibi peccatum patnaverint.

4.^o Ab omnibus reservatis tum papalibus tum episcopalibus, non exclusis *specialissimo modo* reservatis potest absolvere quilibet confessarius in casibus urgentioribus «injuncto onere recurrenti, sub poena reincidentiae (in censuram) intra mensem saltem per epistolam et confessarium, si id fieri possit sine gravi incommodo, ad S. Poenitentiariam vel ad Episcopum, aliumve Superiorem praeditum facultate et standi ejus mandatis». Can. 2.254 § 1.

Ex hoc non infertur quod possit confessarius absolvere pro-

prium *complicem* in peccato turpi; bene autem potest *attendantem* absolvere proprium complicem.

Casus urgentiores sunt: a) «si nempe censurae latae sententiae exterius servari nequeant sine periculo gravis scandali vel infamiae» (Can. 2.254, § I, b) si durum sit poenitenti in statu gravis peccati permanere per tempus necessarium ut Superior competens provideat (ibid). Illud autem *si durum* debet intelligi non objective sed subjective, id est respectu dispositionum poenitentis. Quod si poenitens non adeo desideret absolvi, potest confessarius hoc desiderium in illo excitare, et hoc obtento illum absolvere.

Quoad obligationem imponendi onus recurrenti ad Superiorem, haec sunt notanda. Si in aliquo casu extraordinario recursus ad Superiorem sit moraliter impossibilis ut si exempli g. nec confessarius, quia abire debet antequam responsum S. Sedis haberi possit, nec poenitens ob imperitiam, scribere ad S. Poenitentiarium queant et durum sit poenitenti alium confessarium adire, tunc ipsemet confessarius, excepto casu in quo agatur de absolutione a censura ob attentatam complicitis absolutionem (S. Off. 7 Junn, 1899), potest absolutionem concedere sine onere recurrenti «injunctis tamen de jure injungendis et imposita congrua poenitentia et satisfactione pro censura, ita ut poenitens, nisi intra congruum tempus a confessario praefiniendum poenitentiam egerit ac satisfactionem dederit reincadat in censuram. (Can. 2.254. §. 3).

AD CASUM

Albertus temerarie et praesumptuose credit sine haesitatione se esse justum, cum nemo possit esse certus certitudine proprie dicta de sua justificatione. Alexander vero imprudenter et sine motivo laborat intranquillitate et anxietate animi, cum testimonium bonae conscientiae sufficiens sit ad pacem et tranquillitatem interiorem conciliandam.

Damasus bene absolvit Marianum peregrinum; nam juxta superius dicta a quolibet confessario approbato absolvi potest peregrinus, qui sive in propria sive in aliena dioecesi commisit peccatum etiam in utraque reservatum.

Etiam bene absolvit Cajum dioecesanum irretitum peccato sine censura in dioecesi reservatum sed cujus reservationem ipse ignorabat ignorantia non crassa neque supina; nam probabiliter talis

ignorantia excusat, dummodo Episcopus non contradicat. Vide Arregui, n.º 607.

Eodem modo bene egit absolvendo Eleutherium. Expresse enim Can. 900, dicit quod omnis reservatio vi caret «extra territorium reservantis, etiamsi dumtaxat ad absolutionem obtinendam poenitens ex eo discesserit» (Can. 900, § 3.).

Dionysius bene absolvit Eusebium, Luciam et Sebastianum, cum hi tres versentur in casu urgentiori; primus autem quia cum sit sacerdos valde ei urget absolutio, ut missam celebrare, aliave munia ecclesiastica obire possit; secunda, quia ei valde durum est permanere diu in statu peccati, et tertius, quia extricari a peccato maxime cupit postquam confessarius hoc desiderium in illo excitavit.

Claudius missionarius licite egit absolvendo Leandrum sine onere recurrendi infra mensem ad Superiorem, quia cum inde abire debebat antequam responsum S. Sedis recipi posset, et poenitens nesciret scribere, recursus ad Superiorem erat moraliter impossibilis; et in hoc casu Can. 2.254, § 3, dispensat ab obligatione injungendi onus recurrendi dummodo imponatur congrua poenitentia et satisfactio pro censura, injunctis etiam de jure injungendis.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGIAE

1. In privata Smi. Sacramenti expositione pyxis velo cooperta non extrahitur, sed in tabernaculo aperto fidelium oculis manifesta relinquitur. Pyxidem collocari in throno expositionis vetatur decreto diei 28 aprilis 1902; eam e tabernaculo extrahi prohibetur decreto diei 16 februarii 1906.

2. In qualibet Smae. Eucharistiae Sacramenti publica expositione, antequam in tabernaculo idem reponatur, benedictio fidelibus cum eodem Smo. Sacramento impertiri debet, ita ut eam omittere non liceat. S. R. C. 12 julio 1889.

3. Dum Smum. Sacramentum solum est thurificandum, thus non benedicitur, quia tune solius honoris causa adhibetur, cum Smo. Sacramento nulla nova benedictio addi possit. *De Herdt*, tomo 2, pág. 103.

Lista de los señores sacerdotes que merecieron completa aprobación en el ejercicio moral litúrgico del mes de marzo, y cuyos

nombres no pudieron publicarse en el número anterior del BoLETÍN. Adviértese que si en lo sucesivo se reciben con retraso algunos trabajos, dejarán de publicarse los nombres de sus autores.

D. Amadeo Núñez, D. Vicente Navarro Gamón, D. Joaquín Alfonso, D. Andrés Campos Aloy, D. Rafael Soler, D. Vicente Guanter Serra, D. Vicente Martínez Algado, D. Sebastián Pérez, doctor D. Valeriano Server, D. Roque Soliva Bernat, D. José Pla, don Francisco Alamar Arce, Dr. D. Antolín Marián, D. Salvador Cuevas, D. Fermín Vilar, D. Lorenzo Juan Andrés, D. Vicente Francés Gadea, D. Cipriano Beser Villarroya, D. José Calvo Solanes, D. Antonio Genovés Campos, D. Miguel Quiles, D. José R. Vila Alfaro, D. José Domingo, D. Rufino García Marco, D. Vicente Lloréns y don Eduardo Ferrer.



FIESTAS CENTENARIAS

EN HONOR DE

SAN VICENTE FERRER

El sábado último terminaron las fiestas que para conmemorar el V Centenario de la Muerte de San Vicente Ferrer se han celebrado en Valencia. Nombrada la Junta magna y Comisiones organizadoras en el pasado agosto, han realizado tan fecunda labor y sus iniciativas han sido tan eficaces, que el fausto acontecimiento no ha desmerecido en esplendor a los diferentes festejos que en el transcurso de los siglos, desde la fecha de su canonización, han venido celebrándose en esta ciudad en honor y gloria del que es insigne patrón y amante hijo.

No es posible condensar en breves líneas el relato de las solemnidades celebradas, todas las cuales han constituido verdaderas explosiones de entusiasmo, manifestaciones de acendrado y profundo cariño, muestras de intensa veneración y fervorosa piedad. Animados todos los valencianos por los mismos sentimientos, han rivalizado, en común y aisladamente, en festejar al Santo benemérito, y raro ha sido el balcón que no ha ostentado colgaduras e iluminaciones durante las fiestas, lo mismo que han sido muy pocos los que han dejado de contribuir con su óbolo a su mayor esplendor.

Para que nuestros lectores tengan noticia de todos los festejos celebrados, transcribiremos a continuación el programa oficial que

la Junta del Centenario ha publicado, en el que se detallan todos, día por día:

Sábado 26.—A las doce, volteo general de campanas y disparo de una *traca*, que, partiendo de la calle del Mar, frente a la Casa Natalicia, recorrerá la carrera siguiente: calle de la Gloria, plazas de Tetuán, Temple y Poeta Llorente, calles del Temple, Maestro Chapí, plaza de San Esteban, calle del mismo nombre, Palau, Almoina y plaza de la Constitución.

A la una, reparto de mil bonos de cinco pesetas cada uno, por la Junta de señoras del Centenario, en el patio del Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer. Amenizará el acto una banda de música militar. A las tres de la tarde, reparto de dos mil bonos de una peseta a los pobres, en la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer, por la Junta del Centenario.

Al anochecer, volteo general de campanas. A las diez, ensayo de todos los *milacres* en los altares de las respectivas Asociaciones. Iluminación general de la ciudad. Serenatas.

Domingo 27.—Al amanecer, diana por varias bandas de música, dulzaineros y tamborileros; disparo de bolas y *tronaors*. A las ocho y media, en el correo de Madrid, llegada de Su Alteza Real la Infanta D.^a Isabel de Borbón. Desde la estación se dirigirá la comitiva a la Santa Iglesia Catedral Basílica, donde se cantará solemne *Te-Deum*, pasando luego a la Capilla de nuestra excelsa Patrona la Virgen de los Desamparados, donde Su Alteza Real oirá la santa Misa, dirigiéndose después a Capitanía general.

Fiestas religiosas y procesiones para colocar la imagen de San Vicente en los altares públicos por las Asociaciones siguientes: Altar del Mercado, fiesta en los Santos Juanes; altar de la plaza del Pilar, fiesta en la parroquia del Pilar; altar de la calle del Mar, fiesta en la Casa Natalicia de San Vicente; altar de la plaza de Santa Mónica, fiesta en el convento de la Trinidad; altar de la plaza de Ruzafa, fiesta en la parroquia de San Valero; altar de la plaza de la Constitución, fiesta en la iglesia de Santa Catalina; altar del Tros-Alt, fiesta en la Colegiata de San Bartolomé.

A las doce, volteo general de campanas, recepción oficial en Capitanía general en honor de Su Alteza Real la Infanta D.^a Isabel de Borbón. A la misma hora, disparo de varias *tracas*.

Por la tarde, a las cuatro, solemnísimas vísperas y maitines en la Santa Iglesia Catedral Basílica, con asistencia de todos los reverendos cleros de la capital.

Concurso de calles mejor adornadas, adjudicándose tres premios de 250 pesetas, 150 y 100, respectivamente. Concurso de balcones, adjudicándose tres premios de 100 pesetas, 75 y 50, respectivamente.

A las dos, cabalgata organizada por la Asociación del altar del Mercado.

A las cinco, se organizará en el Instituto General y Técnico (calle de Játiva), una lucida cabalgata de invitación a la ciudad, estrenándose la carroza del Centenario, en que aparece Valencia coronando a San Vicente Ferrer. Precederán las comparsas de gigantes y enanos que se hayan presentado al concurso, y recorrerá la carrera siguiente: Calles de Játiva, Ruzafa, Cirilo Amorós, Isabel la Católica, plaza del Pintor Pinazo, calle Poeta Quintana, plaza del Príncipe Alfonso, calle del General Tovar, plazas de Tetuán, Temple y Poeta Llorente, calles del Temple, Maestro Chapí, plaza y calle de San Esteban, Paláu, plazas de la Almoina, Constitución, Caballeros, Tros-Alt, Bolsería, Mercado, Flasaders, Porchets, Colchoneros, plaza de Cajeros, calle de San Vicente, plaza de la Reina, Paz, Comedias, Mar, Glorieta, Príncipe Alfonso, Pintor Sorolla, Pascual y Genís, Colón y Játiva.

Al anoecer, volteo general de campanas. Por la noche, serenatas, iluminación general y representación de los *milacres*.

Desde las doce de la mañana de este día, hasta las doce de la noche del siguiente, por concesión especialísima de Su Santidad, puede lucrarse Jubileo plenísimo *toties quoties* en la Santa Basílica Catedral, parroquia de San Esteban, Casa Natalicia de San Vicente, capilla de Santo Domingo e iglesia de los Padres Dominicos (calle de Cirilo Amorós).

Lunes 28.—Al amanecer, volteo general de campanas y disparo de bombas reales. A las siete, se reunirán en la plaza de Tetuán las bandas de cornetas y músicas de la guarnición, tocarán diana y recorrerán acto continuo las calles de la ciudad.

A las diez y media, en la Santa Iglesia Catedral Basílica, solemnísimas fiestas religiosas, con asistencia de Su Alteza Real la Infanta D.^a Isabel de Borbón, en representación de Su Majestad el Rey. Oficiará de pontifical, el excelentísimo y reverendísimo señor Nuncio Apostólico de Su Santidad. Asistirán el excelentísimo señor Arzobispo de Valencia, los excelentísimos señores Obispos sufragáneos y valencianos y otros prelados, autoridades, corporaciones, Junta del Centenario, etc. Predicará el excelentísimo y reverendísimo señor Dr. D. Juan Benlloch, Arzobispo preconizado de Burgos. Se cantará a grandes coros y orquesta la Misa de Beethoven. Por concesión especial de Su Santidad Benedicto XV, se dará en este día la Bendición Papal al terminar la Misa.

A las doce se disparará una hermosa *traca* que recorrerá la carrera de la procesión, confeccionada por el pirotécnico de Cullera, José García.

Por la tarde, a las cuatro, tendrá lugar la grandiosa procesión centenaria, que, saliendo por la puerta de los Apóstoles, recorrerá la carrera siguiente: Plaza de la Constitución, Caballeros, Tros-Alt, Bolsería, Mercado, Flasaders, Porchets, Colchoneros, plaza de Cajeros, San Vicente, plaza de la Reina, Paz, Comedias, plaza de la Con-

gregación, Mar, General Tovar, Tetuán, Temple, Poeta Llorente, calles del Temple, Maestro Chapí, plaza de San Esteban, calle del mismo nombre, Paláu, Almoina y Catedral. Al entrar el Santo Patrono en la Basílica Catedral se disparará una gran *traca* que terminará en el Miguelete.

Por la noche, a las once, en la plaza de Tetuán, frente a Capitanía, se disparará un gran castillo de fuegos artificiales, por el piro-técnico Vicente Martínez. Serenatas e iluminación general de la ciudad.

Martes 29.— A las diez, fiesta que la parroquia de Santo Tomás dedica a su Santo beneficiado con solemnísimas Misa cantada y sermón. A las doce, inauguración oficial de la Exposición Vicentista, en el Seminario Pontificio, con asistencia de Su Alteza Real, autoridades, Junta del Centenario, corporaciones, etc. A continuación será también inaugurada la Exposición del Círculo de Bellas-Artes (calle de la Paz). En este día será la solemne inauguración del primer Congreso Regional de los obreros católicos de Levante.

Por la tarde, procesión de la Asociación de la calle del Mar. Se organizará en la capilla de San Vicente Ferrer del ex-convento de Santo Domingo, haciendo estación en la parroquia de San Esteban y Casa Natalicia.

En el Teatro Principal se celebrará un íestival de bailes y cantos populares de Aragón y Valencia. En este día, la Asociación de la plaza del Pilar celebrará la inauguración de la lápida conmemorativa de estas fiestas centenarias en la fachada de la iglesia, con música y *tracas*.

Por la noche, representación de los *milacres*, serenatas y castillos de fuegos artificiales en la plaza de la Virgen.

En este día, concurso de escaparates, concediéndose tres premios de 200, 100 y 50 pesetas, respectivamente, a los mejor adornados.

Miércoles 30.—Solemnísima fiesta pontifical en la parroquia de San Esteban, costeada por el M. I. Colegio Notarial, con Misa a grande orquesta y sermón que predicará el Excmo. y Rdmto. señor Arzobispo preconizado de Burgos.

Por la tarde tendrá lugar, en la mencionada parroquia de San Esteban, el solemne bautizo de un niño recién nacido, patrocinado por S. A. R. la Infanta D.^a Isabel. La comitiva, lujosamente ataviada, partiendo del Colegio Notarial, recorrerá la carrera que oportunamente se anunciará.

En este día, espléndida Fiesta de las Flores en los Viveros Municipales. Canto de *albaes* y bailes por la Asociación de la calle del Mar. Serenatas y fuegos artificiales en la plaza del Mercado.

Jueves 1.º de mayo.—Fiesta religiosa en la Colegiata de San Bartolomé, costeada por la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer.

A las once, gran festival automovilista en el paseo de la Alameda. A las doce, solemne acto de descubrir una lápida conmemorativa del centenario, que será colocada en la casa donde se levanta el altar de la calle de la Tapinería. Por la tarde, a las seis, carreras de bicicletas y motocicletas en la Alameda, adjudicándose diez y siete premios. Fiesta infantil en el edificio de la Lonja, por la Asociación del Mercado. Por la noche, gran fiesta marítima en el antepuerto, con disparo de fuegos acuáticos, luchas aéreas y castillo flotante. En este día, solemne sesión de clausura del Congreso de los obreros católicos de Levante.

Viernes 2.—Fiesta religiosa, costeada por la colonia aragonesa, en la parroquia de los Santos Juanes.

Por la tarde, segundo día de carreras de bicicletas y motocicletas en la Alameda. Por la noche, de diez a doce, serenata y castillo en la calle del Mar. Fiesta de la Jota en el Mercado. Serenata frente a la parroquia de Santa María del Grao.

Sábado 3.—Fiesta religiosa solemnísimas en la parroquia de Santa María del Grao.

A las doce, gran *tabalá*, por la Asociación de San Vicente de la Tapinería. A la misma hora, disparo de bombas reales y reparto de quinientos bonos de dos pesetas a los pobres, en los Padres Dominicos, por la Junta del Rosario Perpetuo. Por la tarde, primer día de tiro de pichón, que se anunciará oportunamente.

Por la noche, a las ocho, se organizará por la Juventud Artística Valenciana, deferente con las distinguidas señoras de la Junta de Damas, una *cridá*, que, partiendo del convento de Padres Dominicos, recorrerá las calles de Ciscar, plaza del Príncipe Alfonso, calle del General Tovar, plaza de Tetuán, calles de la Gloria, Mar, Bonaire, Paz, plaza del Príncipe Alfonso, calle del Poeta Quintana, plaza del Pintor Pinazo, calles de Colón, Hernán Cortés y Cirilo Amorós.

Por la noche, serenatas, cantos de *albaes* y bailes populares en diferentes puntos de la ciudad.

Domingo 4.—Fiesta religiosa solemnísimas en la iglesia de San Vicente Ferrer, de Padres Dominicos, con asistencia de autoridades, corporaciones, Junta del Centenario, etc. Oficiará de pontifical el Excmo. Sr. Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera, Arzobispo de Valencia. Fiestas en Santa Catalina, por la Asociación del *Mocaoret*, y en Santos Juanes, por los clavaros de la Asociación del Mercado.

A las doce, disparo de una gran *traca*, que partiendo de los Padres Dominicos, recorrerá la carrera de la *cridá*. *Tracas* en las calles del Mar y de la Tapinería, por las Asociaciones respectivas.

A las cinco y media, procesión solemnísimas de la Rosa y de San Vicente Ferrer, que partirá de los Padres Dominicos y visitará la capilla de Santo Domingo y la Casa Natalicia. Procesiones en el Grao, Santa Catalina y Santos Juanes.

Por la noche, castillos de fuegos artificiales y serenatas en el Mercado y frente a los Padres Dominicos. *Tracas* en la Tapinería y calle del Mar.

Lunes 5.—Fiesta religiosa de San Vicente Ferrer, en la capilla del ex-convento de Santo Domingo, por la muy ilustre Hermandad de Caballeros de la Celda. Por la tarde, solemnísima reserva con procesión en la expresada capilla, con asistencia de la Junta del Centenario.

A las cuatro, la Asociación del *Mocaoret*, de la calle de la Tapinería, celebrará el bautizo de un niño, organizándose la comitiva al pie del altar, y dirigiéndose a la iglesia de San Esteban, donde recibirá las aguas bautismales en la Pila de San Vicente.

Por la tarde, segundo día de Tiro de Pichón. Por la noche, serenatas.

Martes 6.—Fiesta religiosa costeada por la Hermandad de Profesores Músicos de San Vicente Ferrer, en la iglesia de los Padres Dominicos.

Por la tarde, en el teatro Principal, homenaje escolar a San Vicente Ferrer. Por la noche, castillo de fuegos artificiales en la plaza del Arzobispo. Serenata en la calle de la Tapinería, de nueve a doce, y bajada del Santo de su altar.

Miércoles 7.—Fiesta religiosa costeada por la V. O. T. de Santo Domingo, en la iglesia de San Vicente Ferrer (Padres Dominicos). Fiesta en el Colegio de Padres Salesianos (calle de Sagunto).

Por la tarde, festival infantil en el gran patio del mencionado Colegio Salesiano. Por la tarde, en el teatro Olimpia, festival de orfeones. Por la noche, serenatas en los barrios extremos de la ciudad.

Jueves 8.—Fiesta religiosa en el Colegio Imperial de los Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer. Por la tarde, a las seis, procesión infantil, que saldrá del ex-convento de Santo Domingo, se dirigirá a la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer, terminando en el convento de Padres Dominicos. Por la noche, serenatas y cantos populares.

Viernes 9.—Por la mañana, funeral en sufragio de los valencianos difuntos en la capilla del ex-convento de Santo Domingo, donde descansan las cenizas de los padres de nuestro Santo compatriota. Se cantará la Misa de D. Salvador Giner y pronunciará la oración fúnebre el Rdo P. fray Narciso Salazar, Prior de los Padres Dominicos de Valencia.

A las cinco de la tarde, inauguración oficial del monumento conmemorativo del V Centenario de la muerte de San Vicente Ferrer, premiado en el Círculo de Bellas Artes.

Por la noche, gran Retreta militar, con carrozas alegóricas del centenario, tomando parte todos los cuerpos y armas de la guarnición. Se organizará en la plaza de Toros, a las nueve, y recorrerá la carrera siguiente: Calle de Ruzafa, plaza y Bajada de San

Francisco, plaza de Cajeros, calles de San Vicente, San Fernando, Mercado, Bolsería, Tros-Alt, Caballeros, plazas de la Virgen, Almoina y Arzobispo, calles Palau, Avellanas, Mar, plaza de la Congregación, calles del Conde de Montornés, Gobernador Viejo, plazas del Temple, Tetuán, calle del General Tovar, plaza del Príncipe Alfonso (lado derecho), calle del Poeta Quintana, plaza del Pintor Pinazo, calles de Isabel la Católica, Cirilo Amorós, Pizarro, Colón a la plaza de Toros.

Sábado 10.—A las once de la mañana, inauguración de la III Feria Muestrario de Valencia, en el Palacio Municipal, con asistencia de las autoridades. A las doce, volteo general de campanas y disparo de una gran *traca*.

Por la tarde, solemnísimas Salve en la Real Capilla de Nuestra Excelsa Patrona la Virgen de los Desamparados. Por la noche, serenata en la plaza de la Constitución. A las doce de la noche, como final de fiestas centenarias, se disparará una gran *traca* desde la Casa Natalicia de San Vicente Ferrer a la Capilla de la Virgen de los Desamparados, terminando en el Miguelete.

Fiesta literaria.—Se celebrará con extraordinaria solemnidad a mediados de mayo en el Teatro Principal. Grandes coros y nutrida orquesta interpretará composiciones clásicas. El diputado a Cortes Sr. Senante dirá el discurso de apertura de la sesión; se leerán las poesías premiadas en el concurso histórico-literario; el Padre Raba-za declamará una poesía original, y el Sr. Vázquez de Mella pronunciará el discurso.

Cumplido el anterior programa en todas sus partes, salvo ligerísimas modificaciones, prescindimos de dar cuenta detallada de los festejos, limitándonos sólo a consignar algunos actos de los indicados, que nos pondrán de manifiesto la suntuosidad y grandeza de los restantes.

El domingo, día 27, en el correo de Madrid llegó la Serenísima señora Infanta D.^a Isabel de Borbón, que ostentaba la representación augusta de S. M. el Rey. En la estación esperaban a S. A. R. todas las autoridades de la capital, nutrida representación del Ayuntamiento y Diputación, Universidad, Instituto, Gentilshombres, Maestranes, todas las Corporaciones, Cleros parroquiales, Cabildo Catedral, Junta de Damas del Centenario, etc., etc. Organizada la comitiva en la estación, después de las presentaciones y ceremonias de costumbre, la ilustre dama se dirigió a la Catedral, acompañándola, por donde pasaba, las aclamaciones del público, cuya carrera cubrían las tropas de la guarnición. En el templo Catedral la esperaban en la puerta principal el Excmo. Sr. D. Juan Benlloch, Arzobispo preconizado de Burgos, el Excmo. Cabildo y Clero Catedral; después de besar el *Lignum Crucis*, entró bajo palio, dirigiéndose

al presbiterio, donde ocupó el regio sitial que estaba preparado. Cantado un solemne *Te-Deum*, marchó la comitiva a la capilla de nuestra excelsa Patrona la Virgen de los Desamparados, en cuya puerta estaba la Junta en pleno de la Real Cofradía con nuestro Excmo. Prelado, el cual celebró la Misa, que oyó desde su sitial Su Alteza.

Terminada la Misa subió la egregia dama al Camarín, besando la mano a nuestra Patrona, ante la que volvió a orar, prendiendo en las vestiduras de ésta un rico broche de amatistas con perlas, magnífica ofrenda que viene a aumentar el tesoro de joyas que posee la Virgen. Luego, y accediendo a la cariñosa invitación de S. A., besaron la mano de la Virgen la mayoría de los que en el Camarín se encontraban, entre los que figuraba su servidumbre. Después bajó la infanta a la Capilla, cuyo sagrado recinto abandonó seguidamente, siendo despedida por el señor Arzobispo y la Junta de la Real Cofradía. Al aparecer S. A. en la plaza de la Constitución, la multitud aplaudióla con entusiasmo. La comitiva dirigióse al palacio de Capitanía general, donde, después del desfile de las tropas, tuvo lugar solemne y concurrida recepción. La Serenísima Infanta se hospedó en dicho palacio.

En la noche del domingo llegó en automóvil, desde Madrid, el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, Monseñor Francisco Ragonesi, con objeto de presenciar los festejos. También se hallaban en Valencia: el Excmo. Sr. Arzobispo preconizado de Burgos, D. Juan Benlloch; los Excmos. Sres. D. Ramón Peris Mencheta, Obispo de Coria; Fr. Luis Amigó, Obispo de Segorbe; Fr. Francisco M.^a Cervera, Vicario Apostólico de Marruecos; D. Ramón Plaza, Obispo de Orihuela; D. Enrique Reig, Obispo de Barcelona; D. Francisco Muñoz, Obispo de Vich; D. Rigoberto Doménech, Obispo de Mallorca; Dom Luciano Serrano, Abad mitrado de Silos; Provinciales y Piores de Órdenes religiosas de diferentes provincias, y gran número de personalidades de diversos puntos de España. La afluencia de forasteros fué inmensa, viéndose completamente invadidos todos los hoteles y casas de viajeros.

Las fiestas religiosas celebradas el día 28, propio del Santo, revistieron un esplendor inusitado, resultando pálida la descripción que de ellas pudiéramos hacer ante la magnificencia de la realidad. Para memoria de ellas, consignaremos un ligero relato.

Comenzando por la festividad religiosa de la Catedral, debemos hacer constar que nunca hemos visto congregado bajo sus bóvedas tan inmenso concurso de fieles. Desde las primeras horas de la mañana se agolpaba la gente a las puertas del templo metropolitano, y tan pronto como fueron abiertas, la multitud lo invadió todo. El aspecto que presentaba la nave central de la Catedral era verdaderamente majestuoso. El altar mayor había sido recubierto por ricos terciopelos color carmesí con franjas de oro, en los que se destaca-

ban preciosos y antiquísimos tapices, pertenecientes al Conde de Torrefiel, artísticamente adornados con guirnaldas de flores, viéndose en la parte superior de los mismos grandes escudos de la casa Ferrer, el de España y el de Valencia. En la mesa del altar y sobre artístico trono dorado, propiedad de la parroquial de San Martín, que galantemente había cedido para esta solemnidad, destacábase la imagen de plata de nuestro esclarecido Patrono, sobre andas del mismo precioso metal, rodeado de un grupo de ángeles. En dicha mesa había también una reliquia del Santo Apóstol, consistente en una canilla, reliquia que había traído la Infanta y que pertenece al relicario de la capilla Real. Para la orquesta había sido construído amplio tablado en el crucero de la parte de la Epístola, que ocuparon los ciento ochenta profesores encargados de interpretar la gran Misa en *do*, de Beethoven.

La celebración de la fiesta resultó imponente, majestuosa sobre toda ponderación. El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, monseñor Ragonesi, ofició de Pontifical. Al lado del Evangelio ocupó su sitio la Infanta doña Isabel, que iba vestida de precioso traje negro, tocada de la airosa mantilla española y ostentando varias condecoraciones y la banda de María Luisa. Ocuparon sus sitios en el mismo lado los señores Capitán general y Gobernador civil. En la parte opuesta tomaron asiento en sus respectivos sitios, los Prelados que antes hemos mencionado, con el diocesano a la cabeza, el excelentísimo Cabildo y representación de la Corporación municipal. En la Vía Sacra había otras autoridades y corporaciones.

Al Evangelio ocupó la cátedra sagrada el Arzobispo de Burgos, Excmo. Sr. Benlloch, quien, visiblemente emocionado, comenzó a desarrollar el tema de su discurso, basado en el capítulo XXXVI, versículo 16 del Eclesiástico, que dice:—*Reple Sion inenarrabilibus, verbis tuis: et gloria tua populum tuum.*—«Llena a Sión de tus palabras inefables y a tu pueblo de tu gloria». No es posible hacer un extracto de tan hermoso trabajo, expresión sincera de amor a Valencia y devoción profunda a San Vicente Ferrer, vibrante manifestación de los sentimientos del auditorio, al que supo comunicar su propia emoción, su intenso entusiasmo, que más de una vez quebraba su voz, percibiéndose casi ahogada cuando al terminar recitaba, entre el silencio más augusto, los últimos versos de la inmortal composición de nuestro llorado Teodoro Llorente, *La Barraca*.

Al Ofertorio, la capilla de música interpretó, por vez primera, un inspirado motete del maestro Pastor. El momento de alzar a Dios fué realmente emocionante, y al dar el celebrante la paz, le fué presentada a la Infanta el porta-paz cincelado por Benvenuto Cellini, preciosísima joya artística que se conserva en esta Catedral, y que no recordamos haya sido usada ni hasta en las más grandes solemnidades en nuestros tiempos celebradas.

Terminada la Misa, y siendo próximamente la una de la tarde, el Excmo. Sr. Nuncio en España dió la Bendición Papal en nombre de Su Santidad al numeroso concurso que se extendía hasta las plazas de la Constitución, Almoina y Miguelete.

Resumiendo diremos, que la fiesta celebrada en la Metropolitana fué verdaderamente centenaria por la solemnidad que revistió, por los Prelados que la realzaron con su presencia y por el extraordinario concurso que a ella concurrió.

La procesión, que se verificó por la tarde, fué una esplendorosa manifestación de entusiasmo. Los balcones de toda la larguísima carrera ostentaban ricas y vistosas colgaduras, y el gentío era inmenso. A la hora convenida fueron reuniéndose en las iglesias señaladas las distintas Congregaciones y parroquias que habían de figurar en la procesión, para dirigirse a la Catedral, y a las cuatro de la tarde comenzó a salir de nuestro templo metropolitano.

Abrían marcha dos carros cargados de yerbas olorosas, que al ser esparcidas por el pavimento embalsamaban el ambiente. Seguían después *les banderòles* y la *Senyera*; la carroza del Centenario que figuraba en la cabalgata celebrada el día anterior, tirada a la gran *d'aumont*; 24 cabezudos y los 30 gigantes presentados al concurso; los gremios de maestros panaderos y de industriales del calzado, con sus históricas banderas: este último gremio llevaba dos banderas, y una de ellas no había salido a la calle desde el año 1867, con motivo de las fiestas centenarias de la Santísima Virgen de los Desamparados.

A continuación iban: Asilo del Niño Jesús, con guión y la imagen del Divino Niño; Asilo de San Juan de Dios, guión e imagen de su titular; Asilo de San Eugenio, con estandarte; Asilo de San Juan Bautista (Romero), guión e imagen de su Patrono; Casa de Beneficencia, bandera, imágenes de San Luis y la Inmaculada, con la música de la Casa; Casa Misericordia, bandera, imágenes del Buen Pastor, Corazón de Jesús e Inmaculada Concepción, y la música del establecimiento; Colegio Imperial de Niños Huérfanos de San Vicente Ferrer, guión y la imagen del Santísimo Cristo de la Penitencia, que llevaban los disciplinantes en el siglo xviii, la que a su extinción fué regalada a dicho Colegio.

Marchaban en pos nutridas representaciones de pueblos, con la cruz parroquial y las imágenes, estandartes y músicas que a continuación detallamos con la exactitud que nos ha sido posible, pues era tan inmenso el concurso de los asistentes, que no es difícil haya alguna omisión: estamos seguros al afirmar que hubo pueblo que acudió en masa a formar en las filas del cortejo para hacer pública manifestación de su fe religiosa y amor a San Vicente Ferrer.

Alacuás, Nuestra Señora del Olivar; Albal, bandera de la Asociación de las Teresianas; Alboraya, Virgen del Pilar, San Cristóbal, la Inmaculada, estandarte de la Adoración Nocturna, guión del San-

tísimo, la imagen del Sagrado Corazón con la música de dicho pueblo; Benetúser, Nuestra Señora del Socorro; Benicalap, bandera de las Hijas de María, imagen de la Imaculada y la música de este poblado; Benimaclet, San Luis Gonzaga, guión del Santísimo Cristo de la Providencia y la Asunción, Titular de la parroquia, con la banda Instructiva Musical de aquel poblado; Aldaya, con su Santísimo Cristo y la música La Lira; Borbotó, Santa Ana; Benimámet, guiones de San Francisco de Paula, del Santísimo y San Vicente Mártir, y la imagen de su Titular San Vicente Mártir, con la banda de música del poblado; Burjasot, San Miguel y la banda de música.

Campanar, bandera de la Inmaculada, guión del Corazón de Jesús y guión e imagen de su Patrona Nuestra Señora de Campanar, con la música Nueva de Mislata; Cañamellar, Nuestra Señora del Rosario; Castellar, guión e imagen del Rosario y la música; Cruz Cubierta, bandera, imagen del Santísimo Cristo y la música La Artesana, de Catarroja; Cuart de Poblet, San Onofre y la música del pueblo; Chirivella, llevaban la imagen de su amantísima Patrona Nuestra Señora de la Salud, acompañada de más de 400 vecinos y la música de Alacuás; Fuente de San Luis, guión e imagen de San Luis Bertrán, con la música de aquel poblado; Manises, Santos Justo y Pastor, Santas Justa y Rufina, con la música del pueblo; Cabañal, bandera, imagen de San Luis Bertrán y Nuestra Señora del Rosario, con la música de Rafelbuñol; Mislata, bandera e imagen de Nuestra Señora de los Angeles, la banda Musical del mismo y el Ayuntamiento en corporación; Paterna, guiones del Corazón de Jesús y del Santísimo Cristo de la Fe y esta imagen, por la que sentía especialísima devoción San Vicente Ferrer, y la música de este pueblo.

Picaña, guión e imagen del Santísimo Ecce-Homo, el Ayuntamiento en corporación y la música; Catarroja, estandarte e imagen de San Miguel; Patraix, estandarte, bandera y la imagen de San Roque; Picasent, San Cristóbal; Pinedo, San Rafael y la música de La Punta; Puebla de Farnals, guión; Sagunto, guión de la Inmaculada y la imagen, y las músicas La Unión Musical y El Arte, de dicha ciudad; La Punta, bandera, estandarte e imagen de la Purísima, con la música de Nazaret; Santa María de Jesús (Patraix), bandera, guión e imagen de la Inmaculada; Silla, guión del Santísimo Cristo, comisión del Ayuntamiento, presidida por el alcalde, y la Banda municipal de aquella villa; Torrente, un estandarte; Villanueva del Grao, la Santa Escalera, llevada por marinos del torpedero *Número 13*, del cazatorpedero *Cadarso*, del crucero *Extremadura* y de la Capitanía del puerto, la Santísima Cruz, y la barca con la imagen del Santísimo Cristo, que era llevada sobre un camión, y la banda Unión Musical, de esta población.

Seguían después los cleros y corporaciones de la capital por el siguiente orden:

Hospital provincial, guión e imagen de la Hermandad de San

Felipe Neri; San Miguel y San Sebastián, con la imagen del Santo Arcángel; San Valero, Asociación de San Miguel, con guión e imagen, y la del Santo Titular Obispo; Santísima Cruz, con la imagen de Santa Elena; Pilar y San Lorenzo, Asociación de San Vicente Ferrer de la plaza del Pilar: Venerable Orden Tercera del Carmen del convento de la Encarnación, con guión e imagen de la Reina del Carmelo y la de Nuestra Señora del Pilar; Salvador y Santa Mónica, Congregación de la Guardia y Honor del Corazón de Jesús del monasterio de las Salesas, con su guión: Escuelas Salesianas con el Corazón de Jesús y María Auxiliadora, música de Ribarroja: Asociación de San Vicente de la plaza de Santa Mónica, con guión: Venerable Orden Tercera de la Merced, establecida en la iglesia de San Juan del Hospital, con guión e imagen sobre sus ricas andas de plata: el grupo que representa la Transfiguración del Salvador, y las bandas y música del Centro Parroquial; San Nicolás, Patronato de la Juventud Obrera, Congregaciones del Magisterio Valentino y de San Luis Gonzaga, Pía Unión de los Sagrados Corazones de la Compañía, y la imagen de su Titular; Santo Tomás, Asociación de Josefinos, con la imagen de San José, música de Bomberos: Adoración Nocturna, con su bandera y la imagen de su Titular; Santos Juanes, Asociación de San Vicente de la plaza del Mercado, con bandera, dos guiones y un hermoso grupo escultórico pequeño que representa a San Vicente en su infancia predicando, la música de La Vega y las imágenes de los Santos titulares, con una sección de la música de La Vega; Santa Catalina y San Agustín, Asociación de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, establecida en la iglesia de la Sangre: Asociación de la fiesta de los Niños de la calle de San Vicente, con guión, imagen y una banda de música: Asociación de Católicos, con su bandera e imagen de Santo Tomás de Aquino, Inmaculada Concepción, Santa Rita, Nuestra Señora de la Correa, la del titular Santa Catalina y la música La Amistad, de Benimaclet; San Andrés, guión del Corazón de Jesús del Colegio de Hermanos Maristas: Círculo de Sociedades y Sindicatos Católicos Obreros, con su bandera, y las imágenes de plata de San Andrés y San Pedro; San Martín, Asociación de San Blas, Asociación de San Vicente de la calle de la Tapinería, con guión y la imagen ecuestre de San Martín; San Juan Bautista y San Vicente Ferrer, Comunidad de Padres Capuchinos, con el guión de la Divina Pastora, imagen de San Francisco de Asís, del Niño Jesús, Venerable Orden Tercera de Santo Domingo de los Padres Dominicos, con guión e imagen del titular San Juan Bautista; Colegiata de San Bartolomé, guión e imagen de Nuestra Señora del Rosario, de Marchalenes; Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís, de la iglesia de San Lorenzo, música La Artística, y la imagen del Titular.

Iban detrás, la Cruz de la Catedral, alumnos del Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José, acompañando la imagen de San

Luis Bertrán; colegiales del Mayor de la Presentación, con la de Santo Tomás de Villanueva; alumnos internos de la Universidad Pontificia, con la imagen de San Vicente Mártir, y la Banda municipal. Seguían en la comitiva nutridas representaciones militares y civiles, Real Maestranza, Colegio de Abogados, Colegio Notarial, Universidad, Liga Católica, Cruz Roja, Cámara de Comercio, Caballeros de Montesa, grandes cruces, subintendente militar, inspector de Sanidad militar, cónsules, diputados a Cortes, gentileshombres y otras personalidades entre el Clero y Cabildo catedral, precediendo todos a la imagen de nuestro glorioso Patrón, en sus ricas andas de plata, junto a la cual iban los cuatro Provinciales de la Orden de Santo Domingo, existentes en España. Figuraban detrás de la imagen el preste con los diáconos, siguiendo los prelados de Burgos, Coria, Mallorca, Barcelona, Orihuela, Vich, Marruecos y abad de Silos, presididos por el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad y nuestro Excmo. Prelado, entre los que marchaba Su Alteza Real la Infanta Isabel. A continuación seguían la Junta magna del Centenario, las Corporaciones municipal y provincial, ocupando la presidencia el Capitán general, Gobernador civil Presidentes de la Audiencia y Diputación y primer teniente alcalde del Ayuntamiento. Cerraba la comitiva una compañía con bandera y música del regimiento de Guadalajara y una sección de caballería de Victoria Eugenia.

Su Alteza la Infanta Isabel y el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad presenciaron el paso de la procesión desde uno de los balcones de la Audiencia, incorporándose a la comitiva y ocupando la presidencia de los prelados cuando llegó allí la imagen de San Vicente. La augusta dama, durante la procesión fué seguida por el Capitán general, Presidente de la Audiencia y todos los generales con mando en la plaza, con sus respectivos ayudantes. Esta larga procesión recorrió todas las calles del itinerario entre los aplausos y vítores de la inmensa concurrencia que se apiñaba en ellas, haciendo estación en la Casa Natalicia, antiguo convento de Predicadores y parroquia de San Esteban, y entrando en la Catedral a las nueve y media de la noche. El templo metropolitano ofrecía deslumbrador aspecto por la extraordinaria iluminación, que constituía un cuadro conmovedor, produciendo la emoción más intensa los solemnes acordes del órgano, los vítores al Santo, las sonoras notas de la marcha Real y el estampido continuado de la larga traca que, partiendo de la plaza de la Catedral, terminaba en lo alto del Miguelete. Como nota curiosa consignaremos que la procesión comenzó a salir de la Catedral a las cuatro en punto de la tarde y la imagen del Patrono a las siete, y que las andas que figuraban eran en número de 77, los guiones 52, las cruces 46, las banderas 28 y las músicas 33. Estos datos demuestran por sí solos la extraordinaria importancia y solemnidad que revistió la procesión centenaria, que constituyó una triunfal manifestación de fe y amor al gran Apóstol valenciano.

Mucho lamentamos el no poder ser mas extensos en la relación de los festejos centenarios en honor de San Vicente, pasando por alto las diversas funciones religiosas que se consignan en el programa que publicamos, en todas las cuales han oficiado de pontifical los Prelados que se hallaban en Valencia. Las fiestas que ha celebrado la Asociación del Altar del Mercado han durado desde el 23 de abril al 5 de mayo, y ellas, por sí solas, bastaban para hacer imperecedera la memoria de la celebración del V Centenario de la muerte de nuestro Patrón.

Sin embargo, no debemos pasar por alto la Exposición Vicentista, constituida por una interesante colección de obras de arte, en su mayoría relativas a San Vicente y a su época, las que evocaban recuerdos de nuestra grandeza en el período foral. Se ha instalado este pequeño templo de arte retrospectivo, ennoblecido con manifestaciones artísticas más modernas, entre ellas una grandiosa obra de José Benlliure, titulada «La Visión del Juicio final predicado por San Vicente», en el Salón de Actos del Seminario. Su inauguración tuvo lugar el martes, 29 del pasado abril, asistiendo al solemne acto S. A. la Serenísima Infanta D.^a Isabel, el Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad, nuestro Excmo. Prelado, los Excmos. señores Obispos de Barcelona, Orihuela, Mallorca, Segorbe y Marruecos, las autoridades y distinguidas personalidades.

No queremos terminar este ligerísimo relato sin poner de manifiesto la excelente cooperación de la Prensa valenciana en las fiestas centenarias y el hermoso recuerdo que de ellas nos han dejado los números extraordinarios de *Las Provincias*, *Diario de Valencia*, *Rosas y Espinas*, *Oro de Ley* y otros.

¡Que las fiestas centenarias en honor de San Vicente produzcan en nuestras almas abundantes frutos de santidad y se enfervorezca más y más el amor y devoción que profesamos a nuestro Santo Patrono!



EL EXCMO. SR. NUNCIO DE SU SANTIDAD EN VALENCIA

Por segunda vez ha tenido Valencia la inmensa satisfacción de recibir la visita del Excmo. Sr. Nuncio Apostólico de Su Santidad, Monseñor Francisco Ragonesi; mas, ahora, ha sido para dar con su presencia mayor realce a las fiestas celebradas en honor de San Vicente con motivo del V centenario de su muerte, para tomar parte en nuestras alegrías, para unirse de corazón en nuestras públicas manifestaciones de piedad y devoción, para percibir con nosotros las dulces emociones de un pueblo entusiasta de sus glorias, de sus hom-

bres y de sus santos. Puede decirse que el ilustre huésped ha intervenido directamente en todos los festejos vicentistas, multiplicándose para asistir a todos los actos centenarios. Sus excepcionales dotes de bondad, ameno trato, sencillez y llaneza, le han conquistado el cariño de todos los valencianos. En los días que ha permanecido entre nosotros ha sabido hacerse tan grato, que difícilmente se borrará el recuerdo de su estancia en esta ciudad.

Para dar testimonio de la adhesión de los valencianos al Sumo Pontífice y del afecto que profesan a su representante Monseñor Ragonesi, se celebró una recepción el lunes, 5 de los corrientes, a las doce de la mañana, la que fué brillantísima. Tuvo lugar en el Salón del Trono, del Palacio Arzobispal, donde se encontraban, a la hora indicada, S. E. el Sr. Nuncio, que tenía a su derecha a nuestro Excmo. Prelado, y a su izquierda, al Excmo. Sr. Obispo de Vich: momentos antes de empezar la recepción le saludaron los excelentísimos señores obispos de Tortosa y Coria.

Entre las personalidades, entidades y representaciones que desfilaron ante el representante del Sumo Pontífice, recordamos:

Al Gobernador civil señor Durán, Presidente de la Audiencia señor Escribano, Rector de la Universidad señor Pastor, Presidente de la Diputación señor Paredes, general Gil Dolz, marqueses de Cáceres, Malferit, Casa-Ramos y de la Fidelidad, González y Ezenarro; condes de Montornés, Torreñel y Villanueva; diputado señor Valdecabres; decanos del Colegio Notarial y del de Abogados, señores Sancho Tello y Barberá Falcó; concejales señores Blanch y Espona; diputado provincial señor Meléndez; Padre Luis Urbano; director del Instituto señor Morote y secretario señor Huici; el señor Martínez Aloy, como presidente del Centro de Cultura Valenciana; don Leopoldo Trenor, por la Juventud Católica; don Faustino Barberá, por el Colegio de Sordomudos; don Santiago García, don Jorge Corbí, comisiones de la Juventud y Centro Legitimista, Escuela Normal, Cuerpo de Prisiones, Cabildo Metropolitano, Beneficiados, personal de Palacio, Cabildo de párrocos, Clero castrense, Colegio del Patriarca, Colegio de Santo Tomás, Escolapios, Maristas, Salesianos y Redentoristas. También visitaron a monseñor Ragonesi, el Arzobispo de Burgos, doctor Benlloch, con una nutrida comisión de la nobleza valenciana, representantes de la Real Maestranza, Santo Cáliz y Celda de San Vicente. Terminada la recepción de caballeros, comenzó la de señoras, siéndonos materialmente im-

posible dar nombres de todas las señoras que se acercaron al representante del Papa en España, para ofrecerle sus respetos, por no incurrir en lamentables omisiones. Las familias de todas las Autoridades y personalidades antes descritas, y las más linajudas damas de nuestra aristocracia, juntamente con brillante representación de señoras de la clase media y humilde, todas ellas son las que desfilaron ante el Nuncio de Su Santidad. Los representantes de los periódicos locales que hacen información en el Palacio Arzobispal, saludaron a monseñor Ragonessi, manifestándoles S. E. I. lo satisfecho que se encontraba por las muestras de atención recibidas en Valencia.

El lunes último regresó a la Corte el ilustre huésped, en el correo de Madrid, pues quiso pasar entre nosotros el día de la fiesta de nuestra Patrona, asistiendo a la Misa de pontifical, que se celebró en la Metropolitana y a la procesión de la tarde, de la que dijo no había presenciado en su vida manifestación tan sincera y entusiasta en honor de la Santísima Virgen. La despedida que se le hizo en la estación fué cariñosísima, acudiendo a ella todas las autoridades, los Prelados que todavía permanecían en Valencia, distinguidas personalidades y representaciones de gran número de entidades, corporaciones y entidades religiosas. Tributáronle los honores de ordenanza una compañía de infantería del regimiento de Mallorca, con bandera y bandas de música, tambores y cornetas. Monseñor Ragonessi fué despidiéndose de todos, y al arrancar el tren la muchedumbre aplaudía y vitoreaba al Sr. Nuncio, quien de pie en la plataforma del coche y visiblemente emocionado, saludaba agitando el pañuelo, al mismo tiempo que los pasajeros del tren aplaudían y daban vivas a la Virgen de los Desamparados, que eran contestados con gran entusiasmo.

El Excmo. Sr. Nuncio ha quedado muy complacido de las demostraciones de afecto y veneración que ha recibido de Valencia. Al llegar a Madrid envió a nuestro Excmo. Prelado el siguiente telegrama:

«Complacido en extremo de mi visita a esa importantísima capital, hónrome en reiterar a Vuecencia mis efusivas gracias por exquisitas atenciones recibidas, rogándole se haga intérprete de mi profundo reconocimiento ante dignísimas autoridades, Clero, pueblo católico de su amadísima archidiócesis.»



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Decreto de S. E. R. sobre aumento de tasa para el estipendio de Misas en ciertas poblaciones.—Circular de nuestro Excmo. Prelado con motivo de la inauguración oficial del monumento erigido al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles (Madrid).—Nombramiento.—Discurso de Su Santidad Benedicto XV a los predicadores de la pasada Cuaresma en las iglesias de Roma.—Conferencias morales y litúrgicas.—Relación de los Sres Sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio dogmático-moral-litúrgico del mes de abril.—Real decreto concediendo el Pase al *Codex juris canonici* promulgado por el Papa Benedicto XV.—Bibliografía.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE ISABEL LA CATÓLICA, DE LA CIVIL DE ALFONSO XII Y DEL MÉRITO NAVAL, CONDECORADO CON LA MEDALLA DE ORO PENITENCIARIA, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE LA HISTORIA Y DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, SENADOR DEL REINO, CAPELLÁN DE HONOR DE S. M., SU PREDICADOR Y DE SU CONSEJO, ETC., ETC.

En virtud de las facultades que nos concede el canon 831 del Código de Derecho Canónico, dispusimos por nuestro Decreto de 30 de septiembre del pasado año, elevar la tasa para el estipendio de las Misas, fijando la de tres pesetas para toda la diócesis; pero sólo con carácter absolutamente obligatorio en la capital y en las ciudades de Alcoy, Alcira, Gandía, Játiva, Onteniente y Sueca.

Teniendo en cuenta que las razones que nos movie-

ron a decretar la prohibición de recibir Misas de menor estipendio en las expresadas ciudades, son aplicables enteramente y por idénticos motivos a las ciudades de Liria y Cullera y a la villa de Carcagente, por este nuestro Decreto, y con arreglo al canon 832, hacemos extensiva a las expresadas localidades la mencionada prohibición, al tenor de nuestro citado Decreto de 30 de septiembre ds 1918.

Los señores Párrocos darán conocimiento de ello a los fieles en debida forma.

Valencia 24 de mayo de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

Dr. Luis Pérez Estévez

Arcipreste de la Catedral de Madrid,

SECRETARIO.



ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 35

El próximo día 30, a las doce en punto de la mañana, se inaugurará oficialmente el Monumento que la piedad del pueblo español ha erigido al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles.

Es deseo piadoso de la Junta organizadora, que, por considerarlo muy oportuno hacemos nuestro con entera complacencia, que todos los fieles de España se unan en espíritu por medio de la oración a los que tendrán la dicha de presenciar tan conmovedora y solemne ceremonia, y en su virtud disponemos:

1.º Que se celebren Comuniones generales en todas las parroquias, iglesias, conventos, capillas, etc., de la diócesis, como medio eficacísimo de mover al Sagrado Cora-

zón para que siga derramando sobre nuestra Patria el tesoro de su amor y misericordia, extendiendo más y más su dulcísimo Reinado en ella y librándola de los horrores que hasta hace poco ha sufrido Europa y que todavía la amenazan.

2.º Que a las doce en punto de la mañana (hora en que precisamente se leerá el acto de consagración en el Cerro de los Angeles) se congreguen los fieles ante el Santísimo Sacramento en los templos, y así reunidos renueven su consagración al Corazón Sacratísimo.

3.º Que a la hora referida de las doce de la mañana, y a continuación del toque del Ave María, se echen a vuelo todas las campanas de todas las iglesias y de todos los conventos; y

4.º Que se invite a todos los feligreses para que adornen las fachadas de las casas con colgaduras e iluminaciones.

Esperamos muy confiadamente, que el celo de nuestro piadoso Clero y la religiosidad de nuestro pueblo fiel, dejarán satisfechos por completo nuestros deseos, rindiendo al Sacratísimo Corazón de Jesús, en día tan memorable, el más puro, sublime y acendrado obsequio de amor y veneración que le es debido, pidiéndole al mismo tiempo el remedio efficacísimo de los tremendos males y peligros que amenazan a los pueblos, el bien y prosperidad de la Iglesia y por la preciosa vida e intenciones de nuestro Soberano Pontífice.

Valencia, 24 de Mayo de 1919.

† JOSÉ M^a, *Arzobispo de Valencia.*

NOMBRAMIENTO

S. E. I. se ha servido nombrar al Dr. D. Miguel Belda Ferre, Párroco de Santa Catalina y San Agustín, Teniente-Arcipreste del Arciprestazgo de Valencia.

DISCURSO DE S. S. BENEDICTO XV

A LOS PREDICADORES DE LA PASADA CUARESMA EN LAS IGLESIAS DE ROMA

Quisiéramos dirigir a nuestros muy queridos hijos, reunidos en esta ciudad para predicar la divina palabra, un saludo que fuese al mismo tiempo expresión de nuestra benevolencia como Padre común de los fieles y de nuestra particular solicitud como Obispo de Roma.

Semejante a este deseo de nuestro corazón era el que experimentó en cierta ocasión el Apóstol San Pablo. Quería dar a Timoteo un nombre que en sí mismo llevase la razón de por qué ese su fiel discípulo debía no solamente huir de la codicia de las cosas terrenas, sino además seguir la justicia. Por inspiración divina, San Pablo saludó entonces a Timoteo con el título de «hombre de Dios», *Tu autem, o homo Dei* (I Ad Tim., VI, II). Fácilmente comprendemos cuán bien caía tal nombre a quien con su ejemplo debía condenar a los que por codicia de bienes terrenos se habían apartado de la fe, *quam quidem appetentes, erraverunt a fide*, porque los hombres de Dios no hallan motivos de atracción en riqueza ni honores: *Tu autem, o homo Dei, haec fuge*.

Vemos, asimismo, que tal nombre convenía mejor que otro ninguno a quien con su ejemplo y palabra debía hacer que la justicia triunfase y que fuesen estimadas y honradas la piedad, la fe y la caridad; porque el propugnador de la justicia, el que rinde culto a la fe, a la piedad y a la caridad, en los hechos manifiesta que es hombre de Dios: *Tu autem, o homo Dei, sectare justitiam, pietatem, fidem, charitatem*. ¿Y no podríamos Nós imitar al Apóstol y saludar también con el título de «hombres de Dios» a nuestros muy queridos hijos llamados a anunciar la palabra divina durante la próxima Cuaresma en nuestra ciudad de Roma? A tal pregunta, el corazón nos responde afirmativamente, pues un buen padre se complace en cuanto cede en honor de sus hijos. Pero para que no se crea que tal respuesta se debe únicamente a sentimientos del corazón, os invitamos a considerar las pruebas y raciocinios con que la confirmamos. Al haceros esta invitación, deseamos poner cada vez más de relieve la estima que se merecen los predicadores de la Cuaresma y el afecto que Nós les profesamos, deseándoles copioso fruto en el ministerio que les ha sido confiado.

¡Ojalá que realmente pudiésemos compararnos al Apóstol, y que, con tanta verdad como él, cuando llamaba «hombre de Dios» a Timoteo, pudiésemos Nós saludar con igual título a los predicadores de esta Cuaresma, hoy reunidos ante nuestra presencia! De ellos, en efecto, deseamos no solamente que se mantengan alejados de cuanto puede defraudar la eficacia de su ministerio—*Tu autem, o homo Dei, haec fuge*,—sino además que defiendan la fe, vuelvan por los derechos de la justicia y promuevan el amor de Dios y del prójimo, como a verdaderos hombres de Dios corresponde: *Tu autem, o homo Dei, sectare justitiam, fidem, charitatem*.

Quienquiera que desee dar a su discurso fuerza persuasiva, debe ante todo apoyarlo en enseñanzas de un buen maestro. Por esto Nós, queriendo demostrar que cuadra a los predicadores el título de «hombres de Dios», ponemos como base de nuestro razonamiento la palabra del Doctor Angélico. La imposición de los nombres—dice Santo Tomás—dimana de aquello por lo cual la cosa es conocida—*nomen imponitur ab eo per quod res cognoscitur*.—Ahora bien: las cosas se nos dan a conocer por sus propiedades y por sus operaciones; de donde se sigue que para juzgar del nombre que debe imponerse al predicador, es menester conocer las dotes y acciones que le son peculiares.

Una manera fácil de conocer las dotes esenciales de los predicadores, es ciertamente la de reconocer en ellos, como unidas en grado eminente, las cualidades de los sacerdotes, porque todos están adornados de la dignidad sacerdotal y reivindicán para sí, como patrimonio individual, el ejercicio más constante y más cuidadoso de una de las principales atribuciones del sacerdocio, cual es la instrucción del pueblo cristiano. El sacerdote es, en efecto, mediador entre Dios y los hombres. Santo Tomás explica las palabras del Apóstol: *Unus est mediator Dei et hominum, homo Christus Jesus*, diciéndonos que sólo a Cristo corresponde el ser mediador simple y perfectamente, *simpliciter et perfective*; y añade que nada impide el que haya otros muchos mediadores subordinados que ejerciten su mediación entre Dios y los hombres en manera dispositiva y ministerial: *nihil tamen prohibet multos alios esse secundum quid mediatores, scilicet, dispositive et ministerialiter* (3, q. XXVI, 1.º).

Al oficio de mediador—prosigue Santo Tomás—pertenece propiamente el unir a aquellos entre quienes es mediador. Y ¿no es verdad que coopera eficazmente a la unión entre Dios y el hombre

el que une a Dios las mentes de los hombres, disipando errores e iluminando los entendimientos con los rayos de la verdad? ¿No coopera eficazmente a la unión del hombre con Dios el que en el alma del hombre enciende la llama del amor hacia el bien; para llegar a unirle con el Bien Sumo, que es Dios? Pues bien: ¿no es esta vuestra misión particular, oh sacerdotes que os dedicáis especialmente a la predicación? Así, pues, el título de mediadores entre Dios y los hombres, que es propio de todo sacerdote, de una manera especial os pertenece a vosotros, los que os dedicáis a unir a los hombres con Dios por medio de la instrucción y de la perfección de las almas. Cada uno de vosotros es sacerdote por excelencia, porque *sacerdos*—prosigue Santo Tomás—*est quasi sacra dans, secundum illud Malachiae; legem requirent ex ore ejus* (Malach., II, 7), y vosotros anunciáis a los pueblos la ley divina y les inculcáis su observancia para unirlos a Dios.

Así que, si los sacerdotes, en general, deben tener el espíritu de Cristo, puesto que de cada uno de ellos se dice *sacerdos est alter Christus*, los predicadores, que de modo más manifiesto cumplen el oficio de mediadores entre Dios y los hombres, en manera muy especial deben estar informados del espíritu de Dios. En este espíritu de Dios de que deben estar especialmente imbuidos los sacerdotes que se dedican a la predicación, reconocemos el conjunto de las dotes propias del predicador, o en otros términos, viendo el conjunto de tales dotes es como conocemos lo que es y debe ser un predicador. Y como *unum quodque nominamus sicut et cognoscimus*, enseña Santo Tomás (I, q. XIII), resulta que, del conjunto de las cualidades que forman lo que llamamos espíritu de Dios, podemos deducir el nombre que cuadra a los predicadores y saludarlos diciéndoles «hombres de Dios». *Nomen imponitur ab eo per quod res cognoscitur, scilicet, a proprietate.*

No hay necesidad de decir que los predicadores, según esas dotes suyas, se nos representan como hombres que procuran en sí y en el prójimo el desasimiento de las cosas de la tierra. En pos de las huellas del Divino Maestro, *segregatus a peccatoribus et excelsior coelis factus* (Haebr. VII, 26), deben atender a Dios y a lo que a Dios se refiere, de manera que puedan hacer suya la sentencia de Jesús en el templo: *Nesciebatis quoniam in iis quae Patris mei sunt, oportet me esse?* Ese desasimiento de lo terreno y ese continuo dedicarse a las cosas del Cielo para conquistarlo él y sus oyentes, de-

ben espiritualizar, por decirlo así, la naturaleza del predicador y acercarlo a Dios con proximidad mayor que cuantas puede tener criatura ninguna con su eterno Creador. Esta aproximación a Dios, facilitada, y por mejor decir, determinada por las dotes que no deben faltar en ningún buen predicador, Nos permite darle este hermoso nombre de «hombre de Dios», *tu autem, o homo Dei*.

La conveniencia de tal nombre debe aparecer todavía más justificada, si se reflexiona que el predicador, como todo ser, se da a conocer de una manera especial, no sólo por sus dotes, sino además por sus operaciones, en forma que de ellas también se haya de derivar la recta imposición del nombre que le compete: *nomen imponitur ab eo per quod res cognoscitur, scilicet, a proprietate et ab operatione* (S. Th. I. q. XIII.): Basta, en efecto, volver de nuevo con el pensamiento al oficio de mediadores entre Dios y los hombres, que si es propio de todos los sacerdotes, conviene, según hemos dicho, de un modo especial a los destinados al ministerio de la predicación. Tal oficio, mientras a los hombres se les acarrea los bienes positivos de la instrucción y del mejoramiento moral, a Dios (que no puede recibir bienes ningunos, pues todos los posee desde toda la eternidad), a Dios, decimos, le procura únicamente el público y exterior reconocimiento de soberana excelencia en el cual consiste la gloria. Gloria de Dios, que el buen predicador procura en tal forma que se conozca que ella domina en su pensamiento y le brota de los labios y la trae, como quien dice, en la palma de la mano. Quien de cerca siga los pasos de un predicador formado al ejemplo del Divino Maestro, echará de ver que su actitud se ordena a la gloria de Dios.

Eso mismo nos dirán los pensamientos que llenan su mente, las palabras que con más frecuencia brotan de sus labios, y, más que otra cosa, las múltiples industrias de que el buen predicador se sirve para atraer las almas a Dios. Ahora bien, los que con frecuencia hablan de Dios, los que trabajan mucho por Dios y con palabras y con el ejemplo demuestran que piensan mucho en Dios, ¿no merecen que les llamemos «hombres de Dios»? Con mucha razón los profanos llaman «hombre del mundo» a los que en el mundo piensan, del mundo hablan y por el mundo se afanan con singular frecuencia e interés. Elevándonos un poco a atmósferas más respirables, ¿no es verdad que se llaman «hombres de estudio» a los que en su conversación familiar no hallan entretenimiento y

no saben hablar de otra cosa que de libros, de códices y de legajos? ¿No es también verdad que son llamados «hombres de Iglesia» los que con frecuencia hablan de lo que en la Iglesia se hace o se enseña? ¿Y no hemos de llamar «hombres de Dios» a los predicadores, que siempre deben tener en los labios el santo nombre de Dios, como para indicar que a Dios tienen siempre en su pensamiento y en el corazón y que a Dios quieren dirigir las obras de sus manos? Es evidente que el conjunto de estas obras a Dios enderezadas, nos da a conocer lo que son los predicadores; pero ya que nombramos a las cosas, según que las conocemos, *unum quodque nominamus sicut et cognoscimus*, es claro que el nombre que a los predicadores damos de «hombres de Dios» queda justificado no sólo por sus dotes, sino asimismo por sus obras, *nomem imponitur ab eo per quod res cognoscitur, scilicet, a proprietate et ab operatione*.

A la misma conclusión. Nos lleva el examen de las sentencias con que San Pablo nos describe el oficio sacerdotal, y particularmente del predicador, cuando de él dice que está puesto para provecho de los hombres en las cosas que se refieren a Dios: *pro hominibus constituitur in iis quae sunt ad Deum*. (Haeb. v. I.). Toda mediación supone dos términos. San Pablo precisa los que entran en la mediación confiada al predicador: *pro hominibus constituitur*, he aquí el término de la tierra: *in iis quae sunt ad Deum*, he aquí el del Cielo.

Es de notarse la amplitud que da el Apóstol a la acción del predicador respecto a Dios: *In iis quae sunt ad Deum* abraza el culto y toda manifestación externa de la gloria de Dios; *in iis quae sunt ad Deum* abraza la doctrina revelada por Dios y la ley por El promulgada; *in iis quae sunt ad Deum* se refiere a los premios que Dios promete y a los castigos con que nos amenaza; *in iis quae sunt ad Deum...* pero, decidme si hay algo que se excluya de la amplia esfera de acción del predicador respecto a Dios.

El mismo dilatado campo de su acción nos declara lo que debe ser un buen predicador. Permítesele, en efecto, tratar con toda clase de personas y examinar toda clase de cosas. Si entre jóvenes, a manera de solícito agricultor, se ocupa en enderezar esas tiernas plantas, ello es solamente porque a Dios quiere encaminar los corazones de esos jóvenes. Si entre hombres de edad madura se constituye en pregonero de la justicia, la hace así porque quiere que el

atractivo de los bienes terrenos no les impida la adquisición del Bien Supremo, que es Dios. Si en las familias impone a los hijos la obediencia y el mutuo amor a los esposos, es porque quiere que los hombres no sacudan las bases sobre las cuales Dios fundó la familia y la sociedad. Así que el predicador, tanto el de jóvenes como el de hombres de edad madura, de padres o de hijos, de amos o de criados, se nos presenta una vez más *in iis quae sunt ad Deum*. Y todos pueden comprender que estos casos particulares, citados como para ejemplo, y algunas clases que especialmente hemos citado, nos permiten argumentar que en todo tiempo, ocasión y circunstancia, el verdadero predicador debe ocuparse principalmente de lo que se refiere a Dios y a su gloria: *in iis quae sunt ad Deum*.

Y no se crea que esta solicitud por procurar la gloria divina se deje al arbitrio del predicador y que puede, si gusta, descuidarla: con toda justicia diríamos que esa solicitud está tan íntimamente ligada con el oficio de predicador que, si faltase, faltaría al mediador entre Dios y los hombres un elemento constitutivo esencial. El embajador de su propio soberano, ante un príncipe extranjero, no solamente procura mirar por los intereses y defender la causa de su soberano, sino que además se aprovecha de toda coyuntura para acrecentar su estima y su prestigio entre cuantos le rodean; de él habla muchas veces, enalteciendo sus méritos, y querría que sus deseos fuesen siempre cumplidos, así que cuantos le tratan dicen «está todo entregado al servicio de su soberano».

No de otra suerte el buen predicador debe merecer que de él se diga «hombre de Dios», porque todo él está dedicado a promover su divina gloria y a extender su reinado sobre las almas. A una mujer del pueblo que había oído todos los sermones de la Cuaresma en una iglesia principal de Génova, preguntáronle el nombre del predicador; mas ella, excusándose de no saberlo, respondió simple y sencillamente: era «un hombre de Dios». ¡Oh, qué elogio tan merecido fué éste que se tributó a quien se había mostrado solícito únicamente de la gloria de Dios y de la salvación de las almas! ¡Oh testimonio elocuente, que el sentido común daba, por boca de una mujer del pueblo, en apoyo de esta afirmación: «a los predicadores les cuadra el título de hombre de Dios!».

No es, pues, el solo sentimiento del corazón, como el riguroso raciocinio de la mente, lo que Nos autoriza a saludaros, oh hijos

nuestros muy amados, con el nombre que San Pablo daba a su discípulo Timoteo: *tu autem, o homo Dei*. Al llamaros así a cada uno de vosotros, nuestro corazón salta de gozo al pensar en la estima y reverencia con que los fieles de Roma se apiñarán en torno de vuestros púlpitos, desde los cuales vosotros vais a predicar la divina palabra en la próxima Cuaresma, porque «los hombres de Dios» deben ser estimados y reverenciados de todos.

Pero también se regocija nuestra alma por que tenemos seguridad de que en la próxima Cuaresma, cada uno de vosotros justificará más y más el título de «hombre de Dios» que hemos dicho corresponde por derecho al predicador. San Pablo daba tal nombre a Timoteo cuando quería que estuviese lejano de toda codicia: *tu autem, o homo Dei, haec fuge*; y solícito del triunfo de la justicia y del reinado de la fe, de la piedad y de la caridad: *tu autem, o homo Dei..., sectare justitiam, fidem, pietatem, charitatem*. También vosotros, mis muy amados, conservaos lejos de toda codicia, comprendiendo bajo este nombre todo lo que San Pedro llama «raíz de todo mal». Esta codicia no consiste únicamente en la indigna solicitud del lucro material, sino que puede también extenderse a una excesiva estima de las dotes naturales, prefiriéndolas a las de otros, respecto a la misma predicación; puede asimismo comprender un afán inmoderado de exhibirse a sí mismo, una enfadosa manía de hablar de sí mismo y de sus cosas.

El predicador que es «hombre de Dios», y precisamente por serlo está muy lejano de toda clase de terrena codicia: *tu autem o homo Dei, haec fuge*, que no se predica a sí mismo, sino a Jesucristo. Y predicando a Jesucristo quiere asegurar el reinado de la justicia en las tres relaciones del hombre: las que tiene con Dios, con el prójimo y consigo mismo, *sectare justitiam*; predicando a Jesucristo, quiere que la fe ilumine con resplandores los senderos del hombre sobre la tierra, *sectare fidem*; quiere que la piedad sea el bálsamo y refrigerio de los que sufren, *sectare pietatem*; quiere, finalmente, que la caridad haga desaparecer toda aspereza en la vida social y que aun en el otro mundo dé ser a las mutuas relaciones de los hombres, porque sola la caridad quedará en el cielo: *sectare charitatem*.

¡Oh, cuán suave y cuán dulce es a nuestra alma la esperanza de que todos los predicadores de la próxima Cuaresma en Roma sabrán demostrar con los hechos que son otros tantos «hombres de Dios!»

Queremos añadir a lo dicho una última palabra. El Apóstol San Pablo no se contentó con llamar una sola vez «hombre de Dios» a su fiel discípulo Timoteo (I.^a ad Tim. VI, 11), sino que volvió a darle ese nombre en la segunda carta que le dirigió; pero con la diferencia de que en ésta no le llama simplemente «hombre de Dios», sino «*perfecto* hombre de Dios», *ut sis perfectus homo Dei*. Y ¿no os acordáis de cuándo usó San Pablo esa frase tan expresiva? Fué cuando Timoteo, dado al estudio y al uso de la Sagrada Escritura, se había hecho capaz de toda obra buena: *Scriptura divinitus inspirata utilis est ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum in justitia, ut perfectus sit homo Dei ad omne opus bonum instructus*.

Vosotros también, ¡oh hijos amadísimos!, a fuer de «hombres de Dios», debéis tener siempre a la mano la Sagrada Escritura. De la palabra divina debéis valeros, sobre todo en tiempo de Cuaresma, para obtener los cuatro efectos de la predicación divina, vinculados al estudio de la Escritura Sagrada. Debéis enseñar los dogmas de nuestra santa fe, mostrándoos preparados *ad docendum*; tendréis que refutar los errores contrarios a esa misma fe, mostrándoos preparados *ad arguendum*; tendréis que corregir las malas costumbres e inculcar la piedad y la justicia, mostrándoos dispuestos *ad corripiendum, ad erudiendum in justitia*. Si esto hacéis, apareceréis como *ad omne opus bonum instructi*, y así no os saludaremos ya simplemente con el nombre de «hombre de Dios», sino que tendremos que aplicaros la frase del Apóstol toda entera: *ut perfectus sit homo Dei*.

Estas nuestras esperanzas se robustecen al ver entre nosotros a los Párrocos de Roma. Repetimos que los consideramos como predicadores habituales, ya que durante todo el año, sin interrupción, deben practicar entre sus feligreses lo mismo que los predicadores de Cuaresma hacen ante el pueblo romano en sólo esta época del año. A los Párrocos les corresponde habitualmente el nombre de «hombres de Dios». Más aún: creemos que su ejemplo está providencialmente ordenado para reforzar a los predicadores de Cuaresma en su propósito de ser y de mostrarse verdaderos «hombres de Dios».

Pero a los propósitos del hombre, aun reforzados por el ejemplo de otro hombre, es necesario el rocío de la gracia divina para que sean constantes y fecundos. Por esta razón pedimos al cielo

que envíe copiosas bendiciones sobre los predicadores de la próxima Cuaresma, no menos que sobre el Colegio de Párrocos de esta ciudad. Sí, que la bendición de Dios los conserve alejados de cuanto les dañe, *tu autem, o homo Dei, haec fuge*, y los haga solícitos de cuanto pueda acrecentar la fecundidad de su ministerio, a fin de que resulte el trabajo de cada predicador en gloria de Dios, alivio de toda clase de personas, esfuerzo y aliento en el camino del bien: *ut perfectus sit homo Dei, ad omne opus bonum instructus*.



COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE IUNIO. SOLUTIO SCRIPTA

De re dogmatica et morali

Virgilius, Eusebius, Camillus et Liborius pertentant conciliare impeccantiam Christi cum ejus libertate in subeunda morte. Virgilius tenet Christum potuisse petere dispensationem a praecepto moriendi; Eusebius putat Christo impositum fuisse praeceptum generice seu quoad mortem tantum, non autem in individuo seu quoad tempus, locum et genus passionum; Camillus dicit Christum stante praecepto et motione divina non potuisse aliter eligere in sensu composito, potuisse tamen in sensu diviso; Liborius denique negat Christo impositum fuisse mandatum strictum et obligans, sed latum tantum et dirigens.

Leonardus confessarius ex cognita per confessionem fragillitate Ursulae, pergit ad domum ejus et eam sollicitat ad turpiter peccandum. Caius cui Úrsula in confessione casum exposuit, eam absolvit, nullam eidem denuntiandi obligationem imponens.

Agnes puella tredecim annorum cum legisset in quodam libro: «De educatione castitatis» pueros et puellas a parentibus et confessariis debere instrui de rebus sexualibus, adiit Pium confessarium postulavitque ab eo praedictam instructionem. Pius eius petitioni annuens, in confessionalis cum ea loquitur de rebus sexualibus, eidem describens organa masculina et femenina, eorum motus, necnon et modum perficiendae copulae. Severus ab Agnete de hac re consultus eam obligavit ad denuntiandum.

Bernardus confessarius manifestavit in actu confessionis Marthae adolescentulae se cupi ab ea obiter deosculari; Nazarius affectuose compressit manum praedictae adolescentulae, cum ea accessit statim post confessionem ad deosculandam manum ejus. Venantius vero in confessionalis rogavit ipsam ut in domum suam veniens eum deoscularetur. Timebat Martha illuc ire, sciens Venantium esse virum

libidinosum. Accessit tamen, et deosculata est Venantium, qui ei osculum rependit, et ulterius non progressus est ob magnum strepitum in domo auditum. Director spiritualis Marthae eam ad denuntiandos omnes illos confessarios adstrinxit.

Simplicius puellae sesse accusanti de inhonestis tractatibus habitis cum pueris et adolescentibus, eam interrogavit, quos actus et motus ad invicem exercuerint, quibus modis se mutuo excitaverint, num magnam voluptatem in illis experta fuerit, et num vellet in iisdem iterum versari. Missionarius cui puella omnia haec patefecit, eam ad denuntiandum Simplicium compulit.

Hinc quaeritur:

1.^a Diversae theologorum sententiae excogitatae ad conciliandam impeccantiam Christi cum ejus libertate in subeunda morte. Quaenam videtur probabilior?

2.^a Actualis legislatio circa crimen sollicitationis in N. Codice contenta, et expositio constitutionis benedictinae: «Sacramentum Poenitentiae».

3.^a Quodnam crimen turpe sit denuntiandum et an sollicitatio ad peccatum turpe leve sit casus sollicitationis?

4.^a Modi sollicitationis, si sollicitatio fiat; *a*) per verba, *b*) per facta, *c*) per sermones et tractatus inhonestos.

Quid ad casus?

Por la índole de la materia moral que se ha de tratar en estas conferencias, se prohíbe severamente que lo que se refiere a la moral se escriba en castellano, viniendo los Sres. Arciprestes obligados a denunciar al Superior o al Tribunal Central cualquier infracción que se cometiere en este sentido. Los trabajos escritos en castellano sobre esta materia, se tendrán, además, como no presentados.

CASUS LITURGIAE

Celedonius, quia ecclesia cui praest inopia laborat, sacris paramentis, id est planeta, stola et manipulo, non ex panno serico, sed ex lana vel ex alia materia serico simillima utitur, et quandoque valde laceris et attritis.

Sempronius, ut majores expensas vitet, hujusmodi paramenta ex lino vel gossipio, cui fila serica superimponuntur, ita ut exterius ex tela serica sint et appareant, in sua ecclesia adhibet; imo pro colore albo, rubeo, viridi et violaceo, non diversis, sed iisdem paramentis, mixtis floribus horum colorum, utitur.

Inde quaeritur:

1. Ex qua materia esse debeant paramenta sacra.

2. Utrum lacera et scissa adhiberi possint.

3. Quot sint colores liturgici, et qualis coloris paramenta praecipiantur.

4. An Celedonius et Sempronius recte procedant.

CASUS PRO COLLATIONE ORALI HABENDA IN PRIMA PARTE MENSIS IULII

Cyrillus, Aegidius et Norbertus disserunt de satisfactione Christi vicaria. Cyrillus asserit satisfactionem Christi sufficientem imo et superabundantem fuisse. Aegidius protestantismi praejudiciis imbutus doctrinam de satisfactione Christi vicaria rejicit, supponendo eam arguere in Deo amorem vindictae et injustitiam ob punitionem innocentis pro reo. Norbertus vero principiis modernismi seductus doctrinam de morte piaculari Christi paulinam esse pronuntiat non vero evangelicam, eam ab scriptis Pauli non vero ab Evangelio originem ducere aestimans.

Gaudentius dominus cujusdam fabricae pulveris dynamitici dat operariis salarium eorum sustentationi sufficiens, sed impar ad eorum familias sustentandas. Urbanus dat laborantibus in ejus fabrica salarium inferius eorum labori, eorumque sustentationi insufficienti; sed quia ipsi operarii libere et sponte in tale salarium conveniunt, credit bene agere, innixus hoc principio: «Salarium determinandum esse ex conventionem libere facta inter dominos et operarios».

Quidam operarii textilis industriae in magna regione laborantes, ut se liberarent ab injustitiis et damnis eis a dominis industriae provenientius ob exiguum salarium eis assignatum, operistium (huelgam) condixerunt, et alios operarios volentes laborare, moraliter coegerunt ad cessandum ab opere, minis eos terrendo et praesertim poena expulsionis a suis societatibus.

Operarii methalurgici Civitatis N. postularunt a suis patronis participationem in negotio necnon et salarium maximum. Cum autem patroni huic petitioni non assenserint, multi ex illis operistium decreverunt et alios operarios non volentes ab opere cessare variis molestiis et violentiis vexaverunt necnon et tumultus graves in populo excitarunt.

Benignus sacerdos, quamvis damnet violentias et tumultus ab eis excitatos, tamen non reprobatur petitionem illorum, imo eos hortatur ad perseverandum pacifice in suis petitionibus, et ad alia majora beneficia postulanda; credens bona fide opificibus deberi ex justitia integrum laboris fructum, deductis tantum expensis, quae oriuntur ex pretio mercium, usu instrumentorum, et labori intellectuali eorum, qui rerum productioni praesunt.

Hinc quaeritur:

1.^o An satisfactio Christi fuerit sufficiens, imo et superabundans pro omnibus peccatis?

2.^o An doctrina de satisfactione vicaria Christi repugnat sanctitati et justitiae Dei, et an sit doctrina paulina, non vero evangelica?

3.º Quodnam sit justum salarium opificum juxta principia moralis catholicae? An tum schola liberalis tum socialistica errent in quaestione de salario justo?

4.º Quodnam sit summarium verae doctrinae de relatione inter dominos et operarios juxta Encycl. «Rerum novarum» et Can. I.524?

5.º Utrum operistium (huelga), aliquando sit licitum? quando et quibus in circumstantiis?

6.º Quaenam sunt adjuncta, quae operistia faciunt injusta et illicita?

Quid ad casus?

CASUS LITURGIAE

Clemens, parochus, recens in suum officium immissus cum quadam die altaria suae ecclesiae visitaret, quorum alia consecrata, alia tantum portatih tabula munita, unum reperit eum operculo parvi sepulchri parum firmo, aliud partim ruptum, aliud denique cum lessione in cornu Evangelii; quare opportunum ei videtur remedium afferre omnia haec restaurando cum coemento et transfert mensam cujusdam altaris, quae humiditate marcescit in aliud locum magis sicum. Volens insuper ardenti sui populi desiderio obtemperare imaginem principalem cujusdam altaris cum alia substituit.

Quaeritur nunc:

1. Quale dicitur altare fixum, quale portatile, et an liceat transferre unum vel alterum in locum diversum quin amittat consecrationem.

2. Licetne substituere imaginem et titulum altaris, necnon titulum alicujus ecclesiae.

3. Quid dicendum de Clemente.



LISTA DE LOS SEÑORES SACERDOTES

CUYOS EJERCICIOS MERECIERON COMPLETA APROBACIÓN EN EL CASO MORAL

LITÚRGICO DEL MES DE ABRIL

Dr. D. Enrique Gimeno.—D. José Bau.—Dr. D. Hernán Cortés.—
Dr. D. Antonio Marín.—D. Carlos Sanz Campos.—D. José M.^a García.—D. Ricardo Silvaje Tolsá.—D. Justo Nadal.—D. Juan Bautista Espí Vidal.—D. Juan Bellver.—D. Vicente Morán.—D. José Belda Domínguez.—D. Antonio Genovés Campos —D. Miguel Quilis.—
D. Eduardo Ibáñez Llopis.—D. Sebastián Sivera.—D. Ramón Pascual.—D. José M.^a Pallarés. —D. Rafael Reig Cardó.—D. Jesús Badía Brú.—D. Custodio Vinter.—D. José Catalá Doménech.—D. Luis Bosch.—D. Francisco Catalá Bas.—D. Manel López Santolaya.—
D. Pedro Chulvi Aznar.—D. Guillermo Catalá Bas.—D. Ricardo

Martí.—D. Enrique Abad Vilaplana.—D. Antonio Verdú.—D. José Llopis Cortés.—D. Miguel Ribes Gilabert.—D. Estanislao Boluda Úbeda.—D. Francisco Berenguer Mora.—D. José Botella.—D. José Cervera Llobell.—D. Juan Calatayud Guardiola.—D. Daniel Vila Botella.—D. Pascual Aguilar.—D. Pascual Puig —D. José Comes.—D. Francisco Palanca.—D. Vicente Monllor.—D. José Guerrero.—D. Eugenio Femenía.—D. Francisco Morales.—D. Pascual Ortí.—D. Blas Sánchez.—D. Salvador Dasí.—D. Rafael Tramoyeres.—D. Ramón García.—D. Carlos Herraiz.—D. José Aparicio Sanz.—D. Andrés Bolufer.—D. Alfredo Cortell Ribes.—D. Salvador Herrandis.—D. Trinitario Vidal.—D. Rufino García Marco.—D. Valeriano Server.—D. José Serra Pérez.—D. Roberto Madrid.—D. Luis López García.—D. Pedro Deusdat.—D. Francisco Boigues.—D. Enrique Frasquet.



Ministerio de Gracia y Justicia

REAL DECRETO

Comunicado oficialmente al Ministerio de Gracia y Justicia por el Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo, con autorización expresa de la Santa Sede, el *Codex juris canonici* promulgado por la Constitución Apostólica *Providentissima Mater*, de S. S. Benedicto XV; oído el Consejo de Estado, según establece la ley constitutiva del mismo; de conformidad con el dictamen de dicho Alto Cuerpo, y de acuerdo con el Consejo de Ministros,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se concede el Pase al *Codex juris canonici* promulgado por la Constitución Apostólica *Providentissima Mater*, de S. S. Benedicto XV.

Dado en Palacio, a diecinueve de mayo de mil novecientos diecinueve.—ALFONSO.—El Ministro de Gracia y Justicia, *José Bahamonde*.

BIBLIOGRAFÍA

Novísimo compendio de Oratoria Sagrada, o Vademécum de los sacerdotes que aspiran a licencias de predicar, arreglado al programa oficial de este Arzobispado. Segunda edición.

Por haberse agotado la primera edición de este interesante libro, se ha hecho otra nueva económica, del que es autor el canónigo Magistral y hoy dignidad de Tesorero de nuestra Metropolitana, M. I. Sr. Dr. D. Juan Garrido. Se vende al precio de 1'50 pesetas en la librería de Propaganda Católica de D. Vicente Hernández, plaza de la Almoína, y en las demás librerías religiosas de la capital.

IMPRENTA A CARGO DE MIGUEL GIMENO, AVELLANAS, 11.—VALENCIA



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular de la Secretaría de Cámara sobre el *Día de la Prensa*.—*Vicariato general*: Cédula de citación.—Nuevas facultades concedidas al Excmo. Sr. Nuncio en España.—Conferencias morales y litúrgicas.—Edicto del Colegio de Corpus Christi.—Relación de los ordenados por nuestro Excmo. Prelado en las ténporas de la Santísima Trinidad.—Bendición del Papa a los católicos españoles.—Inauguración del monumento nacional al Sagrado Corazón en el Cerro de los Angeles el día 30 de Mayo.—Nombramientos.—Necrología.—Nuevo cánónigo magistral.—Bibliografía.

SECRETARÍA DE CAMARA Y GOBIERNO

Circular

Próxima la festividad de San Pedro, Apóstol, designada para la celebración del *Día de la Prensa Católica*, S. Excia. Rdma. el Arzobispo, mi Señor, ha ordenado queden reproducidas las disposiciones dadas en su circular núm. 6, de fecha 15 de junio de 1917, por lo que se recuerda a los señores párrocos y a cuantos tengan a su cargo el cuidado y régimen de las iglesias, la sagrada obligación que tienen de avivar entre sus feligreses el celo y entusiasmo por esa obra tan meritoria a los ojos de Dios, y la de procurar, por cuantos medios estén a su alcance, el mejor resultado de las colectas que se han de hacer en dicho día. Asimismo desea que en todas las iglesias de la archidiócesis se coloquen mesas petitorias el día 29 del corriente, y que se explique previamente a los fieles el fin y objeto de las referidas limosnas.

Valencia, 14 de junio de 1919.—*Dr. Luis Pérez Estévez*, Arcipreste de Madrid, Secretario.

VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Aurelio Obón Tena, Rogelio Domínguez Asencio, Ramón Fort Roch, Francisca Ticler Alberich, Pablo Cerón Soriano y Salvador Palacios Monleón, al efecto de la prestación de consejo o consentimiento para contraer matrimonio sus respectivos hijos Flora Obón Ayora, Lisardo Domínguez Tomás, Antonio Fort Fuentes, José Alberich Ticler, María Francisca Cerón Martínez y José Palacios Mestre, se ha acordado llamar a dichos ausentes, para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 12 de junio de 1919.—El Notario Mayor-Secretario,
Dr. Santiago García.

NUEVAS FACULTADES CONCEDIDAS

AL EXCMO. SR. NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA

En carta circular de la Nunciatura Apostólica, se da cuenta a nuestro Excmo. Sr. Arzobispo, de las nuevas facultades que la Santa Sede se ha dignado conceder al Excmo. Sr. Nuncio para facilitar con ellas a los fieles la obtención de dispensas y privilegios pontificios. Son las siguientes:

- 1.^a Facultad para dispensar de la ley de abstinencia.
- 2.^a Dispensar en cien casos, prorrogables, todos los impedimentos matrimoniales impedientes y dirimentes de derecho eclesiástico, exceptuados los provenientes de la afinidad en primer grado, línea recta, consumado el matrimonio, del Orden sagrado y de la profesión religiosa.
- 3.^a Sanar *in radice* en cincuenta casos, prorrogables, los matrimonios nulos por impedimento dirimente, cuando es moralmente imposible la renovación del consentimiento *modo ordinario*.
- 4.^a Conceder a los sacerdotes enfermos o ancianos el indulto de oratorio privado
- 5.^a Permitir *ad tempus* que en las iglesias pueda celebrarse dos

o tres veces por semana Misa de *Requie*, aun en los días de rito doble.

6.^a Conceder a los enfermos cuya curación no se espera pronto, que, sin que haya transcurrido un mes y aunque no guarden cama, si no pueden, sin grave incómodo, permanecer en ayunas, comulguen una vez por semana, no obstante haber tomado medicina y algún alimento *ad modum potus*.

7.^o Conceder que se digan Misas cantadas y rezadas de un Santo cuya fiesta se celebra solemnemente, siendo otro el oficio del día.

8.^o Dispensar de toda o parte de la dote requerida para las religiosas.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

SOLUTIO CASUS PROPOSITI PRO MENSE MAIO

Brevis solutio quaestionis Dogmaticae

1.^o Via demostrandi Deum ex rebus creatis legitima est et vi certo demonstrativa polet.

Negant hanc veritatem positivistae, agnostici, kantiani, traditionalistae et modernistae.

Constat veritas haec ex S. Scriptura, quae affirmat homines ex consideratione creaturarum posse ascendere ad cognitionem Dei. Sap. (13, 1) dicit: «Vani sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei, et de his quae videntur bona non potuerunt intelligere eum qui est». Versio graeca habet μάταιοι φύσαι; id est: Vani natura, non utentibus viribus naturae insitis. Paulus etiam affirmat: (Rom 1. 20): «Invisibilia enim ipsius a creatura mundi per ea, quae facta sunt (1) intellecta conspiciuntur». Hinc Conc. Vat. (Const. de fide, can. 1), definivit: «S. q. d. Deum unum et verum, creatorem et dominum nostrum, per ea quae facta sunt naturali rationis humanae lumine certo cognosci non posse, a. s.».

2.^o Sensus religiosus et experientia interna sunt insufficientia ad Deum cognoscendum. Haec via cognoscendi Deum proponitur

(1) τοῖς ποιήμασιν (dat. Instrumenti, quod exprimit medium objectivum cognitionis).

a plurimis hodiernis, praesertim a modernistis, qui adhaerentes agnosticismo Kantii et Spenceri, negant intellectui seu rationi vim praetergrediendi phaenomena; ex quo inferunt Deum non esse obiectum scientiae. Ut autem se liberent a barathro atheismi recurrunt ad experientiam internam et ad sensum religiosum cui tribuunt perceptionem et intuitionem realitatis entis infiniti.

Sed talis sensus religiosus seu instinctus spiritualis nullam praebere potest certitudinem de existentia objectiva Dei; cognitio enim mere instinctiva innixa solis dispositionibus subjectivis nullo argumento, neque ulla ratione objectiva fulta non est vera certitudo neque resistit reflexioni. Objectum talis sensus potest esse pura chimaera, ens impersonale vel aliquid aliud.

Imo sensus religiosus et experientia interna aperiunt viam subjectivismo et scepticismo; nam negato valore rationis ad transcendendum phaenomena, cum experientia et sensus nihil exhibeant nisi mundum subjectivum et faenomenicum, numquam poterimus esse certi an huic repraesentationi subjectivae vera respondeat realitas objectiva.

Vide Encicl. *Pascendi* de hoc sensu religioso loquentem.

3.^o Deus est ens transcendens mundum seu ens omnino distinctum et separatum a mundo.

Cum autem immanentia Dei videatur opponi ejus transcendentiae, explicandum est quomodo et sub qua ratione opponatur. Si enim per immanentiam Dei intelligatur ejus omnipraesentia et actio jugis in mundum, doctrina de immanentia Dei orthodoxa est, et conformis sententiae Pauli: «In ipso vivimus, movemur et sumus» (Act. XVII, 28). Si autem per immanentiam divinam intelligatur quod actio Dei revelantis sit una eademque cum actione hominis, vel quod Deus sit ens impersonale, tunc doctrina de immanentia est falsa et erronea, atque damnatur in Encic. Pii X.

Quid autem per immanentiam divinam intelligant modernistae, dicit Pius X: «Difficile est indicare, non enim eadem omnium opinio. Sunt qui in eo collocant, quod Deus agens intime adsit in homine, magis quam ipse sibi homo: quod plane, si recte intelligitur, reprehensionem non habet. Alii in eo ponunt, quod actio Dei una sit cum actione naturae, ut causae primae cum causae secundae; quod ordinem supernaturalem reapse delet. Alii demum sic explicant, ut suspicionem efficiant pantheisticae significationis; id autem cum ceteris eorum doctrinis cohaeret aptius».

Et quidem Loisy videtur collocare divinam immanentiam in hoc quod actio Dei revelantis sit una eademque cum actione hominis (1); alii autem modernistae audaciores ultra procedunt, negantes Deum esse personalem, eumque cum mundo identificantes. «Hoc, quod scientia destruxit et in ruinam perpetuam adduxit, ait Leon Denis (in opere *Après la mort*, p. 143); est notio Dei anthropomorphi facti ad imaginem hominis, et extrinseci mundo physico... Ens supremum non existit extra mundum; illud enim est pars integralis et essentialis mundi». En quare modernistae doctrinam catholicam theisticam accusant anthropomorphismi, eamque declarant irreconciliabilem cum cultura et conscientia hodierna quae est immanentista.

Brevis solutio quaestionis moralis

1.º Reservatio tollitur per absolutionem legitimam, id est, per absolutionem datam á confessario habente potestatem ordinariam vel delegatam absolvendi a reservatis.

Talis absolutio tollit reservationem *certo* in confessione valida—*probabiliter* etiam in invalida, imo et in sacrilega (S. Alph., 537). Ratio est quia reservatio ad hoc principaliter ordinatur, ut peccata Superiori deferantur. Excipitur 1.º, si peccator culpabiliter reticeat ipsum peccatum reservatum; 2.º, si confessio fiat in Jubilaeo. V. Ferreres. *Compendium Theologiae Moralis*, t. 2, n.º 680. Arregui, n.º 611.

2.º Confessarius qui *ignorans reservationem* peccati cum censura, poenitentem a censura ac peccato absolvit, valide absolvit.

a) A *censura*, dummodo non sit censura ab homine aut censura specialissime Sedi Ap. reservata (I. C. 2.247, § 3).

b) Etiam a *peccato*, nam «si quis a censura excusatur vel ab eadem sit absolutus, reservatio peccati penitus cessat». (I. C. 2.246 § 3).

3.º Omnis reservatio cessat ex juris dispositione:

a) Cum confessionem peragunt sive aegroti, qui domo egredi non valent, sive *sponsi* matrimonii ineundi causa.

b) Quoties vel legitimus Superior petitam pro aliquo determinato casu absolvendi facultatem denegaverit, vel prudenti confessarii iudicio, absolvendi facultas a legitimo Superiore peti nequeat

(1) Scribit enim: «La revelation se realise dans l'homme, mais elle est l'oeuvre de Dieu en lui, avec lui et par lui». (Autour d'un petit livre, p. 197).

sine gravi poenitentis incommodo, aut sine periculo violationis sigilli sacramentalis.

c) *Extra territorium reservantis* etiamsi dumtaxat ad absolutionem obtinendam poenitens ex eo discesserit (I. C. 900).

AD CASUM

I.^o Leander temerarie rejicit uti parum scientifica argumenta usitata ab scholasticis ad probandam existentiam Dei: et negando rationi vim demonstrandi Deum e rebus creatis subiit damnationem Conc. Vaticani superius citatam. Denique contemnendo illos, qui Deum transcendentem proclamant videtur adhaerere errori immanentiae pantheisticae damnato ab Ecclesia.

Hieronymus carens facultate pro reservatis probabiliter valide absolvit Cassianum a reservato antea accusato apud Blasium sine dolore et proposito; nam per legitimam absolutionem tollitur reservatio, probabiliter etiam in confessione nulla et sacrilega juxta dicta superius.

Lucius carens facultate pro reservatis invalide absolvit Petrum sese accusantem de formis consecratis a se ablatis et abjectis in flumen; nam censura huic peccato annexa est specialissimo modo reservata Sedi Ap. juxta, can. 2.320.

Idem Lucius valide absolvit Paulum sese accusantem de nova editione operum Renan a se facta; nam vel Paulus fecit illam editionem et nondum venalem publice exhibuit, et tunc non incurrit excommunicationem; vel illam jam publice venalem exposuit et incurrit excommunicationem. Vide Ferreres, t. 2, n.^o 1. 239. Sed etiam in hoc secundo casu valide absolvitur a Lucio, qui ignorans reservationem eum absolvit; nam hic non agitur de censura ab homine neque specialissime reservata S. Pontifici.

Denique valide absolvit Joannem, qui nulla censura inodatus fuit ob benditionem reliquiarum falsarum. Canon enim 2.326 habet haec verba *scienter* vendit, et Ioannes illas vendidit ignorantia non affectata quae requiritur ad incurrendam talem censuram.

Claudius bene absolvit Sebastianum, Salvatorem et Joannam, necnon et Secundinum ad normam. C. 900. Adhuc valide absolvit saltem probabiliter Annam, quae oblita fuit involuntario peccati reservati cum censura in confessione facta apud confessarium approbatum pro reservatis; nam talis reservatio fuit probabiliter sublata per illam confessionem. V. Ferreres. Compendium, t. 2, n.^o 682.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGIAE MENSIS APRILIS

1.^o Ex Rituali Romano, tit. IV, cap. 2, n. 11 constat Communionem esse administrandam incipiendo a ministris altaris, si velint communicare, qui quidem minister, ex declaratione S. R. C. 30 Januarii 1915, est quilibet clericus vel laicus Missae ad altare inserviens, et praeferendus est ceteris in distributione sacrae Synaxeos, etiam monialibus, non ratione praeeminentiae, sed ministerii (S. R. C. 13 Julii 1658).

Tamen ex eodem decreto 30 Januarii 1915 laico inservienti semper praeferendi sunt clerici, et clericis minoris ordinis alii in majori ordine constituti (quod consonat numero 4.^o cit. loc. Rit. Roman. ubi dicitur quod primo Sacerdotibus vel aliis de Clero danda sit Communio), aut personae quae superiori polleant dignitate liturgice attendenda vel per se (uti regum) vel per accidens (uti sponsorum in Missa pro benedicendis nuptiis, vel, ut sentit Piacenza, Abbatissae in sua benedictione, et monialis in die professionis).

2.^o Clericis omnibus et ministro ad altare inservienti, etiam si fuerit laicus et clericali habitu non sit indutus, sacra Eucharistia administratur ad gradus altaris seu intra sepimentum altaris (Rit. Rom. cit. n.^o 4, et S. R. C. 8 Junii 1911). Et hoc permitti etiam potest Magistratui et a fortiori regibus (S. R. C. 27 Augusti 1836). Reliquis laicis utriusque sexus, quocumque gradu et conditione praeditis non ad gradus altaris, neque intra septa presbyterii, sed ad balastrum Panis angelicus praebeatur, nam presbyterium est locus sacer, sacris functionibus destinatus ita ut soli clerici ad eum accedere et ibi stare possint.

3.^o Velum linteum vel balastrum imponendum vel a clericis aut a ministris Missae inservientibus sustinendum in sacra Eucharistia distribuenda in rubricis praecipitur. Sic *Ritus celebrandi Missae* in Missali Romano (tit. X, n.^o 6) dicit adhibendum esse ad Communionem *lintheum, seu velum album*; Coeremoniale Episcoporum (lib. II, cap. 29, n.^o 3) *mantile album*; Rituale Romanum (tit. IV, cap. II, n.^o 1) *lintheum mundum*; Pontificale Romanum (De ordinatione presbyteri) *velum pro Communione... mappulam ad Communionem sumendam*.

Discus metallicus nullibi praescribitur; super illius usu Sacra Rituum Congregatio interrogata respondit (16 Martii 1876) *non esse interloquendum, nihilominus significetur*, addidit, *per epistolam*

Rmo. Dño. Episcopo Alexandrino non esse improbandum usum tobalearum linearum, unde clare patet nec habere discum possitivam permissionem, neque posse substituere linteolo praescripto; ac demum a plerisque de re liturgica tractatoribus impugnatur utpote innecessarius et a rubricis alienus.

A la lista de los señores sacerdotes que merecieron completa aprobación en los ejercicios del mes de abril, hay que añadir los nombres siguientes:

Dr. D. Miguel Costa Peiró, D. Salvador Gimeno Cantavella, don Angel Coscollá, D. Amado Veral, D. Timoteo Llop, D. Lorenzo Juan Andrés, D. Juan Silvestre, D. Vicente Francés Gadea, D. Pedro Gomis Ginestar, D. Salvador Escrivá Roger, D. José Plá, D. Roque Soliva Bernad, D. José M.^a Vila Alfaro, D. Antolín Marián, D. Francisco Alamar Arce, D. Andrés Escrivá Sancho, D. Pedro Cardona, D. Juan Ballester y D. Vicente Ballester.

Advertencia.—Para la celebración de las Conferencias orales se establece en el Arciprestazgo de Enguera otro centro situado en el pueblo de Navarro, presidido por el Cura de dicho pueblo y otros dos sacerdotes.

La conferencia oral mandada para la primera quincena de julio, se celebrará en el Seminario Conciliar, el día 2 de julio, a las doce de la mañana.



COLEGIO DE CORPUS CHRISTI

EDICTO

EL RECTOR Y COLEGIALES PERPETUOS DEL REAL
COLEGIO Y SEMINARIO DE CORPUS-CHRISTI, FUNDADO EN ESTA CIUDAD
POR EL BEATO JUAN DE RIBERA, PATRIARCA DE ANTIOQUÍA, ARZOBISPO,
VIRREY Y CAPITÁN GENERAL DE VALENCIA, NUESTRO SEÑOR,

Hacemos saber: Que estando a nuestro cargo el gobierno y administración de este Colegio-Seminario y la provisión de sus Colegiaturas y Capellanías, hemos resuelto proveer dos Colegiaturas de beca para estudios de Teología, que al presente se hallan vacantes en el mismo. Por tanto, los que deseen oponerse a ellas se presentarán a la firma en el archivo de este Colegio y término de veinte

días, a contar desde la publicación del presente edicto, debiendo reunir las condiciones siguientes: haber cumplido los dieciséis años de edad, lo que acreditarán por la partida bautismal; ser naturales y originarios de cualquiera de las ciudades, villas y lugares de este Arzobispado; limpios de sangre por las líneas paterna y materna; tener aprobados todos los cursos de latinidad para estudiar, por lo menos, Filosofía, y demás circunstancias al efecto prevenidas en las Constituciones de este nuestro Colegio, a las cuales nos referimos.

Dado en el Real Colegio de Corpus-Christi de Valencia a cinco de junio de mil novecientos diecinueve.—El Rector, *Dr. Pascual Biosca*.—Por mandado de los señores Rector y Colegiales perpetuos, *Ldo. Manuel Aparisi*.

RELACION

DE LOS

SRES. ORDENADOS POR NUESTRO EXCMO. PRELADO EN LAS
TÉMPORAS DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

PRESBITERADO

D. Gaspar Ferrer Ortiz;—D. Juan Francés Pastor;—D. Sebastián Montón Hernández;—D. Eduardo Soler Pérez;—D. Carmelo Sastre Sastre;—D. Vicente Martí Palanca;—D. Vicente Andrés Devís;—D. Diego Ciudad Bardisa;—D. José Lliso Climent.

DIACONADO

D. José Andrés Collado Soler.

SUBDIACONADO

D. Felipe Pérez Pérez;—D. Jenaro Tortosa López;—D. Hipólito Salvador Cotanda Mateu;—D. Francisco Aliaga Grau;—D. Enrique Pelufo Esteve;—D. Angel Hijarrubia Lodares;—D. Gaspar Gil Valls;—D. Vicente Herrera Vidal;—D. Vicente Sierra Sales;—Don José Zaragoza Hernández;—D. Joaquín Gomis Morera;—D. Bernardo Martí Raro;—D. Luis Sáez Laguna;—D. Enrique Marques Fontelles;—D. Rodolfo Aznar Verdú;—D. José Chirivella Cebriá;—D. Gregorio Llorca Barceló;—D. José M.^a Plá Vilar.

BENDICIÓN DEL PAPA A LOS CATÓLICOS ESPAÑOLES

CARTA DEL EMMO. SR. CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO DE S. S. COMUNICANDO AL EMMO. SR. CARDENAL ARZOBISPO DE SEVILLA QUE EL ROMANO PONTÍFICE, AGRADECIENDO LA OFRENDA QUE HA RECIBIDO DE LA DÉCIMA PARTE DE LA COLECTA DEL «DÍA DE LA PRENSA» DE 1918, ENVÍA A SUS FIELES HIJOS DE TODA ESPAÑA, LA BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Secretaría de Estado de Su Santidad.—Vaticano, 3 de abril de 1919.—Emmo. Sr. Cardenal Enrique Almaraz y Santos, Arzobispo de Sevilla.

Emmo. y Rdmo. Sr. mío de todo mi respeto: Por conducto de Monseñor Ragonesi, Nuncio Apostólico de España, ha recibido Su Santidad la décima parte de la Colecta del «Día de la Prensa Católica» de 1918, destinada al dinero de San Pedro (1).

Esta piadosa oblación ha sido extraordinariamente grata al Santo Padre, pues siendo integrada por las ofertas de todas las diócesis españolas, constituye un singular homenaje de caridad filial de toda la Católica España al Supremo Jerarca de la Iglesia.

El Augusto Pontífice da, por mi mediación, las gracias a los piadosos oferentes, y en primer lugar a Vuestra Eminencia Reverendísima, que tan dignamente preside la *Asociación Nacional de la Buena Prensa*, y a los demás miembros de la Asociación.

En testimonio, pues, de paternal agradecimiento, Su Santidad envía de corazón la Bendición Apostólica a Vuestra Eminencia, a los piadosos donantes del «Día de la Prensa Católica» y a cuantos contribuyen al incremento de dicha Asociación, que entre otros laudables fines se ha propuesto el, no menos digno de encomio, de difundir sentimientos de filial caridad hacia el Romano Pontífice.

Con sentimientos de profunda veneración y besándole humildemente las manos, me honro en reconocerme, de Vuestra Eminencia Reverendísima, humildísimo, devotísimo y verdadero servidor,
P. Card. Gasparri.

(1) La cantidad enviada fué 11.388'91 pesetas.



INAUGURACIÓN

DEL MONUMENTO NACIONAL AL SAGRADO CORAZÓN

EN EL CERRO DE LOS ÁNGELES

EL DIA 30 DE MAYO

Fecha memorable, que se registrará con caracteres de oro en los fastos de nuestra Religión y de nuestra Patria, ha sido la del 30 de mayo de 1919. En ese día ha tenido lugar la solemnísimas inauguración del Monumento que al Corazón Sacratísimo de Jesús ha elevado en el Cerro de los Angeles, centro geográfico de España, la nación entera, porque costado ha sido por suscripción nacional. Y en ese día España se ha consagrado entera, pública y solemnemente al amantísimo Corazón de Jesús y le ha rendido homenaje de acatamiento y adoración por boca de su Monarca.

En nuestra ciudad y diócesis, cumpliendo lo dispuesto por nuestro Excmo. Prelado, se festejó el acontecimiento con vuelos de campanas, colgaduras y diversos actos religiosos.

El monumento está construido en la parte meridional del Cerro, en una eminencia gemela, aunque de menor elevación, que la de la iglesia de los Angeles. Es de piedra arenisca de Almorquí y tiene una altura total de 27 metros y 20 centímetros, de los que corresponden nueve a la figura de Cristo. Forma la base una plataforma elíptica de 31'50 metros de longitud en el eje mayor, y de 16 en el menor. Se asciende a ella por amplia y elegante gradería, al término de la cual se alza una mesa de altar; de allí arranca el pedestal, un esbelto cuerpo piramidal, una paloma de bronce que simboliza la paz del reinado espiritual de Cristo; por encima, dos hermosos ángeles sostienen las armas de España; más arriba, aparece en delicado bajorrelieve una imagen de la Concepción, y encima la inscripción que convierte en realidad la promesa divina: «Reino en España». A ambos lados del altar aparecen los escudos pontificio y el de la diócesis de Madrid, y en el centro, la sencilla dedicatoria: «España, al Sagrado Corazón de Jesús».

Completan el conjunto dos hermosos grupos laterales. El de la izquierda, representa la Humanidad, santificada por el divino amor, encarnada por San Juan Evangelista, el discípulo predilecto; San Francisco de Asís, el apóstol de la Caridad; San Agustín, Santa Teresa de Jesús, Santa Gertrudis, el Padre Bernardo de Hoyos y la Beata Margarita de Alacoque. El de la derecha, representa a la Humanidad que acude a Jesús en ansia de santificación: son delicadísimas figuras en las que aparecen personificados todos los estados y edades. En la base del monumento están esculpidos los nombres

de cuantos han costado piedras. El primer nombre que figura es el de S. S. Benedicto XV; siguen los de SS. MM. D. Alfonso, D.^a Victoria y D.^a Cristina, de los demás miembros de la familia real, del Nuncio de S. S. monseñor Ragonesi, de los Prelados de todas las diócesis, personajes, entidades, cuerpos del Ejército; toda España está representada en aquellas interminables filas de nombres que rodean el monumento como en un lazo de amor.

El conjunto es hermosísimo, de una grandeza y magnificencia que honra a sus autores, el ilustre escultor D. Aniceto Marinas y el distinguido arquitecto D. Carlos Maura Nadal.

El acto fué grandioso, emocionante, conmovedor. En la imposibilidad de atender materialmente al orden y concierto de la peregrinación, si ésta se generalizaba, habíase de antemano limitado las invitaciones al elemento oficial, a representantes y comisiones de las distintas Asociaciones y entidades religiosas, católico-sociales y piadosas de Madrid y provincias. Así y todo ascendían a cuatro mil los invitados; pero además de ellos acudieron en masa los pueblos de Getafe, Leganés, Pinto, Seseña, Villaverde y otros de los alrededores, en número de catorce mil personas. Veíanse representantes y delegados de la Federación Católico-Agraria de Madrid; de la Congregación de la Virgen del Pilar y San Francisco de Borja, Juntas católicas de provincias, Escuelas católicas de Madrid; Unión de Damas del Sagrado Corazón, Damas del Apostolado de la Oración, Damas católicas de Sevilla, de Oviedo, Junta Central de Acción católica, Cabildo de párrocos y Catedral de Madrid, Clero de Getafe, Hermandades, Cofradías y Asociaciones de todas las parroquias de la Corte; Adoración nocturna, Ordenes y Congregaciones religiosas; Ordenes Militares; Regimiento de artillería de Getafe y su Ayuntamiento.

Hallábanse presentes el Excmo. y Rdmto. Sr. Nuncio de Su Santidad, Cardenal Arzobispo de Toledo, Arzobispo dimisionario de Manila, Obispos de Badajoz, Barcelona, Calahorra, Ciudad-Real, Cuenca, Fesea, Guadix, Jaén, San Luis de Potosí, Madrid, Málaga, Palencia, Plasencia, Segovia, Sigüenza, Sión, Zamora, auxiliares de Toledo y Valladolid, representantes del de Almería, Tenerife y Vitoria; el Gobierno en pleno, presidido por el Sr. Maura; todos los miembros de la familia real, SS. AA. la duquesa de Talavera y el Infante D. Fernando, el Infante D. Carlos, la Infanta doña Isabel, los Príncipes D. Raniero y D. Jenaro, S. M. la Reina madre D.^a Cristina, y por último SS. MM. el Rey D. Alfonso y su esposa D.^a Victoria. Cuando los Reyes aparecieron en la tribuna regia fueron saludados con una formidable salva de aplausos, y la multitud, entusiasmada, prorrumpió en calurosos vivas al Rey cristiano, a España católica y al Sagrado Corazón.

El Rdmto. Sr. Nuncio, revestido de pontifical, bendijo el monumento, y acto seguido el Sr. Obispo de Madrid celebró en el altar del monumento Misa rezada, al final de la cual dejó expuesto el

Santísimo. Leyóse por el Secretario de Cámara el siguiente telegrama de S. S.: *«Roma 28. El Santo Padre ha sabido con particular satisfacción la inauguración del monumento nacional dedicado al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles de esa diócesis. Concede de muy buen grado a V. E. la facultad de dar la bendición papal, con indulgencia plenaria, en las condiciones ordinarias, a todos los que asistan a la ceremonia religiosa.»*—CARDENAL GASPARRI.» En su virtud dió la bendición papal a la muchedumbre arrodillada.

Inmediatamente, el Excmo. Sr. Duque del Infantado, presidente del Consejo y Tribunal Metropolitano de las Ordenes Militares, entregó a S. M. el Rey un artístico pergamino en el que se hallaba escrito el acto de consagración. D. Alfonso, con paso firme, dirigióse al monumento, y desde el lado del Evangelio, después de salir toda la Familia Real de la tribuna para arrodillarse en el frente, mientras la tropa rendía armas, en medio de un silencio profundo y conmovedor, leyó con voz enérgica, firme y reposada, en la que se traslucía honda emoción, el siguiente acto de consagración:

«Corazón de Jesús Sacramentado, Corazón del Dios Hombre, Redentor del mundo, Rey de Reyes y Señor de los que dominan:

»España, pueblo de tu herencia y de tus predilecciones, se posttra hoy reverente ante este trono de tus bondades que para Ti se alza en el centro de la Península. Todas las razas que la habitan, todas las regiones que la integran, han constituido en la sucesión de los siglos y a través de comunes azares y mutuas lealtades esta gran Patria española, fuerte y constante en el amor a la Religión y en su adhesión a la Monarquía.

»Sintiendo la tradición católica de la realeza española y continuando gozoso la historia de su fe y de su devoción a Vuestra Divina Persona, confesamos que Vos vinisteis a la tierra a establecer el reino de Dios en la paz de las almas redimidas por vuestra sangre y en la dicha de los pueblos que se rijan por vuestra santa Ley: reconocemos que tenéis por blasón de vuestra divinidad conceder participación de vuestro Poder a los príncipes de la tierra y que de Vos reciben eficacia y sanción todas las leyes justas en cuyo cumplimiento estriba el imperio del orden y de la paz. Vos sois el camino seguro que conduce a la posesión de la vida eterna; luz inextinguible que alumbra los entendimientos para que conozcan la verdad, y principio propulsor de toda vida y de todo legítimo progreso social, afianzándose en Vos y en el poderío y suavidad de vuestra gracia todas las virtudes y heroismos que elevan y hermosean el alma.

»Venga, pues, a nosotros, tu Santísimo Reino, que es reino de justicia y de amor. Reinad en los corazones de los hombres, en el seno de los hogares, en la inteligencia de los sabios, en las aulas de la ciencia y de las letras y en nuestras leyes e instituciones patrias.

»*Gracias, Señor, por habernos librado misericordiosamente de la común desgracia de la guerra, que tantos pueblos ha desangrado: continuad con nosotros la obra de vuestra amorosa providencia.*

»*Desde estas alturas que para Vos hemos escogido como símbolo del deseo que nos anima de que presidáis todas nuestras empresas, bendecid a los pobres, a los obreros, a los proletarios todos para que, en la pacífica armonía de todas las clases sociales encuentren justicia y caridad que haga más suave su vida, más llevadero su trabajo. Bendecid al Ejército y a la Marina, brazos armados de la Patria, para que en la lealtad de su disciplina y en el valor de sus armas sean siempre salvaguardia de la nación y defensa del derecho. Bendecidnos a todos los que aquí reunidos en la cordialidad de unos mismos santos amores de la Religión y de la Patria, queremos consagraros nuestra vida pidiéndoos como premio de ella el morir en la seguridad de vuestro amor y en el regalado seno de vuestro Corazón adorable.»*

Acto seguido organizóse la procesión con el Santísimo desde el monumento a la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, en la que ofició el Emmo. Sr. Cardenal Primado, y que fué presidida por la Real Familia.

¡Bendigamos de lo íntimo de nuestro corazón, a Dios nuestro Señor, rico en piedades y opulento en misericordias, que tan copiosas las ha derramado sobre nosotros! ¡Bendigamos al Sacratísimo Corazón de Jesús, que, de tan grandiosa y solemne manera se ha dignado tomar posesión de nuestro suelo, como herencia de su predilección!

NOMBRAMIENTOS

Han sido nombrados:

D. Ramón García Almiñana, canónigo de la Colegiata de Játiva.

D. Romualdo Vidal Tudela, ecónomo de Liria.

D. Clemente Ferrandis Montón, coadjutor de Villar del Arzobispo.

D. Miguel Soler Bolinches, capellán del Asilo de Sequera, en Burjasot.

D. Francisco Coscollá Vallvert, coadjutor de la parroquia de San Martín, de Valencia.

D. José Calvo Guillamón, coadjutor de Torralba.

D. Vicente Vidal Seguer, coadjutor de Sueca.

D. Vicente Fontelles Puchades, cura regente de Pinedo.

D. Ricardo Higón Oroval, ecónomo de Relleu.

D. Manuel Garulo López, coadjutor de Sollana.

NECROLOGIA

Han fallecido:

M. I. Sr. D. Antonio de la Peña Brú, canónigo de la Colegiata de Játiva, el 25 de febrero, a los 73 años de edad.

Dr. D. Emilio González Herrero, beneficiado de la parroquia de los Santos Juanes de Valencia, el 12 de marzo, a los 45 años de edad.

D. Juan Bautista Devesa Llobell, coadjutor de Benitachell, el 27 de marzo, a los 67 años de edad.

D. Pedro Faubel Alamá, coadjutor de Villar del Arzobispo, el 3 de abril, a los 35 de años de edad.

D. José Vives Miralles, coadjutor de Pego, el 26 de abril, a los 75 años de edad.

D. Mateo Alacreu Coll, coadjutor de la parroquia de Denia, el 26 de mayo, a los 49 años de edad.

D. Tomás Zaragoza Casany, coadjutor de la parroquia de Puzol, el 26 de mayo, a los 54 años de edad.

D. Eduardo Gregori Muñoz, encardinado en la diócesis de Cuenca, el 3 de junio.

D. Miguel Perles Salvá, coadjutor de Benidorm, el 4 de junio, a los 77 años de edad.

Madre Ursula de San Francisco, religiosa del convento de Santa Ursula de Valencia, el 5 de abril, a los 59 años de edad.

Madre María de la Asunción Soler Andrés, religiosa de coro del convento del Pie de la Cruz de Valencia, el 24 de marzo, a los 78 años de edad.

NUEVO CANÓNIGO MAGISTRAL

Después de unos brillantes ejercicios, ha sido elegido Canónigo Magistral de nuestra Santa Iglesia Basílica Metropolitana, el muy I. Sr. Dr. D. Rogelio Chillida Mañes, Canónigo, por oposición, que ya era, de la misma Catedral.

Reciba el agraciado nuestra más cordial enhorabuena.

BIBLIOGRAFÍA

Cementerios y Sepelios, por el Dr. V. Andrés Grafiá. Valencia, 1919.

El autor de este interesante libro, cura párroco de Petrés, ha logrado, con su trabajo, llenar un vacío en lo que respecta a mate-

ria tan importante como lo es la legislación canónica, civil y sanitaria referente a cementerios y sepelios. Cuestión ésta tan corriente como delicada, carecía de un tratado esencialmente práctico, moderno y breve, y el que nos ocupa reúne todos estos requisitos, encontrándose en él los cánones del nuevo Código y la doctrina de la Iglesia sobre la materia; todo lo legislado por la potestad civil, y además lo preceptuado en los autores modernos de Medicina legal e Higiene relacionado con dicho objeto.

Por lo dicho se comprenderá la importancia y utilidad de este opusculito, que se vende a *dos pesetas* en todas las librerías.

Devotos ejercicios en honor del B. Gaspar de Bono, por el doctor D. José R. Ferri Sancho, cura de San Nicolás y abad del Cabildo de Párrocos de Valencia.

Este pequeño opúsculo, que contiene doce ejercicios que pueden celebrarse con mucho provecho en cualquier época del año, encaminados a implorar el auxilio divino por la poderosa intercesión del bienaventurado Gaspar de Bono, está admirablemente escrito, y es muy a propósito para producir entre los fieles excelentes frutos espirituales, constituyendo un bellísimo ramillete formado por las admirables virtudes del santo a quien se dedica, que mueven a avivar la devoción, reformar las costumbres, practicar el bien y disponernos a alcanzar el fin para el que hemos sido creados. Se lee con suma delectación y gran aprovechamiento para el espíritu.

Estatutos nuevos de la antiquísima cofradía de Nuestra Señora de Gracia, por el Dr. D. Miguel Belda, párroco de Santa Catalina y San Agustín, de Valencia.

El celoso párroco de Santa Catalina y San Agustín de esta ciudad ha emprendido la laudable tarea de restaurar el culto que en los pasados siglos se daba en Valencia a Nuestra Señora de Gracia, la cual se venera todavía en la iglesia del que fué convento de San Agustín, hoy parroquia; y a este efecto, después de la *Memoria histórica de la prodigiosa imagen* que dió a luz en 1915, ha procurado dar nueva vida a la antigua Cofradía, publicando los *Estatutos nuevos*, con noticia del tesoro de indulgencias concedidas, añadiendo en el opúsculo muchos documentos sobre el origen, vida y desenvolvimiento de dicha Cofradía hasta el presente. Es trabajo interesante de investigación, además de su objetivo principal, que le agradecerán los amantes de nuestra historia eclesiástica.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular de nuestro Excmo. Prelado con motivo de una carta del Sr. Ministro de Abastecimientos.—*Vicariato general:* Célula de citación.—Edictos del Colegio de Santo Tomás de Villanueva.—Alocución pontificia en el Consistorio de 10 de marzo último.—Real decreto disponiendo quede en suspenso el que declaró a las personas jurídicas sujetas al impuesto de cédulas personales.—Real orden concordada declarando que el tránsito de un Canónigo de gracia a una Canonjía de oficio es promoción.—Real orden disponiendo que cuando se estime inexacta una certificación hipotecaria podrá solicitarse del Registrador de la Propiedad y de oficio cancelación de los gravámenes caducados.—Relación de los señores Sacerdotes que merecieron completa aprobación en el ejercicio moral litúrgico del mes de mayo.—Elección de senador por esta provincia eclesiástica.—Nombramientos.—Necrología.—Bibliografía.—Aviso sobre los *Libros de Misas*.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 36

Del Excmo. Sr. Ministro de Abastecimientos hemos recibido la siguiente carta:

«Muy Rdo. Arzobispo de Valencia.

Muy señor mío y reverendo Prelado: Es un hecho, cuya certeza ha venido demostrando la práctica, que la mayoría de las veces en que se han dejado de presentar las relaciones juradas de mantenimientos a que están obligados los respectivos poseedores, ha obedecido a ignorancia o a recelos infundados de que por ese medio se trataba de intensificar la acción del Fisco.

Y teniendo en cuenta, de una parte, que esas declaraciones sirven de base para la formación de estadísticas de las que ha de partirse para la debida intervención del Gobierno, así en la distribu-

ción de sustancias alimenticias como en su adquisición al extranjero, si las cosechas acusaran déficit, y de otra parte, que este Ministerio desea a todo trance, cuando se trate de interesados de buena fe, impedir que, por abandono o desconocimiento de sus deberes, incurran en las graves responsabilidades que señalan la vigente ley de Subsistencias y sus disposiciones complementarias, me permito llamar su atención acerca de la R. O. que sobre el particular he firmado en el día de ayer y que publicará el *Boletín Oficial* de esa provincia, y a la vez le suplico recabe del Clero parroquial de su diócesis que en su vista, y utilizando la acción social y educativa que ejerce sobre sus feligreses, les haga comprender que, al cumplir con la obligación de declarar sus existencias de sustancias alimenticias en la forma que indica el modelo núm. 1 que se inserta a continuación de la referida R. O., no sólo cumplen con un deber de ciudadanía y contribuyen al bien general de la nación, sin que sus intereses sufran perjuicio alguno por ello, sino que, además, evitan que se les exijan las gravísimas sanciones que la legislación vigente sobre el particular imponen para los infractores de las repetidas disposiciones.

Le anticipa las gracias y a la vez aprovecha la ocasión para ofrecerse afectísimo s. s. q. b. s. A. P.,

JOSÉ MAESTRE.

17 de junio de 1919».

Un alto deber de patriotismo creemos es el cumplimiento de todas las leyes y mandatos que, emanados de la autoridad competente, tiendan al buen funcionamiento de los organismos creados para procurar el bienestar de los pueblos, mucho más en las actuales circunstancias, en que los desastres de la guerra nos han dejado un estado de deplorable confusión, que se traduce en la vida pública en grave problema en lo que respecta a los medios de subsistencia. El Gobierno procura por todas las vías atender a las necesidades esenciales de la vida, y si de parte de todos los ciudadanos no se cumplen sus disposiciones, será imposible encauzar por buen camino las dificultades que surjan de continuo. Uno de estos medios es la R. O. que se indica en la anterior carta, la cual se ha

publicado en la *Gaceta* correspondiente al 17 del actual, lo mismo que en el *Boletín Oficial* de la provincia, y como su cumplimiento lo estimamos de gran eficacia para facilitar la gestión de las autoridades en el grave problema de las subsistencias, exhortamos y ordenamos al reverendo Clero de la Diócesis que, en lo que esté de su parte, procure hacer comprender a sus feligreses la estrecha obligación que tienen de presentar las declaraciones juradas que se interesan, en bien propio y del prójimo, contribuyendo con ello al provecho general de la nación, y evitando los perjuicios que necesariamente se han de irrogar a los que por negligencia o malicia dejen incumplido lo que se ordena.

Valencia 25 de junio de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*



VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Francisco Alepuz Tortajada y Ramón Trilles García, al efecto de la prestación de consejo o consentimiento para contraer matrimonio sus respectivos hijos Francisco Alepuz Vaquero y Elvira Trilles Martínez, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 27 junio 1919.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García.*



COLEGIO DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA

EDICTOS

RECTOR, ET UTERQUE CONSILIARIUS COLLEGII MAJORIS VIRGINIS MARIAE DE TEMPLO, erecti, et conditi per Patrem N. Divum Thomam de Villanova, Archiepiscopum Valenti-

num; quibus incumbit studiosos pauperes adolescentes in Familiares eligere, ut sic, tum litterariis eorum ad Sacerdotium progressibus, tum Rectoris, et communi Collegialium provideatur famulatu, monent, et hortantur omnes, et quoscumque vitae et morum honestate commendabiles, in Regnis nostri Regis, ex parentibus non infamibus, nec haeresi suspectis, procreatos, quique ad decimum octavum aetatis annum pervenerint, ut a die affixionis hujus scripti intra mensem conveniant Rectorem; qui (mense elapso) examini Theologico, Philosophico et Grammatico certum indicet diem; quo peracto, attente ac mature meritis omnium perpensis, ille, cui de jure debetur, quolibet humano secluso favore, Deo adjuvante eligetur. Dat. Valentiae in nostro Collegio Majori, die XIII mensis junii anno MCMXIX.—*Vincentius Gómez García*, Diac., Rector.—*Amalius Sentandreu*, Consiliarius 1.^{us}.—*Josephus Zaragozá*, Consiliarius 2.^{us}.—De mandato Rectoris et Consiliariorum, *Salvator Rones*, Secretarius.

RECTOR, ET COLLEGIALES COLLEGII MAJORIS VIRGINIS MARIAE DE TEMPLO, erecti, et conditi per Patrem N. Divum Thomam de Villanova, Archiepiscopum Valentinum; quibus incumbit studiosos adolescentes in numerum Collegii aggregare, cupientes impleri Alumnorum numerum, qui hactenus in eodem Collegio litterarum studiis vacarunt, advocant omnes, et quoscumque pauperes adolescentes, vitae et morum honestate commendabiles, ex Valentina Dioecesi oriundos. Et hortantur, ut a die affixionis hujus scripti intra mensem conveniant Rectorem; qui (mense elapso) examini Theologico, Philosophico et Grammatico certum indicet diem; quo peracto, attente ac mature meritis omnium perpensis, ille, cui de jure debetur, Deo adjuvante eligetur. Absit tamen ad Sacerdotium ullum habens Canonicum impedimentum, decem et octo annorum aetatem non excedens, neophitus, ex illegitima copula natus, genere obscurus, ex parentibus infamibus procreatus. His interclusus est aditus. Inutilis ad ingressum omnis humanus favor, amicitia, cujusquam gratia; venite igitur quicumque volueritis his conditionibus, et pactionibus, si dignum ducitis nostrae societati cohaerere, et vestrorum studiorum utilitati, ac virtuti providere. Dat. Valentiae in nostro Collegio Majori, die XIII mensis junii anno MCMXIX., Et primo

loco vocamus consanguineos D. Ferdinandi, quondam Presbyteri et Rectoris Ecclesiae Paroecialis Villae de Beniganim, ab eodem primitus expresse vocatos: secundo loco natos in Villis de Albaida, Beniganim, Alfafar et Otos et in horum omnium defectu natos in Archiepiscopatu Valentino.—*Vincentius Gómez García*, Diac., Rector.—*Amalius Sentandrén*, Consiliarius 1.^{us}.—*Josephus Zaragozá*, Consiliarius 2.^{us}.—De mandato Rectoris et Consiliariorum, *Salvator Rones*, Secretarius.

RECTOR ET COLLEGIALES COLLEGII MAJORIS VIRGINIS MARIAE DE TEMPLO, erecti, et conditi per Patrem N. Divum Thomam de Villanova, Archiepiscopum Valentinum; quibus incumbit studiosos adolescentes in numerum Collegii aggregare, cupientes impleri Alumnorum numerum, qui hactenus in eodem Collegio litterarum studiis vacarunt, advocant omnes, et quoscumque pauperes adolescentes, vitae et morum honestate commendabiles, ex Valentina Dioecesi oriundos. Et hortantur, ut a die affixionis hujus scripti intra mensem conveniant Rectorem; qui (mense elapso) examini Theologico, Philosophico, et Grammatico certum indicet diem; quo peracto, attente ac mature meritis omnium perpensis, ille, cui de jure debetur Deo adjuvante eligetur. Absit tamen ad Sacerdotium ullum habens Canonicum impedimentum, decem et octo annorum aetatem non excedens, neophitus, ex illegitima copula natus, genere obscurus, ex parentibus infamibus procreatus. His interclusus est aditus. Inutilis ad ingressum omnis humanus favor, amicitia, cujusquam gratia; venite igitur quicumque volueritis his conditionibus, et pactionibus, si dignum ducitis nostrae societati cohaerere, et vestrorum studiorum utilitati, ac virtuti providere. Dat. Valentiae in nostro Collegio Majori, die XIII mensis junii anno MCMXIX.—*Vincentius Gómez García*, Diac., Rector.—*Amalius Sentandrén*, Consiliarius 1.^{us}.—*Josephus Zaragozá*, Consiliarius 2.^{us}.—De mandato Rectoris et Consiliariorum, *Salvator Rones*, Secretarius.



ALOCUCION PONTIFICIA

EN EL CONSISTORIO DE 10 DE MARZO

Venerables Hermanos:

Antes de llenar los huecos producidos en el orden del Episcopado, razón principal de haberos convocado en este día, Nós deseamos, en virtud de Nuestro cargo apostólico, conversar con vosotros acerca de Nuestros designios y de Nuestras solicitudes concernientes al Oriente cristiano.

En efecto, la Iglesia oriental ha sido en todos los tiempos objeto de cuidados particulares de los Soberanos Pontífices, porque era justo y conveniente que éstos, en su cualidad de pastores de la Iglesia universal, aun dedicando todos sus esfuerzos a la salud y progreso de las Iglesias particulares, tuviesen especial predilección por la Iglesia de aquella región bendita que fué iluminada por la obra de la Redención del humano linaje y por los primeros fulgores del Cristianismo, donde fué depositada la simiente del apostolado y del martirio y en donde han madurado frutos magníficos de la santidad y la sabiduría. Mientras esta Iglesia permaneció en la santa unidad, ella floreció por modo maravilloso, dió a la Sede Apostólica insignes Pontífices, y a la sociedad cristiana faros luminosos de la inteligencia, de la ciencia y virtud, como son los Basilio, los Atanasios, los dos Gregorios y los Crisóstomos. Ahora bien; Nuestros predecesores jamás desdeñaron estos bellos monumentos de la antigüedad, y no solamente quisieron que los usos e instituciones de los orientales se conservasen separadamente de los latinos, sino que tuvieron cuidado también de dejar sus ritos en su integridad, en su nobleza y esplendor, a fin de que la Esposa de Jesucristo, en su vestido de oro y adornada de variedad, pudiera tanto mejor aparecer a los ojos del mundo en toda su belleza. Estos ritos, nadie lo ignora, han sido conservados en la misma Roma por la voluntad y autoridad de la Santa Sede, como también han sido insertados en el calendario de la Iglesia Romana los Pontífices y Doctores del Oriente, embelleciendo con sus homilías la liturgia latina.

Por lo demás, son bastante numerosos los documentos de esta sabiduría pontifical, que han tenido por fin de diversas maneras, sea la prosperidad de la Iglesia oriental, sea la defensa de los países

cristianos, incesantemente expuestos a las incursiones de los enemigos. No hay lugar en estos momentos para recordar las exhortaciones solemnes y paternales que nuestros predecesores han dirigido a las Iglesias disidentes a fin de acelerar su retorno a este centro de unidad y de vida que ellas infortunadamente abandonaron y atraerlas a sus antiguos deberes de sumisión y obediencia hacia la Cátedra de San Pedro, de que los Padres griegos dieron ejemplos tan ostensibles en los Concilios ecuménicos de Éfeso y Calcedonia.

En cuanto a Nós, puesto que el Dios misericordioso, por sus designios inescrutables, Nos ha confiado el timón de esta Iglesia romana, que es la raíz y la fuente de la Iglesia católica, Nós no habemos dejado de llevar con diligencia Nuestras miradas y Nuestra solicitud sobre las Iglesias de Oriente, sobre las que permanecen unidas a esta Sede Apostólica, de que proceda la unidad sacerdotal, lo mismo que sobre las otras que se alejaron; y siguiendo las trazas de Nuestros predecesores, Nós hemos tomado con empeño el establecer a las unas en su antigua dignidad y el llamar a las otras a la unidad de la fe.

Así, Nós hemos instituido, lo primero de todo, una Congregación especial para los asuntos de la Iglesia de Oriente. Luego, Nós hemos abierto para los latinos y griegos, sin excluir a los disidentes, una casa de estudios, donde se les han proporcionado medios de adquirir un conocimiento más profundo y una ciencia más extensa del Oriente cristiano; y para honrarle, Nós habemos dado a este establecimiento el nombre de Instituto Pontificio, tomándolo bajo Nuestra especial protección y reservando a Nós mismo y a Nuestros sucesores la prefectura de dicha Congregación, con el fin de dar así a los orientales una señal más sensible de Nuestro afecto.

Pero no Nos ha bastado proveer en tal forma por este Instituto a los intereses futuros de la Iglesia oriental; Nós hemos, por otra parte, trabajado con todas Nuestras fuerzas por aliviar los males sinnúmero que han sobrevenido a estas poblaciones durante la guerra, lo mismo en las fronteras de Rusia que en los Balkanes y en el Imperio otomano, porque aquí Nós presenciábamos el espectáculo de todo un pueblo reducido al punto de perecer, el espectáculo de poblaciones perseguidas en masa fuera de sus casas, refugiándose en las montañas y muriendo víctimas del hambre y del frío; de todos lados el espectáculo de cristiandades disueltas, de presbíteros perseguidos y puestos en prisión; de iglesias, conven-

tos, escuelas y hospicios profanados; el espectáculo, en fin, del pillaje, de la dispersión de los bienes de la Iglesia y de los particulares. Nós hicimos esfuerzos, cuanto estaba en Nuestro poder, por poner remedio a tamaños males, sin ninguna distinción de nacionalidad ni religión, y encaminamos sobre todo Nuestra solicitud hacia los armenios y los habitantes de Siria y del Líbano, en consideración a que ellos estaban más torturados que los otros por las deportaciones y por el hambre hasta ser degollados en masa.

He aquí por qué, con el fin de acudir en ayuda de los armenios en general, y sobre todo de aquellos que habían sido condenados a muerte o que tenían necesidad de Nuestros auxilios de una manera o de otra, Nós hubimos de dirigirnos más de una vez al Sultán, en persona, o también hubimos de recomendar vivamente la suerte de aquellos infortunados a los Príncipes en quienes la súplica podía ser más eficaz. Por eso Nós hemos enviado socorros a innumerables huérfanos de Armenia, según la medida de Nuestros recursos, y hemos fundado en Constantinopla una casa para recogerlos y alimentarlos. En cuanto a la Siria y el Líbano, hemos recurrido a muchos jefes de Estado para apartar de esos países las crueldades que allí se temían y hacer llegar a ellos los víveres de que estaban necesitados. Nós no hemos cesado de servirnos así de Nuestra autoridad, como de Nuestros medios, para enviar socorros al Oriente, tanto como Nos era posible, a todos aquellos que se encontraban en la desgracia; y para esto Nós hemos tenido preciosos auxiliares en los representantes de la Santa Sede.

Además, desde que se suspendieron las hostilidades como consecuencia del armisticio, Nós no hemos cesado de extender sobre el Oriente cristiano Nuestros desvelos.

En efecto, cambios tan profundos en la política y en el orden social, como también las luchas de las naciones, no pueden menos de estorbar extraordinariamente la vida civil y religiosa, sobre todo en los países que hasta ahora han estado sometidos al Imperio ruso, en donde, sin embargo, la libertad religiosa concedida a todos por las leyes había hecho nacer una dulcísima esperanza de tiempos mejores.

Añadid para todas las otras regiones del Oriente el espectáculo desgarrador de las misiones dispersadas, de las cristiandades privadas de sus iglesias y de sus sacerdotes, en fin, de los pueblos en lucha por la libertad y reducidos a la miseria más grande.

Pero lo que sobre todo Nos preocupa son los Lugares Santos de la Palestina, por la razón evidente de su dignidad singular, que los hace especialmente venerables para todo cristiano.

¡Cuántos y cuán penosos esfuerzos han realizado Nuestros predecesores para libertar de los infieles estos Lugares! ¡Cuántos trabajos y cuánta sangre vertida en el curso de los siglos por los cristianos de Occidente! Y ahora que estos Santos Lugares han vuelto, con inmenso júbilo de los buenos, a poder de los cristianos, Nós no podemos dejar de preocuparnos de la suerte que la Conferencia de la Paz ha de reservarles; porque sin duda alguna, Nuestro dolor, como el dolor de todos los cristianos, sería grande si a los infieles se concediera en Palestina una posición privilegiada, y mayor todavía si esos augustos monumentos se confiaran a pueblos que no son cristianos.

Por otra parte, Nós sabemos que extranjeros no católicos, pertrechados con toda clase de medios, aprovechan las miserias y ruinas acumuladas por la guerra en sus regiones para propagar sus doctrinas. Ahora bien; no se podría tolerar de ningún modo que tantas almas sean arrancadas de la fe católica y empujadas a la perdición, precisamente en los mismos lugares en que Nuestro Señor Jesucristo les mereció con su sangre la vida eterna. Expuestos a tal infortunio, Nuestros hijos queridos vienen hacia Nós con las manos suplicantes, e imploran, no solamente víveres y vestidos, sino también que se les devuelvan, por Nuestra intercesión, sus misiones, sus iglesias y sus escuelas. Por Nuestra parte, con la consideración puesta en los deberes de Nuestro cargo, Nós hemos destinado una cantidad a ese fin. Y ciertamente sería grande Nuestra felicidad en poder dar más, si los apuros de la Santa Sede no pusieran un límite a Nuestro corazón; al mismo tiempo, es Nuestro propósito dirigir un llamamiento a los Obispos de todo el mundo para que tomen con empeño una causa tan noble y reanimen entre sus ovejas la caridad tradicional para con los orientales.

Teniendo plena confianza en que el Dios misericordioso se dignará, que es lo que ante todo importa, conceder su asistencia a estas empresas, Nós procedemos al nombramiento de los Obispos.



Ministerio de Hacienda

REAL DECRETO

Visto el expediente instruido a consecuencia de reclamaciones formuladas por varias corporaciones con motivo de la ejecución del Real Decreto de seis de marzo último, que declaró que las personas jurídicas se hallan sujetas al pago del impuesto de cédulas personales:

De conformidad con lo informado por la Comisión permanente del Consejo de Estado, y de acuerdo con el de Ministros,

Vengo en disponer quede en suspenso, desde esta fecha, la ejecución de dicho Real Decreto de seis de marzo último, y que se dé cuenta del mismo a las Cortes.

Dado en Palacio a veinticuatro de junio de mil novecientos diecinueve.

ALFONSO.

El Ministro de Hacienda,
JUAN DE LA CIERVA Y PEÑAFIEL.



Ministerio de Gracia y Justicia

REAL ORDEN CONCORDADA DECLARANDO QUE EL TRÁNSITO DE UN CANÓNIGO DE GRACIA A UNA CANONGÍA DE OFICIO ES PROMOCIÓN

EMMO. SEÑOR: Vista la comunicación de V. Emcia. de fecha 10 de marzo y teniendo en cuenta que el artículo 2.º de la Real orden de 14 de febrero de 1891 que definía como traslación el pase de un Canónigo de gracia a Canónigo de Oficio, fué derogado por el Real decreto concordado de 20 de abril de 1903, que incluyó en distintas categorías a unos y a otros, dando con ello lugar a que en adelante dicho tránsito de una a otra Canonjía venga desde aquella fecha considerándose como promoción, y considerando que esta interpretación del mencionado Real decreto concordado ha sido confirmada de acuerdo con la Nunciatura Apostólica por Real orden de 26 de marzo último al resolver igual caso en la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza,

Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien confirmar la Real orden de 17 de febrero próximo pasado, por la que se declaró que la Canonjía vacante en esa Santa Iglesia Metropolitana, por promoción de D. Angel Amor, corresponde a la Corona y debe hacerse con arreglo a lo dispuesto en el Real decreto de 6 de diciembre de 1888.

De Real orden, lo digo a V. Emcia. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V. Emcia. muchos años. Madrid 4 de Abril de 1919.—ALEJANDRO ROSELLÓ.

Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Santiago.

DIRECCIÓN GENERAL DE LOS REGISTROS Y DEL NOTARIADO

REAL ORDEN DISPONIENDO QUE CUANDO SE ESTIME INEXACTA UNA CERTIFICACIÓN HIPOTECARIA, PODRÁ SOLICITARSE DEL REGISTRADOR DE LA PROPIEDAD Y DE OFICIO CANCELACIÓN DE LOS GRAVÁMENES CADUCADOS.

Las ventajas que se propuso obtener el legislador de 1909 al declarar la ineficacia de los asientos de las antiguas Contadurías de Hipotecas no trasladados al moderno Registro, así como al decretar la caducidad de las cargas y gravámenes de igual procedencia, no inscritos especialmente a instancia de parte o que no hubiesen sido objeto de alguna transmisión ya inscrita, han sido en parte desvirtuadas por las viciosas prácticas que en la expedición de certificaciones tienden a prevalecer en algunos Registros.

Por un lado, el temor a las responsabilidades en que incurre el Registrador que autentiza la cancelación de un derecho vigente; por otro, las diferentes interpretaciones a que se presta el final del segundo párrafo del art. 501 de la Ley Hipotecaria reformada con sujeción a las disposiciones de la Ley de 21 de abril de 1909, han sido causa de que se concediera plena eficacia y se incluyera en las certificaciones hipotecarias, a pesar del terminante precepto del artículo 402 de la misma edición, gravámenes y derechos reales que hipotecariamente no deben considerarse subsistentes.

Lejos de exigir, mediante una interpretación rigurosa, consecuente con los fines de caducidad perseguidos por la ley, los requisitos de inscripción especial y separada, a instancia de parte, o la existencia de transmisión inscrita por virtud de actos posteriores a 31 de diciembre de 1862, ha bastado en muchos casos una vaga mención hecha de oficio en las primeras inscripciones, una indicación contradictoria en la parte expositiva de las escrituras presentadas en los Registros, una simple transmisión de la propiedad gravada, sin reconocimiento expreso o tácito del gravamen, verificada posteriormente a la fecha dicha, para que se hiciese constar en las certificaciones la subsistencia de derechos, cargas o afecciones de titulación anormal o anticuada.

Colocada la materia bajo la competencia de los Registradores, cuya responsabilidad aparece en primer término, no es oportuno

redactar en cuanto al fondo discutido otras reglas que las fijadas por la Ley y Reglamento hipotecarios para dar seguridad y publicidad a la propiedad y derechos reales sobre los inmuebles; pero sí cabe encauzar la práctica hipotecaria en el sentido legal con un criterio uniforme y armónico, trayendo a la especial autoridad de la Dirección general del ramo por un medio indirecto, las cuestiones planteadas con la expedición de certificados.

Y en su virtud, S. M. el Rey (q. D. g.) se ha servido disponer lo siguiente:

1.º El interesado en la obtención de una certificación hipotecaria que estime inexacto el contenido de la expedida, por comprender como subsistentes cargas o gravámenes procedentes de la contaduría de Hipotecas que, según las disposiciones vigentes, hubieran caducado, podrá solicitar del Registrador de la Propiedad su cancelación de *oficio* con arreglo a los siguientes artículos.

2.º La solicitud de cancelación firmada por el propietario de la finca gravada o por el titular de un derecho real perjudicado por el gravamen, se presentarán en la forma reglamentaria con la certificación expedida y los documentos en que funde su derecho el solicitante.

3.º Si el Registrador accediese a la petición, cancelará de oficio la mención o menciones y expedirá una nueva certificación sin devengar honorarios, cuando fuese responsable de la inexactitud u obscuridad de la anterior.

4.º En el supuesto de que el Registrador se negase a practicar la cancelación, podrá el interesado entablar el recurso gubernativo por denegación de los asientos pretendidos, con arreglo a los artículos 120 y siguientes del Reglamento hipotecario.

5.º El Presidente de la Audiencia, al redactar los pronunciamientos sobre la negativa del Registrador, ordenará, si la desestimase, las cancelaciones procedentes y la expedición de una certificación en los términos fijados por el art. 3.º

Iguales declaraciones deberá contener la resolución de la Dirección general de los Registros, cuando se hubiese interpuesto apelación.

6.º Lo dispuesto en los artículos anteriores se entiende sin perjuicio de los derechos que las disposiciones vigentes conceden a los interesados en la expedición de certificaciones en la práctica de asientos hipotecarios o en la interposición de recursos gubernativos contra la calificación de los Registradores.

Lo que de Real orden comunico a V. I. para su conocimiento y demás efectos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid 22 de febrero de 1919.—*Roselló*.

Señor Director general de los Registros y del Notariado.



LISTA DE LOS SEÑORES SACERDOTES

QUE MERECIERON COMPLETA APROBACIÓN EN EL EJERCICIO MORAL LITÚRGICO

DEL MES DE MAYO

D. Eduardo Ibáñez Llopis.—D. Sebastián Sivera.—D. Francisco Petit.—D. Jesús Badía Brú.—D. Enrique Gimeno Archer.—D. Diodoro Calabuig.—D. Raimundo Sarrió.—D. Angel Parrillas.—Don Miguel Quiles Agulló.—D. Roque Soliva Bernat.—D. Pedro Gomis Ginestar.—D. Vicente Morant.—D. Antonio Paláu.—D. José María García.—D. Antonio Genovés Campos.—D. José Domingo.—Don Antolín Marián.—D. Fermín Vilar.—D. José Vila.—D. Vicente Guanter Serra.—D. Luis López García.—D. Rufino García Marco.—D. Raimundo Gil Climent.—D. Ramón Giménez Durán.—D. Ramón Pascual.—D. Andrés Escrivá Sancho.—D. Salvador Escrivá Roger.—D. Juan Ballester.—D. José M.^a Catalá Lorente.—D. Tomás Montón.—D. Francisco Morales.—D. Vicente Lloréns Bronchú.—D. Vicente Jorge Peñarrocha.—D. Vicente Mengod Romeu.—D. José M.^a Vinat Collado.—D. Rafael Reig Cerdá.—D. José M.^a Pallarés.—D. Pascual Puig.—D. Ramón Navarro.—D. Francisco Palanca.—D. José M.^a Comes Vives.—D. Pascual Aguilar Moros.—D. Vicente Monllor.—D. Vicente Marco Garín.—D. José Ramón.—D. José Calvo.—D. Manuel López Santolaya.—D. Federico Cervera Miquel.—D. Evaristo Roselló.—D. Manuel Gimeno Piquer.—D. Pedro Chulvi Aznar.—D. Juan Bautista Marrahí.—D. Daniel Igual Miralles.—D. Vicente Fontelles Puchades.—D. José Belda Domínguez.—D. Salvador Dasí Sancho.—D. Rafael Tramoyeres Cuñat.—D. Blas Sánchez.—D. Ramón García.—D. Pascual Ortí.—D. Salvador Gimeno Cantavella.—D. Justo Nadal.—D. Jaime Alcaraz.—D. Carlos Sanz Campos.—D. Ricardo Silvage Tolsá.—Don Juan Bautista Espí Vidal.—D. Juan Bautista Bellver.—D. Antonio Marín Aparicio.—D. Antonio Paláu Montagud.—D. Rafael Revert Gomis.—D. José Legua.—D. José Miralles.—D. José Crespo.—Don Enrique Abad Vilaplana.—D. José Llopis Cortés.—D. Trinitario Vidal.—D. Hernán Cortés.—D. Antonio Verdú Payá.—Dr. D. Joaquín Sorolla Piñón.—D. Estanislao Boluda.—D. Francisco Berenguer Mora.—D. Eduardo Muñoz Burgos.—D. Andrés Campos Aloy.—D. Amadeo Núñez Sanz.—D. Pedro Verdú.—D. Amado Verol.—D. Ricardo Sifre.—D. Rafael Ferrandis.—D. José Cervera Llobell.—D. Eduardo Estivalis —Dr. D. Juan Calatayud Guardiola.—Don Ramón Michavila.—D. Guillermo Catalá Bas.—D. Fernando Ciscar.—D. Ricardo Martí Catalá.—D. Luis Bosch Sempere.—D. Custodio Pinter.—D. Gerardo Aleixandre.—D. José Catalá Doménech.—D. José Rausell.—D. Francisco Catalá Bas.—D. Francisco Vidal Soler.—D. Vicente Esteve.—D. José Bau.—D. Carlos Herraiz,—

D. José Aparicio Sanz.—D. Andrés Bolufer.—D. Alfredo Cortell.—D. Salvador Herrandis.

Rectificación.—Habiéndose equivocado en la lista del mes de abril algunos apellidos, se ponen a continuación, ya corregidos: D. Rafael Reig Cerdá.—D. Custodio Pinter.—D. José Batalla.—Don Daniel Velis Batalla.—D. José Miralles.

* * *

Para mayor comodidad en la celebración de las conferencias orales, se establecen los siguientes centros:

En el Arciprestazgo de Callosa de Ensarriá, tres centros, a saber:

1.º *Callosa*. Para los sacerdotes residentes en Callosa, Polop, Nucia, Alfaz del Pí, Bolulla y Tárbená.

2.º *Confrides*. Para Guadalest, Beniardá, Benimantell, Confrides, Castell de Castells y Facheca.

3.º *Benisa*. Para Benisa, Calpe, Altea y Altea la Vieja.

En el Arciprestazgo de Sagunto se establece un centro en

Estivella. Para Estivella, Algar, Alfara, Algimia, Torres-Torres, Albalat y Gilet.

ELECCIÓN DE SENADOR POR ESTA PROVINCIA ECLESIASTICA

El día 15 del pasado junio se verificó, en el Palacio Arzobispal, la elección de Senador por esta provincia eclesiástica, siendo designado, por unanimidad, el Excmo. Sr. Obispo de Segorbe, Fr. Luis Amigó Ferrer. El acto fué presidido por nuestro Excmo. Prelado, tomando parte en la elección los compromisarios M. I. Sr. Dr. don Mariano Herrera, por este Cabildo Metropolitano; M. I. Sr. Doctor D. Miguel Payá, por los Cabildos de Segorbe, Ibiza y Orihuela, y M. I. Sr. Dr. D. José Vila, por los de Mallorca y Menorca.

Nuestra más cordial enhorabuena al nuevo senador.

NOMBRAMIENTOS

Han sido nombrados:

D. Rafael Vicens Llobregat, capellán de la iglesia de San Mauro, de Alcoy.

D. Vicente Aparisi Oltra, coadjutor de la Colegial de Gandía.

D. Alfredo Cortell Ribes, coadjutor de Cortell.

D. Manuel Simó Gozalbo, coadjutor de Segart.

D. Carmelo Sastre Sastre, coadjutor de Margarida.

D. Juan Francés Pastor, coadjutor de Benillup.

D. José Lliso Climent, coadjutor de Alcuzas.

D. Diego Ciudad Bardisa, coadjutor de Ayelo de Rugat.

D. Vicente Martí Palanca, coadjutor de Palmera.

D. Vicente Andrés Devís, coadjutor de Teresa de Cofrentes.

D. Sebastián Montón Hernández, coadjutor de Cortes de Arenoso.

D. Gaspar Ferrer Ortiz, coadjutor de San Vicente de Piedrahita.

D. Arturo Almar Melchor, coadjutor de Benaguacil.

D. Francisco Muñoz Plasencia, coadjutor de Alginet.

D. José M.^a Gaseó Marzal, coadjutor de Poliñá.

D. Francisco Vidal Soler, coadjutor de Guadasuar.

D. Francisco Calvo Villanueva, coadjutor de Alberique.

D. José Campos Sanz, coadjutor de Beniferri.

D. José Ferrer Pérez, coadjutor de Altea.

D. Juan Bautista Ferri Bataller, cura regente de Alfarrasí.

D. Francisco Pascual Llorca, cura regente de Benirrama.

D. José Vicente Pons Zaragoza, capellán del Asilo de la Concepción, de Cullera.

D. Elias Sanjuán Rodrigo, capellán de la Comunidad de Hermanas Trinitarias del Retiro, de Godella.

NECROLOGIA

Han fallecido:

D. Manuel Gil Gay, beneficiado de los Santos Juanes, de Valencia, el 17 de junio, a los 44 años de edad.

D. José Lledó Pastor, párroco de Relléu, en el mes de junio, a los 65 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA

Mi Breviario.—La Editorial Políglota Diocesana de Barcelona acaba de publicar la segunda edición de este devocionario. Con decir que hasta el presente es el único devocionario litúrgico aprobado por Su Santidad, el cual, además de conceder la Bendición Apostólica a los poseedores de *Mi Breviario*, lo califica de *guía valioso y seguro de santificación para los católicos, por reconcentrar en él toda la substancia de la vida y prácticas piadosas*, creemos haber hecho su mejor elogio. *Mi Breviario* es un verdadero Misal y Ritual en castellano, pues además de todas las Misas de los domingos, Cuaresma, Semana Santa, desposorios, rogativas, agonía y de difuntos, contiene la exposición y ceremonial litúrgico de los siete Sacramentos; una verdadera infinidad de devociones particulares y 53 páginas de música.

Por todo lo cual creemos que nuestros lectores harán un gran

bien difundiendo y recomendando *Mi Breviario*, ya que de esta manera contribuirán a la divulgación de las bellezas de la liturgia, hoy tan poco comprendida por los fieles.

Vencidas las no pequeñas dificultades que tanto retraso han aportado a la vida de las Artes gráficas por circunstancias de anormalidad y de carácter profesional, la Casa Subirana ha publicado y repartido ya su interesante *Anuario Eclesiástico de 1919*.

Este magnífico volumen contiene, entre otras, estas salientes materias de carácter doctrinal e informativo:

Homilias sobre las Epístolas del año, acompañadas de notas exegéticas y reflexiones morales. Por su sencillez y precisión serán el tema preferido de los oradores dominicales de nuestra Iglesia. Este trabajo es original del Rdo. P. Pons, S. J.

Reseña Arqueológica, Histórica y Artística de las Basílicas Romanas, según el orden del año litúrgico, avalorada con una espléndida información gráfica de los grandes templos.

Relación de las 22.000 parroquias y tenencias de toda España, divididas en obispados, comprendiendo todos los datos estadísticos de cada población. Esta sección, ilustrada con 58 mapas, no tiene relación alguna con las publicadas en años anteriores.

Efemérides del año, clasificadas en dos grupos: «Año Eclesiástico y social» y «Año de la guerra».

No necesita encomio obra de tan práctica importancia, distinguida con la aceptación unánime del reverendo clero secular y regular de todos los países de habla castellana.

Nuestros suscriptores pueden obtenerlo por 4'85 ptas., en vez de 6'85, franco de envío.

A VISO

Se recuerda a los señores Curas y Encargados de iglesias, que en la Secretaría de Cámara y Gobierno se venden los *Libros de Misas* preceptuados por el Rdm. Prelado en su Circular de 14 de noviembre de 1918, publicada en el BOLETÍN OFICIAL DEL ARZOBISPADO del 15 del mismo mes. Cada Cura y Encargado de iglesia, al pedir el libro, debe expresar el número de pliegos de cada formulario que necesita en el presente año.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular de nuestro Excmo. Prelado ordenando el cumplimiento de lo dispuesto a la práctica de los Ejercicios Espirituales.—Idem, respecto de la música religiosa y el canto litúrgico en los templos —Idem, sobre la Obra del Fomento de vocaciones eclesiásticas.—Idem, disponiendo sufragios por el alma del Excmo. Sr. D. Augusto González Besada.—*Vicariato general:* Cédula de citación.—*El Día de la Prensa.*—Conferencias morales y litúrgicas.—Relación de los señores Sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio dogmático-moral-litúrgico del mes de junio.—Gran cruzada de oraciones, comuniones y penitencias al Sagrado Corazón de Jesús por el inmaculado Corazón de María para impetrar el triunfo de la Iglesia sobre los enemigos de la Religión y del Orden Social.—Bibliografía.—Aviso importante.

ARZOBISPADO DE VALENCIA

Circular núm. 37

La Iglesia nuestra Madre, que con tanta solicitud y cuidado especialísimos procura los medios de santificación de los fieles en general, no ha dejado de recomendar constantemente aquellos que tienen relación más directa con los Sacerdotes, puestos por Dios Nuestro Señor para regir y enderezar las almas por los caminos de salvación; por ser cosa cierta y muy conforme a la razón que, así como de la pericia y cuidados del labrador depende la abundancia y calidad de la cosecha, de la virtud y edificantes ejemplos del Sacerdote dependa siempre la abundancia de vida espiritual y salvación de los pueblos.

No por otra causa los Sumos Pontífices y Prelados de la Iglesia han hecho siempre objeto predilecto de su celo

pastoral la santificación del Sacerdote; y muy persuadidos de la importancia transcendental que en la vida de la Iglesia y de la sociedad en general han de tener siempre los Sacerdotes santos por la influencia poderosa de sus ejemplos edificantes y el noble estímulo que despiertan sus virtudes, no han dejado nunca de recordarles lo que el Apóstol decía de sí a los fieles de Corinto: *Ne forte cum aliis praedicaverim ipse reprobus efficiar*. A esto, ciertamente, se encamina la paternal y amorosa insistencia con que han recomendado siempre la práctica de los Santos Ejercicios, verdadero gimnasio del espíritu, donde se templan y vigorizan nuestras almas que, lánguidas y decaídas por el constante y rudo batallar de la vida, encuentran en el retiro, en el silencio y en la oración las fuerzas necesarias, los poderosos alientos y las firmísimas resoluciones que necesitan para emprender de nuevo, sin cobardías vergonzosas ni desmayos funestos, la lucha formidable a que los llaman e incitan de continuo los enemigos de Dios en estos tan difíciles y calamitosos tiempos.

Nada, en verdad, tan útil y provechoso para la vida del espíritu como esos días venturosos en que, alejado el hombre de los ruidos del mundo y a solas con su Dios, contempla y medita las verdades eternas y compara la grandeza infinita y la suma bondad de su Criador con su propia bajeza y malicia; nada puede disponer al Sacerdote tan a maravilla para la reforma de su vida y adelantamiento en la virtud, como esos santos días de retiro en que con tanta claridad se nos manifiestan las mercedes recibidas de Dios y nuestra escasa correspondencia a tales beneficios.

De mucho consuelo nos había de ser que todos nuestros Sacerdotes los practicasen anualmente; mas ya que no sea posible, no queremos dejar de advertirles y recordarles que el practicarlos una vez, al menos, cada tres años; que hasta aquí ha tenido carácter de consejo para todos y de precepto particular en esta y otras diócesis,

es, después de la promulgación del Código, una estricta e ineludible obligación para todo Sacerdote. Y permitid, V. H., que al llegar a este punto no dejemos de manifestaros la dolorosa sorpresa que Nos ha causado el número crecido de Sacerdotes que ha dejado de practicar los Santos Ejercicios en esta Diócesis há más de un trienio. Habíamos tenido ocasión, repetidas veces, en el corto tiempo que llevamos en esta diócesis, de ver sobradamente confirmadas las excelentes referencias que teníamos del clero valenciano. Estamos, gracias a Dios, muy satisfechos de su piedad y de sus virtudes; del santo celo y de la abnegación verdaderamente heroica con que procura el cumplimiento de sus sagrados y altísimos ministerios. ¿Cómo olvidar nunca el admirable ejemplo de heroico sacrificio con que ofrecieron sus vidas por sus hermanos tantos Sacerdotes de nuestra Diócesis, jóvenes en su mayoría, durante la pasada epidemia? De aquí, como decimos, la amarga sorpresa y la decepción sufrida al contemplar la larga lista de nombres (que conservamos en nuestra carpeta y no queremos por ahora publicar), de los Sacerdotes que han dejado transcurrir, sin practicarlos, el tiempo marcado para los Santos Ejercicios.

Con el interés que, como es sabido, hemos procurado hasta aquí, y procuraremos en adelante, la aplicación y observancia exactísima de todo lo prescrito en el nuevo Código, y de cuanto aconseje o mande la Santa Sede, hemos de procurar, naturalmente, la de este punto tan importante de los Santos Ejercicios; y a este propósito encarecemos con todo rigor a los señores Arciprestes que sean muy exactos en cumplir la obligación impuesta de darnos cuenta anual del estado del Arciprestazgo. En los impresos que para facilitarles el trabajo hemos mandado hacer, se consignan detalladamente todos los puntos y materias que han de ser objeto de esa relación, y entre ellos está, como es consiguiente, el tocante a los Santos Ejercicios. Queremos y debemos ser en esto muy riguro-

sos, aunque esperamos confiadamente que no tendremos necesidad de demostrarlo; pues bastará ahora, como ha bastado otras veces, la más ligera insinuación de nuestra parte, para que nuestro Clero, respetuoso siempre y sumiso a nuestros mandatos, se preste gustoso a remediar e impedir lo que por descuido negligente, antes que por estudiada malicia, pueda ocasionarnos disgusto.

Tal vez no pueda diócesis alguna compararse a la nuestra en medios y facilidades para la práctica de los Santos Ejercicios, por las muchas y excelentes Casas religiosas que existen en ella con todas las circunstancias precisas para la tranquilidad y reposo del espíritu y el apartamiento del mundo; pero queremos aumentar esas facilidades no obligando a nuestros Sacerdotes a practicarlos en ellas exclusivamente; les dejamos en completa libertad de hacerlos allí donde fuere más de su agrado y comodidad, dentro o fuera de la Diócesis, pero a condición, siempre, de presentar en nuestra Secretaría de Cámara, por conducto del Arcipreste respectivo, el certificado correspondiente, expedido por el Superior de la Casa o por el Padre Director de los Ejercicios, en el que se haga constar el número de días empleados en tan santa ocupación y lo que toque y se refiera a la piedad y edificación demostrada por el Sacerdote.

Confiamos, pues, en que no hemos de vernos en la necesidad de insistir en nuestras advertencias acerca de este punto capitalísimo; y para que todos tengan conocimiento de ellas, ordenamos a los Presidentes de nuestros Capítulos y a los Párrocos y Rectores de iglesias, donde haya más de dos Sacerdotes, que se dé lectura de esta circular ante todo el Clero, previamente y con tal objeto citado y reunido en las Aulas Capitulares o en otro lugar apropiado.

Valencia 14 de julio de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Circular núm. 38

Venimos observando, con la natural extrañeza y disgusto, que no se cumple en nuestra Diócesis, como es debido, lo ordenado por la Iglesia respecto de la música religiosa y el canto litúrgico en los templos. Nuestros venerables Predecesores dictaron, en tiempo oportuno, las convenientes instrucciones acomodadas en todo a lo dispuesto por Su Santidad Pío X, f. r., en su *Motu proprio* de 22 de noviembre de 1903. Nós las reproducimos y hacemos nuestras en absoluto, encargando muy severamente a los presidentes de nuestros Cabildos, Párrocos y Rectores de iglesias su estricto y riguroso cumplimiento. Confirmamos, pues, en sus cargos a todos los señores que forman la Comisión diocesana de Música Religiosa, a la que conferimos toda la autoridad y atribuciones que sean precisas para el desempeño de su misión, y disponemos que, a partir de 1.º de enero del próximo año 1920, no se ejecute en las iglesias obra musical alguna que no haya sido sometida a la censura y aprobación correspondiente.

Durante los cuatro últimos meses del año se recibirán en nuestra Secretaría de Cámara las obras que hayan de someterse a la censura; advirtiéndolo que deben presentarse numeradas, en partitura, con el título de la obra, nombre del autor y firma del remitente. En las obras para orquesta deberá también incluirse la reducción para órgano. Si son varias las obras que hay que presentar, se consignarán en una lista, por duplicado, firmada por el remitente, expresando en ella los títulos y nombres de los autores. Gravamos la conciencia de los jefes de las iglesias respecto de este asunto, imponiéndoles la obligación de no permitir en sus templos la música que no lleve la aprobación y el sello de la Comisión diocesana.

Respecto del canto de las mujeres en la iglesia, que es otro punto que se ha prestado y se presta a muchos abusos y transgresiones, hemos de advertir que, dentro

del coro (entendiéndose por tal el lugar sagrado destinado habitualmente al canto del clero), no pueden cantar las mujeres, ni solas, ni acompañadas; esto sería desempeñar propiamente un oficio litúrgico, lo cual les está en absoluto prohibido (*Motu proprio*, 5-13). Fuera del coro, pero *formando parte de la capilla musical*, aunque se las separe de los demás músicos por medio de bancos o celosías, tampoco pueden ni deben cantar las mujeres, según el mismo documento pontificio, que manda que las partes agudas o semiagudas las desempeñen niños, conforme a la costumbre antiquísima de la Iglesia. Ahora bien: fuera del coro, desde el sitio que de ordinario se les tiene o se les debe tener asignado en el templo, *separatae a viris*, pueden las mujeres cantar solas o con el pueblo (*Mot. prop.*, II, 3, y S. C. R. 17 de enero y 18 diciembre de 1908). En este caso debe emplearse el canto gregoriano, conforme a lo dispuesto por Su Santidad Pío X (*Motu proprio*, II, 3), y por extensión, mientras no haya disposición en contrario, se pueden ejecutar otros cánticos, pero siempre a *coro unisonal*, y acompañados solamente por el órgano.

Por último, fuera del coro, en tribuna aparte, pero siempre del altar y *separatae a viris*, pueden las mujeres cantar con el pueblo, en la forma dicha o solas, todo género de música aprobada. En dicha tribuna, sin embargo, no podrá estar hombre alguno, ni aun el organista (S. R. C. 19 febrero 1903). Conviene, no obstante, advertir que, tratándose de iglesias Catedrales, Colegiatas, etc., *ubi officiatura choralis habetur, cantus exclusivus mulierum non admittatur, nisi ex gravi causa ab Ordinario cognoscenda, et canto semper ut quaevis inordinatio vitetur* (S. R. C. 17 enero 1908).

Por todo lo cual, venimos en disponer:

1.º Que queda totalmente prohibido a las mujeres el acceso al presbiterio y al coro destinado al clero.

2.º Que no formen parte de la capilla de música, ni

como voces ni como instrumentistas, aunque se procure por algún medio separarlas de los demás músicos.

3.º Que cuando cante el pueblo, no se emplee sino el canto gregoriano o música a *coro unisonal*, sin más acompañamiento que el del órgano.

4.º Que cuando hayan de cantar solas las mujeres, lo hagan en lugar exclusivamente a ellas reservado, resguardado éste de la vista del público con celosías o con un biombo, mampara, etc., y sin que las acompañe al órgano ningún hombre.

5.º Que no ensayen las mujeres en la iglesia ni en ninguna dependencia de la misma.

Valencia 14 de junio de 1919.

† JOSÉ M.^A, *Arzobispo de Valencia.*

Circular núm. 39

Por propia iniciativa y alentado con nuestra bendición y consejo, los seminaristas internos de nuestra Universidad Pontificia han comenzado a trabajar con juveniles entusiasmos y laudable celo por difundir entre los fieles de nuestra muy amada diócesis la protección a la Obra del Fomento de vocaciones eclesiásticas, recientemente establecida por ellos mismos en nuestro Seminario Central.

Desde el momento en que Nos hicimos cargo del régimen y gobierno de la Diócesis, llamó poderosamente nuestra atención el que no hubiera en nuestro Seminario becas fundadas, como en otros centros similares, para aquellos jóvenes que, llamados por Dios al estado eclesiástico, carecen de los recursos indispensables para sufragar los gastos que ocasiona la carrera del sacerdocio. Muchos son por esta causa los que han de cursar los primeros años de latín y humanidades en calidad de alumnos externos, imponiéndose verdaderos sacrificios para

frecuentar las aulas con la asiduidad que el reglamento exige, particularmente aquellos que proceden de pueblos vecinos a la capital. Ahora bien: estos seminaristas externos, en cumplimiento de lo que mandan los Cánones de la Iglesia (Can. 972), gravando la conciencia de los Ordinarios de cada diócesis, se han de internar luego que hayan dado principio a los estudios de la Sagrada Teología. Mas ¿cómo cumplirán con este requisito, tan necesario para la prueba y formación disciplinar de los que aspiran al sacerdocio, aquellos que por su extrema indigencia no pueden sufragar los gastos del internado? Aquí vienen las defecciones de la vocación, defecciones no voluntarias, sino forzosas, impuestas por la pobreza, lo cual es tanto más de lamentar, cuanto que la escasez de vocaciones es uno de los problemas que con más vehementes apremios se plantean hoy en el mundo católico.

No Nos lamentamos, antes por el contrario, de que sean pobres los llamados por Dios a formar parte de su sacerdocio santo. Los Apóstoles primero, y después sus sucesores, fueron y han sido siempre, como Jesucristo fué y como Dios quiere que sean, pobres y muy pobres.

El Fundador de la Iglesia santa, para ahuyentar sin duda de las almas vacilantes toda sospecha acerca de su origen divino y mostrar a los hombres que la fuerza básica de esa admirable sociedad está, no en lo que representa humano poderío, sino en la asistencia del Espíritu de Dios, prescindió sabiamente al tiempo de su fundación de aquellos que se llaman en el mundo poderosos con el poder que las riquezas dan, prefiriendo para su establecimiento a unos pobres pescadores del mar de Galilea. Y como en la economía de la conservación de los seres parezca seguir Dios los procedimientos que empleara en su formación, de aquí que siga llamando con singulares preferencias a los pobres más pobres, para la sublime misión que confiara un día a aquellos que fueron enviados por el mundo y dieron, no obstante su pobreza, frutos riquísi-

mos de salud que permanecen a través de las edades de la Historia.

No quiere esto decir que la gracia de la vocación al estado eclesiástico sea privilegio exclusivo de una clase social; no. Lo mismo llama Dios a los ricos que a los pobres; pero es lo cierto, y probado está por veinte siglos de experiencia, que hoy, lo mismo que al principio, pobres y aun de entre los pobres los más humildes, son los que, fieles a la gracia de la vocación, cooperan al llamamiento de Dios. A los que han recibido de la suma liberalidad de Dios bienes abundantes de fortuna, toca por su parte amparar y proteger a esos jóvenes seminaristas. Se los recomendamos en el nombre del Señor.

Estén atentos a estas nuestras palabras de recomendación, que brotan de lo íntimo del alma, los poderosos, indiferentes, los distraídos, los que, mal avenidos con sus riquezas, cierran su corazón a las voces del infortunio, y piensen en los incalculables bienes que en brevísimo plazo se acarrearían para sí y para los suyos ejerciendo esta obra de misericordia. Esos jóvenes seminaristas a los cuales vais a dispensar vuestro amparo y protección, son los mismos que en fecha no lejana se situarán entre el altar y el pueblo para ofrecer la víctima por los pecados del mundo; serán los sacerdotes defensores de la justicia amenazada, los apóstoles de la caridad desatendida, los predicadores del temor de Dios apagado, los educadores del pueblo retraído, los que enseñarán, en fin, a vuestros hijos y subordinados el Decálogo en que se les intima la obediencia, el respeto y el amor que os es debido en virtud de una ley divina, que es la verdadera y única garantía de vuestros derechos amenazados.

En esta época de coaliciones y parcialidades apasionadas, solamente el sacerdote católico ejerce, por razón de su ministerio, las funciones de padre y maestro, de pedagogo y consejero universal. A todos llama a la unión sagrada de la caridad, vínculo divino que borra todas las

diferencias políticas y sociales. Encerrado en ese círculo misterioso del amor cristiano, del cual el bien es a la vez el plano, el centro de atracción y de expansión, el ministro de Dios trabaja sin descanso por encerrar en él a todos aquellos a quienes Jesucristo ama, y Jesucristo ama a todo el mundo.

¡Ah! Si en cada parroquia, que es como la célula vital del cuerpo místico de la Iglesia, cuya cabeza es Cristo, hubiera un sacerdote santo, sabio y celoso, dispensador y ministro de la palabra evangélica y de los Sacramentos, la vida divina se difundiría rica y abundante por todos los miembros del cuerpo social, fertilizando con su savia las regiones debilitadas del deber y de la virtud, de la justicia y de la caridad, virtudes de las cuales han hambre y sed los hombres de hoy.

Socorred, por lo tanto, a esos jóvenes que muestran en esperanza al sacerdote, al apóstol e intermediario que Dios y su Iglesia han colocado entre la tierra y el cielo, para que la vida de Cristo se difunda y derrame sobre la humanidad.

Tiempo ha que hubiéramos podido imponer a las fábricas de las iglesias, a los beneficios, a las asociaciones y comunidades religiosas un tributo en favor del Seminario, al tenor del Canon 1.356 del Código del Derecho Canónico; pero hemos desistido hasta el presente, en atención a las circunstancias difíciles de la vida, y preferimos al tributo forzoso de unos pocos el llamamiento a la libre cooperación de todos.

Son nuestros hijos aquellos a quienes vais a socorrer, y, por lo tanto, lo que hagáis en su favor merecerá de nuestra parte gratitud y bendición.

Valencia 14 de julio de 1919.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia*

Circular núm. 40

Por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia hemos recibido la siguiente Real carta:

«EL REY

Muy Reverendos en Cristo, Padres Arzobispos, Reverendos Obispos, Administradores Apostólicos, Vicarios Capitulares de las Iglesias de esta Monarquía y Vicario general Castrense:

La inesperada muerte del ilustre hombre público D. Augusto González Besada, Nos ha causado profundo sentimiento.

Su modestia, poco común, y la lealdad notoria con que actuó siempre en la vida política fueron notas características del finado, quien al desempeñar los más altos cargos del Parlamento y del Gobierno de la Nación, a los que justamente fué llamado por sus condiciones relevantes, prestó a la Patria y a la Monarquía extraordinarios servicios, que le hicieron en vida acreedor a la gratitud y respeto de todos, y en los tristes momentos actuales excepcional merecedor también de las oraciones y sufragios de los creyentes.

Debemos, por tanto, además de llorar su muerte y honrar su memoria, implorar del Dios de las Misericordias que conceda a su alma el descanso eterno, y tal es el propósito que Me mueve a pedir hoy vuestro piadoso concurso, que no dudo obtener dado el celo religioso que os anima: y a este fin:

Por la presente os Ruego y Encargo que dispongáis los públicos sufragios de costumbre en todas las Iglesias Catedrales, Colegiatas y Parroquias de vuestras respectivas Diócesis, pidiendo al Altísimo por el eterno descanso de tan preclaro servidor de la Patria y de la Monarquía.

En ello Me serviréis, y de la presente, y de lo que en su vista resolváis, daréis aviso a Mi Ministro de Gracia y Justicia.

Dada en Palacio a catorce de junio de mil novecientos diez y nueve.—Yo EL REY.—El Ministro de Gracia Justicia, *José Bahamonde*.

Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia.»

En su virtud, y para que tengan cumplido efecto los piadosos deseos de S. M. el Rey (q. D. g.), transcribimos al Excmo. Cabildo Metropolitano esta Real cédula, y dis-

ponemos que en todas las iglesias parroquiales de la diócesis se celebren los sufragios debidos, conforme a lo practicado en casos análogos.

Valencia 6 de julio de 1919.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*



VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Eugenio Reig Nadal, María Francisca Megías, Benito (conocido por José) Benisa y José Egea Francés, al efecto de la prestación de consentimiento o consejo para contraer matrimonio sus hijos José Reig Ferrer, Arturo Megías, María Dolores Benisa Grau e Isabel Egea Ardil, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 14 de julio de 1919.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García.*



EL DIA DE LA PRENSA

El 29 del pasado se celebró en Valencia la fiesta llamada de la *Buena Prensa*, revistiendo todos los actos que tuvieron lugar, extraordinario esplendor. Por la mañana, a las siete y media, fué la Misa de Comunión en la Basílica Metropolitana, la que dijo el canónigo lectoral, M. I. Sr. D. Miguel Sirvent, y a las nueve y media, la solemne, oficiando de Pontifical el Excmo. Sr. Arzobispo. Del sermón estuvo encargado el beneficiado Dr. D. Pascual Llopis. Una escogida orquesta interpretó la partitura del maestro Giner y el *Tu es Petrus*, de Eslava.

La solemne sesión literario-musical, se celebró por la tarde a las siete, en el amplio salón de actos del Centro Escolar y Mercantil, presidiéndola nuestro Excmo. Prelado. Un notabilísimo sexteto

interpretó, durante el acto, selectas composiciones, que fueron muy aplaudidas. Las poesías, que leyeron sus autores, eran de los señores D. José María Guillem y D. Miguel Gimeno, directores, respectivamente, de los semanarios *Oro de Ley* y *La Semana Católica*.

Los discursos que se pronunciaron fueron notabilísimos.

El primero estuvo a cargo del Rdo. P. Fr. Luis Urbano, O. P., director de la revista quincenal *Rosas y Espinas*, el cual enalteció la función apostólica de la Prensa católica, y aludiendo a la actual situación por que atraviesa España, amenazada aún de graves males, demostró que sólo la predicación escrita y la divulgación de las doctrinas católicas, por medio de las publicaciones diarias y periódicas, pueden inculcar un justo criterio de la realidad y elevar el nivel moral de las gentes, consiguiendo el reinado de Cristo, que es la verdadera paz.

En segundo lugar habló D. José M.^a Esteve Victoria, por el semanario *El Pueblo Obrero*, el cual, después de relatar cómo nació la idea y salió a luz este periódico, expuso datos elocuentes de sus éxitos, de su vida administrativa, de su difusión y de la eficacia de su lectura por la región valenciana.

Siguió en el uso de la palabra el director de *Diario de Valencia*, el cual enalteció la Prensa católica; aportó interesantes datos para demostrar que en Valencia ésta pasa una vida lánguida, y después de relatar con singular gracejo las vicisitudes por que atraviesa la Prensa católica diariamente, terminó dedicando un recuerdo a los periodistas católicos que han fallecido en el ejercicio de su profesión altamente civilizadora y cristiana.

El último de los discursos lo pronunció el M. I. Sr. D. Rogelio Chillida, canónigo magistral de la Metropolitana, el cual explicó la significación de la festividad, de la que hizo historia, y después de pintar de mano maestra lo que es una redacción, la labor callada y oculta que en ella se hace, llamando a los periodistas católicos apóstoles anónimos, terminó su elocuente discurso aludiendo a la festividad de los Santos Apóstoles San Pedro y San Pablo, quienes si se representan el uno con las llaves en la mano y el otro con la espada, es porque simbolizan la eficacia y la acción que tan necesarias son para el triunfo de los ideales católicos.

Cerró los discursos nuestro Excmo. Prelado con elocuentes palabras, el que fué despedido del salón a los acordes de la Marcha de los Infantes.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

SOLUTIO CASUS PRO MENSE JUNIO

Brevis solutio quaestionis dogmaticae

I.^a Diversae sunt theologorum sententiae excogitatae ad conciliandam impeccantiam Christi cum ejus libertate in subeunda morte.

Prima sententia quam tuetur De Lugo concedit Christo impositum fuisse *proprie dictum mandatum* moriendi in cruce; docet tamen Christum fuisse liberum quia potuit petere dispensationem ab hoc mandato.

Contra hanc sententiam notandum est: 1.^o quod juxta illam Christus meruisset non patiendo, sed tantum non petendo dispensationem a mandato; 2.^o posito hoc mandato, Christus non potuisset petere dispensationem; nam erat praeceptum impositum non communitati sed uni soli Christo.

Secunda sententia quam tenent Vazquez, aliique docet Christo impositum fuisse praeceptum in *genere* seu quoad *substantiam*, non autem in *individuo* quoad *locum*, *tempus*, *genus passionum* et *mortis*. Sed haec sententia videtur sibi contradicere, nam illa argumenta, et documenta quae adducunt ejus patroni ad probandum verum praeceptum, etiam respiciunt circumstantias et praesertim mortem crucis. Praeterea in hac sententia tollitur praecipua pars meritorum Christi, nam principale meritum desumitur ex ipsa substantia actus.

Tertia sententia est thomistarum. Jam vero thomistae rigidiores recurrunt ad distinctionem sensus compositi et divisi, dicendo Christum stante praecepto et motione divina non potuisse aliter eligere in sensu composito, potuisse autem in sensu diviso. Alii dicunt Christum semper habuisse praemotionem physicam seu gratiam efficacem ad praecepta adimplenda.

Contra hanc sententiam objicitur: 1.^o quod distinctio sensus compositi et divisi est mera subtilitas; 2.^o quod praemotio physica seu gratia efficax ab intrinseco tollit veram libertatem.

Quarta sententia est molinistarum, qui recurrendo ad scientiam mediam dicunt Deum voluntatem humanam Christi ita movisse sicut noverat eam libere consensuram. Sed scientia media a quamplurimis theologis rejicitur.

Ultima sententia quam tenet Petavius et videtur praeterenda negat Christo impositum fuisse verum et proprium mandatum, sed latum tantum et improprium. Haec sententia probabilior videtur; nam in primis in Scripturis plerumque nomen *mandati* seu *praecepti* non sumitur in proprio et stricto sensu; et praeterea rationabiliter *beneplacitum* Patris dicitur mandatum, quia mandatum est

signum voluntatis superioris. Neque hoc obstat verae et perfectae obedientiae Christi; nam obedientia proprie consistit in eo quod quis se conformet voluntati superioris sive hic praecipiat vel non.

Brevis solutio quaestionis moralis

1.^o Actualis legislatio circa crimen sollicitationis continetur in Can. 904, qui sic se habet: «Ad normam constitutionum apostolicarum (1) et nominatim Benedicti XIV «Sacramentum Poenitentiae» I jun. 1741, debet poenitens sacerdotem, reum delicti sollicitationis in confessione, infra mensem denuntiare loci Ordinario, vel S. Congregationi S. Officii; et confessarius debet, graviter onerata, ejus conscientia, de hoc onere poenitentem monere.

Constitutio benedictina jubet denuntiare confessarios, «qui aliquem poenitentem vel in actu sacramentalis confessionis, vel ante vel immediate post confessionem, vel occasione aut praetextu confessionis, vel etiam extra occasionem confessionis in confessionali, sive in alio loco ad confessiones audiendas destinato, aut electo cum simulatione audiendi ibidem confessionem, ad inhonesta et turpia sollicitare vel provocare sive verbis, sive signis, sive nutibus, sive tactu, sive per scripturam aut tunc aut postea legendam tentaverint, aut cum eo illicitos et inhonestos sermones vel tractatus temerario ausu habuerint».

2.^o Crimen denuntiandum in casu sollicitationis est quodlibet peccatum mortale contra sextum Decalogi praeceptum, sive persona sollicitata sit vir aut mulier, puber aut impuber, sive sollicitatio sit ad peccandum cum confessario, vel solitarie vel cum tertia persona, sive etiam confessarius mediante poenitente sollicitet aliam personam.

3.^o Sollicitatio ad actus *leviter* tantum peccaminosos, non est actus sollicitationis proprie dictae, vere denuntiandus; nisi ex adjunctis *certo* colligatur prava intentio sollicitandi aut ulterius progrediendi, ut si sacerdos notus sit ad libidinem pronus, si tactus sint pressi vel saepius repetiti, si postea secutum est peccatum, etc.

4.^o Modi sollicitationis sunt sequentes:

a) Per verba vel signa fit sollicitatio si illa per se vel *ex adjunctis* turpem affectum significant et ad turpem affectum provocant, ut si confessarius explicite dicat poenitenti: «Aquiesce mihi» vel si implicite idem significet, v. g. cum dicit: «Si essem saecularis tecum nuberem; hisce tuis peccatis pollutionem passus sum; nollo tuam audire confessionem, ne in tentationem incidam, amore namque tuo trahor etc.». Si autem dicat poenitenti: «Te valde diligo» «Tu diligis me?»; haec verba possunt habere sensum indifferentem vel pravam; et continerent veram sollicitationem si constaret confessa-

(1) Cf. litt. «Cum sicut nuper» Pii IV, 15 april 1561; Bulla Gregorii XV, «Universi» 30 april 1622.

rium extra confessionem turpem affectum fovere erga illam personam. Idem dicendum esset de confessario qui serio laudaret pulchritudinem mulieris; haec laudatio potest esse vel mera imprudentia, vel sollicitatio. Ex adjunctis dijudicandum est.

Si confessarius poenitenti injungat ut ipsum domi expectet, vel si eum interroget ubi habitet, vel si invitet ut solus veniat in domum confessarii, haec verba continent sollicitationem si praeter inhonestam, nulla alia prudenter supponi possit causa, propter quam a confessario sint prolata.

b) Per facta habetur sollicitatio cum sacerdos ponit actus quod ex se vel ex adjunctis important affectum in intentionem pravam.

c) Per sermones vel tractatus inhonestos habetur sollicitatio, quando confessarius cum poenitente colloquia turpia miscet, sive agatur de re turpi facienda (tractatus), sive solum habeat colloquia mala (sermones) ut si poenitentem de re turpi se accusantem interroget num in his versari placeat, quaenam verba turpia inter peccandum dixerit, quibus modis se ad peccandum excitaverit, quos motus carnales solitarie vel cum aliis exercuerit, etc. (Ball. P. n. I I I 4) Genicot, Arregui, etc.

AD CASUM

Quoad partem dogmaticam satis patet solutio ex dictis.

Quoad casum moralem.

1.^o Probabiliter non est denuntiandus Leonardus, qui ex cognita per confessionem fragilitate mulieris sollicitat eam. Ita plures AA. allegati a D'Annib; quia talis confessarius non ex confessione, sed ex notitia confessionis sollicitat. S. Alph. tamen (n. 678) cum plerisque aliis censet probabilius illum esse denuntiandum. In praxi tamen, quia denuntiatio vix fieri possit quin mulier se ipsam infamet (ad quod non tenetur), videtur vix unquam adesse obligatio denuntiationis. Praeterea potest sequi sententia benignior, cum sit probabilis.

2.^o Severus bene obligavit Agnetem ad denuntiandum Piumi; hic enim certe in instructione ipsi puellae data sermones vere inhonestos miscuit.

3.^o Bernardus videtur non esse denuntiandus cum ad actum leviter tantum peccaminosum Martham sollicitavit (scilicet ad osculum obiter dandum). Idem dicendum est de Nazario qui manum adolescentulae, post ipsius confessionem leviter et non presse et morose compressit. Non ita benigne agendum est cum Venantio. Hic nempe cum sit vir libidinosus, postulando osculum, satis manifestat suam pravam intentionem, ex quo denuntiari debet.

Simplicius denique denuntiari debet; sermones vere inhonestos et colloquia prava suis interrogationibus certo habuit.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGIAE

1. Paramenta sacra, de quibus in casu, fieri possunt et debent ex pannis sericis, argenteis vel aureis; et prohibentur paramenta facta ex tela linea vel gossypio (S. R. C. decret. auth., n. 1287, 2769), aut ex vitrea textura (2949), aut ex urticis (3387), aut ex mera lana (3779). Attamen Ecclesiarum paupertate attenta, tolerari potest pannis genus, quod ex parte externa et oculis intuentium apparente ex filo serico integre contegitur, sed habet operis textilis fulcimentum in gossypio, lana vel lino (3543).

2. Eadem sacra paramenta esse debent integra, munda et decenter pulchra; quod si immunda, lacera aut scissa sint, non sine peccato adhibentur.

3. Quinque sunt colores liturgici: albus, rubeus, viridis, violaceus et niger (Rubr. gener. Missalis, XVIII). Color flavus et coeruleus non possunt adhiberi, nisi indultum apostolicum impetretur, prout nos habemus utendi caeruleo in Officio et Missa Immaculatae Conceptionis. Distinguere tamen oportet inter paramenta ex auro contexta et illa quae ex tela serica flavi coloris sunt confecta, nam haec prohibentur, sed illa, non modo ex usu communi, verum etiam ex iteratis S. R. C. decretis, permittuntur. Imo paramenta ex tela aurea, ratione pretiositatis admitti possunt pro coloribus tum albo, tum rubro, tum viridi (3646), quibus coloribus e contra non possunt substituere paramenta serica aurei seu flavi coloris (2986). Paramenta sint coloris convenientis Officio et Missae quae celebrantur, et unius tantum coloris, vel si ornamenta aurea et flores ex universali usu in paramentis recipiantur, unus saltem color ita praedominetur ut paramenta unius potius quam alterius coloris dici possint. Hac de causa S. R. C. pluries et praesertim decretis n. 2612 et 2769 reprobavit usum illarum ecclesiarum quae pro colore albo, rubro, viridi et violaceo paramenta adhibent diversi coloris floribus mixta, quia color a rubrica praescriptus in floribus reperitur.

4. Patet igitur Celedonium non recte processisse, et Sempronium, primum potuisse, posita suae ecclesiae paupertate, non alterum.

COLLATIO ORALIS HABITA IN PRIMA PARTE MENSIS JULII

Brevis solutio quaestionis dogmaticae

I.^o Circa existentiam satisfactionis vicariae Christi errant soci-niani, protestantes liberales, unitarii et rationalistae, qui dicunt Christum *improprie* pro nobis satisfecisse, praebendo nobis sua vita et morte bonum exemplum, non autem *sensu proprio* suscipiendo in se peccata nostra, et moriendo in cruce loco nostri.

Sed Sacrae Scripturae vere testantur Christum proprie et rigurose satisfecisse pro nobis. Iam Isaias praedixit: «Vere languores no-

stros ipse tulit et dolores nostros portavit». Ipse Christus de sua satisfactione vicaria loquitur cum dicit: «Filius hominis venit dare animam suam *redemptionem* pro multis» (Marc., IO, 45). Vox graeca λύτρον (redemptio) satisfactionem proprie dictam non autem impropriad per exemplum significat. In ultima coena Christus declarat sanguinem suum pro multis effundendum esse «in remissionem peccatorum» (Math., XXVII, 28).

S. Petrus asserit: «Non corruptibilibus auro et argento redempti estis ἐλυτρώθητε., sed pretioso sanguine» (I Pet., I, 18). Et S. Paulus clare illam satisfactionem testatur dicens: «Iustificati gratis per gratiam ipsius per *redemptionem* ὁπολυτρωσεως, qui est in Christo Jesu, quem proposuit Deus propitiationem (ἱλαστηριον) per fidem in sanguine ipsius».

Ex quibus patet satisfactionem Christi vicariam sufficientem imo et superabundantem fuisse, cum Christus vere solverit pretium redemptionis nostrae et illud pretium fuerit proprius sanguis, qui est infiniti valoris.

2.^o Doctrina de satisfactione Christi vicaria est evangelica, non tantum paulina. Constat ex testimoniis allatis: «In remissionem peccatorum (Math., 26, 28). Redemptionem pro multis λύτρον ἀντὶ πολλῶν» (Marc., IO, 45). Gratis dicunt rationalistae illud «in remissionem peccatorum» esse additionem posteriorem; invenitur enim in omnibus codicibus etiam antiquissimis. Arbitraria quoque est interpretatio illius incisi λύτρον ἀντὶ πολλῶν, ab eis data; quasi Christus dixisset mortem suam fore solatium aliorum morientium (Ritschl, Wendt) aut remedium, quo apostoli á spiritu mundano, quo adhuc imbuebantur liberarentur (Beyschlag et alii). Vox enim λύτρον sensu biblico significat pecuniam datam ad redimendum campum, servum, captivos, ad se liberandum ab onere debito aut a morte promerita. (V. Lev, 25, 24-19, 20. Isai 45, 13—Num 3, 46. Exod., 21, 30). Unde aptissima est haec vox ad significandam redemptionem hominis á peccato per mortem piacularem Christi.

Merito igitur in Decret. «Lamentabilin damnata est haec propositio (38): «Doctrina de morte piaculari Christi non est evangelica sed tantum paulina».

SOLUTIO QUAESTIONIS MORALIS

1.^o Salarium justum est illud quod respondet valori oeconomico operis praestiti, justa communem aestimationem prudentum.

Porro moralistae distinguunt salarium *singulare* seu sufficiens ad sustentandum opificem; et *familiare* aptum ad sustendam ejus familiam.

Quantum ad primum seu *singulare* certum est quod debetur opifici ex justitia naturali seu commutativa; quia opifex deesse nequit officio se ipsum sustentandi. (V. Encyc. Leonis XIII: «Rerum novarum»).

Quantum ad *familiare* distinguendum est inter familiare *absolutum* et *relativum*. *Absolutum* est retributio qua, operarius frugis et honestus, adhibitis *prudentibus subsidiis* (labore uxoris et filiorum, eorum viribus proportionato), valeat se suamque familiam sustentare in ordinariis fecunditatis adjunctis, i. e. tribus quatuorve filiis cum uxore constantem. *Relativum* est diversum pro diversitate, numero ac necessitatibus, quibus de facto constat familia operarii.

Quaestio procedit de salario absoluto, non de relativo; relativum enim non debetur ex justitia, juxta omnes A. A.

Quoad *relativum* disputatur an debeatur ex justitia commutativa. —Plures affirmant inter quos P. Vicent (*Socialismo y Anarquismo*) P. Liberatore, P. Eschbach, P. Vermeersch. *De Just.* n.º 437 seq. Alii negant, ut P. Genicot I. n.º 647, P. Atoine. *Cours d'Economie sociale* e. 19, art. 5. *Il Monitore*, I. c. pag. 205. Res igitur est dubia.

Tamen quamvis non constet de obligatione dandi hoc salarium ex justitia commutativa, dicendum est quod hoc salarium debetur saltem ex aequitate et justitia legali. Certum est, ita ut qui non solveret hoc salarium graviter peccaret. Ratio est, quia ad bonum publicum valde confert, quod operarii habeant unde matrimonium suo tempore inire, et susceptam prolem alere possint.

2.º Juxta *scholam liberalem* salarium justum est illud quod offert herus et accipit opifex. *Schola* socialista contendit e contra opificibus ex justitia deberi integrum laboris fructum, deductis *tantum* expensis, quae oriuntur ex pretio mercium, usu instrumentorum et intellectuali labore illorum qui praesident productioni rerum, non aestimando magis hunc laborem quam opera manualia. Prima schola peccat per defectum, secunda per excessum.

3.º Summarium doctrinae de justo et convenienti salario ad haec reduci potest. 1.º Omnibus opificibus debetur ex justitia salarium respondens valori oeconomico laboris juxta superius dicta. 2.º Etiam debetur ex justitia illud salarium quod ipsi opifici sit necessarium ad ejus honestam et decentem sustentationem. 3.º Adhuc hoc salarium debet esse tale, ut auctum salario quod uxor et filii congruenti labore lucrantur sufficiat ad familiae opificis honestam sustentationem; et hoc quidem ex justitia commutativa juxta alios, ex justitia vero legali communiter.

De hac re legenda est et meditanda Encyc. «Rerum Novarum» necnon et Can. I. 524 in quo prescribitur clericis, religiosis et rerum ecclesiasticarum administratoribus, ut in operum locatione assignent operariis honestam justamque mercedem.

4.º Operistium (huelga) est communis multorum operariorum secessio ex condicto ad quaedam emolumenta ab heris consequenda.

In *abstracto et per se* operistium est licitum. Sicut enim quis licite ad tempus vel á determinato labore cessare potest, ita etiam plures simul et ex composito. In praxi vero tot incommoda et mala afferunt operistia tum dominis, tum opificibus, tum toti societati ut

vix unquam licita pronuntiari possint. Unde concludendum est operistium non licere nisi gravi de causa post maturam deliberationem et inutiles conatus ad litem pacifice dirimendam. Propterea in praxi est licita ad obtinendum: 1.^o *justum* salarium; 2.^o diminutionem laboris *excessivi*; 3.^o cessationem injuriarum et vexationum et hoc quidem post inutiliter tentata alia media.

Etiam quando cessatio ab opere est legitima in se, violenta media non licet adhibere sive ad deterrendos alios a labore, sive ad damnum heris inferendum. Tamen si injustitia dominorum clara est et in commune operariorum grave damnum redundat, injustum non erit etiam eos operarios, qui vellent pergere pro illa mercede inferiore laborare, *moraliter cogere* ne faciant. Numquam tamen licet vel adhibere media violenta, vel excitare tumultus in populo, vel cessare a labore ante tempus in contractu praefinitum sive gravi causa, vel cogere dominum ad solvendum salarium supra summum.

AD CASUM

1.^o Quaestio dogmatica satis soluta est ex dictis. Tantummodo notare liceat quod satisfactio vicaria Christi non arguit in Deo neque amorem vindictae, neque injustitiam ob punitionem innocentis pro reo. Non amorem vindictae sed amorem justitiae vindictivae, qui bonus et ordinatus est supponit satisfactio vicaria Christi. — Neque rigurose dicit potest quod Christus innocens punitus fuit pro reo; sed vere et in toto rigore diei potest et debet quod Christus ut caput morale et mediator totius generis humani legitimam personam reorum sustinuit et lubens poenas eorum suscepit; quod quidem legitimum est et fieri potuit consentiente ipso legislatore offenso. Aegidius igitur male arguit praejudiciis socinianorum et protestantium liberalium irretitus.

2.^o Gaudentius male agit dando suis operariis salarium impar ad eorum familias sustentendas juxta superius explicata. Gravius autem peccat Urbanus dando opificibus salarium inferius eorum labori eorumque sustentationi insufficiens; violat enim ipsam justitiam commutativam.

3.^o Operarii industriae testilis non peccarunt decernendo operistium ad se liberandum a vexationibus et damnis injustis eis a dominis provenientibus si alia media jam inutiliter tentata eis non suppetebant ad litem pacifice componendam, et alios operarios non mediis violentis et injustis sed moraliter tantum coegerunt ad cessandum ab opere.

4.^o Operarii methalurgici Civit. N. non peccarunt postulando a suis patronis salarium maximum et participationem in negotio; liberi sunt ad hoc petendum. Sed certe peccaverunt operistium decernendo et alios operarios molestiis injustis vexando et tumultus excitando in populo.

Benignus vero bene egit dammando violentias et tumultus ope-

rariorum; adhaerendo vero principiis et doctrinis socialistarum in determinandis juribus operariorum non recte ratiocinatur et a vero aberrat. Doctrina catholica media in hac re inter scholam liberalem et socialistam est unica vera quae omnino sequenda est.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGIAE

1. Altare fixum seu immobile est illud cujus mensa superior una cum stipitibus est consecratum (Can. 1197 Cod. Jur. Can.). Portatile vero seu mobile est petra parva, quae sola consecratur.

Altare immobile amittit consecrationem si tabula seu mensa a stipite, etiam per temporis momentum separetur. Tum altare immobile tum mobile amittunt consecrationem: 1.^o Si frangantur enomiter, sive ratione quantitatis fractionis sive ratione loci unctionis. 2.^o Si amoveantur reliquiae, aut frangatur vel amoveatur sepulchri operculum (Can. 1200). Inde liquido patet quod si altare fixum transferatur, eo ipso exsecratur, et e converso translatio altaris mobilis ipsum non exsecrat; ac proinde primi translatio illicita est, et alterius licita.

2. Sicut ecclesia, ita quodlibet etiam ecclesiae altare, saltem immobile, proprium sibi titulum habeat.

De Ordinarii licentia mutari quidem potest altaris mobilis, non autem altaris immobilis titulus (Can. 1201).

3. Male igitur se gessit in omnibus Clemens, nam etsi in can. 1.200 statuatur quod Episcopus vel ejus delegatus possit operculum amovere ad illud firmandum, tamen ipse Clemens delegatione carebat; et etiam licentia ipsius Ordinarii ad substitutionem tituli altaris, si altare mobile supponamus.

Nota.—El pueblo de Senija, en adelante, en vez de pertenecer a Denia, pertenecerá a Benisa para la celebración de las conferencias morales.



LISTA DE LOS SEÑORES SACERDOTES

QUE HAN MERECIDO COMPLETA APROBACIÓN EN EL EJERCICIO MORAL

LITÚRGICO DEL MES DE JUNIO

D. José Llompart.—D. José M.^a Ferri.—D. Juan Bautista Ferri Bataller.—D. Guillermo Catalá Bas.—D. Ricardo Martí Catalá.—D. Valeriano Server.—D. José Serra Pérez.—D. Francisco Boscá Palomares.—D. Luis López García.—D. José Algado Llinares.—D. Rufino García Marco.—D. Arsenio de la Portilla.—D. Rafael Reig Cerdá.—D. José Diego Sanchis.—D. Miguel Jordá.—D. Sebastián Sivera.—D. Miguel Quiles Agulló.—D. Antonio Genovés Campos.—D. Enrique Gimeno Archer.—D. Vicente Monllor Cre-

mades.—D. Diodoro Calabuig.—D. Jesús Badia Bru.—D. Amado Veral.—D. Mariano Silla.—D. Francisco Sanchis.—D. Joaquín Llopis.—D. Vicente Morant.—D. Juan Bautista Espí Vidal.—D. Juan Bellver.—D. Carlos Sanz Campos.—D. José Legua.—D. José Miralles.—D. Rafael Revert.—D. Angel Parrillas.—D. José Crespo Salcedo.—D. Francisco Petit Felú.—D. José Belda Domínguez.—Don Salvador Dasí Sancho.—D. Rafael Tramoyeres Cuñat.—D. Miguel Costa Peiró.—D. Blas Sánchez Giménez.—D. Pascual Ortí Agustí.—D. Ramón García Ripoll.—D. José Cervera Llobell.—D. Rafael Ferrandis.—D. Daniel Velis Batalla.—D. Juan Calatayud Guardiola.—D. José Batalla Benito.—D. Salvador Pau.—Dr. D. José María Badía.—D. Manuel Vercher.—D. Roque Soliva.—D. José Pla.—D. José R. Vila Alfaro.—D. Francisco Alamar Arce.—D. Salvador Cuevas Bernad.—D. Fermín Vilar.—D. José Domingo.—Doctor D. Antolín Morián.—D. Ramón Monfort.—Dr. D. Eduardo Genovés.—D. José Bau.—D. Vicente Esteve.—D. Custodio Pinter.—D. José Catalá Doménech.—D. Luis Bosch Sempere.—D. Gerardo Aleixandre.—D. Francisco Catalá Bas.—D. Leopoldo García.—Dr. D. Daniel Igual Miralles.—D. Juan Bautista Marrahí Bellver.—Dr. D. Hernán Cortés.—D. Federico Cervera Miquel.—D. Manuel López Santolaya.—Dr. D. Pedro Chulvi Aznar.—Dr. D. Manuel Gimeno Piquer.—Dr. D. Carlos Herráez Soriano.—D. Salvador Boix Benacer.—D. Ellseo Trios Burguera.—D. Trinitario Vidal.—Don Salvador Ferrandis.—D. Arcadio Nadal Talens.—D. Francisco Tarín Genis.—D. Alfredo Cortell Ribes.—D. Pascual Bretó Alemany.—D. José M.^a Comes.—D. Pascual Aguilar.—D. Francisco Palanca.—D. Vicente Lloréns Bronchú.—D. Vicente Roig Valero.—Doctor D. Enrique Abad Vilaplana.—D. Antonio Verdú Payá.—Doctor D. José Llopis Cortés.—Dr. D. Joaquín Sorolla Piñón.—D. Francisco Berenguer Mora.

GRAN CRUZADA

DE ORACIONES, COMUNIONES Y PENITENCIAS AL SAGRADO CORAZÓN
DE JESÚS POR EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA PARA IMPETRAR
EL TRIUNFO DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE LOS ENEMIGOS DE LA
RELIGIÓN Y DEL ORDEN SOCIAL

Todavía resuenan en nuestros corazones, católicos españoles, las voces dulcísimas de la Inmaculada Concepción en Lourdes; exhortándonos a penitencia y a rogar por los pecadores.

El Sagrado Corazón de Jesús quiere reinar en nuestra Patria de un modo especial, y la Santísima Virgen ama a nuestra nación con amor predilecto, representado y perpetuado en su bendito Pilar de Zaragoza; pero quiere, desea y pide cooperemos con nuestras oraciones y penitencias para contener el brazo de la Justicia Divina,

irritada por tantos pecados y alcanzar el triunfo de la Iglesia Católica confundiendo a los enemigos de la religión y perturbadores del orden social.

Secundando, pues, los deseos de nuestra amantísima Madre, el Centro Católico Patronal Obrero del Sagrado Corazón de Jesús de Jerez de la Frontera, promueve con la bendición de su presidente de honor y Prelado el Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Dr. D. Enrique Almaraz y Santos, esta Gran Cruzada, para que, asociándonos a ella todas las entidades piadosas y todos los fieles, consigan con sus Misas y Comuniones, oraciones y penitencias, limosnas y exhortaciones, aplacar la Divina Justicia y el triunfo de la religión con la tranquilidad del orden social.

Jerez de la Frontera, marzo 1919.—*Las Directivas Patronal y Obrera.*

BIBLIOGRAFÍA

Se acaba de publicar en Granada un folleto interesantísimo y de la mayor oportunidad, en el que, bajo el título de *Breve noticia y refutación del socialismo*, se expone científicamente, con profundidad y claridad admirables, todo lo relativo a la cuestión palpitante que preocupa tanto actualmente a la sociedad.

Su autor, el sabio presbítero D. Joaquín M.^a de los Reyes, catedrático del Instituto de aquella ciudad, ha tenido la fortuna de reunir en pocas páginas un caudal tan grande y tan luminoso de la Filosofía cristiana, que sólo su pericia tan autorizada y tan intensa en esta ciencia, de la que es consumado maestro, ha podido llevar a cabo con tanta exactitud y acierto.

Nos permitimos recomendar al clero de esta diócesis y al de toda España el opúsculo o folleto del Sr. Reyes García, en el que encontrarán los argumentos y razones más contundentes y apropiadas para resistir y deshacer las utopías socialistas, que, con sus secuelas consiguientes de anarquía y sindicalismo rojo, vienen causando tantas perturbaciones y acarreando tanto daño en el pueblo cristiano.

Se ha puesto a la venta en las librerías católicas de esta ciudad, al precio de 0'50 pesetas.

Estampas serie «Alfa».—La casa editorial Luis Gili, de Barcelona, nos ha remitido una linda colección de estampas de la serie *Alfa*, con que inaugura las series que tiene en proyecto y en vías de ejecución. La impresión que producen estas estampas es muy agradable, no sólo por la novedad de su presentación material, sino lo que las hace aún más recomendables, por su valor piadoso y artístico, cualidades que entendemos constituyen el ideal de toda estampa. Están impresas en papel matizado de superior calidad, con

orla encarnada, y tienen un delicado adorno en relieve, que completa la artística presentación de las estampas que nos ocupan. Consta actualmente la serie *Alfa* de 44 modelos (tamaño, 55 X 105 milímetros), y su precio es de Ptas. 3 el ciento y Ptas. 27 el millar.

De la misma casa editora hemos recibido un bello *Recordatorio de Primera Comunión*, que representa a Jesús Eucarístico, impreso en papel *couché*, con artística orla dorada y un gofrado de tela que armoniza la riqueza del conjunto. Mide 25 X 34 cm.

El amor de los amores.—Colección de diálogos en verso, para recitar las niñas en la primera Comunión;—*A Jesús por María*.—Nueva colección de diálogos para el mismo objeto;—*Que madre nuestra es...*—Colección de ofrecimientos, diálogos y despedidas para el mes de María.

Cada título se vende separadamente al precio de una peseta.

Los pedidos, acompañados del importe, mas 0'25 para el certificado al Editor, D. Bruno del Amo, Toledo, 72, Madrid.

De Gracia y Virtudes trata el IV tomo del *Cuestionario Teológico*, de D. Francisco Salvador.

La recomendación que se hace de dicho Cuestionario en el mismo decreto de la aprobación eclesiástica de este tomo excita el deseo de conocerlo, y leído, siquiera ligeramente, se ve que es obra de extraordinaria utilidad para prepararse pronto y muy bien a tomar parte en concursos a curatos y a recibir los grados en Sagrada Teología. La obra completa constará de seis tomos, pero son tomos pequeños, de unas 270 páginas cada uno, escritos en castellano y con suma sencillez y claridad; y por esta razón pueden muy bien repasarse en menos tiempo que un ligerísimo compendio teológico, y por otra parte, este Cuestionario, que por razón del volumen y de la concisión fácil en que están expuestas todas las cuestiones puede llamarse compendio, es obra tan completa en doctrina, que ajustados a ella están hechos los croquis de disertaciones que publica la revista *Esclava y Reina* sobre tesis deducidas del Maestro de las Sentencias, para facilitar el trabajo de los señores opositores a canonjías.

Cada tomo en rústica, cuatro pesetas. Los pedidos a la Administración de *Esclava y Reina*, Colegio de la Divina Infantita: Guadix (Granada).

AVISO IMPORTANTE

Se advierte a los señores partícipes del Clero que, para cobrar el mes de julio, es preciso presentar la cédula personal correspondiente. Los Curas de término y ascenso, de *octava* clase; los de entrada y Coadjutores, de *novena*, y los Capellanes y sacristanes de monjas, de *décima*.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Edicto convocando a Concurso general de Curatos vacantes.—*Vicariato general:* Cédula de citación.—Resolución de la S. C. de Ritos sobre la Misa del Santísimo Sacramento o *pro pace* el día de Difuntos.—Resolución de la misma S. Congregación sobre si puede cantarse misa por un difunto *praesente cadavere*.—Adición a la lista de los señores sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio moral-litúrgico del mes de junio.—Hermoso documento.—Certamen para fomentar la piedad y cultura de los seminaristas valencianos durante las vacaciones.—La mayor obra.—Una súplica a los católicos,

EDICTO

convocando a Concurso general para la provisión de Curatos vacantes, con plazo de cuarenta días que termina a las doce del día 10 de septiembre de 1919.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LAS REALES Y DISTINGUIDAS ÓRDENES DE ALFONSO XII, ISABEL LA CATÓLICA Y MÉRITO NAVAL, COMENDADOR DE CARLOS III, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA DE LA HISTORIA Y DE LA DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, SENADOR DEL REINO, CAPELLÁN DE HONOR Y PREDICADOR DE S. M., ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que estando canónicamente vacantes en nuestra Archidiócesis las parroquias que con su respectiva clasificación abajo se expresarán, hemos acordado, con el favor de Dios, convocar a Concurso abierto y general de oposición para proveer dichas parroquias y las que

por resultas o de otro cualquier modo pudieren vacar hasta la clausura del mismo, según nuestro prudente arbitrio, de conformidad con lo dispuesto en el Santo Concilio de Trento, Constituciones pontificias, Concordato de 1851 y demás prescripciones eclesiásticas y concordadas vigentes.

Por tanto, en virtud del presente Edicto, que se publicará en nuestro BOLETÍN OFICIAL y se fijará en los sitios de costumbre, citamos y llamamos por término improrrogable de *cuarenta días*, a contar de esta fecha, a todos los que, hallándose adornados de los requisitos prescritos por el Derecho, quieran mostrarse opositores, para que dentro del expresado plazo presenten en nuestra Secretaría especial de Concurso, sita en este Palacio Arzobispal, sus solicitudes, acompañadas de partida de bautismo, cartilla del último Orden recibido y una breve y ordenada relación de sus estudios con las calificaciones obtenidas, grados académicos que tengan, oposiciones a curatos u otros beneficios cualesquiera, cargos desempeñados con expresión del tiempo de cada uno, méritos adquiridos, servicios extraordinarios y demás datos que en su día hubieren de tener en cuenta los señores Examinadores Sinodales para formar juicio sobre la idoneidad de cada uno en orden a la cura de almas, con arreglo a la disciplina tridentina y decretos de la Sagrada Congregación intérprete de la misma.

Los opositores extradiocesanos deberán además presentar letras testimoniales de sus respectivos Prelados, comprensivas de la licencia para tomar parte en este Concurso, y los exclaustrados documento que acredite su situación canónica y la competente habilitación para obtener beneficios curados.

Los ejercicios de Concurso se verificarán los días 25 y 26 de septiembre próximo, en el lugar que se designará y anunciará oportunamente, y en la siguiente forma: el día 25, los opositores responderán por escrito en castellano o

en latín, siendo de especial mérito hacerlo con la debida corrección en el segundo idioma, a varias preguntas de Teología dogmática y moral, y resolverán, con la extensión que cada cual estimare conveniente, un caso de conciencia, dándoseles para todo ese trabajo el espacio de cuatro horas seguidas. El día siguiente, y en igual tiempo y forma, traducirán literalmente al castellano un párrafo del Catecismo de San Pío V, y escribirán, también en castellano, una plática sobre el texto del Santo Evangelio que se les señale.

Con la antelación conveniente dictaremos las Reglas que han de observar los opositores dentro del local y durante la celebración de los ejercicios.

Por último, llamamos asimismo a todos los que han sido y los que en adelante fueren presentados para curatos de patronato particular, a fin de que concurran a habilitarse precisamente en este Concurso, debiéndose tener presente que las parroquias cuyos patronos no contestaron a nuestro llamamiento dentro del plazo que terminó el cuatro de febrero del presente año, han pasado a ser de provisión ordinaria.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, firmado por Nos, sellado con el mayor de nuestras armas y refrendado por nuestro Secretario de Concurso, a primero de agosto de mil novecientos diez y nueve.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. Rdma. el Arzobispo, mi Señor:

L. ✠ S.

Joaquín Belda y Serra,

PRESBITERO SECRETARIO.

RELACIÓN DE LAS PARROQUIAS VACANTES

Curatos de término

De 2.000 pesetas.—San Pedro Apóstol, San Bartolomé, San Juan del Hospital y San Vicente Ferrer, San Esteban, Salvador y Santa Mónica. Total, 5; todos de esta capital.

De 1.750 pesetas.—Santa María de la Seo, de Játiva; Nuestra Señora de la Asunción, de Liria; Asunción de Nuestra Señora, de Concentaina; Asunción de Nuestra Señora, de Villajoyosa.—Total, 4.

De 1.600 pesetas.—Nuestra Señora de la Asunción, de Albaida; Asunción de Nuestra Señora, de Carlet; San Bartolomé Apóstol, de Jávea; Nuestra Señora de la Paz, de Villar del Arzobispo. Total, 4.

Curatos de ascenso

De 1.400 pesetas.—Anunciación de Nuestra Señora, de Aldaya; San Pedro Apóstol, de Ayelo de Malíerit; San Pedro Apóstol, de Benifayó de Espioca; Santiago Apóstol, de Benidorm; Santa María Magdalena, de Beniopa; San Vicente Mártir, de Benimámet; San Pedro Apóstol, de Buñol; San Miguel Arcángel, de Burjasot; San Francisco de Paula, de Bolbaite; San Juan Evangelista, de Bicip; Nuestra Señora de los Ángeles, del Cabañal; San Vicente Mártir, de Guadasuar; Asunción de Nuestra Señora, de Luchente; Santa Ana, de Manuel; Nuestra Señora de la Asunción, de Museos; Santa Ana, de Ondara; Natividad del Señor, de Orba; San Jorge, de Paiporta; Santa Bárbara, de Piles; Santos Juanes, de Puzol; San Antonio de Padua y San Diego de Alcalá, de Rafelcofer; Santiago Apóstol, de Relléu; Santa Ana, de Sella; Nuestra Señora de los Ángeles, de Silla; Santa Ana, de Torremanzanas; Santos Reyes, de Villalonga; Santa Catalina Mártir, de Villamarchante; Santa María del Mar, de Villanueva del Grao. Total, 28.

Curatos de entrada

De 1.200 pesetas.—Transfiguración del Señor, de Alfafara; Los Desposorios de Nuestra Señora, de Barcheta; San Lorenzo, de Bélgica; Nuestra Señora de los Ángeles, de Benavites; Santísima Sangre, de Benidoleig; San Miguel Arcángel, de Benifallim; San Miguel Arcángel, de Benisivá; San José, de Bolulla; San Pedro Apóstol, de Campos de Arenoso; Nuestra Señora de la Asunción, de Cárcer; San Antonio Abad, de Cerdá; San Joaquín, de Cetlá de Núñez; Nuestra Señora de los Ángeles, de Cortes de Pallás; Nuestra Señora del Rosario, de Dos-Aguas; San Sebastián Mártir, de Losa del Obispo; Santos Cosme y Damián, de Lliber; La Transfiguración del Señor, de Macastre; Santísimo Cristo de las Mercedes, de Marines; San Miguel, de Masalavés; Nuestra Señora de la Asunción, de

Masarrochos; San Andrés Apóstol, de Miramar; San Lorenzo Mártir, de Masalfasar; Nuestra Señora del Rosario, de Olocáu; Nuestra Señora de Monserrat, de Picaña; Natividad del Señor, de Rafelguaraf; San Sebastián, de Rocafort; Santos Juanes, de Rotglá Corberá; San Miguel, de Salem; San Juan Bautista, de San Juan de Énova; Santa Catalina Mártir, de Senija; Santísima Trinidad, de Tabernes Blanques; San Juan Bautista, de Terrateig; Nuestra Señora de los Ángeles, de Torres-Torres; San Honorato, de Vinalesa. Total, 34.

RESUMEN

Término..	5 de 2.000 pesetas.
Id..	4 de 1.750 »
Id..	4 de 1.600 »
Ascenso..	28 de 1.400 »
Entrada..	<u>34</u> de 1.200 »
	75



VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Salvador Simarro Vidre y Agustín Silvestre Herro, al electo de la prestación de consentimiento o consejo para contraer matrimonio sus respectivos hijos José M.^a Simarro García y Francisca Silvestre Alabarta, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 29 de julio de 1919.—El Notario mayor-secretario sustituto, *Santiago Machí*.



CONGREGACIONES ROMANAS

De Ritos

URBIS ET ORBIS

DE MISSA VOTIVA SOLEMNI SSMI. SACRAMENTI, VEL DE PACE OMITTENDA
IN ORATIONE XL HORARUM, DIE COMMEMORATIONIS OMNIUM FIDELIUM
DEFUNCTORUM

Ex Constitutione Apostolica *Incruentum Altaris Sacrificium*
Ssmi. Dni. nostri Benedicti Papae XV die 10 augusti 1915 per-

mittitur Expositio Ssmi. Sacramenti pro Oratione XL Horarum etiam die Commemorationis omnium fidelium defunctorum. Attamen Missae de Requie cum vestibus sacerdotalibus coloris violacei non sunt celebrandae ad Altare Expositionis.

Per eandem Constitutionem et subsequentem S. R. C. declarationem seu Decretum *Urbis et Orbis*, diei 28 februarii 1917, Commemoratio omnium fidelium defunctorum Festis solemnioribus primariis ritus duplicis primae classis aequiparatur.

Hisce praemisis, quaeritur: Licebitne adhuc celebrare unicam Missam solemnem de Ssmo. Sacramento, vel de Pace, de qua sermo est in Instructione Clementina et in Decreto generali S. R. C., n. 3.864, diei 9 iulii 1895, ad 4, pro Oratione XL Horarum, quando dies expositionis vel repositionis, aut medius, incidit in diem Commemorationis omnium fidelium defunctorum?

Sacra Rituum Congregatio, audito specialis Commissionis suffragio, praepositae questioni, omnibus sedulo perpensis, respondendum censuit: *Negative*, et ad mentem.

Mens autem est «In Ecclesiis ubi die Commemorationis omnium fidelium defunctorum fiat Oratio XL Horarum cum Ssmo. Sacramento solemniter exposito, huiusmodi expositio sequatur, repositio vero cum processione praecedat Missam cantatam de die Commemorationis omnium fidelium defunctorum». Et Sacra eadem Congregatio, approbante Ssmo. Domino nostro Benedicto Papa XV, ita rescripsit, declaravit et servari mandavit. Die 26 februarii 1919.

† A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae, S. R. C. *Praefectus*.—Alexander Verde, *Secretarius*.

L. ✠ S.

ALBINGANEN

DUBIUM

Rmus. Ordinarius Albinganensis Dioecesis a Sacra Rituum Congregatione sequentis dubii solutionem humiliter expostulavit, nimirum:

Utrum, attenta Constitutione Apostolica *Incruentum Altaris Sacrificium*, diei 10 augusti 1915, in Commemoratione Omnium Fidelium defunctorum, liceat canere Missam pro defuncto, praesente cadavere?

Et Sacra Rituum Congregatio, audito specialis Commissionis voto, omnibus sedulo perpensis, rescribendum censuit:

Affirmative, iuxta Rubricas et Decreta. Missa autem sit una ex tribus Missis quae dicuntur in Commemoratione Omnium Fidelium defunctorum: et Orationi Missae addatur Oratio pro defuncto, sub unica conclusione.

Atque ita rescripsit et declaravit, die 10 ianuarii 1919.

† A. CARD. VICO, Ep. Portuen. et S. Rufinae, S. R. C. *Praefectus*.—Alexander Verde, *Secretarius*

L. ✠ S.



ADICIÓN a la lista de los señores Sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio moral-litúrgico del mes de junio:

D. José M.^a Reig Martínez, D. Justo Nadal Valls, D. Miguel Gandía Sarrió, D. Jaime Alcaraz Belda, D. Ricardo Silvaje Tolsá, don Antonio Paláu Montagud, D. Juan Bautista Espí Vidal, D. Juan Bautista Bellver, D. Antonio Marín Aparicio, D. José M.^a García Angel, D. Joaquín García Dobón, D. José Ripoll, D. Pedro Rodríguez, D. Ricardo Higón, D. Julio Capilla.



HERMOSO DOCUMENTO

El Rdo. Párroco de San Nicolás de esta ciudad, Arcipreste de las parroquias y filiales de Valencia, y el Teniente Arcipreste reverendo Párroco de San Agustín, han dirigido una comunicación a nuestro Excmo. Prelado, dándole cuenta del resultado de la Visita practicada en este Arciprestazgo. Como es altamente consolador el juicio que han formado del Clero encargado del servicio de todas las iglesias, reproducimos a continuación tan hermoso documento. Dice así:

«Excmo. e limo. Sr.: Terminada la Visita a las parroquias e iglesias filiales del Arciprestazgo de Valencia, con la valiosa y discreta cooperación del Teniente Arcipreste Dr. D. Miguel Belda Ferre, y a tenor de las instrucciones recibidas de V. E. I., ofrecémosle humildemente el juicio sintético que nos pide y que no podrá ser tan completo como quisiéramos, dada la importancia y extensión de la materia.

Desde luego podemos llevar al corazón de nuestro vigilantísimo y activísimo Prelado satisfacciones y consuelos superiores a los ma-

les que siempre hay que deplorar en lo humano, máxime en tiempos tan revueltos como los presentes.

Los sacerdotes que tienen cargos administrativos los desempeñan con probidad y rectitud, y anualmente envían sus cuentas a Palacio. Todos suelen hacer ejercicios espirituales, aunque esta vez los que esperaban el trienio para cumplir, han tropezado con la inesperada y larga epidemia que tantas heroicidades ha puesto de manifiesto en el sacerdocio. En general, viven todos honestamente y son incondicionales del Sumo Pontífice y del propio Prelado, disciplinados y obedientes a su voz. En cuanto a los párrocos y demás encargados de iglesias, son muy de notar las relaciones de convivencia entre ellos y sus cooperadores, auxiliares, hermanos, como dice y quiere nuestro divino Maestro: *¡Quam bonum et quam jucundum!.....* De suerte, Excmo. Sr., que el Clero de este Arciprestazgo es morigerado, ajeno a novedades peligrosas, modernismo, etc., celoso y trabajador. Un núcleo importante, tanto dentro como fuera de la ciudad, es sencillamente admirable. El resto cumple. Distráidos y fríos, pocos, y éstos propicios y fáciles a los requerimientos, al silbido amoroso y suave del divino Pastor.

Una prueba del buen espíritu de este Clero hemos hallado en las múltiples conferencias que hemos dado explicando el sentido de los cánones que se citan en el expediente propuesto por el Prelado. Compendio admirable y recordatorio oportunísimo de lo aprendido durante la carrera, estos cánones sólo significan *Amor*. El de la Santa Iglesia, que si desea, como su divino Fundador, *omnes homines salvos fieri*, extrema sus amorosas ansias de salvación para con los sacerdotes, que fueron siempre como las niñas de sus ojos. En todas partes han producido estas conferencias espirituales el mejor efecto. En algunas se han producido las más vivas emociones, más para presenciadas que para descritas, especialmente cuando se ha tratado de la divina fraternidad impuesta y con tantos apremios requerida por Jesucristo para poder reconocernos como suyos. Así, la Visita ha resultado una verdadera misión para el Clero del Arciprestazgo y para el Visitador, dejando hambre y sed de que se repita.

¡Hay Providencia! Discurriendo serenamente acerca del estado económico del clero y de las iglesias, sus atenciones, necesidades y recursos, surge un fenómeno, humanamente inexplicable y absurdo: divinamente, claro, radiante, consolador. La celebración, conside-

rada siempre como el pan cotidiano del sacerdote, faita en proporción de seis a siete meses cada año en la mayor parte de las parroquias, y en algunas, ni eso. Si entramos en cualquiera de las vicarías, separadas o independientes, encontramos que el vicario, para el gobierno de su iglesia, culto, fábrica, dependientes, etc., durante todo un mes, recibe, con motivo de descuentos impuestos por fuerza mayor, un capital enorme de *dos pesetas* y algunos céntimos. Lo mismo proporcionalmente ocurre a todas las parroquias. ¿Quién, pues, mantiene el culto y alimenta al sacerdote? Puesto que la desproporción entre los medios y las necesidades es enorme, enormísima y absolutamente cierta, ¿cómo se llega a la solución? Lo diremos con toda claridad. En un diez por ciento de casos aproximadamente (lo hemos visto) suple el peculio familiar de los que tienen algunos bienes de fortuna. En los demás suple maravillosamente la Divina Providencia. ¡Hermoso, consolador, sí, e inefable! Pero, ¡ay de los hombres que después de haberle sido arrebatados sus bienes a la Iglesia y con dejación de deberes fundamentales de justicia, fuerzan a la Divina Providencia a que cuide por sí misma de sus altares y de sus sacerdotes!...

Entretanto, los sacerdotes trabajan; la fe se mantiene; los errores contrarios a ella logran pocos adeptos, como sectarios; pero corrompen y apartan masas inmensas de la moral cristiana. En medio de tanta corrupción de costumbres y trastorno de ideas, la piedad subsiste, más intensa y proporcionalmente extensa en los pueblos circunvecinos que en la ciudad, y da gallardas muestras de su donosura, delicadezas y fervor en el millón y medio de comuniones anuales que se reciben solamente en la ciudad; en los mágicos perfumes con que satura las funciones religiosas; en la grandiosidad que imprime a los actos del culto y en el cuidado y atención prestados a los templos, la mayor parte de ellos preciosos, atendidos como ramilletes, y todos, hasta los más pobres, que son pocos, limpios y bien cuidados.

Consideramos de urgente e imprescindible necesidad dar frecuentes y grandes batidas de orden espiritual en la ciudad y en los pueblos, por medio de Misiones, cuya predicación debiera versar exclusivamente sobre *Verdades Eternas*, y nunca sobre novedades y atracciones, que si placen y divierten, no convierten.

Y terminamos haciendo constar de corazón que nuestros anhelos más ardientes son vivir y morir en comunión y gracia con el

Sumo Pontífice primero y seguidamente con el propio Prelado, que en el orden religioso es Autoridad soberana dentro de su propia diócesis.

El Arcipreste, *Dr. José R. Ferri Sancho*, Cura de San Nicolás.—El Teniente-Arcipreste, *Dr. Miguel Belda Ferre*, Párroco de San Agustín.»

CERTAMEN

que para fomentar la piedad y cultura de los seminaristas valencianos durante las vacaciones, inician las Congregaciones Eucarísticas Marianas bajo el patrocinio de la Inmaculada

TEMAS

PARA LOS PRESBITEROS

(Alumnos antiguos del Seminario)

Tema 1.º—¿Cómo conseguiré que esté siempre acompañado el Sagrario de mi parroquia? Premio del Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera.

Tema 2.º—El cerro de los Angeles (poesía). Premio del muy ilustre Sr. D. Luis Pérez, Secretario de Cámara y Gobierno del Arzobispado.

Tema 3.º—Escribir un artículo periodístico sobre *Fomento de Vocaciones*. Premio del M. I. Sr. D. Miguel Payá, Vicario general del Arzobispado.

Tema 4.º—*María, cosantificadora de las almas*. Premio del M. I. Sr. Rector del Seminario.

PARA LOS TEÓLOGOS

Tema 5.º—*¡Señor, envid operarios a la mies!* (poesía). Premio del Dr. D. Enrique Gimeno, vicerrector del Seminario.

Tema 6.º—*El Corazón de Jesús y la renovación de los pueblos*. Premio del M. I. Sr. D. Manuel Irurita, catedrático del Seminario.

Tema 7.º—*Solución al problema obrero dentro de la doctrina católica*.—Premio del Rdo. Sr. Rector del Real Colegio de Corpus-Christi.

Tema 8.º—*¡Guerra al pesimismo!* Premio del Rdo. Sr. Director del Colegio de Vocaciones Eclesiásticas de San José.

PARA LOS FILÓSOFOS

Tema 9.º—Reino en España (poesía). Premio del Sr. Rector del Colegio Mayor de la Presentación.

Tema 10.—El último «Sub tuum praesidium» ante la Virgen del Seminario. Premio del M. I. Sr. D. Miguel Sirvent, provisor del Arzobispado.

Tema 11.—A vacaciones, en vacaciones, de vacaciones. Premio del Dr. D. Bernardo Asensi, prefecto del Seminario.

Tema 12.—¿Cuál es la verdadera causa del malestar del mundo? Premio del M. I. Sr. D. Félix Bilbao, catedrático de Instituciones Sociales.

PARA LOS LATINOS

Tema 13.—Niños apóstoles (poesía). Premio del Dr. D. Manuel Pérez, catedrático del Seminario.

Tema 14.—Cómo debe trabajar un seminarista por la Comunión de los niños inocentes.—Premio del Dr. D. Juan Puertes, catedrático del Seminario.

Tema 15.—¿Qué es el «Fomento de Vocaciones?» Premio del Dr. D. Guillermo Hijarrubia, prefecto del Seminario.

Tema 16.—Florecillas del Sagrario (pensamientos eucarísticos). Premio de la Congregación de los Juanes del Seminario.

TEMA PRÁCTICO

Premio al que más suscripciones o limosnas consiga para el Fomento de Vocaciones. Premio del Secretariado de Fomento de Vocaciones del Seminario.

CONDICIONES

1.^a Podrán tomar parte en este Certamen todos los alumnos matriculados en el curso de 1918-1919 en esta Universidad Pontificia.

2.^a En la sección dedicada a los *alumnos antiguos*, podrán tomar parte todos los presbíteros que han sido matriculados en esta Universidad Pontificia.

3.^a Todos los trabajos deberán presentarse cerrados con lema y sin firma, acompañados de otro sobre que lleve el nombre y el lema.

4.^a Las plicas se abrirán en un solemne acto que tendrá lugar en las fiestas de la Inmaculada del próximo curso.

5.^a La Junta podrá conceder, además de los premios, accésits a los trabajos dignos de distinción.

6.^a El plazo para presentar los trabajos finalizará el día 20 de octubre del próximo curso académico.

7.^a Los trabajos se entregarán o enviarán al *Secretario de la Congregación de San Luis Gonzaga, Seminario*.

LA MAYOR OBRA

Con este título, la Obra del Fomento de Vocaciones eclesiásticas establecida en nuestro Seminario, ha distribuido una hojita que, para contribuir más a su difusión, reproducimos con mucho gusto:

«Lector amigo: Toma y lee esta hojita, que por todo preámbulo te dice que viene, en momentos críticos, a hablarte en nombre del Corazón de Jesús. Viene a recordarte un encargo suyo, tan interesante en estos tiempos, que del cumplimiento del mismo depende el remedio de tantos males como todos lamentamos.

Todos piden eficaz remedio al ver que el vicio todo lo corrompe, que el odio y la ambición todo lo invaden y que el orden social desaparece; pero pocos se acuerdan del encargo que Jesús les hace de *pedir al Señor que envíe operarios...*

Pongamos en cada pueblo un sacerdote apóstol, *otro Cristo* que forme cristianos de veras, y habremos cortado el mal en su raíz. Solamente el *sacerdote santo*, enseñando a vivir la vida de Cristo, que es vida de *abnegación, de paz y de amor* (y que une a todos con lazos de caridad), podrá acometer la regeneradora empresa, no pocas veces realizada ya por la Iglesia católica, de convertir los mismos lobos en corderos. Pero...

La mies es mucha y los operarios pocos. No es de esta hojita el exponer las causas de la escasez de sacerdotes. Basta conocer el hecho. Y dime, lector amigo, ¿cuántas veces te has acordado del encargo de Jesús, de *pedir al Dueño de la mies que envíe operarios a ella?*... Si, pues, en algo estimas los intereses de Dios,

Pide eficazmente que los envíe. Sí, tu Misa, tu Comunión y hasta tus mortificaciones sean la suave violencia con que fuerces al divino Señor y Amo de la mies para que envíe *sacerdotes santos*; para que los jóvenes por Él llamados acudan pronto al llamamiento, sean fieles a su vocación y correspondan luego a los designios que Dios sobre ellos tiene formados. Mas no te contentes con pedir;

Haz que otros también pidan, con verdadera insistencia, esto mismo que el Señor tanto anhela conceder y que a todos interesa. Y si no, dime: ¿pueden en justicia mirar las familias católicas, con indiferencia, la formación de los que, en plazo no lejano, van a

ser padres de sus almas, directores de sus conciencias, consejeros, educadores y guías de sus hijos?

A ricos y pobres llama el Señor a continuar la excelsa obra de la redención de las almas; pero generalmente los ricos, bien hallados con sus riquezas y comodidades, suelen cerrar sus oídos a la voz de Jesús, que también les llama; y así, el plantel de los futuros apóstoles se forma, por lo general, de niños pobres, y algunos lo son tanto, que carecen *por completo* de los medios necesarios para seguir el divino llamamiento.

Pero como Dios no hace las cosas a medias, cuando pide a una familia modesta un hijo para ungirlo y consagrarlo *apóstol*, pide a otra familia, que Él colmó pródicamente de bienes de fortuna, que dé con generosidad una partecita de esos bienes recibidos para completar la obra de la formación del apóstol.

Hemos de ir, pues,

A Dios rogando... Y después de pedir a Dios *su parte*, hemos de poner todos fielmente *la nuestra*... Pues Dios quiere que

Cooperemos a la obra trascendentalísima de la formación de sus ministros: *con la palabra, con las obras* y, si podemos, *con nuestras limosnas*.

1.º: Con la palabra; propagando y dando a conocer cuanto dice esta hojita a quienes aprecien los intereses de Dios y de las almas, y puedan ayudar en la obra excelsa del *Fomento de Vocaciones*.

2.º: Con las obras; preparando algún niño que se vea con buenas inclinaciones y aptitudes para ingresar en el Seminario, procurando su primera instrucción, ofreciéndole libros nuevos o ya usados para comenzar sus estudios, o bien reuniendo entre los amigos y conocidos fondos con que atender a los primeros gastos de algún seminarista pobre.

3.º: Con dinero. No te asustes, amigo lector, pues no te vamos a pedir la luna. Solamente deseamos que no ignores esta gran necesidad, y que de aquello que por amor a Jesús repartes entre sus pobres, des alguna parte a sus seminaristas pobres, que, con la limosna del sustento, recibirán la instrucción y formación que reclama su divina vocación. ¿Consentirás, pudiéndolo tú remediar, que el Seminario se vea en el doloroso trance de excluir a algún aspirante por *el solo motivo de no tener*?...

¿No te sobra nada después de atender a las necesidades de tu casa y familia y honesta recreación?... Jesús te pide por su amor una partecita de lo que Él te dió con generosidad. ¿Se la negarás?...

¿Ya deseas saber, amigo lector,

Cómo, y a quién has de dar la limosna que Jesús te pide? Fíjate, pues, un poco en el *Boletín de Suscripción* que sigue, y sólo con llenar los claros como allí mismo se indica, lo tienes todo resuelto. Mas quiero hacerte notar que puedes enviar la limosna en forma de

Donativo por una sola vez y por exiguo que sea, con la seguridad de que nosotros lo agradeceremos en el alma con nuestras *oraciones perpetuas*, y Jesús te concederá el ciento por uno ahora, y después... lo que vale más que todo.

O bien en forma de

Suscripción semestral o anual, por *la cantidad que libremente quieras designar*, y no repares en lo poco o mucho que puedas, pues Dios no mira tanto la cantidad cuanto el sacrificio y amor con que se le da.

Y si Dios te dió con largueza tantos bienes de fortuna que fácilmente puedas fundar

Una beca, ¡qué dicha la tuya!..., tomar *por tu cuenta* un niño pobre que, protegido y amparado por ti en el Seminario, llegue un día en que Dios te lo consagre su Ministro, su Apóstol. Y ese nuevo Sacerdote que sube entonces al altar *es tuyo*; puedes, en verdad, decir es

Mi Sacerdote... pues le has formado con tus oraciones, con tu sacrificio, con tu limosna; sí, ese Sacerdote te pertenece, tienes parte principalísima en los sagrados ministerios de su apostolado: las Misas que celebre, los pecadores que convierta, las almas que salve, a ti se deben en gran parte, y como participas del mérito, participarás igualmente de la eterna recompensa.

La beca puede ser de dos clases:

1.^a: Beca temporal, que consiste en costear la matrícula, libros y pensión de un seminarista pobre, hasta que llegue a cantar Misa (500 pesetas anuales).

2.^a: Beca perpetua, que se funda entregando a este *Secretariado de Fomento de Vocaciones*, del Seminario Conciliar Central, de Valencia, una cantidad (12.500 pesetas) que, invertida en Títulos de la Deuda Pública del Estado, dé una renta anual de 500 pesetas.

¡Cuánta gloria darás a Dios y cuántos méritos adquirirás con un solo acto si, pudiendo, no dejas de fundar una beca perpetua!... Entonces ya no tendrás un Sacerdote, pues uno y otro y otro y todos los que mediante la beca por ti fundada lleguen al altar, te pertenecen; sus Misas, su rezo del Oficio divino, su apostolado, serán para ti un *sufragio perpetuo*. Fundar una beca es

La mayor obra de caridad que puedes hacer con tus bienes.

Mas si no puedes fundar una beca entera y dispones de 6.250 pesetas, funda con ellas

Media beca. Y si deseando fundar una o media beca no puedes actualmente desprenderte de la cantidad necesaria, para ello, no olvides esta obra *en tu testamento*.

Y ten por seguro que el Corazón de Jesús, cuyos intereses fomentas con tu limosna, no se dejará vencer en generosidad.

Da, pues, a Jesús, según lo que puedas, desde una peseta

para un libro hasta una beca perpetua: todo será muy bien recibido y eternamente recompensado.

NOTAS. 1.^a Para más detalles, dirigirse al señor Director del *Secretariado de Fomento de Vocaciones*, Seminario C. Central, calle de Trinitarios, 5, Valencia.

2.^a Las limosnas por giro envíense con la dirección anterior.

3.^a Se envían más hojas como la presente, para propaganda, al que las pida.

A LOS CATÓLICOS

UNA SUPLICA

El Instituto Geográfico y Estadístico, benemérita oficina, viene desde hace cuatro años sacando a luz, con toda regularidad, un voluminoso y magnífico libro, profusamente ilustrado, con el título de *Anuario Estadístico de España*. En esta obra magistral sintetiza todas las informaciones, desde las elecciones políticas hasta la economía social, y desde el territorio, la población y la cultura hasta la producción, el consumo, el cambio, la vida municipal y administrativa, la beneficencia, la higiene y la sanidad, no sólo de nuestra Nación, sino, en cuanto es posible, del mundo entero. Es por lo tanto una verdadera enciclopedia estadística y ha conseguido el Instituto ir igualando a las más famosas y similares del extranjero.

El negociado encargado del servicio del Anuario y la Dirección del Instituto, interpretando los deseos de todo el personal del ramo, tiene vivas ansias de llegar al máximo de perfeccionamientos. A este fin, no cesan de demandar informaciones, en forma de cuadros estadísticos, a todos los centros y oficinas de orden social y a las demás entidades y personas que creen pueden y deben coadyuvar a la obra nacional. Por regla general, las súplicas son escuchadas, aunque no por todos.

Este año, una vez más, la Dirección del Instituto ha solicitado cuadros, respectivamente, de las entidades católicas, rogando a todas ellas los envíen a su domicilio social, situado en el paseo de Atocha, número 1, Madrid.

Tal petición especial está justificada en extremo, porque mientras en la edición del *Anuario* de 1917 pudo dedicar el Instituto seis grandes páginas a las instituciones sociales creadas por el partido socialista, respecto a las católicas alcanzó tan escaso material que, con dificultad, pudo llenar una página, y ésta, muy endeble en el orden técnico.

Quiso también el Instituto Geográfico y Estadístico conceder el

merecido espacio a las «Bolsas del Trabajo». De todas las católicas de la nación únicamente respondieron cinco de ellas y con brevísimas cifras. Las instituciones en favor de las mujeres católicas, apenas se conocen.

El Instituto no sabe a qué recurso apelar ni a quién dirigirse, después de haber circulado centenares de cartas, oficios y súplicas, incluso verbales.

Ha utilizado todas las formas de cortesía, al dirigirse a numerosas personalidades católicas de relieve y cuantos organismos conoce.

El firmante de estas líneas, con su habitual desinterés, pero con el entusiasmo de siempre por la estadística, ha procurado y procura ayudar al jefe del Negociado del *Anuario*, el ingeniero D. José de Mera, indicándole los nombres de las entidades de las cuales tiene noticia y recomendando a sus amigos presten el auxilio solicitado, dado el noble y patriótico fin que guía al Instituto.

Esta modesta labor, que yo he realizado y realizo, ha dado frutos; pero como la Dirección no alcanza con la rapidez que necesita las informaciones de los católicos, y deseamos evitar que este año vuelva a ser escasa en cantidad y pobre en datos, me ha parecido ser conveniente exponer la situación públicamente en este BOLETÍN OFICIAL ECLESIASTICO y en los demás compañeros de toda España que quieran hacerse eco de ella.

Si en el año pasado se circularon millares de ejemplares del *Anuario* a todas las oficinas y centros nacionales, así como del extranjero, la próxima edición será más amplia y tendrá aún mayor difusión, dentro y fuera de nuestro hogar patrio.

Si se perpetuaren las lamentables ausencias de los católicos, creerán muchos, aunque sea erróneo, que los creyentes de nuestro país no aman el progreso ni la cultura y que no les importa testimoniar sus triunfos.

Todos tienen ahora ocasión de evitar un sonrojo a los que tenemos fe en el patriotismo, laboriosidad y celo de nuestros hermanos españoles; pero que, con su pasividad y abandono hasta el momento presente aparentan demostrar lo contrario que sienten.

Experimentaremos verdadera satisfacción en hacer público, en breve fecha, que los católicos españoles, todos sin excepción, han rivalizado en remitir a la Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico amplias e inmejorables informaciones estadísticas, en todos los aspectos conocidos.

La Dirección hará que queden realzados como merecerán, sin duda, tan importantes y utilísimos trabajos.

EDUARDO NAVARRO SALVADOR



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Bendición Apostólica.—Edicto convocando a oposición para proveer una canonjía vacante en nuestra Catedral.—*Vicariato general:* Circular encargando a los Rdos. Párrocos las relaciones de mozos sorteables para el próximo reemplazo. Cédula de citación.—Edicto del Seminario Conciliar Central de Valencia.—Administración de Cruzada de Valencia: circular.—Fórmula de la S. Congregación Consistorial sobre las relaciones diocesanas en la visita *ad Limina*.—Carta del Rdo. Sr. Arzobispo de Guadalajara (México) en contestación al Mensaje colectivo del Episcopado español.—Real Orden sobre la expedición de ciertos documentos.—Relación de las cantidades recaudadas con destino a los Santos Lugares de Jerusalén.

BENDICIÓN APOSTÓLICA

Con motivo de celebrar nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV su fiesta anomástica el día 25 del pasado julio, nuestro Excmo. Prelado le dirigió afectuoso telegrama de felicitación, en nombre propio y en el del Excmo. Cabildo, Clero y fieles del Arzobispado, habiendo recibido la contestación siguiente:

«Roma, 27.

Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia.

El Santo Padre, agradeciendo homenajes y votos de piedad filial, bendice de todo corazón a V. E., Cabildo, Clero y fieles de la Diócesis.—*Cardenal Gasparri.*»

EDICTO

convocando a oposición para proveer una Canonjía de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, con plazo de cuarenta días, que terminará el día 22 de septiembre próximo.



NÓS EL DOCTOR DON JOSÉ MARÍA SALVADOR Y BARRERA,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA ARZOBISPO DE VALENCIA

PRELADO DOMÉSTICO DE SU SANTIDAD, ASISTENTE AL SACRO SOLIO PONTIFICIO, CABALLERO GRAN CRUZ DE LAS REALES Y DISTINGUIDAS ÓRDENES DE ISABEL LA CATÓLICA, ALFONSO XII Y MÉRITO NAVAL, COMENDADOR DE LA DE CARLOS III, CONDECORADO CON LA MEDALLA DE ORO PENITENCIARIA, SOCIO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS Y DE LA HISTORIA, SENADOR DEL REINO, CAPELLÁN DE HONOR Y PREDICADOR DE S. M., ETC., ETC.

HACEMOS SABER: Que por promoción del M. I. señor Dr. D. Rogelio Chillida Mañes a la Canonjía Magistral de esta Santa Iglesia Metropolitana, ha quedado vacante en la misma el Canonicato que aquél obtenía, cuya provisión corresponde a la Corona, mediante oposición, con arreglo al Real Decreto Concordado de 6 de Diciembre de 1888, artículo 18 del vigente Concordato, R. D. de 20 de Abril de 1903 y R. O. de 4 de Abril del corriente año.

Por tanto, convocamos por el presente Edicto a todos los que, siendo presbíteros o pudiendo serlo *intra annum a die adeptæ possessionis*, quieran mostrarse opositores a dicha Canonjía, para que, en el término de cuarenta días, contados desde esta fecha y prorrogables por nuevo Edicto si lo creyésemos conveniente, comparezcan por sí mismos, o por persona competentemente autorizada, en nuestra Secretaría de Cámara, a firmar la oposición, presentando una instancia acompañada de la fe de bautismo, títulos de órdenes y de grados académicos que tuviesen, testimoniales con beneplácito de sus respectivos prelados, en el caso de ser extradiocesanos, y, si fuesen regulares, la competente habilitación apostólica.

Hemos acordado, oído nuestro Excmo. Cabildo, impo-

ner al que fuere nombrado, además de las cargas comunes a los Canónigos de esta Santa Iglesia, la especial, a voluntad del Prelado, de desempeñar gratuitamente una Cátedra de Sociología en nuestra Universidad Pontificia, o predicar seis sermones de los llamados de Tabla en nuestra Catedral.

Los ejercicios de oposición serán: 1.º, disertar en latín por espacio de una hora con veinticuatro de preparación, sobre el punto que eligieren de los tres que les toquen en suerte, tomados de los cuatro libros del Maestro de las Sentencias, formulando la correspondiente proposición; 2.º, responder a dos argumentos en forma silogística, por espacio de media hora cada uno, que les propondrán dos de sus contricantes; 3.º, argüir dos veces, durante media hora cada una, también en forma y con puntos de veinticuatro; 4.º, predicar, por espacio de una hora, con puntos de veinticuatro, sobre el capítulo de los Santos Evangelios, que eligieren de los tres que les toquen en suerte, y 5.º, contestar por escrito, en el término de cuatro horas, un tema de Sociología sacado a la suerte entre los de un cuestionario especial que redactaremos oportunamente y que presentará el Tribunal en el momento preciso del ejercicio. Este trabajo se redactará en común, sin libros ni apuntes y a la vista de los Jueces. Transcurridas las cuatro horas, cada opositor firmará su trabajo, que entregará, en sobre cerrado y lacrado, y con su nombre escrito en él al Sr. Presidente del Tribunal, para ser leído después públicamente por su autor en el sitio y hora que se señale.

Terminados los ejercicios, el Tribunal, teniendo en cuenta la suficiencia y demás cualidades de cada opositor, formará la terna de los que, a su juicio, deban ser propuestos, que elevaremos a S. M. el Rey (q. D. g.), para que se digne elegir y decretar el oportuno nombramiento.

Dado en nuestro Palacio Arzobispal de Valencia, firmado de nuestra mano, sellado con el mayor de nuestras

armas y refrendado por nuestro Secretario de Cámara y Gobierno, a catorce de Agosto de mil novecientos diecinueve.

† JOSÉ M.^a, *Arzobispo de Valencia.*

Por mandado de S. E. R. d. m. a. el Arzobispo, mi Señor:

L. ✠ S.

Dr. Luis Pérez Estévez.

ARCIPRESTE DE LA CATEDRAL DE MADRID,
Secretario.



VICARIATO GENERAL

El Sr. Alcalde-presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, nos dirige la comunicación del tenor siguiente:

«Dispuesto por la vigente ley de Reclutamiento que los señores Curas Párrocos han de remitir a los Ayuntamientos, en el mes de agosto, relación de los mozos nacidos que cuentan la edad para ser alistados el año inmediato, espera esta Alcaldía, de la reconocida atención de V. S. se digne ordenar a los señores Curas Párrocos de las iglesias parroquiales de este término municipal remitan la relación de los nacidos en el año 1899, haciendo constar en la misma, fecha de nacimiento, nombre de los padres y, a ser posible, los domicilios en que nacieron los interesados.»

En su virtud, ordenamos a los reverendos señores Curas Párrocos a quienes se refiere la preinserta comunicación, den cumplimiento a lo que en ella se indica. Asimismo recordamos a todos los demás de la Diócesis lo que dispone la referida ley de Reclutamiento.

Valencia 11 agosto 1919.—*Dr. Miguel Payá Alonso.*

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Ambrosio Martínez Expósito y los esposos Sebastián Girona Fernández y María Ramos López, al efecto de la prestación de consejo o consentimiento para contraer matrimonio sus

respectivas hijas Ana María Martínez Miñana y Sandalia Girona Ramos, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que, dentro de nueve días, expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 11 de agosto de 1919.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.

Seminario Conciliar Central de Valencia

EDICTO

El Excmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo de esta diócesis, ha tenido a bien disponer lo siguiente:

1.º La matrícula ordinaria para los estudios de Sagrada Teología, Derecho Canónico, Filosofía y cuatro años de Latín y Humanidades, estará abierta en la secretaría de este Seminario en los días del 20 al 29 del próximo septiembre. Los alumnos internos deberán matricularse en los días que oportunamente se fijarán.

2.º Han de abonarse cuarenta pesetas por derechos de matrícula ordinaria. Los que por cualquier causa no se matricularen durante el plazo señalado, podrán inscribirse hasta el 20 de octubre pagando sesenta pesetas.

3.º Los exámenes extraordinarios para los suspensos, no presentados y los que soliciten mejorar la nota obtenida en los ordinarios, se celebrarán el día 23, a las horas que se indicarán.

4.º Los exámenes de incorporación y estudios libres se verificarán el día 24.

5.º El examen de reválida para los alumnos que hubieran terminado el 4.º año de Latín o el curso especial de ampliación, se celebrarán el día 25. Para los que habiendo cursado el Latín privadamente solicitaren el examen de reválida, tendrán lugar: el día 24, el examen de las asignaturas secundarias que se estudian en los cuatro años de Latín conforme al plan vigente de estudios, y el día 25, el examen de Latín. El pago de derechos se verificará el día anterior al de cada uno de los respectivos exámenes.

6.º Los que soliciten exámenes de ingreso, presentarán: 1.º, solicitud dirigida al M. I. Sr. Rector; 2.º, partida de bautismo; 3.º, partida de confirmación; 4.º, certificación de buena conducta expedida

por el Párroco; 5.º, certificado del Sr. Maestro de instrucción primaria. Los exámenes tendrán lugar los días 24 y 25. Los que hayan estudiado privadamente los cuatro años de Latín, presentarán los documentos mencionados, más certificación del Sacerdote bajo cuya dirección hayan hecho los estudios. Dicha documentación podrá ser presentada en Secretaría, desde el 1.º de septiembre.

7.º Para la admisión de colegiales en este Seminario, se requieren los documentos enumerados a continuación: 1.º, una instancia dirigida al Excmo. Prelado solicitando el ingreso; 2.º, partida de bautismo; 3.º, partida de confirmación; 4.º, certificado facultativo que acredite haber sido revacunados y que no padecen enfermedad contagiosa; 5.º, certificación de buena conducta extendida por el Sr. Cura de su parroquia. Dichos documentos y solicitud podrán presentarse hasta el 20 de septiembre. Los que habiendo sido colegiales el año anterior deseen continnar, deberán avisarlo al señor Vicerrector.

8.º Los colegiales deben ingresar en el Seminario el día 1.º de octubre; los fámulos el día 30 de septiembre.

9.º La solemne apertura del curso académico de 1919 a 1920, tendrá lugar el día 2 de octubre.

Valencia 14 de agosto de 1919.—El Rector, *Dr. Manuel Rubio Cercas*.



Administración de Cruzada de Valencia

CIRCULAR

Para rendir en tiempo oportuno las Cuentas de Cruzada e Indulto Cuadregesimal de la Predicación de 1919, se ruega encarecidamente a los reverendos señores Curas, expendedores y demás personas que estén adeudando el todo o parte de las limosnas recaudadas, hagan efectivas dichas deudas antes del día 15 de octubre próximo; pues en caso contrario, esta Administración, para evitar dilaciones que entorpecen la buena marcha de la misma, adoptará las medidas conducentes para obtener el pago de aquéllas.

Asimismo se advierte a los reverendos señores Curas y expendedores, que precisa entreguen en tales oficinas las Bulas sobrantes no expendidas, porque teniendo esta Administración que levantar

acta notarial de las mismas para remitirla a la Comisaría general de Santa Cruzada, se darán por expendidas las que en dicho día 15 de octubre no hayan sido presentadas.

Valencia, 6 de agosto de 1919.—El Pro-Administrador, *Juan Fernández Limones*, Canónigo.



CONGREGACIONES ROMANAS

Consistoriales

DE RELATIONIBUS DIOECESANIS

FORMULA A PRIMO ANNO QUINQUENNII III, HOC EST AB ANNO
1921, SERVANDA IN RELATIONIBUS IPSIS CONFICIENDIS

Per decretum *A remotissima*, datum die 31 decembris 1909, determinata fuerunt tempus et ratio, quibus ab Ordinariis conficiendae forent relationes dioecesanae ad Apostolicam Sedem; simul autem dabatur *Formula*, quam Episcopi sequi deberent in eiusmodi relationibus exarandis. Verum, promulgato, superiore anno, novo Codici canonici iuris, quo nonnulla innovata sunt aliaque aliter ordinata, expedire visum est ac porro oportere ut memorata *Formula* aliquantum immutaretur, quo eiusdem Codicis praescriptionibus plenius responderet atque omnimode cohaereret.

Itaque, de mandato SSmi D. N. Benedicti PP. XV, nova haec *Formula*, ab ipsa Sanctitate Sua revisa et approbata, ab universis Ordinariis in posterum adhibenda erit in relationibus conficiendis, incipiendo scilicet a primo anno quinquennii tertii, hoc est ab anno 1921.

* * *

I. Relatio *latina lingua* conscribenda est, et ab ipso Ordinario subsignanda, adiectis die, mense et anno quibus data fuerit.

II. In prima cuiusque Ordinarii relatione ad singulas quaestiones, quae infra pronuntur, accurate ac plene responderi debet.

III. In relationibus, quae primam sequuntur, Ordinarii omittere poterunt ea omnia, quae partem materiale[m] status dioecesis respiciunt et immutata manserint (I).

(I) Ad Ordinariorum commoditatem sequentes canones *Codicis iuris canonici* hic referentur:

CAPUT I.

Generalia de statu materiali personarum et locorum.

1. Indicet Ordinarius nomen et cognomen suum, aetatem, originis locum, et institutum religiosum, hoc est *religionem*, si ad aliquam pertineat; quando fuerit consecratus, vel, si Abbas sit, benedictus; quando dioecesis regimen susceperit.

Si Episcopum Auxiliarem habeat, an datus sit personae vel dioecesi.

2. Breviter exponat quaenam sit origo dioecesis, quinam eius titulus seu gradus hierarchicus, quae privilegia potiora;

si metropolitana sit, an et quas habeat suffraganeas sedes; et quem Ordinarium appellationis iuxta *Codicem*, can. 1594, § 2, teneat;

si vero suffraganea sit, quem Metropolitam habeat; et num apud illum, vel apud alium Antistitem pro *Conferentiis episcopalibus* conveniat;

CAN. 340.

§ 1. Omnes Episcopi tenentur singulis quinquenniis relationem Summo Pontifici facere super statu dioecesis sibi commissae secundum formulam ab Apostolica Sede datam (cfr. can. 215, § 2; 319, § 2).

§ 2. Quinquennia sunt fixa et communia atque computantur a die 1 Ianuarii 1911; in primo quinquennii anno relationem exhibere debent Episcopi Italiae, insularum Corsicae, Sardiniae, Siciliae, Melitae, et aliarum minorum adiacentium; in altero, Episcopi Hispaniae. Portugaliae, Galliae, Belgii, Hollandiae, Angliae, Scotiae et Hiberniae, cum insulis adiacentibus; in tertio, ceteri Europae Episcopi, cum insulis adiacentibus; in quarto, Episcopi totius Americae et insularum adiacentium; in quinto, Episcopi Africae, Asiae, Australiae et insularum his orbis partibus adiacentium.

§ 3. Si annus pro exhibenda relatione assignatu inciderit ex toto vel ex parte in primum biennium ab inito dioecesis regimine, Episcopus pro ea vice a conficienda et exhibenda relatione abstinere potest.

CAN. 341.

§ 1. Omnes et singuli Episcopi eo anno quo relationem exhibere tenentur, ad Urbem, Beatorum Apostolorum Petri et Pauli sepulcra veneraturi, accedant, et Romano Pontifici se sistant.

§ 2. Sed Episcopis qui extra Europam sunt, permittitur ut alternis quinquenniis, idest singulis decenniis, Urbem petant.

CAN. 342.

Episcopus debet praedictae obligationi satisfacere per se vel per Coadiutorem, si quem habeat, aut, ex iustis causis a Sancta Sede probandis, per idoneum sacerdotem qui in eiusdem Episcopi dioecesi residet.

si denique nulli Metropolitanae suffragetur, quem Metropolitam pro Concilio provinciali, pro *Conferentiis* et pro iudicio appellationis teneat iuxta cann. 285, 292 et 1594 § 3.

3. Dicat praeterea:

a) quinam locus residentiae Ordinarii, cum indicationibus ad epistolas inscribendas necessariis;

b) quaenam amplitudo dioecesis, ditio civilis, caeli temperies, lingua;

c) quaenam summa incolarum et praecipua oppida; quot inter incolas sint catholici; si autem varii adsint ritus, quot catholici in singulis, et si acatholici inveniantur, quot sint, et in quales sectas dividantur;

d) qui numerus sacerdotum saecularium, clericorum et alumnorum Seminarii;

e) utrum adsit Capitulum cathedrale, an potius coetus consultorum dioecesanorum; an adsint alia Capitula, vel sacerdotum coetus instar Capitulorum, seu Communiae, et quot;

f) in quot *vicariatus foraneos*, *decanatus*, *archipresbyteratus* aliasve circumscriptiones dioecesis divisa sit; quot sint paroeciae, cum numero fidelium earum qua maximae vel minimae sunt; an adsint paroeciae per linguas seu nationes distinctae, et an per familias et non territorio divisae, et quo iure; quot aliae ecclesiae vel oratoria publica adsint; sitne sacer aliquis locus celeberrimus, et qualis, cann. 216, 217;

g) utrum et quaenam *religiones* virorum habeantur, cum numero domorum et religiosorum;

h) utrum et quaenam *religiones* mulierum, cum numero domorum et religiosarum.

CAPUT II

De administratione temporalium bonorum, de inventariis et archivis

4. An et quomodo iuxta civiles loci leges, facultas possidendi, acquirendi et administrandi, quae Ecclesiae propria est, sarta tecta-que sit; an potius coarctata; et si ita sit, quaenam sit conditio cleri et ecclesiarum.

5. An institutum sit penes curiam *Consilium administrationis* et quibusnam constet: et num Episcopus in administrativis actibus maioris momenti illud audierit iuxta praescripta can. 1520.

6. An administratores particulares, sive ecclesiastici sive saeculares, cuiusvis ecclesiae etiam cathedralis, aut loci pii canonice erecti, aut confraternitatum, reddant quotannis Ordinario rationem suae administrationis. Can. 1525.

7. An servata sint praescripta can. 1523 circa modum administrationis, et confectionem librorum accepti et expensi;

can. 1526 de non inchoandis litibus sine Ordinarii scripta licentia;

can. 1527 de abstinendo ab actibus ordinariam administrationem excedentibus;

et can. 1544 seqq. circa congruam dotem, tabulas piarum fundationum, aliaque.

8. An qui bona fiduciaria ad pias causas acceperint servant quae can. 1516 statuit, praesertim circa rationem Ordinario reddendam.

9. In venditione, oppignoratione, permutatione, locatione et emphyteusi bonorum servataene sint fideliter ab omnibus normae cann. 1530-1533, 1538-1542: et si non, quae remedia adhibita.

Praecipua quae acta sunt his de rebus negotia referantur.

10. Circa decinarum et primitiarum solutionem servanturne laudabiles consuetudines, praecavendo tamen a dura exactione Can. 1502.

11. Circa oblationes in commodum paroeciae et missionis servanturne praescripta can. 1182 de earum administratione et ratione Ordinario reddenda; et collectores abstineantne a vexatoria et odiosa requisitione.

12. Circa missarum stipem quomodo servantur quae can. 831 praescribit de taxa synodali;

quae can. 835 de non colligendis a sacerdotibus misis, quibus intra annum ipsi satisfacere nequeant;

quae can. 841 de transmissione ad Ordinarium missarum exuberantium;

quae conn. 843 et 844 de libro tam personali quam ecclesiarum proprio pro missis adnotandis.

13. An inventaria immobilium, mobilium et sacrae suppellectilis uniuscuiusque ecclesiae, parochiarum, capitulorum, confraternitatum aliorumque piorum locorum, quae canonice erecta sint, confecta in duplice exemplari, alio pro pio opere, alio pro Curia episcopali habeantur iuxta cann. 1296, 1522.

Cautum ne sit, et quomodo, ne morte rectoris ecclesiae, aut

superioris pii operis mobilia et supellectilia disperdantur aut subtrahantur. Cann. 1296, 1300-1302.

14. An Episcopus archivum habeat ad tramitem cann. 375-378 erectum et custoditum; et cum documentis et libris de quibus in cann. 470 § 3, 1010, 1047, 1107; a quo tempore documenta incipiant, et an pergamenae et incunabula habeantur: catalogine confecti sint;

an aliud quoque secretum archivum, vel saltem armarium obseratum, in quo scripturae secretae custodiantur, servatis regulis cann. 379-380.

15. An ecclesia cathedralis, collegiatae, paroeciales, confraternitates et pia loca canonice erecta, sua quoque archiva detineant, cum documentis cuicumque piae causae propriis, cum inventariis mobilium et immobilium et cum catalogo omnium documentorum;

et exemplar eiusdem catalogi exhibitumne fuit Curia episcopali, et in archivo Curiae repositum iuxta can. 383.

CAPUT III

De fide et cultu divino

16. Utrum graves errores contra fidem serpant inter dioecesis fideles; vel aliqua praxis superstitiosa aut ab institutis catholicis aliena in dioecesi vigeat, an modernismi, theosophismi, spiritismi lues dioecesim infestet, et an aliqui e clero eisdem erroribus infecti sint. Quaenam huius mali fuerit, vel adhuc sit causa.

Adsitne *Consilium a vigilantia*, quot personis constet et quo fructu munera sua expleat.

An professio fidei cum iuramento antimodernistico exigatur, et ab omnibus ad quos spectat fideliter praestetur iuxta can. 1406 et decretum S. Officii 22 Martii 1918.

17. Utrum divinus cultus libere exerceatur; sin minus, unde obstacula proveniant: a civilibusne legibus, an ab hostilitate perversorum hominum, vel ab alia causa; quaenam ratio suppetat ad ea amovenda, et num adhibeatur.

18. An Ecclesiae iura circa coemeteria sarta tectaque sint, et canonicae de his leges servari possint, et servantur. Can. 1205 seqq.

19. Utrum in cultu divino, in Sanctorum, sacrarum imaginum et reliquiarum veneratione; in sacramentorum administratione; nec non in sacris functionibus, sive quoad ritus sive quoad linguam et cantum, leges canonicae ac liturgicae servantur.

An in his, et quaenam, irrepserint singulares consuetudines; sitne cura ut prudenter submoveantur, an potius tolerantur, et quanan de causa. Can. 731 seqq.; can. 1255 seqq.

Adsintne in ecclesiis picturae, statuae aliaque a sanctitate loci aliena, vel minus consona liturgicis legibus; et quid fiat ut amoveantur. Aceanturne semper a domo Dei profani conventus, et mundinae etiam ad pias causas. Can. 1178.

20. Utrum numerus ecclesiarum in singulis oppidis vel paroeciis fidelium necessitate sufficiat.

21. An generatim ecclesiae mundae sint, decenter ornatae et suppellectili sufficienti instructae.

Adsintne agentes, squalidae, fatiscentes, et an et quid agatur ut reficiantur.

Recenseantur ecclesiae, si adsint, structurae arte, picturis aut pretiosa suppellectili insignes: et dicatur num congrua de his omnibus cura adhibeatur.

22. An ingressus in ecclesias, dum sacra aguntur, sit, prout debet, prorsus absolute semperque gratuitus. Can. 1181.

23. An ecclesiae rite custodiantur ne furtis et profanationibus obnoxiae fiant:

et eae in quibus SS. Eucharistia asservatur, praesertim paroeciales, quotidie per aliquot horas fidelibus pateant iuxta can. 1266;

quomodo observentur: cann. 1267 et 1268 circa custodiam SSmi Sacramenti in uno tantum loco et altari; et circa decorem et ornamentum praecellentissimum altaris eiusdem;

can. 1269 circa tabernaculi statum;

can. 1271 circa lumen coram SSmo.

CAPUT IV

De iis quae ad Ordinarium pertinent

24. Indicet Ordinarius quibus redditibus ipse qua talis fruatur, sive sint ex bonis immobilibus, ex publico foenore vel aerario, ex incertis Curiae, ex dioecesis contributione, sive ex aliis causis: et an sibi sufficientes sint;

qualem domum episcopalem inhabitet, et cum quibusnam convivat:

an et quale cathedratum exigat iuxta can. 1504:

an et quales alias exactiones forte imposuerit iuxta cann. 1505, 1506:

utrum aliquo aere alieno sive qua Ordinarius, sive qua persona privata, gravetur; et qua ratione eius extinctioni consulat.

25. An episcopales aedes et bona mensae sive mobilia sive immobilia, accurato inventario confecto, curaverit iuxta praescripta cann. 1483, 1299 § 3 et 1301.

26. An in ultima sedis vacatione praeter Vicarium Capitularem oeconomus quoque constitutus fuerit pro mensae bonis: et res bene gestae fuerint iuxta cann. 432, 433.

27. Quomodo residentiae legi satisfaciat: qua frequentia pontificalia peragat, conciones habeat et pastoralibus litteris clerum et populum instruat; quomodo caveat ut ecclesiasticae leges notae fiant, et ut ab omnibus fideliter servantur. Can. 336.

28. Qua frequentia sacramentum confirmationis administret; et quo modo provideat, si ipse per se omnium necessitatibus consulere nequeat.

Serventurne in huius sacramenti collatione regulae de aetate confirmandorum et de patrinis.

29. Quot in quinquennio sive per se sive per alium ad sacros ordines promoverit. Et an servaverit leges de non promovendis; *a)* qui necessarii non sint vel utiles iuxta can. 969; *b)* qui saltem integrum theologiae curriculum in Seminario non peregerint. Can. 972 § 1.

An numerus ordinatorum par fuerit necessitati dioecesis.

An aliquen incardinaverit, qua de causa, et num iuxta legem can. III seqq.

(Continuará).

CARTA

del Illmo. y Rdm. Sr. Arzobispo de Guadalajara (Méjico) en contestación
al Mensaje colectivo del Episcopado Español

Chicago III., 2 de Mayo de 1919.

Emmo. Sr. Cardenal Victoriano Guisasola.—Toledo.

Eminentísimo Señor:

No tengo por mi parte expresiones adecuadas con que agradecer a V. Ema. la exquisita atención y benevolencia con que tuvo a

bien formular en unión con todo el Venerable Episcopado Español la Protesta Conjunta del día 19 de marzo último, que constituye un documento de altísima importancia para la historia de México. A la vez allá contribuirá indudablemente en gran manera para contener la obra devastadora, que se han propuesto llevar a cabo en contra de la Iglesia, las autoridades mejicanas.

Las circunstancias especiales, en que se encuentra todavía el Episcopado Mejicano, de dispersión y difícil comunicación, impiden por el momento que le sea enviada a V. Ema., como es debido, una carta conjunta de todo él, que manifieste los justos sentimientos de la más honda gratitud hacia todo ese venerable e insigne Episcopado Español por la expresada respetabilísima Nota, que viene a robustecer los estrechos vínculos que nos unen hacia aquella nuestra Madre Patria.

Sírvase, pues, V. Ema., entre tanto, aceptar de mi parte y la de algunos de mis venerables Hermanos, que aún permanecen por acá, las expresiones de nuestra gratitud profunda.

Acusando a la vez a V. Ema. recibo de su finísima carta del 25 de marzo, con que me vi favorecido, tengo el alto honor de subscribirme el último de sus Hermanos, que atento besa su sagrada Púrpura, † *Francisco Orozco y Jiménez*, Arzobispo de Guadalajara.

IMPORTANTE REAL ORDEN

Llamamos la atención del venerable Clero parroquial sobre el alcance de la siguiente Real Orden, publicada en el *Boletín Oficial de la diócesis de Orense* de 30 de abril último, página 73, a fin de que pueda servir de norma en casos similares al de que se trata.

Dirección General de los Registros y del Notariado.—Ilustrísimo Señor: Vista la copia del escrito del Párroco de Penela, Ecónomo que fué de Rabal, remitida por ese Obispado en 24 de febrero último, en el cual, según lo dispuesto por Real Orden de este Ministerio fecha 24 de enero anterior, manifiesta que no fué su objeto expedir, usurpando atribuciones, un documento público, sino un informe particular—según demuestra el hecho de no ir legalizado por ninguna Autoridad ni civil ni eclesiástica—que dió gratuita-

mente a petición del padre de un joven fallecido en Buenos Aires por si con él le entregaban el importe de un mes de jornal que a aquél adeudaba un Banco de esa ciudad en que estuvo empleado; y

Visto asimismo el informe de ese Obispado, que estima verídicos los extremos comprendidos en la contestación del Párroco;

S. M. el Rey (q. D. g.) ha dispuesto interesar de V. I. se sirva indicar al mencionado Párroco de Penela, y a los demás de su diócesis, se abstengan, en lo sucesivo, de expedir documentos de esa naturaleza ni aun con el carácter y alcance de informe particular que aquél atribuye al de que se trata, y que puedan dar ocasión a reclamaciones como la presente.

Lo que de Real Orden, comunicada por el Sr. Ministro de Gracia y Justicia, traslado a V. I. para su conocimiento y efectos oportunos.

Dios guarde a V. I. muchos años.

Madrid, 27 de marzo de 1919.—El Director General, *Salvador Raventós*.—Sr. Obispo de Orense.

OBRA PIA DE JERUSALEN

MINISTERIO DE ESTADO.—SECCIÓN 3.^a.—OBRA PÍA.—CIRCULAR.—Conforme con lo dispuesto en el Real decreto de 27 de diciembre de 1888, se remite a Jerusalén la cantidad de veintiséis mil setenta y cuatro pesetas con cincuenta y dos céntimos, importe de la recaudación obtenida por este Patronato desde 1.^o de enero a 31 de diciembre de 1918, y habiendo ordenado Su Majestad que a estas cuentas se dé la mayor publicidad posible, a fin de que los fieles donantes tengan la seguridad de que sus limosnas son invertidas con arreglo a sus piadosos deseos, adjuntos remito a V. S. seis estados detallados en que se expresa el pormenor de aquella recaudación, esperando de su celo gestionará por que sean fijados en las principales iglesias de esta Diócesis, además de darle la mayor circulación posible, pidiendo más ejemplares si le fueren necesarios.

Dios guarde a V. S. muchos años.

Madrid, 15 de abril de 1919.—*Servando Crespo*.

Señor Comisario de la Obra Pía de Jerusalén en Valencia.

Relación de las cantidades recaudadas por los Señores Comisarios de Diócesis, en concepto de limosnas, mandas testamentarias, etcétera, y remitidas por los mismos a este Centro durante el año de 1918, que, en virtud del Real decreto de 27 de diciembre de 1888, se envían a Tierra Santa.

Almería.	79'10	Orihuela.	522'85
Astorga.	1.175'00	Osma.	205'00
Ávila.	40'40	Oviedo.	200'00
Barbastro.	242'00	Palencia.	6'00
Burgos.	1.075'00	Pamplona.	6.898'00
Calahorra.	387'10	Plasencia.	17'50
Canarias.	225'00	Salamanca.	441'00
Cartagena.	417'18	Segorbe.	135'00
Ciudad Real.	228'00	Segovia.	177'00
Ciudad Rodrigo.	180'00	Sevilla.	618'60
Córdoba.	128'90	Sigüenza.	139'70
Cuenca.	82'00	Tarazona.	259'30
Gerona.	123'15	Tarragona.	77'50
Granada.	403'65	Tenerife.	150'00
Guadix.	200'00	Teruel.	10'00
Huesca.	132'65	Toledo.	200'00
Ibiza.	36'60	Tudela.	21'75
Jaca.	113'40	Tuy.	400'00
Jaén.	79'00	Urgel.	915'00
León.	2.112'90	Valencia.	1.690'00
Lérida.	25'00	Valladolid.	422'35
Lugo.	718'00	Vich.	858'65
Madrid.	140'25	Vitoria.	1.378'60
Mallorca.	1.276'44	Zaragoza.	500'00
Menorca.	192'00		
Orense.	18'00	<i>Total general.</i>	26.074'52

NOTA. Han manifestado no haber obtenido recaudación alguna, las Comisariás de Albarracín, Coria, Mondoñedo y Tortosa. Los nuevos Comisarios de Badajoz, Barcelona, Málaga y Zamora no deben rendir sus cuentas hasta el presente mes en todo su transcurso. Han justificado la falta de remisión de la cuenta, los de Ceuta, Santander y Santiago. No ha rendido cuenta la Comisaría de Cádiz.

Importa esta cuenta las figuradas veintiséis mil setenta y cuatro pesetas con cincuenta y dos céntimos.—Madrid, 1.º de enero de 1919.—V.º B.º El Jefe de la Sección, *Servando Crespo*.—El Interventor, *José Rejos*.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular del Ilmo. Sr. Gobernador Eclesiástico, ordenando sufragios por el alma del Excmo. Sr. Marqués de Mochales (q. e. p. d.).—*Vicariato general:* Cédula de citación.—Fórmula de la S. Congregación Consistorial sobre las relaciones diocesanas en la visita *ad Limina* (conclusión).—Resolución de la S. Congregación de Ritos, acerca de la Misa y Comunión durante la exposición del Santísimo Sacramento.—Sentencia relativa a una Memoria de Misas.—Ejercicios espirituales.

GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA (SEDE PLENA)

Circular

Por conducto del Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia hemos recibido la siguiente Real carta:

«EL REY

Muy Reverendos en Cristo, Padres Arzobispos, Reverendos Obispos, Administradores Apostólicos, Vicarios Capitulares de las Iglesias de esta Monarquía y Vicario general Castrense:

Una nueva y dolorosa prueba sufre la Nación Española con la muerte del patricio D. Miguel López de Carrizosa y de Giles, Marqués de Mochales, al que tan relevantes servicios deben la Patria y la Monarquía.

Esta sensible pérdida llena Mi ánimo de profunda pena y llenará seguramente el de la Nación toda.

Deber nuestro es acudir al Todopoderoso, rogándole acoja en su misericordia el alma del esclarecido varón fallecido; y a este fin:

Por la presente os Ruego y Encargo que dispongáis los públicos sufragios de costumbre en todas las Iglesias Catedrales, Colegiatas y Parroquias de vuestras respectivas Diócesis, pidiendo al Altísimo por el eterno descanso de tan preclaro servidor de la Patria y de la Monarquía.

En ello Me serviréis, y de la presente, y de lo que en su vista resolváis, daréis aviso a Mi Ministro de Gracia y Justicia.

Dado en Santander a tres de agosto de mil novecientos diez y nueve.—Yo EL REY.—El Ministro de Gracia y Justicia, *Pascual Amat*.

Al Muy Reverendo Arzobispo de Valencia.»

En su virtud, y para que tengan cumplido efecto los piadosos deseos de S. M. el Rey (q. D. g.), transcribimos al Excmo. Cabildo Metropolitano esta Real cédula, y disponemos que en todas las iglesias parroquiales de la diócesis se celebren los sufragios debidos, conforme a lo practicado en casos análogos.

Valencia 18 de agosto de 1919.

Dr. Miguel Payá y Alonso,

Gobernador Eclesiástico, S. P.



VICARIATO GENERAL

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Agustín Silvestre Herrero y Ana Civera Sánchez, al efecto de la prestación de consejo para contraer matrimonio sus respectivos hijos Francisca Silvestre Alabarta y José Civera Sánchez, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 27 de agosto de 1919.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García*.

CONGREGACIONES ROMANAS

(*Conclusión*)

Consistorial

30. An servatae sint regulae can. 877 seqq. in concedenda facultate vel licentia sacramentales confessiones audiendi;

et can. 893 seqq. circa casus reservados.

31. Circa sacram praedicationem, an consuluerit ut iuxta Const. S. P. Benedicti XV et normas a S. C. Consistoriali datas die 28 Iunii 1917 omnia rite procederent; ac maxime ut servarentur praescripta can. 1340 seqq. circa licentiam concedendam et can. 1347 circa modum et argumentum concionandi.

An curaverit ut votum a can. 1345 expressum de brevi aliqua homilia in omnibus missis festivis habenda sensim ad affectum ducatur.

32. An et quo fructu avertere pro viribus studuerit fideles a nuptiis cum acatholicis, infidelibus, aut impiis iuxta cann. 1060, 1064, 1065, 1071.

33. An in quinquennio totam dioecesim ipse per se, aut per alium visitaverit iuxta cann. 343-346.

An praeter loca et res, libros et archiva, personas quoque clericorum visitaverit, eos singillatim audiendo, ut cognoscat quae sit uniuscuiusque vitae ratio, quae confessionis frequentia etc.

An inspexerit quoque quae habentur circa legatorum adimplementum et missarum manualium satisfactionem ac stipem, et an constiterit omnia ad legis normam procedere iuxta cann. 824-844.

Et si abusus aliquos hac in re detexit, referat.

34. Utrum et quomodo dioecesanam synodum celebraverit, et quando novissima synodus congregata fuerit. Cann. 356-362.

35. *Si sit Metropolitanus aut Conferentiarum episcopalium Praeses:* an et quando Concilium et quando Conferentias convocaverit; quinam interfuerint; et quo fructu res cesserit. Cann. 283-292.

Ceteri Episcopi: an Concilio provinciali, et Conferentiis ipsi per se, aut saltem per procuratorem, interfuerint. Can. 287.

36. Quomodo se habeat cum civili loci autoritate; an episcopalis dignitas et iurisdictio sarta tecta ita semper servari potuerit, ut numquam, servilitate erga humanas potestates vel alio modo, detri-

mentum libertati et immunitati Ecclesiae, aut dedecus statui ecclesiastico obvenerit.

CAPUT V

De Curia dioecesisana

37. Utrum Curia dioecesisana aedes proprias, sufficientes et convenientes habeat; et si non, an et quomodo huic defectui consuli queat.

Exhibeatur prospectus officialium Curiae episcopalis, adiectis indicibus synodalibus, examinadoribus, parochis consultoribus, censoribus librorum, aliisque peculiaribus administris. Can. 363 seqq.

38. De qualitatibus et opere Vicarii generalis et aliorum praecipuorum ministrorum adumbratio aliqua fiat.

39. Quinam sint Curiae proventus sive ex taxis, sive ex mulctis pecuniariis, sive ex aliis titulis: et quomodo erogentur.

CAPUT VI

De Seminario

40. Si dioecesis Seminario careat, quomodo consulatur pro comparandis sacerdotibus dioecesi necessariis.

An studium sit seligendi bonae spei iuvenes, e dioecesi oriundos, ad clerum indigenam creandum; quo fructu: et ubinam educantur. Can. 1353.

41. Si Seminarium adait referatur enunciate:

a) de numero et statu eorum qui externam disciplinam regunt, qui spiritualiter alumnos dirigunt, qui docent, qui discunt;

b) de statu aedium, et rusticationis domus;

c) de redditibus et oneribus, hoc est de statu activo et passivo pii instituti;

d) de iis quae videantur necessaria ad meliorem Seminarii statum.

42. Distinctum ne sit Seminarium in maius et minus iuxta can. 1354 § 2.

Et si prudentia suaserit, aut dioecesis conditio exegerit, ut dumtaxat Seminarium minus seu schola apostolica, uti vocant, constitueretur, dicatur ubinam maiores alumni educantur: num in Seminario proprio provinciali, seu regionali, seu interdioecisano

apostolica auctoritate constituto iuxta can. 1354 § 3. Et de eius statu adumbratio aliqua fiat.

43. An servatae sint regulae:

can. 1356 circa tributum seminaristicum;

can. 1357 circa visitationem alumnorum et regulas internas;

cann. 1358, 1360, 1361 circa directionem disciplinarem, oeconomicam et spiritualem;

can. 1359 circa deputatos;

can. 1363 circa alumnos admittendos et excludendos;

can. 1371 circa dimittendos aut expellendos;

cann. 1364-1366 circa institutionem litterariam et scientificam, praesertim philosophiae et theologiae;

can. 1367 circa pietatis exercitia;

can. 1369 circa spiritum ecclesiasticum fovendum et urbanitatis leges tradendas.

44. An ordinarius curaverit ut aliquis alumnus pietate et ingenio praestans peculiaria Urbis Collegia, vel Universitates sive facultates a S. Sede in Urbe vel alibi probatas adiret, ut ibidem in studiis perficeretur iuxta can. 1380.

CAPUT VII

De clero generatim

45. An clerus generatim habeat quo honeste vivere possit.

An pro senibus et infirmis domus aut saltem subsidia adsint quibus adiuvari possint.

46. An habeatur domus propria pro spiritualibus cleri exercitiis: an etiam quo poenitentes recipiantur.

47. Quo fructu Ordinarius curaverit ut clerici omnes ea adimplerant quae recensent:

can. 125 circa sacramentalem confessionem et pietatis exercitia;

can. 126 circa periodicum recessum ad spiritualia exercitia;

can. 130 circa examina annualia novorum sacerdotum;

cann. 131 et 448 circa *conferentias* cleri;

can. 133 circa cohabitationem cum mulieribus;

can. 134 circa communem clericorum vitam, praesertim vicariorum cooperatorum cum suo parocho, can. 476 § 5;

can. 135 circa recitationem officii divini;

can. 136 circa habitus ecclesiastici et tonsurae delationem;

can. 811 circa vestis talaris delationem in missae celebratione;

can. 137 circa fideiussiones cavendas;

cann. 138-140, 142 circa abstinentiam ab omnibus quae statum ecclesiasticum dedecent, a theatris et spectaculis mundanis et a negotiorum saecularium gestione.

48. An et quot clericis licentiam concesserit, de qua in can. 139 § 3, operam suam praestandi in arcis seu mensis nummulariis parsimonialibus, cooperativis, ruralibus, aut similibus:

an ratione communis boni, deficientibus laicis, et ob utilitatem religionis id concesserit; et num adhuc hae concessionis causae perseverent:

an mensae nummulariae, in quibus clerici opus aliquod agunt, honestate personarum et principiorum tales sint, ut non dedeceat sacerdotem in iis partem habere:

an in iisdem administratio ita recte geratur, ut omne absit decoctionis periculum, in quo sacerdotes convoluti maneant; et quomodo caverit de securitate huius notitiae:

an denique qui hisce arcis applicati sunt a religiosa sacerdotalis vitae praxi deflexerint, et molestiam aliquam attulerint: et si ita sit, Ordinarius casus proponat et remedia suggerat.

49. An clerus praestet eam quam can. 127 praescribit obedientiam et reverentiam erga Ordinarium suum, et erga Apostolicam Sedem: et si sint qui graviter deficiunt, eos Ordinarius denunciaret.

Si adsit in dioecesi clerus diversi ritus et linguae, quaenam sit inter clericos caritas: et quaenam Ordinario cura fuerit pro utrisque.

50. An generatim clerus officia obsequenter suscipiat, quae Ordinarius iuxta can. 128 eis committit:

an habeantur, qui, quamvis viribus polleant, otiosi tamen vivere malunt:

si habeantur qui Universitates laicas frequentent, an hi servaverint ac servent leges a S. C. Consistoriali ad rem statutas:

et si huiusmodi adsint, eos Ordinarius indicet.

51. An adsint sacerdotes qui in diariis et libellis periodicis scribant, vel ea moderentur: et qua facultate et utilitate id peragant. Can. 1.386 § 1.

52. An adsint de clero qui cum scandalo diaria et ephemerides vel libros legant quae dedecent:

qui factionibus municipalibus vel politicis indebite se immisceant:

qui ad statum saecularem redacti sint, aut per nefas ad illum sponte sua sint regressi. Cann. 211-214:

et quid fiat ad horum malorum remedium.

53. An et quo fructu aliquas ex poenis recensitis in can. 2.298 Ordinarius irrogaverit: et casus graviores referat.

CAPUT VIII

De Capitulis

54. *Si desit Capitulum cathedrale*, dicatur quo consultores dioecesani habeantur, et serventur circa ipsos quae cann. 424-428 statuunt.

55. *Si adsit cathedrale Capitulum*, dicatur quot dignitatibus et canonicis constet;

adsintne officia canonici theologi et poenitentiarii; et serventur ab ipsis quae cann. 398-401 iubent;

habeantur alii beneficiati minores, et quot.

56. Exponatur quae sit dotatio Capituli seu beneficiatorum.

In distributionum seu punctaturarum disciplina vigeantne et serventur regulae can. 395.

57. Si adsint canonicatus aut beneficia patronata, curaveritne Ordinarius et quo fructu, ut patroni spiritualia suffragia loco iuris patronatus, aut saltem loco iuris praesentandi, acceptarent, iuxta can. 1.451.

58. Adsintne statuta iuxta cann. 410 et 416.

59. Quot adsint canonici ad honorem: et serventur de ipsis regulae can. 406.

60. Sede episcopali vacante, quaenam vigeat ratio providendi dioecesis regimini:

servatane fuit, ultima vacationis vice, disciplina quam cann. 429-443 praescribunt.

61. Dicatur aliquid de modo quo Capitulum sacras functiones peragit, quo se gerit erga suum Ordinarium, et de aliis quae ad eius bonum nomen pertinent.

62. Si adsint in dioecesi Capitula, praesertim insignia, vel *Communia* cleri ad modum Capitulorum, Ordinarius de iis referat analoge ad ea quae pro cathedrali Capitulo sunt requisita.

CAPUT IX

De Vicariis foraneis et parochis

63. Referatur an Vicarii foranei adimpleant diligenter ea omnia quae can. 447 praescribit de vigilantia in ecclesiasticos viros sui ambitus seu districtus, de cura ut canonicae leges et decreta Ordinarii observentur, de aliisque;

an paroecias iuxta normas ab Ordinario datas visitent;

et an quotannis rationem reddant Ordinario de statu sui vicariatus iuxta can. 449.

64. An paroeciae omnes de suo proprio pastore sint provisae: et serveturne lex a can. 460 lata de uno dumtaxat pastore in unaquaque paroecia habendo, reprobata qualibet consuetudine et revocato quolibet privilegio.

65. An adsint paroeciae amovibiles, quot, et qua de causa.

An et quot unitae Capitulis sive cathedrali, sive collegiatis, domui religiosae, aut alii morali personae: et in hoc casu utrum serventur leges de vicario curato constituendo cum libero exercitio animarum curae iuxta statuta in cann. 415, 471 et 609 § 1.

Et si religiosus sit parochus, an sarta tectaque sint quae cann. 630, 461 hac de re praescribunt.

66. An et quot adsint patronatui obnoxiae: an et quo fructu cura tuerit Ordinario ut patroni spiritualia suffragia loco iuris patronatus aut saltem loco iuris praesentandi acceptarent iuxta can. 1.451: sin minus, an in praesentatione servatae sint leges a cann. 1.457 seqq. latae, ac maxime a can. 1.452 in casu electionis seu praesentationis popularis.

67. An provisio paroeciarum quae sunt liberae collationis fiat per concursum, et qua ratione concursus celebretur. Can. 455 seqq.

68. Quibus redditibus parochi vivant, an ex immobilibus, ex publico foenore vel aerario, an ex incertis stolae, et fidelium vel dioecesis contributione.

An commode generatim vivant, et an adsint qui aegestate laborant.

An domo propria paroeciali, saltem conducta eaque sufficienti, generatim instructi sint; et si non, an studium praestandum iis et probabilitas ut ea instrui valeant.

69. An parochi generatim satisfaciant iis quae praescribunt:

can. 463 § 4 circa gratuitum ministerium praestandum iis qui solvendo pares non sunt;

can. 465 circa residentiam;

can. 466 circa applicationem missae pro populo;

can. 457 circa sacramentorum administrationem et animarum salutis zelum;

can. 468 circa infirmorum curam;

can. 469 circa vigilantiam ne errores contra fidem et vitia subrepant;

et circa opera caritatis, fidei et pietatis in paroecia instituenda et fovenda;

can. 470 circa paroeciales libros recte conficiendos;

circa exemplaria tradenda quotannis Curiae episcopoli;

can. 735 circa *sacra olea* a parochis loco decenti ac tuto custodienda.

70. Circa *baptismum*: an quaelibet ecclesia parochialis sacro fonte sit instructa iuxta can. 774: et quoties infantes sine periculo aut gravi incommodo ad paroecialem transferri nequeant, an parochus ad proximiorē ecclesiam vel publicum oratorium pro sacramento ministrando ultro libenterque accedat iuxta can. 775.

71. Circa *SSmam Eucharistiam*: an parochis cura sit studiumque indefessum ut, iuxta can. 863, fideles saepius et etiam quotidie pane Eucharistico reficiantur;

ut iuxta can. 865, infirmi, dum plene sunt sui compotes, S. Viaticum suscipiant;

ut iuxta cann. 1.273, 1.274 et 1.275 cultus SSmi. Sacramenti augeatur, excitando fideles ad quotidianam missae adsistentiam, ad visitationem serotinam peragendam, exponendo statis temporibus SSmam Eucharistiam, aliaque utilia peragendo;

ut iuxta can. 854, servata quidem parentibus et confesariis debita libertate ad iudicandum de sufficienti puerorum dispositione ad primam communionem, iidem parentes ne negligant officium suum, et alii abusus ne subrepant.

72. Circa *extremam unctionem*: an parochis cura sit, ut hoc sacramentum ab infirmis recipiatur dum sui plene compotes sunt.

73. Circa *matrimonii* celebrationem: an parochis omnibus cura sit diligens observandi quae praescripta sunt in Codice lib. III, tit. VII, circa libertatem status, impedimentorum dispensationem, sacros ritus, et adnotationem matrimonii.

74. Circa *catechesim*: an ab omnibus parochis diligenter serventur quae praescribit:

can. I.330 circa peculiarem catechismum pro prima confessione et communione et pro confirmatione puerorum;

et cann. I.331-I.336 de catechismo diebus festis impartiendo tum pueris tum adultis.

75. Circa *evangelii* explanationem: an ab omnibus lex servetur can. I.344;

circa *sacras conciones*: an statis quibusdam temporibus sacrae conciones frequentius habeantur ad normam can. I.346, et sacrae missiones locum habeant iuxta can. I.349.

76. An vicarii cooperatores aliique animarum curatores suis officiis laudabiliter fungantur iuxta can. 473 seqq.

CAPUT X

De religiosis

77. An Ordinarius sive per se, sive per alium, quinquennalem visitationem domorum religiosarum peregerit iuxta cann. 512, 513: et quae notabilia adnotanda habeat.

78. Utrum religiosi, sive viri, sive mulieres, vitam communem ducant; an sint qui habitent soli, vel in domibus privatis cum saecularibus, et quo iure;

quae sit in utroque casu eorum fama;

quaenam pro dioecesi utilitas;

an catechismum tradant, si Ordinarius requisierit iuxta can. I.334; quo habitu incedant.

79. Si quaestuant ad sint, sive viri, sive mulieres, an canonicae praescriptiones cann. 621, 622, 624 servaverint: an aliquod inconueniens acciderit, vel aliquid sit de hac re animadvertendum.

80. Si congregatio aliqua dioecesani iuris, vel societas sive virorum sive mulierum in communi sine votis viventium habeatur, Ordinarius de ea, aut de eis nomen dicat, finem, sodalium numerum, utilitatem, et si quae alia observanda habeat.

81. Referat Ordinarius an aliquod offendiculum cum religiosis habeat in suae iurisdictionis exercitio.

82. Si adsint religiosi viri ordinibus sacris iam initiati, qui *exclaustrati*, *saecularizati* aut *dimissi* a religione fuerint, referat Ordinarius quid de ipsis dicendum iuxta cann. 639, 640, 669 seqq.

83. *De religiosis mulieribus* in specie Ordinarius referat:

a) an observentur canonicae leges circa admissionem ad novitiatum, professionem, clausuram, confessarios ac bonorum temporalium administrationem iuxta cann. 512, 513, 520-527, 533-535, 547, 549, 550, 552, 600-605;

b) si quae monasteria monialium superioribus regularibus sint subiecta, an in casibus a iure statutis Ordinario subdantur iuxta cann. 500 § 2 et 615.

c) quae vitae activae sunt quibus diversis operibus se addicant, et quo fructu;

d) si sint quae infirmis in privatis domibus adsistant, aut rem domesticam in nosocomiis, Seminariis vel similibus virorum domibus gerant, an cautum sit a periculis quae in his adiunctis observantur, et an aliquid habeatur deplorandum.

CAPUT XI

De populo fidei

84. Dicatur quanam sint generatim populi mores: quanam vita christiana privata in familiis: quanam publica in oppidis et civitatibus: an in externis pompis et solemnitatibus magis consistat, quam in vero pietatis spiritu. Et si sint differentiae notabiles unius loci ab alio indicentur.

Quid fiat ut christianae vitae professio, si paululum defecit aut a recta via declinavit, sensim reducatur.

85. Qua reverentia clericos, et maxime Episcopum et S. Pontificem, populus prosequatur. Can. 119.

86. Quae sit observantia:

can. 1.248 circa praeceptum audiendi sacrum et abstinendi ab operibus servilibus diebus festis;

cann. 1.252, 1.254 circa abstinentiam et ieiunium;

can. 770 circa sollicitam baptismi collationem infantibus;

can. 859 circa communionem paschalem: quot sint ex viris et ex mulieribus qui, cum sint professione catholici, nihilominus eam negligunt, facta proportionem pro singulis centenariis fidelium;

can. 863 circa frequentem communionem;

cann. 865 et 944 circa extrema sacramenta: an sint inter eos qui catholici censentur, qui haec sacramenta differunt, negligunt aut etiam recusant: et dicatur eorum numerus, habita proportionem pro centenariis;

cann. I.203, I239 seqq. circa cremationis reprobationem et funera: dicatur, servata proportione ut supra, quot ex iis qui catholici dicuntur funeribus mere civilibus seu irreligiosis sepeliantur: an id contingat ex nimietate taxarum stolae, an ex alia causa.

87. Circa *matrimonium*: an matrimonia mere civilia, concubitus et divortia habeantur, et qua proportione;

an vitia contra sanctitatem matrimonii irrepserint;

quid fiat ut haec mala removeantur.

88. Ubi catholici cum acatholicis mixti sunt, et mixta matrimonia habentur, dicatur numerus horum matrimoniorum tum absolutus tum relativus ad matrimonia non mixta: quaenam exinde detrimenta religioni proveniant:

an serventur ab his contrahentibus clausulae can. I.061.

89. *De christiana educatione prolis*: quomodo generatin parentes et qui loco parentum sunt, in sinu familiae satisfaciant gravissimae huic obligationi, de qua cann. I.113 et I.372: et quae cura sit ne ab hoc officio fideles deficient.

90. *De scholis*: an in publicis scholis, praesertim elementaribus, servetur praescriptum can. I.373 de institutione religiosa puerorum.

Et si non, *qualibet de causa*: an cura sit fidelibus et clero instituendi pro catholicis pueris scholas confessionales, eosque avertendi a scholis acatholicis, neutris, mixtis, iuxta can. I.374.

91. De conditione et statu scholarum confessionalium, praesertim elementarium, enucleate referatur: quomodo sustententur, a quot alumnis frequententur, qualique profectu. Et si scholae confessionales institui non potuerint, indicetur causa:

et dicatur, an per varia opera post-scholaria, hoc est oratoria festiva, Congregationes Marianas, scholas catechisticas, aliisve modis, cautum pro viribus sit praeservationi puerorum et puellarum.

92. De religiosis et piis laicorum *associationibus*: an adsint in dioecesi tertii Ordines saeculares, et confraternitates, illae praesertim *SSmi Sacramenti* et *Christianae doctrinae*, aliaeque piae Uniones potissimum pro iuvenibus: quo numero et quo religionis profectu.

93. An hae associationes servant omnes praescripta:

can. 690 de subiectione erga Ordinarium;

can. 691 de administrationis modo.

94. An adsint inter catholicos associationes illae, quae *sociales*

vocantur, agricolarum, operariorum, mulierum in hunc vel alium caritativum finem, vel mutuum subsidium; an asyla pro infantibus, patronatus pro iuvenibus, pro emigrantibus, etc., circuli pro iuventute, laboratoria pro artificibus, vel pro puellis, etc.: quo spiritu agantur: an directioni et moderationi Ordinarii et Apostolicae Sedis dociliter subsint: quaenam beneficia sive moralia sive temporalia praestent.

95. An cura sit ut qui hisce associationibus sive religiosis et piis, sive socialibus adscripti sunt, in fidei doctrina instituantur et christianam vitam ducant.

96. An et qua diffusione ephemerides vel diaria obscoena, irreligiosa, modernistica vel liberalia dioecesim pervadant:

an libri quoque huius generis diffusi sint:

quid fiat ad tantum malum coercendum et quo fructu.

97. An massonicae sectae addicti, vel etiam massonicae tabernae in dioecesi habeantur: quanta et quali activitate operam adversus religionem moliantur: quid fiat ad occurrendum huic malo.

98. An socialismi societates habeantur: quot numero, quanti momenti et quali religionis noxa: et quid fiat ad hanc avertendam.

99. Utrum in exercitio iurium politicorum et civilium fideles catholici religionis bono et Ecclesiae libertati quo viribus consulant.

CAPUT XII

Iudicium syntheticum Ordinarii circa dioecesis statum

100. Denique Ordinarius, omnibus in universum complexis, dicat, praesertim in prima sua relatione, quid actu sentiat de materiali et morali conditione dioecesis, quae spes melioris status affulgeat, quaenam maiora discrimina immineant.

In sequentibus vero relationibus addat, quomodo et quo fructu ad effectum perduxerit monita et mandata, si quae S. Congregatio in sua responsione ad praecedentem relationem significaverit: et utrum progressus, regressus, an potius idem ferme persistens status in rebus fidei et morum haberi videatur in dioecesi: et quaenam de eo censeantur causae.

Datum Romae, ex aedibus S. C. Consistorialis, die 4 Novembris 1918.

✠ C. CARD. DE LAI, Ep. Sabinin, *Secretarius*.

L. ✠ S.

† V. Sardi, Archiep. Caesarien., *Adessor*.

De Ritos

MARIANOPOLITANA

DE MISSA ET COMMUNIONE DURANTE EXPOSITIONE SS. SACRAMENTI

Rmus. Dñus. Paulus Bruchési, Archiep. Marianopolitanus, Sacrae Rituum Congregationi ea quae sequuntur, reverenter exposuit; videlicet:

«In nonnullis ecclesiis et oratoriis publicis vel semipublicis, ubi
»Ssmum Eucharistiae Sacramentum legitime asservatur, usus quí-
»dam introductus est, ut Missae cantatae vel lectae coram Ssmo.
»Sacramento solemniter exposito in Altari celebrentur, atque intra
»vel extra Missas in eodem Altari, durante expositione, Sancta
»Communio Christifidelibus administretur. Hinc idem Archiepis-
»copus postulavit: Utrum hic usus permitti, vel tolerari possit?

»Et Sacra eadem Congregatio, audito specialis Commissionis
»suffragio, omnibus perpensis, praepositae quaestionis responden-
»dum censuit.

»Ad primam partem, praefatum usum *non licere*, sine necessi-
»tate, vel gravi causa, vel de speciali indulto; et ad secundam par-
»tem *negative*, iuxta Decreta, et detur Decretum n. 3448 *Societatis*
»*Iesu*, 11 maii 1878, ad I.

Adque ita rescripsit, declaravit et confirmavit, die 17 aprilis 1919.

† A. CARD. VICO, Ep. Portuen, et S. Rufinae, S. R. C. *Praefectus*.—ALEXANDER VERDE, *Secretarius*.

L. ✠ S.

Sentencia sobre una Memoria de Misas

RESUMEN

Principales hechos: D. Luis Manuel Pérez de Arroyo dispuso en su testamento, otorgado en 6 de mayo de 1803, que se construyese a expensas de sus cuantiosos bienes una ermita en el molino de aceite que de su propiedad tenía en la Hacienda de las Torrecillas, enclavada en el término de Puente Genil. Era expresa voluntad del testador que, en esta ermita se rezase una Misa cada domingo y día festivo, y que una vez al año se cantase una Misa solemne, aplicándolas todas en sufragio por el eterno descanso de su alma, sin que jamás faltasen por ningún motivo.

En este mismo testamento, bajo el cual falleció, instituyó here-

dera universal de su fortuna a su sobrina D.^a María Teresa Guerrero, la cual mandó construir la ermita en el molino de las Torrecillas, y se obligó a satisfacer tanto los estipendios de las Misas cuanto las reparaciones del oratorio y objetos del culto que fuesen necesarios; y a este fin gravó con esta obligación algunos de los bienes heredados.

Señalóse como estipendio la suma de cinco pesetas por cada Misa, y para gastos de reparación, la cantidad de 335 pesetas anuales; para responder a esta carga se fijó un capital de 25.000 pesetas.

El día 16 de agosto de 1862, D.^a N. N. entró en posesión de la Hacienda de las Torrecillas, que le fué adjudicada sólo por valor de 8.687 pesetas, porque aunque estaba estimada en 33.687, hubo que descontar de esta suma un capital de 25.000 pesetas para responder a las cargas impuestas por la fundación.

La nombrada D.^a N. N. no cumplió, sin embargo, ni una sola vez estas obligaciones, por lo que el Excmo. Sr. Obispo de Córdoba la demandó judicialmente, el 14 de agosto de 1912, exigiéndole la cantidad de 16.388'25 *pesetas* por incumplimiento durante 49 años y 4 meses, más el interés legal del 5 por 100 anual.

Principales fundamentos de derecho: La fundación instituída por D. Luis Manuel Pérez de Arroyo, tiene el carácter de una Memoria de Misas. La carga que pesa sobre la Hacienda de las Torrecillas, es de carácter *espiritual*, porque tal es el fin de la fundación que, en su día, fué expresamente aceptada por la legítima autoridad eclesiástica. No se trata, por tanto, de una fundación meramente laical que deba regirse por las leyes puramente civiles, sino de una fundación eclesiástica que debe estar regulada por la legislación concordada.

Es cierto que no se ha reclamado en un espacio de tiempo superior a 40 años el cumplimiento de esta obligación; mas *no por eso ha prescripto esta Memoria de Misas: primero*, porque los bienes de que se trata son espirituales y están, por tanto, fuera del comercio de los hombres y del alcance de la prescripción regulada por el artículo 1.936 del Código civil; *segundo*, porque siendo la presente una carga eclesiástica (puesto que se verifican en ella todos los requisitos señalados en el art. 5.º de la Instrucción concordada de 25 de junio de 1867), es obvio que la legislación únicamente aplicable es la concordada, como se reconoce en los arts. 38, párrafo 2.º, y 1.976 del Código Civil. Ahora bien: el art. 7.º del Convenio-Ley de 24 de junio de 1867, establece que los poseedores de bienes gravados con cargas eclesiásticas, deberán satisfacer las obligaciones vencidas y no cumplidas por culpa de ellos mismos, y el art. 9.º de la misma disposición determina que los Prelados tienen la facultad de señalar la cantidad que en concepto de obligaciones vencidas y no cumplidas deban satisfacer los interesados, en donde claramente se sienta la doctrina de que son

imprescriptibles las cargas piadosas, cuyo cumplimiento será siempre exigible, y *tercero*, porque para que una cosa prescriba, es preciso que el poseedor la retenga en concepto de dueño; pero la señora D.^a N. N. sabía perfectamente desde 1862, que la Hacienda de las Torrecillas estaba gravada con la obligación de que se trata, ya que se le adjudicó en una pequeñísima cantidad, por haberse descontado de su valor absoluto el capital que había de responder al levantamiento de cargas.

Y no sólo es imprescriptible esta Memoria, sino que tampoco han prescrito los estipendios de las Misas no cumplidas, como claramente se deduce de las razones antes expuestas; el art. 1.966, alegado por la parte demandada, no tiene aplicación al caso presente, entre otras razones, porque sólo se refiere a obligaciones que deban pagarse por años o en otros plazos más breves, y no son así las obligaciones de las Memorias de Misas.

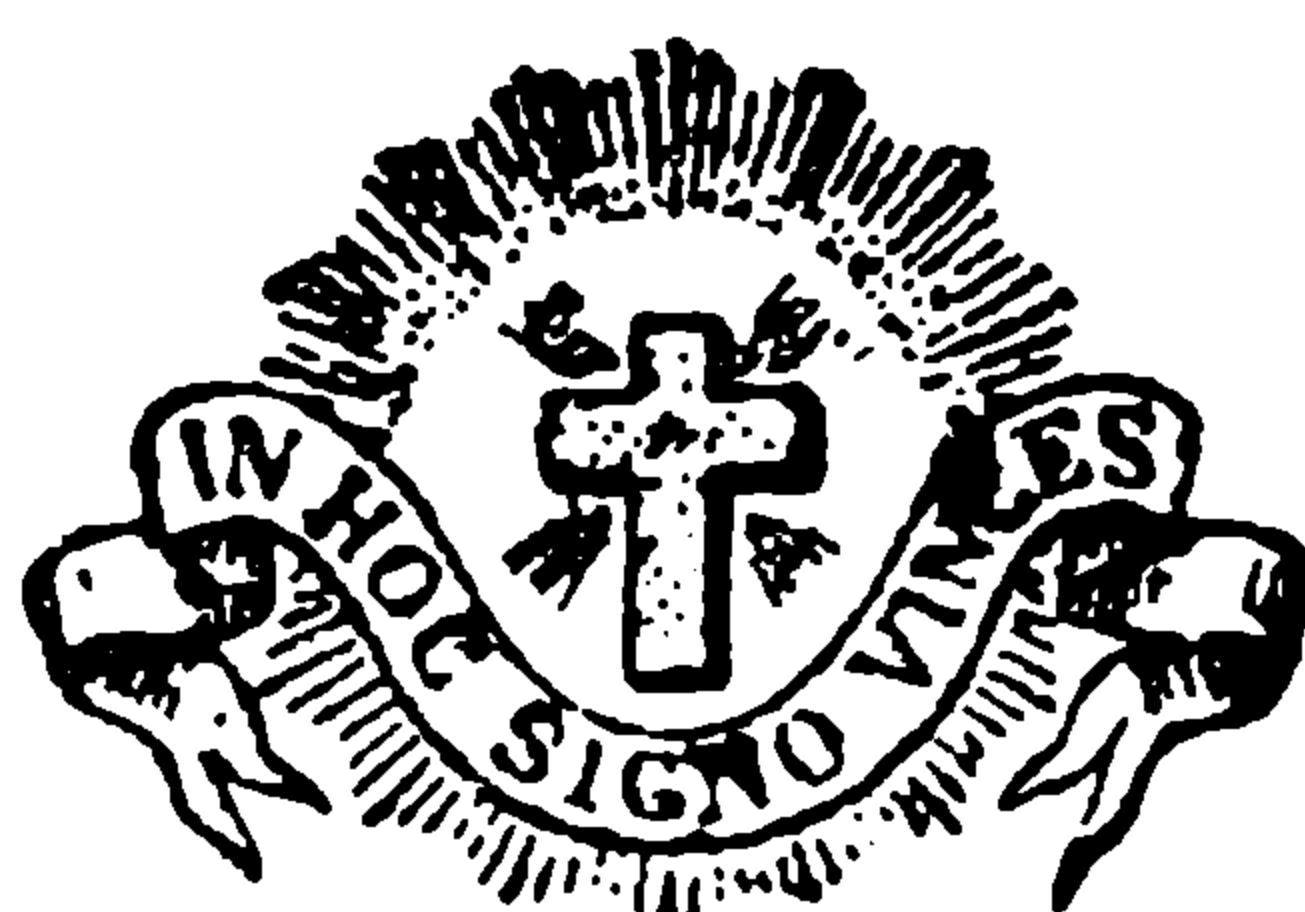
Fallo: En consecuencia, el Juez de primera instancia de Aguilar de la Frontera, D. Eduardo Iglesias Portal, por sentencia de 3 de mayo de 1913, condenó a la Sra. D.^a N. N. al pago de la cantidad líquida de 16.388'25 *pesetas* en concepto de atrasos no satisfechos, con más el interés anual del 5 por 100, a contar desde la fecha del emplazamiento para contestar a la demanda.

Nota: Contra la anterior sentencia se interpuso apelación ante la Audiencia territorial de Sevilla; pero antes de la celebración de la vista, D.^a N. N. desistió de su intento y recurrió al Iimo. Sr. Obispo de la diócesis solicitando efectuar la redención de la Memoria y de los atrasos que judicialmente se le habían reclamado; asimismo solicitó dimisión de parte de éstos, por benignidad apostólica, y habiéndose accedido a ello, se verificó en la Delegación General de Capellanías la solicitada redención.



EJERCICIOS ESPIRITUALES

El 9 de septiembre, por la tarde, dará principio en el Santuario de San Vicente Ferrer, de Agullent, una tanda de ejercicios para señores sacerdotes. Los que deseen practicarlos avisarán a la Secretaría de Cámara del Arzobispado o al señor Presidente, D. Enrique Camós, beneficiado de la Colegiata de Játiva.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

EXTRAORDINARIO

CIRCULAR DEL GOBIERNO ECLESIAÍSTICO

Cuando menos lo esperábamos, cuando según carta recibida ayer, desde el balneario de Mondariz, nos decía nuestro Excmo. y Rdmo. Prelado que se disponía a trasladarse el día 3 de este mes a la ciudad de Vigo, con objeto de practicar Ejercicios espirituales en el Colegio de los Rdos. Padres Jesuítas de dicha ciudad, nos ha sorprendido dolorosísimamente la noticia que se nos ha comunicado por telégrafo, participándonos que, recién llegado a dicho Colegio el Sr. Arzobispo, acometido por aguda y rapidísima enfermedad, ha entregado su alma a Dios en las primeras horas del día de hoy.

La Iglesia Metropolitana de Valencia está de luto y llora inconsolable su viudez y orfandad. Dejó la Iglesia militante para volar a las regiones eternas, el Arzobispo insigne que tantas veces había reñido las batallas del Se-

ñor; ha muerto el Padre de los pobres, el Pastor de nuestras almas, el Prelado bondadoso que ha pasado dieciocho años de episcopado practicando constantemente el bien. Dios lo ha querido así; acatemos humildemente sus designios; pero, aun besando la mano amorosa que nos hiere, sean nuestras lágrimas, como nuestras oraciones, testimonio elocuente del amor y respeto que le debíamos.

Roguemos todos por el alma del que fué nuestro amantísimo Prelado, Excmo y Rdmto. Sr. Dr. D. José María Salvador y Barrera, y elevemos nuestras oraciones al Dios de las misericordias, pagando así nuestro tributo de amor y gratitud filial al que por todos oraba sin cesar, al que tantas lágrimas enjugaba con su inagotable caridad y al que a todos nos amaba con amor de Padre en las entrañas de Jesucristo.

Cumplimos el triste deber de participar tan dolorosa pérdida al venerable Clero, Comunidades Religiosas y fieles del Arzobispado, en nombre del Excmo. Cabildo Metropolitano, que en sesión celebrada en la tarde de hoy, se ha servido encargarnos del ejercicio de la jurisdicción hasta la diputación definitiva de Vicario Capitular, y al efecto debemos recordar, para su más exacto cumplimiento, cuanto se halla dispuesto en las Constituciones Sino-
dales vigentes del Sr. Urbina, capítulo XX, título XIV, y que dicen así:

«Justa cosa es que todos los feligreses de este Arzobispado, y en particular los Eclesiásticos, en reconocimiento de que los Arzobispos son sus Pastores y Prelados, y que viviendo trabajaron por el bien espiritual y temporal de sus súbditos, se muestren en la muerte agradecidos. Por tanto, S. A. ordenamos y exhortamos a todos los fieles de este Arzobispado que, en teniendo noticia de la muerte del Arzobispo, le encomienden a Dios en sus oraciones y buenas obras, y los Sacerdotes le digan, o hagan decir, una Misa rezada, suplicándole use de misericordia con su alma, sacándola de penas de Pur-

gatorio (si estuviere en él) y llevándola a gozar de su santo Reino: y juntamente suplicarán a Nuestro Señor les dé Prelado que convenga a mayor gloria suya y bien de los feligreses de este Arzobispado».

En las iglesias parroquiales de la Diócesis se celebrará un funeral, a ser posible, el día 11 del corriente, invitando a las autoridades locales y pueblo fiel, en el cual se podrá aplicar la Misa a que se refiere el párrafo anterior. Asimismo, desde el día en que tengan conocimiento de esta disposición, durante tres consecutivos se harán los toques fúnebres de costumbre en casos semejantes, al alba, mediodía y primeras oraciones de la noche, y no podrán tocarse las campanas a fiesta, ni aun de Titular o Patrono, ni doblar por otros difuntos, aunque se verifiquen las exequias o acompañamiento del cadáver, ni tampoco podrán celebrarse procesiones públicas y solemnes en iglesia alguna bajo cualquier pretexto.

Valencia 4 de septiembre de 1919.

El Gobernador Eclesiástico, S. V.,

Dr. Miguel Payá Alonso.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular del Iimo. Sr. Vicario Capítular.—Su elección por el Excmo. Cabildo.—Elección de Ecónomo de la Mitra.—Nombramiento de Secretario del Gobierno Eclesiástico.—Circular de la Secretaría comunicando la suspensión del Concurso a curatos vacantes.—Idem prorrogando las licencias ministeriales a los sacerdotes que las habían de renovar en el último Sínodo.—Fallecimiento y funerales del Excmo. Sr. Arzobispo de Valencia.

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

(SEDE VACANTE)

Circular

El Excmo. Cabildo Metropolitano, cumpliendo lo prevenido por el nuevo Código de Derecho Canónico, disposiciones concordadas y Estatutos de la Santa Iglesia Metropolitana, en sesión celebrada el 10 del actual, se ha servido elegirnos canónicamente Vicario Capítular de este Arzobispado, Sede vacante.

Al participar al venerable Clero, Comunidades Religiosas y fieles del Arzobispado esta honrosísima cuanto inmerecida designación, hemos de rogar a los primeros, de lo más íntimo de nuestro corazón, nos ayuden con su valiosa cooperación y nunca desmentido celo en la gran obra de la santificación de las almas, y encarecer a los segundos que, en los difíciles tiempos que corremos, con-

tinúen siendo dóciles a las enseñanzas de nuestra Santa Madre la Iglesia; y a unos y otros que eleven sus oraciones al Altísimo, de quien procede todo don perfecto, para que se digne iluminar nuestra inteligencia, mover nuestra voluntad y dirigir todos nuestros actos por las sendas de la justicia, de la caridad y de la paz, que procede de la buena conciencia, a fin de que de todas nuestras disposiciones resulte, como ardientemente deseamos, la mayor gloria de Dios y el provecho espiritual de las almas.

Cumplido este primer impulso de nuestro corazón, creeríamos faltar a nuestro deber si no os pidiéramos todavía que redobléis vuestras oraciones y sufragios por el eterno descanso del que fué nuestro llorado Padre y Pastor, a cuya sagrada memoria por tantos títulos estamos obligados.

Quedan en todo su vigor las gracias y concesiones hechas por el Excmo. Prelado difunto, reservándonos su derogación en los casos particulares en que la necesidad lo aconseje.

Valencia, 11 de septiembre de 1919.—DR. MIGUEL PAYÁ ALONSO, *Vicario Capitular*.

Como se dice en la anterior Circular, en uso del derecho y en la forma y modo que prescriben el nuevo Código de Derecho Canónico, disposiciones concordadas y Estatutos de la Santa Iglesia Metropolitana, el Excmo. Cabildo, en sesión celebrada en la tarde del 10 del actual, eligió para el cargo de Vicario Capitular, Sede Vacante, al Muy Ilustre Sr. Dr. D. Miguel Payá y Alonso, dignidad de Maestrescuela, y también para el de Ecónomo de la Mitra, al M. I. Sr. Dr. D. Mariano Herrera, Arcipreste. Acto seguido, los elegidos, acompañados de una comisión capitular y del notario D. Salvador Romero Redón, que había levantado la correspondiente acta notarial de la elección, se trasladaron al Palacio Arzobispal, donde se posesiona-

ron de sus respectivos cargos, extendiéndose igualmente el correspondiente documento ante el referido notario.

El primer acto del limo. Sr. Vicario Capitular, después de su toma de posesión, fué dirigir un expresivo telegrama al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, rogándole que trasmitiese al Padre Santo, el testimonio de su profunda veneración, filial afecto e incondicional obediencia, y pidiéndole la bendición para sí, para el Excmo. Cabildo, Clero y fieles del Arzobispado. También dió cuenta de su elección al Excmo señor Nuncio Apostólico, Excmo. Sr. Ministro de Gracia y Justicia y al Emmo. Sr. Cardenal Primado.

NOMBRAMIENTO

En atención a las recomendables circunstancias que concurren en el M. I. Sr. Dr. D. Francisco de P. Gimeno Oliver, Canónigo de esta Santa Iglesia Metropolitana, venimos en nombrarle Secretario del Gobierno eclesiástico de este Arzobispado, S. V.

Valencia 12 de septiembre de 1919.—*Dr. Miguel Payá Alonso*, Vicario Capitular.

SECRETARÍA DEL GOBIERNO ECLESIAÍSTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA (S. V.)

Circulares

Vacante la Sede Valentina por fallecimiento de su vigilantísimo Pastor, el Excmo. Sr. Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera (q. e. p. d.), y no perteneciendo al Vicario Capitular la provisión de beneficios parroquiales, según se expresa en los cánones 455 y 1.432 del nuevo Código de Derecho Canónico, queda necesariamente sin efecto el Edicto convocando a Concurso general para proveer los curatos vacantes en la diócesis, publicado por el difunto Prelado con fecha 1.º de agosto del corriente año.

Lo que de orden del lmo. Sr. Vicario Capitular hacemos público para conocimiento de los interesados.

Valencia 13 de septiembre de 1919.—*Dr. Francisco de P. Gimeno Oliver*, Canónigo-Secretario.

Suspendido el Sínodo que debía haberse celebrado el 10 del actual, por coincidir con el funeral y entierro de nuestro nunca bastante llorado Excmo. Sr. Arzobispo (q. e. p. d.), el ilustrísimo Sr. Vicario Capitular, S. V., se ha servido prorrogar por seis meses las licencias generales de los señores Sacerdotes que las debían renovar en dicho Sínodo, y las de predicación hasta el 16 de diciembre del corriente año.

Valencia 13 de septiembre de 1919.—*Dr. Francisco de P. Gimeno Oliver*, Canónigo-Secretario.

FALLECIMIENTO Y FUNERALES

DEL

EXCMO. SR. ARZOBISPO DE VALENCIA

Profundamente impresionados todavía por la inesperada muerte del que fué vigilantísimo Pastor de esta diócesis, el nunca bastante llorado Arzobispo Excmo. Sr. Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera, damos principio a esta crónica elevando nuestro corazón a Dios para impetrar el eterno descanso del alma del finado, que sin duda goza de la gloria de la bienaventuranza, a la que, piadosamente pensando, se hizo acreedor por sus eminentes virtudes, por su celo en la salvación de las almas y por su inmensa caridad. Acatemos los justos y sabios designios de la Providencia, que constantemente nos recuerda lo efímero y deleznable de la vida, y nos avisa para que nos hallemos siempre dispuestos a comparecer ante su presencia soberana.

Nunca pudimos sospechar tan inesperada desgracia. Hallábase el Prelado en Mondáriz, cuyas aguas tomaba todos los años, por prescripción facultativa, y el miércoles, 3 de los corrientes, se trasladó a Vigo para practicar Ejercicios Espirituales en el Colegio de Padres Jesuítas. En la madrugada del día 4 sintióse repentinamente enfermo, y, aunque se le aplicaron todos los recursos de la ciencia, en la mañana del mismo día entregó su alma a Dios.

Las primeras noticias en Valencia.

Ni remotamente sospechaba nadie pudiera ocurrir semejante desgracia. Con fecha de 31 de agosto recibía el Gobernador Eclesiástico de la diócesis, una carta del Sr. Arzobispo, en la que, entre otras cosas, decía lo siguiente: «Después de haber estado tres semanas en Mondáriz, el 3 me trasladaré a Vigo para hacer allí los santos Ejercicios en el Colegio de los Padres Jesuítas. Probablemente el 10, acabados aquéllos, saldré para Madrid, desde donde regresaré a ésa, Dios mediante, alrededor del 20». Fácil es adivinar la estupefacción que causaría el telegrama que el familiar Dr. Sanfelú envió desde Vigo, el jueves, día 4, en el que comunicaba que el Prelado se hallaba gravemente enfermo. Cuando no se sabía qué partido tomar ante tan desagradable noticia, se recibió, a las doce de la mañana del mismo día, otro telegrama, puesto a las 10'30, concebido en estos términos: «Sr. Vicario general.—Asistido de dos médicos, del Padre Rector y yo, el Sr. Arzobispo falleció en el Colegio de Jesuítas. Comuníquelo y remita órdenes.—*Sanfelú*».

La fatal noticia corrió inmediatamente por la ciudad, produciendo penosísima impresión. Por la tarde se reunieron en sesión los señores Capitulares, y acordaron continuase de Gobernador Eclesiástico, S. V., con carácter de interino, el M. I. Sr. D. Miguel Payá, hasta que se efectuase la elección de Vicario Capítular, y que se incautase el Cabildo, a cuya jurisdicción pasaba la diócesis, de los sellos del Sr. Salvador y Barreda, haciéndose cargo también de las oficinas. Dióse cuenta inmediatamente del fallecimiento al Secretario de Estado de Su Santidad, Excmo. Sr. Nuncio, al Gobierno y al Emmo. Sr. Cardenal Primado. También se tomó el acuerdo de que una comisión compuesta de los capitulares D. Mariano Herrera, arcipreste, y D. Valentín Covisa, chantre, marchasen a Vigo en el correo de Madrid de aquella noche, para hacerse cargo de los restos mortales del difunto Sr. Arzobispo, y trasladarlos a Valencia, si otra cosa no tenía dispuesto el finado en su última voluntad. Además se ordenó que en toda la diócesis se hicieran los toques fúnebres de campanas prevenidos por los Sinodales, y que fuese comunicada la noticia a las primeras autoridades y a los señores Obispos sufragáneos. Desde las cuatro de la tarde hasta las doce de la noche se efectuaron en la torre del Miguelete y en los campanarios de todas las iglesias parroquiales, los clamoreos fúnebres de campanas conocidos por el toque de *entrada*.

Preparativos para recibir el cadáver

Al tenerse noticia de que el cadáver del Sr. Arzobispo sería enterrado en nuestra Catedral y saberse el día exacto de su llegada, comenzaron a hacerse los preparativos necesarios. El Maestro de Ceremonias, D. Mariano Ros, de acuerdo con el Sr. Goberna-

dor Eclesiástico, S. V., puso en conocimiento de los Rdos. Curas y encargados de las Iglesias de esta ciudad, la siguiente circular:

«Para rendir el debido tributo de veneración y respeto al que fué nuestro Prelado, Excmo. y Rdmto. Sr. Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera (q. s. g. h.), por mandato del M. I. Sr. Gobernador Eclesiástico de este Arzobispado (S. V.) se servirá V. R. ordenar en su respectiva iglesia el cumplimiento de las disposiciones siguientes:

1.^a El martes 9, a las ocho de la mañana, la campana mayor de cada una de las parroquias hará el toque llamado *cuarta funeral*, que terminará a la llegada del cadáver a la puerta principal de la Basílica, y entonces las campanas de todos los templos de la ciudad, parroquiales, filiales y conventuales, siguiendo en éste y en los demás actos a las de la Santa Iglesia Metropolitana Basílica, harán los toques fúnebres de costumbre.

2.^a A las ocho de la mañana del citado martes 9, deberán hallarse en la S. I. Metropolitana Basílica todos los Cleros parroquiales con cruz levantada, pero sin Preste ni Ministros, formando parte de cada Clero todos los sacerdotes adscritos a la Parroquia y los de todas las iglesias del Clero secular pertenecientes a la feligresía, vistiéndolo precisamente traje coral o sobrepelliz sin estola, para asistir a la conducción del cadáver de S. E., que llegará en el tren correo de Madrid a las 8'30, y acompañando al Excmo. Cabildo y Clero Metropolitano se trasladarán a la Estación del Norte, donde se organizará la comitiva fúnebre, recorriendo la siguiente carrera: Avenida de Amalio Gimeno, plaza de Emilio Castelar (lado izquierdo), Bajada de San Francisco, plaza de Cajeros, calle de San Vicente, plaza de Santa Catalina y calle de Zaragoza, deteniéndose en la puerta principal de la Basílica, y dando frente el cadáver mientras el desfile de las tropas que habrán formado en la carrera, y una vez colocado en el túmulo, el Excmo. Cabildo y Cleros cantarán el Responso *Subvenite*.

3.^a Todas las Parroquias con su Clero, cruz levantada y Párroco con pluvial y Ministros, asistirán al santo templo Metropolitano para cantar un responso alrededor del túmulo en las horas y orden expresados a continuación:

Martes 9: a las diez y media de la mañana, el Cabildo y Clero de la Colegiata de San Bartolomé Apóstol y San Miguel Arcángel.

A las once: el Clero parroquial de San Juan Bautista y San Vicente Ferrer.

A las once y media, el de San Martín Obispo y San Antonio Abad.

A las doce, el de San Andrés Apóstol.

A las doce y media, el de Santa Catalina Mártir y San Agustín Obispo.

A la una, el de los Santos Juanes.

A las cuatro y media de la tarde, el de Santo Tomás Apóstol y San Felipe Neri.

A las cinco, el de San Esteban Protomártir.

A las cinco y media, el de San Pedro Mártir y San Nicolás Obispo.

A las seis, el de el Salvador y Santa Mónica.

A las seis y media, el de Nuestra Señora del Pilar y San Lorenzo Mártir.

A las siete, el de la Santísima Cruz.

A las siete y media, el de San Valero Obispo y San Vicente Mártir.

A las ocho, el de San Miguel Arcángel y San Sebastián Mártir.

La entrada de los Cleros será por la puerta principal, y la salida por la de los Apóstoles, y cada parroquia hará los toques fúnebres correspondientes desde la salida de su Clero hasta su regreso.

4.^a A las cuatro de la tarde del mismo día 9, el Excmo. Cabildo y Clero metropolitano cantarán solemnes Vísperas de difuntos, y durante este acto doblarán las campanas de todas las Iglesias.

5.^a El miércoles 10, a las nueve y cuarto, la campana mayor de cada Parroquia repetirá el toque llamado *cuarta funeral* que terminará a las diez, y entonces las campanas de todos los templos de la ciudad harán los toques llamados *clamores*, que terminarán a la conclusión del Oficio fúnebre.

6.^a A las diez de la mañana del citado miércoles 10, deberán hallarse en la S. I. Metropolitana Basílica todos los Cleros parroquiales con cruz levantada, pero sin Preste ni Ministros, formando parte de cada Clero todos los sacerdotes adscritos a la Parroquia y los de todas las iglesias del Clero secular pertenecientes a la feligresía, vistiendo precisamente traje coral o sobrepelliz sin estola para asistir a la solemne Vigilia y Misa de *Obitus*, en las que oficiará de Pontifical el Excmo. y Rdmó. Sr. Obispo de Segorbe, terminando con los cinco Responsos del Pontifical, y procediéndose luego al sepelio del cadáver en la capilla de la Inmaculada Concepción.

La entrada y salida de los Cleros se verificará por la puerta principal, para ir directamente al Coro».

Por su parte, el Estado Mayor militar de la plaza, en cumplimiento de lo dispuesto por el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra de que se tributasen al cadáver del Sr. Arzobispo honores de Capitán General con mando en plaza, de acuerdo con las autoridades eclesiástica y civil, dictó las órdenes oportunas que extractamos a continuación:

Con la anticipación necesaria, las tropas, vistiendo traje de kaki, saldrán de sus respectivos cuarteles para cubrir la carrera a seguir por la fúnebre comitiva.

Esta se formará del siguiente modo:

Una batería del 5.º ligero de Artillería, precedida de un cabo y cuatro batidores.

Una compañía de cada uno de los regimientos de Mallorca,

Guadalajara y Otumba, mandadas por el coronel D. Enrique Cano Ortega.

Un escuadrón del regimiento de Victoria Eugenia.

Asilos y cleros parroquiales.

El cadáver, conducido a hombros por capellanes, dando guardia cuatro soldados con las armas a la funerala.

El Capitán general y su cuartel general.

Guardia de honor con bandera arrollada.

Tres presidencias, formadas por las autoridades civiles, familia y familiares del Prelado, y Ayuntamiento y Diputación provincial.

Invitados con carácter corporativo e individual.

Mandarà la línea el general de brigada D. Balbino Gil Dolz del Castellar, llevando como jefe de Estado Mayor al comandante don Fernando Moreno Calderón.

Las fuerzas que formarán, serán:

Un batallón del regimiento de Mallorca, otro de Guadalajara, una compañía de Otumba, dos del 5.^o mixto de Ingenieros, fuerzas de Intendencia, tres baterías del 5.^o y tres del 6.^o ligero, y dos escuadrones de Victoria Eugenia.

El regimiento de Mallorca nombrará un piquete, a las órdenes de un capitán, que con bandera arrollada y corbata negra, se situará en la Estación del Norte, con la debida antelación, para dar guardia de honor al cadáver.

Terminado el paso de la comitiva, las fuerzas se irán replegando con objeto de poder desfilar, en cuanto aquélla llegue a la Catedral, ante el cadáver, que será situado en la puerta de los Hierros de la Catedral.

No se harán salvas, por no ser Valencia plaza fuerte.

Cuando se terminaron en la Catedral los Oficios de la tarde del lunes, se procedió a levantar debajo del cimborio el catafalco en que se había de colocar el cadáver del Prelado. Al mismo tiempo, a la derecha de la capilla de la Purísima Concepción, al lado del Evangelio, y a los pies del altar dedicado a San Luis Bertrán, fué cavada la sepultura que había de encerrar los restos del Dr. Salvador y Barrera. Esta sepultura está a la derecha de la del Arzobispo doctor D. Pablo García Abella, que ocupa el centro de la capilla y paralela a la del Cardenal Herrero y Espinosa de los Monteros, que se halla a la izquierda.

La conducción del cadáver.

Embalsamado el cadáver del Sr. Arzobispo, transcurridas las 24 horas después de su fallecimiento, colocado en un furgón precintado, fué trasladado a Madrid en el correo de Galicia, llegando en la mañana del lunes. En el mismo tren iban sus sobrinos los señores de Olías, su secretario de cámara Dr. Luis Pérez, su mayordomo Sr. Fernández Limones, su familiar Sr. Sanfelú y la comisión del Cabildo valentino. Por la línea de Circunvalación salió el vagón

precintado núm. 402, para la estación del Mediodía, quedando en un apartadero para engancharlo por la noche al tren correo de Valencia. En la estación del Norte fué despedido el cadáver por don Manuel Alonso, D. Félix de la Peña (antiguo familiar del Arzobispo difunto), el Gobernador eclesiástico en representación del Prelado, una comisión del Cabildo de aquella Catedral, nutrida representación de párrocos y sacerdotes, y en representación del Sacro Monte, D. Félix Velarde.

Por disposición del Excmo. Sr. Obispo de Tuy, el Dr. D. Manuel Lago, a cuya diócesis pertenece Vigo, se celebraron solemnes honras fúnebres en la Colegiata de esta última ciudad, en sufragio del alma del finado, actos que revistieron severa solemnidad y estuvieron muy concurridos. En Monforte salió a la estación el Obispo de Lugo, que rezó un responso, y en Orense, el Gobernador eclesiástico y representación del Cabildo. A las siete de la noche partió el tren para Valencia, en el que iban, a más de los mencionados que acompañaban el cadáver desde Vigo, el Auditor de la Rota, Dr. D. Santiago Monreal, y el señor Conde de Montornés. En el tren mixto de Madrid llegaron a Valencia, poco antes del correo, para unirse a la comitiva, los Sres. D. Manuel Montes y D. Antonio Sánchez, sobrinos también del Prelado, residentes en Marchena.

En la estación

Poco después de las ocho de la mañana del martes, comenzó a acudir a la estación gran número de distinguidas personalidades, deseosas de rendir este último tributo de filial afecto al que supo ser vigilante Pastor de los fieles encomendados a su paternal gobierno. Entre otras muchas, recordamos al Capitán general Sr. Palanca; Gobernador civil Sr. Durán; Comandante de Marina, señor marqués de Sotelo; generales Sres. Elizoicín, Piquer, Heredia, Butler, Videgain y Fontán; Presidente de la Audiencia Sr. Escribano; concejales Sres. Feo, Tormo, Ortega, Mocholí, Cabanes, Valero y Martínez, presididos por el Sr. Gurrea; Rector de la Universidad, doctor D. Rafael Pastor; D. Jerónimo Montilla; por el Instituto, director D. Francisco Morote, secretario D. Ambrosio Huici, y catedrático D. Manuel Castillo; diputados provinciales Sres. Lleó, Meléndez y Banquells, y secretario accidental Sr. Gil Quinzá; fiscal Sr. Ruiz de Luna; jueces Sres. Gallardo y Alvarez; Sres. Bofill, Alcedo, Arcas y Polo, por la Cruz Roja; Cámara de Comercio, Sres. Maiques y Ramírez; D. Lorenzo Dionis, por la Junta de Obras del Puerto; arquitecto diocesano Sr. Camaño; D. Ricardo Serrano Chassaig; diputados a Cortes Sres. Montesinos Checa y Ferraz; D. José Elías y don Fernando Prósper, por la Liga Católica.

Por el Centro de Cultura, el director-decano D. José Martínez Aloy; por el Colegio de Abogados, su decano Sr. Barberá Falcó; por el Círculo Conservador, el presidente Sr. García Mustieles; por el Círculo Legitimista, los Sres. Muñoz, Ventura y Genovés; por el

Sindicato Católico, D. Santiago Conejos; representaciones muy nutridas de Dominicos, Franciscanos, Jesuitas, Escolapios, Capuchinos, Redentoristas, Carmelitas, etc., etc. También vimos reunidos gran número de jefes y oficiales de todas las armas e institutos de guarnición en nuestra ciudad, así como un concurso de fieles pocas veces superado. A causa del retraso del tren correo, los Cleros parroquiales y catedralicio no salieron del templo Metropolitano hasta que las campanas mayores de las iglesias anunciaron el toque llamado de cuarta funeral.

Con cincuenta y ocho minutos de retraso, a las 9'28, llegó el tren que conducía los restos mortales del Prelado. A dicha hora, el cornetín de órdenes de la compañía del regimiento de Mallorca, encargada de rendir honores, dió un toque de atención anunciando que el fúnebre convoy estaba a la vista. Momentos después, al entrar en agujas el tren, las bandas de cornetas y tambores, y la de música del expresado regimiento, batieron marcha, mientras que la compañía citada presentaba armas. En la sala de espera se habían reunido, entretanto, los señores y comisiones nombrados más arriba, en compañía de los Cleros parroquiales, Asilos, etc., etc.

Una vez salieron los viajeros que llegaron en el correo, fué abierto el furgón en el que venía el féretro conteniendo el cadáver del Dr. Salvador y Barrera, y que consistía en una doble caja de zinc, encerrada a su vez en otra de lujosa madera de caoba, con severos adornos de metal. El Cabildo Catedral, con cruz alzada, presidido por el Obispo de Segorbe, fray Luis Amigó, y llevando de capas a los canónigos Sres. Vila, Burgos y Hernández, llegóse hasta donde estaba depositado el féretro, entonando ante él un responso.

La comitiva.

Inmediatamente organizóse la comitiva por el siguiente orden:

Abría marcha una batería del quinto de Artillería, precedida de un cabo y cuatro batidores. Una compañía de cada uno de los regimientos de Mallorca, Guadalajara y Otumba, mandada por el coronel D. Enrique Cano, y un escuadrón de Victoria Eugenia. Asilados de las Hermanitas de los Pobres, San Eugenio, Protectora de los Niños, Beneficencia, Misericordia y San Vicente Ferrer; los catorce cleros parroquiales con cruz alzada, y seguía la Cruz catedralicia con secciones de alumnos del Colegio de Vocaciones y Seminario Conciliar, los señores Beneficiados, el Excmo. Cabildo Metropolitano, que precedía inmediatamente con la doma al féretro, que era al principio conducido por ocho señores sacerdotes, que tuvieron que desistir de su empresa por el excesivo peso de la caja, siendo entonces sustituidos por un armón de artillería, que iba rodeado por la escuadra de gastadores del regimiento de Mallorca.

Tras el cadáver iba la presidencia militar, formada por el Capitán general señor Palanca, Gobernador militar Sr. Fontán y generales señores Piquer, Elizaicín, Videgain y Heredia. Detrás iban los pri-

meros jefes de todos los cuerpos de la guarnición. En pos de esta presidencia marchaba un piquete de honor.

La primera presidencia, que seguía a las fuerzas mencionadas, estaba constituida por los señores Obispo de Mallorca Dr. Doménech, el Gobernador eclesiástico (S. V.) Sr. Payá, Gobernador civil Sr. Durán, el teniente alcalde Sr. Gurrea, el Presidente de la Audiencia Sr. Escribano, el Rector de la Universidad Sr. Pastor y el diputado provincial Sr. Meléndez. La segunda estaba compuesta por los señores secretarios de Cámara y particular del Arzobispo fallecido, D. Luis Pérez y D. León Ibáñez; Mayordomo y Familiar, señores D. Juan Fernández Limones y D. José Sanfelú; los sobrinos del finado, D. Francisco, D. Manuel y D. José Olías, D. Manuel Montes, D. Antonio Sánchez y D. Santiago Monreal, Auditor de la Rota. La tercera presidencia la formaban comisiones de la Diputación y el Ayuntamiento.

La fúnebre comitiva siguió la carrera anunciada, que estaba toda ella cubierta por las fuerzas de la guarnición. Numeroso público presenciaba respetuoso el paso del cortejo, que desfilaba solemnemente, cantando la capilla de música de la Catedral los versos del *Miserere*.

En la Catedral

A las once en punto llegaba a la Basílica la fúnebre comitiva, siendo bajado del armón el féretro con el cadáver del Dr. Salvador y Barrera, y conducido a hombros de varios sacerdotes, que se brindaron a ayudar a los seis designados, al atrio de la puerta dicha de los Hierros. Acto seguido comenzó ante el cadáver y presidencias el desfile de las fuerzas de a pie que formaron en la carrera. Las fuerzas desfilaron de a cuatro con sus músicas y banderas a la cabeza; el regimiento más antiguo—Mallorca, núm. 13,—que como a tal dió el piquete que tributó los honores de Ordenanza, llevaba la suya arrollada y sujeta por una gran lazada de crespón negro.

El templo catedralicio, completamente enlutado, ofrecía imponente y severísimo aspecto al entrar en él el cortejo fúnebre. En el altar mayor, cubierto totalmente con un paño morado, se destacaba la imagen corpónea, de tamaño natural, de Jesús Crucificado, alumbrado por seis cirios amarillos. En el lado derecho se encontraban colocados dos sitiales destinados a los Obispos de Mallorca y Segorbe, y tanto éstos como los demás asientos reservados a las autoridades y al Ayuntamiento, aparecían cubiertos con crespones, así como el piso.

En la Vía Sacra, convenientemente ensanchada, en el centro del crucero y bajo precisamente del Cimborio, se levantaba el túmulo, formado por una plataforma cuadrada, a la que daba acceso una escalinata de 12 peldaños, y sobre una grada, el pedestal en que fué colocado el féretro, de cara al coro. Todo el túmulo aparecía cubierto

de negro, con galones de oro, y de la parte superior caía por los lados un rico paño fúnebre recamado de oro y con el anagrama de María, de oro también. En los ángulos ardían cuatro grandes flamígeros; a ambos lados de la plataforma, diez gruesos blandones, y otros diez en torno del féretro. Todo el conjunto producía en el espectador una impresión de severa grandeza y de profundo duelo que sobrecogía el ánimo. En las puertas del templo se veían colgaduras negras.

Colocado el cadáver en el túmulo, montóse en la Catedral una guardia de honor, integrada por fuerzas del regimiento de Mallorca, al mando de un oficial. Al pie del féretro, con intervalos de media en media hora, dos soldados, con las armas a la funerala, velaron durante todo el día el cadáver: en las puertas de los Apóstoles y en la de los Hierros, en la misma forma, se montaron igualmente guardias.

La capilla de música de la Basílica entonó entretanto el responso *Subvenite*, con que terminaron los oficios fúnebres de ritual por la mañana, retirándose las autoridades, cleros y cuantos habían asistido al acto. En todas las preces del Oficio ofició el Obispo de Segorbe, fray Luis Amigó.

El Clero de la Colegiata de San Bartolomé, con cruz alzada, presidido por el preste con capa pluvial y ministros, entonaron, a las once y media, un responso alrededor del túmulo, y en la misma forma siguieron luego, de media en media hora, con un interregno que duró desde la una hasta las cuatro y media de la tarde, los cleros de las parroquias de San Juan y San Vicente, San Martín, San Andrés, Santa Catalina y San Agustín, Santos Juanes, Santo Tomás, San Esteban, San Nicolás, el Salvador y Santa Mónica, el Pilar y San Lorenzo, Santísima Cruz, San Valero y San Miguel y San Sebastián. A las nueve de la noche fué rezado el último responso por el Clero de la parroquial iglesia de San Miguel y San Sebastián, cerrándose en seguida el templo.

La afluencia de fieles durante todo el día a la Catedral fué extraordinariamente grande, y para evitar tumultos y facilitar el acceso y salida del público, se dispuso la entrada por la puerta que da a la calle de Zaragoza, y la salida por la de los Apóstoles.

Exequias y sepelio

A las tres de la madrugada del miércoles, los Religiosos franciscanos, capuchinos y carmelitas que, con el maestro de ceremonias Sr. Ros Colás habían velado el cadáver, comenzaron la celebración de misas en sufragio del alma del difunto. A las cinco y media fueron abiertas las puertas del templo metropolitano y continuó la celebración de misas, por los Canónigos y beneficiados, en el altar que se había dispuesto a los pies del túmulo y en las capillas.

Los funerales fueron solemnísimos, y además del gran número de invitados, asistió al acto extraordinario concurso de fieles.

En el presbiterio y en sus respectivos sitios estaban los señores Capitán General, Gobernador Civil, concejales señores Feo Cremades, Valero, Tormo y Ortega Mocholí, presididos por el señor Gurrea, y diputados provinciales señores Lleó, Chuliá y Banquells, con el secretario accidental señor Gil Quinzá, presididos por el señor Meléndez. En los divanes del Cabildo, a la puerta del coro, se hallaba la presidencia del duelo, formada por el señor Obispo de Mallorca; Gobernador Eclesiástico, S. V., doctor Payá; Provisor, señor Sirvent; auditor de la Rota, señor Monreal; secretarios de Cámara y particular del difunto Arzobispo, señores Pérez Estévez e Ibáñez; el Mayordomo, Canónigo señor Fernández Limones; Capellán, señor Sanfeliu, y los sobrinos señores D. Manuel, D. José y D. Francisco Javier Olías, D. Manuel Montes y D. Antonio Sánchez. En los bancos colocados en la nave central, dentro de la Vía sacra, había representación de todas las Ordenes religiosas existentes en Valencia, y además una Comisión de los Misioneros del Corazón de María, venida de Madrid para asistir a los funerales. También había representación del Clero Castrense. Allí estaban igualmente los generales señores Gil Dolz, Heredia y Piquer, con sus ayudantes, jefes y comisiones de todos los cuerpos de la guarnición; representación de la Cruz Roja; presidente de la Audiencia, señor Escribano; fiscal de S. M., señor Ruiz de Luna; jueces de instrucción, señores Alvarez y Aguilar; senador, señor barón de Vallbert; diputados a Cortes, señores conde de Montornés, Lassala y Valdecabres; ingeniero, señor Dicenta; director y secretario del Instituto, señores Morote y Huici; rector de la Universidad, doctor Pastor; comisiones del Seminario Conciliar, Colegio de la Presentación y del Patriarca, y otras muchas distinguidas personalidades. El coro lo ocuparon por completo los Cleros parroquiales y el Excmo. Cabildo metropolitano.

Minutos después de las diez, la capilla de música de la Catedral comenzó el *Nocturno* del Oficio de difuntos, y terminado éste, dió principio la Misa, siendo ejecutada a gran orquesta la hermosa partitura del maestro Eslava. Ofició de pontifical el Obispo de Segorbe, Fr. Luis Amigó, al que asistían, actuando de diácono el canónigo doctoral Sr. Víla; de subdiácono, el Sr. Ferreres, y de capa de honor, el Sr. Burgos. Al ofertorio subieron las gradas del altar a presentar la oferta los señores Obispos de Mallorca, Capitán general, Gobernador eclesiástico, S. V., Gobernador civil, Provisor del Arzobispado y Sr. Gurrea en nombre del Ayuntamiento.

El acto de la elevación fué un momento emocionante e imponente, pues en medio del silencio sepulcral que reinaba en el interior del templo, se dejaron oír las melediosas notas de la Marcha Real, ejecutada por las cornetas, tambores y banda de música de Mallorca, y el seco estrépito de la descarga hecha por los soldados

de la compañía apostada en la plaza del Miguelete, que habían hecho también al comenzar la Misa y repitieron al ser enterrado el cadáver.

Terminada la Misa, el Excmo. Cabildo, con el Obispo de Mallorca y tres dignidades, revestidos todos de capa negra y mitra, se dirigieron al túmulo para dar las acostumbradas absoluciones. Fueron cantados cinco responsos con sus correspondientes preces, oficiando en el primero el Excmo. Sr. Dr. D. Rigoberto Doménech; en el segundo, el Arcipreste Sr. Herrera; en el tercero, el Chantre Sr. Covisa; en el cuarto, el tesorero Sr. Garrido, y en el último, que fué el grandioso *Libera me Domine* de Eslava, el Obispo de Segorbe Fr. Luis Amigó.

Al terminar la oración del último responso, fué bajado el féretro del túmulo por varios señores sacerdotes, organizándose la comitiva del entierro, en la que formaron el Cabildo catedral con cruz alzada, los cleros parroquiales, autoridades, familia e invitados, todos los cuales, por la Vía Sacra, trasladáronse a la capilla de la Purísima, en donde se rezaron las últimas preces del ritual; el Obispo de Segorbe respondió aún una vez más ante el cadáver, hicieron las fuerzas de infantería mencionadas la última descarga, y envuelta la caja en un paño negro, dióse tierra a los restos mortales del Dr. Salvador y Barrera. Eran las 12'23 cuando el señor Obispo de Segorbe arrojaba sobre el féretro la primera paletada de tierra. Los sobrinos del finado, que habían asistido a todas las fúnebres ceremonias, dando muestras de una entereza de carácter nada común, no pudieron por más tiempo dominar la intensa emoción que les embargaba. Y con ellos lloraron, vencidos por la emotividad del instante, muchos de los asistentes. Concluido el acto, desfilaron por la capilla de la Inmaculada las autoridades, invitados, comisiones y el numeroso público que llenaba las naves de la Catedral. Luego, a puertas cerradas, procedióse a cubrir por completo la sepultura, operación que sólo fué presenciada por la familia y algunos íntimos del difunto prelado.

Manifestaciones de duelo.

Desde que se extendió por Valencia la infausta noticia del fallecimiento del llorado Prelado, fué incalculable el número de personas pertenecientes a todas las clases sociales que desfilaron por el Palacio Arzobispal, dejando tarjeta y firmando en las listas colocadas en la planta baja. También se recibieron gran número de telegramas, entre los que mencionaremos los de S. M. D. Alfonso XIII, su augusta esposa D.^a Victoria Eugenia y su madre D.^a María Cristina, infanta D.^a Isabel; ministro de Gracia y Justicia, en nombre del Gobierno; de los Cardenales Guisasola y Almaraz; del Nuncio de Su Santidad, Arzobispos de Granada, de Santiago y de

Burgos; Obispos de Madrid-Alcalá, León, Vitoria, Palencia, Segorbe, Mallorca, Calahorra, Salamanca, Osma, Huesca, Solsona, Coria, Jaca, Tortosa, Orense, Barcelona, Badajoz, Guádix, Orihuela, Menorca, Almería, Vich, Sión, Sigüenza, Tánger, Potosi, Olimpo y otros; Deán y Cabildo de Sevilla, Abad y Cabildo del Sacro Monte de Granada, Abad y Cabildo de Gandía, Real Maestranza y alcalde de Granada, Presidente del Senado, senadores D. Elias Tormo y D. Ramón de Castro; alcalde de Marchena, en nombre del Ayuntamiento y pueblo; Alcalde de Alcoy; D. Antonio Maura, D. Mariano Benlliure, Marqués de Retortillo, D. Amalio Gimeno, Marqués de Comillas, Conde de Romanones, Marqués de Figueroa, Conde de Cerrajerías, Marqués de Casablanca, Conde de Berbedel, Ortega Morejón, Barón de Alacuás, Diputación de Granada, Junta Directiva del Centro de Defensa Social de Madrid y otros muchísimos de párrocos, cleros, corporaciones, sociedades, conventos y distinguidas personalidades. El telegrama de la Casa Real era muy expresivo, y decía así: «San Sebastián.—Secretario de Cámara Arzobispado Valencia.—Secretario particular de S. M. el Rey y Sus Majestades, profundamente impresionados por la muerte repentina del Sr. Arzobispo de Valencia, a quien profesaban tan singular afecto, me ordenan transmita a usted, para que se sirva hacerlo presente a la familia del Prelado, la expresión de su más sentido pésame y simpatía, acompañándoles en su dolor y oraciones».

Desde Valencia enviaron despachos telegráficos a Vigo, todas las sociedades y corporaciones católicas, centros de enseñanza y personalidades más salientes, descollando de una manera especial, por la expresión del más profundo sentimiento, los de los Centros Obreros, por cuyo florecimiento y desarrollo tanto se desvivió el difunto Prelado.

Sentimiento general.

No es para decir el sentimiento que ha producido en Valencia la muerte del ilustre Prelado, pues en los dos años y cinco meses que ha estado al frente de esta diócesis, espacio de tiempo relativamente corto, acreditó la fama de que venía precedido de amor a la enseñanza, discreta solicitud por la acción católica y protección decidida a la cultura general. Justo es consignar que de todos los labios, aun de aquellos que no acostumbran a tratar con la devoción y el respeto debidos las cosas y las personas de la Iglesia, se oía el reconocimiento de las preclaras virtudes que adornaron en vida al ilustre fallecido, y la declaración precisa y terminante de que, gracias a sus entusiasmos y a su personal esfuerzo y colaboración, tomaron desmesurado arraigo las instituciones católico-sociales en nuestra región, arraigo al que se debe que muchos de los recientes conflictos hayan podido ser solucionados como lo han sido en la

forma benéfica para el orden y la justicia social. Contaba en la actualidad 68 años, pues nació en Marchena (Sevilla) en septiembre de 1851.

Posesionado de esta archidiócesis en marzo de 1917, hizo su solemne entrada en 25 del mismo mes, dedicando su principal atención al Seminario Conciliar, en donde estableció las cátedras de Apologética científica, de Instituciones sociales, Literatura práctica y perfección de estilo, Arqueología e Historia del Arte, Pedagogía Catequística y Psicología experimental, Griego bíblico, Arqueología e Historia Bíblicas y clase diaria de Hebreo. Con motivo de la promulgación del Código canónico, dió acertadas y notables disposiciones para facilitar el cumplimiento de los Cánones, especialmente en lo que se relaciona con el ministerio parroquial, la predicción sagrada y el derecho de patronato. También dió principio, en el año 1918, a la Visita Pastoral de las parroquias del Arzobispado, comenzando por las de Valencia y su arciprestazgo, que tuvo que suspender a causa de la epidemia de la gripe, que tantas víctimas produjo. Estuvo siempre presto a cuanto redundaba en honor y beneficio de sus hijos, especialmente de la clase proletaria, sintiendo verdadera predilección por los Sindicatos y otras obras de acción social. Basta pasar la vista por la colección de este BOLETÍN para convencerse de que nada escapaba a su vigilancia paternal y a su infatigable celo por la prosperidad, no sólo espiritual, si que también material de sus fieles hijos. Su amor al pueblo lo reveló en mil ocasiones, siendo uno de los prelados que mejor y antes comprendieron la necesidad de llevar al obrero alejado de Dios al regazo de la Iglesia.

Del interés con que miraba todo lo que se refería a cultura general, y especialmente eclesiástica, basta decir que la publicación del *Nomenclator geográfico-estadístico* en las cubiertas de este periódico, se debe a su iniciativa, y al tener noticia que su autor estaba trabajando en una obra que tiene por título *Anales Eclesiásticos de la Diócesis de Valencia e Historia de sus Prelados*, pidió el manuscrito de los dos tomos que están ya preparados para dar a la imprenta, y, después de su examen, resolvió que comenzara su impresión cuanto antes, ofreciéndose a escribir el prólogo, pues quería que en los archivos y bibliotecas de todas las parroquias de la diócesis figurase obra tan interesante y útil para despertar el amor a la Iglesia Valentina y estimular a su Clero para que no se marchiten las glorias de sus antepasados.

El difunto Sr. Arzobispo Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera deja entre nosotros un nombre ilustre y una memoria imperecedera que toda la diócesis bendecirá. ¡Descanse en paz su alma, y desde el cielo ruegue por nuestra querida diócesis! R. I. P.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Bendición Apostólica.—Circular del limo. Sr. Vicario Capitular ordenando rogativas por el nombramiento de nuevo Prelado.—Alocución de Su Santidad sobre la Encíclica *Rerum novarum*.—Sentencia del Tribunal Supremo sobre pago de contribución territorial.—Conferencias morales y litúrgicas.—La Consagración de los hogares al Sagrado Corazón de Jesús.—Fundación de una Beca en el Seminario.—Nombramientos.—Necrología.—Bibliografía.

BENDICIÓN APOSTÓLICA

Al telegrama que el Ilmo. Sr. Vicario Capitular dirigió al Emmo. Sr. Cardenal Secretario de Estado de Su Santidad, rogándole participara al Padre Santo su elección y le trasmitiese el testimonio de su profunda veneración, filial afecto e incondicional obediencia, pidiéndole la bendición para sí, para el Excmo. Cabildo, Clero y fieles del Arzobispado, se ha dignado contestar con el siguiente:

«Roma 16 septiembre.—Vicario Capitular de Valencia. El Padre Santo agradece el homenaje de filial adhesión, y os envía, de todo corazón, la Bendición Apostólica implorada.—CARD. GASPARRI.»

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

(SEDE VACANTE)

Circular

Disponiendo el Ceremonial de Obispos y las Sinodales de este Arzobispado, que durante la orfandad de la Iglesia se eleven continuas preces al Señor para obtener la oportuna elección de un nuevo Pastor, ordenamos que en las iglesias sujetas a la jurisdicción ordinaria, se añada en todas las Misas, siempre que las sagradas Rúbricas lo permitan, la oración *Pro quacumque necessitate*; se canten, además, en tres días consecutivos, a continuación de la Misa principal, las Letanías de los Santos, según el Manual Valentino para la elección de Sumo Pontífice, omitiendo lo que a Éste se refiere en los versos y oraciones, y que cese la referida oración el día en que se tenga noticia oficial de la preconización del nuevo Prelado.

Valencia 24 de septiembre de 1919.—DR. MIGUEL PAYÁ ALONSO, *Vicario Capitular*.

Siendo imposible al Iimo. Sr. Vicario Capitular del Arzobispado y familia de nuestro llorado Prelado, Excmo. Sr. D. José M.^a Salvador y Barrera (q. s. g. h.), participar particularmente su reconocimiento a todos y cada uno de los que se han apresurado a expresarles su más sentido pésame, tomando parte en el justo dolor que ha producido la inesperada y sensible pérdida de tan queridísimo Pastor, nos encargan que en su nombre demos a todos las más expresivas gracias y les manifestemos los más profundos sentimientos de su estimación y agradecimiento.

ALOCUCION DE SU SANTIDAD

LA ENCÍCLICA SOBRE LA CONDICIÓN DE LOS OBREROS

La Sociedad Obrera de San Joaquín, de Roma, con el fausto motivo del vigésimoquinto aniversario de su fundación, fué recibida en audiencia extraordinaria, el día 18 de mayo último, por el Padre Santo, quien después

de haber escuchado el discurso de su Presidente manifestando que la Sociedad debe su existencia al anhelo de seguir las normas de la Encíclica *Rerum novarum*, se dignó contestar con las siguientes augustas palabras:

Hubo un tiempo en que Nos parecían demasiado frecuentes las fiestas jubilares; creíamos que la repetición excesiva quitaba importancia y valor a los aniversarios de obras y de instituciones merecedoras, por otra parte, de conmemoración especial. Mas el aliento suavísimo de la gracia divina ha iníundido en Nuestro ánimo la profunda convicción, de que ante el recuerdo de los orígenes de una obra o de una institución se avivan las enseñanzas que incluye el hecho primitivo de una fundación determinada. Pudimos entonces desear que las personas y las cosas festejadas con alegre conmemoración se conservasen siempre dignas de la misma; pero al mismo tiempo—¿por qué no decirlo?—hicimos el propósito de esforzarnos en poner de relieve las lecciones que espontáneamente brotasen de tales gozosos recuerdos. Ahora bien, el cumplimiento de dicho propósito no Nos es difícil por lo que toca a la Sociedad Obrera de San Joaquín, que precisamente en estos días conmemora los primeros cinco lustros de su vida laboriosa. Poco ha hemos oído que surgió, al día siguiente de la publicación de la Encíclica *Rerum novarum*, y que tomó el título de San Joaquín para alcanzar el patrocinio de aquel mismo glorioso Patriarca, cuyo nombre recibió en el bautismo aquel Pontífice apellidado, con razón, «el patrono de los obreros». Asimismo se ha recordado que la Sociedad Obrera de San Joaquín no perdonó medio alguno para recordar a las más lejanas generaciones las enseñanzas emanadas de esta Cátedra de Verdad acerca de la condición de los obreros. Y Nos alegramos de corazón al añadir que la expresada Sociedad se ha conformado siempre, durante los cinco lustros de su existencia, a estas normas directivas de la acción social. ¿Quién podrá, pues, negar que el festejar el primer jubileo de la Sociedad Obrera de San Joaquín equivale a refrescar las doctrinas de la Encíclica *Rerum novarum*, a hacer apreciar mejor su fin altísimo, y, sobre todo, a hacer conocer y amar mejor la orientación práctica de aquella memorable Encíclica? Es tan importante este fruto, cosechado en la actual conmemoración jubilar, que no podemos menos de augurarlo muy abundante no sólo a los miembros de la Sociedad de San Joaquín, sino también a todos aquellos a quienes llegue la noticia de la simpática fiesta de hoy.

Recordamos, en efecto, haber en otra ocasión proclamado muy alto que la Encíclica *Rerum novarum* conserva aún hoy día todo su valor primitivo; y si algo entonces Nos sorprendió, fué la extrañeza que algunos mostraron ante nuestras positivas declaraciones. Puesto que la cuestión social espera hoy, como ayer, solución adecuada, y si conviene que no sea resuelta *sin la Iglesia* a fin de que no lo sea *contra la misma Iglesia*, ¿quién no comprende que para solucionar

tan delicada y compleja cuestión, es preciso tener a la vista el documento pontificio en el cual son justipreciadas a la luz del Evangelio las razones aducidas por cada uno de los bandos interesados en la cuestión social?

El ya largo período transcurrido desde la publicación de aquel documento no ha quitado vigor a las observaciones en él contenidas, antes bien puede decirse que el desarrollo sucesivo de los acontecimientos, mientras ha mostrado al vivo los colores sombríos con que se describían las varias clases de la sociedad contemporánea, ha puesto también de relieve que la armonía de las clases sociales no es posible sin el triunfo de la justicia y de la caridad. A la consecución de este triunfo tan suspirado deben converger las fuerzas de todos los que proponen una solución cristiana de la cuestión social. Además de esto, la Encíclica *Rerum novarum*, ¿no puede definirse precisamente como nueva y ardiente invitación a aquel beso que, después de la redención de Jesucristo, deben darse en la frente la justicia y la paz?

En aquel memorable documento, la cuestión social es considerada principalmente respecto a la condición de los obreros. Allí no se habla exclusivamente de los derechos de los patronos o de los deberes de los obreros; sino que a los primeros se recuerda con franqueza evangélica, que al lado de sus derechos existen deberes estrictísimos, y a los segundos se hace saber que están obligados a cumplir fielmente las obligaciones propias de su condición, mas no a envilecerse, cual si fuesen parias privados de todo el derecho. Oportunísimas son tales enseñanzas en el actual momento histórico, y se equivocaría grandemente lo mismo el que atribuyera sólo derechos a las distintas clases sociales, que el que únicamente les impusiera obligaciones. Y si aquella oportunidad fué con razón elogiada al aparecer la Encíclica *Rerum novarum*, sube de punto hoy, en que la herencia común de derechos y de deberes no es todavía aceptada generalmente como una disposición ineludible y amorosa de la divina Providencia. He aquí por qué precisa nueva y más diligente atención hacia aquellas páginas, que, al tratar de dicha herencia, demuestran su legitimidad al par que inculcan su observancia sincera y total. El primer aniversario de la Sociedad erigida precisamente para propagar las doctrinas de la Encíclica *Rerum novarum*, es ocasión propicia para llamar la atención de los pueblos acerca del estudio de las referidas páginas, puesto que viene a ser a manera de dulce eco que repite igualmente los himnos de júbilo que saludaron su aparición primera, y los firmes propósitos posteriores. Recibid, pues, beneméritos miembros de la Sociedad Obrera de San Joaquín, recibid nuestros cordialísimos aplausos por la oportuna conmemoración del vigésimoquinto aniversario de la fundación de vuestra institución social. ¡Plegue a Dios traiga como consecuencia un estudio más profundo de la Encíclica *Rerum novarum*!

El fundamento de esta esperanza que nuestro corazón acaricia sería él solo suficiente para confirmar Nuestra reconciliación con la moda de las frecuentes fiestas jubilares. Mas para justificar cada día mejor esta apuntada reconciliación, hemos de advertir que de un estudio nuevo y más profundo de la Encíclica *Rerum novarum* debiera inferirse también una mayor facilidad en la consecución de aquella elevación moral del obrero, fin nobilísimo que se proponía León XIII con su Encíclica *De conditione opificum*.

Nadie, efectivamente, supone que hubiera necesidad de la Encíclica del Papa para *determinar* la dignidad del obrero. Mucho antes del documento pontificio, la Iglesia quería que se respetase en el más humilde obrero aquella misma imagen y semejanza de Dios que brilla sobre la frente del más poderoso monarca; lo saludaba redimido con la misma Divina Sangre a la cual debe la salvación de su alma el más opulento banquero; y al encaminarlo a la misma patria celestial a que deben tender igualmente los ricos de la tierra y los poderosos del siglo, la Iglesia quería que, a lo menos bajo las bóvedas del sagrado templo, el desgraciado, el obrero y el humilde labrador no fuesen tratados de diversa manera que los grandes según el mundo y los ilustres por sus blasones. Pero una dolorosa experiencia enseñaba que, fuera del templo, con harta frecuencia era violada aquella dignidad que la fe y la razón reconocían del mismo modo en el siervo y en el plebeyo. Por esto el Papa habló en alta voz, no para conferir al obrero una excelencia o dignidad que no tuviera antes, sino para reivindicar el reconocimiento de la misma en público y en privado.

No afirmaremos que fué vana la obra del Papa. Pero sería ilusión, y nada más, el creer que disipó todas las sombras o que alcanzó todos los efectos que eran de desear; antes bien, es innegable que aquella palabra autorizadísima no fué siempre interpretada a la luz de la pura verdad. Y así se explica cómo va retardándose el reconocimiento, por todos, de la elevación moral del obrero. ¿No debe, pues, inferirse también, desde este punto de vista la necesidad de un estudio más atento del documento pontificio, que con razón puede llamarse el más invicto defensor de la elevación moral del obrero? Pues alegrémonos una vez más por el aniversario de la Sociedad Obrera de San Joaquín, la cual, al invitar a los pueblos a un estudio más atento de la Encíclica *Rerum novarum*, los empuja eficazmente a reconocer y a proclamar muy alto aquella elevación moral del obrero que Jesucristo estableció por vez primera, y de la que su Vicario fué constantemente el más esforzado paladín.

A esto se añade que la conmemoración jubilar de la fundación de la Sociedad Obrera de San Joaquín puede ser un auxilio para hacer amar mejor las orientaciones prácticas de la Encíclica *Rerum novarum*, pues, como quiera que al amor debe preceder el conocimiento—*nihil volitum quin praecognitum*—, así cuanto mayor sea el conocimiento de un bien, tanto más intenso será su amor. Pero

el ilustre Presidente de la Sociedad, hablando en nombre de todos sus compañeros, decía poco ha que «un soplo de energía nueva corre por las venas de todos», y lo probaba cumplidamente al añadir que «la fecha de este vigésimoquinto aniversario les estimulaba a contemplar más vastos horizontes, a emprender nuevas obras, recabando el auxilio de los hombres de letras, de los poderosos y de las señoras». Nos complacemos en la alegre persuasión de que el concurso de tantas y tan diversas personas facilite el conocimiento de los puntos de vista prácticos que de la Encíclica *Rerum novarum* se desprenden en orden a la suspirada solución de la cuestión social.

Porque Nos deseáramos fervientemente, que este admirable documento estuviera siempre ante la vista de todos como la *Charta magna*, y que bajo la luz meridiana que arroja se examinaran y resolvieran armónicamente los múltiples problemas que puedan presentarse en el orden a la cuestión de los obreros. Tranquiliza nuestro ánimo, amados míos, este espectáculo gratísimo; mientras la autoridad eclesiástica da las normas desde las altas esferas de los principios y de la teoría, no se desdeñan otros de descender hasta las más bajas esferas y, en perfecta conformidad con aquella teoría y aquellos principios, facilitar al pueblo la solución concreta de los problemas que se le presentan, a fin de que pueda conocer la conducta práctica a seguir en cada uno de los casos de la vida. Ello Nos parece que podría obtener mediante lecciones populares y conferencias oportunas, en que se examinaran a conciencia los problemas más recientes ligados con la cuestión social y señalase al pueblo su solución razonada a la luz de la Encíclica *Rerum novarum*. Que tal forma de apostolado sería muy fecunda y en extremo útil al pueblo, superfluo es decirlo. Y como quiera que las palabras del ilustre Presidente de la Sociedad Obrera de San Joaquín indican al parecer el propósito de algo análogo, como fruto de la presente conmemoración jubilar, Nos alegramos con toda el alma por tan fausto acontecimiento y aplaudimos una vez más a los organizadores de la fiesta, excitándoles a poner luego en práctica tal propósito.

El Sumo Pontífice León XIII terminaba su admirable Encíclica sobre la condición de los obreros, asegurando que en ninguna época y en ninguna forma la Iglesia niega su concurso en cuanto se refiere al bienestar material y a la elevación moral de los pueblos: «*Ad Ecclesiam quod spectat, desiderari operam suam nullo tempore nulloque modo sinet*». También Nós hacemos Nuestra la promesa de nuestro glorioso Predecesor; mas con el fin de poderla cumplir con ventajas para el pueblo a Nós confiado, imploramos humildemente las divinas bendiciones sobre Nós y sobre nuestros hijos. Que descienda asimismo sobre todas las clases de la familia cristiana, porque el recuerdo de la fundación de la Sociedad Obrera de San Joaquín ha hecho revivir hoy el recuerdo del cuidado que la

Iglesia ha tenido siempre y quiere tener en adelante de los ricos y de los pobres, de los nobles y de los plebeyos; a aquéllos puede ser necesaria la humildad, a éstos la paciencia; a unos el cariño en mandar, a otros la fidelidad en obedecer. ¡Ojalá la bendición de Dios infunda tales virtudes en el corazón de los ricos y de los pobres, de los nobles y de los obreros! Y a fin de que los gérmenes de dichas virtudes puedan producir ópimos frutos, suplicamos al Altísimo que el aniversario de la Sociedad de San Joaquín sirva para esto, es a saber, para dar a conocer más y más de día en día aquel admirable monumento pontificio en que se recuerdan a cada cual sus derechos y deberes. Así, y sólo así, la observancia práctica de la justicia y de la caridad será la regia vía, siguiendo la cual, todos nuestros hijos, así pobres como ricos, plebeyos como nobles, podrán un día alcanzar idéntica dicha en la Patria común.

RESOLUCIONES DEL PODER CIVIL

SENTENCIA DEL TRIBUNAL SUPREMO SOBRE PAGO DE CONTRIBUCIÓN TERRITORIAL

En la villa y Corte de Madrid, a 3 de mayo de 1919; en el pleito que ante Nós pende, en única instancia, entre las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor, representadas por el Procurador D. Antonio Puga y Blanco, demandante, y la Administración General del Estado, demandada, y en su nombre el Fiscal, sobre revocación o subsistencia del acuerdo dictado por el Tribunal gubernativo del Ministerio de Hacienda en 27 de noviembre de 1916:

Resultando que, invitada la Comunidad de Religiosas Oblatas, establecida en esta Corte, calle de Canarias, número 3, propiedad de dicha Comunidad y residencia de la misma, para que presentase en las Oficinas correspondientes de Hacienda los partes de alta y duplicada relación jurada por cada una de las fincas de su pertenencia que se hallan enclavadas en el término municipal de esta villa, o en cualquiera de los pueblos de la provincia, contestó por medio de carta, dirigida al Arquitecto del Avance Catastral, manifestando: primero, que dicha casa no es casa de alquiler, sino un Asilo de Beneficencia, reconocido como tal por Reales órdenes; y segundo, que no se paga contribución por ser casa de Beneficencia, en la que se recibe gratuitamente a jóvenes y niñas desamparadas.

Resultando que, verificada la comprobación por el Arquitecto de Hacienda D. Domingo Muñoz, informó en 21 de enero de 1915, haciendo constar que, practicada la inspección ocular, por el exterior del edificio, y solamente en su planta baja en su parte inferior, había obtenido valor en venta, descontando la parte correspondien-

te a la iglesia, 594.103 pesetas, producto íntegro anual de 29.705'15 pesetas, y líquido imponible, 22.280 pesetas.

Resultando que la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda dictó resolución en 11 de enero de 1916 por la que, de conformidad con lo informado por la Dirección General de lo Contencioso del Estado, resolvió denegar la exención absoluta y permanente del pago de la contribución territorial para el mencionado edificio, situado en esta Corte, calle de Canarias, número 3, que deberá tributar por el líquido imponible de 22.280 pesetas, fijado por el Arquitecto de Hacienda desde 1.º de enero de 1912, fundando dicha resolución en que el repetido edificio no está comprendido en ninguno de los apartados del artículo 14 de la ley de 29 de diciembre de 1910, puesto que, a pesar de que la interesada en la carta de que se hace mención dice que es un Asilo de Beneficencia, no presenta las Reales órdenes a que alude:

Resultando que la expresada Comunidad promovió recurso de alzada contra la anterior resolución, exponiendo en el escrito que el referido Asilo se sostiene exclusivamente de la caridad pública; que ha estado y está en constante relación con las Autoridades gubernativas, que muy frecuentemente han encontrado en él medios de recoger a jóvenes extraviadas; que si prosperase dicho acuerdo se llegaría a la desaparición del expresado Asilo por no poder atender a su sostenimiento; acompañando certificación del Obispo de Madrid-Alcalá, en la que hace constar que el referido Asilo se dedica a recoger sin retribución alguna a las jóvenes que, habiendo llevado una vida licenciosa, desean cambiarla por otra honesta; testimonio de la Real orden del Ministerio de Gracia y Justicia disponiendo se reconozca legalmente en España a dicho Instituto, pero entendiéndose dicho reconocimiento sin gravamen alguno para el Tesoro, expresándose los 17 Asilos establecidos en las poblaciones que se menciona, quedando obligado dicho Instituto a solicitar autorización de las Autoridades al hacer nuevas fundaciones, dando cuenta al Ministerio; y testimonio de la Real orden de 6 de febrero de 1915, clasificando al de que se trata de Asilo de Beneficencia particular; y termina dicho escrito suplicando que sea revocada la resolución apelada y se declare que el referido edificio tiene derecho a la exención solicitada, declarando asimismo sin efecto la liquidación de cuota a partir de 1.º de enero de 1911:

Resultando que el Tribunal gubernativo del Ministerio de Hacienda, en sesión de 27 de noviembre de 1916, acordó confirmar el fallo apelado:

Resultando que contra este acuerdo se interpuso recurso contencioso-administrativo ante este Tribunal por el Procurador don Antonio Puga y Blanco en nombre de la Reverendísima Madre Sor Francisca del Perpetuo Socorro, Superiora de las Hermanas Oblatas del Santísimo Redentor, formalizando la demanda con la súplica de que, dejando sin efecto la resolución recurrida, se declare

procedente estimar la exención absoluta y permanente del pago de la contribución territorial a favor de la mencionada casa, propiedad del Instituto recurrente, mientras concurren en el repetido inmueble los requisitos legales en que se halla actualmente, y como consecuencia de la súplica de declaración, se entienda quedar sin efecto las liquidaciones de cuotas anuales por territorial, asignada a dicho inmueble a partir de 1.º de enero de 1911:

Resultando que a la demanda se acompaña un testimonio notarial del decreto de aprobación de las constituciones por Su Santidad, de las cuales resulta que el fin de la Congregación es doble: el primero y general consiste en la santificación de sus miembros con las observancias de las constituciones que le son propias y con los tres votos de pobreza, castidad y obediencia; el secundario es acoger, sostener, instruir y moralizar a pobres mujeres arrepentidas de sus extravíos, abriendo para ellas Asilos donde puedan aprender a servir a Dios, y que estos Asilos sean siempre gratuitos, siendo admitidas únicamente y sin retribución alguna para las arrepentidas, cualquiera que sea la edad, condición y circunstancias en que se encuentren, no admitiendo jamás, por consiguiente, ninguna otra obra de caridad por evidente e importante que sea y que de suyo pudiera distraer a las Hermanas de su vocación, pues esto sería destruir el espíritu del Instituto.

Resultando que, emplazado el Fiscal, ha contestado pidiendo que se absuelva a la Administración de la demanda contra el acuerdo recurrido, que debe quedar firme y subsistente:

Visto, siendo Ponente el Magistrado D. Carlos Groizard:

Visto el artículo 14 de la ley de 29 de diciembre de 1910:

Considerando que la parte actora solicitó en el suplico de su demanda que se declare la exención absoluta y permanente del pago de la contribución territorial a favor del Asilo sito en esta Corte, calle de Canarias, número 3, propiedad del Instituto de Religiosas Oblatas del Santísimo Redentor, mientras concurren en el repetido inmueble los requisitos legales, y que de esta exención es de lo único que se trató en el expediente administrativo, y es cuanto tiene que examinar hoy y resolver la Sala en su sentencia:

Considerando que, según el artículo 14 de la ley de 29 de diciembre de 1910, sólo disfrutarán en lo sucesivo de exención absoluta y permanente de la Contribución Territorial los bienes comprendidos en algunos de los números en él expresados; y en el párrafo quinto se enumeran «los edificios destinados a Hospitales, Hospicios, *Asilos*, Cárceles, *Casas de corrección* o de Beneficencia general o local, siempre que no produzcan a sus dueños particulares alguna renta», y no cabe duda que en esos casos se halla comprendido expresamente, por los fines de la Institución y su nombre mismo, el Asilo de Desamparadas de las Oblatas del Santísimo Redentor, establecido en la calle de Canarias, 3, en Madrid; pero no solamente es un *Asilo* el edificio de que se trata, sino que además la

Institución religiosa benéfica que lo ocupa tiene el carácter de *Casa de corrección* moral, que le ampararía en todo caso para la obtención de la excepción legal, según tiene reconocida la jurisprudencia de esta Sala en varias sentencias:

Considerando que las religiosas Oblatas del Santísimo Redentor alegaron oportunamente la exención que les alcanzaba y probaron suficientemente el hecho con la presentación de la oportuna Real orden del Ministerio de la Gobernación en el expediente gubernativo en segunda instancia ante el Ministerio de Hacienda, demostrando cumplidamente que habían sido declarados y reconocidos por la Administración como Institución benéfica:

Fallamos que debemos revocar y revocamos el acuerdo del Tribunal gubernativo del Ministerio de Hacienda, fecha 27 de noviembre de 1916, y en su lugar declaramos que el Asilo de Desamparadas de las Oblatas del Santísimo Redentor, establecido en la calle de Canarias, número 3, en Madrid, se halla exento del pago de la contribución territorial, como comprendido en el caso quinto del artículo 14 de la ley de 29 de diciembre de 1910.

Así por esta nuestra sentencia, que se publicará en la *Gaceta de Madrid* e insertará en la *Colección Legislativa*, lo pronunciamos, mandamos y firmamos.—*Antonio Marín*.—*Alfredo de Zavala*.—*Carlos Groizard*.—*Cándido R. de Celis*.—*Pedro María de Usera*.—*Camilo Marquina*.—*Manuel Velasco*.

Publicación.—Leída y publicada fué la anterior sentencia por el Excmo. Sr. D. Carlos Groizard, Magistrado del Tribunal Supremo, celebrando audiencia pública en el día de hoy la Sala de lo Contencioso-administrativo, de la que, como Secretario de la misma, certifico.

Madrid a 3 de mayo de 1919.—*Julio del Villar*.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE OCTOBRI.—SOLUTIO SCRIPTA

Sempronius et Callistus disputant de catholicismo in sua relatione cum incremento oeconomico societatis et cum progressu scientiarum. Sempronius contendit christianismum vel saltem catholicismum multum obesse bono et incremento rei oeconomicae, cum fugam mundi inculcet, paupertatem laudet, ascetismum et monachismum suadeat et promoveat; item sentit catholicismum detinere et impedire progressum scientiarum, libertatem cogitandi et liberas investigationes scientificas proscribendo. Callistus e contra tenet catholicismum saltem indirecte incremento oeconomico societatum favere et multipliciter opitulari progressui et evolutioni scientiarum.

Hilarius Sophiam stantem ante ipsum in confessionali provocat

ad turpia. Eustachius Coeciliam revertentem in domum suam, post confessionem cum illo peractam inducit ad peccatum turpe. Julianus utramque eximit ab onere denuntiationis faciendae.

Eusebius sollicitat ad venerea Paulinam extra locum confessionis, cum illa ab eo postularet ut in sequenti die audiret ejus confessionem. Gertrudis volens Eucharistiam sumere intrat in Sacristiam et postulat ab eodem Eusebio confessionem; hic vero illam divertit a proposito et sollicitat ad turpia. Ab eodem sollicitatur Magdalena jam genuflexa ante ipsum ad incipiendam confessionem. Leopoldus illas mulieres obligat ad denuntiandum Eusebium.

Silverius et Cassia conveniunt inter se de committendo peccato turpi; sed ad vitandam suspicionem et scandalum a domesticis praetexunt confessionem et perpetrant peccatum. Lucia, nulla conventionem praemissa, fingit se infirmam, vocat Rupertum, et praetextu confessionis eum sollicitat et ad peccatum perducit. Liberatus vocatus a Ruperta ad excipiendam confessionem filiae suae aegrotantis accedit cum malo fine, puellamque ad turpia sollicitat. Severus judicat hos tres casus includi in clausula: «praetextu confessionis».

Hinc quaeritur:

1.^o An christianismus vel potius catholicismus obsit bono et incremento oeconimico societatis?

2.^o Utrum catholicismus impediat progressum scientificum, vel e contra huic progressui multicipliter opituletur?

3.^o Quaenam sint adjuncta sollicitationis?

4.^o Quid intelligatur per occasionem, quid vero per praetextum confessionis?

5.^o Quando aliquis dicitur sollicitare immediate ante vel immediate post confessionem?

Quid ad casum?

CASUS LITURGIAE

In quadam ecclesia nulla crux exstat in aliquo altari; crux sola, sine imagine crucifixi in alio; adeo parva est crux majoris altaris ut conspici nequat a fidelibus qui non sunt altari valde proximi; in cappella ubi asservatur Sma. Eucharistia, crux adhaeret ostiolo tabernaculi; ac demum in reliquis ejusdem ecclesiae altaribus crux non innititur mensae, sed superiori tabellae secretarum parti affixa est.

Inde quaeritur:

1. An adsit obligatio ponendi crucem in altari.

2. Utrum crux sine crucifixo sufficiat.

3. Materia, mensura et locus cruci.

4. Quid ad casum.

COLLATIO ORALIS IN PRIMA PARTE MENSIS OCTOBRIS HABENDA

Varii theologi instituunt discussionem de christianismo sub respectu sociali. Casimirus contendit quaestionem socialem hodie maxime agitatam extraneam esse Evangelio et revelationi christianae, quae tota est de negotio salutis. Justus e contra tenet quaestionem de divitibus et pauperibus et praedicationem regni socialis justitiae et caritatis esse constans thema Evangelii. Thomas ulterius progreditur docens Christum in communismum propendisse, atque contemnendo proprietatem, hierarchiam et auctoritatem civilem, hodierni socialismi et anarchismi praecursorem fuisse. Pastor vero credit Christum, consulendo pauperibus resignationem et praescribendo omnibus obedientiam erga auctoritates tunc vigentes, extitisse non reformatorem socialem, sed conservatorem et defensorem *status quo* similem hodiernis politicis conservatoribus. Denique Placidus sustinet Evangelium esse primario et per se doctrinam religiosam et revelationem sacram, secundario autem continere doctrinam socialem omnibus problematibus socialibus lucem afferentem.

Cosmas sacerdos totus incumbit actioni catholico-sociali, fundans et dirigens associationes opificum catholicas, et mediantibus illis, indesinenter dimicans pro juribus humilium tuendis, pro injustis operistiis extinguendis, pro dissidiis operariorum et dominorum juxta normas justitiae componendis et pro bono sociali promovendo et augendo. Studiis socialibus et oeconomicis vacans, asseverat nihil hodie esse tam utile clero catholico, quam procedere obviam populo et actualem motum et progressum socialem dirigere, nihil vero tam perniciosum quam problema sociale formidare et intra maenia templi se recludere.

Severinus e contra hanc rationem agendi graviter carpit, eam alienam reputans a ministerio sacerdotum, qui toti vacare debent orationi, lectioni et doctrinae, et nullo modo se negotiis saecularibus implicare.

Renatus denique catholicus et democrata, christianam democrati-
am alit et fovet, ejus institutiones promovet et divulgat, et pro plena evolutione principiorum democratorum indesinenter laborat.

Hinc quaeritur:

1.^o An Evangelium exclusive agat de negotio salutis et nullo modo tangat quaestiones et problemata socialia.

2.^o Utrum, etiam secluis doctrinis religiosis, oppositio irreductibilis sit inter catholicismum et socialismum?

3.^o An Christus damnaverit in se auctoritatem, proprietatem privatam et hierarchiam socialem, vel tantum harum institutionum abusum?

4.^o An digni sint laude sacerdotes, qui sub venia et directione Praelatorum incumbunt actioni catholico-sociali et studiis socialibus et oeconomicis vaccent?

5.º Quid sit democratia christiana? An sit bona et irreprehensibilis dummodo intra certos limites contineatur et quaedam vitet inconvenientia? Quoenam haec sunt?

Quid ad casum?

CASUS LITURGIAE

Quiricus sacerdos cum e sacrario ad altare Missam celebraturus, aut ex altari ad sacrarium regreditur, numquam bireto tegit caput. Severus beneficiarius, pluviali indutus Officium íaciens in choro, capite detecto sedet, et habitu choralí vestitus, cooperto capite, per Ecclesiam incedit. In funeribus Celebrans et Diaconus, imo et Subdiaconus crucem sustinens caput tegunt dum Chorus Responsorium *Libera me* in Absolutione ad tumulum cantat, et in via dum cadaver e domo ad ecclesiam defertur, vel ab ecclesia ad coemeterium adsportatur, sacrista crucem, et acolyti candelabra ferentes, tecto cum bireto capite, procedunt.

Quaeritur:

1. Quibus et quando usus bireti praecipitur, permittitur, prohibetur.
2. Quid ad casum.

NOTA.—La conferencia oral se celebrará en este Seminario C. C. el día 11 de octubre, a las doce de la mañana, en el salón de actos literarios.

LA CONSAGRACIÓN DE LOS HOGARES AL CORAZÓN DE JESÚS

Esta hermosa Obra, tantas veces y tan encarecidamente recomendada por los Sumos Pontífices Pío X y Benedicto XV, va extendiéndose con gran rapidez por todos los ámbitos de nuestra diócesis. Se cuentan ya por millares las Entronizaciones anotadas en el Registro diocesano que llevan las MM. Reparadoras con singular celo y desinterés. Como nos consta que son muchas más las realizadas, suplicamos a los señores Sacerdotes que tengan la bondad de remitir nota de las que hayan hecho y hagan en lo sucesivo, a la Superiora del Convento de MM. Reparadoras, a fin de que sean registradas y remitidas después al Secretariado Central de Madrid.

Fundación de una beca en el Seminario

Para estímulo de los que puedan favorecer a los Seminaristas pobres, por haberles dotado el Señor de bienes de fortuna, publicamos a continuación los documentos referentes a la fundación de una Beca en nuestro Seminario por el M. I. Sr. D. Santiago Pastor, Ca-

nónigo Arcipreste de la S. I. C. de Toledo. Sirva esto al mismo tiempo de testimonio público de la gratitud que ha merecido por parte de los profesores y alumnos, la generosidad y desprendimiento del caritativo fundador. Dios Nuestro Señor se lo premie en la medida de nuestros deseos.

«Excmo. Sr.: Santiago Pastor Just, Arcipreste de la Santa Iglesia Primada de Toledo, a V. E., con todo respeto, expone: Que deseando contribuir al aumento de vocaciones eclesiásticas, ha determinado fundar en este Seminario Central una beca bajo las condiciones siguientes:

1.^a Será preferido para usufructar dicha Beca, un pariente del fundador, si le hubiere con vocación al sacerdocio, y en su defecto, uno que sea natural de la ciudad de Alcoy. Para el cumplimiento de estas cláusulas se publicarán anuncios en las parroquias y periódicos de la localidad. Caso de que fuesen más de uno los aspirantes en estas condiciones, elegirán, entre ellos, el reverendísimo Prelado Diocesano y los párrocos de Alcoy, que constituyen el Patronato de esta fundación. Cuando los anuncios no ofreciesen resultado positivo, se proveerá, mediante oposición, entre los alumnos diocesanos, ante un tribunal, el cual censurará los trabajos de los aspirantes y presentará relación de los aprobados al Patronato, debiendo éste determinar previamente los ejercicios de dicha oposición.

2.^a Al agraciado se le imponen las siguientes obligaciones: observar una conducta intachable religiosa, moral y científica, en el Seminario y fuera de él; ofrecer mientras disfrute la Beca tres comuniones anuales y rezar mensualmente una parte de rosario a intención del fundador; celebrar una Misa anual, cuando ya fuese sacerdote, el día aniversario del fallecimiento del mismo, o en el más próximo si fuese impedido.

3.^a La dotación de esta Beca estará constituida por un capital nominal de quince mil pesetas en títulos de la Deuda interior al 4 por 100, que quedarán depositados en el Seminario Conciliar, y su renta líquida se aplicará a la pensión del elegido y al pago de utensilios que el Seminario le suministre mientras esté en él, reservando el sobrante, si lo hubiere, para matrículas o libros de texto.

4.^a La Beca empezará a regir desde el próximo curso 1919-20.

En virtud de lo expuesto, a V. E. R. rendidamente suplica, se digne aprobar y admitir dicha fundación y dar las órdenes oportunas para que se lleve a efecto, según las prescripciones del Derecho. Gracia que espero alcanzar de la bondad de V. E. R. y a la que quedará sumamente reconocido su humilde servidor que reverentemente besa su pastoral anillo.

Valencia 19 julio de 1919.—*Santiago Pastor Just*.—(Rubricado.)

A esta solicitud se dignó nuestro llorado Arzobispo, Excelentísimo y reverendísimo Sr. Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera, poner el siguiente Decreto:

«Acogiendo con singular complacencia el generoso propósito del distinguido bienhechor, venimos en aprobar y por el presente Decreto aprobamos, la fundación de la Beca susodicha en Nuestra Universidad Pontificia y Seminario Conciliar, bajo las expresadas cláusulas fundacionales y con el capital que se menciona, quedando éste consignado para sus fines en la Administración general del referido Establecimiento Pontificio y Diocesano.

Dado en Valencia a veinte de julio de mil novecientos diecinueve.—† José M.^a *Arzobispo de Valencia*. (Rubricado).—Por mandato de S. E. R., el Arzobispo mi Señor, *Dr. Luis Pérez*. (Rubricado).»

NOMBRAMIENTOS

Han sido nombrados:

D. Félix Yuste Cava, ecónomo del Grao.

D. Juan Seguí Bonell, coadjutor de Santa Catalina y San Agustín de Valencia.

D. Francisco Ferre Pascual, coadjutor de San Valero de Valencia.

D. José M.^a Gaseó Marzal, ecónomo de Náquera.

D. José M.^a Llácer Ferrando, regente de Toga.

D. Alberto Llinares Llinares, coadjutor de Poliñá.

D. Francisco Tudela López, coadjutor de San Esteban de Valencia.

D. Jaime Pascual Rius, coadjutor de Santa Catalina de Alcira.

D. Antonio Sorli Balbastre, coadjutor de San Roque de Oliva.

D. Juan Bautista Plá Alfonso, capellán del convento de Beniganim.

D. Francisco Soler Soler, coadjutor de Jesús Pobre.

D. Luis Giner Capelo, coadjutor de Calpe.

D. Francisco Ruiz Lliso, coadjutor de Llosa de Ranes.

D. Rafael Tramoyeres Cuñat, ecónomo de Alacuás.

D. Juan Bautista Ferri Bataller, ecónomo de Alfarrasí.

D. Francisco Pascual Llorca, ecónomo de Benirrama.

D. Jaime Suñer Morant, ecónomo de Llaurí.

D. Enrique Clemente Villanueva, ecónomo de Millares.

D. José Galbis Soler, ecónomo de Novelé.

D. Domingo Sancho Coderet, ecónomo de Palma de Gandía.

D. Abel García Navarro, coadjutor de Penáguila.

D. Juan Seguí Bononat, ecónomo de Sagra.

NECROLOGIA

Han fallecido:

D. Francisco Carreres Liñana, en Benigánim, el día 24 de junio, a los 27 años de edad.

D. Narciso Alonso Torres, ecónomo de Jérica, en Beniarrés, el 13 de Julio, a los 54 años de edad.

D. José Ferri Lloret, capellán de las religiosas agustinas de Benigánim, el 17 de julio, a los 48 años de edad.

D. Juan Bautista Valles Bertomeu, coadjutor de Teulada, el 27 de julio, a los 74 años de edad.

D. Vicente Peris Montaner, capellán de Paterna, el 5 de agosto, a los 62 años de edad.

D. Tomás Valls Valls, cura arcipreste de Santa María de Onteniente, el 14 de agosto, a los 69 años de edad.

D. Antonio Giner Marzal, cura de Beniardá, el 18 de agosto, a los 50 años de edad.

Sor María Agustina Gilabert Sastre, religiosa de coro del convento de San Cristóbal de Valencia, el 2 de julio, a los 22 años de edad.

Sor María Antonia del Corazón de Jesús, religiosa del convento de Nuestra Señora del Milagro de Concentaina, el 9 de agosto, a los 40 años de edad.

Sor Inés Roig Castells, religiosa del convento de Capuchinas de Agullent, el 17 de agosto, a los 34 años de edad.

Sor Eustaquia Resano Amatriain, de las Hermanitas de los Ancianos Desamparados de Valencia, el 25 de agosto, a los 19 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA

Estampas «Montserrat» y «Nuria» —La casa editorial de Luis Gili, de Barcelona, nos ha enviado dos nuevas series de estampas, presentadas con excelente gusto artístico, y que recomendamos a nuestros lectores. La serie *Montserrat* consta de 27 modelos de estampas en eliotipia, tiradas sobre papel «Japón», bien presentadas, con sobriedad y elegancia sumas. Precios: 1'20 pts. la docena y 9 el ciento. La serie «*Nuria*» consta de 36 modelos en fotografía, color sepia, dorados los cortes con oro fino y cincelados, lo que las embellece y enriquece. La docena, 1,80 pesetas; el ciento 13'50.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Cédula de citación.—Edicto sobre patronato de un beneficio.—Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos permitiendo por este año se digan Misas de difuntos en ciertos días.—El aumento de dotación del Clero.—Exposición dirigida al Sr. Presidente del Consejo de Ministros por los representantes de todos los Cabildos Catedrales de España.—Apertura de curso en la Universidad Pontificia y Seminario Conciliar.—Honras fúnebres por el alma del Excmo. Sr. Arzobispo.—Oración fúnebre en elogio del Excmo. Sr. Salvador y Barrera.

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

(SEDE VACANTE)

Citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Máximo Esteve Mira, Francisco Fillol Calatayud, Eduardo Devèze Rausel y Bruno Peris García, al efecto de la prestación del consejo para contraer matrimonio sus hijos Máximo Esteve Giménez, Francisco Fillol Martínez, Eduardo Devèze Ortí y Rosa Peris Corts, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que dentro de nueve días expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia 28 de octubre de 1919.—El Notario mayor-secretario,
Dr. Santiago García.

EDICTO SOBRE PATRONATO DE UN BENEFICIO

NOS DON RAFAEL BALANZÁ NAVARRO, PRESBITERO, DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA Y DERECHO CANÓNICO, CATEDRÁTICO DEL SEMINARIO CONCILIAR Y VICEPROVISOR DE ESTA ARCHIDIÓCESIS.

En virtud del presente, se cita, llama y emplaza a los que se consideren con derecho al Patronato activo o pasivo del Beneficio fundado en la iglesia parroquial del Salvador y Santa Mónica de Valencia, con el núm. 29 e invocación de *San Mateo Apóstol*, para que dentro del término de cuatro meses puedan hacerlo valer en el expediente que se instruye en el Tribunal Eclesiástico de este Arzobispado, sobre obtento de dicho Beneficio en estado litigioso.

El Beneficio colativo y residencial de que se trata, lo fundó Mosén Mateo de Bordell, Rector que fué de la mencionada iglesia, según escritura autorizada por el notario de esta ciudad, Jaime Monfort, el día 17 de septiembre de 1410. Los últimos presentantes fueron vecinos de Alcalá de Gisbert.

Valencia dieciocho de octubre de mil novecientos diecinueve.
—DR. RAFAEL BALANZÁ NAVARRO.—Por mandado de S. S.^a, *Doctor Santiago García*.



CONGREGACIONES ROMANAS

De Ritos

Para que los piadosos deseos del Sumo Pontífice, manifestados en el siguiente Decreto dado por orden suya, puedan ser cumplidos en parte en esta Diócesis, pues no se ha podido publicar en tiempo oportuno por estar cerradas las imprentas de la ciudad, lo insertamos a continuación:

URBIS ET ORBIS

Quum dies secunda mensis novembris proxime adfuturi hoc anno in Dominicam incidat, et propterea Commemoratio Omnium Fidelium defunctorum iuxta liturgicas leges agenda sit insequenti die mensis tertia; Sanctissimus Dominus Noster Benedictus Papa XV, ut fidelium pietati omni aevo conspicuae erga animas in

Purgatorio detentas, maxime eorum praesenti tempore qui luctuosissimo bello desiderati sunt, pro Sua quoque caritate in ipsas animas, cunctis Ecclesiae Catholicae sacrorum Antistitibus et locorum Ordinariis facultatem impertiri dignatus est permittendi *tantum hoc anno* unius Missae de Requie cum cantu vel lectae celebrationem die 2 novembris, Dominica XXI post Pentecosten.

I In singulis igitur Cathedralibus, seu Collegiatis, vel Parochialibus atque iis potissimum Ecclesiis, aut publicis Oratoriis, quae animabus Purgatorii igne cruciatis praecipue iuvandis habeantur erectae, vel ubi Sodalitates aut piae Uniones in eundem finem canonice sint congregatae, Rmi. locorum Ordinarii praefata Dominica, die 2 novembris, Missam solemnem aut lectam de Requie celebrari permittant.

II Praeterea Capitulis, Parochis et Rectoribus Ecclesiarum sive publici alicuius Oratorii, de quibus num. I, iidem R.mi Ordinarii Missae unius de Requie cantatae vel lectae celebrationem *semel tantum* permittant una ex Dominicis minoribus vertentis mensis octobris (scilicet diebus 12, 19, 26) aut insequentis novembris (nempe diebus 16 et 23), non impedita a festo ritus duplicis I vel II classis.

III. Demum enuntiata die secunda novembris vel una ex praefatis Dominicis minoribus, funus ubi placuerit agi permittant cum Missa cantata vel lecta de Requie; vetito tamen quolibet sermone aut funebri oratione in eiusmodi funere.

Serventur autem in omnibus Rubricae et cetera de more servanda.

Inusitatum hoc indultum Missarum de Requie in Dominicis praeter leges liturgicas, attentis lacrimabilibus belli conditionibus, ab Apostolica Sede huc usque largitum, Sanctissimus Dominus Noster adveniente tempore sacri Adventus omnino desinendum iussit.

Ex audientia Sanctissimi Domini Nostri, die 6 octobris 1919.

† A. Card. VICO, Ep. Portuen, et S. Rufinae,

S. R. C. Praefectus.

L. † S.

Alexander Verde, *Secretarius*».

En uso de las facultades que el precedente Decreto concede al lmo. Sr. Vicario Capitular, se permite en la Diócesis, por este año

solamente, la celebración de las Misas de *Requie* a que aquél se refiere en los días que del presente mes quedan disponibles, y en la forma señalada en el mismo Decreto.

El aumento de dotación del Clero

De la Ley de 14 de agosto de 1919, refrendada por el excelentísimo Sr. Ministro de Hacienda y publicada el día siguiente en la *Gaceta de Madrid*, página 539:

«Art. 9.º ... Se autoriza al Gobierno para elevar las asignaciones del Clero parroquial, de modo que la dotación de los coadjutores sea de 1.000 pesetas anuales, la de los párrocos rurales, de 1.200 y la de los párrocos de entrada, de 1.350 pesetas.

»El aumento a que se refiere el párrafo anterior se considerará cantidad a compensar en el arreglo pendiente con la Santa Sede.

»El Gobierno presentará a las Cortes, antes de que comience a regir el presupuesto para 1920-21, la propuesta definitiva de distribución del de Culto y Clero, tomando en cuenta la compensación antes prescrita».

EXPOSICIÓN

DIRIGIDA AL SR. PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS POR LOS REPRESENTANTES DE TODOS LOS CABILDOS CATEDRALES DE ESPAÑA.

Excmo. Sr.:

La reunión confidencial de Capitulares de todas las iglesias catedrales y colegiales de España que, por iniciativa del Cabildo de Toledo y con el beneplácito del Emmo. Sr. Cardenal Primado y de los Prelados respectivos se acaba de celebrar en esta corte, ha creído un deber de conciencia, como resultado definitivo y unánime de sus deliberaciones, unir su voz a la de los reverendísimos Prelados y Senadores del Reino y dirigirse, con los debidos respetos, al Gobierno de S. M. para exponerle las justísimas aspiraciones de todo el Clero español.

Cuando los funcionarios del Estado, sin excepción alguna, van

logrando completa satisfacción de sus anhelos de mejorar la situación económica, obteniendo sueldos, si no pingües, por lo menos decorosamente remuneradores para atender a las apremiantes necesidades de la vida moderna, solamente los sacerdotes, por una excepción irritante, siguen sistemáticamente preteridos, cual si por su cualidad de Ministros de la Religión católica, que es la oficial del Estado, y la altísima e irreemplazable misión social que desempeñan en el pueblo, como principales sostenedores de la moralidad y del orden, estuvieran condenados a vivir en la miseria, que, privándoles del indispensable prestigio para la fecundidad de su apostolado, hace, en gran parte, infecundos sus esfuerzos generosos.

Al despojar a la Iglesia de su patrimonio, el Estado se constituyó para con ella en deudor de la justa indemnización correspondiente, obligación que reconoció desde un principio con los repetidos proyectos de «arreglo del Clero», que precedieron, acompañaron y siguieron a la supresión de diezmos e incautación de bienes del Clero secular, y más tarde consignó solemnemente en el Concordato y en la misma ley constitucional: «El Estado se obliga a mantener el Culto y sus Ministros». *Mantener* es sinónimo de *conservar*; y si con las actuales asignaciones el Clero perece de hambre y el Culto resulta imposible, dicha asignación debe aumentarse para que pueda decirse en verdad que el Estado cumple esta obligación sacratísima.

Ya en 1851, al estipularse las bases del Concordato, estimaba el Gobierno de S. M. que ni el Culto ni el personal eclesiástico quedaban suficientemente dotados, y por eso se dió a estas dotaciones el carácter de provisionales, dejando prevenido y como obligado en plazo no lejano su aumento, según lo dispuesto en el art. 36, que dice: «La dotación asignada en los artículos anteriores para los gastos del Culto y del Clero se entenderán sin perjuicio del *aumento* que se pueda hacer en ellas cuando las circunstancias lo permitan». Y en el Convenio adicional, publicado como ley en 4 de abril de 1860, hubo de reconocer nuevamente que diferentes circunstancias «han hecho hasta ahora la dotación del Clero incierta y aun *incongrua*», y declaró que «el Gobierno de S. M., conformándose a lo prescrito en el art. 36 del Concordato, acogerá las razonables propuestas que para *aumento* de asignaciones le hagan los Obispos».

Asegurada por el Concordato la pacífica posesión de los bienes que fueron de la Iglesia, el papel del Estado principió a cotizarse a

precio más subido; pero, a pesar del alza de los valores públicos, el presupuesto eclesiástico, con ligeras variantes, continúa siendo el mismo.

Después de cerca de ochenta años de reconocimiento constante de los Gobiernos, de la insuficiencia de las dotaciones eclesiásticas, llamándolas por eso «provisionales»; después de repetidas promesas de mejoras, que esperan todavía la hora de convertirse en realidades; cuando la vida entera ha experimentado un encarecimiento progresivo y alarmante, las asignaciones del Clero, mezquinas e insuficientes cuando fueron establecidas, no sólo no han experimentado aumento alguno, sino que han sido mermadas con un descuento exorbitante, que, no por cohonestarse con el mote de «donativo voluntario», deja de ser injusto y depresivo.

La absoluta insuficiencia de las dotaciones del Clero, sin contar las del Culto, que todavía son más mezquinas, resulta comprobada con sólo pasar la vista por las siguientes cifras, tomadas del presupuesto eclesiástico vigente, cuya elocuencia excusa todo comentario:

						Pesetas.
1.122	sacerdotes	perciben	menos	de..	1.000
23.452	—	—	—	de	1.000 a	1.500
1.882	—	—	—	de	1.575 a	3.000
678	—	—	—	de	3.500 a	5.000
El Deán de Toledo..	6.000

Si tan evidente es la insuficiencia de las dotaciones del Clero español, parece ya llegado el momento de que, sin demoras, incompatibles con la justicia de nuestra causa y con nuestro propio decoro, se ponga término a esta excepcional y angustiosa situación en un presupuesto que mal podría llamarse nacional si no acogiese las modestas aspiraciones de una clase numerosa, cuya acción bienhechora se extiende hasta los últimos rincones de la Patria.

Inspirándose los representantes del Clero español que abajo suscriben en un criterio de moderación, que contrasta con otras demandas benévolamente acogidas por el Estado en época reciente, han concretado sus peticiones en las siguientes bases, que si no expresan todo lo que el Clero cree tener derecho a esperar del Poder público, pueden servir de punto de partida para un porvenir equitativo y aceptable:

1.^a Ningún Sacerdote percibirá asignación interior a 1.000 pesetas.

2.^a Los haberes de los que actualmente disfrutan de 1.000 a 3.000 pesetas, inclusive, serán aumentados en un 35 por 100.

3.^a Las asignaciones superiores a 3.000 pesetas se aumentarán en un 30 por 100.

4.^a Los beneficiados de Colegiata, que actualmente sólo perciben 750 pesetas, con descuento, percibirán un aumento de 65 por 100.

5.^a Este aumento será de 50 por 100 respecto a los canónigos de Colegiata y beneficiados de iglesias sufragáneas.

6.^a Las dotaciones del Culto y de los Seminarios se aumentarán en un 35 por 100.

7.^a Para equiparar al Clero de Canarias y Ceuta a todos los demás partícipes del presupuesto del Estado en aquellas regiones, debe concedérsele la gratificación de residencia que hoy disfrutaban *todos los que cobran sus haberes del Estado*.

Estas son, Excmo. Sr., las aspiraciones de todo el Clero de España. Al elevarlas a la consideración de V. E., tenemos el convencimiento de que han de ser benévolamente acogidas por el Gobierno que preside, y que, en su día, serán aceptadas por todos los sectores del Parlamento, ya que no se ventila una cuestión política, un pleito de izquierdas o de derechas, sino una cuestión de estricta justicia, en cuya apreciación más de una vez se ha manifestado en las Cortes una coincidencia favorable.

No una negativa, que eso apenas si se concibe cuando de causa tan razonable y justa se trata, sino cualquier aplazamiento sería interpretado por el Clero español como una excepción odiosa e injustificada, que le colocaría ante su conciencia y ante la opinión pública, en situación de notoria inferioridad.

Las peticiones que hoy elevamos al Poder público tienen tal carácter de urgencia, que no pueden tolerar demora, porque tampoco la admite la penuria, limítrofe de la indigencia, en que se desenvuelven la vida y actividad del factor más esencial de la tranquilidad pública y de la vida moral de la nación.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid 30 de octubre de 1919.

En nombre y representación de todo el Clero de España,

Narciso de Estenaga, *deán de Toledo y secretario de Cámara y gobierno del Emmo. Sr. Cardenal Primado*.—Ramón Prieto, *deán de Santiago de Compostela*.—Alejo Larrión, *deán de Tarragona*.—Miguel Roca, *deán de Mallorca*.—Agustín Caveró, *deán de Orihuela y provisor del Obispado*.—José Polo Benito, *deán de Plasencia*.—Manuel Campos, *deán de Segovia*.—Antonio Buj, *deán de Teruel*.

José Pellicer, *arcipreste del Pilar, de Zaragoza, y provisor y vicario general del Arzobispado*.—Agapito Moreno, *arcediano de Granada*.—José Coronel, *arcipreste de Segorbe*.—Claudio Deza, *arcipreste de Segovia*.—Manuel Requejo, *maestrescuela de Osma*.—Juan Garrido, *maestrescuela de Tarazona*.

Agustín Rodríguez, *lectoral de Toledo, delegado del Cabildo de León*.—Gregorio Sancho Pradilla, *lectoral de Madrid y delegado del Cabildo de Palencia*.—Manuel Arnés, *canónigo penitenciario de Lérida y rector del Seminario*.—Francisco Roda, *magistral de Almería*.—Bienvenido Rodríguez, *magistral de Astorga*.—Juan Eusebio Seco, *magistral de Córdoba*.—Enrique Vázquez Camarasa, *magistral de Madrid y delegado del Cabildo de Sigüenza*.—José Vila, *doctoral de Valencia*.—Jesús María Echevarría, *Lectoral de Vitoria, provisor y vicario general de Madrid y delegado del Cabildo de Vitoria*.—José María Goy, *doctoral de Calahorra, provisor y vicario general del Obispado y delegado de los Cabildos de Calahorra y Logroño*.—Ceferino Andrés, *doctoral de Salamanca y provisor y vicario general del Obispado*.—Manuel López Arana, *doctoral de Santander y provisor y vicario general del Obispado*.—Calixto Argüeso, *doctoral de Avila*.—José Rodríguez Ferreras, *doctoral de Badajoz*.—Mariano Martínez, *doctoral de Ciudad Real*.—Manuel Muñoz, *doctoral de Guadix y fiscal eclesiástico*.—José Casañas, *doctoral y fiscal eclesiástico de Ceuta*.

Jerónimo Coco, *canónigo de Santiago de Compostela*.—Gregorio Amor, *canónigo de Valladolid*.—Severo Pastor, *canónigo de Cuenca*.—Luis Fumanal, *canónigo de Jaca*.—Francisco Morán, *canónigo de Madrid*.—Emilio Ruiz, *canónigo de Málaga*.—Rafael Roselló, *canónigo de Mallorca*.—Maximiliano Arboleya, *canónigo de Oviedo y delegado de los Cabildos de Oviedo y Cavadonga*.—Enrique Sánchez, *canónigo de Pamplona y delegado de los Cabildos de Pamplona y Roncesvalles*.—Antonio Pazín, *canónigo de Tortosa*.—Ventura Gutiérrez, *canónigo de Urgel*.—Agapito Fernández, *canónigo de Zamora*.

Esteban Mata, *doctoral de Soria*.—Francisco Fonseca, *capellán real de la de Reyes Católicos de Granada*.—Gregorio Yuste, *canónigo de Albarracín*.—Longinos Ortega, *canónigo de la Magistral de Alcalá*.—Manuel Hernández, *canónigo de la Colegiata de Alicante*.—Iimo. Sr. Presidente de la Liga de Defensa del Clero, representante de la Real Colegiata de San Ildefonso.

En nombre de los Cabildos de Sevilla, Lugo y Ciudad Rodrigo, *Juan Francisco Morán*, canónigo de Madrid.—En representación de los Cabildos de Burgos, Baeza, Barbastro, Barcelona, Cádiz, Calatayud, Canarias, Cartagena, Coria, Gerona, Huesca, Jaén, Menorca, Mondoñedo, Orense, Solsona, Tenerife, Tudela, Tuy y Vich, *Narciso de Estenaga*, *deán de Toledo*.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

APERTURA DE CURSO

EN LA

UNIVERSIDAD PONTIFICIA Y SEMINARIO CONCILIAR

La inauguración del nuevo curso académico de 1919-1920 en nuestra Universidad Pontificia, se verificó solemnemente el día 2 del pasado octubre. La concurrencia fué muy distinguida y numerosa, figurando en ella nutrida representación de todos los centros docentes, Ordenes religiosas, Clero, Hermanos maristas, Escolapios y otros dedicados a la enseñanza, además de las autoridades y corporaciones de la capital.

Celebrada la Misa, el Iimo. Sr. Vicario Capitular, Dr. D. Miguel Payá, tomó el juramento a los claustros de profesores y doctores, organizándose después la comitiva, que se trasladó al salón de Actos para celebrar la función académica.

Ocupó la tribuna el docto profesor de nuestro Seminario doctor D. Juan Bautista Sentandrú Benavent, a cuyo cargo estaba el discurso de apertura, quien leyó un hermoso trabajo en el que desarrolló el siguiente tema: *Joannes Ludovicus Vives, litteratus*. En la imposibilidad de insertar íntegro tan hermoso discurso, haremos de él una ligera síntesis.

Empezó notando la gran ayuda que las humanidades prestan a todas las ciencias, el afán con que los más eminentes sabios se han dedicado a su cultivo y la influencia que aquellas ejercen en nuestra vida, espiritualizándola y elevándola hasta el mismo Dios. Elogió el estudio de las lenguas sabias, especialmente la latina, e indicó someramente su nacimiento, progreso, perfección y decadencia, la labor de los renacentistas en Italia, los esfuerzos de Lebrija y la inmensa pléyade de humanistas españoles del siglo xvi, haciendo resaltar entre ellos a Luis Vives, el primero que supo señalar el camino para juntar la piedad cristiana con la erudición más escogida, abundante y preclara.

Indicó los muchos aspectos en que puede estudiarse a Vives, pues sus obras le delatan como gran teólogo, eminente filósofo, consumado dialéctico, perspicaz psicólogo, ilustre político, sagaz historiador, y no sería difícil descubrir en ellos los gérmenes de ciencias que, como la Crítica histórica, la Filología y aun la Psicología experimental andan hoy tan en boga; pero dejando esto, dijo,

para entendimientos mejor cultivados que el suyo, tan sólo consideraba a Vives como literato.

Justificó la elección del tema diciendo que en estos tiempos tan semejantes a los de Vives, en que tanto se desprecia la lengua latina entre los españoles, mientras los extranjeros se esfuerzan en restaurarla, quiere contribuir en algo a este movimiento salvador, que es por otra parte, un mandato del nuevo Código de Derecho Canónico, que ordena en el canon 1.364, «aprendan los alumnos del Seminario con exactitud y diligencia las lenguas, sobre todo la latina y nacional».

Ya en el cuerpo del discurso empezó haciendo una breve relación bio-bibliográfica de Vives, atendiendo principalmente a sus estudios en Valencia, París, Lovaina y Oxford; indicó las vicisitudes por que tuvo que pasar y la escasez que no pocas veces sufrió, las cuales no impidieron que entonces escribiera sus más celebradas obras.

Para estudiar la labor literaria de Vives, dividió algunas de sus obras en tres grupos: obras críticas, destructoras de errores admitidos y abusos inveterados, tales como *In pseudo-dialecticos*, *De causis corruptarum artium*, etc.; obras didácticas, que de una manera positiva enseñan la literatura, como *De tradendis disciplinis*, *De ratione studii puerilis*, *De ratione dicendi*, etc.; finalmente, obras prácticas, en las que evita los escollos señalados y se atiene a los preceptos enseñados, como *Linguae latinae exercitatio*, *Declamationes sex*, *Vigilia in somnium Scipionis*, *Pompeius fugiens*, etc.

Examinó por extenso las obras que constituyen los dos primeros grupos, y señaló los errores que Vives descubrió en la Gramática, Dialéctica y Retórica, las cuales fueron tratadas por los antiguos empíricamente; preconizó y presentó reglas más conformes y acomodadas a nuestra naturaleza, con arreglo a las cuales se desarrolla la enseñanza de las disciplinas nombradas. Hizo notar la coincidencia casi perfecta que existe entre el método Bertiiz para aprender lenguas vivas, y el método de Vives para aprender latín, e hizo votos para que se implante de nuevo entre nosotros este último, en mala hora abandonado. Indicó las bellezas que se encierran en las obras del tercer grupo, e invitó a todos a leer detenidamente éstas y todas las obras de Vives, donde, junto a una erudición verdaderamente admirable, campea una belleza de dicción por muy pocos igualada.

Refirió los elogios que en todo tiempo se han tributado a Vives y combatió las censuras que se le han dirigido, nacidas más de la envidia que de la razón. Describió la personalidad de Vives, y terminó citando sus palabras *De vita et moribus eruditi*, en las cuales refiere a Dios todo el mérito del sabio, y recomendando a los alumnos, con palabras del mismo Vives, que desprecien toda gloria humana, se armen con la erudición y la gracia, sean sal de la tierra y luz del mundo, sirvan a su conciencia y por medio de ella a Dios, y anhelan ser alabados por Aquel que nos ha de juzgar, no por un falso juicio, sino por el testimonio de nuestra propia conciencia.

Tal fué, en ligera síntesis, la hermosa oración latina del docto profesor de latinidad de nuestro Seminario, que fué muy elogiada, recibiendo las felicitaciones de todos, no sólo por lo notable del trabajo, sino por el acierto en la elección del asunto, ya que, desgraciadamente, nuestros grandes valencianos son hoy olvidados con excesiva facilidad, mientras que los extranjeros los elogian y colocan en lugar preeminente.

A continuación, el Secretario Dr. D. Ramón Santarrufina dió lectura a la lista de los alumnos premiados en el pasado curso, a quienes se entregaron los diplomas correspondientes. Acto seguido, el Iimo. Sr. Vicario Capitular declaró abierto el curso de 1919 a 1920.



HONRAS FUNEBRES

POR EL ALMA DEL

EXCMO. SR. D. JOSÈ M.^a SALVADOR Y BARRERA (Q. S. G. H.)

El viernes, 3 del pasado octubre, se celebraron en el templo Metropolitano los solemnes funerales en sufragio del alma del que fué meritísimo Arzobispo de esta diócesis, Excmo. Sr. D. José María Salvador y Barrera. A pesar de lo anómalo de las circunstancias que impidieron la publicidad del acto, pues hacía ya dos días que no se publicaban los periódicos, nuestra Basílica se vió muy concurrida, constituyendo dichos funerales un memorable recuerdo y una verdadera manifestación de cariño ofrecida al llorado Prelado, digno complemento de los demás sufragios que se le han tributado no sólo en Valencia y pueblos del Arzobispado, sino en otras muchas diócesis de España.

El altar mayor de la Catedral estaba todo cubierto con bayetas negras, destacándose en el centro, sobre la sagrada Mesa, la imagen de Jesús Crucificado. En el espacio comprendido entre el coro y el presbiterio se hallaban los bancos destinados a los invitados, y debajo del cimborio un catafalco de tres cuerpos, rematado con una urna sepulcral, sobre la que se habían colocado las insignias episcopales, rodeada de 24 blandones y 4 pebeteros.

Además del extraordinario concurso de fieles, asistió nutrida y brillante representación oficial. En el presbiterio ocupaban los sillones respectivos, los Excmos. Sres. Capitán General y Gobernador civil, y en los bancos de la Corporación municipal había una representación del Ayuntamiento. Entre los invitados vimos una nutrida representación de la Diputación provincial, Audiencia, Delegación de Hacienda, Cuerpo consular, Colegio de Abogados, comisiones del elemento militar, Ordenes militares, pontificias y españolas y muchas Corporaciones, tanto civiles como eclesiásticas. Las sillas y bancos del coro se hallaban totalmente ocupados por los señores Capitulares y Beneficiados, y por los colegiales del Seminario Conciliar y Colegio de San José.

La presidencia del duelo la formaban el lmo. Sr. D. Miguel Payá, Vicario Capitular; Presidente de la Audiencia, D. Valentín Escribano; Rector de la Universidad, D. Rafael Pastor; Mayordomo que fué del Prelado, D. Juan Fernández Limones; Secretario particular, D. León Ibáñez, y familiar, D. José Sanfelú.

A las diez y media dió principio la santa Misa, que celebró el Emmo. Sr. Cardenal Guisasola, Primado de España, el que, hallándose accidentalmente en Valencia, quiso rendir al difunto Prelado este tributo de profundo afecto. Asistieronle el M. I. Sr. D. Mariano Herrera, Arcipreste, con capa de honor, y los muy ilustres señores D. Valentín Covisa y D. Miguel Sirvent, de diáconos de honor, y de Oficio, los M. I. Sres. D. Elías Olmos y D. Manuel Rubio, actuando de Maestro de Ceremonias, D. Mariano Ros.

La capilla de música de la Basílica, reforzada con distinguidos profesores valencianos, interpretó la gran Misa y responsos del maestro Giner.

Terminada la Misa, y antes del responso, ocupó la sagrada cátedra el canónigo Magistral M. I. Sr. D. Rogelio Chillida, que pronunció el elogio del Sr. Salvador y Barrera. A continuación reproducimos íntegra la hermosa oración fúnebre, que fué oída con religiosa atención y justamente elogiada.

¡Descanse en paz el alma del ilustre finado!



ORACIÓN FÚNEBRE

PRONUNCIADA EN LAS SOLEMNES HONRAS QUE SE
CELEBRARON EN LA BASÍLICA METROPOLITANA, EL
DÍA 3 DE OCTUBRE, EN SUFRAGIO DEL ALMA DEL

EXCMO. SR. DR. D. JOSÉ M.^A SALVADOR Y BARRERA

POR EL

M. I. SR. DR. D. ROGELIO CHILLIDA

CANÓNIGO MAGISTRAL DE LA MISMA

Instaurare omnia in Christo.
(Eph. 1, 10).

EMMO. SR. (1):

EXCMOS. SRES. (2):

Aquel día 10 de septiembre, en que el cadáver de nuestro llorado Arzobispo entró en Valencia, rodeado de honores, de homenajes y de lágrimas, no se borrará nunca de mi recuerdo. Los repetidos acordes de la Marcha Real, el vuelo sonoro de las campanas, los imperiales acentos de las trompetas, el interminable y fulgente cortejo y hasta el sordo y marcial ruido del armón que conducía el féretro, más que tristeza y duelo parecían señalar exaltación y victoria. Y, sin embargo, todos los que formábamos parte de la solemne comitiva que, nimbada de armonías triunfales, bajo el inmenso pabellón del cielo desfilaba, estábamos devorando en lo íntimo del corazón una pena vehemente, profunda, que ponía en nuestra vida crespones de luto y en nuestros ojos velos de lágrimas... Es hoy el día trigésimo después del infausto acontecimiento de la muerte del Excmo. y Rdmto. Sr. D. José María Salvador y Barrera, y os volvéis a reunir aquí, porque os parecían esca-

(1) El Emmo. y Rdmto. Cardenal Primado Dr. D. Victoriano Guisasola, que oficiaba de pontifical.

(2) Las Autoridades y el Cabildo Metropolitano.

sos los fúnebres homenajes que le dedicasteis, y deseáis rendirle nuevos tributos de plegaria y de amor. De gran consuelo nos sirve en las presentes horas de orfandad y luto, ver entre nosotros, dignándose officiar en este solemne acto, al Emmo. Sr. Cardenal Primado, lumbré y decoro de la Iglesia española, de cuyo paternal y sapientísimo gobierno al frente de la Archidiócesis valentina guardamos todavía en el corazón huellas de inmenso afecto y honda gratitud. Y observaréis que lo que ahora nos inspira, lo que constituye el origen y el alma de esta religiosa asamblea, no es sólo esa hidalga nobleza del espíritu humano que nos inclina a honrar a los caídos, a circundar de obsequios y de amores a los seres queridos, precisamente cuando yacen derribados y vencidos por el golpe de la muerte. Aquí es algo más: es la admiración, es la gratitud, es la memoria de una vida de merecimientos y de prestigios, y es también nuestra condición de hijos obedientes de la Iglesia, que nos intima actos como el de hoy cuando nos dice por boca de San Pablo: *Mementote praepositorum vestrorum qui vobis locuti sunt verbum Dei*. «Acordaos de vuestros Prelados que os han hablado la palabra de Dios». Y no termina aquí el Apóstol, sino que añade: *Quorum intuentes exitum conversationis imitamini fidem*, palabras que, de acuerdo con el original griego, pueden traducirse así: «cuya fe habéis de imitar considerando su manera de vida». Comprenderéis, pues, que yo no haya venido aquí a pronunciar vanos elogios póstumos ni siquiera a desfogar con lamentaciones el dolor que a todos nos oprime. El recuerdo de nuestros Prelados que nos preceptúa San Pablo, no es el aroma de la flor del sentimiento rociada de lloro; es un recuerdo eficaz y cristiano: el de la fe y las virtudes para admirarlas y copiarlas. Manos de artista dibujarán en breve sobre el lienzo la venerable efigie del Prelado que acaba de morir, y este cuadro vendrá a añadirse a la serie gloriosa que adorna los muros de nuestra vieja y augusta Aula Capitular, como perenne acicate de la memoria. Mientras tanto, mi inexperta mano, temblorosa aún por la emoción que la tristísima nueva un mes ha nos produjo, va a acome-

ter la misma empresa: la de delinear los principales rasgos de su interesante figura, la de esbozar el retrato de su alma y de su vida para imprimirlo en nuestro corazón y en nuestras obras.

¡Qué poderosa maestra es la muerte, señores! La dolorosa obscuridad que pone en el espíritu, es la más soberana de las claridades; abre resquicios misteriosos por donde vislumbra el alma horizontes no sospechados; es un dedo que nos señala el infinito; un alto en el camino que nos hace mirar atrás y dilata y engrandece un momento la visión de nuestros ojos, habitualmente ligados a la mezquindad del vivir cotidiano. Ahora mismo, al recorrer de una ojeada la vida del Excmo. Sr. Salvador y Barrera, ¡cuántas reflexiones trascendentales se agolpan en la mente y la abruman con su peso! Toda la historia, todas las luchas, todos los triunfos, todas las influencias bienhechoras de la Iglesia en la época contemporánea, se reflejan en las ideas, en los afanes, en la actuación del último Arzobispo que nos arrebató la muerte. Imposible encerrar en el marco de una breve oración sagrada el complejo cuadro de la vida y personalidad de este Prelado eminente, paladín de la enseñanza cristiana, ilustre senador, prestigioso miembro de las Reales Academias de la Historia y de Ciencias Morales y Políticas, propulsor de los estudios eclesiásticos, cultísimo escritor, práctico y vidente sociólogo, fiel discípulo de Jesucristo en todos los órdenes. Para compendiar, podríamos decir que fué, por sus pastorales direcciones, el Prelado modelo, dadas las peculiares circunstancias del tiempo en que ejerció su episcopado. Digámoslo todavía con mayor brevedad, como enunciando su mayor timbre de gloria: *el Excmo. Sr. D. José María Salvador y Barrera fué, por antonomasia, el Prelado del siglo XX.*

★ ★ *

La clave del hombre está en su formación y educación, como la del árbol en sus raíces. En el umbral de mis sencillas observaciones no puedo menos de evocar, conmovido, el recuerdo del Sacro Monte de Granada, para cuyo Seminario y

Abadía guardó nuestro Prelado, hasta el fin de sus días, un cariño tan profundo y tan tierno. Era todavía un niño cuando ingresó en aquel insigne Seminario de San Dionisio, levantado sobre las catacumbas donde se veneran las reliquias del primer apóstol de Andalucía. «Bajo la dichosa sombra de esta Abadía, escribía él mismo en su primera Pastoral, sostén firmísimo y centinela vigilante de la fe de Cecilio, en este ilustre y bienhechor asilo del más puro saber cristiano, hemos tenido la fortuna de recibir las enseñanzas que ilustraron nuestra mente y formaron nuestro corazón, desarrollándose aquí, a la luz divina que alumbró estas sagradas Cavernas, los benditos gérmenes que habían sido depositados en nuestra alma por la piadosa mano y edificante educación que habíamos recibido de nuestros cristianos padres». Muy luego hemos de ver que los rasgos fisonómicos de su personalidad espiritual fueron una fe vivísima, una confianza inquebrantable en el triunfo de la Iglesia y un santo apasionamiento por todas las cuestiones relativas a la enseñanza. ¿Y cuáles, sino la fortaleza y la esperanza, debían ser las características de un espíritu plasmado con recuerdos de catacumba y al rescoldo de las cenizas de un mártir? ¿Cómo no había de apasionarse por la enseñanza, quien hasta los cincuenta años de su edad fué alma de aquel centro de cultura, en el que obtuvo una canonjía por oposición antes de ser presbítero, desempeñó varias cátedras y mereció catorce veces el nombramiento de Rector?

Era el espíritu del Sr. Salvador y Barrera de aquellos que, al contacto de una causa grande y noble, se impregnan y saturan de ella. Por eso el Sacro Monte, con su historia secular, con su galería de eminentes teólogos, juristas y patriotas, con su altísima y no interrumpida misión docente, penetró tan en lo íntimo de su alma que, apoderándose de ella, la modeló a su imagen y semejanza, formando una alma de insigne pedagogo, de enamorado ardiente de las tradiciones universitarias españolas con su gloriosa y actualmente conculcada libertad de enseñanza, alma de maestro, de patriota, de apóstol. Fué día de vehemente regocijo para su corazón, aquel en que por

R. D. de 31 de agosto de 1895 fueron restablecidos en el Sacro Monte los Estudios de Derecho. Pero entre la alegría producida por el feliz suceso y acrecentada por las muchas cartas de parabién que recibía el Cabildo, una honda inquietud preocupaba al Sr. Salvador y Barrera. Lo conseguido era un paso; pero distaba mucho de ser todo el camino. ¿Por qué esa iniquidad del Estado docente, que aniquila la iniciativa individual, ata de pies y manos a la Iglesia, usurpa los derechos de los ciudadanos y quebranta las más bellas y puras tradiciones de la Patria? Esta idea, esta llama apostólica en pro de la libertad de enseñar, esta brava protesta contra las cadenas que el Estado liberal ha colocado en los brazos de la enseñanza, es uno de los puntos culminantes, el más culminante tal vez de los grandes anhelos que llenaron su vida. Más tarde, cuando el Señor le haya puesto, para iluminación de la Iglesia, cual faro sobre el monte de las más altas dignidades, será valiente e incansable paladín de esta idea en el Senado, en las Reales Academias, en las Cartas Pastorales y en todas partes a donde llegue la órbita de su influencia. En 1899, se le encarga el discurso de apertura de dicho Colegio-Seminario, y en un trabajo luminoso, completo, por la fuerza de la argumentación filosófico-jurídica, por la gallardía del lenguaje, por el acopio de pormenores tomados de las legislaciones extranjeras, combate el monopolio docente. Y profundamente amargado, en su celo y patriotismo, porque mientras los franceses supieron defender su libertad, los españoles han permanecido apáticos e insensibles en asunto tan capital, pronuncia una frase marmórea, que no debiéramos olvidar jamás para rectificarla con nuestra conducta: la de que «en nuestra Patria logró constantemente sus propósitos la osadía de los menos, a expensas de la pereza de los más».

En diciembre de 1901 le sorprende su nombramiento para el Obispado de Tarazona, y al tener que coger la pluma para dirigirse por vez primera a sus diocesanos, no sabe comenzar de otro modo su pastoral documento que escanciando en el papel sus afanes e inquietudes por los asuntos de enseñanza.

«Cuando por las recientes disposiciones sobre Instrucción Pública—escribe—Nos encontrábamos más preocupados ante la consideración de los daños y quebrantos que por ellas había de sufrir en esta patria desventurada la enseñanza católica, cuyos intereses y saludable y capital importancia ha venido siendo por espacio de largos años objeto preferente de nuestra atención y acicate y estímulo de nuestros fervorosos y perseverantes afanes, Nos encontramos sorprendidos por el designio que la voluntad del Señor Nos tenía reservado llamándonos a la dignidad episcopal». ¡Ah!, sin duda, a nadie habrá de extrañar que la Divina Providencia se fijase en aquella alma tan noble, tan valerosa, tan preparada y caldeada en el fuego de los más santos ideales, y que señalándole greyes más numerosas, le repitiese el *ite et docete*, haciéndole sucesor de los Apóstoles.

Instalado ya el Sr. Salvador y Barrera en la ilustre Sede de San Prudencio y San Gaudioso, a la sombra de la Santísima Virgen del Pilar, rebosante el corazón de santos propósitos y grandiosos planes, y consciente de la misión trascendental que Dios le ha confiado, dirige una mirada en derredor suyo, a su época, a su pueblo, para hacerse cargo de los rumbos que debe seguir en la acción pastoral. Se hallaba entonces en sus albores este siglo xx, que tan rico viene siendo en trastornos y en catástrofes, pero tan rico asimismo en renovaciones y esperanzas. Acabábase de hundir en el abismo del tiempo el siglo xix con el inmenso e infernal bagaje de sus errores y extravíos. El siglo xix fué el siglo del liberalismo y del racionalismo. Toda su obra consistió en inocular las doctrinas ateas de la Revolución en el individuo, en la familia y en la sociedad, en la vida intelectual y en la vida moral. Liberalismo, laicismo, ateísmo en todo, Dios en nada: ésta fué la divisa. Era la misma guerra que en otras épocas se movió a la Iglesia desde peculiares reductos, pero intensificada y universalizada. Pío IX opuso a semejantes tendencias y doctrinas el anatema de la verdad con el *Syllabus*, y prosiguiendo la obra de defen-

sa y de reedificación el inmortal León XIII, con sus Encíclicas, que aún no ha leído ni admirado bastante la humanidad, señaló la solución cristiana de todos los conflictos que se había creado torpemente la Revolución. Al comenzar su pontificado el Sr. Salvador y Barrera, todavía brillaba en la cumbre del Vaticano la figura venerable del anciano León XIII, por quien el nuevo Obispo sentía una admiración sin límites. León XIII había tenido la dicha de cerrar el siglo XIX con las conmovedoras y gigantescas manifestaciones católicas del *Año Santo*, y al terminar éste, en vísperas de la aurora del siglo XX, el sabio y santo Pontífice, como deseando marcar el derrotero y la misión restauradora del nuevo siglo, escribía en su inolvidable Encíclica sobre «Jesucristo Redentor» estas memorables palabras: «Conviene, por lo tanto, restablecer a Cristo Señor en la sociedad como en su posesión, y hacer que de El saquen su vida y su firmeza todos los miembros de la República, los preceptos de las leyes, las instituciones populares, las doctrinas, los derechos y deberes conyugales, los palacios, los talleres». Tal es la misión de la Iglesia al inaugurarse el siglo XX; ésta debe ser, y no otra, la norma de un Prelado digno de su tiempo. ¿La siguió en su actuación episcopal el Sr. Salvador y Barrera? ¡Ah, señores!; si no temiera fatigar vuestra atención, pasaríamos la mirada por las innumerables obras que llevó a cabo en su primera diócesis, y os convenceríais de que no hay la menor exageración en mis palabras si os digo que la acción pastoral de este Prelado insigne fué como un sol sin auroras ni crepúsculos, pues desde el primer momento lo vivificó y alentó todo con su influencia bienhechora. Escribe indefectiblemente cada año dos extensas Pastorales, en las que campea su gallardo espíritu, su mirada sintética, su conocimiento de la época en que vive, y al mismo tiempo la flexibilidad de su estilo, pues entra en todos los asuntos y matices como en terreno conocido y dominado, y ora toma su pluma el tono épico de su apología de *El Pontificado Romano*, ora los tonos líricos y arrulladores de la *La Oración del Angelus*, bien el terrible acento de la santa amenaza, como en los luminosos

documentos sobre *La Blasfemia* y *La Santificación de las fiestas*, bien los tintes más delicados y poéticos, como cuando en la primera de estas Pastorales se lamenta de que el blasfemo trueque «la lengua que Dios concedió a nuestra naturaleza para que fuera la lira armoniosa que cantara en medio de la creación el himno de sus alabanzas, en descocada y soez pregonera de la más abominable maldad de la perversión humana», o cuando en la segunda describe, para atraer a los que se ahuyentan del Templo, los consuelos y la poesía que irradian: «la Iglesia, donde nos llevó por primera vez la mano bienhechora de nuestros padres a bendecir el santo nombre de Dios, y en la que hemos recibido tantos favores y bendiciones durante nuestra vida; los cánticos sagrados, que sirven de preparación o acompañan al Santo Sacrificio; los ángeles, que la fe nos presenta invisibles alrededor del Tabernáculo, cubriendo el altar con sus alas; las notas del órgano llenando de delicada unción los ámbitos del santuario; el sacerdote, que bendice»...

Fundamento de toda regeneración social es la formación del clero. En Tarazona, como en Madrid y Valencia, se cifró en ello su más vehemente y asidua preocupación. Edificó para los seminaristas de aquella diócesis un local adecuado, amplio, con todas las condiciones higiénicas que desearse puedan, y, además, introdujo notables mejoras en el plan de estudios y organizó y reglamentó las preceptorías de Latín y Humanidades. Para los seglares creó escuelas de adultos en las principales ciudades, confiándolas a los Hermanos Maristas. Amplió el Apostolado de la Oración con la formación de la Biblioteca Popular, propaganda de buenas lecturas y Círculos de estudios. Fomentó la piedad de muchas maneras; pero sobre todo, con la propagación de la Adoración Nocturna. Y claro está que no podía ocultarse a un espíritu tan elevado y celoso la importancia suprema que, dada la condición de los tiempos, tiene para la acción regeneradora de la Iglesia la cuestión social. Tan hondamente se penetró de su trascendencia el Sr. Salvador y Barrera, que bien podemos decir que la acción social y la en-

señanza siempre fueron los polos en derredor de los cuales giraron siempre sus principales afanes y trabajos como Prelado. Solía repetir con frecuencia que es inútil pretender la reforma del Estado, sin que preceda la reforma cristiana de la sociedad, y se dolía amargamente de que los católicos tuviesen abandonados casi por completo los trabajos sociales. Y así, en un tiempo en que eran muy pocos los que pensaban en ese género de propaganda, el Obispo de Tarazona puso manos a la obra con el más fervoroso entusiasmo. Vió destacarse en el campo de la sociología española la figura de nuestro reverendo P. Vicent, y le llamó a Tarazona para que alentara al clero, diera conferencias públicas, recorriera las principales poblaciones de la diócesis y fundara en ellas los organismos sociales que fueran convenientes. Así lo hizo el apóstol social valenciano, y cosechó abundantes frutos.

De este modo iba cumpliendo el Sr. Salvador y Barrera, con tenacidad y paso a paso, el programa de León XIII, de «restablecer a Cristo Señor en la sociedad, como en su posesión», de la que le arrojaron los sectarismos liberales del pasado siglo. Pero al año de entrar el Sr. Salvador y Barrera en Tarazona, León XIII había muerto. Otro gran Pontífice sentábase en el solio de San Pedro. Era Pío X, que, recogiendo la bandera de su antecesor, había escrito en ella la frase de San Pablo: *Instaurare omnia in Christo*. «Declaramos--decía Pío X en su primera Encíclica—que nuestro único fin en el ejercicio del supremo Pontificado es el de *Restaurar todas las cosas en Cristo*, para que Cristo sea todo y esté en todo». «Por lo cual —añadía,—si se nos pidiese un lema, no diríamos sino éste, sacado del fondo de nuestra alma: *Restaurar todas las cosas en Cristo*». Esta ha de ser la grande empresa del siglo xx. Esta será la gloria del Catolicismo en el siglo actual: derribar con sus brazos de gigante las murallas que el siglo xix colocó entre Dios y las almas, entre Dios y las instituciones, y restaurarlo todo en Cristo y por Cristo. Así lo cree el Papa, y ya le parece próxima a descender del Cielo la voz del Apocalipsis: «Ahora es el tiempo de salvación, de la virtud y del

reino de nuestro Dios y del poder de su Cristo». El Obispo de Tarazona oye el lema salvador del soberano Pontífice y siente crecer sus bríos de luchador. Ha experimentado ya las amarguras, las dificultades con que se ha de combatir en los trabajos apostólicos; pero no decae su ánimo un solo instante. Una de las notas distintivas de su espíritu fué siempre el optimismo, la abierta confianza en el porvenir, la fe más firme en la eterna victoria de los ideales católicos. Ya iremos observando en adelante las francas manifestaciones de este espíritu, que es el característico de los verdaderos apóstoles. Hay una Pastoral, entre las que publicó en Tarazona, que demuestra especialmente tan interesante fase de su psicología. Es la que dedicó a la Inmaculada Concepción en su año jubilar. Toda ella es un cántico solemne a la Iglesia, cuyos triunfos enumera, desde la época de los mártires hasta los actuales fracasos del liberalismo, para concluir entre numerosos datos positivos acerca del movimiento católico en todo el mundo, que nos hallamos en una época dichosa de restauración cristiana en el orden político, económico, jurídico, moral y religioso. Y no quiero omitir la manera cómo el vigilante Prelado aconsejaba celebrar el aniversario de la Definición dogmática. ¿Sabéis cómo? Pues decía el Prelado, en su Pastoral, que la mejor manera de honrar a la Virgen Purísima en su año era la fundación de muchas obras sociales. ¡Consejo sapientísimo que debieran tener presente cuantos conciben la piedad con miras harto estrechas y mezquinas!

Dios nuestro Señor tiene providencia de su Iglesia. Cuando otorga a un hombre dotes excepcionales de gobierno, sabiduría y celo, es porque le destina a grandes apostolados, y Él se encargará de colocar la luz sobre el candelero para que ilumine más vastas órbitas. En 1905 fué nombrado el Sr. Salvador y Barrera Obispo de Madrid-Alcalá. Allá se dirigió, pues, con toda la suma que atesoraba de energías, santas ilusiones y fecundísimos planes para desarrollar su inagotable actividad en

el ancho y difícil campo de la Corte. Si en los once años que ocupó aquella Sede logró o no realizar sus grandiosos ideales, díganlo el clero y fieles de Madrid, que conservan todavía palpitante el recuerdo de su extraordinaria y maravillosa acción pastoral; dígalo toda España, en donde es proverbial que el pontificado del Sr. Salvador y Barrera en Madrid ha sido uno de los más gloriosos y admirables que se registran en la historia moderna de la Iglesia española.

Entró en Madrid lleno de aquel su optimismo risueño, indispensable para todas las grandes empresas. Su Pastoral de entrada es un grito de esperanza y de fe. Las luchas de la Iglesia con sus enemigos forman toda su historia; pero su divino Fundador triunfa de todas las persecuciones y sigue su carrera gloriosa llevando en una mano el Evangelio y en la otra el cetro de la soberanía de las almas. Hay necesidad de recordar tan consoladora verdad en estos tiempos para aliento de pusilánimes y estímulo y esperanza de los fieles. Debemos ayudar todos al restablecimiento del reinado social de Cristo, pues parece que ésta es la misión encomendada por la sabiduría del Señor a los católicos del siglo xx, para llegar al triunfo indudable de la Iglesia, que seguirá el camino de sus victorias sobre todos los enemigos de la verdad del Señor. *Iesus Christus heri et hodie, ipse et in saecula*. Hay que ocuparse en la cuestión social, porque querer restablecer el Estado cristiano sin que antes lo sea la sociedad, es una quimera igual a la del que se propusiera levantar una fortaleza sobre las olas borrascosas del mar. La Iglesia debe acomodar su acción a la índole de los tiempos, porque aunque es inmutable no es inmóvil, y enseñando siempre las mismas doctrinas, ha de revestirlas con diversos ropajes: *ut cum dicas nove, non dicas nova*, según la frase de Vicente de Lerins. Estas sentencias tan sólidas y fundamentales que forman por sí solas el programa más completo y eficaz de acción cristiana, constituyen el núcleo de esa primera Pastoral de su pontificado en Madrid y son reflejo fidelísimo de los propósitos que abrigaba.

¡Dichosos propósitos que fueron llevados a la práctica es-

pléndidamente en todas las ramificaciones del ministerio episcopal! Yo no puedo enumerar ahora todas las obras de provecho que realizó. Recuerdo que, con motivo de su venida a Valencia, publicó *El Universo* una hoja extraordinaria con las efemérides completas de este glorioso pontificado, y no pudo menos de causar pasmo general ver que en los once años que rigió la diócesis de Madrid, apenas hubo un día en que no tuviese alguna iniciativa o diese alguna disposición o verificase algún acto de especial interés para su Obispado. Tal vez podrían citarse, entre sus obras más culminantes, el Sínodo diocesano, con que puso fin al período constituyente de aquella diócesis; el Montepío y la Mutualidad del Clero; las famosas Juntas parroquiales con sus asambleas generales y particulares, para el impulso y la unificación de la acción religiosa, educativa y social; el Consejo diocesano, para la dirección superior de todas las obras sociales y religiosas del Obispado; el arreglo parroquial y la edificación de numerosos templos; la inauguración del nuevo local para el Seminario y la admirable organización de su plan de estudios, con la creación de la Facultad de Sagrada Escritura y de otras cátedras importantes, la fundación del Seminario Menor de Santos Justo y Pastor, y gran parte, la mayor tal vez del éxito completo e indescriptible con que fué coronado para gloria de España y de la Iglesia, el Congreso Eucarístico Internacional celebrado en la Corte(1).

Hace pocos días, en un viaje, hube de tropezarme casualmente con un ilustre hombre público, honra de nuestra región, que actualmente ocupa el cargo de vicepresidente del Se-

(1) Las consoladoras noticias acerca del feliz resultado del Congreso Eucarístico, fueron recibidas en Roma con intenso júbilo. Los alumnos del Pontificio Colegio Español de San José y del Pío Latino-Americano, reunidos en compañía del Emmo. Cardenal Vives y Tutó, acogieron los primeros telegramas que de Madrid llegaban con clamorosos vivas a Jesús Sacramentado y a España, y a estos vivas añadió el insigne Cardenal un entusiasta ¡viva el Obispo de Madrid!, declarando que el éxito del Congreso se debía principalmente a sus trabajos. En premio de éstos, y como recuerdo de la grandiosa Asamblea, fué agraciado con el nombramiento de Asistente al Sacro Solio Pontificio.

nado. Departiendo conmigo acerca de la muerte del Prelado, se lamentaba de no haber podido asistir a su entierro, no sólo como amigo, sino también como vicepresidente del Senado, pues «el Sr. Salvador y Barrera—agregó—*era muy senador*». ¡Ah!, sí, muy senador, es verdad; como era muy Prelado, y muy sacerdote, y muy pedagogo, y muy sacromontano, y muy hombre de su tiempo, y muy hijo de la Iglesia..., porque lo que era eso era, y no podía ser nada flojamente y a medias. Para mí, esta es su gloria primera, la que presta a su figura tan marcado y soberano relieve. No es corto elogio decir de un hombre que supo y quiso llenar con exuberancia los puestos que le destinó Dios, pues al fin no consiste en otra cosa el secreto de la perfección humana individual y social, hasta el extremo de que si en vez de abundar tanto en el mundo los desertores de su propia misión, llegara un momento en que llenasen todos su respectivo cometido, no serían menester programas de regeneración; por ensalmo la humanidad habría quedado restaurada y salvada.

No hay un católico español, fuera de los muchachos, que no recuerde con intensa emoción aquel grande año de 1910, en que el sentimiento religioso nacional, herido por dos reales órdenes, una contra las Congregaciones religiosas y otra contra la unidad católica, se levantó airado, imponente, adquiriendo la protesta proporciones de general y rugiente borrasca, que puso temblores en las altas regiones del poder. Bien se vió entonces que, afortunadamente, no está extinguido el fuego sagrado en la patria de Recaredo y San Fernando, y que ha de resultar siempre muy peligroso para los gobernantes jugar con este fuego. En aquellos días de agitación santa, un Prelado tomó la palabra en la Alta Cámara en nombre de todo el Episcopado español. Era el Obispo de Madrid-Alcalá, Dr. Salvador y Barrera. Por su sabiduría y universales prestigios figuraba entre los más indicados para tan elevado empeño. No tuvo necesidad de muchas palabras para atraerse la benevolencia de cuantos le escuchaban: «No obstante lo agitado—empezaba—que se encuentra en estos momentos el sentimiento religioso de

España entera y lo mucho que crece y ruge la ola de resistencia y contradicción de los que se encuentran enfrente de nosotros, a quienes también llamo hermanos, con más simpatía y con más amor quizá que a los que se hallan a nuestro lado, por lo mismo que les creo equivocados y apasionados por el error; no obstante, repito, lo caldeado de la atmósfera por este motivo, no tema el Gobierno de S. M. ni espere la Cámara de mí tonos de severidad ni palabras destempladas de enojo airado, que esto no lo consiente mi carácter ni lo permite la representación que tengo en esta Cámara, ni yo puedo olvidar que la cruz que llevo sobre mi pecho me obliga a tener siempre palabras de paz en mis labios, sosiego y tranquilidad en mi espíritu y amor y caridad para todos». A los que conocían de cerca al Obispo de Madrid, no les causó extrañeza el tono de estas palabras. La mansedumbre, la más delicada corrección, la caridad de Cristo con todas las prerrogativas que enumera San Pablo, sabemos que fueron la norma perenne de su vida. En aquellos momentos de obscura tempestad eran el mejor alegato contra el furor de los perseguidores. Mas no causó la mansedumbre perjuicio a la verdad. El discurso del Prelado fué enérgico, rotundo, sembrado de oportunísimas alusiones y tan razonado como se esperaba de sus vastos conocimientos jurídicos y estadísticos. Fué tal la profunda impresión que produjo en la Cámara, que nadie desconoce que este discurso contribuyó en gran parte a que el Presidente del Consejo de Ministros no continuara el desarrollo de sus ulteriores proyectos antirreligiosos. Y ahora que vemos a los gobiernos despreocupados ya de la cuestión religiosa y atentos con preferencia a la cuestión obrera, que con tan alarmantes caracteres se nos ofrece, ¿cómo he de omitir la observación de que, al terminar aquel discurso, el Obispo de Madrid, con aquella intuición prodigiosa que se adelantaba a su época, le señaló ya al Gobierno el camino que ahora por fuerza sigue? «Ha llegado su señoría—le decía al Presidente del Consejo—a ocupar las alturas del Poder, y se encuentra al frente del Gobierno lleno de juventud y adornado con las extraordinarias y exce-

lentes prendas de talento y cultura de que Dios le ha dotado tan pródigamente; tiene su señoría delante de sí extensos y dilatados horizontes donde poder desarrollar sus iniciativas, para gloria de su nombre y provecho y bien de la Patria. Desarróllelos en la reforma que reclama la clase obrera, que también nosotros iremos delante y le prestaremos nuestro concurso y nuestras alabanzas».

Fué año de intensa lucha el de 1910. En el ambiente de la Patria había suspendida una amenaza terrible: la del establecimiento de la escuela neutra, preconizado en el Mensaje de la Corona. Todos recordáis la santa polvareda que en toda España excitó el funesto proyecto. ¿Cómo iba a permanecer callado el Obispo de Madrid, cuya vocación decidida y apasionada por los asuntos de enseñanza conocemos ya? Habló de este asunto en el Senado, no una, sino muchas veces; no sólo aquel año, sino en los siguientes, al suscitarse de algún modo la misma cuestión, y cuando de ella hablaba, su voz y su estilo adquirirían acentos de especial majestad, mezclada a veces de amarga ironía: «Siento mucha pena —concluía uno de sus discursos contra la enseñanza laica— cuando, discurriendo sobre estas cosas, veo a algunos espíritus cultos, tocados de frío y profundo escepticismo, confiar en una especie de edad paradisiaca que ha de venir y que vendrá con la cultura humana, pero sin religión y sin moralidad; cuando se realicen aquellos sueños hegelianos, que han terminado por trocarse en los ideales de la escuela positivista moderna, que cifra todas sus esperanzas en la aparición del *super homo* o sobrehombre, para decirlo en castellano. ¡Ah, señores senadores!, esta edad ya la vamos conociendo, desgraciadamente, porque ha tenido entre nosotros algunos precursores. Los precursores de esta edad soñada, de paz inalterable, de sosiego y reposo del espíritu, de prosperidad y de dicha, en que las pasiones de los hombres se acaben y desaparezcan las luchas íntimas que nuestras propias concupiscencias provocan, desarrollando tempestades tan horribles dentro de nosotros mismos, ya los hemos visto, repito, y hemos tenido la desgracia de padecerlos: el primero apa-

reció en Santa Agueda, y se llamó Angiolillo; el segundo se dejó ver hace poco, el 12 de noviembre último, en la Puerta del Sol, y se llamó Pardiñas; otros se llaman con otros nombres, y fueron los que llevaron el puñal al pecho de McKinley y arrebataron la vida al Rey Humberto y Sidi-Carnot, o acabaron miserable e inicuaamente con la existencia ejemplar de una insigne y virtuosa dama que se llamó la Emperatriz de Austria».

No olvidaba, mientras tanto, el otro problema relativo a la enseñanza, su tema favorito: el de la libertad, el de la injusticia y sinrazón del monopolio docente. Sostiene acerca de él valientes discusiones en el Senado, escribe largas y sabias Pastorales alternándolo con el de la escuela neutra, y cuando en 1912 es nombrado, por sus extraordinarios merecimientos, miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, su discurso de recepción —un trabajo estimabilísimo de investigación filosófico-pedagógica— versará acerca de aquellos dos trascendentes problemas. ¿Por qué no hemos de confesaros, señores, el consuelo con que hemos leído la introducción de este memorable discurso? El Sr. Salvador y Barrera sucedía en el sillón de la Academia al insigne polígrafo D. Joaquín Costa, y el nuevo académico hizo resaltar con pruebas irrefragables que su antecesor, educado cristianamente por su tío mosén Lucas Martínez, virtuoso presbítero, conservó siempre, a pesar de sus extravíos, gran veneración a la Iglesia, siendo partidario de que la cuestión religiosa se resolviera pacíficamente, de acuerdo con la Santa Sede, y que la fe cristiana extendió, por fin, sus alas sobre el lecho mortuario de Costa, pues Dios nuestro Señor le concedió la gracia de poner a su lado, «en aquellos críticos y solemnes instantes, al mismo venerable sacerdote de quien había recibido su primera educación religiosa, su tío D. Lucas Martínez, quien, después de haberle administrado el santo sacramento de la Extremaunción, cerró sus ojos con sus bendiciones, mientras los labios del moribundo, yertos por el frío de la agonía, imprimieron un ósculo en la piadosa medalla que dejó sobre su pecho, para que, después de haber reco-

gido su último aliento, recogiera también los postreros latidos de su corazón».

Y puesto que estamos tratando de los trabajos del Sr. Salvador y Barrera en materias de enseñanza (1) y se halla tan reciente el decreto de concesión de autonomía universitaria, no estará de más recordar que nuestro Prelado fué toda su vida partidario acérrimo de esta reforma. En 1908 la propugna en el Senado, diciendo que «el Gobierno que lleve a cabo esta reforma no haría más que un acto de justicia dando a la Universidad lo que le pertenece». En 1914 le dedica un discurso íntegro en la Alta Cámara, y con acento de arraigada y vieja convicción, exclama: «Yo deseo y soy partidario como el que más, de la autonomía universitaria. Esta reforma es muy necesaria para el enaltecimiento del Profesorado español, que es muy digno de ella, y para el progreso y desenvolvimiento de la ciencia y de la cultura española». No contento con esto, la defiende en sus Cartas Pastorales, y en esta autonomía, no aisladamente, sino como parte integrante de su concepción orgánica de la libertad de enseñanza, cifra sus más risueñas esperanzas en orden a la regeneración de la Patria. «A esa juventud anémica de espíritu—había dicho ya con simpática fe de patriota en su discurso de apertura del Sacro Monte,—a esa juventud anémica de espíritu, indiferente, disipada, sin fe en la virtud ni amor a la ciencia, sin patriotismo y sin ideales, que ha engendrado el monopolio universitario, en cuyas manos se han perdido y malgastado los riquísimos e inapreciables tesoros de la tradición y de la ciencia españolas, por malicia del sistema y no ciertamente por voluntad de los maestros, entre los cuales hay muchos eminentes por su virtud y por su saber, sucederá otra, que educada en la Universidad autónoma y en las instituciones docentes que nazcan al amparo de la libertad de enseñanza, que ha de imponerse en tiem-

(1) Véase *El Derecho Cristiano y las enseñanzas de la Iglesia en sus relaciones con la Instrucción Pública*, por el Excmo. Sr. D. José María Salvador y Barrera, Obispo de Madrid-Alcalá. Colección de discursos parlamentarios y trabajos pastorales y académicos. Madrid, 1915.

pos más o menos cercanos, pero que seguramente vendrán, porque no hay poder que resista a la fuerza de la razón y del derecho, responda a la necesidad que siente este pueblo para salir de su postración y abatimiento, de una generación nueva, fuerte y vigorosa, que formada en la escuela cristiana y alentada por la fe que alumbraba con tan vivos resplandores el entendimiento e irradiaba tanta luz y tan clara en el camino, siempre obscuro y escabroso, del trabajo y del estudio, acuda solícita, movida por los nobles estímulos del saber y no por los mezquinos intereses del lucro, a escuchar las sabias lecciones de autorizados maestros que, por vocación sentida y resuelta y libres de trabas y odiosas servidumbres, que entorpecen, haciendo estériles generosos y nobilísimos esfuerzos, restaurarán las gloriosas tradiciones de la educación nacional y de la ciencia española». Acatemos, señores, los arcanos designios del Señor, que precisamente ahora cuando, por la concesión de la autonomía universitaria, preludio, sin duda, de ulteriores pasos hacia la libertad, veía nuestro Prelado el principio de la realización de sus dorados sueños, se ha dignado cerrarle los ojos a la vida presente (1).

Valencia, Sede augusta de tantos Prelados ilustres por su sabiduría y santidad, era la elegida para recibir las postreras actividades y guardar las cenizas de este gran campeón de Jesucristo. Ciertamente es que ha sido breve en demasía el tiempo que hemos gozado de sus bondades; pero no ha sido menester más para habernos persuadido por experiencia propia, de que no existía la menor ficción en la aureola extraordinaria de prestigios de que vino circundado, y para que entre su paternal corazón y el nuestro de hijos fieles y reconocidos se estable-

(1) Además de sus eficaces gestiones como senador, realizó una labor constante y provechosa como Consejero de Instrucción Pública, y, además, trabajó eficazmente en sus privadas conversaciones con los gobernantes a favor de los intereses de la Iglesia, sobre todo de los aumentos en los haberes del Clero inferiores a 1.000 pesetas. A su labor extraparlamentaria se deben los relativos respetos a la inmunidad eclesiástica que aparecen en la vigente Ley de Quintas.

cieran íntimos y cariñosos lazos que la muerte, al romperlos, ha convertido en heridas de profunda pena.

¿Es posible olvidar las lágrimas que derramaba el día de su entrada solemne en Valencia, cuando, desde su trono del presbiterio, dirigiéndose a la muchedumbre de hijos que amorosamente por vez primera le rodeaban, les decía: «Vuestra Patrona la Virgen de los Desamparados fué siempre el objeto de mi especial predilección. En Marchena, donde nací, se venera la misma imagen que Valencia tiene por Patrona, y yo desde pequeño aprendí a rezarle. Puedo asegurar que mi pueblo, después del vuestro, es el primero en España en tener devoción a la Madre de los Desamparados». ¡Ah!, indudablemente, era la Virgen de los Desamparados la que le traía aquí para recoger las postrimerías de aquella preciosa vida, cuyas primicias cobijara con su manto de madre.

Venía tras largos años de continuo y duro combate en la compleja diócesis de Madrid-Alcalá. Su venerable cabeza comenzaba a inclinarse ya al peso de la edad, y aun más al peso del excesivo trabajo apostólico que se impuso en el ejercicio de su alto ministerio. Pero su espíritu se mantenía joven e irradiaba aún el franco optimismo, la indeclinable esperanza que constituía su segunda naturaleza. Ahí está la primera Pastoral que dirige a los valencianos, documento sublime e interesantísimo, como todas las producciones de su apostólica y castiza pluma. Verdad es que llega a inaugurar su Pontificado en días difíciles y luctuosos, cuando la cristiandad se encuentra perturbada por la guerra, con todo el séquito de sus terribles consecuencias. Pero no ha de desfallecer nuestro ánimo. Esta contienda servirá para aumentar los triunfos de la Iglesia, que ha salido más bella y gloriosa de todas las catástrofes de la Historia. Estamos asistiendo a la aurora de una venturosa transformación social y política. Vencer y triunfar de la revolución anticristiana, parece haber sido la misión confiada en el plan divino a los tres últimos Pontífices. ¿Por ventura, la reverencia con que es escuchada la soberana voz de Benedicto XV entre las confusiones de la guerra y el reconocimiento

de su autoridad excelsa, hasta por algunas naciones que vivían muy alejadas de su trono, no pueden considerarse como presagio dichoso de cristianas restauraciones y victorias? Por su parte, pondrá toda el alma en el régimen de la Archidiócesis valentina, y consecuente con su vocación y su programa, mirará con especial predilección la enseñanza y la cuestión social.

Y en lo que toca a la enseñanza y educación, habrá de ser objeto primario de sus miras, como en Madrid, como en Tarazona, el Seminario. Confiarlo a una dirección experta e introducir en el plan de estudios las reformas que demandan las condiciones de la época actual, serán de hecho sus primeros cuidados. Con motivo de la inauguración del nuevo Seminario en Madrid, publicó una Pastoral en la que da a conocer, a grandes rasgos, sus puntos de vista acerca de la formación moral e intelectual de los jóvenes seminaristas. Cual corresponde en este género de asuntos, ni una orientación, ni una iniciativa por cuenta propia: cada observación lleva a su lado la cita de la Encíclica Pontificia que la corrobora: «La razón pide—escribía León XIII en su Carta a los Obispos de Italia sobre la educación del Clero—que se tenga en cuenta la diversidad de los tiempos...; y precisamente por esto Nos ha parecido conveniente promover en el Clero una cultura más sólida y perfecta y mostrar a su ministerio más anchuroso campo». ¿Podría darse mejor cumplimiento a estas normas pontificias, acerca del *campo más anchuroso* que exige *la diversidad de los tiempos*, que el que les dió nuestro venerado Arzobispo con la creación en nuestro Seminario de las cátedras de Psicología experimental, Pedagogía catequística, Apologética científica, Historia de los dogmas, Arqueología e Historia del Arte e Instituciones sociales y con el perfeccionamiento del estudio de la Literatura española, sin el cual toda cultura es imperfecta e ineficaz? ¿Y qué cosa más conforme con las orientaciones trazadas por la Encíclica *Providentissimus Deus* y por la Sagrada Congregación, que la organización y creación de los estudios de Sagrada Escritura? Así lo llevó a la práctica nuestro Prelado, estableciendo en la pontificia Universidad

valentina las cátedras de Griego bíblico, Arqueología e Historia bíblica y clase diaria de Hebreo, y aun entraba en sus planes la creación de la cátedra de Exégesis bíblica. ¿Quién duda de que en estas y en otras de las reformas que planteara, pudo hallar el sabio Prelado contradicciones y hasta censuras? ¿Y qué? ¿Podría alguien decir que el plan de estudios resultaba recargado de asignaturas, harto pesado para los jóvenes y tal vez menos acomodado a la capacidad general? ¡Ah!, de todas estas objeciones se había hecho ya cargo desde un principio, y las había refutado de antemano victoriosamente: «Tal vez a algunos—había escrito en su Pastoral citada—les parezca todo esto demasiado para la enseñanza eclesiástica, sin tener en cuenta que es mucho lo que se puede hacer en doce o catorce años de estudios bien distribuidos y aprovechados. Por otra parte, no hay que perder de vista que son muchas las jerarquías del ministerio sacerdotal, y que si todos los que lo ejercen no están obligados a la misma instrucción ni la necesitan, el Seminario debe ser siempre la escuela de las ciencias eclesiásticas, y como tal el centro docente donde la verdad católica tenga abiertas sus cátedras y su magisterio, para responder siempre y en todo tiempo a sus contradictores y defender los intereses eternos de la Iglesia, que son el pastoreo y salvación de las almas».

Por lo demás, no es necesario hacer resaltar que los treinta meses de este último Pontificado han sido para nuestra Archidiócesis tiempo de trabajo, de reorganización, de actividad continua, casi febril. A semejanza de lo actuado en Madrid, establece el Consejo Diocesano para la dirección de la acción católica en todas sus ramas; crea el Cabildo de Párrocos de la capital; publica numerosas y expresivas Circulares para el cumplimiento de todas y cada una de las disposiciones del nuevo Código; ordena a los Arciprestes giren visitas y vigilen atentamente las parroquias que les están encomendadas; constituye las oficinas de la Delegación de Capellanías y Obras pías; aborda y resuelve el asunto de los Patronatos; da nuevo impulso y organización a las Conferencias mensuales del clero;

escribe bellísimas Pastorales, entre ellas una dedicada a nuestro excelso Patrono San Vicente Ferrer, con motivo de su centenario; encabeza con cristiana esplendidez todas las suscripciones en favor de los pobres; coadyuva eficazmente a todas las obras de cultura (1), y alienta con fervor a cuantos trabajan en el campo de la acción social... ¿A quién se debe, si no, el nuevo vigor que ha adquirido, por ejemplo, en esta última etapa, la Casa de los Obreros de San Vicente Ferrer? ¿No fué el Prelado quien aconsejó y hasta mandó que se reanudara la publicación de su valiente semanario, y hasta encabezó él mismo el primer número con un sentido artículo? ¿No fué él quien convocó y presidió la Junta Magna para la construcción de la nueva Casa de los Obreros, y tomó esta obra como propia, con un entusiasmo que ha sido el alma del éxito hasta ahora alcanzado? ¿No inspiró también con palabras y con hechos la acción admirable que están desenvolviendo «Federación de Sindicatos Agrícolas», «Protección de Intereses Católicos», y tantas otras obras? ¡Dios mío! Precisamente ahora que la ola social se levanta con nuevos y más espantables rugidos, ahora que los horizontes se cubren de obscuridades tempestuosas augurando nuevas y más terribles luchas sociales, ahora... nos quitas el capitán que nos guiaba, el norte que nos conducía, el aliento que nos vivificaba. ¡Haz, Señor, que el rigor de la prueba no haga decaer, en fuerza de la desolación, los bríos de los que a sus órdenes peleaban!

Mas no, no decaerán; pues aunque realmente nos haya dejado, el recuerdo de su figura majestuosa y amabilísima vivirá

(1) La publicación en las cubiertas del BOLETÍN ECLESIAÍSTICO de la Diócesis del *Nomenclator geográfico-estadístico*, del que es autor el canónigo de la Metropolitana de Valencia el M. I. Sr Dr. D. José Sanchis y Sivera, se debe a su iniciativa, y al tener noticia que este docto historiador valenciano estaba trabajando en una obra que tiene por título *Anales Eclesiásticos de la Diócesis de Valencia e Historia de sus Prelados*, pidióle el manuscrito de los dos tomos que tiene ya terminados, y después de examinarlos resolvió que comenzara su impresión cuanto antes, ofreciéndose a escribir el prólogo, pues quería que en los archivos y bibliotecas de todas las parroquias del Arzobispado figurase tan útil e interesante obra.

para siempre en nuestra alma. Vivirá irradiando en nuestro espíritu santas y saludables influencias: aquella mansedumbre de Cristo, aquel continente suave y apacible que le atraía el amor de cuantos le trataban; aquel respeto a todas las autoridades, con las que siempre convivió cordialmente, según los preceptos apostólicos, y convencido de que toda autoridad, sea quien fuere el que la ostenta, viene del cielo; aquella energía y decisión en todas las empresas, tan necesaria en los que gobiernan y en el mismo régimen de la vida ordinaria; aquel amor al trabajo, aquella actividad continua y asombrosa que le inclinaba a intervenir personalmente en los numerosísimos y complejos asuntos de su diócesis; aquel perenne optimismo y fe inquebrantable en el triunfo; aquel celo tan ardiente y exquisito en el cumplimiento de los deberes de su cargo. Vivirá en nosotros con la aureola de sus virtudes, que serán rayos de luz para nuestro camino; y en las horas peligrosas del combate, que indudablemente nos aguarda, yo confío, yo estoy persuadido de que nuestro Prelado, viviendo en nosotros por el recuerdo de su figura, que entre los fragores horribles y las densas tinieblas de la lucha se iluminará con vivos fulgores, como el Cid, ganará batallas después de muerto.

Fué verdaderamente triste para Valencia la jornada del 4 del pasado septiembre. Divulgóse la infausta nueva con la rapidez del rayo, dejando en las almas estelas de angustia y de honda consternación. Y cuando la noche cayó sobre la ciudad, en la precisa hora en que las campanas de todos los templos desgranaban en el aire sus dolorosos clamores, halló en los espíritus de los valencianos las negruras de otra noche más desoladora y angustiante... En tierras lejanas había muerto el Pastor, el Padre de los valencianos. ¿Por qué a los pocos días entraba el cadáver por las puertas de la ciudad entre repiques de campanas en fiesta y marchas triunfales, como en los días de regocijo y de gloria? ¡Ah!, es que era el Padre quien había muerto; pero era también el valiente, el luchador, el héroe. Sucumbió en la pelea, y la gloria colocó, sobre la

frente pálida donde había depositado la muerte su frío beso, una ramita de laurel. Justo fué que revistiera el entierro caracteres de apoteosis. Murió en la brecha, habiendo empezado los Ejercicios Espirituales en el Colegio de los Padres Jesuítas de Vigo. Tan enorme desgracia arrancó en toda España ecos de dolor. Salían de todos los labios himnos de bendición a su memoria. Así mueren los justos: entre los brazos de Dios que se abren para recibir su espíritu, y los brazos de los hombres que se levantan para bendecir su recuerdo.

Diez meses ha, pocos días después de haberse manifestado por primera vez herida de muerte la existencia preciosa de nuestro amadísimo Prelado, las naves de esta Basílica Metropolitana se hallaban rebosantes de gentío. Era el día de la festividad de la Inmaculada Concepción, y los valencianos se congregaban para recibir la bendición papal de manos de su Arzobispo. Observé que su apacible rostro reflejaba aquel día una complacencia inusitada mirando la inmensa concurrencia de devotos de la Purísima. Como buen hijo del Sacro Monte, tan rico en tradiciones concepcionistas, era devoto singularísimo de este misterio. Lo celebraba en su Palacio con especial solemnidad, de la que hacía participar a sus familiares y servidumbre, y en su mismo escudo había puesto, cual mote de heráldica nobleza, la vieja afirmación española: «A María no tocó el pecado primero». Hoy, en la Capilla de la Purísima Concepción de la Basílica Metropolitana de Valencia, a los pies de la Reina, y bajo la sombra de su manto azul, descansan los restos mortales del gran Prelado, y mientras su alma entra a gozar en el seno de Dios el premio de sus apostólicos afanes, un nuevo astro brilla en la historia cien veces gloriosa de la Iglesia valenciana. ¡Yo sé que ante esa estrella bienhechora y amada no tenderá jamás sus velos la nube indigna del olvido! ¡Yo sé que frecuentemente los valencianos levantarán al cielo ávidos los ojos para llenarlos con sus resplandores!

Requiem aeternam dona ei, Domine. Requiescat in pace.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Cédula de citación.—Cédula de emplazamiento del Tribunal eclesiástico.—Discurso de Su Santidad el Papa sobre los efectos de la Eucaristía.—Decreto de la S. Congregación de Ritos sobre ocurrencia de responsorios.—Resolución del Santo Oficio sobre el Teosofismo.—Resolución de la S. C. de Religiosos.—Rescripto de la S. C. del Concilio sobre facultades otorgadas a los prelados de la Provincia Tarraconense en materia de beneficios.—Conferencias morales y litúrgicas.—Nombramientos.—Necrología.—Bibliografía.

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA

(SEDE VACANTE)

Cédula de citación

En los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de Enrique Sánchez Leonardo y José Sánchez, al efecto de la prestación de consentimiento o consejo para contraer matrimonio sus respectivos hijos Ana Sánchez Martínez y Josefa Sánchez Rodríguez, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que, dentro de nueve días, expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia, 14 de noviembre de 1919.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García*.

TRIBUNAL ECLESIASTICO

Cédula de emplazamiento

NOS EL DR. D. MIGUEL SIRVENT LÓPEZ, PROVISOIR DE ESTE ARZOBISPADO.

En virtud del presente, se cita y emplaza a D. Enrique Bosch Oliver, cuyo domicilio se ignora, para que dentro del término de nueve días hábiles improrrogables comparezca en los autos sobre juicio de divorcio promovidos contra el mismo en este Tribunal Eclesiástico (Palacio Arzobispal) por su esposa D.^a Asunción Giner Ferrando, representada por el Procurador D. Enrique Matéu, previniéndole que, si no lo verifica, le parará el perjuicio que según el Derecho proceda.

La comparecencia ha de hacerla por medio de Procurador que le represente y abogado que le defienda. También puede comparecer personalmente si quiere prescindir de la representación del Procurador, así como de igual modo le es permitido defenderse por sí.

Al comparecer le serán entregadas copias de la demanda y de los documentos acompañados a la misma, y se le señalará plazo para la contestación a dicha demanda.

Valencia, 13 de noviembre de 1919.—*Dr. Miguel Sirvent.*—
Por mandado de S. S., *Dr. Santiago García.*

DISCURSO DE SU SANTIDAD

SOBRE LOS EFECTOS DE LA EUCARISTÍA

El 4 de junio último, Su Santidad recibió en audiencia representaciones del Congreso Eucarístico Diocesano y de las varias Obras Eucarísticas de Roma; y a la salutación que el Presidente de éstas, Monseñor Palica, hubo de dirigirle, respondió el Papa en los siguientes términos:

«Abrióse Nuestro ánimo a dulce esperanza cuando se Nos anunció la celebración próxima de un Congreso Eucarístico en Roma. ¿Y no era motivo suficiente de gozo la sola esperanza de las ventajas que los fieles de la Ciudad Eterna pudieran reportar de un conocimiento más profundo del Tesoro escondido en la Santa Eucaristía? Responda por nosotros

la Iglesia, que hace depender la participación más copiosa de los frutos de la Pasión de Jesucristo, del modo más perfecto de venerar los misterios de Su Cuerpo y Sangre: *ita nos Corporis et Sanguinis tui sacra mysteria venerari ut redemptionis tuae fructum in nobis jugiter sentiamus* (ORAT. LITURG..)

Las noticias que hasta Nós han llegado del desarrollo del primer Congreso Eucarístico diocesano, el entusiasmo con que han acudido no sólo el clero si que también los seglares, y especialmente el suave eco del mismo, que el ilustre Presidente de las Sociedades Eucarísticas de Roma ha hecho resonar en este recinto en forma de afirmaciones oportunas, de propósitos prudentes y de piadosos anhelos emitidos por la Asamblea, Nos persuaden que aquella Nuestra esperanza no será vana. He aquí por qué alabamos de corazón a los iniciadores del Congreso, aplaudimos con toda el alma las proposiciones que tienden a propagar el culto y la devoción a Jesús Sacramentado, y damos rendidas gracias al Señor por haber procurado a Roma este medio eficacísimo para aseguraros la constancia en la verdadera vida cristiana y su incremento.

Léese en el libro inspirado de los Reyes (II Reg., vi), que cuando refirieron a David el castigo infligido por el señor a Oza, quien se había permitido tocar el Arca con la mano, el Real Profeta cambió el plan, que antes había formado, de trasladar el Arca del Señor desde la casa de Abinadab hasta la ciudad que llevaba su nombre; y no queriéndola cerca de sí, llevó el Arca a casa de Obededom. El Señor colmó de bendiciones a Obededom y a los suyos durante los tres meses que el Arca estuvo en su casa depositada; bendiciones que fueron precisamente efecto del Arca, conforme dice el sagrado texto: *benedixit Dominus Obededom et domum ejus propter arcam Dei* (v. 11). Oyendo lo cual, David ardió más que nunca en deseos de tener el Arca junto a sí, y dispuso lo conveniente para que fuese conducida a la ciudad de su residencia. La forma misma de la narración del hecho nos da a conocer que en tanto David deseó fervientemente recobrar el Arca, en cuanto conoció las ventajas que su presencia había conseguido a la casa de Obededom: *abiit ergo*—y nótese la hilación—*abiit ergo David, et aduxit Arcam Dei de domo Obededom in civitatem David cum gaudio*.

De todos es sabido que el Arca era figura de la Eucaristía. Quien se circunscribiese a considerar este Augustísimo Sacramento sólo en sí mismo, acaso podría animarse a imitar a David en el primero de los momentos que acabamos de considerar, y, a la manera que el Santo Rey alejaba de sí el Arca del Señor diciendo: *quomodo ingreditur ad me Arca Domini?*, el cristiano que únicamente considerase la naturaleza de la Eucaristía, podría alejarse de la misma y aun creer, si bien equivocadamente, justificado su alejamiento por un sentimiento de exagerado respeto. Mas

al contrario, quienquiera que, después de haber considerado la naturaleza del Santo Sacramento, piense en los efectos del mismo, debe imitar a David en el segundo de los momentos calendados; y, a la manera que el Real Profeta, después de haber tenido noticia de las bendiciones que reportó el Arca a la familia de Obededom, quiso tener junto a sí el Arca misma, así también el que conozca los magníficos efectos producidos por la Comunión del Cuerpo y de la Sangre de Jesucristo no puede dejar de participar con frecuencia y con favor del banquete eucarístico.

Ahora bien; ¿qué fin primordial se proponen los Congresos Eucarísticos? Creemos que han de tender, no precisamente a declarar la naturaleza del Santísimo Sacramento, sino a estudiar los efectos que pueden derivarse de la Sagrada Eucaristía. En los Congresos eucarísticos se supone admitido por todos el dogma de la real presencia de Jesucristo en el Sacramento; puede renovarse la pública profesión de la misma para avivar la propia fe, pero no es necesaria la demostración de la verdad dogmática; se puede, no obstante, y aun se debe mirando al provecho propio y ajeno, estudiar el culto de la Santa Eucaristía en sus efectos. Es lo que estáis haciendo ahora vosotros, oh hijos queridísimos que tomáis parte en el primer Congreso Eucarístico diocesano de Roma. Estamos persuadidos de que cada uno de vosotros ha reconocido ya que el culto de la Santa Eucaristía puede traer bendiciones aún mayores de las que la presencia del Arca del Señor trajo a Obededom; y así como la noticia de tales bendiciones sugirió a David el traslado inmediato del Arca —abiit *ergo* et adduxit—, y no sólo esto, sino que acogió en seguida el Arca en su ciudad con manifestaciones de júbilo, «adduxit Arcam... *cum gaudio*», así tampoco dudamos que también vosotros, después del presente Congreso, sin tardanza alguna procuraréis a vuestras almas aquél acrecentamiento de gracias espirituales que traerá consigo el conocimiento más y más extendido de los efectos de la Santa Eucaristía. David acogió el Arca con júbilo, «adduxit... *cum gaudio*», y vosotros mostráis el gozo que debe ocasionaros el culto de la Santa Eucaristía en todas sus formas. Pluguiera al cielo que los fieles de Roma se acostumbraran a asistir todos los días a la Santa Misa; participaran frecuentemente de los divinos misterios; no dejaran desiertas las iglesias, sino visitaran con frecuencia al Prisionero de amor que les está aguardando en el Sagrario; y, pudiendo, le acompañaran asimismo en las horas silenciosas de la noche. ¿No tienen ellos necesidades que exponer, gracias que pedir a Jesús? Jesús es en el Santísimo Sacramento la fuente viva de la gracia; y ¿habrá sedientos que, para satisfacer su sed espiritual, no se acerquen a esta fuente viva de la gracia? La Santa Eucaristía es una mina de celestiales dones, y ¿quién podrá imaginarse un mendigo, que ante esta mina, más rica que las de oro y plata, rehusara explotarla en abundancia?

No se crea que se limitan únicamente al individuo las ventajas que es dado alcanzar en la Sagrada Eucaristía. Precisamente podemos hacer constar que el primer Congreso Eucarístico diocesano de Roma ha tenido como principal mira la utilidad social que es posible derivar del culto eucarístico, siempre que se entienda bien y practique mejor. ¿Y no tenían acaso carácter universal, no comprendían así los individuos como las familias y naciones los plácemes y parabienes que acababan de ofrecernos en nombre del Congreso Eucarístico de Roma? Debe responder afirmativamente todo aquel que, al escuchar las bellas palabras, pronunciadas por el ilustre Presidente de las obras eucarísticas de Roma, habrá sentido con Nosotros inundar de alegría su corazón al contemplar a las familias disidentes de Oriente comprendidas en aquella unidad de la cual es *símbolo* la Santa Eucaristía. De igual suerte, quien, al escuchar las mismas palabras, pensó que el verdadero culto de la Eucaristía facilitaría la tan anhelada armonía entre las naciones, no ha podido dejar de reconocer que la Santa Eucaristía es, además, *signo de pax*; precisamente en este Sacramento está el principio de la unidad de los pueblos y el germen de la paz entre las naciones, puesto que ella es también «vínculo de caridad».

¿Y por qué no decir que aun estos bienes sociales, como otros tantos efectos de la Eucaristía, fueron asimismo anunciados por las bendiciones que acompañaron la presencia de aquella Arca, figura del eucarístico Sacramento? Leed una vez más, amados míos, el Libro divino de los Reyes, y hallaréis que no sólo la persona de Obededom, sino toda su familia, recibió las bendiciones por la presencia del Arca: *Benedixit Dominus Obededom et omnem domum ejus* (II Reg., vi, 11). Ni creáis que tales bendiciones se detuvieran en la familia del afortunado Geteo, porque el texto sagrado, no satisfecho con referir que fué bendita *toda la casa de Obededom*, prosigue diciendo que se anunció a David «que Dios había bendecido por razón del Arca a Obededom y a todas sus casas: *Nuntiatumque est regi David quod benedixisset Dominus Obededom et omnia ejus propter Arcam Dei* (Ibid., v. 12). En esta forma más amplia de bendiciones es fácil ver como prefigurados los bienes que el cristiano puede granjear con la Santa Eucaristía, no ya únicamente con respecto a su persona y a su familia, si que también en orden a la sociedad en que vive.

¡Con cuánta razón Nuestros hijos de Roma debieron, pues, aplaudir al mero anuncio del primer Congreso Eucarístico diocesano, del cual presentían que había de resultar un conocimiento más difundido de los frutos de la Santa Eucaristía! ¡Con qué entusiasmo deben ahora proseguir su desenvolvimiento! ¡Con qué ardor deben abrazar el propósito de perfecciones en la devoción al augusto Sacramento! Nós recogemos es-

pecialmente este propósito, emanado no tanto de los labios cuanto del corazón de todos Nuestros queridísimos hijos, que han venido a consolarnos con el testimonio de su participación en el Congreso Eucarístico diocesano, y para que sea verdaderamente eficaz, invocamos sobre todos las celestiales bendiciones.

De sacerdotes y de seglares está formada la reunión de hijos queridos que ahora Nos rodea; a unos y a otros bendiga el Señor, a fin de que obtengan copiosos frutos del Congreso Eucarístico diocesano. Y como quiera que los eclesiásticos son superiores por su dignidad, así han de superar también a los seglares en celo por el decoro de la casa de Dios, y ofrecer al Rey de la gloria, que se digna habitar en los templos a ellos confiados, no tanto el incienso material, cuanto el homenaje de la adoración frecuente y de la piedad fervorosa: procuren, en especial, que no se lamente jamás la falta del sacerdote entre los adoradores de Jesús en la Vela Nocturna.

Y los seglares sigan las huellas y el ejemplo de los sacerdotes. No les envidien el honor de participar todos los días de los santos misterios, porque también ellos pueden visitar con frecuencia al Señor Sacramentado; también ellos pueden y deben dar su nombre y prestar su auxilio a las Cofradías del Santísimo Sacramento. ¡Que la bendición de Dios sostenga a todos, sacerdotes y seglares, en el cumplimiento de los deberes que el primer Congreso Eucarístico diocesano ha hecho conocer mejor a los fieles de Roma, a fin de que éstos, después de haber amado acá abajo la Santa Eucaristía, que es el Paraíso del tiempo, puedan ser admitidos al Paraíso de la bienaventurada eternidad a contemplar sin celajes ni figuras a aquel Dios que ahora adoramos oculto bajo los velos eucarísticos!

CONGREGACIONES ROMANAS

De Ritos

DECRETUM

SUPER OCCURRENTIA DUORUM RESPONSORIORUM DE TEMPORE CUM DUBUS RESPONSORIIS APOSTOLORUM ET EVANGELISTARUM VEL MARTYRUM TEMPORE PASCHALI.

A Sacra Rituum Congregatione pro opportuna declaratione postulatum fuit:

«Quaenam norma sit habenda quoties, infra Heddoadam
»et II post Octavam Paschae, in communi Apostolorum et Evange-

»listarum vel Martyrum, Tempore Paschali, in II vel III Nocturno
»recurrant ea Responsoria, quae iam fuerint in primo Nocturno
»recitata, cum Lectionibus de Scriptura occurrente.»

Et Sacra eadem Congregatio, audito specialis Commissionis suffragio, omnibus sedulo perpensis, ita rescribendum censuit:

«I. Tum in Communi Apostolorum et Evangelistarum, tum in
»Communi Martyrum, Tempore Paschali, loco septimi Responsorii
»*Ego sum vitis*, dicantur Responsorium: *Tristitia vestra*, quoties
»in I Nocturno recitatae sint Lectiones de Scriptura occurrente cum
»suis Responsoriis de Tempore, Feria III et VI infra hebdoma-
»dam I et II post Octavam Paschae.

»II. In Communi autem Apostolorum et Evangelistarum, Tem-
»pore Paschali, loco Responsorii quinti: *Virtute magna*, dicatur
»Responsorium: *Pretiosa in conspectu Domini*, quoties in I Nocturno
»Lectiones fuerint de Scriptura occurrente cum suis Responsoriis
»de Tempore, Feria IV et V infra hebdomadam I et II post Octa-
»vam Paschae.

»III. Futuris autem editionibus Breviarii Romani in Communi
»Apostolorum et Evangelistarum, Tempore Paschali, post Respon-
»sorium quintum, inseratur sequens Rubrica: «Feria II et V infra
»hebdomadam I et II post Octavam Paschae, quoties in I Nocturno
»Lectiones fuerint de Scriptura occurrente cum suis Responsoriis de
»Tempore, loco praecedentis Responsorii de Tempore, dicitur
»sequens: R. *Pretiosa in conspectu Domini, alleluja*, * *Mors sancto-
»rum ejus, alleluja*. V. *Custodit Dominus amnia ossa eorum, unum
»ex his non conteretur*. * *Mors*».

«Item in Communi Apostolorum et Evangelistarum et in Com-
»muni Martyrum, Tempore Paschali, post septimum Responsorium
»inscribatur haec Rubrica: «Sicubi, Feria III et VI infra hebdoma-
»dam I et II post Octavam Paschae, quoties in I Nocturno Lectio-
»nes fuerint de Scriptura occurrente cum suis Responsoriis de Tem-
»pore, loco praecedentis Responsorii dicitur sequens: R. *Tristitia
»vestra, alleluja*, * *Convertetur in gaudium, alleluja, alleluja*.
V. *Mundus autem gaudebit, vos vero contristabimini, sed tristitia
vestra*. * *Convertetur*».

Atque ita rescripsit, declaravit et servari mandavit. Die 16 maii 1919.

✠ A. CARD. VICO, Ep. Portuen, et S. Rufinae.
S. R. C. Praefectus.

L. ✠ S.

Alexander Verde, *Secretarius*.

Del Santo Oficio

DE THEOSOPHISMO

Feria IV die 16 iulii 1919

In plenario conventu habito ab Emmis. ac Rvmis. Dominis Cardinalibus in rebus fidei et morum Inquisitoribus Generalibus proposito dubio: «An doctrinae, quas hodie theosophicas dicunt, componi possint cum doctrina catholica: ideoque an liceat nomen dare societatibus theosophicis, earum conventibus interesse, ipsarumque libros, ephemerides, diaria, scripta legere».

Idem Emmi ac Rvmi. Domini, praehabito DD. Consultorum voto, respondendum decreverunt: *Negative in omnibus*.

Et feria V die 17 eiusdem mensis, Ssmus. D. N. D. Benedictus Div. Prov. PP. XV, in solita audientia R. P. D. Assessori S. O. impertita, relata sibi Emmorum. Patrum resolutionem approbavit et publicari mandavit.

Datum Romae, ex aedibus S. Officii, die 18 iulii 1919.

A. Castellano, *Supremae S. C. S. Off. Notarius*.

De Religiosis

DUBIUM

CIRCA RITUS IN PROFESSIONE MONIALIUM SERVANDOS

An resolutiones S. C. EE. et RR., sub die 18 iulii 1902 ad I, »et 15 ianuarii 1903 ad I et II, circa modum servandum in imitanda simplici et sollemni Monialium professione post editum »Decretum *Perpensis* diei 2 maii 1902, vigeat post inductam a »Codice Iuris Canonici professionem votorum temporaneorum, quae »votis sollemnibus praemitti debeat?»

S. Congregatio, omnibus mature perpensis, respondendum, censuit:

Negative, et ad mentem. «Mens est ut professioni sollemni »reserventur ritus illi omnes et caeremoniae quae ad perpetuitatem »status referantur; ad profesionem vero temporaneam sufficit ut, »ad normam canonis 572, § I, n. 6, a legitimo Superiore secundum »Constitutiones per se vel per alium recipiatur».

Datum ex Secretaria S. Congregationis de Religiosis, die 10 iulii 1919.

L. † S.

Maurus M. Serafini, ab. O. S. B., *Secretarius*.

Del Concilio

Beatissime Pater:

Archiepiscopus Tarraconensis et Episcopi eiusdem Provinciae ecclesiasticae, ad pedes Sanctitatis Vestrae humiliter provoluti, postulant:

1.^o Ut sibi liceat, unicuique in respectiva ditione, beneficium simplex vacans, absque laesione iuris patronatus, auditisque rectoribus in casu speciali interesse habentibus, transferre ad aliam ecclesiam eiusdem vel diversi loci, ubi novus obtentor onera sui beneficii adimplere teneatur.

2.^o Idipsum fas sit respectu beneficii non vacantis, annuente obtentore.

3.^o Translationem in adiunctis praemissis valeat efficere Episcopus, ex parte, ita ut relicto titulo in ecclesia sedis a limine foundationes stabilitae, teneatur nihilominus obtentor onera ipsius beneficii adimplere in ecclesia *ad quam* fiat illius translatio.

4.^o Ut transferre possint Beneficiarios Communitatum Coadiutorum ad servitia *coadiutoralia* praestanda in eodem loco vel civitate determinatis diebus et horis, dummodo residentia et servitia propriae paroeciae ne laedantur, salvo iure tertii, penes aliam ecclesiam ubi opus sit ob deficientes sacerdotes illic adscriptos, vei etiam data magna necessitate ad casum vel ad determinatos casus ab Ordinario praestabiliendos, dispensata pro aliquo Beneficiario et determinato actu, residentia choralis.

Immo, magnopere expediret si facultas ab Apostolica Sede Ordinario tribueretur, assignandi quosdam beneficiatos servitio alterius ecclesiae; eos habendo tamquam praesentes ad distributiones lucrandas in suis Communitatibus pro diebus et horis in quibus servitium designatum reddant.

Et Deus, etc...

S. Congregatio Concilii; in Plenario Conventu habito in Palatio Apostolico Vaticano, die 21 iunii 1919, facultates juxta preces Ordinariis Oratoribus tribuit ad decennium, auditis tamen interesse habentibus et praesertim patronis, facto verbo cum Sanctissimo.— Factaque de praemissis relatione in Audientia diei 22 eiusdem mensis, Sanctitas Sua datam resolutionem approbare et confirmare dignata est.

D. CARD. SBARRETI, *Praefectus*.

J. Mori, *Secretarius*.



COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE NOVEMBRI.—SOLUTIO SCRIPTA

Valentinus, Sergius, Felix, Antoninus et Gabriel instituunt discussionem de constitutivo metaphysico divinae essentiae. Valentinus eum reponit in cumulo divinarum perfectionum, Sergius in infinitate radicali, Felix in summo gradu intellectualitatis, Antoninus in hoc quod Deus sit ipsum esse subsistens et Gabriel in eo quod sit ens a se.

Theophilus exercens famulatum in quadam domu commertiali videt clientes surripere merces, et silet ob timorem et verecundiam: videns incendi domum amici non impedit cum possit; et timens minas sui patruī ei permittit ut in domu sua collocet apparatus destinatum ad furandum fluidum electricum.

Martialis custos primum agrorum omittit frequenter ex incuria denunciare damnificatores; et praepositus postea gabellis exigendis, defraudatoribus plerumque pepercit, ab ipsis pecunia corruptus.

Blassius confessarius semel oblitus est monere poenitentem de obligatione faciendi restitutionem, et advertens deinde errorem non correxit, cum possit; ter cuidam poenitenti onus restituendi imposuit ad quod non erat poenitens obligatus; et quinquies ex ignorantia graviter culpabili, poenitentes ab obligatione restituendi, qua tenebantur, exoneravit.

Hinc quaeritur:

1.º Quid intelligitur per constitutivum metaphysicum divinae essentiae et in quo reponi debet?

Quaenam sunt praecipuae sententiae de hac re?

2.º Quid est cooperatio negativa ad actionem damnificativam?

3.º An et quando cooperatores negativi violent justitiam commutativam et teneantur ad restitutionem?

4.º An custodes agrorum non denuntiantes damnificatores teneantur de damnis, et an praepositi gabellarum parcentes defraudatoribus, recepta pecunia, obligentur ad restitutionem?

5.º Ad quid teneantur confessarii errantes in materia justitiae et restitutionis?

Quid ad casum?

CASUS LITURGIAE

Eusebius parochus, consuetudine suae dioecesis fretus, saepe ad altare, ubi solemniter SS. Sacramentum est expositum, celebrat, et tempore Missae, imo etiam extra Missam sacram Synaxim fidelibus administrat.

Quaeritur nunc:

1.º Licetne celebrare Missam in altari in quo expositum est SS. Sacramentum, sive privatim, sive solemniter?

2.º Licetne Sacram Communionem fidelibus administrare in eodem altari?

SOLUTIO QUAESTIONIS ORALIS PROPOSITAE PRO MENSE OCTOBRI

1.º Multi rationalistae, protestantes et modernistae credunt Evangelium agere exclusive de negotio salutis, nullo modo tangens quaestiones sociales et oeconomicas. «Evangelium, *ait socialista Sorel*, nullam affert lucem problematibus socialibus. Papa et doctores catholici cum agunt de jure naturali tenentur recurrere ad considerationes profanas.» (*Devenir social*). Iuxta plures protestantes scientia oeconomiae socialis nullam relationem dicit ad Sacram Bibliam. Modernista Loysi dicebat: «Inutile est velle dissimulare indifferentiam ejus (Jesus) relate ad vitam praesentem, ad quaestionem sociale, ad ordinem politicum et progressum humanum» (*L'Évangile et L'Eglise*).

Alii rationalistae et protestantes e contra autumant praecipuam praeoccupationem Evangelii esse reformationem oeconomicam societatis. «Quid est doctrina Christi, scribebat, Peabody (*Jesus Christ and the social question*, p. 56) nisi anticipatio historica hodierni programmatis democratiae socialis?» Alii magis audaces Christum transformant in quemdam agitatore sociale et praecursorem hodierni socialismi et anarchismi. Renan in suo opere *Vita Jesu* scribit: «Jesus sub quodam respectu fuit anarchista, cum nullam ideam haberet gubernii civilis, qui ei videbatur simpliciter abusus.» Levalet similia scribit in libro, *Socialisme contemporaine*, Introd. p. XVIII. «Christianismus *dicit*, enucleavit terminis praeclarioribus principia socialismi.»

Quidam politici de Christo loquuntur quasi Ipse esset verus conservator politicus, defensor *status quo*, et inimicus cujusque reformationis socialis.

Responsio. Dicendum est quod Christus non fuit agitator et revolutionarius socialis neque praecursor hodierni socialismi et anarchismi. Numquam damnavit in se ipsis divitias, proprietatem, auctoritatem, familiam, et gubernium; amicos et discipulos habuit divites, quin eis obligaverit ad renunciandum divitiis; originem coelestem auctoritatis proclamavit, cum dixit Pilato: «Non haberes potestatem adversus me ullam, nisi tibi datum esset desuper» (1); familiam et institutiones familiares instauravit et perfecit; et numquam possessionem bonorum temporalium reprobavit. Non tamen fuit conservator et defensor *status quo*. Praedicavit certe pauperibus resignationem et patientiam, consuluit omnibus reverentiam erga auctoritates vigentes; sed numquam abusus sive auctoritatis, sive divitiarum, sive bonorum temporalium sanxit et approbavit. «Vae vobis divitibus, *aje*bat, quia habetis consolationem vestram» (2); et in novissimo die in ignem aeternum projiciendos declarat eos qui malum usum fecerunt divitiarum, viscera misericordiae erga pauperes claudendo.

Decipiuntur etiam illi qui affirmant Evangelium nullam lucem afferre problematibus socialibus et oeconomicis. Evangelium est quidem per se et essentialiter doctrina religiosa et spiritualis; sed per accidens cum ad hominem dirigatur viventem in hoc mundo et in societate humana, est doctrina eminenter socialis, habens solutiones et responsiones pro omnibus problematibus et difficultatibus socialibus. In Evangelio invenimus responsiones et doctrinas concretas circa legem amoris et justitiae, circa hierarchiam et auctoritatem, circa bona hujus mundi, laborem, proprietatem divitias et paupertatem. Christus verus Deus et fundator religionis christiana est etiam magister et doctor socialis per excellentiam (3).

2.º Etiam, seclasis doctrinis religiosis, oppositio irreductibilis est inter socialismum et catholicismum. Socialismus enim solam proprietatem collectivam uti legitimam habet, privatam autem possessionem uti malam et abolendam rejicit; e contra catholicismus res privatas possidere docet esse jus legitimum a natura profectum. Magis autem adversatur catholicismo anarchismus, qui omnia vincula socialia disrumpens, conatur tollere e medio aucto-

(1) Joannes, XIX. 11.

(2) Luc., VI, 26.

(3) V. Lugan. *La enseñanza social de Jesús*.

ritatem, patriam, religionem, familiam, proprietatem omnemque sociale ordinem.

3.^o Ad 3^m interrogationem jam data est responsio.

4.^o Omni laude sunt digni et optime de religione et de patria merentur sacerdotes, qui sub directione suorum Praelatorum incumbunt actioni catholico-sociali et studiis socialibus vacant. Hoc inferitur ex encyclicis romanorum pontificum, ex pastoralibus episcoporum, et ex doctrinis theologorum. Non semel Summi Pontifices hortaverunt clerum ut descendat et vadat ad populum. Episcopatus catholicus congregatus Fuldae (Germaniae) auno 1889, hoc decrevit: «In instructione danda clero juvenni, tum in philosophia tum in aliis disciplinis pertinentibus ad missionem pastoraalem, importantissimum et necessarium est vacare studio quaestionis socialis». Denique Papa Pius X, in Encyclica data episcopis Italiae anno 1905, super actionem catholicam dicit: «Actio catholica, quoniam intendit omnia instaurare in Christo constituit verum apostolatatum in honorem et gloriam ipsius Christi».

5.^o Democratia christiana est quaedam actio popularis christiana ordinata ad bonum sociale, mediante exaltatione populi et progressu oeconomico-sociali ordinum inferiorum societatis. Proponunt defensores hujus actionis solutiones democraticas et radicales, ut abolitionem salarii, participationem operariorum in negotio, reformationem societatis per populum, et redintegrationem humilium in suis juribus.

Haec democratia non est dammanda neque reprobanda dummodo normas datas a Summis Pontificibus observet et quaedam vitet inconvenientia et pericula ab ipsis notata. Tria sunt pericula, quae Pont. Leo XIII in Encyclica, «Graves de communi» notat; scilicet: 1^m ut nomen democratiae christianae detorqueatur ad política; 2^m ut democratia in commodum inferiorum ordinum curas sic collocet, ut superiores praeterire videatur; 3^m ut appellatione democratiae christianae propositum subdatur omnis abjiciendae obedientiae, eosque aversandi qui legitime praesunt. His periculis et inconvenientibus remotis, dicit Pontifex: «Speramus fore ut quaevis de christianae democratiae nomine dissensio, omnisque de re, eo nomine significata, suspitio periculi jam deponatur». Ergo democratia christiana in se non est mala neque reprobanda.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGIAE

1.^o Usus bireti praecipitur clericis omnibus qui sacris paramentis ornati vel per ecclesiam aut in processionibus extra ecclesiam incedunt, vel in presbyterio aut choro sedent.

Permittitur, sed non praecipitur (attamen uniformitas est servanda) his qui superpelliceo aut alio habitu choralis induti vel sedent in ecclesia vel extra eam in processionibus incedunt.

Prohibetur quibuscumque: 1.^o, exposito Smo. Sacramento; 2.^o, in processionibus in quibus vel Smum. Sacramentum, vel reliquia sanctae Crucis defertur; 3.^o, in actuali ministerio.

2.^o His regulis statutis palam fit male se gessisse Quiricus ex regula prima; et ita Severus ex regulis prima et secunda; et reliqui omnes ex numero 3.^o postremae regulae.

Merecieron completa aprobación en el ejercicio escrito del mes de octubre, los señores siguientes:

D. José Bau, D. Amado Veral Blanch, Dr. D. Enrique Gimeno Archer, D. José M.^a Martínez, D. Arcadio Nadal Taléns, D. Francisco Tarín Genís, D. Miguel Gonzálbez Lucas, D. José Ramón Costa, D. Carlos Herráez, D. Salvador Ferrandis, D. Salvador Boix Bennacer, D. Alfredo Cortell Rives, D. Francisco Boigues, D. José Aparicio Sanz, D. Enrique Fresquet Part, Dr. D. Jesús Badía Brú, D. Eduardo Ibáñez, D. Francisco Ruiz Lliso, D. Sebastián Sivera, D. Rafael Reig Cerdá, D. Raimundo Sarrió, D. José M.^a Pallarés, D. José Diego Sanchis, D. Francisco Petit Felíu, D. Vicente Rausell Mompó, D. Rufino García, D. José Llinares, D. José María Serra Pérez, D. José María García, D. Vicente R. Obertí, D. Ricardo Silvasage Tolzá, D. Ratael Colomer, D. Joaquín García Dobón, D. Antonio Marín Aparicio, D. Federico García, D. José María García, D. Antonio Paláu, D. Guillermo Catalá Bas, D. Vicente Morán, D. Vicente Sáez, D. Vicente Rausell Mompó, D. Fernando Jimeno Biosca, D. Juan Calatayud Guardiola, D. Daniel Velis Batalla, don Antonio Renart, D. Joaquín Ripoll, D. José Legua, D. Rafael Revert, D. José Miralles, D. José Belda Domínguez, D. Salvador Dasí Sancho, D. Rafael Tramoyeres Cuñat, D. Pascual Ortí, D. Ramón García Ripoll, D. Pascual Aguilar Moros, D. Francisco Palanca, D. Vicente Monllor Cremades, D. Vicente Marco Garín, D. Pedro Chulvi Aznar y D. Evaristo Roselló Albentosa.

NOMBRAMIENTOS

Han sido nombrados:

- D. Ramón Michavila Bodegas, coadjutor de Paterna.
- D. José María Laborda Nadal, ecónomo de Beniardá.
- D. José Sanfelíu Giner, ecónomo de Burjasot.
- D. Eugenio León Civera, ecónomo de Bonrepós.
- D. Francisco Porta Busquets, ecónomo del Cabañal.
- D. José María Cubells Saralegui, ecónomo de Aldaya.
- D. Baldomero Matoses Cebrián, coadjutor de Puzol.
- D. José Santarrufina Hurtado, coadjutor de Campanar.
- D. Juan Forner Esteve, coadjutor de Albalat de Sorells.
- D. José Ripoll Ramón, coadjutor de Benidorm.
- D. Esteban Porta Oriola, coadjutor de Almusafes.
- D. Francisco Pascual Llorca, coadjutor de Pego.
- D. Miguel Ribes Gilabert, ecónomo de Sella.
- D. José María Pineda Juan, coadjutor de Sarga.
- D. Diego Ciudad Bardisa, coadjutor de Abiό.
- D. Jesús Montaner Bataller, coadjutor de Ayelo de Rugat.
- D. Juan Bautista Quilis Baixauli, coadjutor de Benimasot.
- D. Emilio Mompό Albiñana, ecónomo de Puebla del Duc.
- D. Francisco Jeres Miquel, coadjutor de Jijona.

NECROLOGIA

Han fallecido:

- D. José Clavero Soriano, beneficiado de la parroquia de los Santos Juanes de Valencia, el 29 de octubre, a los 79 años de edad.
- D. Antonio Ribas Llopis, párroco de Puebla del Duc, el día 31 de octubre, a los 73 años de edad.
- M. I. Sr. D. Juan Bautista Pérez Pérez, canόnigo de la Metropolitana, el día 30 de octubre, a los 73 años de edad.
- Sor Juana Cánoves, religiosa de coro del convento de Jerusalén, de Valencia, el día 1.º de octubre, a los 36 años de edad.
- Sor María de los Desamparados Matéu Prats, religiosa de coro del convento de Santa Clara, de Valencia, el 18 de octubre, a los 51 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA

Cor Paternum (Corazón de Padre). Recuerdo de la piadosa obra llevada a cabo durante la guerra, por Su Santidad el Papa Benedicto XV, especialmente en favor de los prisioneros.

Los editores Alfieri y Lacroix, de Roma y Milán, han publicado

un álbum que recuerda la caritativa obra del Papa, desarrollada durante la guerra. El álbum contiene más de 120 grabados grandes, y más de 400 pequeños, con sus respectivas explicaciones en nueve lenguas. En breve introducción se recuerdan las múltiples iniciativas de Su Santidad Benedicto XV.

La belleza y abundancia de las ilustraciones, la elegante delicadeza que caracteriza los trabajos de Alfieri y Lacroix, y la importancia del argumento, hacen de este álbum un monumento a la caridad del Padre Santo, que toda familia cristiana debería gloriarse de poseer. Así lo afirma el P. José Quirico, S. J.

El precio del álbum, elegantemente encuadernado, es de 25 francos.

El Cardenal-Secretario de Estado recomienda su adquisición.

El Centro de Defensa Social, Príncipe 12, Madrid, se encarga de recibir las órdenes de adquisición del álbum, de relacionarse con los editores susodichos, y de hacer llegar a los interesados los ejemplares que se pidan.

Letra española vertical. D. Rufino Blanco, Profesor de la Escuela Superior del Magisterio de Madrid, acaba de publicar el último cuaderno de la tercera edición de su *Método de Escritura española vertical*, del cual se han consumido ya 60.000 ejemplares.

La nueva edición está profusamente ilustrada, y sus cuadernos, por la carestía actual del papel, se venden transitoriamente a 20 céntimos.

Nuestros lectores recibirán gratis un cuaderno de muestra de dicho *Método*, enviando al autor (apartado 266, Madrid) una faja de esta publicación o el título con la dirección del lector que lo desee.

El Santo Cristo de Limpías, por el Sr. D. Juan F. Muñoz Pabón, Pbro.—Precio: una peseta.

El ilustre autor de *Justa y Rufina*, *Paco Góngora*, *Temple de acero* y tantas otras obras maestras, trata en este folleto de la imagen del Santo Cristo de Limpías, bajo diversos aspectos. Después de dos prenotandos en los que el autor revela sus profundos conocimientos teológicos, se ocupa del hecho del milagro de la referida imagen; del Cristo de Limpías como obra de arte, etc., terminando con una oda a Jesús crucificado. No vacilamos en afirmar que es el mejor estudio que se ha hecho hasta el presente del milagroso Santo Cristo de Limpías, por lo cual lo recomendamos a nuestros lectores.



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Circular del limo. Sr. Vicario Capitular sobre la predicación de la Bula de la Santa Cruzada.—Cédula de citación.—Edicto de la Delegación de Capellanías y Obras Pías.—Circular de la Administración de Cruzada.—Conferencias morales y litúrgicas.—Las negociaciones en favor del Clero.—Memoria leída por el secretario del Cabildo de Párrocos, con motivo de la reunión celebrada para la renovación de la Junta.

GOBIERNO ECLESIAÍSTICO DEL ARZOBISPADO DE VALENCIA (SEDE VACANTE)

Del Emmo. y Rdmo. Sr. Cardenal Primado de España, hemos recibido el siguiente importantísimo documento:

«VICTORIANO, POR LA DIVINA MISERICORDIA,

DEL TÍTULO DE LOS CUATRO SANTOS CORONADOS, DE LA SANTA ROMANA IGLESIA PRESBITERO CARDENAL GUIASOLA Y MENENDEZ, ARZOBISPO DE TOLEDO, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, PARIARCA DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, CANCELLER MAYOR DE CASTILLA, CAPELLÁN MAYOR DE S. M., VICARIO GENERAL DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES, GRAN CANCELLER Y CABALLERO DEL COLLAR DE LA REAL Y DISTINGUIDA ORDEN DE CARLOS III, GRAN CRUZ DE ISABEL LA CATÓLICA Y DE LA DEL MÉRITO MILITAR CON DISTINTIVO BLANCO, ACADÉMICO DE NÚMERO DE LA REAL DE CIENCIAS MORALES Y POLÍTICAS, CORRESPONDIENTE DE LA DE LA HISTORIA, SENADOR DEL REINO, COMISARIO GENERAL APOSTÓLICO DE LA SANTA CRUZADA EN TODOS LOS DOMINIOS DE S. M., ETC., ETC.

A VOS, NUESTRO VENERABLE HERMANO EN CRISTO PADRE, ILUSTRÍSIMO
SEÑOR VICARIO CAPITULAR (S. V.) DE VALENCIA

Salud y gracia en Nuestro Señor Jesucristo.

Por cuanto la Santidad de Benedicto XV, felizmente reinante, se dignó conceder por doce años, que se han de contar desde la

primera dominica de Adviento del año 1915, las gracias y privilegios de la Bula de Cruzada, con notables modificaciones en favor del Rey y pueblo de España, y sobre las bases de que el producto se había de destinar a los fines señalados por la Santa Sede y que los Sres. Obispos continúen siendo administradores natos, sin dependencia alguna laical, en sus respectivas Diócesis.

Por tanto, daréis las disposiciones que creáis convenientes para que en vuestra Iglesia Catedral sea recibida dicha Santa Bula y publicada con la solemnidad que corresponde, a cuyo objeto os remitimos el adjunto Sumario de las facultades, indulgencias y privilegios otorgados por aquella concesión apostólica. Asimismo dispondréis que los Sres. Curas párrocos de vuestra Diócesis hagan la predicación en el tiempo y forma que os pareciere o sea de costumbre, y para que las personas que nombrareis para la expedición de Sumarios y colectación de limosnas se arreglen a las instrucciones que les diereis.

La limosna que está señalada para cada clase de Sumarios es la que en los mismos se expresa, y que deben satisfacer las personas que los tomaren, según sus categorías sociales y renta de que disfruten, quedando derogados cualquier privilegio y costumbre en contrario. Por la Bula o Sumario general de Ilustres, *cinco pesetas*. Por el común de vivos o Sumario general, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por el Sumario de Difuntos, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por el Sumario de Oratorios privados, *cuatro pesetas*. Por el Sumario de Composición, *una peseta*. Por el Sumario singular de indulto de la ley de Abstinencia y Ayuno, primera clase, *diez pesetas*. Por el de segunda clase, *cuatro pesetas*. Por el de tercera clase, *setenta y cinco céntimos de peseta*. Por el indulto colectivo de la ley de Abstinencia y Ayuno, *cinco pesetas*.

Dado en Toledo a quince de septiembre de mil novecientos diez y nueve.—† VICTORIANO, CARDENAL GUIASOLA, *Comisario General Apostólico de la Santa Cruzada*.—Por mandado de Su Eminencia Rdma., el Comisario General de la Santa Cruzada, *Dr. Narciso de Esténaga*, Deán-Secretario.»

Aceptando con la debida reverencia el precedente encargo del Emmo. y Rdmto. Sr. Cardenal Comisario Apostólico, ordenamos que la Santa Bula de Cruzada para la próxima predicación de mil novecientos veinte sea reci-

bida y publicada oportunamente, con la solemnidad de costumbre, en la Santa Iglesia Metropolitana y en todas las Colegiales y parroquiales de esta Archidiócesis, y encargamos muy en particular a los reverendos Párrocos y demás predicadores de la divina palabra, que especialmente en los tiempos de Adviento y Cuaresma y en las Misas de mayor concurso de fieles, se esfuercen en vulgarizar y enaltecer el origen, historia y gracias inapreciables de la Santa Bula, con las notabilísimas concesiones consignadas en la últimamente prorrogada por la benignidad del Sumo Pontífice Benedito XV, felizmente reinante, así como la inversión de sus limosnas, y en desvanecer los prejuicios y calumnias con que la impiedad y la ignorancia han pretendido oscurecer y rebajar ese que es magnífico timbre de gloria para la católica España.

Valencia, 20 de noviembre de 1919.—DR. MIGUEL PAYÁ Y ALONSO, *Vicario Capitular*.

Cédula de citación

El los expedientes sobre justificación de la ausencia en ignorado paradero de José Pérez Aleixandre, Salvador Orengo Fuster y D. Jacobo Tudela Pérez, al efecto de la prestación de consentimiento o consejo para contraer matrimonio sus respectivos hijos Albina Pérez Selma, Salvador Orengo Damiá y D. Miguel Tudela Mondejar, se ha acordado llamar a dichos ausentes para que, dentro de nueve días, expongan lo que tengan por conveniente acerca del particular.

Valencia, 27 de noviembre de 1919.—El Notario mayor-secretario, *Dr. Santiago García*.



DELEGACION DE CAPELLANIAS Y OBRAS PIAS

EDICTO

EL DR. D. ROGELIO CHILLIDA MAÑES, CANÓNIGO MAGISTRAL DE LA S. I. METROPOLITANA BASÍLICA DE VALENCIA Y DELEGADO DE CAPELLANÍAS Y OBRAS PÍAS DE ESTE ARZOBISPADO.

HACEMOS SABER: Que en esta Delegación y por el oficio a cargo del Notario mayor-secretario que refrenda, se instruyen diligencias

sobre conmutación de los bienes dotales del Beneficio colativo simple fundado en la capilla y altar de Nuestra Señora del Rosario de la iglesia parroquial de Villajoyosa, bajo la misma invocación, por D. Salvador y D. Jaime Martínez, con fecha 13 de diciembre de 1721, solicitada por D. Marcos Antonio Lloret Adrover, con arreglo al Convenio-Ley de capellanías de 24 de junio de 1867 e Instrucción de 25 del mismo mes y año, habiéndose acordado expedir el presente para que los que se crean con derecho a concurrir a la mencionada conmutación comparezcan en el expediente dentro del término de quince días, acompañando los documentos acreditativos.

Valencia, veintisiete de noviembre de mil novecientos diez y nueve.—*Dr. Rogelio Chillida*.—Por mandado de S. S., *Dr. Santiago García*.

Administración de Cruzada de Valencia

CIRCULAR

La prórroga de 12 años concedida por la benignidad del Sumo Pontífice Benedicto XV, felizmente reinante, a la Bula de la Santa Cruzada, para la nación española, con las modificaciones substanciales que en ella se establecen, exige de esta Administración algunas advertencias a los reverendos señores Curas de este Arzobispado, quienes procurarán cumplirlas fielmente para el buen orden de la misma y atender los mandatos del Emmo. Sr. Cardenal comisario. Son las siguientes:

1.^a Los señores Curas y expendedores retirarán de esta Administración, a la mayor brevedad, los paquetes de Bulas; firmarán el correspondiente recibo y lo devolverán sin demora alguna a esta Administración o a los respectivos señores Arciprestes para abrir las cuentas.

2.^a Publicarán la Bula, dando al acto la mayor solemnidad posible, en la fecha de costumbre o adelantándola si lo juzgan conveniente, atendiendo a las circunstancias especiales de cada parroquia, y siempre que tengan en su poder el paquete correspondiente y no antes.

3.^a Darán a conocer a los fieles, en los sermones de Adviento, Cuaresma y Misas de mayor concurso, las especialísimas gracias y privilegios que la nueva concesión de la Bula otorga, desvaneciendo directamente y con la prudencia debida, prejuicios e interpretaciones erróneas acerca de su origen, historia y fin de los fondos recaudados.

4.^a Especialmente en las parroquias de numeroso vecindario,

advertirán a los fieles la obligación de tomar la clase de la Bula que a cada uno corresponda, para poder usar de sus gracias: la de ilustres, por razón de cargo o categoría, y el Sumario de Abstinencia y Ayuno de segunda clase, cuya limosna es de cuatro pesetas, los que deban tomarla por razón de cargo, y además aquellos que por sus sueldos, pensiones, producto de fincas, industrias u oficios ganen anualmente de cinco mil pesetas en adelante, y las esposas de los seglares incluidos en esta clase.

5.^a Los señores curas de los Arciprestazgos de Liria, Moneada, Sueca, Valencia y Torrente, retirarán cada uno en particular sus paquetes de esta Administración, según costumbre.

6.^a Los reverendos señores Curas de la Capital harán lo mismo durante la segunda semana de Adviento, para que los fieles puedan proveerse de la Bula el lunes de la tercera semana, día siguiente a la publicación.

7.^a Ultimamente, se llama la atención de todos los señores Curas y expendedores, para que se fijen en el alarmante y cada año creciente descuento que sufren y pueden sufrir sus parroquias en la mezquina consignación del culto, y procuren poner todos sus esfuerzos para contenerlo o mitigarlo.

Valencia, 30 noviembre de 1919.—El Pro-Administrador, *Juan Fernández Limones*, Canónigo.



COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

CASUS PRO MENSE DECEMBRI.—SOLUTIO SCRIPTA

Rusticus fatetur confessionem auricularem esse institutam a Christo, credit tamen originem divinam confessionis non posse probari neque ex Scriptura, neque ex traditione priorum saeculorum cum de praxi et usu confessionis altum silentium sit in Scriptura et documentis antiquitatis. Urbanus negat institutionem divinam confessionis innixus hac ratione quod multi Patres, inter quos Sanctus Joannes Chrysostomus, dicant peccata confitenda esse soli Deo; et roboratus hoc argumento, quod Nectarius Episcopus, antecessor Chrysostomi, abrogaverit ritum sacramentale confessionis.

Marcellinus sentit jure divino esse tantum necessariam confessionem peccatorum in genere, cum per illan jam possit minister judicare de dispositionibus poenitentis. Alarius vero credit necessarium esse confiteri omnia et singula peccata gravia, sufficere autem aliquando, quantum ad validitatem et liceitatem, confessionem peccatorum in genere tantum.

Eleutherius sic confessionem instituit. Assuetus fui per aliquot annos contumeliis, blasphemis et ebrietatibus; saepius spectaculis et choreis inhonestis interfui; cogitationes malas plerumque in mente habui. Dum essem juvenis accessi multoties domibus prostitutionis et diversis modis contra castitatem peccavi. Contra Ecclesiam, sacerdotes et religionem male loquutus sum. Odia contra meos inimicos fovi, desiderans eis multa mala et aliquando paravi media ad illis nocendum.

Hinc quaeritur:

1.º An institutio divina confessionis probari possit ex Scriptura et documentis antiquitatis?

2.º An Patres negent necessitatem confessionis auricularis, et quid abrogavit Episcopus Nectarius?

3.º Utrum confessio debeat esse integra et qualis integritas requiratur?

4.º An aliquando sufficiat confessio peccatorum in genere?

Quid ad casum?

CASUS LITURGIAE

Eusebius parochus semel tantum in mense Sanctissimae Eucharistiae particulas reservat aliquando a quindecim diebus vel mense confectas. In ipsa renovatione veteras hostias et parva fragmenta consecrata in novarum particularum recenter consecratarum pyxide semper transfert, et deficiente altera pyxide, particulas consecrandas, tam si parvo quam si in magno numero sint, in alio calice vel patena aut super corporali, ad latus calicis vel post eum pro libitu ponit.

Quaeritur exinde:

1.º Quandonam sacrarum specierum renovatio sit facienda?

2.º Quando hostiae recenter confectae diei poterunt.

3.º Quomodo earum renovatio fieri debeat.

Quid ad casum?

COLLATIO ORALIS HABENDA IN PRIMA PARTE MENSIS DECEMBRIS

Cyprianus, Gorgonius et Hilarion disputantes de objecto materiali fidei conveniunt in hoc quod veritates formaliter revelatae sunt objectum fidei divinae, sed dissentiunt quoad veritates virtualiter revelatas seu conclusiones theologicas. Cyprianus tenet eas esse objectum fidei, Gorgonius contrarium sentit, et Hilarion distinguit,

concedendo tales veritates esse objectum fidei post definitionem Ecclesiae non autem ante definitionem.

Josaphat, sacerdos, absolvit poenitentes rudes qui tantummodo sciunt Deum existere et esse bonorum remuneratorem; non quaerit a fidelibus utrum frequenter eliciant actus fidei; et ad sacram synaxim admittit pueros, qui sciunt discernere inter panem eucharisticum et terrenum, quamvis multa fidei mysteria ignorent.

Simon, autem e contra negat absolutionem iis, qui ignorant mysteria Trinitatis et Incarnationis; interrogat poenitentes de frequentia, qua eliciunt actus fidei; et arcet a communione pueros qui memoriter nesciunt recitare orationem dominicam, symbolum apostolorum et praecepta decalogi.

Narcisus putat omnia phaenomena hypnotica praeternaturalia et diabolica esse, et consequenter usum hypnotismi tamquam intrinsece malum absolute damnat. Fructus vero credit plura phaenomena hypnotismi, si non omnia, naturalia esse; ideoque declarat usum hypnotismi et suggestionis licitum esse tum ad curandos plurimos morbos et affectiones praesertim neuropathicas, tum ad rebelles consuetudines pravas corrigendas et propensiones vehementes ad malum eradicandas, tum ad detegenda quaedam secreta, quorum cognitio actioni judiciali et bono publico interest.

Hic quaeritur:

1.º An veritates virtualiter tantum revelatae seu conclusiones theologicae sint objectum fidei divinae?

2.º An sint objectum fidei, accedente definitione Ecclesiae?

3.º Quaenam sint veritates fidei necessitate medii credendae?

4.º An fideles teneantur ad frequenter eliciendos actus fidei et quid sufficiat ad adimpletionem hujus obligationis?

5.º Quaenam condiciones requirantur in pueris ut admitti possint ad sacram synaxim?

6.º Utrum usus hypnotismi et suggestionis aliquando sit licitus et quibus sub conditionibus?

Quid ad casum?

CASUS LITURGIAE

Quiricus, diaconus, ut parocho in audiendis confessionibus valde occupato, adjumento sit, et de ipsius licentia, fidelibus in ecclesia, Sacram Communionem distribuit, et paroeciano graviter aegrotanti Sanctum Viaticum defert; sed neque signum crucis in oratione

Indulgentiam, absolutionem, etc., et in benedictione finali efformare, neque infirmum in cubiculo et populum in reditu ad ecclesiam cum Sacra Pyxide benedicere audet, quia hujusmodi actiones ei videntur soli sacerdoti propriae. E contra in baptismo cuidam cognato solemner administrato cum eadem licentia parochi, qui illam dedit ex sola causa ut propinquorum diaconi morem gereret, omnia in Rituali praescripta, etiam benedictionem salis, quia sal antea benedictum deficiebat, servavit.

Quaeritur:

1.^o Quam ob causam possit parochus licentiam dare diacono ut Sanctissimam Eucharistiam et Baptismum conferat.

2.^o Quibus caeremoniis diaconus utrumque sacramentum debet administrare.

Quid ad casum?

SOLUTIO QUAESTIONIS PROPOSITAE PRO MENSE OCTOBRI.—DE RE APOLOGÉTICA

1.^o An christianismus obsit bono et incremento oeconomico societatis.

Responsio: Christianismus seu potius catholicismus non obest bono et incremento societatis; sed e contra illud mirifice promovet. Catholicismus enim homini proponit tamquam finem primum bonum spirituale; sed non excludit bonum temporale tamquam medium et finem secundarium bono spirituali subordinatum; non prohibet usum humanarum facultatum; et nullum progressum, nullum inventum ad humanam felicitatem excogitatum damnat; vehementer exoptans ut in quolibet christiano illud apothegma adimpleatur: «ut sit mens sana in corpore sano». Indirecte etiam promovet bonum oeconomicum societatis damnando luxum, ignaviam, expensas inutiles, avaritiam, et commendando justitiam, aequitatem et caritatem.

Catholicismus, dicunt ejus adversarii, commodorum temporalium augmento, et rei oeconomicae progressui obstat, cum paupertatem laudet, fugam mundi inculcet, ascetismum et monachismum suadeat et promoveat.

Vere decipiuntur hi catholicismi ossores. Ecclesia non desiderat ut pauperismus, indigentia et miseria extendantur et regnent in humana societate. Tantummodo probat et laudat paupertatem volun-

tariam illorum, qui omni cura et sollicitudine temporalium abjecta solae gloriae Dei et proximorum bono vivere satagunt.

Monachismus non omnibus consulit et suadet, sed paucis qui ad statum religiosum a Deo vocantur. Vita religiosa et monachismus juxta doctrinam catholicam sunt in se et in abstracto media aptissima ad perfectionem spiritualem, sed in concreto, monachismus et status religiosus non cuilibet christiano est via aptior ad perfectionem, dicente Apostolo: «Unusquisque proprium donum habet ex Deo, alius quidem sic, alius vero sic» (I Corint. vn, 7). Unde ad perfectionem quilibet pervenire potest in quolibet vitae statu et multos sanctos veneramus hodie, qui monachi non fuerunt neque in eremo vitam egerunt.

2.^o Catholicismus non modo non impedit scientiarum progressum; sed huic progressui multipliciter opitulatur. Non impedit, nam catholicismus non prohibet quominus singulae disciplinae propriis principiis propriaque methodo in sua ditione utantur.

Catholicismus insuper progressum scientiarum juvat et fovet, mentem humanam ab innumeris erroribus liberans; in sui defensionem et tutelam omnes scientias advocans philosophiam, physicam, historiam, cosmologiam, astronomiam, archaeologiam; et in amplissimum campum suae apologiae introducens ut auxiliares quamplurimas disciplinas ut criticam et exegesim biblicam, Patristicam, historiam ecclesiasticam, Archaeologiam christianam, historiam dogmatum, etc.

Sollicitudinem Ecclesiae in promovenda cultura scientifica et litteraria probant tot monumenta doctorum et scriptorum ecclesiasticorum, tot Academiae et Universitates a Romanis Pontificibus erectae, tot gymnasia et seminaria a Praelatis fundata. Sancti Patres generatim insigni scientia, ingenio et litteratum cultura floruerunt. Denique in magnam catholicismi laudem cedit quod in illa infelici aetate in qua artes, littere et scientiae dejectae jacebant armorum strepitu oppressae, in monachorum et presbyterorum domibus tranquillum ipsae invenerunt refugium.

De re morali.

1.^o Adjuncta sollicitationis, quae etiam clausulae sollicitationis dicuntur, quinque numerantur, ex Const. Benedicti XIV; scilicet; si, sollicitatio fiat: 1.^o, in actu sacramentalis confessionis; 2.^o, occasione confessionis, etiam confessione non sequuta; 3.^o, praetextu confessionis, etiam ea non sequuta; 4.^o, immediate ante vel immediate

post confessionem; 5.º, in loco confessionis (etiam extra occasionem confessionis) i. e., in confessionali vel alio loco ad confessiones audiendas destinato, aut electo, cum simulatione confessionis.

2.º *Occassio* confessionis intelligitur de confesione vera petita; ut si poenitens accesserit ad confessionem hic et nunc faciendam, quamvis confessio ipsa, propter sollicitationem a sacerdote factam reipsa sequuta non fuerit. *Praetextus* vero intelligitur de confessione quae fingitur; seu est falsa allegatio confessionis ex parte confessarii; ut si confessarius fecte incitaret ex pravo fine mulierem et deinde illam sollicitaret.

3.º *Immediate vel immediate post* dicitur aliquis sollicitare, quando inter confessionem et sollicitationem nulla actio interponitur quae ad sollicitationem non referatur.

Ad casum:

1.º Hilarius non debet denuntiari, quia non sollicitavit mulierem simulando confessionem; mulieres enim non confitentur, stantes ante confessionale.

2.º Quoad casum Eustachii distinguendum est. Si ipse statim post auditam confessionem Caeciliae surrexit e confessionali, et nulla alia actione interposita, sequens mulierem, sollicitavit in via, debet denuntiari, quia sollicitavit immediate post confessionem. Si vero post auditam Caeciliae confessionem, occupatus fuit in aliquo negotio serio et deinde sollicitavit mulierem revertentem in domum non debet denuntiari; nam tunc sollicitatio non est facta immediate post confessionem.

3.º Eusebius non debet denuntiari ob provocationem Paulinae, quia non sollicitavit occasione confessionis, sed occasione petitionis confessionis: neque debet denuntiari probabiliter ob sollicitationem Gertrudis, quia cum sollicitatio fiat extra locum confessionis, proprie non fit occasione confessionis sed occasione petitionis confessionis. V. Ball. P. n.º 1102 seq. Busquet n.º 715. Genicot t. 2, n.º 327.—Dicit enim Genicot l. c. «Imo valde probabiliter opinantur plures AA. clausulam *occasione vel praetextu confessionis huiusmodi*, additam esse tantum majoris explicationis gratia et ad comprehendendum casum in quo non sequitur confessio. Quare a lege excludi putant omnes casus in quibus sollicitatio fiat extra actum vel locum confessionis (Berardi, de sollicitatione, n.º 83, seq.).

Eusebius debuit denuntiari ob sollicitationem Magdalенаe, quia

cum jam sit genuflexa ad confitendum, sollicitatio fit immediate ante confessionem.

4.^o Silverius non debuit denuntiari, quia non praetextuit confessionem ad committendum peccatum (de illo committendo jam convenerat cum Cassia); sed ad vitandam suspicionem et scandalum domesticorum.

5.^o Rupertus debet denuntiari, quia quamvis eximatur vi clausulae, *praetextu confessionis*, nam ex Bulla praetextus debet esse ex parte confessarii, tamen denuntiari dedet, vi alterius clausulae, *locus confessionis et hujusmodi simulatio*. V. Ball. P. n.^o 1105. Si autem mulier non potest denuntiare, quin se ipsam prodat et manifestet suum peccatum, non tenetur ad denuntiationem faciendam.

Eodem modo denuntiari debet Liberatus. Hic casus refertur a Sancto Alphonso et includitur ab illo in clausula *praetextu confessionis*. Ball. P. autem in n.^o 1102, putat confessarium in hoc casu esse denuntiandum; sed addit: «quamquam hic casus comprehenditur melius in clausula: *in actu confessionis vel immediate ante*; neque enim necesse est, ut confessio sequatur, ut expresse cavet Constitutio Gregorii XV».

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGIAE

1.^o Rubricae Missalis (Rit. II, 2) omnino crucem requirunt in celebratione Missae, et Caeremoniale Episcoporum (lib. I, cap. XIII, n. 2) crucem in altari praescribit ita ut Missa celebrari nequat, si crux desit.

2.^o In ipsis rubricis non modo crux, sed etiam imago Crucifixi expresse praecipitur, quam legem Benedictus XIV in litt. encicli *Accepimus*, 16 junii 1746, urget his verbis: «Illud permittere nullatenus possumus quod Missae Sacrificium in his altaribus celebretur, quae careant imagine Crucifixi.»

3.^o Non est determinata materia crucis; quae potest esse sculpta vel depicta; sed convenit ut sit ex eodem metallo seu materia ex qua sunt candelabra.

Crux non potest esse ita tenuis et exigua ut ipsius sacerdotis et populi assistantis oculos pene effugiat; sed debet esse adeo magna ut celebrans et populus eandem commode aspicere queant. De jure generali non est determinata mensura crucis, tamen in Instructione sacrae apostolicae visitationis pro ecclesiis Romae prohibentur cruces altarium, quarum hasta longior minor sit altitudine 40, brevior

autem 22 centimetris, et pro altari principe crux sit semper, cum proportionem, major. Quam normam uti directivam habere possumus.

Juxta Missalis et Caeremonialium rubricas crux in medio altaris inter candelabra statuenda est, et hac de causa a Benedicto XIV l. c. improbatur usus defigendi exiguam crucem minori tabulae in medio altari sitae (quod idem dicendum videtur de tabella secretam), et a S. R. C. prohibetur crucem poni ante ostiolum tabernaculi, ita ut ipsi ostiolo adhaereat (II jun. 1900).

4.º Patet inde non recte facta ea omnia quae in casu considerantur.

Merecieron completa aprobación en el ejercicio escrito del mes de octubre, los señores siguientes:

D. Custodio Pinter, D. Antolín Marian Ramon, D. Fermín Vilar, D. José R. Vila Alfaro, D. Juan N. Segarra, D. José Catalá Doménech, D. Luis Bosch, D. José Rausell, D. Vicente Esteve, doctor D. Gerardo Aleixandre, D. Francisco Catalá Bas, D. Vicente Molina y D. Timoteo Llop.

La conferencia oral se celebrará en este Seminario Conciliar, el día 13 de diciembre, a las doce de la mañana.



Las negociaciones en favor del Clero

Los comisionados representantes de los Cabildos y Clero parroquial de España, que gestionan en Madrid el aumento del Presupuesto eclesiástico, han remitido al Excmo. Cabildo una nota en la que dan cuenta de sus trabajos. Como su conocimiento interesa a todo el Clero, para que por su parte coopere a facilitar más y más la resolución favorable de sus pretensiones, la insertamos a continuación:

«Excelentísimo señor Presidente y señores Capitulares de Valencia:

La Comisión transitoria, nombrada en la asamblea de Cabildos del 28, 29 y 30 del próximo pasado octubre, considera un deber inexcusable presentarse ante sus representados y poderdantes, a fin de rendir cuenta de las gestiones que realizan, respondiendo así al crédito de confianza que generosamente se le otorgó por los señores asambleístas.

La referida Comisión creyó de su obligación primera acudir al eminentísimo señor Cardenal Primado en demanda de bendición y ayuda, de orientación y alientos para la ardua empresa; así lo hizo y complácese en consignar que en la afectuosa entrevista en esta Corte, el señor Arzobispo, que siente como propias las necesidades del Clero, tuvo frases cálidas, efusivamente animadoras para los señores asambleístas y los señores comisionados, que en perfecta unión de reverencia y disciplina con el Episcopado español, persiguen causa justa y laudable.

Antes de avistarse con los políticos, la Comisión cumplió el acuerdo de ofrendar al Sr. Ortega Munilla el homenaje de gratitud en nombre de todo el Clero; y el eminente publicista, honra y prez de las patrias letras, complacidísimo, fuertemente emocionado por la sinceridad del agradecimiento nuestro, confirmó ante nosotros su propósito de continuar resueltamente en la brecha hasta lograr la victoria.

El notable artículo que hoy publica en *El Debate* da fe de cómo cumple el generoso ofrecimiento.

El Sr. La Cierva, con quien hablaron los que suscriben, manifestó su convencimiento acerca de la justicia que asiste a nuestras peticiones.

—No necesitan ustedes visitarme—son sus palabras—; soy un convencido, y como tal obraré. Estoy por creencias y por afecto al lado de la causa que defiende el Clero catedral y parroquial.

He aquí ahora la carta que los señores comisionados han recibido del Sr. Maura:

Madrid, 6 noviembre 1919.

Ilustrísimo señor Deán de Plasencia:

Muy respetable señor mío y de mi mayor consideración: He conocido la visita de usted y de sus dignos compañeros del Clero catedral, cuando me era materialmente imposible variar para hoy las audiencias señaladas. Mucho lo siento porque he de ausentarme mañana de Madrid y no sé si a mi regreso continuarán ustedes en la Corte. De todas suertes, aparte el sentimiento por que se frustre el gusto de saludar a ustedes, para el fin primordial de la visita estoy de antiguo impuesto de los deseos que persiguen y muy dispuesto, como sabe el Cardenal Primado, a favorecer el sentido general de la reforma que ustedes desean. Dentro de lo que las circunstancias permitan, a mí me será grato cooperar al mejoramiento de la clase que tan dignamente representan. Soy de ustedes con la mayor consideración afectísimo s. s. y amigo, q. e. s. m., *A. Maura*.

Al regreso del viaje a que se refiere repetirán esta visita, que juzgan del mayor interés.

Al oír al señor Conde de Romanones, con el que ayer hablamos, dijérase que nuestro pleito no podría hallar más decidido defensor; un exacto conocimiento de la situación de penuria en que se encuentra todo el Clero; «las consecuencias que antes de diez años—decía—traerá este estado angustioso para las Parroquias, Catedrales y Seminarios, hasta el haber pedido nuestra mejora después que el Estado benefició largamente a las demás clases... Estoy dispuesto a defender su causa», terminó el señor Conde.

Al señor Ministro de Hacienda hemos dirigido la siguiente carta

Excelentísimo señor Ministro de Hacienda.

Muy respetable y estimado señor nuestro:

La Comisión que, a nombre de todos los Cabildos eclesiásticos, y en representación de todo el Clero español, tuvo el honor de visitar a V. E. el día 30 del próximo pasado octubre, cumplió con la mayor complacencia, el grato deber de dar cuenta a la asamblea de señores Capitulares de las alentadoras palabras y sinceras ofertas que oyó de labios de V. E.

Cree esta Comisión expresar fielmente el pensamiento expuesto por V. E. en aquella entrevista en las manifestaciones siguientes:

1.^a El señor Ministro de Hacienda estima de justicia y de inaplazable necesidad las aspiraciones de mejoras económicas que presenta al Gobierno el Clero español.

2.^a Ofrece el mismo señor Ministro que se llegará en esta ocasión a la reducción proporcional del descuento, lo más amplia que sea posible, ya que los haberes del Clero no son propiamente sueldos del Estado.

3.^a Por su parte, el señor Ministro de Hacienda ha instado repetidas veces en estos últimos días a su compañero el de Gracia y Justicia para que éste apremiara a la Comisión mixta de reforma del Concordato, a fin de que esta Comisión propusiera al Gobierno un proyecto de reformas o mejoras en los haberes del Clero, para poder así ser incluidas esas reformas en los presupuestos. El señor Ministro de Hacienda ha esperado inútilmente y aún sigue esperando la presentación de ese proyecto de mejoras para acoplarlas al presupuesto general en la medida que las circunstancias permitan.

Estas fueron, según nuestro entender, las principales y más importantes manifestaciones de V. E. en la antedicha entrevista.

Pero es el caso, señor Ministro de Hacienda, que la Comisión mixta del Concordato no ha recibido del Gobierno otro encargo que el confiado a la misma Comisión por el Protocolo firmado entre la Santa Sede y España en 12 de julio de 1908 (*Gaceta* de 22 de julio de 1908), ni más facultades que aquellas que se le confieren en los artículos y bases de dicho Protocolo. Y son tan claras y evidentes las atribuciones conferidas por el Protocolo a esa Comisión, que

después de leídas no es posible dudar de la absoluta imposibilidad en que se encuentra la citada Comisión para proponer mejoras en los haberes del Clero. Tan sólo puede proponerlas a favor de los Párrocos rurales (quienes, por cierto, acaban de obtener mejoras, aunque bien pequeñas, y esto sin que fuera preciso proyecto alguno de la Comisión mixta, bastando la voluntad de las Cortes en cuya decisión, justo es reconocerlo, influyó más que otra cosa la brillantísima defensa que V. E. hizo del pobre y desamparado Clero español) y esto mediante compensaciones obtenidas o por la supresión de diócesis o por la amortización de prebendas catedralicias.

Ya tuvo la Comisión que suscribe el honor de exponer a V. E., oyendo complacida su justo asentimiento, que tan aflictiva, al menos, es la situación del Clero catedral y más aún la del Clero colegial de las iglesias de España, como lo sea la de los Párrocos y la del Clero en general. Por lo cual, habiendo en el Gobierno de Su Majestad—nosotros no podemos dudarlo—sincero deseo de aliviar la angustiosa situación del Clero español, tiene en su mano el remedio consignando en el presupuesto el aumento de un tanto por ciento proporcional de conformidad con las bases que tuvimos el honor de entregarle y que obran igualmente en poder de los excelentísimos señores Presidente del Consejo de Ministros y Ministro de Gracia y Justicia. No hay para ello dificultad alguna protocolaria, puesto que el art. 36 del Concordato no sólo autoriza, sino que estimula al Gobierno a proceder a estas inexcusables mejoras en los haberes del Clero. Por otra parte queda ya demostrada la imposibilidad en que se encuentra la Comisión mixta de proponer aumentos en los haberes del Clero, a no ser que el Gobierno otorgue a esa Comisión más amplias facultades y atribuciones, y aun en este supuesto era preciso que el uso de esas facultades fuera compatible con lo perentorio del plazo que hay para obtener estas inaplazables mejoras.

No es necesario, ni acaso fuera prudente, insistir en las poderosísimas razones y fundamentos de nuestra justa demanda; queremos tan sólo rogar a V. E. que al cumplir su primer deber de defensa del Erario público, no olvide que todos los que cobran del Estado acaban de obtener mejoras, necesarias evidentemente, pero que aumentan de manera considerable las obligaciones del presupuesto. ¿Y había de ser el benemérito y sufrido Clero de España el único preterido cuando es indudablemente el más necesitado? No lo creemos. Por el contrario, confiadamente esperamos que sus justísimas demandas serán desde ahora atendidas por el Gobierno de Su Majestad.

Para terminar, y pidiendo a V. E. mil perdones por la inevitable extensión de esta carta, nos permitimos rogarle, si V. E. lo estima oportuno y procedente, tenga la bondad de dar contestación a este escrito que elevamos al señor Ministro de Hacienda en repre-

sentación de todo el Clero español, ante el cual quedamos obligados a responder de la misión que nos ha confiado.

Con los debidos respetos saludan a V. E. y se ofrecen sus afectísimos ss. ss., q. e. s. m.,

La Comisión.

Madrid, 2 de noviembre de 1919.

Nuestro domicilio en Madrid: Oficinas de la Liga de Defensa del Clero, Colegiata, 11.

En análoga forma se ha escrito al señor Ministro de Gracia y Justicia.

Los comisionados han visitado también las redacciones de los periódicos *El Debate*, *El Siglo Futuro*, *El Universo*, *A B C*, *La Tribuna*, *El Imparcial*, *La Acción*, *El Liberal* y *Heraldo de Madrid*. De la buena disposición de los tres primeros no hay por qué hablar; mas, en honor a la verdad, hemos de decir que todos los otros han ofrecido ayuda y ponen sus columnas a la disposición nuestra.

En estos términos habló el señor Director de *La Acción* y *El Imparcial*, que, a renglón seguido de insertar nuestra exposición, la comentó favorablemente, y publicará un artículo en uno de estos días próximos con los datos que hoy le hemos facilitado. *La Tribuna* dedicará también especial atención a nuestro pleito.

La actitud, pues, de la Prensa hasta hoy visitada nos favorece.

Se ha disipado, por fortuna, aquel ambiente de desconocimiento, más que de hostilidad, que aquí había con respecto a la situación económica del Clero catedral.

Podemos decir que entre los parlamentarios y en la opinión pública se abren paso los justos requerimientos del Clero.

Por lo que toca al Gobierno, no podemos hacer iguales manifestaciones benévolas. Nos consta, por conducto autorizadísimo, que llevará a los presupuestos una disminución del irritante descuento, aún no se sabe la cifra; mas no llevará ni las bases suscritas por la asamblea ni otra mejora alguna para el Clero catedral; y por lo que hace al parroquial, solamente los aumentos ya conocidos, que merecieron al Sr. Ortega Munilla el calificado de burlescos.

En tales condiciones el asunto, y después de haber dado cuenta al eminentísimo señor Cardenal Primado de las gestiones aquí mencionadas, que en él hallaron completa aprobación, no nos queda por hoy otro recurso que acudir a solicitar una enmienda en la Comisión de Presupuestos y un voto particular. El Sr. Sánchez de Toca ha impuesto como condición única para la concesión de nuestras peticiones, que éstas tengan ambiente parlamentario.

¿Lo tienen, en efecto? Creemos que sí; pero como la comprobación es cuestión de votos, se hace preciso el concurso de todo el Clero.

La Comisión continuará en estos días la penosa tarea de avisarse con los jefes de minoría y buscará el apoyo de los más reputados parlamentarios; pero nuestra labor, pobre de suyo, resultará estéril e infructuosa sin la cooperación de todos los señores sacerdotes.

Por consiguiente, esta Comisión, después de consultado el caso, espera que, previo el beneplácito de los señores Obispos, todos y cada uno de los Cabildos, si aún no estuvieren constituidas las Comisiones diocesanas, se dirigirán a los señores Arciprestes o, si lo juzgan más oportuno, a todos y cada uno de los señores sacerdotes de las respectivas diócesis, para que éstos, a su vez, escriban al diputado o senador del distrito encargiéndole la necesidad de que presten su apoyo a nuestras bases y al voto particular que se defenderá en el Parlamento, consignando con toda claridad que, de no hacerlo así, se opondrán resueltamente al triunfo de su candidatura en la primera ocasión.

Y he aquí, excelentísimo señor, la relación clara y sucinta de las gestiones hasta hoy realizadas y el punto en que se halla nuestra causa.

De nuevo pedimos a V. E. que interceda con Dios Nuestro Señor para el triunfo de nuestra demanda, si ésta conviniera a su gloria, esperando también que se digne darnos su autorizado juicio y guiarnos con su prudente consejo.

Madrid, 6 de noviembre de 1919.

POR LA COMISIÓN: *Narciso Esténaga*, deán de Toledo.—*Antonio Buj*, deán de Teruel.—*J. Polo Benito*, deán de Plasencia.—*Ferónimo Coco*, canónigo de Santiago.—*Francisco Roda*, magistral de Plasencia.

La correspondencia de los Cabildos y señores sacerdotes puede dirigirse a cualquiera de los comisionados (Colegiata, II), Defensa del Clero».

Cabildo de Párrocos de la ciudad de Valencia

MEMORIA LEÍDA POR EL SECRETARIO D. MIGUEL BELDA, EL DÍA 9 DE OCTUBRE, CON MOTIVO DE LA REUNIÓN CELEBRADA PARA LA PRIMERA RENOVACIÓN DE LA JUNTA.

Muy Ilustres Presidente y Cabildo:

Es esta la vez primera que, en cumplimiento de lo prescrito en nuestros Estatutos escribo, como Secretario, la Memoria de cuanto ha realizado y proyectado nuestro ilustre Cabildo.

Su creación puede considerarse como un acontecimiento por la importancia que tiene para el Clero, especialmente para el de la capital, por la acción fecundísima que realiza y ha de realizar en el transcurso del tiempo, y por la manera tan perfecta con que nos une para hacer frente a los pavorosos e importantes problemas actuales de carácter religioso y social, cuya solución impone con apremio el vértigo que sufre la moderna sociedad, divorciada de la fe y apartada de la Iglesia de Jesucristo.

Como me anima el deseo de la brevedad, renuncio a los comentarios que brotan espontáneamente de lo dicho; y tomo como pensamiento para la presente Memoria, las tres afirmaciones consignadas en el párrafo anterior.

I.^a «Que el Cabildo de Párrocos tiene mucha importancia para el Clero, especialmente para el de la capital.»

No cabe dudar de la verdad de la anterior afirmación, porque nuestro Cabildo es una organización de la clase; y las organizaciones son siempre trascendentales cuando, como la nuestra, emanan de la Superioridad. El fin que al Cabildo de Párrocos señalan sus Estatutos me releva de aducir argumentos que hace innecesarios la evidencia de aquellos preceptos; pero asimismo séame permitido desarrollar algunos conceptos de los allí indicados.

La vida parroquial presenta cada día problemas más difíciles, que provoca principalmente la falta de normalidad en que se vive, por haberse perdido de vista con frecuencia los principios de estabilidad y de orden.

Aunque las situaciones que produce este estado de cosas se extienden a toda la masa social, como las ondas en un estanque cuando se hiere el agua; también como las ondas tienen su centro en el punto que ha recibido el golpe o la herida. Estas revoluciones sociales tienen su centro o principio en las grandes urbes, haciendo desde allí llegar su influencia a todas partes.

Este hecho es de los que demuestran paladinamente la importancia del Cabildo de Párrocos para el Clero de dentro y fuera de la capital; porque revela su organización para hacer frente a las tendencias, novedades y doctrinas revolucionarias de los impíos en el terreno religioso-social.

Por otra parte, también tienen importancia suma la uniformidad que produce en el régimen de las oficinas parroquiales, cuyos casos y dificultades multiplica el cosmopolitismo de la vida moderna; el uniforme acomodamiento de las mismas a las disposiciones de la Superioridad; la interpretación y alcance de los preceptos civiles que tienen relación con las oficinas parroquiales; peticiones de urgencia ya para interesar al Prelado en la concesión de alguna gracia, ya para alcanzar justicia en la pretendida o arbitraria aplicación de alguna ley de carácter social, etc., etc., pretensiones que no pueden lograrse si no las pide una entidad que, como nuestro

Cabildo, comienza por merecer consideración y respeto a las autoridades que han de interpretar la ley o conceder la gracia pedida.

Si siempre se ha dicho *vis unita fortior*, a nadie se escapa hoy la fuerza de este argumento, cuyo abuso ha logrado en nuestro tiempo hacer ineficaces diferentes veces, con detrimento de los intereses más sagrados, los derechos de la justicia legal y de la social.

Que esto es una hermosa realidad, lo evidencia por modo especial el homenaje valentino a S. M. D. Alfonso XIII (que Dios guarde), con motivo de la Consagración de España al Divino Corazón de Jesús, en 30 de mayo de 1919; pues el Cabildo de Párrocos, sin tener más que unas horas de plazo para avisar a los fieles, logró que más de 48.000 de ellos se asociaran para manifestar al Monarca que desde el Cerro de los Angeles les había consagrado al Divino Corazón de Jesús, el testimonio de su gratitud, su adhesión y su amor.

2.^a «Que es de mucha importancia el Cabildo de Párrocos por la acción fecundísima que realiza y ha de realizar en el transcurso del tiempo.»

Un simple repaso en el Libro de Actas, resulta la más elocuente de las contestaciones y el argumento solidísimo para demostrar esta afirmación.

En asuntos doctrinales, nuevos y no totalmente definidos y claros; en otros de carácter moral y administrativo; en los que se relacionan con disposiciones de carácter civil y en los de interés para la clase. Discusiones sabias, meditadas, tranquilas, soluciones terminantes, acertadas, luminosas, han contribuído no poco a elevar la envidiable cultura de nuestro sabio y estudioso Cabildo, que siempre ha sabido en situaciones de difícil apreciación y trascendencia elevar consulta al reverendísimo Prelado, Juez inapelable en todos nuestros asuntos y fraternales controversias.

En el Cabildo de Párrocos hay fecundidad de iniciativas y se tratan gran variedad de asuntos, todos ellos relacionados con la vida parroquial, cuya solución siempre práctica y de importancia se consigue mediante la solidaridad que, como fruto benéfico, produce nuestra organización.

Nadie podrá dudar, sólo con lo dicho, de la importancia que tiene el Cabildo de Párrocos por la acción fecundísima que realiza y ha de realizar en lo porvenir.

3.^a «Que el Cabildo de Párrocos nos une perfectamente para solucionar y hacer frente a los pavorosos problemas religiosos y sociales de actualidad.»

El tacto de codos existente entre el Clero, consecuencia y fruto de sus reuniones, nos hace una fuerza respetable. El cambio de impresiones por el que conocemos el verdadero ambiente social en determinados asuntos, pone al Clero de Valencia en condiciones muy ventajosas para resolver los problemas de actualidad.

Todas estas ventajas las ofrece nuestro Cabildo, en cuyas reuniones nos damos cuenta cabal de las cuestiones católico-sociales. De ahí, que unos miembros del Cabildo laboren directamente con los apóstoles del catolicismo social y otros abren de par en par las puertas de sus iglesias, para extender entre sus feligreses el apostolado de todo lo bueno y se prepare con ventaja la campaña del catolicismo social contra el socialismo revolucionario.

Otro de los resultados que produce nuestro Cabildo y por cierto de mucha importancia, ha sido el de haberse puesto de relieve ante la opinión del pueblo fiel valenciano, que antes apenas se daba cuenta de sus párrocos y hoy, por su organización y vida en forma de Cabildo, de tal manera estima su respetabilidad, su ciencia y su virtud, que sabe utilizarlas provechosamente en asuntos importantísimos y confidenciales, de carácter religioso y social, público y privado.

La sencillez, emblema de todo lo grande, es la nota característica de la organización de nuestro Cabildo. Unos Estatutos breves, pero sabios; un Libro de Actas en el cual, como en terso espejo, se refleja el alma y la vida del Cabildo, y un modesto Libro de Caja que, a pesar de su pobreza, ha tenido una buena dádiva (1.000 pesetas) para la nueva Casa de los Obreros: ahí tenéis el Cabildo de Párrocos, a lo cual sólo falta añadir el libro de notas biográficas, en el que constan las de nuestro llorado hermano D. Salvador Escrihuela, párroco de San Salvador y Santa Mónica, que ha sido la primera baja por defunción que ha tenido nuestro amado Cabildo.

* * *

Al resumir, como conclusión, lo dicho en los tres puntos de esta Memoria, se abrillanta por modo especial la importancia de nuestro Cabildo de Párrocos que, llevando una vida gradualmente próspera, se le adivina y se le ve en plazo brevísimo un porvenir brillante. Mediante nuestro amado Cabildo, el Clero en general reportará inmensas ventajas, porque para todo tiene una entidad que le represente en la capital de la diócesis, y el de Valencia el medio más eficaz para resolver todas las situaciones y cuanto pueda ser para él de algún interés; pero la gratitud, que es la nota que descubre la nobleza de los corazones, hace volver los nuestros hacia el Excmo. Prelado Dr. D. José M.^a Salvador y Barrera, fundador de este Cabildo, a quien Dios, en sus inexcrutables designios arrebató de entre nosotros. No puede recibir por tanto el testimonio de nuestra gratitud; pero en cambio le debemos ofrecer un solemne y fervoroso sufragio. *He dicho.*



BOLETÍN OFICIAL

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA

SUMARIO: Carta encíclica de S. S. Benedicto XV acerca de la miseria en que se hallan los niños de la Europa central y sus remedios.—Disposiciones del Imo. Sr. Vicario Capitular.—Suscripción diocesana.—Circular de la Secretaria del Gobierno Eclesiástico sobre rendición de cuentas.—Idem sobre exámenes para licencias de predicar.—Jubileo plenísimo en Santiago de Compostela por todo el año 1920.—Conferencias morales y litúrgicas.—Las negociaciones en favor del Clero.—Nombramientos.—Necrología.—Bibliografía.

CARTA ENCICLICA

DE NUESTRO SANTÍSIMO PADRE BENEDICTO, POR LA DIVINA
PROVIDENCIA, PAPA XV

A los Patriarcas, Primados, Arzobispos, Obispos y demás Ordinarios en paz y comunión con la Sede Apostólica.

BENEDICTO PAPA XV

VENERABLES HERMANOS: SALUD Y BENDICIÓN APOSTÓLICA.

Con paternal corazón hace tiempo esperábamos que, extinguida por fin la terrible guerra y despertado el espíritu de cristiana caridad, las regiones, especialmente de la Europa Central, desfallecidas de hambre y de miseria, lograrían paulatinamente una condición menos deplorable, gracias al esfuerzo y trabajo armónicos de los buenos. La realidad, sin embargo, no satisfizo nuestras esperanzas; pues de todas partes se nos dice que las populosas regiones a que hacemos referencia sufren todavía tal escasez de alimentos y

vestidos, cual apenas puede concebirse. Lastimosamente se pierde y aniquila la salud de los débiles organismos corporales, y principalmente la de los niños, cuya desgracia Nos apena con tanta mayor vehemencia, cuanto que ellos, no sólo son inocentes e irresponsables de la guerra cruelísima que ensangrentó casi al mundo entero, sino que son los futuros padres de las nuevas generaciones, que habrán de adolecer de la nativa debilidad de sus progenitores.

Sin embargo, en medio de estos dolores y pesadumbres, Nos sirvió de algún consuelo el saber que hombres de recta voluntad se organizaban en asociaciones, con el fin de *conservar a los niños*.

No dudamos, Venerables Hermanos, en aprobar tan noble propósito, y apoyarle con nuestra autoridad, por estar en perfecta conformidad con la especial solicitud y cariño debidos a la tierna edad, tan querida de Cristo Redentor, y tan desprovista de fuerza para resistir la desgracia. Por otra parte, en circunstancias análogas Nós lo habíamos elevado de un modo semejante; recordaréis, sin duda, que recientemente, en lo que de Nos dependía, habíamos procurado se socorriera a los niños belgas, casi agotados de hambre y de pobreza, y los encomendábamos públicamente a la caridad de los católicos. A su común generosidad, por cierto, se debe en gran parte el que pudiésemos atender a las necesidades de tantos niños, y aun salvarles la misma vida; pues cuando exhortamos para que contribuyesen a obra tan laudable a los Arzobispos y Obispos de los Estados Unidos de América, inmediatamente respondió a nuestros deseos la generosidad de muchos.

El éxito feliz de aquella empresa lo recordamos hoy, no tanto para merecida alabanza de unos hombres dignos de ser inscritos en los fastos de la caridad cristiana, cuanto para que los Obispos de todo el mundo, impulsados por nuestra voz y autoridad, se esfuercen en cuanto puedan llevar a cabo nuestros deseos entre sus fieles.

Próxima, pues, la fiesta de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo, espontáneamente nuestro pensamiento vuela principalmente hacia los desgraciadísimos niños de la Europa Central, a los que agobia más cruelmente la penuria de las cosas más necesarias para la vida; Nos inspiran tanta mayor solicitud, cuanto más vivamente Nos evocan la imagen del Divino Infante, sufriendo por amor a los hombres, en la cueva de Belén, los fríos invernales y la privación de todo. Ninguna ocasión más oportuna que esta para implorar, en favor de los niños inocentes, la caridad y compasión de los fieles

de Cristo, y aun la humanidad de todos los que no desesperan de salvar al género humano.

Por lo tanto, Venerables Hermanos, para conseguir este propósito de que hablamos, celebréis en vuestras diócesis respectivas rogativas públicas el día 28 del próximo diciembre, día en el cual se conmemora la solemnidad de los Santos Inocentes, y procuréis recoger las limosnas de los fieles. Y para que en este nobilísimo certamen benéfico se tenga presente la máxima utilidad de tantos niños, reúnanse también alimento, medicinas, vestidos y ropa interior, cosas todas de las cuales están necesitadas aquellas regiones, más que de ninguna otra. No Nos toca determinar cómo han de distribuirse y enviarse a su destino los donativos que se reunan; esta misión puede confiarse a las sociedades que, según hemos indicado, se han constituido al efecto, o llevarse a cabo de otro modo que se juzgue conveniente.

Estas exhortaciones que, cumpliendo los deberes de la paternidad universal, que divinamente se Nos ha confiado, aunque principalísimamente dirigidas a los católicos, confiamos que serán benévolamente atendidas por cuantos tengan sentimientos humanitarios. Para preceder a todos con el ejemplo, aunque de todas partes y constantemente se nos pide favor y auxilio para aliviar a los niños, según nuestra posibilidad, destinamos un donativo de cien mil liras italianas.

Entre tanto, como auspicio de un favorable éxito y testimonio de nuestra paternal benevolencia, a vosotros, Venerables Hermanos, y a todo vuestro Clero y pueblo, damos amantísimamente en el Señor nuestra Bendición Apostólica.

Dada en Roma, en San Pedro, el día 24 de noviembre de 1919, sexto de nuestro pontificado.—BENEDICTO XV.

Secundando fielmente las venerandas intenciones y súplicas de nuestro Santísimo Padre el Papa Benedicto XV, manifestadas en la tierna Encíclica que antecede, hemos dispuesto, que el día 28 de los corrientes se celebren en todas las iglesias parroquiales de la diócesis las rogativas públicas que se indican en el Documento Pontificio, en la forma y manera que los reverendos Párrocos crean de más eficaz resultado para el fin que se desea. Además, hemos determinado abrir una suscripción diocesana, que encabezamos en unión del Excmo. Cabildo Metropolitano, la que recomendamos para el mejor éxito de tan hermosa y caritativa obra, pudiéndose enviar las can-

tidades que a este efecto se destinen, lo mismo que las limosnas que se recauden, a la Secretaría del Gobierno Eclesiástico de este Arzobispado.

Valencia, 13 de diciembre de 1919.—DR. MIGUEL PAYÁ ALONSO, *Vicario Capítular*.

SUSCRIPCIÓN A QUE SE REFIERE LA PRECEDENTE CIRCULAR

	Pesetas.
Iimo. Sr. Vicario Capítular.	125
Excmo. Cabildo Metropolitano de Valencia.	200
TOTAL,	325

(*Se continuará*)

SECRETARÍA DEL GOBIERNO ECLESIASTICO

DEL

ARZOBISPADO DE VALENCIA (S. V.)

Circulares

En cumplimiento de lo dispuesto en los cánones 535, 691, 843, 1.478, 1.519 y 1.521 del Derecho Canónico sobre la vigilancia que el Ordinario debe ejercer en la administración de bienes eclesiásticos, el Iimo. Sr. Vicario Capítular, S. V., de este Arzobispado, me ordena recordar a todos los señores Curas, Coadjutores de filiales y demás Rectores de iglesias; a las Comunidades de Beneficiados; a las Juntas de Fábrica; a los directores o presidentes de Cofradías, Congregaciones y Asociaciones piadosas; a cuantos sacerdotes y seglares tengan a su cargo la administración de legados procedentes de *Memorias y Mandas pías*, y en general, a todos los administradores de bienes eclesiásticos, aunque sólo consistan en *cuotas, donativos o limosnas* y no se destinen a gastos ordinarios de las iglesias, sino a obras extraordinarias o a escuelas, patronatos u otras obras pías, la estricta obligación que les impone el 1.125, a saber: «Reprobadas las costumbres en contrario, los administradores, tanto eclesiásticos como seglares, de iglesias, lugares píos, Cofradías, Congregaciones, Asociaciones, etc., *están obligados a rendir cuentas de su administración al Ordinario todos los años*. Y aunque por derecho particular las referidas cuentas se hayan de presentar a otros, *deben también someterse al Ordinario del lugar para su aprobación*».

A tenor de lo dispuesto en el canon 1.515, las cláusulas que contra el derecho de inspección del Ordinario existan, por ventura, en algunas *Fundaciones* o *Legados píos*, son nulas y se tienen como no puestas.

Todas las cuentas comprendidas en estos casos correspondientes al año 1919, debida y distintamente formadas, se presentarán por duplicado en la correspondiente oficina de la Secretaría de Cámara del Arzobispado, por el siguiente orden de meses y arcipresazgos:

Enero: Valencia.

Febrero: Albaida y Alberique.

Marzo: Alcira y Alcoy.

Abril: Callosa de Ensarriá y Carlet.

Mayo: Concentaina, Chiva y Denia.

Junio: Enguera y Gandía.

Julio: Jarafuel, Játiva y Jijona.

Agosto: Liria y Moneada.

Septiembre: Onteniente y Pego.

Octubre: Sagunto, Sueca y Torrente.

Noviembre: Villahermosa y Villajoyosa.

Diciembre: Villar del Arzobispo.

Con el fin de facilitar la resolución de las reclamaciones que suelen presentarse sobre el pago de deudas que afectan a los intereses de Culto y Fábrica y demás Administraciones que tienen a su cargo los señores sacerdotes en parroquias e iglesias de esta Diócesis, advertimos que en todas las cuentas, además de los ingresos percibidos y gastos pagados, se hagan constar, con toda claridad, las partidas *no cobradas* o *no pagadas*, bien entendido que, de no constar así, serán directamente responsables de su pago aquellos que hayan omitido cualquier cantidad a que venga obligada la administración de los intereses que tengan a su cargo.

En general, debe tenerse en cuenta que los gastos nunca deben exceder de los ingresos, y que todo sacerdote, al cesar en el cargo que tenga, sea cualquiera el motivo del cese, debe dejar claramente liquidadas y resueltas las administraciones de los intereses que por su oficio le correspondan.

Valencia 9 de diciembre de 1919.—DR. FRANCISCO de P. GIMENO OLIVER, *Canónigo Secretario*.

Por mandato del Iimo. Sr. Vicario Capitular, se recuerda a todos los señores sacerdotes de la Diócesis, tanto seculares como regulares, las disposiciones transitorias sobre facultades de predicar, publicadas en la Circular núm. 15 del BOLETIN de 17 de diciembre de 1917.

En su virtud, todos los referidos señores sacerdotes cesan el día 16 de los corrientes en sus licencias de predicar, exceptuados los expresamente facultados en la referida Circular y los que desde la publicación de la misma hasta la fecha hubieren obtenido, mediante examen, las indicadas licencias. Todos los demás, si las desean obtener, deberán presentarse al examen de predicación en los días y fechas que a continuación se indican, entendiéndose que hasta el día para cada uno prefijado, quedan habilitados para la predicación por el Iimo. Sr. Vicario Capitular.

DÍAS DE EXÁMENES Y SACERDOTES QUE A LOS MISMOS HAN DE PRESENTARSE

El día 8 de enero, para todos los sacerdotes de la capital.

El día 28 de enero, para los sacerdotes de los arciprestazgos de Albaida, Alberique, Alcira, Alcoy y Callosa de Ensarriá.

El día 11 de febrero, para los sacerdotes de Carlet, Concentaina Chiva, Denia y Enguera.

El día 16 de junio, para los sacerdotes de Gandía, Jarafuel, Játiva y Jijona.

El día 14 de julio, para los sacerdotes de Liria, Moneada, Onteniente, Pego y Sagunto.

El día 28 de julio, para los sacerdotes de Sueca, Torrente, Villahermosa del Río, Villajoyosa y Villar del Arzobispo.

Lo que de orden del Iimo. Sr. Vicario Capitular se hace público para conocimiento y efectos consiguientes.

Valencia 13 de diciembre de 1919.—DR. FRANCISCO DE P. GIMENO OLIVER, *Canónigo Secretario*.

JUBILEO LENÍSIMO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

POR TODO EL AÑO DE 1920

Acaba de anunciarse el extraordinario privilegio Compostelano, concedido por la Bula de Alejandro III por todo aquel año entero en que (como el próximo 1920), la festividad principal del Apóstol Santiago (25 de julio), recayese en domingo.

En su virtud, todos los fieles cristianos que, contritos y confesados visitaren la Santa y Apostólica Basílica de Santiago de Galicia en cualquier día desde la vigilia de la Circuncisión (31 de diciembre de 1919), hasta la misma fiesta de la Circuncisión del año 1921, ganan las mismas indulgencias y gozan el mismo Jubileo que los que visitaren las iglesias de dentro y fuera de Roma, durante el Año Santo.

Además, en los días de la festividad principal del Apóstol Santiago (25 julio), Traslación de Su Santo Cuerpo (30 diciembre) y Dedicación de la Iglesia, a todos los fieles que contritos y confesados visitaren la Santa Basílica desde las primeras hasta las segundas vísperas de estas festividades, ganan indulgencia plenaria todos los años.

Es de esperar del celo de los señores Curas de almas que expongan a sus feligreses estas especialísimas gracias y que aquellos a quienes sus medios de vida permitan emprender esta piadosa y patriótica peregrinación, no desaprovechen la generosidad del cielo, que tan abundante se muestra en este singular jubileo.

COLLATIONES MORALES ET LITURGICAE

SOLUTIO QUAESTIONIS PROPOSITAE PRO COLLATIONE ORALI MENSIS DECEMBRIS.—DE RE DOGMATICA

1.º An veritates *virtualiter tantum revelatae* seu *conclusiones theologicae* sint objectum fidei divinae?

Resp. Dicuntur veritates virtualiter revelatae illae quae certo et evidenter deducuntur per discursum ex duabus praemissis, quarum una est formaliter revelata et altera naturaliter cognita; v. gr.: Christus non habuit fomitem peccati; Christus nullo morbo particulari subjectus fuit.

An tales veritates sint objectum fidei *controvertitur*. *Negant thomistae* his rationibus fulti; primo quia tales veritates non possunt credi tantum propter auctoritatem Dei revelantis; sed creduntur partim propter auctoritatem Dei et partim propter evidentiam naturalem; et secundo quia non constat Deum habere intentionem revelandi tales veritates, revelando principium ex quo deducuntur.

Affirmant alii ut Melchior Canus, Vega alique, sic discurrendo. Illud est objectum fidei quod est sufficienter revelatum et credi potest propter auctoritatem Dei revelantis. Atqui tales sunt veritates virtualiter revelatae ergo sunt objectum fidei.

Probabilior videtur opinio thomistarum; nam tales veritates non sunt sufficienter revelatae.

2.^o An sint objectum fidei, accedente definitione Ecclesiae? *Affirmative* respondent Suarez et Lugo; nam dicunt Deum testari et sua auctoritate firmare quidquid Ecclesia definit.

Dicendum tamen est quod tales Auctores confundunt *assistentiam* qua gaudet Ecclesia cum *inspiratione*; et ita quod definit Ecclesia est infallibiliter verum; sed eo ipso non est revelatum. Tantummodo quando Ecclesia definit aliquam veritatem ut contentam in deposito revelationis haec est revelata et objectum fidei divinae.

3.^o Quaenam sunt veritates fidei necessitate medii credendae?

Resp. *Certum est* et constat apud omnes, quod duae veritates sunt necessario cognoscendae et credendae ad salutem scilicet: 1.^a, *quod Deus existat*; 2.^a, *quod sit remunerator*, juxta illud Apostoli (Heb. XI, 6). «Credere... oportet accedentem ad Deum quia est, et inquirentibus se remunerator sit».

An vero requiratur fides explicita in mysteria *Incarnationis* et *Trinitatis* controvertitur.

1.^a sententia *probabilis* affirmat. Ratio, quoad *Incarnationem* est, quia nulla datur salus nisi per Christum; et quoad *Trinitatem*, quia fides hujus mysterii est fundamentum salutis nostrae.

2.^a sententia quae videtur *probabilior* negat; quia non potest assignari ratio convincens pro hac necessitate, qua praeccluditur salus tot invincibiliter haec mysteria ignorantibus, quibus Evangelium non sufficienter annuntiatum est. Praeterea ante Christum fides explicita in haec mysteria non erat necessaria; ergo neque nunc debet necessaria esse.

DE RE MORALI

1.^o Praeceptum fidei obligat ad eliciendos frequenter actus fidei; nam assensus fidei est per se necessarius ad christiane vivendum. Hoc praecceptum obligat *per se*: 1.^o, post completum usum rationis; 2.^o, in articulo mortis juxta quosdam; 3.^o, saepius in vita; juxta plures saltem semel in anno, juxta alios singulis mensibus. Tempus non potest certo determinari; sed fieri nequit ut homo christiane vivens non saepe repetat actus fidei. *Per accidens* obligat: 1.^o, quando urget gravis tentatio, quae aliter vinci nequit; 2.^o, quando adimplendum est praecceptum, quod fidem requirat, v. gr.: oratio, sacramenti susceptio, etc.

Ad adimplendum hoc praecceptum sufficiunt generatim actus impliciti. Hinc obligationi satisfacit, qui devote audit Missam, adorat crucifixum, orat, recitat orationem dominicam, suscipit Eucharistiam, etc.

2.^o Circa puerorum communionem haec tenenda sunt ex novo Codice juris.

a) Pueris qui propter aetatis imbecillitatem nondum hujus sa-

cramenti cognitionem et gustum habent, Eucharistia ne ministratur.

b) In periculo mortis, ut S. Eucharistia pueris ministrari possit et debeat, satis est ut sciant Corpus Christi a communi cibo discernere, illudque reverenter adorare.

c) Extra mortis periculum plenior cognitio doctrinae christiana et accuratior praeparatio merito exigitur, ea scilicet qua ipsi fidei saltem mysteria necessitate medii ad salutem pro suo captu percipiant, et devote pro suae aetatis modulo ad Sanctissimam Eucharistiam accedant. C. 854.

3.^o Quoad phaenomena magnetismi et hypnotismi sententia probabilior fundata in experientiis scientificis et S. Officii responsis (20 jun. 1840; 30 julii 1856) tenet multa ex his, si non omnia, esse naturalia. Ex quo sequitur hypnotismum non esse absolute damnum.

Ejus usus est *illicitus* quando in eo quaeruntur effectus supernaturales, vel inhonesti, vel quamvis indifferentes aut boni, per media inhonesta.

Licitus est quando his vitatis, debitae cautelae adhibeantur, nempe ut exerceatur a medico probo et perito coram fido teste, praemissa protestatione si dubium extet, et ex *gravi causa* v. gr. ad curandum grave morbum, si non adest aliud remedium, vel ad progressum scientificum obtinendum; immo juxta aliquos ad eradicandas vehementes propensiones ad malum ut ad suicidium, ad ebrietatem, lasciviam, vel ad vitia inveterata corrigenda.

AD CASUM

1.^o Josaphat non bene agit absolvendo extra casum necessitatis poenitentes, qui tantummodo sciunt *Deum existere* et *esse remuneratorem*; talis absolutio extra casum necessitatis, v. gr. periculum mortis, est illicita; nam sacerdos sic agens exponeret sacramentum periculo nullitatis, cum probabiliter sit de necessitate medii cognitio *Trinitatis* et *Incarnationis*; praeterea haec cognitio requiritur ex praecepto gravissimo. An autem esset invalida absolutio, controversatur. Probabilius esset valida.

Non est autem damnandus ex eo quod non quaerat a fidelibus utrum frequenter eliciant actus fidei. Praesumuntur sufficienter praecepto divino satisfacere, praesertim si sunt pii et obligationes religiosas adimpleant. Quoad autem alios id optime advertit Lugo; cum adeo haec obligatio, quoad tempus, quo urget, incerta sit, et cum, hac ipsa de causa, partim non cognoscatur, et partim omissio, si unquam adesset, non advertatur, hinc fit, ut neque in poenitentibus de hoc confitendi, neque in confessariis de hoc interrogandi mos habeatur.

Vere est reprehendendus ex hoc quod admittat ad sacram communionem pueros, qui tantummodo sciunt discernere inter panem

eucharisticum et terrenum. Hoc autem quod sufficiens est in periculo mortis, extra hunc casum non sufficit, sed requiritur plenior cognitio doctrinae christianae et accuratior praeparatio, ut expresse decernit c. 854.

2.^o Simon etsi non possit absolvere statim eos qui ignorant mysteria Incarnationis et Trinitatis non debet eos a se dure repeliere et abjicere. Debet illos benigne recipere et breviter eos docere praedictos articulos, efficiendo ut pariter cum eo eliciant actus fidei, spei, caritatis et contricionis, atque ita dispositos meliori quo possint modo, absolvere, obligando illos, ut postea perfectam instructionem sibi comparent circa caeteros articulos necessarios ex necessitate praecepti. V. Ferreres, Aertnys, Bucceroni et alios. Non tenetur fideles interrogare de frequentia qua eliciant actus fidei, juxta superius dicta. Quoad pueros nimius est exigendo ut memoriter sciant recitare orationem dominicam, symbolum apostolorum, praecepta decalogi, etc. Suavior est disciplina Novi Juris canonici, quae ad hoc ut pueri admitti possint ad primam communionem requirit tantum ut puer «fidei mysteria necessaria necessitate medii pro suo captu percipiat, atque eucharisticum panem a communi et corporali distinguat». Postea debet puer integrum catechismum pro modo suae intelligentiae gradatim addiscere. Ita Pius X, per Decret. «Quam singulari, 8 Aug. 1910, n. II.

3.^o Narcisus errat putando omnia phaenomena hypnotica praeternaturalia et diabolica esse. Auctores hodierni communiter judicant illa phaenomena, maxima ex parte, naturalia esse. V. Coconnier, *L'hypnotisme franc.* Lapponi, *Ipnotismo e spiritismo.* P. Ugarte, *El espiritismo moderno.*

Non est reprehendendus Narcisus permittendo usum hypnotismi ad curandos certos morbos, tollendas inclinationes perversas et corrigendos provos habitus inveteratos, dummodo haec permittat ex gravi causa et sub debitis cautelis. In praxi forensi generatim non est licitus usus hypnotismi; unde non licet judici uti notitia acquisita per usum hypnotismi et suggestionis ad ferendam sententiam. Non tamen videtur peccare, si ex illa notitia sumit occasionem ad detegenda crimina, et perscrutandos auctores et fautores criminum.

BREVIS SOLUTIO CASUS LITURGICAE

I. Missam celebrari ad altare, ubi Smum. Sacramentum est solemmniter expositum, generatim prohibetur. Haec prohibitio fundamentum habet in his verbis Caeremonialis Episcoporum (lib. I, cap. XII, n. 9): «Non incongruum, sed maxime decens esset ut in altari, ubi SS. Sacramentum situm est, Missae non celebrarentur, quod antiquitus observatum fuisse videmus»; ac pressius et strictius statuitur ac incuicatur decretis Sacrae Rituum Congregationis in Bononensi 9 Augusti 1670, in Angelopolitana 13 Junii 1671, in

Feretrana 11 Martii 1837, pro Societate Jesu 11 Maji 1878 ac de-
mum in Marianopolitana 17 Aprilis currentis anni 1919, quod sic
se habet: «In nonnullis ecclesiis et oratoriis publicis vel semipubli-
cis, ubi Ssmum. Eucharistiae Sacramentum legitime asservatur,
usus quidam introductus est, ut Missae cantatae vel lectae coram
Ssmo. Sacramento solemniter exposito in Altari celebrentur, atque
intra vel extra Missas, in eodem Altari, durante expositione, Sancta
Communio Christifidelibus administretur. Hinc idem Archiepisco-
pus postulavit: Utrum hic usus permitti vel tolerari possit? Et Sa-
cra Congregatio... respondendum censuit: Ad primam partem, prae-
fatum usum non licere, sine necessitate, vel gravi causa, vel de spe-
ciali indulto; et ad secundam partem negative, juxta Decreta».

Ex hoc decreto patet regulam generalem aliquas pati exceptio-
nes. Tres ibi recensentur, de quibus jam antea decreta loqueban-
tur, scilicet: necessitas gravis causa et speciale indultum, et his aliae
duae addi possunt, nempe: juris dispositio quae in novissimo Codice,
can. 1274, § I. continetur, ubi diserte permittitur «expositio-
nem... publicam seu cum ostensorio die festo Corporis Christi et
intra octavam fieri posse in omnibus ecclesiis inter Missarum solem-
nia et ad Vesperas»; et legitima consuetudo, quae quamplurimis
fulcitur Sacrae Congregationis decretis, praesertim in Varsaviensi
7 Maji 1746, in de Nicaragua 27 Septembris 1864, in Vintimilien.
18 Julii 1884. Nec obstat nuperrimum decretum in Marianopolita-
na antea citatum, quia, ut ajunt *Ephemerides Liturgicae* (fasciculo
Julii-Augusti hujus anni, pag. 253) «in casu de usu non undequaque
legitimo agebatur, cui loci Archiepiscopus obsistebat. Insuper ipsa
proscriptionis forma non est talis ut intelligenda sit et extendenda
ad veram *consuetudinem* legitime praescriptam, sed coartanda ad
usus sive nondum praescriptos, sive alias illegitimos».

Praeterea, notant *Ephemerides* loc. cit., pag. 254, «quod novis-
sima declaratio restringitur ad Missas cantatas vel lectas coram
Ssmo. Sacramento *solemniter exposito*. Unde argui posse videtur
S. Congregationem nihil statuere voluisse de Missa coram Ssmo.
exposito private, aperto solito tabernaculo cum clausa pyxide». Semper tamen erit necessarius consensus saltem praesumptus Or-
dinarii, ut sentit *Il Monitore Ecclesiastico*, anno 1915, pag. 231.

2. Quod ad Communionem in altari Expositionis distribuendam,
sive intra sive extra Missam, attinet una eademque fuit semper dis-
ciplina omnino prohibens, quae ex citatis decretis abunde probatur.
Non desunt tamen indulta pontificia quibus expresse permittitur in
aliquibus casibus distributio Communionis intra Missam exposito
Ssmo.; et auctores, innixi decreto in Rhemensi 26 Septembris 1888,
quod a novissima Collectione exulavit, arbitrantur id etiam licere
in casu necessitatis, si ex. gr. unicum sit altare et in hoc expositum
SS. Sacramentum.

LAS NEGOCIACIONES EN FAVOR DEL CLERO

La Comisión Central para el mejoramiento de la dotación del Clero ha remitido al Excmo. Cabildo dos interesantes cartas *confidenciales*, que con gusto publicamos.

Dice así la primera, de 18 de noviembre:

«CONFIDENCIAL

Excmo. e Ilmo. Sr. Presidente y Sres. Capitulares:

Continuamos hoy la relación de las gestiones que en pro de nuestra causa realizamos; mas antes de dar comienzo, cúmplenos expresar nuestra efusiva gratitud por las reiteradas pruebas de fraternal afecto, por las repetidas manifestaciones de generosa confianza con que a diario nos honran los Excmos. e Imos. Cabildos y no pocos señores sacerdotes.

Argumentos son el afecto con que nos distinguen y la confianza con que nos brindan, que obligan más y más a continuar firmes y resueltos en esta labor de solicitar la justicia que se nos regatea por quien tanto debe a la Iglesia.

Y cumplido ya el deber de gratitud, entramos a consignar las declaraciones hechas por los jefes de minoría.

Son las siguientes:

D. Manuel Senante.—El jefe integrista, respondiendo a su historia y a la del aguerrido grupo que dirige, levantará su autorizada voz en el Congreso para defender las justísimas reivindicaciones del Clero, cuya situación el Gobierno está obligado a atender por patriotismo y por deber concordatorio.

D. Santiago Alba.—Las palabras del ilustre ex ministro fueron claras y precisas. Su actitud en este asunto—hay que decirlo en honor de la verdad—no es sectaria; pero recuérdese que él es el autor de la célebre fórmula económica con el apéndice de las compensaciones. Estima el Sr. Alba que es inaplazable atender con el debido decoro al Clero catedral y parroquial, cuya posición económica hay que remediar con urgencia. Con respecto al procedimiento, entiende el ilustre político que, con un poco de buena intención, no sería difícil hallar una fórmula, en la que, coincidiendo el interés del Estado y de la Iglesia, resolviera el pleito a satisfacción de todos.

D. Melquiades Alvarez.—El caudillo reformista escuchó atentamente a los señores comisionados, conviniendo con ellos en que la extrema pobreza en que hoy se halla el Clero español es insostenible. Prometió estudiar las bases de la asamblea, y en cuanto al punto concreto de prestar ayuda para que el Gobierno las incluya

en los presupuestos, no dijo sino que él y sus amigos atenderán las reclamaciones que sean justas.

El Sr. Ordóñez, presidente de la comisión de Presupuestos, cuyas declaraciones, poco ha publicadas en *El Siglo Futuro*, constituyen un cabal reconocimiento de la justicia que asiste a las peticiones del Clero, ofreció todo su apoyo.

Con esto verá el señor Presidente del Consejo que la petición del Clero español tiene ambiente parlamentario favorable en todos los sectores políticos, única condición por él impuesta para que el Gobierno la atienda, como es de justicia.

La campaña de Prensa continúa a diario, y es de notar que los periódicos, alejados de ordinario y extraños a nuestras cosas, ponen ahora cariñoso interés y sostenida atención.

Copiamos, por vía de ejemplo, de *El Imparcial*:

»De todas las provincias de España nos remiten cartas en que se nos da cuenta de la miseria en que vive el Clero rural, cuya situación económica es realmente angustiosa.

No menos triste y digno de inmediata, de inaplazable reparación, es el estado económico del Clero capitular de catedrales y colegiatas, al que se llama alto Clero, atendiendo a la función que le está encomendada, no por los emolumentos con que el Estado atiende a recompensar sus servicios.

Setenta años hace que el alto Clero percibe los mismos sueldos, sin que los Gobiernos, generosos en el prometer, se hayan preocupado nunca seriamente de armonizar la carestía, cada vez mayor, de la vida con los haberes de estos funcionarios, encumbrados por la dignidad de sus cargos y de su representación, pero sin otros medios que los puramente precisos, y eso no siempre, para satisfacer sus más perentorias atenciones.

No necesitamos, ciertamente, estímulos para insistir en esta campaña de justicia, que es al propio tiempo de caridad, por tratarse de hacer compatible el más elevado de los ministerios humanos con las dificultades de la vida actual.

Nadie puede desconocer la misión ejemplificadora para los demás eclesiásticos que ejerce el alto Clero capitular, que llega a ocupar sus cargos después de muchos años de estudios, luego de haberse distinguido entre el sacerdocio secular por su sabiduría y su prudencia. Y aparte de los beneficios que a la Iglesia ha reportado este Clero elegido, no puede dudarse que su acción espiritual, a la que acompaña el prestigio histórico, tiene una gran influencia social.

A todos nos interesa que el Clero, lo mismo el rural que el de las iglesias metropolitanas, sufragáneas y colegiatas no sea una excepción entre los demás funcionarios del Estado y llegue sin dilación a obtener sus justas aspiraciones de mejoramiento.

No aproveche por más tiempo el Estado la humildad de los sacerdotes para desdeñarlos».

De *La Tribuna* copiamos de un artículo publicado el día 14:

«Hay que reconocer la legitimidad de las pretensiones del Clero español, porque no puede admitirse que haya en los tiempos que corremos 1.122 sacerdotes con asignaciones menores a 1.000 pesetas y 23.452 con la de 1.000. a 1.500. Aparte, claro está, de la injusticia que representaría la exclusión de esta clase en el criterio para la solución de reclamaciones de este género, que aun percibe los haberes provisionales del año 1851.

El Estado pactó, obligándose a mantener Culto y Clero, y es justo que el señor Ministro de Gracia y Justicia acoja benévola-mente las aspiraciones del Clero, desentendiéndose de esa Comisión mixta del Concordato, que podrá tener a su cargo las demarcaciones territoriales diocesanas, pero que no tiene por qué conocer siquiera en el tema de las asignaciones eclesiásticas».

Con esto verá el Excmo. Cabildo de Zamora, que con alto sentido práctico demanda una insistente campaña de Prensa, que por nuestra parte, y habida cuenta de los escasísimos medios que poseemos, procuramos no abandonar el arma del periódico. Casi todos los de la corte y más de cien de provincias han reproducido las notas referentes a nuestra causa.

Hoy mismo quedará en poder del señor Presidente de la Comisión de Presupuestos el escrito que dirigimos solicitando que se dictamine en contra de lo propuesto por el señor Ministro de Gracia y Justicia.

Visitaremos a los 34 diputados que forman parte de la Comisión, y si, por desgracia, tampoco aquí se nos atendiese, iremos al voto particular, cuya eficacia es menester notarlo bien, dependerá en gran parte de la campaña que cerca de los diputados y senadores hagan los cabildos y los señores sacerdotes.

El escrito dice así:

«Sr. Presidente de la Comisión de Presupuestos del Congreso: Los que suscriben, miembros de la Comisión ejecutiva nombrada por la Asamblea de señores Capitulares recientemente celebrada en esta corte, por sí y en representación de todo el Clero de España, acuden a la Comisión de Presupuestos del Congreso para solicitar de ella, con los respetos debidos, incorpore al dictamen que ha de emitir sobre el de obligaciones eclesiásticas las legítimas aspiraciones del Culto y del sacerdocio católico español.

Nuestras aspiraciones, debidamente razonadas con los fundamentos de orden ético y legal en que se apoya la justicia y la necesidad inaplazable de nuestra demanda, constan someramente expuestas en el adjunto impreso que con este escrito tenemos el

honor de elevar a V. E., y que en su día fué entregado al excelentísimo señor Presidente del Consejo de Ministros.

No es necesario, si acaso fuera oportuno, molestar la atención de los dignísimos miembros de la Comisión de Presupuestos insistiendo con más amplios razonamientos en los motivos de nuestra petición. Conoce sobradamente la Comisión de Presupuestos los motivos y razones poderosísimas que abonan nuestra demanda, y seguros estamos que ha de tenerlos muy presentes al emitir su ilustrado dictamen.

Queremos tan sólo exponer ante esa Comisión algunas consideraciones que pueden facilitar el trabajo previo para fundar su razonado dictamen. Y lo primero que debemos manifestar es que el Gobierno de S. M. acoge con benevolencia y estima justísimas nuestras aspiraciones. ¿Por qué no las ha llevado al Presupuesto? Sencillamente porque no sabía con certeza si esas aspiraciones tendrán ambiente parlamentario, condición que el Gobierno estima precisa en la actual situación política y parlamentaria. Pero nosotros podemos categóricamente afirmar, que hoy las aspiraciones del Clero tienen ambiente parlamentario. Esta Comisión ha expuesto sus deseos a todos y cada uno de los sectores que integran nuestro Parlamento, y de todos ellos ha recibido sinceras ofertas de apoyo, basadas en el convencimiento pleno y absoluto de la justicia que nos asiste. Teníamos por cierto, y la realidad ha venido a confirmarlo, que no era, que no podía ser éste un pleito de izquierdas o de derechas; todos, indistintamente, han reconocido lo justo e inaplazable de estas aspiraciones nuestras, y así lo reconoce igualmente con notoria ecuanimidad la Prensa de todos los matices. Y es que nuestra causa se abría fácil paso con sólo ser conocida; tan sólo hubimos de deshacer un equívoco, y era éste la injustificada distinción, por lo que atañe al aspecto económico, entre el alto y bajo Clero, y este error quedaba deshecho con las cifras del Presupuesto, que asigna a los canónigos el haber de 2.500 a 3.000 pesetas para vivir en capitales de provincia o poblaciones de importante vecindario, donde radican las catedrales sufragáneas o metropolitanas de España.

Había también otro prejuicio, y es justo reconocer que éste era más general, consistente en creer que nuestra demanda había de estar supeditada a la actuación de la Comisión mixta que entiende en la reforma del Concordato. Pero con saber la fecha del protocolo por el cual se rige esa Comisión mixta (julio de 1908), y constando terminantemente en su articulado que dicha Comisión no tiene atribuciones para variar la cifra total del Presupuesto eclesiástico, era evidente que el Clero no podría esperar de ahí las mejoras económicas que de justicia solicita. Estas mejoras no puede el Clero obtenerlas si no es por voluntad de las Cortes, y por eso a las Cortes acudimos confiados o, más bien, seguros de lograr estas justísimas e inaplazables aspiraciones del Clero español.

La Comisión de Presupuestos, que V. E. tan dignamente preside, es el medio adecuado para llevar al Parlamento nuestra causa; por eso nosotros, conocedores de la imparcialidad y del altísimo criterio de los dignísimos miembros de esa Comisión, a ella entregamos confiadamente el éxito de nuestra demanda, esperando de su rectitud se digne incorporar al dictamen esta aspiración justísima del Clero todo de España.

POR LA COMISIÓN: Narciso Estenaga, *Deán de Toledo*.—Antonio Buj, *Deán de Teruel*.—J. Polo Benito, *Deán de Plasencia*.—Jerónimo Coco, *canónigo de Santiago*.—Francisco Roda, *Magistral de Almería*.—Agustín Rodríguez, *Lectoral de Toledo*.

Además de los ofrecimientos de los señores jefes de minoría ya consignados, podemos añadir el del *Sr. García Prieto*, el cual, mostrándose conforme con la justicia y la oportunidad de nuestras peticiones, nos prometió su apoyo y el de sus amigos en el seno de la Comisión y en el Parlamento.

Omitimos, para consignarlas en la próxima CONFIDENCIAL, las opiniones de D. Indalecio Prieto.

Y a propósito de las declaraciones de hombres políticos ya publicadas y que en adelante publiquemos, ocioso es advertir que hay en ellas muchos puntos, quizá los más interesantes, que no pueden darse a la imprenta.

Urge mucho que en estos días los Excmos e Ilmos. Cabildos laboren por sí y cerca de todos los señores sacerdotes a fin de que éstos se dirijan a los señores diputados y senadores de los respectivos distritos, pues de lo contrario los trabajos nuestros, que casi a diario reciben el aliento y la bendición del Emmo. Sr. Cardenal de Toledo, disminuirían en eficacia e intensidad.

Quiera Dios Nuestro Señor favorecer estas gestiones, encaminadas al bien del sacerdocio español, y que los eminentísimos e ilustrísimos Prelados y Cabildos no nos dejen de su mano.—*Madrid 18 de noviembre de 1919*.—POR LA COMISIÓN.—Narciso Estenaga, *Deán de Toledo*.—J. Polo Benito, *Deán de Plasencia*.—Antonio Buj, *Deán de Teruel*.—Francisco Roda, *Magistral de Almería*.—Jerónimo Coco, *canónigo de Compostela*.—Agustín Rodríguez, *Lectoral de Toledo*».

* * *

La última recibida, y que tiene fecha veintisiete de noviembre, es como sigue:

«CONFIDENCIAL

Excmo. e Ilmo. Sr. Presidente del Cabildo:

En la relación de gestiones que con la mayor frecuencia enviamos a los Cabildos y mediante ellos a las Comisiones diocesanas y Clero parroquial, no tan sólo sentimos las íntimas complacencias de

quien, cumpliendo un deber, labora modestamente en pro de sus hermanos, sino que encontramos también alientos y apoyo, orientaciones y saludables avisos que de todas partes llegan efusivos y vibrantes. Gracias a Dios, las noticias que ahora damos infunden esperanza y prometen un éxito lisonjero, si bien ha de tenerse en cuenta la inestabilidad casi habitual de nuestros Gobiernos.

Hemos terminado de entrevistarnos con todos los jefes de minoría, y a las declaraciones ya publicadas hay que añadir la de *don Rafael Gasset*, el cual, convencido de la justicia que nos asiste, ha ofrecido seriamente poner su voto y el de sus amigos de nuestra parte, así como el valioso concurso de *El Imparcial*.

D. Francisco Cambó, harto sabedor de que ni canónigos, ni beneficiados, ni párrocos, ni coadjutores pueden vivir con las asignaciones actuales, ofreció su concurso y el de sus amigos para el logro de las aspiraciones nuestras.

En igual sentido nos habló el ex ministro *Sr. Ventosa*.

Para *D. Eduardo Dato*, la causa del Clero español, más que de justicia, es de humanidad. Nos prometió interesar vivamente al señor Bugallal.

Nos parecería indiscreto trasladar aquí todas las frases y conceptos que en relación con nuestra causa pronunció *D. Alejandro Lerroux*, bastando por ahora decir a nuestros hermanos que la actitud del jefe republicano no ha de sernos desfavorable.

En poder ya de la Comisión de Presupuestos nuestro escrito en solicitud de dictamen, se nos han ofrecido hasta la fecha veintidós individuos de los treinta y cuatro que forman la Comisión; aparte del gran número de diputados que, merced a la labor desarrollada en casi todas las diócesis, están dispuestos a levantar su voz en el salón de sesiones, si fuese preciso.

Confiados ya de que el ambiente parlamentario requerido por el Sr. Sánchez de Toca aparecía claro y manifiesto en virtud de las declaraciones no desmentidas de los jefes de minoría, creímos oportuno visitar al señor Presidente y a los señores Ministros de Hacienda y Gracia y Justicia.

El Sr. Canals, subsecretario de la Presidencia, nos participó, en nombre del Sr. Sánchez de Toca, que estaba dispuesto a aprovechar el ambiente parlamentario en caso de que éste respondiera a las opiniones publicadas en la Prensa, y por tanto, a satisfacer las peticiones nuestras.

En análogos términos se expresó el Ministro de Gracia y Justicia.

Por lo que toca a nuestra actuación en la Prensa, además de las interesantes notas ya publicadas y otras que se publicarán en periódicos de diversa tendencia, hemos recibido una carta del señor Luca de Tena ofreciéndonos el apoyo de *A B C*, importante periódico que, en uno de los días próximos, publicará una crónica del Sr. Fernández Flórez.

De tres hechos altamente favorables tenemos que dar cuenta: uno, el acuerdo unánime y entusiasta tomado a instancias del señor Sáenz de Quejana por la Asamblea maurista, de hacer suyas las peticiones que hemos formulado y excitar a los diputados de la agrupación para que las apoyen con toda energía.

Los comisionados que suscriben dieron las gracias al Sr. Goicoechea y rogaron al Sr. Carranceja que manifestara nuestra gratitud a la Asamblea.

Es de advertir que este acuerdo no tiene carácter político, sino exclusivamente carácter social.

El otro hecho es que el señor Marqués de Comillas, por acuerdo de la Junta Central de Acción Católica, ha hecho gestiones personales cerca del Gobierno para que éste acoja eficazmente las peticiones del Clero.

Sabemos también que en la sesión celebrada el martes por la referida Junta se han tomado acuerdos referentes a nuestra causa.

De ellos daremos cuenta oportunamente.

Hemos comenzado a visitar a los Excmos. e Iimos. Sres. Prelados que ostentan representación en el Senado.

Otra buena noticia tenemos que dar, y es ella que, de ser aprobado el proyecto de utilidades ya presentado en las Cortes, los beneficiados, los curas párrocos y coadjutores obtendrán una muy considerable rebaja del descuento y menos considerable para los canónigos, por efecto de la escala progresiva expuesta por el Sr. Bugallal, y en virtud de la cual se asimila el Clero a los empleados de Diputaciones, Ayuntamientos, etc.

Tales son, Excmo. Sr., las gestiones últimamente realizadas, que nos permiten esperar que, de ser aprobados los Presupuestos, y en el caso no probable de que se falte a los compromisos ante nosotros contraídos, obtendremos ahora—así lo dan a entender todas las apariencias—que al menos en parte mínima se nos hará justicia.

Al Emmo. Sr. Cardenal Primado hemos dado cuenta de los trabajos arriba relatados y de las esperanzas que abrigamos, exponiéndole al mismo tiempo nuestra creencia de que, dada ya cima a la labor del primer período, podíamos retirarnos de la corte hasta las vísperas del momento definitivo, y esto no sólo porque así lo entendíamos, sino también por no ser gravosos a nuestros representados.

El señor Cardenal, después de oírnos cariñosamente, expuso su autorizado parecer de que en modo alguno debiéramos ausentarnos, ya que, si es cierto que no falten días de labor, los habrá en cambio de trabajo insistente, y porque un momento perdido pudiera comprometer seriamente todos los adelantos realizados.

Con todo interés rogamos a los Cabildos, Comisiones diocesanas y Clero en general que nos sigan favoreciendo con sus consejos y cooperación, singularmente los Cabildos, que, con el beneplácito de los reverendos Prelados, están dando alto ejemplo de hermandad entre sí con el benemérito Clero parroquial.—*Madrid 27 de no-*

viembre de 1919.—Por la Comisión: Narciso de Estenaga, *Deán de Toledo.*—J. Polo Benito, *Deán de Plasencia.*—Antonio Buj, *Deán de Teruel.*—Jerónimo Coco, *canónigo de Compostela.*—Francisco Roda, *Magistral de Almería.*—Agustín Rodríguez, *Lectoral de Toledo*».

NOMBRAMIENTOS

D. Antonio Renart Martí, coadjutor de San Juan de Alcira.
D. José Nadal Ferrandis, coadjutor de Barig.
D. Manuel Escorihuela Simeón, ecónomo de Benirrama.
D. Jesús Montaner Bataller, auxiliar de Pinedo.
D. Santiago Fullana Martínez, coadjutor de Ayelo de Rugat.
D. José Boils Fornet, coadjutor de Guadasuar.
D. Rafael Juan Vidal, ecónomo de Santa María de Onteniente.
D. Miguel Tronch Revert, coadjutor de Poliñá.
D. Vicente Belda Esplugues, capellán del convento de Corpus Christi, de Valencia.

D. Paulino Sebastián Criado, capellán del convento de religiosas de Santa Ursula, de Valencia.

NECROLOGIA

Han fallecido: D. Luis Gómez Lafont, clérigo tonsurado, falleció el 3 de diciembre.

D. Francisco Sabater Molina, beneficiado de la parroquia de San Valero, de Valencia, el 9 de diciembre, a los 52 años de edad.

BIBLIOGRAFÍA

Suma de Teología Moral (en castellano), *acomodada al Código de Derecho canónico y a la legislación civil española*, por D. DOMINGO TORRES LAGUNA, Canónigo Penitenciario de la S. I. Catedral de Jaca y Catedrático de la propia asignatura. —Casa editorial Cuesta, Valladolid, 1919.

Forma un volumen en 4.º mayor de 900 páginas (próximamen-

te) y se vende al precio de 12 pesetas en rústica; 13'50 empastado en tela y, por correo, 0'50 más, en la librería *Sucesores de Badal*, Valencia.

He aquí una obra que responde fidelísimamente a una gran necesidad del Clero y que tendrá por esto aceptación extraordinaria.

A ningún sacerdote le es lícito desconocer las notables modificaciones introducidas en la *Teología moral* por el Código canónico. Pues bien, esta *Suma* reúne tales condiciones y tantas ventajas para el estudio del Derecho nuevo en lo que afecta a la Moral, que merece andar en manos de todos los eclesiásticos. Más aún, nos atrevemos a decir que la obra que tenemos el honor de presentar a nuestros lectores es insustituible para una buena parte del Clero, sobre todo para el Clero parroquial.

Escrita en castellano, —se dejan en latín las definiciones, los textos y algunas materias que así lo requieren— inspirada en un criterio justo y libre de partidismos de escuela, la *Suma* compendia en un volumen de nutrido texto, pero cómodamente manejable, toda la *Teología moral*. Las cuestiones van propuestas en preguntas muy precisas y se resuelven con admirable claridad, con rara concisión y con método riguroso. Añádase que la doctrina está toda muy razonada sin que el razonamiento perjudique a la brevedad, ni la concisión a la lucidez; que se explica con millares de ejemplos y se la aplica a infinidad de casos y podrán nuestros lectores formarse alguna idea de la importancia de la obra que nos ocupa.

Con esfuerzo mental insignificante, con tiempo brevísimo y con trabajo exiguo y agradable, porque la *Suma de Teología moral* ha sido escrita con la gracia y limpidez propias de quien, como su autor, está curtido en el manejo de la pluma, el que se sirva de este libro alcanzará conocimiento muy completo y sólido de la *Teología moral*, de las disposiciones del nuevo Código y de la legislación civil española en lo que interesa al sacerdote.

La *Suma de Teología moral* del Sr. Torres será: auxiliar efecísimo en el ministerio sagrado; consejero docto y seguro en tantas y tantas dudas como a cada momento ocurren, y un libro de valor inapreciable para la preparación a curatos.

ÍNDICE

DE LAS

MATERIAS CONTENIDAS EN EL TOMO XXVII

Documentos pontificios

Carta encíclica ordenando rogativas universales para impetrar la verdadera paz, pág. 1.

Alocución al Sagrado Colegio el día de Nochebuena, pág. 26.

Carta en la que se conceden notables privilegios a los sacerdotes que celebran anualmente algunas Misas por los moribundos, pág. 81.

Motu proprio sobre el socorro a las misiones católicas de Tierra Santa, página 162.

Discurso a los predicadores de la pasada Cuaresma en las iglesias de Roma, pág. 188.

Alocución pontificia en el Consistorio de 10 de marzo, pág. 222.

Alocución sobre la Encíclica *De conditione opificum*, pág. 326.

Discurso sobre los efectos de la Eucaristía, pág. 378.

Carta Encíclica acerca de la miseria en que se hallan los niños de la Europa central y sus remedios, pág. 413.

Documentos episcopales

Edicto para la provisión de un beneficio vacante en la Catedral, con cargo de tenor bajete, pág. 3.

Decreto ordenando se celebre como fiesta de precepto el día de San Vicente Mártir, pág. 17.

Circular sobre la clausura en los conventos de religiosas, pág. 18.

Edicto convocando a oposición para proveer una canonjía con el cargo de archivero en la Colegial de Gandía, página 21.

Edicto convocando a oposición para proveer un beneficio en la Catedral, con cargo de contralto, pág. 33.

Edicto convocando a oposición para proveer un beneficio con cargo de Maestro de Capilla-organista en la Colegiata de Gandía, pág. 35.

Circular disponiendo sufragios por el difunto Excmo. Sr. D. Fermín Calbetón, pág. 73.

Decreto sobre el derecho de patronato, pág. 89.

Edicto convocando a oposición para proveer la canonjía Magistral de Valencia, pág. 92.

Pastoral sobre el V Centenario de la muerte de San Vicente Ferrer, página 105.

Circular sobre la procesión que se ha de verificar en honor de San Vicente Ferrer, pág. 122.

Decreto ordenando se celebre como fiesta de precepto en la ciudad y diócesis el día de San Vicente Ferrer, página 129.

Circular constituyendo una Junta para dotar de domicilio social a las instituciones de sindicación católico-obrera de Valencia, pág. 130.

Edicto anunciando órdenes sagradas para las Témperas de la Trinidad, página 145.

Decreto sobre aumento de tasa para el estipendio de Misas en ciertas poblaciones, pág. 186.

Circular con motivo de la inauguración oficial del monumento al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles, pág. 187.

Circular con motivo de una carta

del Excmo. Sr. Ministro de Abastecimientos, pág. 217.

Circular ordenando el cumplimiento de lo dispuesto a la práctica de los Ejercicios Espirituales, pág. 233.

Circular respecto de la música religiosa y el canto litúrgico en los templos, pág. 237.

Circular sobre la Obra de Fomento de vocaciones eclesiásticas, pág. 239.

Circular disponiendo sufragios por el alma del Excmo. Sr. D. Augusto. González Besada, pág. 243.

Edicto convocando a Concurso general de Curatos vacantes, pág. 257.

Edicto convocando a oposición para proveer una canonjía vacante en nuestra catedral, pág. 274.

Gobierno eclesiástico

Circular ordenando sufragios por el alma del Excmo. Sr. Marqués de Mochales, pág. 289.

Circular participando el fallecimiento del Sr. Arzobispo, pág. 305.

Circular dando cuenta de la elección de Vicario Capitular, y pidiendo ayuda para el mejor acierto en el gobierno de la diócesis, pág. 309.

Nombramiento de Secretario del Gobierno Eclesiástico, pág. 311.

Circular ordenando rogativas por el nombramiento de nuevo Prelado, página 326.

Circular sobre la publicación de la Bula de la Santa Cruzada, pág. 393.

Circular disponiendo el cumplimiento de lo ordenado en una Encíclica de Su Santidad y una suscripción para socorrer a los niños de la Europa central, pág. 415.

Secretaría de Cámara

Circular ordenando una colecta para las misiones de Africa, pág. 5.

Circular señalando los días en que se verificarán exámenes de Sínodo, página 6.

Circular sobre el cumplimiento de lo dispuesto respecto a Misas no celebradas, pág. 6.

Circular ordenando a los predicadores cuaresmales presten el debido juramento ante el Vicario General, pág. 49.

Circular dando al Clero prescripciones y facultades convenientes para la Santa Cuaresma, pág. 74.

Circular sobre la distribución de los Santos Oleos, pág. 123.

Circular ordenando una colecta par los Santos Lugares de Jerusalén, p. 123.

Circular anunciando la bendición papal para el día de Pascua de Resurrección, pág. 124.

Circular sobre el *Día de la Prensa*, pág. 201.

Secretaría del Gobierno eclesiástico

Circular comunicando la suspensión del Concurso a curatos vacantes, página 311.

Circular prorrogando las licencias ministeriales a los sacerdotes que las habían de renovar en el último Sínodo, pág. 312.

Circular sobre rendición de cuentas, pág. 416.

Circular sobre exámenes para licencias de predicar, pág. 418.

Vicariato general y Provisorato

Cédulas de citación, pág. 7, 23, 36, 76, 133, 146, 202, 219, 244, 261, 276, 290, 341, 357 y 395.

Instrucción sobre procedimientos en materia de matrimonios, pág. 50.

Circular encargando a los reverendos Párrocos las relaciones de los mozos sorteables para el próximo reemplazo, pág. 276.

Edicto sobre patronato de un beneficio, pág. 342.

Cédula de emplazamiento, pág. 378.

Seminario Conciliar

Apertura de curso, pág. 30.

Disposiciones sobre los grados de Derecho Canónico, pág. 38.

Edicto sobre matrículas y exámenes, pág. 277.

Fundación de una beca, pág. 337.

Apertura de curso, pág. 349.

Administración de Cruzada

Circular sobre liquidación de cuentas y entrega de bulas sobrantes, página 278.

Circular sobre la distribución de las bulas, pág. 396.

Delegación de Capellanías

Circulares ordenando el envío de los estados pedidos en fecha anterior y disponiendo que las Comunidades de Beneficiados coadjutores de Valencia solici-

ten del Ordinario el aumento de tasa en ciertos estipendios, pág. 8.

Edictos, págs. 24 y 395.

Collationes de re morali et liturgicae

Para el mes de enero, pág. 8; para el mes de febrero, pág. 39; para el mes de marzo, pág. 77; para el mes de abril, pág. 125; para el mes de mayo, pág. 150; para el mes de junio, página 196; para el mes de octubre, página 334; para el mes de noviembre, página 386, y para el mes de diciembre, pág. 397.

Solución de los casos propuestos para enero, pág. 66; id. para febrero, pág. 94; id. para marzo, pág. 133; ídem para abril, pág. 164; id. para mayo, pág. 203; id. para junio, pág. 246; ídem para octubre, págs. 387 y 400; id. para diciembre, pág. 419.

Lista de los señores sacerdotes que han merecido completa aprobación en el ejercicio dogmático moral del mes de enero, pág. 79; id. febrero, pág. 138; id. marzo, págs. 151 y 169; id. abril, págs. 199 y 208; id. mayo, pág. 229; id. junio, págs. 253 y 263; id. octubre, págs. 390 y 404.

Advertencias, págs. 12, 70, 78, 128 y 138.

Nunciatura Apostólica

Nuevas facultades concedidas al Excmo. Sr. Nuncio, pág. 202.

Secretaría de Estado de Su Santidad

Disposiciones sobre el modo de enviar denuncias al Tribunal del Santo Oficio, pág. 83.

Bendición del Papa a los católicos españoles, pág. 210.

Sagradas Congregaciones Romanas

De ritos

Resolución de algunas dudas litúrgicas, pág. 101.

Decreto ordenando nuevos Prefacios en el Misal Romano para las Misas de difuntos y fiestas de San José, pág. 162.

Resolución sobre la Misa del Santísimo Sacramento o *pro pace* el día de difuntos, pág. 261.

Resolución sobre si puede cantarse Misa por un difunto *praesente cadavere*, pág. 262.

Resolución acerca de la Misa y Comunión durante la exposición del Santísimo Sacramento, pág. 302.

Decreto permitiendo por este año se digan Misas de difuntos en ciertos días, pág. 342.

Decreto sobre concurrencia de responsorios, pág. 382.

Santo Oficio

Decreto prohibiendo varias obras, pág. 84.

Resolución sobre el Teosofismo, página 384.

De Religiosos

Resolución sobre los ritos que se han de observar en la profesión de religiosas, pág. 384.

De Sacramentos

Resolución reprobando la práctica de usar hostias no recientes, pág. 85.

De Concilio

Rescripto sobre facultades en materia de beneficios, pág. 385.

Seminarios

Decreto sobre exámenes para grados en Derecho Canónico, pág. 37.

Consistorial

Resolución sobre la facultad de aplicar Misas a favor de los Seminarios, pág. 13.

Decreto sobre la emigración de los clérigos, pág. 97.

Fórmula sobre las relaciones diocesanas en la visita *ad Limina*, pág. 279 y 291.

Comisión Pontificia para la interpretación del Código

Resolución sobre confesión y Comunión de los niños, pág. 71.

Declaración sobre el servicio coral de los canónigos con cargo de enseñar Teología o Derecho Canónico, pág. 102.

Documentos de la Autoridad Civil

Disposiciones de la vigente Ley del Timbre que más interesan a los señores Curas, pág. 13.

Real Decreto y Reglamento sobre comisiones provinciales de monumentos históricos y artísticos, pág. 40.

Real orden del Ministerio de Hacienda sobre exención de la permutación de una finca eclesiástica, pág. 140.

Real orden del Ministerio de la Gobernación, desestimando un recurso acerca del personal de las iglesias y ermitas, pág. 142.

Real decreto, modificando la imposición municipal y los medios legales de la exacción del impuesto de consumos, pág. 152.

Real decreto, concediendo el Pase al *Codex juris canonici*, promulgado por el Papa, pág. 200.

Real decreto, disponiendo quede en suspenso el que declaró a las personas jurídicas sujetas al impuesto de cédulas personales, pág. 226.

Real orden concordada declarando que el tránsito de un Canónigo de gracia a una canongía de oficio es promoción, pág. 226.

Real orden disponiendo que cuando se estime inexacta una certificación hipotecaria podrá solicitarse del Registrador de la Propiedad y de oficio cancelación de los gravámenes caducados, pág. 227.

Real orden sobre la expedición de ciertos documentos, pág. 286.

Sentencia sobre una Memoria de Misas, pág. 302.

Sentencia del Tribunal Supremo sobre pago de contribución territorial, página 331.

El aumento de dotación del Clero, pág. 344.

Variedades

La Pía Unión del Tránsito de San José, pág. 82.

Oposiciones a cantor convocadas por el Ministerio de Estado, pág. 85.

El «Día de la Prensa» pág. 86.

Carta de los Prelados españoles que dirigen al Episcopado mexicano, con motivo de la constitución política publicada en Querétaro, pág. 147.

¿Consagración o entronización?, página 155.

Los *Boletines Eclesiásticos* son oficiales, pág. 157.

Inauguración del monumento nacional al Sagrado Corazón de Jesús en el Cerro de los Angeles, pág. 211.

Gran cruzada de oraciones, comuniones y penitencias al Sagrado Corazón de Jesús, pág. 254.

Una súplica a los católicos, pág. 271.

Carta del Arzobispo de Guadalajara (México), en contestación al Mensaje co-

lectivo del Episcopado español, pág. 285

Relación de las cantidades recaudadas con destino a los Santos Lugares de Jerusalén, pág. 287.

Exposición dirigida al excelentísimo Sr. Presidente del Consejo de Ministros por los representantes de todos los Cabildos Catedrales de España, pág. 344.

Oración fúnebre en las honras en sufragio del Excmo. Sr. D. José M.^a Salvador y Barrera, por el muy ilustre Sr. D. Rogelio Chillida, pág. 353.

Las negociaciones en favor del Clero, págs. 404 y 424.

Jubileo plenísimo en Santiago de Compostela por todo el año de 1920, pág. 418.

Bibliografías

Epitome Compendii Theologiae Moralis, pág. 32.

Anuario Eclesiástico, pág. 32.

Los Gerónimos, pág. 46.

Almanaque eclesiástico de la Diócesis de Valencia, pág. 48.

Catecismo gráfico, pág. 72.

Cántico de salida al Catecismo, pág. 72.

Nuevo Catecismo en ejemplos, página 88.

Pedagogía catequista, pág. 88.

El valor educativo de la Liturgia católica, pág. 103.

La Virgen de los Dolores, pág. 104.

Cuestionario teológico para prepararse a concursos a curatos y a tomar los grados en Sagrada Teología, página 144.

Catecismo popular de los cinco sumarios de la Bula española, pág. 144.

Novísimo compendio de Oratoria Sagrada, pág. 200.

Cementerios y Sepelios, pág. 215.

Devotos ejercicios en honor del B. Gaspar de Bono, pág. 216.

Estatutos nuevos de la antiquísima cofradía de Nuestra Señora de Gracia, pág. 216.

Mi Breviario, pág. 231.

Anuario Eclesiástico de 1919, página 232.

Breve noticia y refutación del socialismo, pág. 255.

Estampas serie «Alfa», pág. 255.

El amor de los amores, pág. 256.

De Gracia y Virtudes, pág. 256.

Estampas «Montserrat» y «Nuria» pág. 340.

Cor paternum, pág. 391.
Letra española vertical, pág. 392.
El Santo Cristo de Limpías, página 392.
Suma de Teología Moral, pág. 431.

Noticias

Edictos del Real Colegio de Corpus-Christi, págs. 12 y 218.
 Relación de los señores Ordenados por nuestro Excmo. Prelado en las Tém-poras de Adviento, pág. 15.
 Nombramientos, págs. 15, 87, 187, 214, 230, 339, 391 y 431.
 Necrología, págs. 16, 87, 215, 231, 340, 391 y 431.
 Vacantes, págs. 16, 72 y 160.
 Edictos del Colegio de Santo Tomás de Villanueva, págs. 24 y 219.
 A las Superiores de Comunidades Religiosas, pág. 88.
 Exposición Vicentista, pág. 124.
 Las cofradías de la Doctrina Cristiana y del Santísimo Sacramento del Arciprestazgo de Valencia, pág. 125.
 Gracia especialísima con motivo del V Centenario de la muerte de San Vicente Ferrer, págs. 128 y 139.
 Fiestas en honor de San Vicente Ferrer con motivo del V Centenario de su muerte, págs. 160 y 169.
 El Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad en Valencia, pág. 182.
 Nuevo Magistral, pág. 215.
 Relación de los ordenados por nues-

tro Excmo. Prelado en las Tém-poras de la Santísima Trinidad, pág. 209.
 Elección de senador por esta provincia eclesiástica, pág. 230.
 Aviso sobre los *Libros de Misas*, pág. 232.
 Aviso sobre cédulas, pág. 256.
 El «Día de la Prensa», pág. 244.
 Hermoso documento, pág. 263.
 Certamen para fomentar la piedad y cultura de los seminaristas valencianos durante las vacaciones, pág. 266.
 La mayor obra, pág. 268.
 Telegrama de Su Santidad en contestación al que le dirigió el Prelado el día de Santiago, pág. 273.
 Ejercicios Espirituales en Agullent, pág. 304.
 Elección de Vicario Capítular y de Ecónomo de la Mitra, pág. 310.
 Fallecimiento y funerales del excelentísimo Sr. Arzobispo, pág. 312.
 Telegrama de Su Santidad al Gobernador Eclesiástico, pág. 325.
 La consagración de los hogares al Corazón de Jesús, pág. 337.
 Honras fúnebres por el alma dei excelentísimo Sr. D. José María Salvador y Barrera, pág. 351.
 Memoria leída por el Secretario del Cabildo de Párrocos de Valencia en la Junta de renovación de cargos, página 409.
 Suscripción diocesana para socorrer a los niños de la Europa central, página 416.

